



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

TESIS DE DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

**Análisis espacial de la relación entre
turismo y calidad de vida aplicado a
los Departamentos/ Partidos de Argentina
en los inicios del Siglo XXI**

Doctorando: Lic. Matías Adrián Gordziejczuk

Directora: Dra. Claudia Andrea Mikkelsen

Codirectora: Dra. Graciela Beatriz Benseny

Asesora: Dra. Patricia Iris Lucero

Ensenada, octubre de 2021

Los ratos de ocio son la mejor de todas las adquisiciones

-Sócrates (470-399 a. de C.)-

La felicidad reside en el ocio del espíritu

-Aristóteles (384-322 a. de C.)-

Agradecimientos

A mis seres de tierra, mi mamá Patricia y mi papá Fabián, por haberme otorgado la base y estabilidad para TODO lo demás. Gracias por amarme tanto, cuidarme y conectarme con mis raíces; mis queridos abuelos.

A mis seres de agua, el aluvión de familiares y amistades que cotidianamente me sumergen en el mundo de las emociones. Mi hermana Mica, mi hermano Marcos, mi manada de “lobitos” Mate, Delfi y Valenchi; mi prima-hermana Noe. Agradezco especialmente a mi amiga Caro, por bancarme en todas desde la Secundaria, y también al equipo de “Aquamanes”.

A mis seres de aire, las personas con las que “respiro” y pienso la Geografía. Gracias a Claudia Mikkelsen, por conducirme con entusiasmo, darme libertad y oportunidades de crecimiento académico. A Graciela Benseny, por apoyarme, sumándose al equipo y permitiéndome formar parte del suyo. A Patricia Lucero, por enseñarme tanto desde mi ingreso a la Universidad Nacional de Mar del Plata y asesorarme en la técnica de autocorrelación espacial. A cada integrante del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (GESPyT), en especial a Silvi y Sofi, a mis amigas geógrafas Noe y Caro; a Luz y a las comunidades del Instituto San Nicolás de los Arroyos (ISNA) e Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS).

Mi especial gratitud hacia el CONICET y el Doctorado en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata por posibilitar la ampliación de mi formación.

Felizmente, en cada una de estas personas y espacios encontré fuego, energía radiante, espontánea, genuina, de calorcito y fe para seguir adelante, creer en mí y concretar esta tesis.

Resumen

La presente tesis representa una investigación exploratoria guiada por el objetivo general de analizar la relación entre el turismo y la calidad de vida de la población local desde la perspectiva del análisis espacial aplicada a los Departamentos/ Partidos de la Argentina hacia inicios del Siglo XXI. Tal objetivo surge de factores como el avance, por lo menos hasta los tiempos previos al desencadenamiento de la pandemia de SARS-CoV-2, de los procesos de turistificación del territorio y el peso cada vez más influyente de valores postmateriales como el ocio y la recreación en la calidad de vida de la población. Ante esto, se aprecia, en primer lugar, un aparente déficit de estudios de índole espacial montados a la creciente línea multidisciplinar que integra de forma explícita variables relativas al turismo y la calidad de vida y, en segundo lugar, una prevalencia de aportes de la Geografía basados en estudios de caso y recortes territoriales correspondientes a niveles como el distrital, urbano u otros de menor superficie.

La base metodológica se asume como cuantitativa, en tanto se apela a un conjunto de técnicas que posibilitan la obtención de puntajes de clasificación espacial a partir de la estandarización de indicadores sociales, el mapeo y la superposición de capas de información en Sistema de Información Geográfica (SIG), la aplicación de coeficientes de correlación y el análisis exploratorio de datos espaciales a través de los enfoques vertical y horizontal. De este último se desprende el ejercicio de autocorrelación espacial entre la medida resumen del turismo elaborada para esta tesis, llamada Índice de Especialización Turística (IET), y el Índice de Calidad de Vida 2010 que constituye la principal fuente secundaria a la que se recurre en la investigación, aunque también han resultado centrales otras como guías de turismo y documentos oficiales.

Entre los resultados fundamentales se encuentran la representación cartográfica e indagación sobre las características turísticas y sociales de los distintos grados de especialización turística que poseen las unidades subprovinciales de Argentina y su correlación en sentido positivo, pero moderado, con el indicador compuesto de calidad de vida. Producto de lo anticipado, se anhela que la tesis pueda simbolizar un insumo potencial o diagnóstico de utilidad para cuestiones como la focalización de políticas sociales y la planificación territorial o turística con mirada espacial para Argentina en su conjunto.

Palabras claves: Asociación espacial; Calidad de vida; Departamentos/Partidos de Argentina; Especialización turística.

Abstract

This thesis represents an exploratory research guided by the general objective of analyzing the relationship between tourism and the quality of life of the local population from the perspective of spatial analysis applied to the Districts of Argentina towards the beginning of the XXI Century. This objective arises from factors such as the advance, at least until the times before the outbreak of the SARS-CoV-2 pandemic, of the touristification processes of the territory and the increasingly influential weight of post-material values such as leisure and recreation in the quality of life of the population. Given this, there is, firstly, an apparent deficit of studies of a spatial nature mounted on the growing multidisciplinary line that explicitly integrates variables related to tourism and quality of life and, secondly, a prevalence of contributions from the Geography based on case studies and territorial cuts corresponding to levels such as district, urban or other smaller areas.

The methodological basis is assumed to be quantitative, as it calls on a set of techniques that make it possible to obtain spatial classification scores from the standardization of social indicators, the mapping and the superposition of information layers in the Geographic Information System, the application of correlation coefficients and the exploratory analysis of spatial data through vertical and horizontal approaches. From the latter, the exercise of spatial autocorrelation between the summary measure of tourism prepared for this thesis, called the Tourist Specialization Index, and the 2010 Quality of Life Index, which constitutes the main secondary source used in research, although others such as tourist guides and official documents have also been central.

Among the fundamental results are the cartographic representation and inquiry into the tourist and social characteristics of the different degrees of tourist specialization that the subprovincial units of Argentina possess and their correlation in a positive but moderate sense with the composite indicator of quality of life. As a result of what was anticipated, it is hoped that the thesis can symbolize a potential input or useful diagnosis for issues such as the targeting of social policies and territorial or tourist planning with a spatial perspective for Argentina as a whole.

Keywords: Spatial association; Quality of life; Districts of Argentina; Tourism specialization.

Siglas:

ACA: Automóvil Club Argentino

AEDE: Análisis Exploratorio de Datos Espaciales

CABA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires

CNA: Censo Nacional Agropecuario

CNPHyV: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas

EOH: Encuesta de Ocupación Hotelera

ICA: Índice de Calidad Ambiental

ICV: Índice de Calidad de Vida

IDH: Índice de Desarrollo Humano

IET: Índice de Especialización Turística

INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos

IRQV: Instituto de Investigación sobre Calidad de Vida

ISQOLS: Sociedad Internacional de Estudios de Calidad de Vida

LISA: Indicadores Locales de Asociación Espacial

MDE: Matriz de Datos Estándar

MDI: Matriz de Datos Índice

MDO: Matriz de Datos Originales

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

OMT: Organización Mundial del Turismo

PFETS: Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable

PIB: Producto Bruto Interno

SIG: Sistema de Información Geográfica

TIG: Tecnologías de la Información Geográfica

Índice general

Introducción	13
Capítulo 1: El turismo y los espacios turísticos en la Argentina contemporánea.....	24
1.1 Punto de partida: el turismo.....	25
1.2 Del turismo al espacio turístico.....	30
1.2.1 Tendencias, procesos y estrategias contemporáneas.....	34
1.2.2 Los espacios turísticos de Argentina según el PFETS 2005.....	39
1.3. Recapitulación.....	47
Capítulo 2: Cuestiones generales sobre la calidad de vida: concepto, antecedentes y distribución espacial.....	49
2.1 ¿A qué se apunta con calidad de vida? Algunas aclaraciones teórico-conceptuales.....	51
2.2 Calidad de vida y espacio: racconto y sistematización de investigaciones argentinas.....	60
2.2.1 Dimensiones de aparición constante.....	67
2.2.2 Dimensiones de aparición intermitente.....	71
2.2.3 Áreas de estudio y unidades espaciales de análisis.....	74
2.3 Distribución espacial de la calidad de vida en Argentina.....	76
2.4 Recapitulación.....	80
Capítulo 3: Antecedentes sobre la integración conceptual del turismo y la calidad de vida.....	83
3.1 Aportes desde la perspectiva de las poblaciones locales.....	86
3.2 Aportes desde la perspectiva de los turistas.....	96
3.3 En búsqueda de la Geografía.....	101
3.4 Recapitulación.....	109
Capítulo 4: Propuesta de integración metodológica: técnicas del análisis espacial.....	111
4.1 Entre matrices, estandarizaciones y puntajes de clasificación espacial.....	112
4.2 La medida de asociación inicial: el coeficiente de correlación de Pearson.....	115
4.3 Técnicas del análisis exploratorio de datos espaciales.....	117
4.3.1 Del plano vertical al plano horizontal: la autocorrelación espacial.....	120
4.4 Recapitulación.....	128

Capítulo 5: Construcción del índice de especialización turística departamental argentino.....	131
5.1 Presentación del indicador compuesto.....	132
5.2 Presentación de los indicadores componentes.....	134
5.2.1 Dimensión Oferta de alojamiento.....	137
5.2.2 Dimensión Oferta de atractivos.....	144
5.2.3 Dimensión Actores del sector privado y público.....	148
5.2.4 Dimensión Modalidad turística rural.....	159
5.3 Índice de Especialización Turística (IET) departamental argentino.....	164
5.4 Recapitulación.....	176
Capítulo 6: Análisis del índice de especialización turística según su distribución espacial por regiones.....	177
6.1 Norte.....	179
6.2 Litoral.....	183
6.3 Patagonia.....	187
6.4 Cuyo.....	190
6.5 Centro y Buenos Aires (Provincia y Ciudad).....	194
6.6 Síntesis.....	200
6.7 Recapitulación.....	204
Capítulo 7: Relación entre el índice de especialización turística y el índice de calidad de vida 2010.....	206
7.1 Análisis en sentido bidireccional.....	207
7.2 Cuadrantes resultantes del análisis bivariado.....	215
7.3 Coeficientes de correlación obtenidos.....	226
7.4 Corolarios de las pruebas de autocorrelación espacial.....	230
7.5 Recapitulación.....	240
Reflexiones finales.....	243
Fuentes bibliográficas.....	253
Fuentes oficiales.....	288
Anexo 1.....	289
Anexo 2.....	295
Anexo 3.....	301

Índice de figuras

0.1 Mapa base de la investigación: división subprovincial de Argentina.....	22
0.2 Organización general de los capítulos.....	23
1.1 Formas de concebir al turismo.....	29
1.2 El papel crucial del espacio en el turismo, reflejado en la obra de Carl Spitzweg de 1845.....	31
1.3 Principales espacios turísticos de Argentina.....	42
1.4 Los espacios turísticos actuales y potenciales de Argentina según el PFETS 2005.....	44
2.1 Características distintivas del concepto calidad de vida.....	59
2.2 Palabras clave utilizadas desde la perspectiva del análisis espacial para denominar a las dimensiones de la calidad de vida en estudios geográficos de Argentina.....	65
2.3 Palabras clave asociadas a la dimensión educación.....	68
2.4 Palabras clave asociadas a la dimensión salud.....	69
2.5 Palabras clave asociadas a la dimensión vivienda.....	71
2.6 Índice de Calidad de vida según Departamentos/Partidos, Argentina 2010.....	78
3.1 Temas y tendencias en la investigación sobre turismo y calidad de vida desde la perspectiva de las poblaciones locales.....	90
3.2 Temas y tendencias en la investigación sobre turismo y calidad de vida desde la perspectiva de los turistas.....	98
4.1 Esquema del proceso de construcción y análisis espacial del índice a desarrollar.....	115
4.2 Combinaciones que surgen de la relación bivariada a explorar.....	119
4.3 Representación gráfica de la correlación espacial a practicar.....	121
4.4 Representación gráfica de la autocorrelación espacial univariada y bivariada a practicar.....	122
4.5 Patrones de distribución espacial asociados al análisis de autocorrelación espacial.....	125
4.6 Métodos a seguir.....	130

5.1 Razón hoteles turísticos-población (RHP) según Departamentos/ Partidos, Argentina (2010).....	140
5.2 Porcentaje de viviendas que se usan para vacaciones, fines de semana u otros usos temporales (%VUT) según Departamentos/ Partidos, Argentina (2010).....	143
5.3 Presencia, calidad y accesibilidad a Recursos Recreativos de Base Natural (RRBN) (izquierda) y Recursos Recreativos Socialmente Construidos (RRSC) (derecha) según Departamentos/ Partidos, Argentina (2010).....	147
5.4 Razón agencias de viajes-población (RAP) según Departamentos/ Partidos, Argentina (2010-2017).....	151
5.5 Jerarquía más alta de un organismo público municipal de gestión del turismo (OGT>) según Departamentos/ Partidos, Argentina (2019).....	158
5.6 Porcentaje de explotaciones agropecuarias con turismo rural (%ETR) según Departamentos/ Partidos, Argentina 2002 (izquierda) y 2018 (derecha).....	161
5.7 Cantidad de explotaciones agropecuarias con turismo rural según provincias, Argentina 2002 y 2018.....	162
5.8a Indicadores de la dimensión Oferta de alojamiento en su versión estandarizada (insumos para la obtención del IET).....	166
5.8b Indicadores de la dimensión Oferta de atractivos en su versión estandarizada (insumos para la obtención del IET).....	167
5.8c Indicadores de la dimensión Actores del sector privado y público en su versión estandarizada (insumos para la obtención del IET).....	168
5.8d Indicador de la dimensión Modalidad turística rural en su versión estandarizada (insumo para la obtención del IET).....	169
5.9 Índice de especialización turística departamental argentino.....	170
6.1 Región Norte, comparación IET-PFETS.....	182
6.2 Región Litoral, comparación IET-PFETS.....	186
6.3 Región Patagonia, comparación IET-PFETS.....	189
6.4 Región Cuyo, comparación IET-PFETS.....	193
6.5 Región Centro, comparación IET-PFETS.....	196
6.6 Región Buenos Aires, comparación IET-PFETS.....	199
7.1a ICV 2010 de los Departamentos/Partidos con IET alto.....	213
7.1b ICV 2010 de los Departamentos/Partidos con IET bajo.....	213
7.2a IET de los Departamentos/Partidos con alto ICV 2010.....	214
7.2b IET de los Departamentos/Partidos con bajo ICV 2010.....	214

7.3a Departamentos/Partidos con IET e ICV 2010 superiores a la media.....	223
7.3b Departamentos/Partidos con IET e ICV 2010 inferiores a la media.....	223
7.3c Departamentos/Partidos con IET inferior a la media e ICV 2010 superior a la media.....	224
7.3d Departamentos/Partidos con IET superior a la media e ICV 2010 inferior a la media.....	224
7.4 Combinaciones IET- ICV 2010 según Departamentos/Partidos de Argentina.....	225
7.5 Correlación entre el IET y el ICV 2010 según Departamentos/Partidos de Argentina.....	226
7.6 <i>Una distinción que no cesa.</i> Correlación IET-ICV 2010 según regiones de Argentina.....	229
7.7 Gráficos de dispersión de las pruebas de autocorrelación espacial.....	232
7.8 Test de hipótesis nula de las pruebas de autocorrelación espacial.....	233
7.9a Autocorrelación espacial del IET, LISA <i>cluster</i> , según Departamentos/Partidos de Argentina.....	236
7.9b Autocorrelación espacial del IET, LISA significancia, según Departamentos/Partidos de Argentina.....	236
7.10a Autocorrelación espacial bivariada IET-ICV 2010, LISA <i>cluster</i> , según Departamentos/Partidos de Argentina.....	239
7.10b Autocorrelación espacial bivariada IET-ICV 2010, LISA significancia, según Departamentos/Partidos de Argentina.....	239

Índice de tablas¹

2.1 Investigaciones sistematizadas sobre calidad de vida en Argentina efectuadas desde una perspectiva espacial y multidimensional entre 2001 y 2020.....	62
2.2 Composición del ICV 2010 departamental argentino.....	77
4.1 Significados para las medidas de correlación a obtener.....	116
5.1 Composición del Índice de Especialización Turística (IET) departamental argentino.....	136
5.2 Puntaje establecido a cada tipo de organismo municipal de gestión del turismo...	154
5.3 IET, distritos posicionados en los primeros y últimos lugares.....	172
5.4 Población según categorías del IET.....	174
5.5 Promedio de los indicadores componentes del IET para cada una de sus categorías.....	174
5.6 Composición del IET en las regiones argentinas.....	175
6.1 Componentes del espacio turístico actual superpuestos con Departamentos/Partidos de alto IET.....	201
6.2 Componentes del espacio turístico actual no superpuestos con distritos de alto IET.....	203
6.3 Departamentos/Partidos con alto IET superpuestos con componentes potenciales del espacio turístico.....	203
7.1 ICV 2010 y promedio de sus indicadores componentes según categorías del IET.....	208
7.2 IET y promedio de sus indicadores componentes según niveles de calidad de vida.....	208
7.3 Correlación IET- ICV 2010 según regiones y provincias de Argentina.....	229

¹ Inicia por 2.1 porque el primer dígito es en alusión al capítulo donde se halla inserta la tabla.

Introducción

La relación entre el turismo y la calidad de vida ha sido definida como una línea de investigación que en los últimos años gana ímpetu y creciente atención (Uysal, Sirgy, Woo y Kim 2015)². Jafari (2012) comenta que si bien el debate sobre si el turismo enriquece o no la vida tanto de turistas como de anfitriones proviene de los años ochenta en el siglo XX, la incorporación de calidad de vida como categoría analítica en el campo del turismo es algo propio del siglo XXI. A modo ilustrativo, la Enciclopedia del Turismo publicada en el año 2002 por este último referente marca concretamente el distanciamiento que hasta hace poco había entre dichos conceptos, dado que la noción calidad de vida no figura entre los más de mil términos seleccionados para conformar esa obra. De este modo, hasta el momento, la integración ha sido estrecha o esporádica y, además, no en todos los casos la expresión calidad de vida se ha empleado tal como se la concibe en la actualidad (Jafari 2012).

Frente a frases más o menos populares que evidencian un vínculo estrecho entre nociones como las de calidad de vida, bienestar, felicidad, viajes y turismo, ejemplos de ellas pueden ser *Viajamos no para escapar de la vida, sino para que la vida no escape de nosotros* (anónimo), *Los viajes son en la juventud una parte de educación y, en la vejez, una parte de experiencia* (Francis Bacon³) y *Un viaje es lo único que comprás que te hace más rico* (anónimo), abordar dicha integración desde el punto de vista académico, y especialmente desde la Geografía, adquiere relevancia. Tal como indican Uysal *et al.* (2015), la mayor parte de las veces en las definiciones de turismo la alusión a la calidad de vida y el bienestar asoma pero de manera implícita. Probablemente sea la preocupación por precisar al turismo en términos operativos y con fines estadísticos, a través de variables como la duración y los motivos del viaje, la causa por la cual esta parte del análisis luce como un aspecto tangencial.

Sumado a lo anterior, llama la atención que a pesar de la coincidencia entre la expansión socio-espacial del turismo a escala internacional y la preocupación/ocupación de la Academia por la calidad de vida, dos hechos asociados al período posterior a la Segunda Guerra Mundial (Vera Rebollo, López Palomeque, Marchena Gómez y Anton Clavé 2013, Tonon de Toscano 2008), ambas temáticas parecen haberse desarrollado en paralelo,

² En la presente tesis se aplica el estilo Chicago como sistema de citación y referenciación bibliográfica. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/otraspub/otraspub07.pdf>

³ Escritor, filósofo y político británico (1561-1626). <https://blog.universalplaces.com/1000frasesdeviaje-francis-bacon/>

aunque estableciendo poco contacto entre sí. Como bien señalan Uysal *et al.* (2015), la investigación del turismo ha estado tradicionalmente ligada a categorías de análisis como las de impacto (ambiental, sociocultural, económico), sustentabilidad y competitividad, de modo que aún resta robustecer la consideración de la calidad de vida como variable de estudio, siendo esta incluso transversal a las anteriores. En palabras de Moscardo, “una consideración más explícita de la calidad de vida puede ayudar en el desarrollo de un mejor marco para analizar críticamente los impactos del turismo” (2009, 159)⁴.

No obstante, esto no contradice el hecho de que en la bibliografía turística la referencia a la calidad de vida aparezca como expresión frecuente. Aquí es donde se puede hacer mención al esfuerzo de síntesis que realiza Sánchez (2011) cuando refiere a los dos grandes grupos de reflexiones que coexisten en la producción científica del turismo, es decir, la postura optimista que considera al turismo como factor, motor o estrategia de desarrollo y la postura crítica que sostiene que el turismo trae más problemas que soluciones para las poblaciones locales. Milano y Gascón (2017) definen a esto como el dilema de la dualidad que se ve reflejado en su revisión bibliográfica. El motivo de tales referencias es que en ambas caras de la dualidad se pueden encontrar insinuaciones a la repercusión del turismo en la calidad de vida de la población residente o visitante, sin que necesariamente se incluya un proceso evaluativo confirmatorio, ya sea a favor o en contra del turismo. Como comenta Abaleron (1998), el uso extendido del término calidad de vida no solo ha ingresado en los medios masivos de comunicación y en los discursos políticos, sino también en los circuitos científicos y académicos.

Paralelamente, en el análisis bibliográfico realizado sobre los estudios de calidad de vida, y sobre todo en los países menos desarrollados, se encuentran mayor cantidad de investigaciones especializadas en dimensiones que tienen que ver con la satisfacción de necesidades básicas, relacionadas por ejemplo a dimensiones tales como la salud, vivienda, educación y trabajo, frente al abordaje de fenómenos asociados a valores postmateriales como el ocio y la recreación, los cuales están íntimamente conectados al turismo (Callizo Soneiro 1991). Aquí, probablemente influyen varios aspectos, desde la dificultad para acceder a bases de datos que contengan indicadores referidos a estos temas, hasta cuestiones más profundas, o quizás epistemológicas, vinculadas a los prejuicios y la desvalorización de estos asuntos por parte de la comunidad científica que hasta no hace mucho tiempo los calificaba como objetos de estudio triviales (Hiernaux 2000). Paradójicamente, autores que escriben desde y para contextos de mayor desarrollo

⁴ Traducción personal. Cita original: “(...) a more explicit consideration of QoL can help in the development of a better framework for critically analysing tourism impacts” (Moscardo 2009, 159).

relativo destacan que “Nuestra calidad de vida está cada vez más definida no por nuestro trabajo, sino por nuestro ocio y viajes” (Uysal, Perdue y Sirgy 2012, 1)⁵.

En relación a la Geografía y al contexto específico de Argentina, a la situación hasta aquí descrita se añaden otras advertencias. Luego de indagar 341 trabajos científicos publicados en revistas argentinas de turismo, Pinassi y Ercolani han obtenido como conclusión que hay “una mayor proporción de artículos desarrollados desde una geografía tradicional del turismo, con estudios más bien descriptivos, que analíticos y críticos” (2015, 213), señalando como principales temas de investigación los impactos ambientales del turismo, el aprovechamiento de recursos con potencialidad turística y el ordenamiento territorial de espacios turísticos. Además agregan que “prevalecen los estudios de caso, antes que los análisis que intentan realizar un aporte teórico a la disciplina” (2015, 226).

El escenario que plantean los autores mencionados en el párrafo anterior conlleva a pensar que, frente al espíritu evaluativo que conserva la noción de calidad de vida en la actualidad (Abaleron 1998), en el campo del turismo se pueden hallar con mayor asiduidad investigaciones basadas en conceptos de naturaleza descriptiva, como por ejemplo condición de vida (Lucero, Mikkelsen, Sabuda, Ares, Aveni y Ondartz 2008). Precisamente, Velázquez y Celemín destacan que, “aunque existen trabajos que asocian al turismo con las condiciones de vida” (2013, 15), son necesarios estudios que avancen sobre la incidencia de, por ejemplo, las industrias culturales o los recursos recreativos en la calidad de vida, y principalmente de las poblaciones locales porque son ellas las que frecuentan cotidianamente al espacio geográfico (Velázquez y Celemín 2013).

En un trabajo similar al de Pinassi y Ercolani (2015), pero guiado por el objetivo de analizar la literatura que aborda la relación entre turismo y desarrollo, Almirón, Bertoncello, Kuper y Ramírez (2008) manifiestan que el turismo a escala nacional está siendo poco investigado y que prevalecen en nuestro país los “trabajos empíricos, de escala local y de jerarquía turística baja” (2008, 66), es decir, lugares que escapan del ‘mapa turístico tradicional de la Argentina’ (Bertoncello 2006). En relación a estos aportes, advierten que “ponen un fuerte énfasis en las dimensiones cualitativas e inmateriales del desarrollo, siendo las cuantitativas poco destacadas” (2008, 69). Quizás la escasez de datos geoestadísticos, la falta de uniformidad entre bases de datos y la complejidad asociada a la sistematización de la información sean factores que contribuyen a explicar esta situación. En cuanto al mejoramiento de la calidad de vida a través del turismo, los autores encuentran que esta idea se halla entre las principales menciones ligadas a la dimensión

⁵ Traducción personal. Cita original: “Our quality-of-life is increasingly defined not by our work, but by our leisure and travel” (Uysal, Perdue y Sirgy 2012, 1).

social del desarrollo, junto a otras como la equidad, el asociativismo, la creación de redes para la articulación, inclusión, cooperación, participación y el aumento del capital social.

Del conjunto de evidencias hasta aquí presentadas emanan elementos, pistas, señales que sostienen la argumentación que conduce y estructura la presente investigación. Esto es, avanzar sobre lo ya escrito y reflexionado por los autores y autoras antepuestos, entendiendo que así se habilita la posibilidad de efectuar un aporte al estudio de la relación entre el turismo y la calidad de vida desde y para Argentina a escala de sus Departamentos/Partidos. Desde la Geografía del Turismo, esto implicaría explorar más allá de la escala local y de la descripción de un caso; y especialmente desde el enfoque de la Geografía del Bienestar que data de la década de los años sesenta del siglo XX (Smith 1980), el desafío sería aproximar a dimensiones de análisis no tradicionales, asociadas a los valores postmateriales que cada vez más influyen en la calidad de vida de la población.

El estudio de Meng, Li y Uysal (2010) ha evaluado la calidad de vida en regiones de China con distintos niveles de desarrollo turístico y ha obtenido que en las áreas donde el turismo es mayor, el nivel de calidad de vida de la población local también lo es. De forma similar, Fernández, Grill y Laumann (2011) han corroborado una correlación positiva entre turismo y desarrollo al informar que en los países con especialización turística hay un promedio del índice de desarrollo humano (IDH) más elevado que en los países donde no se posee esta característica.

Desde la lectura de estos antecedentes, y otros que se citan en adelante, surge la inquietud de conocer cómo se manifiesta a nivel espacial este tipo de relación en Argentina. El aumento de la movilidad turística y la multiplicación por doquier de los lugares de destino turístico han sido procesos característicos de las últimas décadas (Bertoncello 2006) asentados sobre un territorio que, pese a registrar un cambio positivo a nivel general entre los índices de calidad de vida (ICV) 2001 y 2010 (Velázquez 2016), no deja de contener profundas disparidades regionales (Velázquez 2016; Mikkelsen, Ares, Sabuda y Lucero 2013). Si a esto se suma que, tanto social como espacialmente, el turismo “ha sido y tiene tendencia a seguir siendo un signo de diferencia” (Anton Clavé 1998, 20), la perspectiva del análisis espacial reviste potencialidad para, en sentido figurado, representar el dilema de dualidad en clave territorial, detectando los lugares donde efectivamente el turismo se ensambla con niveles comparativamente buenos de calidad de vida y los lugares donde no ocurre esta relación.

Por otro lado, frente a décadas de contribuciones tanto teóricas como empíricas sobre la espacialidad de la calidad de vida a nivel nacional, reflejadas por ejemplo a través de las

sucesivas obras dirigidas por Velázquez (2001, 2008, 2016, 2020), la construcción de una medida síntesis referida al turismo y su homologación con el ICV departamental 2010 puede significar un aporte para esta línea de investigación. Al mismo tiempo, se vuelve una oportunidad para ahondar en la influencia que ejerce el espacio geográfico sobre la relación entre turismo y calidad de vida. A sabiendas que los diferenciales de calidad de vida representados sobre un mapa exponen la Matriz Territorial Argentina (Longhi, Bolsi, Paolasso, Velázquez y Celemín 2013) o, dicho de otra manera, reflejan el patrón de distribución socioespacial que ha sido forjado históricamente, resulta significativo indagar cómo se yuxtapone y adapta el turismo frente a este rasgo estructural. Vale decir que, desde la segunda mitad del siglo XIX, esta conformación espacial viene resistiendo al paso del tiempo, evidenciando brechas y fragmentaciones que, por lo general, se muestran a favor de zonas como la región Pampeana, la provincia de Buenos Aires o la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Producto de la labor empírica que esta tesis se propone, quizás puedan revelarse configuraciones espaciales atípicas o que resulten desafiantes para dicha Matriz.

En razón de estos planteos e interrogantes, el objetivo general que se establece para la investigación es analizar la relación entre el turismo y la calidad de vida de la población local por medio de la perspectiva del análisis espacial aplicada a los Departamentos/Partidos de la Argentina del Siglo XXI. Por su parte, los objetivos específicos son:

- Obtener una medida síntesis representativa del grado de especialización turística de los Departamentos/Partidos de Argentina.
- Examinar la distribución espacial de la medida síntesis diseñada en relación al Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (2005).
- Asociar la medida representativa del grado de especialización turística con el índice de calidad de vida 2010 por medio de la aplicación de coeficientes de correlación y autocorrelación espacial.
- Conocer los diferenciales de especialización turística y de calidad de vida en sentido bidireccional.
- Identificar y localizar recortes territoriales con distintas características de asociación entre el turismo y la calidad de vida de la población local.

Si bien responder los interrogantes formulados precedentemente ocupa un lugar central en la investigación, la secuencia lógica del proceso de investigación cuantitativo ha llevado ineludiblemente a pensar o imaginar como hipótesis o resultado probable que, a escala

distrital en Argentina, existe un predominio de casos de asociación positiva entre especialización turística y calidad de vida de la población local. El motivo y primer indicio que orienta el pensamiento a favor de este supuesto emana de la obra de Velázquez y Celemín (2013), dado que a medida que estos autores pronuncian los resultados de su índice de calidad ambiental (ICA) departamental, por cierto, uno de los indicadores constituyentes del ICV 2010, y que caracterizan los espacios más favorecidos de cada región, no hacen más que referir a lugares de destino turístico actuales, aunque también históricos. Además de poseer esta cualidad, la siguiente cita revela la disparidad que existe entre tales localizaciones y, por ende, la amplitud de los posicionamientos que alcanzan dentro del *ranking* obtenido:

El departamento que encabeza el ICA es Junín⁶, en San Luis, por lo que también es el mejor posicionado de la región de Cuyo. El segundo corresponde al NOA y es el departamento Manuel Belgrano, en donde se sitúa la capital de Jujuy. En cuarta posición aparece el primer departamento patagónico: Bariloche, mientras que en la doceava ubicación se encuentra el primer departamento pampeano: General Pueyrredon (cabecera Mar del Plata). Hay que llegar hasta el puesto 40 para encontrar al primer distrito del NEA, Puerto Iguazú en Misiones. Finalmente, el partido mejor posicionado de la RMBA es Tigre, que alcanza el puesto número 68 (Velázquez y Celemín 2013, 96).

El hecho que el turismo resulte un inductor de actividades económicas (Hiernaux 2002), es decir, que posea la capacidad de repercutir en la activación no solo de los servicios de alojamiento, gastronomía, recreación y transporte, sino también de desencadenar actividades como la producción agropecuaria, la construcción y los servicios financieros y comunicacionales, es otro factor que incita a especular que, por la escala planteada, los resultados de la investigación probablemente muestren una direccionalidad positiva entre las variables objeto de asociación, tal como en los estudios precitados de Meng, Li y Uysal (2010) y Fernández, Grill y Laumann (2011). Dicha dinamización general del aparato productivo y consecuente generación de ingresos son los aspectos que Fernández, Grill y Laumann (2011) contemplan para señalar que, con el tiempo, los beneficios del turismo son mayores que sus costos, al igual que las implicaciones sobre la salud-saneamiento, educación, trabajo y otras dimensiones de la calidad de vida de las poblaciones locales.

Ahora bien, si se tiene en cuenta que “la mayor parte del trabajo de los geógrafos se sitúa en un contexto que lo orienta, y es animado por un espíritu del tiempo que sugiere pistas de investigación” (Hiernaux 2006, 401), no se puede evitar pronunciar que el planteo de este estudio tiene como trasfondo el desarrollo de una vida hasta ahora arraigada a la ciudad de Mar del Plata. Esta localidad popularmente conocida como la Ciudad Feliz, e

⁶ Incluye entre sus localidades a Villa de Merlo.

incluso como uno de los exponentes del turismo de masas en América del Sur (Hiernaux 2006), se caracteriza por padecer un contraste territorial muy fuerte, resumido en dos grandes realidades urbanas, “una de frente abierta al turista y a las inversiones, y una de fondo que estaría ocultando las relaciones sociales de dominio y exclusión propias de las relaciones capitalistas de producción” (Ibarra Cofré 2007, 203). Como la distribución espacial de la calidad de vida de los marplatenses se adapta en gran medida a este patrón (Lucero, Riviére, Sagua, Mikkelsen y Sabuda 2005), resulta necesario trascender el análisis de situaciones locales como esas extrapolando a la escala nacional. Vale referenciar en este punto a Matossian (2011), quien análogamente habla de las dos caras de San Carlos de Bariloche por el contraste socio-habitacional que existe entre el área turística posicionada de frente al lago Nahuel Huapi y el área que, de espalda al lago, reviste problemáticas de exclusión y marginalidad.

Al realizar esta investigación se puede estar contribuyendo en aspectos que deben estar guiados por el objetivo de mejorar la calidad de vida de la población, como por ejemplo las políticas públicas y los procesos de planificación y gestión territorial. En palabras de Camargo Mora (1999), todo abordaje relacionado con la calidad de vida provee una base de diagnóstico útil para estos fines. Por su parte, Martínez (2018) agrega el reconocimiento del análisis espacial como una herramienta que debe facilitar el proceso de toma de decisiones equitativas.

En lo que concierne a cuestiones metodológicas generales, resulta importante partir de la reflexión de Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2006) acerca de que cualquier investigación cuantitativa puede incluir o combinar elementos de alcance exploratorio, descriptivo, correlacional y explicativo. Si bien esta tesis no es la excepción, la carencia en Argentina de investigaciones sobre este tema emanadas desde la perspectiva adoptada conlleva principalmente a identificar el trabajo con las características propias de los estudios exploratorios indicadas por los autores precitados. Según ellos, esta clase de trabajos generalmente determinan tendencias e identifican áreas y relaciones potenciales entre variables para el desarrollo a posteriori de investigaciones más específicas (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006).

Es así que la investigación acude al análisis exploratorio de datos espaciales (AEDE), el cual forma parte del enfoque de naturaleza cuantitativa vinculado al análisis espacial; una de las prácticas de investigación científica (Buzai 2015) que, por estar apoyada sobre métodos estadísticos, modelos matemáticos y sistemas de información geográfica (SIG), es aprovechada por otras disciplinas además de la Geografía (Pumain 2004). Por análisis

espacial se entiende al “estudio cuantitativo (formalización) de fenómenos geográficos que se distribuyen en el espacio” (Anselin 1989, en Siabato y Guzmán-Manrique 2019,1). Su objetivo es poner en evidencia formas de organización espacial por medio de diversos métodos que apuntan a una modelización del espacio, identificando para ello las propiedades y estructuras de datos contenidos en matrices (Pumain 2004).

Para Buzai el análisis espacial “constituye una serie de técnicas matemáticas y estadísticas aplicadas a los datos distribuidos sobre el espacio geográfico” (2015, 57). Tales técnicas, actualmente ejecutadas a través de los SIG, tornan operativos y concretos los conceptos geográficos de localización, distribución, asociación, interacción y evolución espacial, los cuales se pueden combinar para determinar y sintetizar la estructura espacial del área de estudio seleccionada en el marco de una investigación aplicada (Buzai 2015). De estos cinco conceptos claves que sustentan al análisis espacial, las técnicas que se implementan en la tesis sostienen un abordaje que llega más que nada hasta el tercer eslabón, es decir, la asociación espacial.

Al ser un principio básico de la Geografía, la localización se halla presente constantemente a lo largo de la tesis por la observación en mapas y la alusión reiterada a la posición particular dentro del espacio (Haggett 1994) que adquieren las cualidades de los fenómenos geográficos objeto de estudio. De igual manera, el interés por analizar la forma en que se reparten en el espacio geográfico estos atributos dentro del conjunto de localizaciones contempladas hace que el concepto de distribución espacial también sea medular. Sobre éste se especifica que:

(...) es un concepto central del análisis geográfico, inclusive hasta llegar a ser considerado el foco de atención de la Geografía [y que] resulta principalmente útil cuando el objetivo es comenzar una investigación a partir de tener una primera aproximación a través de las diferenciaciones de espacios dentro del área de estudio (Buzai 2015, 60).

No obstante, el objetivo general de la investigación apunta hacia el principio de asociación espacial, por el hecho que este concepto “considera el estudio de las coincidencias encontradas al comparar diferentes distribuciones espaciales” (Buzai 2015, 61), siendo en este caso las de la especialización turística y la calidad de vida de la población argentina subdividida según los territorios departamentales. Es por ello que, llegado su momento, se aplican dos coeficientes tradicionales para medir asociaciones espaciales: el coeficiente de correlación r de Pearson y el coeficiente de autocorrelación I de Moran, tanto en su versión global como local (Buzai 2015). Cada una de estas medidas se corresponde, respectivamente, con las perspectivas o enfoques de abordaje del espacio geográfico y de la asociación espacial en sentido vertical y horizontal (Lucero 2016).

La tesis parte de considerar a la Geografía como ciencia empírica (Buzai 2015) centrada en la noción de espacio. Tal como explica Lobato Corrêa (1995) la jerarquización del concepto espacio, frente a otros como paisaje y región, viene de la mano del fortalecimiento de la Geografía como Ciencia Social promovido por el paradigma neopositivista sostenido en la Geografía cuantitativa. En acompañamiento de una visión crítica que lo considere como variable activa o instancia que puede posibilitar o limitar múltiples aspectos (Santos 1990), tales como el nivel de despliegue del turismo y el grado de calidad de vida que poseen los residentes de un lugar, este enfoque de la Geografía representa “una importante contribución que, liberada de algunos de sus presupuestos como la planicie isotrópica, la racionalidad económica, la competencia perfecta y la ahistoricidad de los fenómenos sociales puede ayudar en la comprensión de la organización espacial” (Lobato Corrêa 1995, 23).

También interesa señalar que la tesis constituye una instancia de investigación ajustada a la escala pequeña dada la consideración de la porción territorial americana de Argentina como universo de observación. Centrar la atención en esta escala accede a entablar un diálogo con el enfoque objetivo de la calidad de vida que, si bien está alejado de la cuestión experiencial de las personas, tiene la ventaja de exponer o visibilizar las brechas y realidades socio-espaciales que atañen a grandes conjuntos poblacionales.

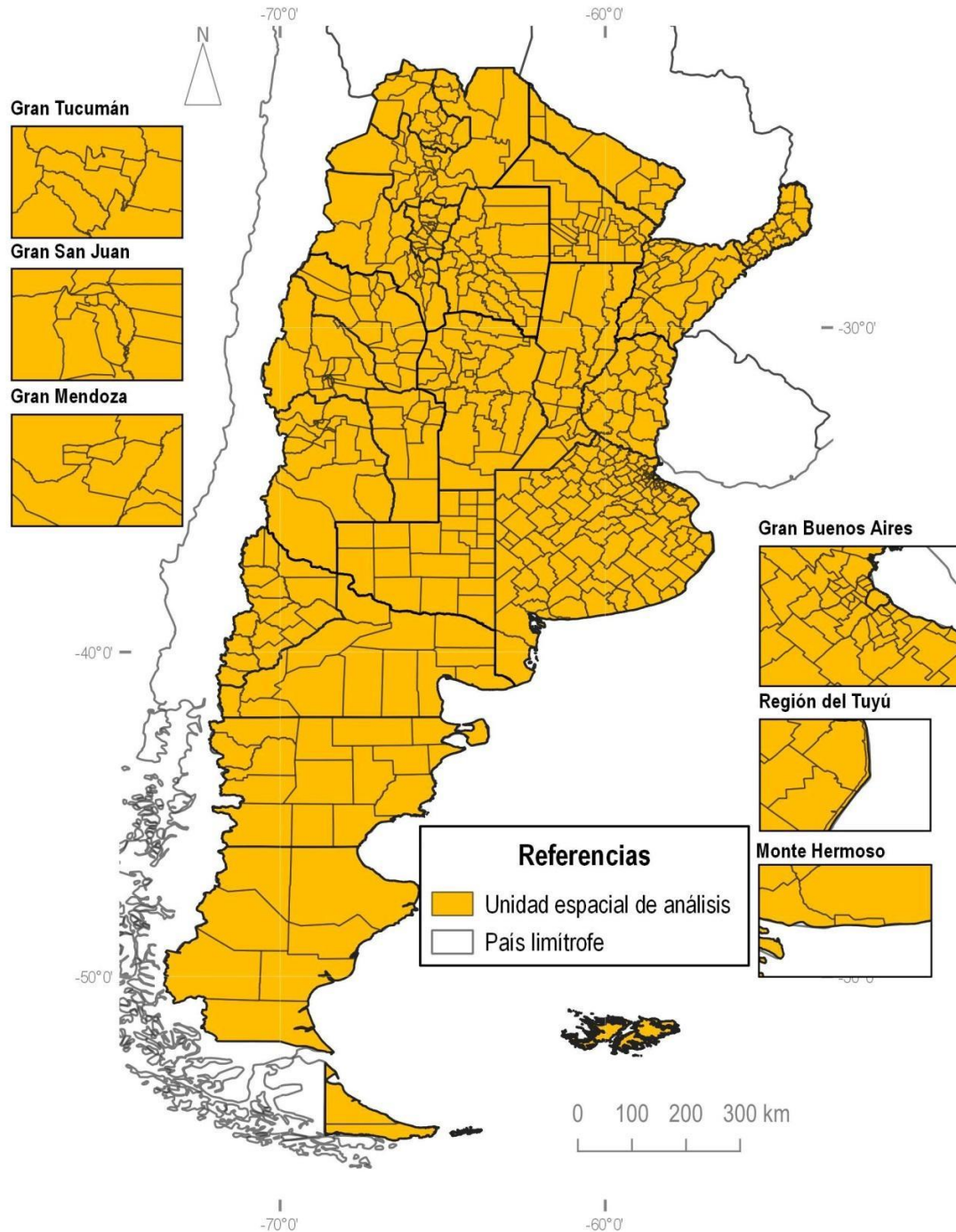
Específicamente, el nivel de desagregación espacial es el departamental y la cantidad de unidades espaciales con las que se trabaja son 511 producto de la sumatoria de los 134 partidos que conformaban la provincia de Buenos Aires para la organización del operativo censal del año 2010⁷, los 376 departamentos que componen al resto de las provincias argentinas y CABA, la cual se adopta como un todo y no a partir de su fraccionamiento en comunas. Las distribuciones espaciales que son analizadas se mapean acudiendo al uso de sistemas informáticos de acceso libre, como Qgis y GeoDa, y se aplican sobre la base cartográfica oficial producida en 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

La figura 0.1 se incorpora con la intención de exhibir el mapa base que contiene al área de estudio. Vale aclarar que por el tipo de unidad espacial seleccionada y la relevancia turística, se amplían dos áreas además de aquellas que atañen a los distritos involucrados

⁷ Si bien el partido de Lezama recibió su autonomía el 22 de diciembre de 2009, convirtiéndose en el partido bonaerense número 135, a la fecha en que se dispuso de la cartografía para el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 no se hallaba la delimitación geográfica de este distrito y es por eso que su información se encuentra incluida dentro del partido de Chascomús. Ocurre lo mismo en la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur entre los departamentos Río Grande y Tolhuin, siendo este último creado el 27 de octubre de 2017.

en las aglomeraciones urbanas de Buenos Aires, Mendoza, San Juan y Tucumán, que son, por un lado, la denominada Región del Tuyú, compuesta por los partidos de La Costa, Pinamar, Villa Gesell, General Lavalle y General Madariaga (Videla y Deyuanini 2018) y, por el otro, el caso puntual del partido de Monte Hermoso, de tan solo 209 km².

Figura 0.1 Mapa base de la investigación: división subprovincial de Argentina⁸



Fuente: Elaboración personal sobre la base cartográfica censal del INDEC (2010)

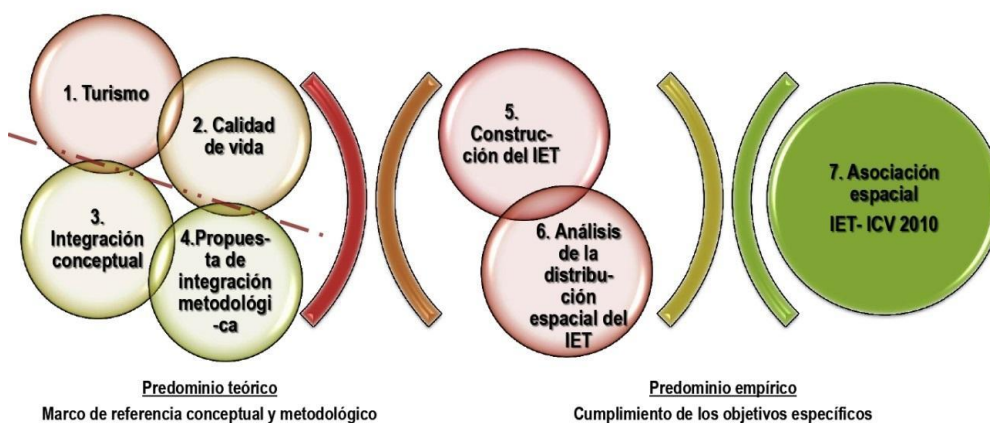
⁸ No incluye el Sector Antártico, las islas bajo su influencia ni la subdivisión en comunas de CABA.

En términos de organización, la tesis refleja el tránsito por las cuatro fases involucradas en la medición de objetos complejos, señaladas por Lazarsfeld (1973). Estas son la representación literaria de los conceptos, la especificación de sus dimensiones, la elección de los indicadores componentes y la elaboración de medidas síntesis o índices compuestos.

Puntualmente, los capítulos 1 y 2 se destinan al abordaje por separado de los conceptos centrales de turismo y calidad de vida. Luego, en los capítulos 3 y 4, se avanza en su integración por medio de la revisión de antecedentes y la explicitación de la propuesta de relacionamiento metodológico pensada desde la perspectiva del análisis espacial. A través de estos primeros capítulos se sientan las bases para la fase de aplicación empírica dada la construcción de un marco de referencia constituido por definiciones teóricas, estados del conocimiento, técnicas de investigación y referencias a procesos que influyen sobre las configuraciones espaciales que son tomadas como capas iniciales o puntos de partida. Por su parte, los capítulos 5 y 6 se centran en la determinación de las dimensiones e indicadores constituyentes del índice de especialización turística (IET), como así también en el análisis de su distribución espacial. Al obtener esta herramienta se abre el camino para, en el capítulo 7, aplicar la asociación espacial de la mano del ICV 2010 procedente de la obra dirigida por Velázquez (2016). La figura 0.2 esquematiza este devenir.

Por último, en las palabras finales se retoman las recapitulaciones propias de cada capítulo y se plantean potenciales líneas de investigación, no solo desde la perspectiva del análisis espacial sino también desde otros enfoques teóricos y metodológicos de la Geografía y para otras escalas. Conjuntamente quedan señaladas las dificultades o problemáticas surgidas en el transcurso del proceso de investigación, incluyéndose las vicisitudes asociadas a la pandemia de SARS-CoV-2.

Figura 0.2 Organización general de los capítulos



Fuente: Elaboración personal

Capítulo 1

El turismo y los espacios turísticos en la Argentina contemporánea

Este capítulo trata sobre el turismo y su devenir en relación con el objeto de estudio de la Geografía, el espacio geográfico, ajustando la mirada especialmente al territorio argentino. De esta manera se establece una base de conocimientos útiles para alcanzar tanto el objetivo general como los objetivos específicos propuestos para esta tesis.

En el primer apartado se aborda al turismo desde un punto de vista conceptual y general. Mediante la referencia a autores que responden a diferentes orientaciones o disciplinas, se presentan diversas formas de concepción. Seguidamente, el análisis se centra en la dimensión espacial del turismo. Aquí el nudo central se posa en el espacio geográfico, puesto que es el miembro más importante de la familia conceptual de la Geografía (Santos 2000a, Haesbaert 2014) y que posee un rol protagónico en la tesis. A continuación se incluyen definiciones sobre espacio turístico y se generan subapartados para avanzar en el reconocimiento de, por un lado, las tendencias, procesos y estrategias que durante las últimas décadas han dinamizado a los lugares de destino turístico y, por otro, la distribución espacial del turismo hacia el interior de Argentina.

La secuencia detallada en el párrafo precedente tiene como finalidad organizar el discurso para presentar las ideas lo más ordenadamente posible. Desarrollar en primer orden fenómenos o dinámicas sociales y luego espacios geográficos no significa necesariamente que estos últimos estén siendo considerados como un reflejo automático de lo primero, sino que, por el contrario, se reconoce la necesaria imbricación entre ambos para una mejor aproximación a la comprensión de la realidad.

En lo que concierne a cuestiones metodológicas, se recurre al análisis teórico de bibliografía especializada y a la indagación de documentos oficiales del Estado argentino procedentes del Área de Turismo. Puntualmente, se trabaja con la cartografía presente en el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS) de 2005, que si bien ha sido actualizado en 2011 y 2014, contiene la misma base cartográfica y regionalización.

1.1 Punto de partida: el turismo

Se puede decir que no han sido pocos los esfuerzos realizados a lo largo de las últimas décadas en pos de especificar qué es el turismo. Desde la mirada institucional y operativa, se halla la definición de la Organización Mundial del Turismo (OMT), según la cual:

El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros (OMT 1994, en Sancho 1998, 46).

A este primer enunciado, que asocia turismo con actividad, responden varios textos tradicionales de la Geografía del turismo. Ejemplo de ello constituyen los trabajos de Lozato Giotart (1990), Callizo Soneiro (1991) y Vera Rebollo *et al.* (2013), quienes destacan al turismo como una de las tantas actividades recreativas posible de efectuar durante el tiempo de ocio, no sin olvidar que también puede referir a motivos no estrictamente ligados al recreo (Callizo Soneiro 1991), como podría ser viajar por convenciones, congresos, reuniones de negocios o tratamientos médicos y compromisos familiares.

Sea cual sea la causa, resulta interesante reflexionar a la luz de la observación de Muñoz Escalona (2013), autor que, sarcásticamente, expone que la voz ‘turismo’ ha quedado reservada para todos los tipos de ‘giros’ (*tours*) que obedecen a “(...) motivos eutrapélicos, pacíficos, civilizados, educados, bondadosos. Nunca violentos, lesivos de la moral y las buenas costumbres” (2013, s/p). Para estos últimos se hace referencia a otros términos, como por ejemplo las guerras y los refugiados. En este sentido, a la categoría en cuestión se recurre cuando la intención es aludir a los desplazamientos espaciales de ida y vuelta que se realizan por gusto o placer (Muñoz Escalona 2013).

Más allá de la definición de la OMT; por cierto, formulada para unificar criterios sobre los motivos y la duración de los viajes turísticos⁹ y así obtener un sistema coherente de estadísticas internacionales (Callizo Soneiro 1991), el turismo merece ser caracterizado como algo más que una actividad humana. Es aquí donde, bajo la idea rectora de calidad de vida que sostiene a esta tesis y que se desarrolla a partir del siguiente capítulo, también se puede hacer referencia al turismo como una necesidad y derecho de las personas, vinculada con la ruptura de la rutina y la vivencia de mayor conciencia de libertad, autonomía y espontaneidad de emociones (Gerlero y Taranda 2005).

⁹ Para los repertorios estadísticos de la OMT, el viaje turístico implica una estancia de al menos veinticuatro horas fuera del domicilio habitual.

Tal como expone la OMT (2019), la mayoría de los desplazamientos turísticos a nivel global se inscriben dentro del ocio¹⁰, concepto que se define como una necesidad humana fundamental (Max Neef, Elizalde y Hopenhayn 1986), existente en todos los tiempos y espacios sociales, aunque con variantes en su intensidad y formas de expresión (Bonfim 2010 en Azevedo Schirm Faria y Gomes 2013). Dado que el ocio se incluye dentro de los nueve pilares que sustentan el Desarrollo Humano, junto con las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, creación, identidad y libertad (Max Neef, Elizalde y Hopenhayn 1986), el turismo se puede concebir como una de las potenciales formas que tiene la población de satisfacer su necesidad de descanso, disfrute, recreación y desarrollo personal.

En este punto de la reflexión es donde se puede hacer referencia a las luchas y proclamaciones internacionales a favor de las vacaciones pagas, algo actualmente contemplado en los marcos normativos de la mayoría de los países, puesto que la historia del turismo es también la historia del tiempo libre (Aguilhon 2002 en Pastoriza 2011), como así también la del acceso masivo a los medios de transporte (Lash y Urry 1998). Si bien estas conquistas sociales fueron esenciales para que el turismo se ampliara e intensificara, lo cierto es que dicha forma de acceder al ocio exhibe aún un carácter minoritario y selecto, a pesar de la existencia del turismo social como alternativa de acción estatal destinada a los sectores más desventajados (Schenkel 2013). Disponer de tiempo libre no conduce necesariamente a la satisfacción de la necesidad de ocio, ni mucho menos a la realización de turismo (Elizalde 2010).

Se vuelve conveniente señalar que al turismo y los viajes se los concibe como una forma de movilidad espacial (Módenes 2007, Bertonecello 2018) y no solo interesa su análisis desde la Geografía por cuestiones como la implicación de distancias y diferencias entre un punto de origen y destino, sino también y fundamentalmente por su capacidad de transformar los lugares (Bertonecello 2018). Entre las cuatro acepciones básicas, y no excluyentes, de movilidad espacial (Kaufmann 2006 en Módenes 2007) que se desprenden de relacionar las variables espacio (dentro del espacio de vida¹¹/fuera del espacio de vida) y tiempo (corta duración/ larga duración), a este tipo de desplazamiento se lo caracteriza como

¹⁰ De acuerdo a la edición 2019 del informe denominado Panorama del turismo internacional, publicado por la OMT, el ocio, el entretenimiento y las vacaciones son el motivo principal de las visitas en todas las regiones del mundo, a excepción de Oriente Medio donde predominan los motivos familiares, de salud y religiosos. Específicamente, "La cuota de los viajes de ocio ha crecido del 50% en 2000 al 56% en 2018." (OMT 2019, 7). Fuente: <https://doi.org/10.18111/9789284421237>

¹¹ El espacio de vida se define como "todos aquellos lugares organizados alrededor de la residencia y que son frecuentados habitualmente por el individuo (...) incluye diferentes tipos de movilidad espacial (al trabajo, a la escuela, a la segunda residencia, de ocio, por compras, relaciones familiares y sociales, uso de servicios públicos, gestiones administrativas frecuentes)" (Módenes 2007, 13).

aquel que sobrepasa el espacio de vida durante un tiempo relativamente corto, aunque sí superior a una jornada, o aquel que es de alta frecuencia y larga distancia (Módenes 2007).

No obstante, por lo menos durante el contexto pre-pandémico y asociado a una sociedad hiper-móvil, el turismo se presenta como un fenómeno complejo que pone en jaque categorías de análisis tradicionales como las de espacio de residencia habitual, espacio de vida e identidad territorial, entre otras posibles (Bertoncello 2018). Dado que antiguamente éste y otros tipos de movilidad podían no tener incidencia sobre la dinámica poblacional (Bertoncello 2018), durante las últimas décadas, y a raíz de la presencia cada vez más común de los turistas en ciertos lugares, principalmente en las grandes ciudades, el turismo ha comenzado a ser un objeto cada vez más observado y analizado desde múltiples disciplinas.

Por otro lado, desde una orientación económica, se debe reconocer que el turismo representa una auténtica cadena de valor, la cual engloba actividades como la hotelería, gastronomía, transporte, entretenimiento y otras (Narodowski, Remes Lenicov y Mallamace 2014). De acuerdo a Narodowski, Remes Lenicov y Mallamace, el turismo:

(...) produce efectos en la balanza de pagos, en las inversiones, en la construcción y en el mejoramiento del transporte, lo que a su vez repercute en el empleo y, en definitiva, en el bienestar de los miembros de una comunidad, aunque también puede tener efectos negativos- por ejemplo: el alza de los precios locales de algunos servicios (2014, 847-848).

No obstante, lo cierto es que el turismo no es una actividad económica sino un conjunto de ellas (Hiernaux 2002). Su percepción generalizada como “una suerte de motor económico capaz de impulsar la economía global y, sobre todo, la economía nacional y las economías locales” (Hiernaux 2002, 17), ha ocasionado que predomine la mirada economicista acerca de este fenómeno. Pese a ello, no figura en los catálogos de actividades económicas puesto que, en realidad, constituye un inductor o estimulante de diversas actividades lucrativas (Hiernaux 2002).

En relación a esta faceta, vale rescatar la visión crítica de Santos (2000b), para quien el turismo moderno, las competencias deportivas y las grandes manifestaciones artísticas son los máximos exponentes de la automatización del ocio y de su forma industrial globalizada. Según este autor, si bien todo eso es distraerse, también es ser distraído por y frente a un sistema al servicio del mercado y sin respeto por la naturaleza. Esta última, junto con la técnica, son señaladas como palabras claves, al reconocer el pasaje de un ocio primario localizado y artesanal, subordinado a los ritmos de la naturaleza, técnicas endógenas; bien entramado y entrelazado con las comunidades locales, a un ocio moderno

y globalizado, de técnicas exógenas que moldean los divertimentos, imponen imágenes estereotipadas del mundo e incitan al consumo (Santos 2000b). Los progresos de la globalización en cuanto a la revolución de los transportes, la conquista de la velocidad y la disminución virtual de la distancia, en paralelo, simbolizan una limitación, puesto que su costo excluye a una buena parte de las personas (Santos 2000b).

Desde la perspectiva sociológica, cuya definición más amplia tiene que ver con el turismo visto como “elemento diferenciador y socialmente diferenciado, pero también como factor de integración/ desintegración de las poblaciones locales” (Hiernaux 2002, 22), sobresale el aporte de Urry (2001). Para este referente el turismo es un fenómeno social que involucra las nociones de alejamiento y contemplación, entendiendo a esta última práctica como el resultado de un proceso de organización y sistematización de ‘la mirada del turista’ basado en la diferenciación con lo cotidiano. Al enumerar las características mínimas del turismo, el autor incluye la presuposición de una vida laboral regulada y organizada, el involucramiento de una movilidad espacial, la permanencia en un lugar por un período de tiempo breve fundado en la intención de ‘volver a casa’, la contemplación en dicho lugar o lugares de rasgos contrastantes con el espacio de vida, la existencia de un proceso anticipatorio compuesto por ilusiones o fantasías forjadas, por ejemplo, por los medios de comunicación, la mayor sensibilización hacia el paisaje y la recolección de signos (las tradiciones, lo típico, los *souvenirs*, obsequios, recuerdos materiales y no materiales).

No se puede cerrar este apartado sin hacer mención a la existencia de una corriente de pensamiento radical, humanista y cultural, que durante los últimos años viene cobrando fuerza, relativizando aspectos hasta hace poco impensados acerca del turismo. Entre los cuestionamientos que se forjan desde esta línea, Azevedo Schirm Faria y Gomes (2013) señalan la crítica a la definición de la OMT citada en el comienzo y, específicamente, al requisito de tener que movilizarse hacia un lugar distinto al del entorno habitual para aceptar la idea de turismo. En razón de ello, aluden a una serie de autores para quienes aspectos como el sentido de extrañeza o ajenidad y el interés por el (re)conocimiento de un espacio, sea cual sea, son motivos suficientes para poder adjetivar a una experiencia como turística (Gastal y Moesch 2007, Lacerda 2007 y Souza 2011 en Azevedo Schirm Faria y Gomes 2013).

Para culminar este acápite, se recupera nuevamente a Hiernaux (2002), ya que, cuando se propone definir al turismo, usa la expresión de ‘archipiélago verbal’ para referir a este concepto como un fenómeno particular que reúne una serie de palabras, tales como las

que se han ido desplegando en estos párrafos y se intentan resumir en la figura 1.1. Se asume que han quedado por fuera de estas líneas diversas orientaciones que exponen el interés multidisciplinar que despierta. Sin embargo, la idea aquí es fijar la atención sobre el turismo desde su condición de espacio geográfico, concibiendo a este último como una más de las islas que conforman el archipiélago. Como bien explican Vera Rebollo y Baños Castiñeira (2018), desde una perspectiva de análisis territorial, el turismo organiza y reorganiza una forma de espacio original y diferente de otros tipos de espacio como el agrario o industrial. Incluso se lo ha llegado a definir como “una actividad de dimensión eminentemente espacial” (Callizo Soneiro 1991, 12) o, directamente, como un fenómeno espacial (Vera Rebollo *et al.* 2013). En el siguiente apartado se avanza sobre estas ideas.

Figura. 1.1 Formas de concebir al turismo



Fuente: elaboración personal sostenida en aportes bibliográficos reseñados en este apartado (Azevedo Schirm Faria y Gomes 2013, Bertoncetto 2018, Callizo Soneiro 1991, Gerlero y Taranda 2005, Hiernaux 2002, Módenes 2007, Narodowski, Remes Lenicov y Mallamace 2014, Sancho 1998, Urry 2001, Vera Rebollo y Baños Castiñeira 2018; Vera Rebollo *et al.* 2013).

1.2 Del turismo al espacio turístico

Entre los aportes teóricos recientes, que denotan la importancia del espacio geográfico para la comprensión de la realidad social, se puede citar inicialmente a Haesbaert (2014). Al discutir los conceptos ligados al análisis geográfico y elaborar una propuesta de ‘constelación de conceptos’, el autor coloca al espacio geográfico como categoría¹² central trabajada por la disciplina.

En ese sentido, en Geografía podemos proponer el ‘espacio’ como categoría, nuestro concepto más general, y que se impone frente a los demás conceptos –región, territorio, lugar, paisaje... Estos compondrían así la ‘constelación’ o familia (como prefería Milton Santos) geográfica de conceptos (Haesbaert 2014, 22)¹³.

Haesbaert (2014) rescata la definición clásica de Santos (2000a, 19), según la cual el espacio geográfico es un “conjunto indisociable de sistemas de objetos y sistemas de acciones”. Esta condición de indisociabilidad comprende el vínculo entre lo social y lo natural, así como lo espacial y lo temporal. De esa manera, la categoría en cuestión refiere a la dimensión espacial de la sociedad y su función se corresponde con la del Sol, que ilumina, rige el sistema y marca una impronta o impulso para el resto de los conceptos fundamentales de la Geografía (planetas) que circulan en torno a dimensiones más específicas. Particularmente, la región se ajusta al tema de la diferenciación espacial, el territorio a las relaciones de poder, el ambiente a las relaciones sociedad- naturaleza, el lugar al espacio vivido y el paisaje a las representaciones simbólico-culturales (Haesbaert 2014).

Hablar de la dimensión espacial de la sociedad no implica pensar al espacio como un escenario de los procesos sociales (Blanco 2007), “un mero soporte o sustrato sobre el cual se localizan elementos y relaciones” (Hiernaux y Lindon 1993, 90). Justamente, la función solar que Haesbaert (2014) asigna a esta categoría también sirve para reflexionar sobre su rol activo y dinámico. Como dice Santos (1990), el espacio se impone a la gente. Al considerarlo desde sus cualidades sistémicas e indisociables, se hace visible el atributo de la capacidad de condicionamiento. Las tendencias a que, por un lado, el espacio organizado por la sociedad se reproduzca día a día (inercia) y, por otro, a que las variaciones relacionadas con las instancias económica, política e ideológica se puedan

¹² Por categoría de análisis, Haesbaert (2014) refiere a un concepto amplio o general utilizado como instrumento en el proceso de investigación.

¹³ Traducción personal. Cita original: “Nesse sentido, em Geografia podemos propor “espaco” como categoria, nosso conceito mais geral, e que se impoe frente aos demais conceitos- regioao, território, lugar, paisagem... Esses comporiam assim a “constelacao” ou familia (como preferia Milton Santos) geográfica de conceitos” (Haesbaert 2014, 22).

producir pero de modo dosificado (dinámica), conlleva a reconocer su relativa autonomía¹⁴, resistencia y aptitud subordinante (Santos 1990). “Si en cada transformación producida en el conjunto de las relaciones sociales, el espacio acompaña los cambios (...) y se adaptase inmediatamente a las necesidades de funcionamiento *óptimo*, sólo desempeñaría un papel pasivo” (Santos 1990, 165).

Continuando con Santos, el espacio geográfico puede ser definido como una forma heredada, “un resultado objetivo de la interacción de las múltiples variables a través de la historia” (1990, 164). A la luz de esta definición, y del saber de las condiciones diferenciales de vida que caracterizan a la sociedad capitalista, se podría decir que reestructurar el patrón o la matriz de distribución espacial inherente a un modo de producción, o forma concreta de modificación de la naturaleza (Santos 1990), es un proceso social que requiere de tiempo.

Planteado lo anterior y en relación al turismo, el espacio geográfico adquiere un rol clave, puesto que constituye el objeto de consumo en sí. Esto se puede distinguir con claridad en la obra del pintor romántico alemán Carl Spitzweg de 1845, la cual muestra a turistas ingleses en la campiña recibiendo explicaciones del lugar (figura 1.2). Si bien sería complejo poder referir a la totalidad de intelectuales que se han ocupado de exponer la fructuosidad que reviste esta categoría para comprender y explicar la realidad dentro de la cual se inserta el turismo, entre los aportes bibliográficos que reseñan el devenir de la Geografía del turismo se pueden citar a Almirón (2004) y Hiernaux (2006, 2008).

Figura 1.2 El papel crucial del espacio en el turismo, reflejado en la obra de Carl Spitzweg de 1845



Fuente: <https://www.wikiart.org/es/carl-spitzweg/englishman-in-the-campagna>

Ambos autores se articulan señalando las diferentes perspectivas que existen, marcando una transición que, naturalmente, equivale a la acaecida con la disciplina geográfica en

¹⁴ Según Santos (1990), las formas espaciales en su materialidad no disponen de autonomía de comportamiento pero sí autonomía de existencia.

general. A grandes rasgos, esto es el paso de una etapa fuertemente descriptiva y positivista a otra más explicativa y crítica. Dentro del enfoque tradicional prevalecen el sesgo empírico, las estadísticas como fuente de información indispensable, el mapa como instrumento esencial y la utilización de clasificaciones y tipologías de espacios (Almirón 2004). Hiernaux (2008) agrega la tendencia hacia la modelización y el énfasis puesto sobre la localización de la oferta y demanda turística. Si un/a investigador/a se detiene en este estadio, “El espacio es conceptualizado como soporte de las prácticas sociales, como un mero lugar donde la práctica turística ocurre” (Almirón 2004, 169).

Ejemplo de esta perspectiva se aprecia en una de las definiciones que se hallan presente en la publicación de Vera Rebollo *et al.* (2013). Allí se conceptualiza al espacio turístico como “el territorio donde se localizan los elementos que están relacionados con la actividad turística: los recursos que pueden ser aprovechados para formar productos turísticos, las infraestructuras de acceso y apoyo, los alojamientos y el espacio de las actividades” (2013, 107). Como se puede apreciar, la enunciación enfatiza la interrelación entre el espacio y los componentes del sistema turístico, de modo que se alinea al esquema de abordaje tradicional que entiende al primero como la base física donde se sitúa la conjunción entre la oferta turística, o “el conjunto de productos, servicios y organizaciones involucrados activamente en la experiencia turística” (Sancho 1998, 47); la demanda turística, es decir, “el conjunto de consumidores –o posibles consumidores– de bienes y servicios turísticos” (Sancho 1998, 47) y los operadores del mercado, entendiéndolo por ello a las “empresas y organismos cuya función principal es facilitar la interrelación entre la oferta y la demanda” (Sancho 1998, 47).

En contrapartida a la visión tradicional o estructuralista, la perspectiva crítica avanza en el reconocimiento del espacio como construcción social o instancia no sólo condicionada sino también condicionante. Aquí se acentúa el mensaje de que el espacio no solo se concibe como resultado sino también como parte de la explicación y que el turismo ocasiona desequilibrios territoriales (Fernández-Arroyo 2020), llámese centros y periferias, espacios de frente y fondo, luz y sombra; así como también múltiples fragmentaciones. No obstante, “Cabe recordar que son escasos los desarrollos que han tenido estas posturas en los estudios de la geografía sobre el turismo” (Bejarano Martínez 2009, 14).

También se debe subrayar que la visión crítica aglutina diversas orientaciones epistemológicas, desde estudios marxistas “fuertemente marcados por una ideología precisa de rechazo al turismo, previo al análisis mismo del fenómeno” (Hiernaux 2008,

179), pasando por análisis basados en un enfoque puramente económico¹⁵, hasta abordajes efectuados desde perspectivas más amplias y que, en el marco del giro cultural que influye en la Geografía desde la década de los años ochenta del siglo XX, aprecian dimensiones hace años atrás menospreciadas, como por ejemplo los imaginarios, el juego de actores y la vida cotidiana. Todo esto en conjunto ocasiona predisposición hacia la observación y el enaltecimiento de lo acontecido en la escala grande (Hiernaux 2008). En base a esta complejidad, se reconoce que el turismo no solo precisa del espacio geográfico, sino que también lo produce, así como el espacio participa activamente en el devenir del turismo, no siendo únicamente algo transformado por ese fenómeno (Almirón 2004).

La definición aportada por Hiernaux (2015a) recupera de la visión tradicional la idea del pasaje de la contemplación a la intervención, organización y consumo del espacio por y para el turismo (Lozato Giotart 1990), añadiendo elementos de la perspectiva crítica de corte humanístico. El autor reconoce que:

(...) el espacio turístico es esencialmente un espacio producido, humanizado, es decir que obedece a las reglas de la producción del espacio por lo que tanto el espacio simplemente «mirado» como el espacio «consumido» son resultados de una producción física o material pero también mental y, por ende, simbólica (Hiernaux 2015a, 228).

En sintonía con Hiernaux (2015a), Bejarano Martínez (2009) justifica la noción de espacio turístico como construcción social haciendo alusión a que está producido por las relaciones entre turistas y residentes, como así también entre sociedad y naturaleza. Desde esta perspectiva, el autor encuentra más oportuno referir al concepto de territorio turístico, argumentando, por ejemplo, que las prácticas y relaciones sociales, incluyendo las transcurridas durante el tiempo de ocio, siempre buscan garantizar cierta apropiación del espacio y que, invariablemente, las capacidades de transformación espacial que poseen los actores sociales son desiguales, pudiendo generar relaciones de cooperación o conflicto. Mediante planteos de este tipo, Bejarano Martínez subraya que “el concepto de territorio puede ser mucho más poderoso que el de espacio para comprender la enorme complejidad de relaciones que se dan en los llamados destinos turísticos” (2009, 10). Como ya se ha dicho, a diferencia del concepto de espacio geográfico, la noción de territorio conlleva a cuestiones de apropiación, dominio y control físico y simbólico “(...) pero también contiene las ideas de pertenencia y de proyectos que una sociedad desarrolla en un espacio dado” (Blanco 2007, 42).

¹⁵ Almirón (2004) ejemplifica esta orientación con Joan-Eugeni Sánchez.

Por su parte, Bertonecello establece que se trata de “un lugar relacional, cuya existencia deriva de la articulación de sus rasgos o atributos particulares con los intereses y valores definidos en otros” (2008, 7-8). Este autor agrega que la función turística asignada a determinados espacios no es algo inherente a un rasgo natural o cultural en sí, sino el resultado de un proceso de asignación de valoraciones positivas por parte de la sociedad que despiertan el interés y, en consecuencia, motivan el desplazamiento.

Se trate de una u otra perspectiva, se vislumbra la existencia de cierto acuerdo respecto de concebir al espacio turístico como la articulación entre porciones de espacio geográfico. Así como, desde el ámbito de la planificación, Boullón (1985), al igual que Anton Clavé (1998), asume que se trata de un espacio que, a pesar de ser concreto y poseer una ubicación precisa, carece de contigüidad o es entrecortado debido a la discontinuidad en la distribución espacial de los atractivos turísticos, Hiernaux reconoce que “Es posible (...) definir un espacio turístico formado de sitios (escenarios de prácticas turísticas), de áreas (a distintas escalas) y de flujos” (2015a, 228). Inclusive este último autor incluye a los espacios pensados y proyectados como de potencial desarrollo turístico. Como se muestra más adelante, la consideración de una serie de componentes estructuradores, variables en forma y superficie, y que para su demarcación requieren de la aplicación de un método empírico, se presenta como la visión del espacio turístico existente en el ámbito de la intervención política, planificadora y ordenadora del territorio.

Lo planteado precedentemente convive con el hecho que “Se asiste a una turistificación creciente del mundo actual, por lo que el espacio propiamente turístico y el resto del espacio humanizado presentan cada vez menos diferencias entre sí” (Hiernaux 2015a, 228). Por ello, a continuación se dedican algunos párrafos a la indagación sobre los procesos que se hallan por detrás de la complejización y alteración de los mapas turísticos contemporáneos. Luego se avanza sobre la identificación de los espacios turísticos de Argentina según el PFETS 2005, una instancia necesaria en relación al capítulo 6, donde se valida la distribución espacial de la medida síntesis del turismo diseñada en el capítulo 5.

1.2.1 Tendencias, procesos y estrategias contemporáneas

Cohen (2005) ha sido uno de los investigadores que ha sintetizado las tendencias del turismo contemporáneo. Tales inclinaciones no están libres de contradicción, partiendo de que coexisten el declive en la búsqueda de la extraordinariedad (ej. la catarata, el cañón, el

rascacielos) con la creciente exploración por fuera de los circuitos preestablecidos y senderos demarcados por el pisado constante de los contingentes de turistas.

En primer lugar, el autor precitado refiere al disfrute dentro del dominio de lo conocido o la fusión entre el turismo y el ocio cotidiano. En ese sentido, elementos como los espectáculos, la vida nocturna y los eventos deportivos se han jerarquizado como atractivos turísticos, compitiendo con la búsqueda de diferenciación respecto al espacio de vida, algo tradicionalmente anhelado por el turista de masas occidental y moderno. De esta manera, reconoce que la expansión de las instituciones culturales durante las últimas décadas ha borrado los límites entre el ocio común y el turismo, porque sirven a distintas audiencias (poblaciones locales y turistas) y no constituyen espacios turísticos segregados dentro de las ciudades (Cohen 2005).

Esto tiene relación con lo que expresa Claval (2010), para quien el aumento general de la productividad a nivel mundial, la automatización de las tareas y la mejora en los transportes y las comunicaciones han dado pie a la formación de sociedades de ocio. Tales sociedades son producto del alargamiento del tiempo de ocio y reforzamiento en la vida de los momentos dedicados, por ejemplo, al turismo, los espectáculos, el cine y la asistencia a bares o restaurantes. Por su parte, Sue (1982) agrega que, más allá de la diferencia entre determinadas formas de esparcimiento elitista y popular, el ocio actualmente atraviesa a todos los grupos sociales, ocupando un lugar cada vez más significativo en la organización social. Es decir que ya no se trata de un tiempo al que sólo acceden los sectores privilegiados de la sociedad.

En estrecha correspondencia con estas ideas se encuentra la propuesta de Hiernaux y González (2014), fundamentada en pensar al turista, en sentido genérico, como un habitante más de la ciudad en los procesos de organización y ordenación del territorio, a pesar de que no sean residentes permanentes. De acuerdo a sus palabras:

(...) el turista no es solamente un “visitante” efímero que recorre espacios, sino un individuo que forma parte de una categoría particular de habitantes que también producen la ciudad día a día, a través de sus prácticas socioespaciales en un escenario ya ocupado por otros grupos como residentes permanentes y/o trabajadores en el espacio, entre otros, y como habitantes que ejercen sus propias prácticas (Hiernaux y González 2014, 59).

Retomando a Cohen (2005), se debe asumir que la búsqueda de la autenticidad aún se mantiene vigente, sobre todo por medio de la fantasía. Esta es la segunda tendencia turística señalada por el autor, resultante de la globalización y homogeneización del mundo. La difusión de los parques temáticos (ej. *Disneyland*) representa esta preferencia,

la cual convierte al espacio turístico en un lugar en el que “se puede disfrutar de una experiencia fantástica desplazada o «sin lugar», esto es, «fuera de este mundo»” (Cohen 2005, 19).

La tercera y última tendencia refiere al desarrollo del turismo en los márgenes del sistema turístico o en regiones inhabitables, incluyendo los viajes al espacio exterior¹⁶. Según Cohen (2005), dicho proceso no hace más que reforzar el problema de la exclusividad e inequidad turística, asociado a los costos, equipamientos y, ahora también, a los cada vez más sofisticados entrenamientos implicados. Precisamente, este tema se ha reavivado en los últimos meses debido a las excursiones realizadas por millonarios a los bordes de la atmósfera y las críticas por el despilfarro de dinero, la contaminación ambiental y la vulnerabilidad social propia del contexto de pandemia.

En definitiva, las tres tendencias tienen que ver con la turistificación del espacio geográfico, concepto que Hiernaux y González (2014) adjudican al ámbito francés de la década de los años noventa del siglo XX. Dicha noción puede ser entendida como la expansión significativa del turismo en un territorio, tanto por la ampliación de la oferta de servicios y equipamientos como por el posicionamiento de un lugar como destino turístico (Mendes 2016).

Por estar centrado en la macro-escala y en el sujeto, Hiernaux (2000) parte de reconocer que el avance de la tecnología y la consecuente disposición de mayor tiempo libre han provocado nuevas formas de vida, siendo lo cotidiano aquello que se turistifica. Las escapadas de fin de semana, las posibilidades de repetir el acto turístico dentro de un mismo período anual por la cada vez mayor fragmentación del tiempo de vacaciones y la incorporación en la vida diaria del bronceado o de elementos deportivos y de aventura, son algunos de los ejemplos que comenta este autor para evidenciar que el ocio se ha introducido en los tiempos dedicados a las obligaciones y que las fronteras de los tiempos y espacios sociales ya no son tan claras o rígidas (Hiernaux 2000, Elizalde 2010).

Para Bertoncello e Iuso (2016), la turistificación del espacio geográfico consiste en un proceso de construcción de atractividad que involucra acciones de acondicionamiento para el disfrute, adecuaciones materiales para la puesta en valor, revitalización y refuncionalización, desencadenamiento de proyectos de desarrollo local, nuevas

¹⁶ Esta tendencia es señalada por Cohen (2005) durante los años posteriores a la popularización de Dennis Tito como el ‘primer turista espacial’, empresario que pagó 20 millones de dólares a una agencia espacial rusa para contemplar la Tierra desde el espacio exterior y visitar una estación espacial. Fuente: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-primer-turista-del-espacio-inicia-hoy-su-excentrico-viaje-nid301150/>

orientaciones museográficas y promoción de nuevos atractivos/espacios. En la publicación de estos autores se abordan tres estrategias o acciones básicas que forman parte de este proceso.

En primer lugar, la estetización (Duncan y Duncan 2001 en Bertoncello e Iuso 2016), fenómeno vinculado a la selección de atributos y construcción de narrativas espaciales para la contemplación por parte de potenciales destinatarios. Esto, desde ya, “(...) implica instancias de ocultamiento que también podrían ser analizables” (Bertoncello e Iuso 2016, 113).

En segundo lugar, la tematización, en la cual, como ya se ha dado a entender, la narrativa gira en torno a un asunto específico, apostando por recurrir a hechos y elementos de la historia y la cultura local. También es posible que se trate de la réplica de atractivos y atmósferas en lugares exógenos, tal como el parque chino ‘La Ventana del Mundo’, el cual contiene imitaciones de las pirámides de Egipto, el Gran Cañón, el Arco del Triunfo y la Torre Eiffel, entre otros emblemas.

Por último se encuentra la patrimonialización, proceso ligado a la preservación de lo heredado por medio de un reconocimiento institucional que lo dota de prestigio y atraktividad. Hay que decir que esto no siempre se halla libre de conflictos debido a cuestiones como la apropiación desigual y la inaccesibilidad para determinados miembros de la comunidad debido a la conversión del patrimonio en un recurso económico (Bertoncello 2008).

Párrafo aparte amerita la gentrificación, proceso que alude a la transformación de barrios humildes o degradados en zonas de moda, ya sea para vivir, frecuentar o visitar (Smith 2011 en Lucero 2016). El turismo puede considerarse en muchos casos un espacio en vías de gentrificación (Hiernaux y González 2014); una fuerza de diferenciación social y espacial que evidencia la desindustrialización y terciarización de la economía urbana (Delgadillo 2015). Un punto clave es que, por el ‘lavado de cara’ y la llegada de inversiones a recortes territoriales previamente abandonados o deteriorados, este fenómeno todavía no es visto masivamente en estas latitudes como una problemática que genera el desplazamiento y la expulsión de los habitantes locales originarios, la afectación de la identidad barrial, del comercio tradicional y del costo de vida, entre otras cuestiones (Zukin, Trujillo, Frase, Jackson, Recuber y Walker 2009 en Hernández Cordero y Eneva 2016).

La dispersión espacial del turismo también ha sido acompañada por las migraciones de amenidad (González, Otero, Nakayama y Marioni 2009, Trivi 2016), un tipo de movilidad territorial llevada a cabo por “(...) personas que habiendo sido turistas en un determinado destino, deciden regresar a él ya no para visitarlo, sino para constituirse en habitantes del mismo” (Moss 2006, 3 en González *et al.* 2009, 80). De acuerdo con Trivi (2016), este fenómeno ha repercutido en la aparición de desarrollos inmobiliarios y urbanizaciones cerradas en ámbitos no estrictamente metropolitanos. En particular, las áreas compuestas por pequeñas localidades y parajes rurales han sido testigo de una fragmentación territorial que tiene especial efecto, vinculado a los conflictos con los usos de suelo antecesores (Trivi 2016).

Como se puede suponer, la pretensión de elevar la calidad de vida en base a cuestiones ambientales, por ejemplo la percepción de salubridad en el aire, la tranquilidad y la cercanía a espacios abiertos, naturales y escénicos, y culturales, entre ellos la mayor percepción de seguridad y amigabilidad comunal, son las principales razones que motivan esta clase de movilidad. Pese a ello, en la investigación de González *et al.* (2009) se llega a la conclusión de que este uso residencial del territorio, impulsado por sectores de alto poder adquisitivo, no constituye un modelo ideal porque, en realidad, promueve la mayor parte de las veces una falta de interacción social entre sus habitantes.

En el caso de Argentina y otros países de la región, se debe hacer referencia al turismo como política de Estado. De acuerdo con Trivi (2016), la política turística implementada a partir del kirchnerismo encuentra entre sus características la articulación público-privada en la planificación y gestión del territorio, la visión del turismo como motor de desarrollo para las economías regionales y la instrumentación de programas de desarrollo rural.

Respecto a lo señalado en último lugar, “Se trata de ampliar el negocio del turismo rural, haciéndose eco de los debates sobre la nueva ruralidad y la multifuncionalidad de los espacios rurales” (Trivi 2016, 88). Si bien el autor precitado resalta que este tipo de medidas, efectivamente, han producido logros puntuales, en general ha ocurrido que los principales beneficios económicos que derivan de esta actividad son absorbidos por el empresariado nacional e internacional. Si bien una de las caras de la turistificación de los espacios rurales tiene que ver con el sentido comunitario, las redes de cooperación, las costumbres y vivencias regionales, la autogestión y la asociación con el Estado (Cáceres, Díaz y Vanevic 2012), la otra cara se resume en que “lo rural desde la perspectiva de lo urbano (...) se pone de “moda” y se trata como “recurso”, ocultando sus miserias para mostrar una cara amable conforme al canon occidental de lo estético y del buen gusto”

(Fernández-Arroyo 2020, 132). Como se retomará en el capítulo 3, entre los logros puntuales del turismo rural se debe agregar la dimensión subjetiva y experiencial, puesto que se ha avanzado en la sistematización de su aporte a la calidad de vida, tanto de turistas como de anfitriones (Gordziejczuk 2015).

1.2.2 Los espacios turísticos de Argentina según el PFETS 2005

Tal como enseña Bertoncello (2006), las transformaciones sociales y económicas que se producen en Argentina con la instalación del modelo neoliberal en la década de los años setenta del siglo XX, luego profundizado a partir de la década de los años noventa, generan un nuevo mapa turístico marcado por la heterogeneidad y la fragmentación. El núcleo del que se parte, denominado 'mapa turístico tradicional', es descrito por el autor en base a un plan federal de turismo de 1984 de la siguiente manera:

En la región noroeste se destacan la Quebrada de Humahuaca y las ciudades de Salta y Tucumán; en el Nordeste, las Cataratas del Iguazú; en Cuyo, la ciudad de Mendoza y los faldeos montañosos próximos a ella. En la región centro, dominan las sierras de Córdoba, y en la región pampeana, Mar del Plata, los restantes balnearios de la costa atlántica bonaerense y también la ciudad de Buenos Aires. Por último, en la región Patagónica se encuentran los parques nacionales del área andina, destacándose el Parque Nacional Nahuel Huapi y la ciudad de Bariloche vinculada a éste (Bertoncello 2006, 319).

Estos lugares se consolidan en distintos momentos de la historia Argentina producto de un largo proceso de valoración turística del territorio que abarca desde la etapa del turismo de *elite*, propio del modelo económico agroexportador, hasta la posterior masificación del turismo, hacia mediados del siglo XX (Bertoncello 2006). En este amplio devenir de activación de destinos turísticos influyen aspectos de diversa índole, como por ejemplo la intención de emular los comportamientos de la sociedad europea, la búsqueda de paisajes naturales extraordinarios, el establecimiento de los primeros Parques Nacionales, la accesibilidad circunscripta al ferrocarril y más tarde al transporte automotor y el ofrecimiento de turismo social administrado directamente por el Estado, entre otros factores (Bertoncello 2006).

Sin embargo, tendencias, procesos y estrategias como las ya aludidas han complejizado dicha configuración espacial. Una alternativa para ver esto representado es acudir a la cartografía contenida en la publicación del PFETS 2005. Se trata del primer documento oficial de la política neodesarrollista en materia de turismo, realizado en talleres y reuniones de trabajo, federales y regionales, llevadas a cabo durante 2004 por medio de la

colaboración de múltiples actores sociales pertenecientes a los sectores público, privado y académico. El objetivo general del Plan ha sido constituir “el proceso orientador y articulador de actuaciones que en forma sinérgica, reafirme voluntades, optimice recursos y encamine estos esfuerzos hacia un modelo concertado de desarrollo turístico sustentable para la República Argentina” (PFETS 2005, 15). En este sentido, se incorporan mecanismos de las nuevas tendencias de planificación estatal, como son la participación social, gestión descentralizada, actualización periódica y énfasis en el desarrollo local (Trivi 2016). Junto a la sanción de la Ley Nacional de Turismo en 2005 y la creación del Ministerio de Turismo (separado del área de Deportes) en 2010, se conforma un entramado que pone de manifiesto el posicionamiento del turismo como política de Estado y actividad estratégica para el desarrollo y la calidad de vida de la población, tanto en su rol de turista como de anfitriona.

La creación del Plan puede contextualizarse en el proceso de reacomodamiento sociopolítico y económico sufrido tras la crisis del neoliberalismo en Argentina y la región, que delinea un nuevo modelo de desarrollo conocido como neodesarrollista. Manzano y Velázquez (2016a) refieren al período 2003-2015, como la etapa del ‘Estado al servicio de la economía’. Durante este período el Estado retoma el control y la regulación de la economía, adoptando medidas que buscan llevar adelante un proceso de crecimiento con inclusión social basado en la recuperación del mercado interno, tras décadas de una ‘Economía al servicio del mercado’ (1976-2002). Se retoma, en parte, la estrategia desarrollista de 1958-1972, en la cual la economía también estuvo del lado del Estado.

Si bien el Plan ha sido actualizado en 2011 y 2014, extendiendo sus objetivos hasta el año 2025, la cartografía de base es la misma, al igual que la regionalización aplicada. Por otro lado, se recurre a esta fuente ante la carencia de otro documento oficial más actualizado, que lo supere en materia de presentación detallada y exhaustiva de la red de destinos turísticos reales y potenciales que abarcan el territorio nacional. Mientras que la política del macrismo (2015-2019) se ha ocupado principalmente de la apertura, el levantamiento de las restricciones cambiarias y la intensificación de la conectividad aérea (Trivi 2018), las acciones del gobierno de Alberto Fernández (2019-2023) hasta ahora se han centrado en la reactivación del sector, por medio de incentivos a la preventa y auxilios a los prestadores turísticos, como consecuencia de la crisis sanitaria mundial vinculada con el SARS-CoV-2.

En el apéndice de antecedentes del PFETS 2005 se incorpora el análisis de la oferta turística nacional, incluyendo un mapa que revela los principales destinos turísticos (ver

figura 1.3). La distribución espacial corresponde en gran medida con la descripción del mapa turístico tradicional efectuada por Bertoncetto (2006), aunque se especifican algunos otros lugares. Además de la Quebrada de Humahuaca y las ciudades de Salta y Tucumán, en el Noroeste se tienen en cuenta Termas de Río Hondo (Santiago del Estero) y los productos Valles Calchaquíes (Salta y Tucumán) y Yungas (Jujuy, Salta y Tucumán). Por su parte, en el Nordeste, junto a Iguazú se hace referencia a la zona de Misiones Jesuíticas Guaraníes (Misiones) y a los Esteros del Iberá (Corrientes). En Cuyo no solo se luce la ciudad de Mendoza y sus alrededores, sino también el área de Ischigualasto-Talampaya (San Juan y La Rioja) y Villa de Merlo (San Luis). Efectivamente, en el centro del país dominan la ciudad de Córdoba y las sierras de esa provincia. En lo que respecta al área Pampeana, además de CABA y la Costa Atlántica Bonaerense, se adicionan las sierras de Tandilia y Ventania y la costa entrerriana del río Uruguay. Por último, en la región Patagónica se suma la oferta extra-andina; más específicamente Península Valdés y Puerto Madryn (Chubut).

Como se puede apreciar en la figura 1.3, el PFETS 2005 trabaja con una regionalización sostenida en criterios vinculados con la promoción turística, de modo que hay reajustes en relación a la subdivisión del país que se acostumbra ver por ejemplo en los censos nacionales de población. Básicamente, se desagrega al conjunto de provincias que integran la región Pampeana, reuniendo a CABA y provincia de Buenos Aires para establecer la región Buenos Aires, anexando Santa Fe y Entre Ríos a las provincias del Nordeste argentino (NEA) para conformar la región Litoral, acoplando La Pampa a la región Patagonia y dejando a Córdoba como única provincia de la región Centro. Por su parte, el Noroeste argentino (NOA) resigna a La Rioja, y esta pasa a formar parte de la región Cuyo.

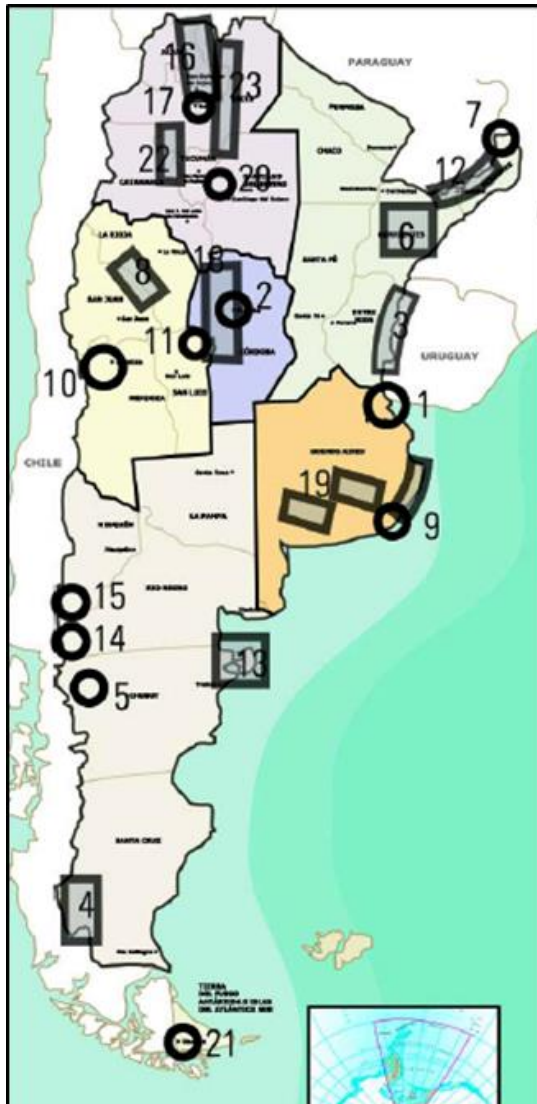


Figura. 1.3 Principales espacios turísticos de Argentina

Referencias: 1. CABA; 2. Córdoba, ciudad y alrededores; 3. Costa del Río Uruguay; 4. El Calafate/ Los Glaciares; 5. Esquel; 6. Esteros del Iberá; 7. Iguazú; 8. Ischigualasto/ Talampaya; 9. Mar del Plata y costa Atlántica; 10. Mendoza Capital y alrededores; 11. Merlo y alrededores; 12. Misiones jesuíticas guaraníes; 13. Península Valdés y Puerto Madryn; 14. San Carlos de Bariloche; 15. San Martín de los Andes y Villa La Angostura; 16. San Salvador de Jujuy y Quebrada de Humahuaca; 17. Salta, ciudad y alrededores; 18. Sierras de Córdoba; 19. Sierras de Tandilia y Ventania; 20. Termas de Río Hondo; 21. Ushuaia; 22. Valles Calchaquíes; 23. Yungas.

Fuente: PFETS 2005, 97.

La complejización del espacio turístico argentino se puede apreciar en el aporte cartográfico original del Plan, resumido en el denominado ‘mapa de oportunidades’ que se ilustra en la figura 1.4. En base a la explicación que brinda el Documento Oficial:

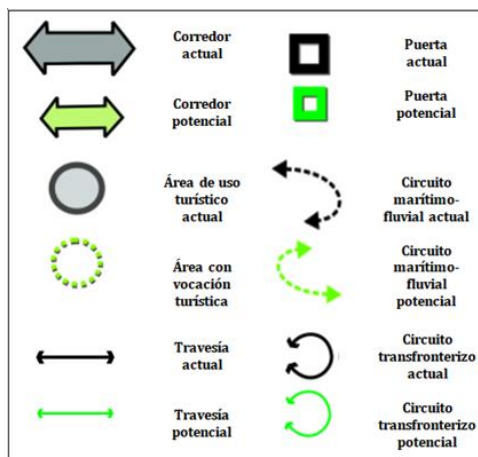
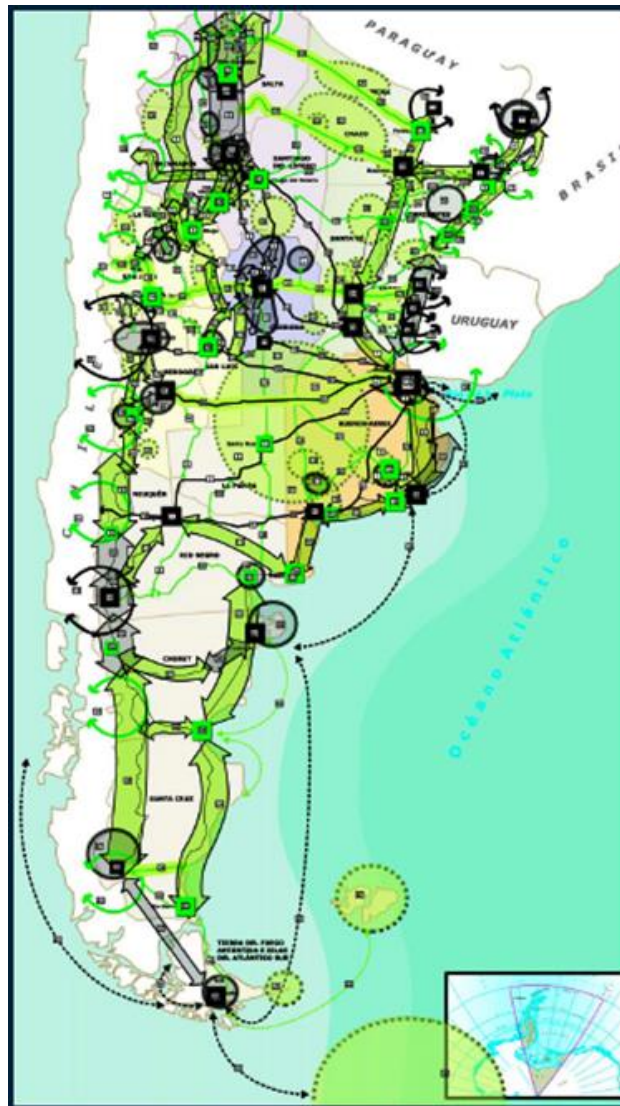
La idea de “oportunidad” es superadora de la mera concepción física territorial e indica conveniencia de tiempo y de lugar (...) En su conjunto, los componentes del espacio turístico preidentificados se convierten en un abanico gigantesco de oportunidades para el desarrollo turístico regional y nacional (PFETS 2005, 34).

Como se puede apreciar, se revela una estructura espacial en la que “todos los componentes intentan convertirse en una trama sistémica, con espacios turísticos casi omnipresentes en todo el territorio nacional” (PFETS 2005, 34). Es importante subrayar que si bien aquí solo se presenta el mapa a escala nacional, en el anexo 1 se encuentran los mapas regionales con la correspondiente identificación de sus unidades espaciales.

Asimismo, en el capítulo 6 se recuperan esas composiciones dado que se cotejan con la medida síntesis de especialización turística diseñada en el capítulo 5.

Metodológicamente, para la elaboración de estos mapas, se inició por la conceptualización de los componentes del espacio turístico (figura 1.4), siguiendo sugerencias halladas en antecedentes procedentes del ámbito de la planificación turística; específicamente el documento denominado 'Bases para un Plan Federal de Turismo', producido en 1984 por la Secretaría de Comercio perteneciente al Ministerio de Economía de la Nación. La concentración en el espacio, de acuerdo a cantidad y calidad, de variables que conciernen al sistema turístico, entre ellas los atractores, sistemas de soporte, servicios básicos de infraestructura urbana, inversiones públicas y privadas recientes y la distribución de la demanda, es señalada como el criterio adoptado para la clasificación de los componentes reales y potenciales, conforme a un análisis multivariado y de síntesis llevado adelante por cada una de las comisiones de trabajo regionales. En ese sentido, se emplean las ideas de corredor turístico actual y potencial, área de uso turístico actual y con vocación turística; puerta y travesía actual y potencial y, por último, circuito transfronterizo o marítimo-fluvial actual y potencial.

Figura 1.4 Los espacios turísticos actuales y potenciales de Argentina según el PFETS 2005¹⁷



Fuente: PFETS 2005, 35

¹⁷ Para mayor detalle ver los mapas regionales en el anexo 1.

Los corredores son espacios geográficos vertebrados por rutas troncales de circulación, compuestos por atractivos y servicios que, pudiendo trascender límites municipales, provinciales o regionales, poseen una distancia relativamente corta entre sí. Como ya se ha dicho, y esto aplica para todos los componentes, la diferencia entre actual y potencial resulta de la valoración de los equipos regionales, fundada en variables cuantitativas y cualitativas sobre el sistema turístico (PFETS 2005).

Por su parte, mientras que de las áreas de uso turístico actual se especifica que poseen una escala variable pero volúmenes importantes de demanda, alta concentración de atractivos y servicios, niveles aceptables de gestión turística e inversiones crecientes, de las áreas con vocación turística se describe que, si bien hay recursos de jerarquía, existen debilidades en cuanto a variables de accesibilidad, conectividad, servicios, capacidad de gestión y promoción. El documento remarca que la importancia del turismo es muy significativa en el primer caso; no así en el segundo (PFETS 2005).

Sobre las puertas se puntualiza que representan los accesos simbólicos y funcionales al resto de los componentes del espacio turístico, siendo núcleos urbanos equipados y proveedores de servicios turísticos. Respecto a estos centros urbanos, es importante rescatar la aclaración hecha por Bertoncello e Iuso (2016). Según ellos "(...) al tiempo que se definen como una totalidad en términos de destino turístico puesto en el mercado, son un conjunto de fragmentos seleccionados e 'iluminados' para el turismo, es decir: convenientemente estetizados y acondicionados (...)" (2016, 113).

En cuanto a las travesías y circuitos, en el primer caso se trata de caminos necesarios para vincular a las demás unidades espaciales y que contienen, o conviene disponer, servicios de ruta y de información para los viajeros. La presencia de atractivos en esta ocasión se restringe a una distribución lineal y de significación menor, pudiendo estar ubicados a la vera del propio eje o el área de influencia. Aquí vale la pena rescatar el rol clave que ha jugado y juega la idea de ruta en la promoción de áreas turísticas. Tal como destaca Chan (2005), si bien en un comienzo el componente lineal del espacio turístico era diseñado por los Estados, actualmente se observan casos que derivan de la iniciativa privada o del trabajo en conjunto de instituciones públicas y emprendedores turísticos que aprovechan alguna característica distintiva del territorio para la creación y difusión de circuitos temáticos, como por ejemplo el trabajo asociativo entre bodegueros, hoteleros y gastronómicos para el despliegue de la Ruta del vino en la zona del Alto Valle perteneciente a la provincia de Río Negro (Rodil y Alemany 2010). Estrategias como estas, en la cual se aprecia una intención de inserción en el ámbito turístico de abajo hacia

arriba, no hacen más que revalidar la importancia de realizar una lectura del espacio turístico en clave de conceptos como bienestar y calidad de vida. Por último, los llamados circuitos turísticos transfronterizos o integrados refieren a la oferta turística binacional y los circuitos marítimo-fluviales a los recorridos por ríos, lagos y mares, de nivel local, regional, nacional e internacional, dado que incluye a los cruceros (PFETS 2005).

Muchos de los espacios señalados como de turistificación potencial en 2005 han reforzado su posicionamiento en el mapa turístico de la mano de las tendencias del turismo contemporáneo. En el caso de la región Norte se puede señalar el producto Puna. Habiendo aplicado trabajo de campo en el sector puneño de Jujuy, Hernández encuentra que “El grado de aislamiento geográfico, la alteridad espacial y la supuesta autenticidad indígena de los pueblos que habitan la región, la han posicionado como un destino emergente en el siglo XXI” (2016, 73). Por su parte, Troncoso y Bertoncello comentan que, rotulada como ‘el techo de América’, durante estas últimas décadas, “(...) la Puna comienza a perfilarse como un lugar para recorrer y no ya para visitarlo de pasada” (2014, 35).

Otro ejemplo que se puede traer a colación es el desarrollo turístico rural y cultural en el sector norte de la provincia de Buenos Aires, correspondiente al área de ‘Los Pagos de Areco’, donde se localizan partidos como San Antonio de Areco y Exaltación de la Cruz. Al igual que en otros sectores de esta provincia, aquí desde hace tiempo se vienen activando estancias, pulperías y estilizando las tradiciones gauchescas y regionales pampeanas (Pérez Winter 2017). Vale decir que estos aspectos revisten una especial atraktividad para el circuito internacional, alojado principalmente en torno a CABA.

Muestras de este tipo pueden hallarse en el resto de las regiones del país. Áreas y corredores vinculados a la afamada Ruta Nacional 40, que recorre la Cordillera de los Andes; centros turísticos y áreas protegidas en las costas rionegrina y santacruceña, el resurgimiento de Miramar de Ansenúza en Córdoba, el desarrollo turístico del Sur mendocino, desde San Rafael hasta Malargüe y Las Leñas y la articulación de distritos metropolitanos con destinos nucleares consolidados, como Tigre para el producto Buenos Aires (Bertoncello e Iuso 2016), exponen la dinámica turística agitada propia de las últimas décadas.

1.3 Recapitulación

La misión de este capítulo ha sido plasmar los conocimientos asociados al primero de los conceptos centrales de la tesis, es decir, el turismo. Con la misma finalidad, pero bajo un procedimiento de mayor sistematización bibliográfica, en el siguiente capítulo se aborda el segundo concepto central, que es la calidad de vida.

No obstante, lo importante a destacar en este punto es el posicionamiento a favor de la integración de los dos enfoques principales de la Geografía del turismo, previamente mencionados. Esto es algo proclamado por distintos expertos en la materia, desde Hiernaux a comienzos del siglo XXI, diciendo que “La fusión de ambas orientaciones es posiblemente la vía por la cual la geografía será capaz de mejorar sus aportaciones, de por sí relevantes, al estudio del turismo moderno” (2002, 23), hasta Fernández-Arroyo, quien recientemente ha declarado que “Las oscilaciones entre planteamientos neopositivistas y pospositivistas en un momento dominado por el eclecticismo obligan a no rechazar de forma global ninguna corriente geográfica en la investigación del turismo” (2020, 115).

Encauzar la investigación desde la perspectiva del análisis espacial, que, como ya se ha dicho en la introducción general, tiene sus raíces en la Geografía cuantitativa, hace que elementos relacionados con el enfoque tradicionalista o estructuralista se vean fácilmente incorporados y representados. Ejemplo de eso sería la utilización de fuentes estadísticas para la elaboración de mapas temáticos. Sin embargo, partiendo de esta base, se aspira a la realización de interpretaciones atentas a evidenciar brechas socioespaciales, considerando a cada configuración como el resultado de una compleja interacción entre la sociedad y el espacio geográfico construida históricamente. De esta manera, dicha integración se instala como una dimensión relevante para el análisis del espacio en sus distintos grados de turistificación o especialización turística.

A través del recorrido por tendencias, procesos y estrategias que complejizan el esclarecimiento de los espacios turísticos, se ha intentado plasmar algunos de los factores que se deben tener en cuenta para explicar la heterogeneidad de los mapas turísticos contemporáneos. Tanto la amalgama entre ocio cotidiano y turismo como la búsqueda en paralelo de lo alternativo, los márgenes y la fantasía, englobando aquí a la proporcionada por los urbanitas de la industria del entretenimiento y la establecida desde el ámbito rural, han posicionado la construcción de nuevos espacios como lugares de destino turístico. Estos coexisten con la oferta del mapa turístico tradicional, que se adapta y sobrevive por medio de la intensificación del turismo y/o ampliación de la ‘frontera turística’, pudiendo acudir a acciones que son más proclives de observar en el abordaje de la macro-escala,

como la estetización, tematización y patrimonialización planificadas y ejecutadas, articuladamente o no, por el Estado, los empresarios y las comunidades locales. Todo esto transcurre bajo un contexto de sociedades de ocio no exoneradas de la desigualdad entre grupos y ofertas diferenciadas.

Cuestiones generales sobre la calidad de vida: concepto, antecedentes y distribución espacial

Este segundo capítulo tiene la tarea de plantear las bases referidas al concepto calidad de vida y resulta necesario para, más adelante, poder concretar los objetivos específicos de asociar la medida representativa del grado de especialización turística con el ICV 2010, conocer los diferenciales de especialización turística y de calidad de vida en sentido bidireccional, e identificar y localizar recortes territoriales con distintas características de asociación entre el turismo y la calidad de vida de la población local. En procura de responder este cometido se realiza una revisión bibliográfica, la cual posibilita la referencia de las investigaciones efectuadas hasta el momento y a su respectivo análisis. Los documentos puestos en consideración constituyen un conjunto de publicaciones recopiladas a lo largo de los últimos años mediante la búsqueda de información en formato analógico y digital (libros, capítulos de libros, artículos científicos), y tanto de carácter nacional como extranjero.

El apartado que se presenta en primer orden se dedica a explicar los orígenes del término calidad de vida y a puntualizar sus características distintivas. Más allá que la explicitación de la perspectiva teórica sea una tarea ineludible en cualquier proceso de investigación, la importancia de definir y precisar este concepto se ve redoblada por cuestiones tales como su difusión popular (Abaleron 1998) y su habitual tratamiento sinonímico con otras nociones que no significan específicamente lo mismo (condición de vida, nivel de vida y felicidad).

El segundo punto se adentra en el análisis de los antecedentes de tipo empírico. Si bien se reconoce que los trabajos de Velázquez, Longhi, Paolasso y Celemín (2013) y Mikkelsen, Molgaray y Tonon (2017) constituyen estados del arte sobre los estudios que combinan las nociones de calidad de vida y espacio geográfico en Argentina, en esta ocasión se avanza sobre una cuestión más puntual, dado que se sistematizan treinta y tres (33) estudios de caso, o aplicaciones prácticas, con la intención de ilustrar las siguientes cuestiones:

- a) las dimensiones que se tienen en cuenta en las evaluaciones sobre calidad de vida;

- b) los indicadores que más suelen ser empleados para concretar el abordaje de tales dimensiones, y
- c) las áreas de estudio y tipos de unidades espaciales de análisis contempladas por los autores estudiados.

La base de antecedentes generada no se reconoce como un producto exhaustivo ni acabado, sino como una construcción subjetiva que intenta aproximar al conocimiento sobre las investigaciones empíricas que se han efectuado en relación a la calidad de vida; al tiempo que aporta a la definición del problema de investigación. Dado que, tal como se demuestra luego en el capítulo 3, recién en los inicios del nuevo milenio la integración del turismo y la calidad de vida cobra importancia (Hartwell, Fyall, Willis, Page, Ladkin y Hemingway 2016; Uysal *et al.* 2015), el estudio se sostiene metodológicamente en la perspectiva del análisis espacial circunscripta a autores nacionales en el arco tiempo 2000-2020. Por otro lado, se aclara que la reiteración de algunos investigadores se debe a que han introducido en sus trabajos cambios sustanciales, tales como la incorporación de una nueva dimensión de análisis, fuente de datos, área de estudio o tipo de unidad espacial, cuestión que da indicios de lo dinámico de los conceptos y su necesidad constante de revisión.

Indirectamente, al ahondar sobre los aspectos señalados, se adquiere una idea global acerca de las potencialidades y limitaciones que contienen los últimos censos de población, hogares y viviendas, relevados en los años 2001 y 2010 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), puesto que las estadísticas oficiales son las principales bases de datos que se utilizan en los estudios sobre calidad de vida en nuestro país. En este sentido, al revisar minuciosamente las investigaciones de carácter aplicado se alcanza un bagaje teórico y situacional que otorga confianza para, en capítulos posteriores, plantear o proponer un instrumento de evaluación que asocie al turismo con la calidad de vida.

Previo a la culminación del capítulo, en un tercer apartado se presenta el ICV departamental 2010, procedente de la obra de Velázquez (Dir.) 2016, y se analiza su distribución espacial. Tal actividad se debe a que, avanzado el estudio, dicha medida constituye el objeto de comparación y asociación con el índice turístico construido específicamente para esta investigación.

En síntesis, este capítulo trata sobre la brecha entre lo establecido a nivel teórico y lo realizado/descubierto en el plano empírico en materia de calidad de vida y espacio

geográfico en Argentina¹⁸. Paralelamente se aporta a la construcción del problema de investigación porque se adquiere conocimiento sobre el lugar que ocupan dentro de este campo las reflexiones en torno a la dimensión ocio-turística y los espacios utilizados para estos fines.

2.1 ¿A qué se apunta con calidad de vida? Algunas aclaraciones teórico-conceptuales

Como todo concepto, calidad de vida nace bajo un determinado contexto socio-histórico que le otorga sentido o razón de ser. En este caso, su enunciación resulta necesario ser pensada en estrecha vinculación con la progresiva manifestación, a lo largo del siglo XX, de las consecuencias negativas de la industrialización de la sociedad, sobresaliendo tanto la cuestión del deterioro ambiental como el tema de la desigualdad socioeconómica entre los países (Jiménez Romera 2010). Más específicamente:

Los estudios sobre calidad de vida han cobrado una especial importancia desde principios de los setentas cuando comienzan a difundirse como una forma de contrarrestar los análisis economicistas y ante la necesidad de los gobiernos de disponer de una información más amplia sobre sus poblaciones que resultara útil en la formulación y toma de decisiones políticas (Palomino y López 1999, 171 en Espinosa Ortiz 2014, 332).

Tonon de Toscano (2008) ha sido una de las investigadoras que ha rastreado el origen del concepto calidad de vida, destacando que su divulgación se encuentra asociada a hechos como la consolidación del Estado de Bienestar y la necesidad de conocer la situación social de los países occidentales consumada la Segunda Guerra Mundial. En estrecha vinculación al primero de estos acontecimientos, la autora revela que los orígenes de esta noción se remontan a 1932, “cuando el economista Pigou se refirió a cuantificar los servicios o costos sociales de las decisiones de gobierno para poder calcular un producto social neto utilizando por primera vez el concepto Calidad de vida” (Tonon de Toscano 2008, 26). Curiosamente, esa primera mención lejos parece haber quedado de la concepción que dicho concepto reviste en la actualidad, puesto que la dotación de servicios de infraestructura y equipamientos (acciones políticas representativas del Estado de Bienestar) sólo simbolizan una parte del término, quedando sin considerar su dimensión subjetiva, o lo que las personas piensan y sienten respecto a los aspectos más relevantes de sus vidas (Espinosa Ortiz 2014).

¹⁸ Una versión acotada en el debate teórico y sin la incursión en el análisis de la distribución espacial del ICV 2010 ha sido publicada en el número 27 de la Revista de Estudios Socioterritoriales (Gordziejczuk y Mikkelsen 2020).

Lo dicho en el párrafo anterior marca que el significado de los conceptos varía y se construye constantemente. Tal como expresa Haesbaert (2014), los conceptos tienen una historia (Patton 2013 en Haesbaert 2014). Ellos surgen de una cuestión particular de la realidad que, al ser problematizada, desestabiliza los conocimientos heredados y ocasiona la transformación de sus acepciones (Haesbaert 2014).

En primer lugar, los estudios de calidad de vida encuentran su precedente en los análisis económicos y objetivos sobre las condiciones materiales en las que se desenvuelve la sociedad, investigaciones llevadas a cabo en torno a la mitad del siglo XX, a partir de la influencia en las Ciencias Sociales del neopositivismo y el desencadenamiento del movimiento de indicadores sociales (Ducan 1969 en Somarriba Arechavala 2008). En segunda instancia, y en unión con la expansión del existencialismo y la fenomenología, se añaden en las décadas de los años setenta y ochenta del siglo XX elementos de la subjetividad como, por ejemplo, la percepción sobre el bienestar, consolidándose progresivamente la idea de calidad de vida como un concepto integral (Lora 2008 en Espinosa Ortiz 2014). Transcurridas varias décadas de políticas de bienestar en los países occidentales, la importancia cada vez mayor de los valores postmateriales hizo que se introdujera paulatinamente este término para “denotar que hay algo más que simplemente bienestar material” (Veenhoven 1994, 87).

En correspondencia a esta evolución histórica, Estes (1999), al secuenciar los enfoques empíricos para la evaluación del bienestar humano a nivel internacional, destaca al Producto Bruto Interno (PBI)¹⁹ como el primer intento por lograr este objetivo. No obstante, de acuerdo a las palabras del autor:

(...) como medición del “bienestar humano” o “bienestar social”, el PBI nunca ha sido satisfactorio (...) solo mide aquellas actividades económicas a las cuales puede aplicarse un valor monetario discreto (un “precio” determinado); y no fue diseñado para tomar en cuenta las evaluaciones subjetivas que adjudican las personas a las experiencias no económicas de carácter crítico (Estes 1999, 133).

Con el pasar del tiempo se produjeron avances en la forma de evaluar la situación social de los países, siendo la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) organismos claves en afinar metodológicamente la construcción de indicadores sociales no economicistas relacionados con dimensiones como salud, vivienda, empleo y educación. Bajo el rótulo calidad de vida, mediciones multivariadas e índices sintéticos como el de Morris (1979), compuesto por la

¹⁹ Medida del valor monetario de todos los bienes y servicios producidos por una nación en momentos específicos (Estes 1999).

tasa de mortalidad infantil, la esperanza de vida al nacer y la tasa de alfabetismo, obtuvieron una exigua correlación con el PBI, confirmando la inadecuación de este último para reflejar los logros sociales de las naciones (Estes 1999). Bajo este contexto, el IDH y el ICV se convierten poco a poco en indicadores ampliamente aceptados para medir las capacidades y el bienestar humano, más que el consumo y la economía (Griffin 2001).

Tal como se mencionó párrafos arriba, la década de los años setenta fue aquella en la cual se empezaron a combinar indicadores objetivos y subjetivos en la investigación sobre calidad de vida. Ya para esos años, estudios como el de Campbell, Converse y Rogers (1976) llegaban a la conclusión de que la prosperidad económica de las personas no repercute necesariamente sobre su apreciación de un mejor estado psicológico (Tonon de Toscano 2008). Pese a ello, la incorporación de indicadores de percepción no fue algo totalmente aceptado, más aún en el ámbito de los organismos supranacionales que en el académico. Tal como explica Somarriba Arechavala, “en la OCDE el planteamiento teórico inicial fue incluirlos pero posteriormente por dificultades prácticas se eliminan, mientras que la ONU excluye de entrada este tipo de indicadores, no sin antes reconocer su interés” (2008, 47). Académicamente, instituciones fundadas recién en la década de los años noventa, como la *International Society for Quality of Life Studies* (ISQOLS) y, en el caso de Iberoamérica, el Instituto de Investigación sobre Calidad de Vida (IRQV) de la Universidad de Girona (España), lograron potenciar y desarrollar la investigación en el ámbito de la calidad de vida de modo integrado e interdisciplinariamente (Mikkelsen, Molgaray y Tonon 2017).

A partir de estos sucesos, la expresión calidad de vida acrecienta su importancia, constituyendo un campo de investigación y un enfoque o postura crítica mediante la cual abordar la realidad social. Se trata de una forma de pensar, ya no tan nueva, adoptada frente al predominio de la mirada economicista y utilitarista con la que históricamente se ha asimilado al bienestar humano hasta bien transcurrida la primera mitad del siglo XX (Camargo Mora 1999, Montesino Jerez 2002) e influenciada en gran medida por los postulados de Sen (2000) acerca del desarrollo y el bienestar en sentido amplio (Celemín y Velázquez 2015).

Sen (2000) difunde el enfoque del bienestar en sentido individual, cualitativo y subjetivo, refiriendo a cuestiones como las capacidades y funcionamientos de las personas. Para él la calidad de vida debe evaluarse en términos de conocimientos y habilidades que se pueden alcanzar para lograr estados deseables de desarrollo e integración social, en vez de la medición de aspectos como la satisfacción de necesidades y la distribución de recursos. De

esto se desprende el tomar en cuenta que lo valioso depende de la ponderación de cada sujeto y que la elección personal contiene una importancia clave como elemento constitutivo de la calidad de vida (Rivero 2000).

Señalado el motivo de su difusión y surgimiento como categoría epistemológica, a continuación se vuelve necesario explicitar algunas de las definiciones que se han propuesto sobre calidad de vida, con la aclaración de que no existe una conceptualización universalmente aceptada y que éstas dependen del contexto en el que se fundan, la disciplina de origen del investigador que la formula y la metodología o dimensiones a las que se adscribe (Espinosa Ortiz 2014).

De esta manera, y ante la amplitud propia del término, se convierte en un buen punto de partida la definición formulada por Alguacil Gómez (2000), retomada por autores como Jiménez Romera (2010) y Espinosa Ortiz (2014) a causa de su generalidad. En este sentido, y en primer orden, calidad de vida se entiende como “un grado óptimo de la satisfacción de las necesidades humanas” (Alguacil Gómez 2000, s/d en Jiménez Romera 2010, 1).

A pesar de las pocas palabras con las que Alguacil Gómez (2000) define calidad de vida, se podría decir que el enunciado contiene lo esencial del concepto: su direccionalidad positiva, cuestión reflejada a través de su calificación como algo óptimo, es decir, recomendable o bueno. Esto se debe a que, en contraposición al concepto de pobreza, aquí se centra la atención en los logros más que en las privaciones, como también así en las necesidades satisfechas, los objetivos cumplidos, las metas alcanzadas y los aspectos que conducen a estar mejor (Camargo Mora 1999, Espinosa Ortiz 2014).

Como bien suele explicar Velázquez en sus escritos (2001, 2016), mientras que la pobreza es una medida de carencia que comúnmente abarca a quienes no alcanzan un piso mínimo coyuntural y/o estructural, esto es, estar por debajo de la Línea de Pobreza o poseer Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)²⁰, la calidad de vida reviste una naturaleza teórica y metodológica diferente. En este caso, la evaluación se ejerce en relación a un techo de valores, aspiraciones y expectativas que varían según espacio y ascienden conforme pasa el tiempo. En este sentido, aquello que se considera bueno “depende de la imagen del mundo que individuos y grupos tengan de la vida en una sociedad espacial, temporal,

²⁰ Mientras que la Línea de Pobreza refleja situaciones coyunturales vinculadas con la insuficiencia de ingresos, el enfoque de las NBI refiere a la pobreza estructural, en la que hogares y personas presentan al menos una de las siguientes privaciones: hacinamiento, vivienda inconveniente, ausencia de retrete, presencia de niños en edad escolar que no asisten a un establecimiento educativo e incapacidad de subsistencia (hogares que tuvieran 4 o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera nivel de instrucción menor que primario completo) (Velázquez *et al.* 2016).

cultural y políticamente determinada” (Abaleron 1998, 3). Como con cualquier otra categoría conceptual, considerar el contexto socio-espacial y temporal es elemental para hablar de calidad de vida.

Desde el punto de vista metodológico y de aplicación empírica, la direccionalidad positiva que reviste el concepto calidad de vida se expresa mediante la utilización, en líneas generales, de variables de beneficio, es decir, aspectos cuyo incremento implica una mejor situación relativa, favoreciendo a la población (Velázquez 2001, Lucero 2016). La posesión del nivel de instrucción universitario completo y la tenencia de obra social ejemplifican esta clase de variables.

Así como calidad de vida y pobreza no son antónimos, calidad de vida y felicidad no son sinónimos. Respecto a la relación entre estos dos últimos conceptos, las ideas de Veenhoven (2001) resultan claras al especificar que la felicidad se asocia con el bienestar subjetivo y con el disfrute de la vida, siendo un miembro más de la familia conceptual del primero, junto con otras nociones como, por ejemplo, condición de vida. A pesar que una buena vida suponga una vida feliz, este autor se detiene en precisar cuestiones como que el aumento de la felicidad no tiene por qué coincidir con una mejora en el bienestar y que, a veces, lo que consideramos bueno puede incluso reducir la felicidad. En este sentido, Veenhoven (2001) sostiene que el término calidad de vida es menos global de lo que parece y que debería ser utilizado principalmente a modo de indicador.

Intentar clarificar aún más la noción calidad de vida lleva, cual cita obligada, a referir al aporte de Abaleron (1998), quien hace hincapié en el carácter evaluativo del término. Quizás este aspecto ya haya quedado claro en los primeros párrafos de este apartado, al explicar que la necesidad de medir la desigualdad entre países más allá del PBI desembocó en la construcción y utilización de indicadores de corte más social. Tal como sostiene Espinosa Ortiz (2014), este concepto se basa, al fin y al cabo, en el establecimiento de comparaciones y valores de referencia relacionados con la forma en que otras personas y/o grupos sociales llevan su vida. No obstante, desde instituciones internacionales como la ISQOLS hasta autores locales como Abaleron (1998) se detienen en precisar que hablar de calidad de vida no sólo implica una evaluación de tipo objetiva, es decir, basada en lo mensurable o cuantitativo, sino también subjetiva.

La ISQOLS, en un trabajo coordinado por Cummins (1998), reconoce que la calidad de vida puede ser medida a nivel objetivo y subjetivo. El primer enfoque se circunscribe al análisis

del bienestar²¹, o del “conjunto de condiciones objetivas necesarias, pero no suficientes, para la satisfacción de las necesidades humanas” (Jiménez Romera 2010, 5), utilizando para ello indicadores sociales en lugar de medidas de ingreso y producción (OCDE 2005 en Liburd, Benckendorff y Carlsen 2012, 114). En cambio, la segunda perspectiva se preocupa por conocer las expectativas, aspiraciones y opiniones de los sujetos en relación a la vida misma o alguna de sus dimensiones (Tonon de Toscano 2008).

Es fundamental asumir que, aún cubiertas las necesidades básicas y garantizada la accesibilidad a servicios, cuestiones subjetivas como las creencias y deseos individuales pueden llegar a contradecir lo que se evidencia en términos objetivos en el territorio (Abaleron 1998). Por tal motivo, la consideración de la subjetividad, es decir, la percepción o valoración individual, es lo que hace particular al concepto calidad de vida, distinguiéndose de otros términos más descriptivos y cuantitativos como condición de vida o nivel de vida (Abaleron 1998).

Para diferenciar calidad de vida y nivel de vida, Jiménez Romera (2010) se remonta a la clásica distinción entre desarrollo y crecimiento. Mientras que el primer concepto se vincula con la satisfacción de múltiples necesidades, conduciendo así a un desarrollo personal y colectivo, el segundo se equipara con la idea de crecimiento por ser “una abstracción cuantitativa cuyo único objetivo parece ser el «estar por encima de»” (Jiménez Romera 2010, 3) o por referir exclusivamente a la capacidad de consumo privado (Camargo Mora 1999).

Tal como enseña Velázquez (2001, 2016), la dimensión subjetiva de la calidad de vida puede y debe ser comparada con la objetiva, pero nunca asimilada. Entre medición y percepción ronda la posibilidad de revelar tanto concordancias como contradicciones. Mientras que, desde el punto de vista objetivo, falencias en los instrumentos de medición pueden ser las responsables de dichas contrariedades, desde la dimensión subjetiva quizás estas se deban a la activación de mecanismos de defensa y/o evasiones psicológicas individuales o colectivas ante una determinada realidad (Velázquez 2001). Si bien los indicadores objetivos son indispensables para evaluar el plano social (empleándose generalmente categorías como calidad de vida urbana, rural, comunitaria u otra), su

²¹ Tal como señalan, entre otros, Américo Cuervo Arango (1993) y Jiménez Romera (2010), el concepto de bienestar en lengua castellana resulta ambiguo dado que abarca a dos términos bien diferenciados en la literatura anglosajona: *welfare* y *well-being*. Mientras que el primero se suele aplicar a análisis de nivel macro (cuestiones políticas y sociales de gran alcance), el segundo se refiere al nivel micro (aspectos psicológicos y de bienestar percibido por cada persona). Vale aclarar que la definición extraída de Jiménez Romera (2010) alude al bienestar como *welfare*, puesto que este sentido es el que se le otorga principalmente en la tesis, aunque en menores ocasiones, y por cuestiones de no redundar en la redacción, se emplee la expresión “bienestar subjetivo” (*well-being*).

ponderación puede no coincidir con el plano individual o con la jerarquía de valores propia de una persona (Kerman 2011). De hecho, Tonon y Castro Solano (2012) comprueban, mediante la aplicación de encuestas, que la calidad de vida a nivel macro-social no siempre concuerda con el nivel de satisfacción personal (nivel micro), destacando la importancia del trabajo inter-escalar para el acceso al conocimiento sobre las múltiples realidades por las que se encuentran atravesadas las personas.

En este punto es interesante señalar el aporte de Michalos (2003), recuperado en Uysal *et al.* (2015), sobre las cuatro realidades posibles surgidas al vincular indicadores objetivos y subjetivos de la calidad de vida. En primer lugar se encuentra el Paraíso Verdadero (*Real Paradise*) cuando se produce una correspondencia en sentido positivo entre el resultado de una evaluación objetiva y la valoración personal, es decir, a las buenas condiciones de vida se le suma el bienestar subjetivo. En segundo lugar se halla el Infierno Verdadero (*Real Hell*) cuando se alinean el resultado de una evaluación objetiva y la valoración personal pero en sentido negativo, es decir, a malas condiciones de vida se adhiere un malestar subjetivo. En tercer lugar se sitúa el denominado por el autor Paraíso de los Tontos (*Fool's Paradise*) cuando se produce un desajuste entre el resultado de una evaluación objetiva y la valoración personal en el sentido de bienestar subjetivo a pesar de malas condiciones de vida. Y por último se cuenta con el Infierno de los Tontos (*Hell's Paradise*) cuando se desalinean el resultado de una evaluación objetiva y la valoración personal en el sentido de malestar subjetivo bajo buenas condiciones de vida.

El siguiente cúmulo de definiciones de calidad de vida brinda mayor nivel de detalle que la conceptualización de Alguacil Gómez (2000). Al mismo tiempo, estas reflejan características señaladas hasta aquí, tales como su carácter evaluativo y su doble incumbencia, es decir, lo objetivo y lo subjetivo, lo material y lo inmaterial. En este sentido, calidad de vida se entiende como:

(...) las percepciones, aspiraciones, necesidades, satisfacciones y representaciones sociales que los miembros de todo conjunto social experimentan en relación a su entorno y la dinámica social en que se encuentran inmersos, incluyendo los servicios que se les ofrecen y las intervenciones sociales que emanan de las políticas sociales (Casas 1996, 100).

(...) el grado de excelencia de la misma (total o parcial de acuerdo a diversas dimensiones) tanto desde el punto de vista intersubjetivo dominante en una sociedad dada como del subjetivo de individuos y grupos involucrados, en un tiempo determinado y en un espacio geográfico preciso (Abaleron 1998, 7).

(...) una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico (Velázquez 2001, 164).

(...) grado en que la vida de una persona es deseable en comparación con las que se consideran indeseables, a menudo con un énfasis en componentes externos (...). Pero también se refiere a la experiencia subjetiva, que incluye no sólo la calidad de las circunstancias de la vida, sino también las percepciones de las personas, los pensamientos, los sentimientos, emociones y las reacciones a esas circunstancias (Diener 2006, s/d en Espinosa Ortiz 2014, 341-432).

Por más que lo usual sea señalar la naturaleza objetiva y subjetiva del concepto, muchas veces las tradiciones disciplinares y profesionales conducen a abordar sólo una dimensión de la calidad de vida y, por ende, a tener una perspectiva acotada de la realidad. En relación a ello, Abaleron (1998) ha observado que en el campo geográfico predomina el enfoque objetivo a raíz de su especial preocupación por las cuestiones que son “externas” a las personas, como por ejemplo la distribución espacial de los bienes y servicios y la accesibilidad a ellos, para las cuales se cuenta con mayor información estadística.

Dado que el espectro de necesidades humanas es cada vez más amplio, calidad de vida también resulta ser un concepto compuesto por múltiples dimensiones o dominios, entendiéndose por ello a los diversos aspectos que conforman la vida, tales como la salud, la educación, el trabajo y, en consonancia con su creciente importancia en las últimas décadas, el ambiente (Jiménez Romera 2010, Celemín, Mikkelsen y Velázquez 2015). Esta multidimensionalidad conduce a reconocer que se trata de un objeto de estudio multidisciplinar (Cummins 1998, Boroni, Gómez Lende y Velázquez 2005, Espinosa Ortiz 2014), cuestión que explica la nutrida bibliografía referida al tema.

Lucero, Mikkelsen, Sabuda, Ares, Aveni y Ondartz (2008) han corroborado que diversas disciplinas sociales han contribuido a fortalecer la categoría epistemológica calidad de vida, sobresaliendo los aportes efectuados desde la Economía, Arquitectura, Sociología, la perspectiva científica ambiental, la Salud, la Ciencia Política y, por supuesto, la Geografía. La literatura reseñada por estos autores les ha permitido recalcar la potencialidad del concepto, dado que “ofrece un lenguaje común a las distintas disciplinas y viabiliza las metas orientadas a la satisfacción y la autodeterminación de las personas” (Gómez y Sabeo 2007, s/d en Lucero *et al.* 2008, 88-89). Además de los campos científicos señalados, Espinosa Ortiz (2014) añade el rol fundamental de la Psicología y la Filosofía en la construcción y clarificación del término.

Para ir concluyendo este acápite, el ejercicio de relacionar a los autores desplegado hasta aquí permite partir del supuesto teórico de que calidad de vida es una forma particular de abordar la realidad social compartida por las Ciencias Sociales y caracterizada por una complejidad dada por las múltiples dimensiones a las que remite, una atención direccionada positivamente hacia los logros, satisfacciones y capacidades tanto individuales como sociales y un espíritu evaluativo que comprende aspectos objetivos y subjetivos, materiales e inmateriales, cuantitativos y cualitativos. Dado que su estudio requiere ser realizado de manera contextualizada, es fundamental tener en cuenta lo desarrollado en el capítulo anterior acerca del espacio geográfico visto como una construcción social e histórica. A partir de estas consideraciones, las cuales han sido sintetizadas en la figura 2.1, se intenta dar respuesta a la pregunta formulada para encabezar este apartado. Al mismo tiempo, dichas especificidades sirven de guía y orientación para mantener el rumbo de la investigación, sorteando la enmarañada relación que establece esta noción con otras con las que comúnmente se la asocia o confunde, tales como pobreza, felicidad, condición de vida y nivel de vida.

Figura 2.1 Características distintivas del concepto calidad de vida



Fuente: elaboración personal sostenida en los aportes bibliográficos reseñados en este apartado

2.2 Calidad de vida y espacio: racconto y sistematización de investigaciones argentinas

Luego de plantear qué se entiende por calidad de vida, el siguiente paso consiste en aproximar al conocimiento sobre el estado del arte de las investigaciones que se han aportado en este campo desde la Geografía, haciendo hincapié en la producción argentina. Esto último no impide conceder una primera referencia a Smith (1980), quien puede ser considerado como pionero en esta línea de investigación a nivel internacional. Al definir a la Geografía humana como “el estudio de quién consigue qué, dónde y cómo” (Smith 1980, 30), este científico anglosajón ha suministrado una base propicia para el abordaje de la calidad de vida, en tanto:

Cuando preguntamos «¿quién?» nos estamos obligando a estudiar la manera pertinente de agregar a la población del territorio que estamos investigando, sobre la base de características comunes como la clase social, la posición económica, la raza, etc. (...). Cuando preguntamos «¿qué?» planteamos la cuestión de saber qué es lo que da satisfacción, felicidad o una mayor (o menor) calidad de vida a los seres humanos (...). Cuando preguntamos «¿dónde?» planteamos la cuestión geográfica básica referente al modo más razonable de subdividir al territorio para poder investigarlo: se trata de un problema de una importancia especial en la investigación sobre el bienestar social (...). Cuando preguntamos «¿cómo?» tenemos que identificar y comprender la estructura, proceso o mecanismo causal que actúa dentro de una sociedad y que desemboca en una estructura concreta de quién consigue qué y dónde (Smith 1980, 30).

Para Smith (1980), el bienestar de la sociedad ha sido una cuestión descuidada por la Geografía, de modo que dedica su esfuerzo en señalar, mediante reflexiones teóricas y estudios empíricos, la relevancia que adquiere el espacio geográfico en la explicación de distintas inequidades sociales relacionadas con la satisfacción de necesidades. En este sentido, el rol del Geógrafo/a consiste en “reconocer que la localización en el espacio tiene mucha importancia para las posibilidades vitales de una persona” (Smith 1980, 40).

La temática de la calidad de vida le ha permitido a Smith integrar las bondades de las corrientes geográficas cuantitativa y radical, constituyendo su obra un aporte sustantivo en relación a su época (Mikkelsen y Di Nucci 2015). Tal como destacan Capel y Urteaga (1991), mediante la aplicación de técnicas rigurosas, como el análisis factorial o los modelos de simulación, Smith pone de manifiesto problemáticas hasta entonces no tan abordadas aún por la Geografía, como la segregación étnica y la incidencia de la contaminación, resaltando al carácter aplicado como un rasgo distintivo de su concepción de una Geografía del bienestar. De esta manera, “Smith apuesta por la inclusión de la geografía del bienestar en el paradigma humanístico, orientado hacia la mejora global de los hombres” (Capel y Urteaga 1991, 82).

Como se ha pronunciado líneas arriba, la obra de Smith (1980) ha servido de inspiración para los geógrafos y geógrafas que, durante las décadas siguientes, se han interesado por el estudio de la calidad de vida. En el caso particular de Argentina, más de una publicación alude al trabajo de Velázquez (2001) como estudio embrionario en el abordaje de esta temática de manera integral, multidimensional y con detalle territorial (Mikkelsen, Molgaray y Tonon 2017, Martínez 2018). Tal como se muestra en la tabla 2.1, el siglo XXI trajo consigo el desencadenamiento de toda una serie de estudios, aplicados a distintas escalas, interesados en evidenciar las diferenciaciones espaciales que existen en nuestro país respecto a la calidad de vida. Probablemente, la posibilidad de expresar dichas brechas a través de mapas elaborados por medio de los cada vez más accesibles SIG's haya sido un factor seductor para contribuir al progresivo desarrollo de esta clase de estudios, como así también la agilización e informatización en el acceso a las bases de datos numéricas, las cuales se vuelven más rigurosas y exhaustivas.

De acuerdo a Jiménez Romera, "El reto fundamental para hacer operativo el concepto de calidad de vida reside en identificar adecuadamente las diversas dimensiones que lo componen" (2010, 5). Es por ello que, además de la identificación de los autores, el área de estudio, las unidades espaciales de análisis y el año al que refiere cada observación, la tabla 2.1 incluye las dimensiones que conforman a los ICV tal como se enuncian en cada caso.

Vale rescatar que identificar las dimensiones o dominios de la vida no sólo es un paso esencial para el estudio de la calidad de vida desde el enfoque objetivo, sino también desde el subjetivo. De hecho, Tonon de Toscano (2008) incorpora en su análisis una reflexión de Cummins (2005) en la cual se reconoce que, al indagar de forma cualitativa sobre un aspecto de la vida en particular, más que sobre la vida en general o como un todo, se obtiene una respuesta menos abstracta y con menor carga afectiva.

Tabla 2.1 Investigaciones sistematizadas sobre calidad de vida en Argentina efectuadas desde una perspectiva espacial y multidimensional entre 2001 y 2020

N°	Investigación	Área de estudio	Unidades espaciales de análisis	Año/s de referencia	Dimensiones de la calidad de vida
1	Velázquez (2001)	Argentina	Departamentos/ Partidos	1980 y 1991	-Educación -Salud -Vivienda -Medio ambiente
2	Formiga (2001)	Ciudad de Bahía Blanca	Radios censales	1991	-Categoría socio-ocupacional -Condición de habitabilidad -Nivel educativo
3	Gómez Lende (2003)	Provincia de Buenos Aires	Partidos	1991 y 2001	-Educación -Salud -Vivienda
4	Carelo et al. (2005)	CABA	Centros de Gestión y Participación Comunal	2001- 2004	-Educación -Salud -Vivienda -Trabajo/Ingreso -Condiciones de vida -Características demográficas
5	Gómez Lende (2005)	Área Metropolitana de Buenos Aires	Partidos	1991 y 2001	-Educación -Salud -Vivienda -Equipamiento tecnológico doméstico
6	Lucero et al. (2005)	Mar del Plata	Radios censales	2001	-Educación -Salud -Vivienda -Ambiente
7	Celemín (2007)	Mar del Plata	Radios censales	2001	-Educación -Salud -Vivienda -Ambiente
8	Mikkelsen (2007)	Espacio rural del partido de General Pueyrredon	Radios censales	2001	-Educación -Salud -Vivienda
9	Ortiz de D'Arterio y Madariaga (2008)	Provincia de Tucumán	Localidades rurales	2001	-Salud -Vivienda -Condiciones socioeconómicas -Paisaje
10	Prieto (2008)	Ciudad de Bahía Blanca	Radios censales	2001	-Educación -Salud -Vivienda -Ambiente
11	Zulaica y Celemín (2008)	Sector urbano y periurbano sur de Mar del Plata	Radios censales	2001	-Educación -Salud -Características habitacionales -Pobreza -Ambiente
12	Corral et al. (2009)	Localidad de Maipú (Prov. de Buenos Aires)	Radios censales	1991 y 2001	-Educación -Vivienda y equipamiento
13	Longhi y Malizia (2009)	Provincia de Formosa	Departamentos	2001	-Educación -Salud -Vivienda -Medio ambiente

14	Ortiz de D'Arterio, Valle Pérez y Cardoso Magalhaes (2009)	Periurbano del Gran San Miguel de Tucumán	Fracciones censales	2001	-Servicios básicos públicos -Caracteres de los hogares (educación y trabajo)
15	Merlotto y Verón (2010)	Partidos costeros de la provincia de Buenos Aires	Partidos	1991 y 2001	-Educación -Salud -Vivienda -Ambiente
16	Lucca y Taborda (2010)	Ciudades de Fontana y Puerto Vilelas (Prov. de Chaco)	Radios censales	2001	-Condiciones habitacionales -Condiciones educacionales -Aspecto laboral -Seguridad previsional -Características sociales
17	Abaleron (2011)	Ciudad de Bariloche	Barrios	1997 y 2005	-Situación laboral -Vivienda -Escolaridad -Ingresos
18	Rodríguez (2011)	Provincia de Jujuy	Departamentos	2001	-Educación -Salud -Vivienda -Ambiente
19	Lanson (2011)	Partido de Luján (provincia de Buenos Aires)	Radios censales	2001	-Contexto ambiental -Aspectos económicos -Aspectos educativos
20	Baxendale, Buzai y Morina (2012)	Gran Buenos Aires	Partidos	2001	-Educación -Salud -Vivienda y equipamiento -Ambiente
21	Mikkelsen et al. (2013)	Argentina	32 aglomerados urbanos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)	2003 y 2012	-Educación -Salud -Vivienda -Trabajo
22	Velázquez et al. (2014)	Argentina	Departamentos/Partidos	2010	-Educación -Salud -Vivienda -Ambiente: Problemas ambientales y Recursos recreativos
23	Gómez y Velázquez (2014)	Gran Paraná	Radios censales	2001	Privadas: -Salud -Educación -Vivienda Públicas: -Servicios públicos -Trama vial
24	Tapia, Quiroga y Sánchez (2015)	Provincia de Catamarca	Departamentos	2001 y 2010	-Educación -Salud -Vivienda -Ambiente: Problemas ambientales y Recursos recreativos
25	Gómez (2015)	Provincia de Santa Fe	Municipios	1991, 2001 y 2010	-Educación -Salud -Vivienda e infraestructura -Atracción del paisaje

26	Mikkelsen (2015)	Sudeste bonaerense	Localidades	2010	-Educación -Salud -Condiciones económico-laborales -Vivienda
27	Discoli et al. (2016)	Gran La Plata	Fracciones y radios censales	Sin referencia a un año en particular	-Infraestructura -Saneamiento -Comunicación -Servicios sociales -Aspectos urbanos -Ambiente
28	Lucero et al. (2016)	Partido de General Pueyrredon y Mar del Plata	Radios censales	2010	-Educación -Saneamiento -Vivienda -Actividad económica
29	Manzano y Velázquez (2016b)	Área Metropolitana de Buenos Aires	Fracciones censales	2010	-Nivel educacional -Calidad de la vivienda -Entorno ambiental -Servicios disponibles -Economía de los hogares
30	Gómez et al. (2017)	Albardón ribereño del Gran Santa Fe	Radios censales	2010	Privadas: -Cobertura médica -Nivel educativo -Infraestructura de la vivienda Públicas: -Servicios y equipamientos -Afectación por inundación fluvial
31	Ares et al. (2018)	Sudeste bonaerense (partidos de Balcarce, General Alvarado, General Pueyrredon y Mar Chiquita)	Fracciones censales	2010	-Educación -Saneamiento y salud -Vivienda -Equipamiento -Actividad económica
32	Mikkelsen (2018)	Sudeste bonaerense	Partidos	2010	-Educación -Sanidad -Vivienda -Condiciones económico-laborales
33	Velázquez et al. (2020)	Argentina	Radios censales	2010	-Educación -Salud -Vivienda -Ambiente: Problemas ambientales y Recursos recreativos

Fuente: elaboración personal

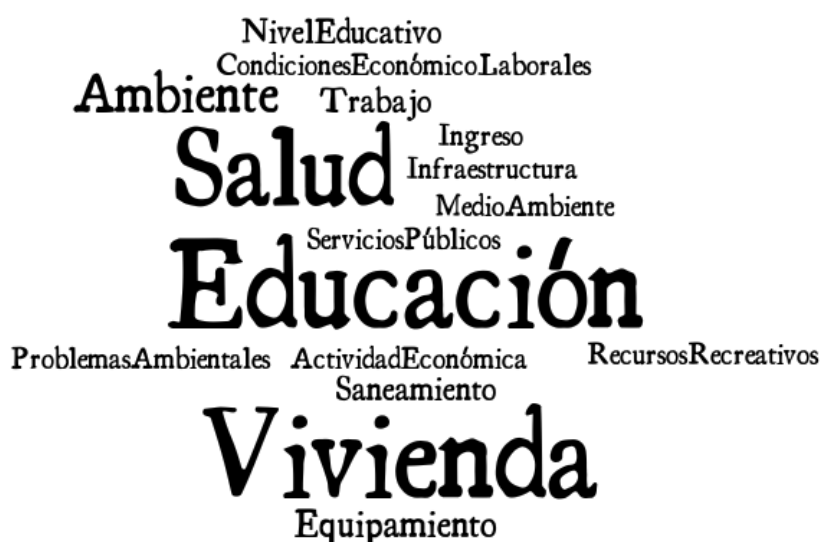
Al introducir la información contenida en esta tabla sobre un generador de nubes de palabras²² se pueden señalar algunos aspectos generales.

La figura 2.2 revela que en las investigaciones sobre la espacialidad de la calidad de vida en Argentina hay dimensiones de aparición *constante* y otras *intermitentes*. Mientras que

²² Vale recordar que una nube de palabras, o nube de etiquetas (*tags*), es una forma de visualización o representación de los términos que componen un texto o cuerpo dado (en este caso una tabla), en la cual el tamaño de las palabras es proporcional a su frecuencia de aparición o importancia. (www.datavizcatalogue.com/ES/metodos/nube_de_palabras.html).

el primer grupo se compone de los dominios educación, salud y vivienda, el segundo comprende aspectos que, si bien adquieren denominaciones diversas, rondan sobre lo ambiental, lo económico-laboral y la dotación de infraestructura, equipamiento y servicios. No sólo se considera la cuestión del bienestar asociada con el acceso a servicios públicos, tales como la educación o la atención sanitaria, sino también aspectos ambientales y habitacionales que brindan un panorama más complejo sobre la diversidad de las necesidades humanas y de los espacios sociales resultantes.

Figura 2.2 Palabras clave utilizadas desde la perspectiva del análisis espacial para denominar a las dimensiones de la calidad de vida en estudios geográficos de Argentina



Fuente: elaboración personal utilizando <https://worditout.com>

La circunscripción al uso de indicadores censales explica esta diferenciación entre las dimensiones. Este aspecto también se ve reflejado en documentos oficiales del Estado argentino, siendo un caso el ICV construido para diagnosticar la situación social del sistema urbano nacional en el Plan Estratégico Territorial 2011, basado únicamente en indicadores sobre educación, salud y vivienda.

A excepción de lo vinculado al trabajo, la diferenciación entre las dimensiones de aparición constante e intermitente se correlaciona con las macro-dimensiones privada y pública a las que aluden Gómez y Velázquez (2014) para referir a lo que es interno y externo a los hogares. En palabras de estos investigadores:

(...) variables como el acceso a servicios de confort básicos (agua de red, la descarga a red o el gas de red) se constituirían preponderantemente como dimensiones 'públicas' de la calidad de vida, dado que su existencia no siempre se relaciona con las condiciones materiales de los residentes, sino que expresa, en buena medida, las decisiones y las políticas de expansión de los suministros de tales servicios por parte de las empresas y los organismos prestatarios, cuestión que excede el ámbito de toma de decisiones de los residentes de las viviendas. En tanto, indicadores tales como los niveles de instrucción, los caracteres ocupacionales o las características edilicias son más asociables a decisiones o posibilidades que, aunque no totalmente, pasan más por manos de los residentes, por lo cual los catalogamos como dimensiones 'privadas' (Gómez y Velázquez 2014, 3).

A continuación se prosigue con el abordaje de cada una de las dimensiones y con el reconocimiento de los indicadores que se suelen utilizar más para la medición de éstas en el marco de los estudios de calidad de vida. Vale aclarar que en el anexo 2 de la tesis se incorpora el detalle sobre las dimensiones y los indicadores que se emplearon en cada una de las treinta y tres (33) investigaciones precitadas, siendo un recurso interesante para identificar los pormenores de las constancias e intermitencias, para las cuales se deben tener en cuenta aspectos como la escala de análisis que se adopta en cada caso, el año de referencia y, por ende, el censo al que remite como fuente de datos.

A pesar de plantear una clasificación y ajustarse a ella, Velázquez y Celemín (2013) señalan que la agrupación de indicadores bajo una dimensión no es algo definitivo, ya que un mismo indicador puede pertenecer a más de una categoría superior o variar conforme se modifican las decisiones metodológicas y/o conceptuales aplicadas por los investigadores. La revisión de los antecedentes empíricos ha suministrado más de una prueba de ello, pudiendo destacar como ejemplo que la tenencia del servicio de descarga a red cloacal ha sido una variable tomada en representación de la salud, vivienda o equipamiento dependiendo de cada autor. El agrupamiento en dimensiones debe ser tomado únicamente como "una forma de organizar mejor la información de acuerdo con la similitud existente entre las variables y la finalidad del índice" (Velázquez y Celemín 2013, 21). Si esta reflexión se especifica sobre la calidad de vida, se debe añadir que la inexistencia de una lista universalmente válida de necesidades a cubrir y servicios a los que acceder para calificar a los sujetos como poseedores de una buena calidad de vida hace imposible asegurar que un mismo ICV sea válido para dos ámbitos geográficos diferentes (Boroni, Gómez Lende y Velázquez 2005).

2.2.1 Dimensiones de aparición constante

La educación brinda herramientas para el logro de una mejor calidad de vida y la instrucción de las personas permite el desarrollo de sus habilidades y capacidades, las que a su vez repercuten, por ejemplo, sobre su empleabilidad. Sin embargo, como bien señalan Tonon y Castro Solano (2012), la relevancia de la educación “(...) no está solamente asociada a la ampliación de las posibilidades futuras de inserción en el mercado laboral, sino que se conforma como una de las vías de realización de la vida personal y en comunidad” (2012, 160).

Las investigaciones presentadas en la tabla 2.1 revelan que la educación es una de las dimensiones de la calidad de vida en la que se observa menor variabilidad en el uso de indicadores. A excepción del estudio de Discoli, San Juan, Martini, Barbero, Dicrocce, Ferreyro, Viegas y Esparza (2016), en el que se tuvo en cuenta la disponibilidad de establecimientos públicos y privados, el resto de los trabajos toman en cuenta indicadores vinculados con el nivel de instrucción (ver figura 2.3). De acuerdo con Velázquez (2001), la importancia de esta variable radica en su capacidad para discriminar entre los diferentes escalones que conforman la pirámide educativa, estando asociado su cumplimiento o incumplimiento con determinadas situaciones de fortuna o adversidad en otros planos de la vida (acceso a un puesto laboral específico, adquisición de capital cultural).

Medido, según sea el caso, sobre la población en general, los jefes/jefas de hogar o un grupo etario específico, el *porcentaje de personas con nivel universitario completo* es el indicador con mayor frecuencia de utilización en representación de la dimensión educación, aunque a veces también se considere al nivel postuniversitario, información incorporada conforme se releva en los registros censales. Por un lado, esto es coherente con la direccionalidad positiva propia del concepto calidad de vida, puesto que dicho indicador expresa el alcance o cumplimiento de un determinado logro u objetivo, siendo en este caso la obtención del máximo nivel de instrucción ofrecido hasta el momento. Por otro, esto también guarda correspondencia con la diversificación de las categorías establecidas en los formularios censales, ya que recién en el recuento de 2010 la pregunta sobre nivel educativo cursado incorpora la opción postuniversitario, cuestión que sostiene la complejización de la sociedad y la dinámica que esto le imprime en la selección de los indicadores. En contrapartida, el *porcentaje de población con educación primaria incompleta* o mínimo nivel de instrucción adquiere mayor frecuencia de uso que el porcentaje de personas con secundario completo, pese a que la educación secundaria en Argentina es obligatoria desde el año 2006 y que dicho nivel corresponde a un mayor

grado de instrucción. Seguramente esto se explica por la posibilidad de comparabilidad intercensal.

Figura 2.3 Palabras clave asociadas a la dimensión educación

Mínimo Nivel De Instrucción
Primario Incompleto
Sin Instrucción
Nivel Secundario O Polimodal
Máximo Nivel De Instrucción
Disponibilidad De Establecimientos
Universitario Completo
Tasa De Alfabetización

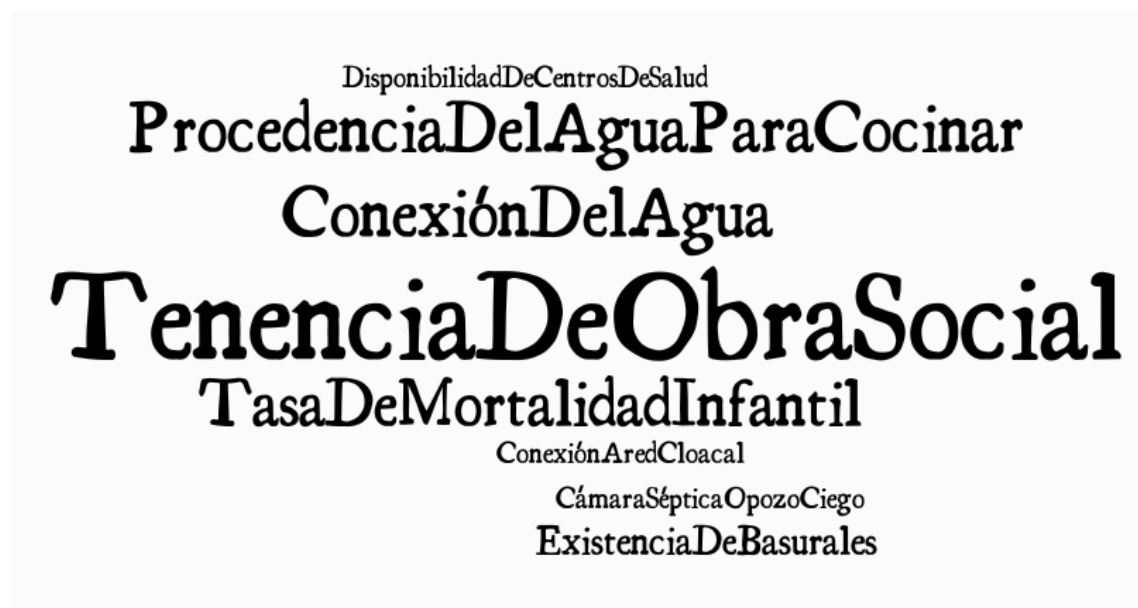
Fuente: elaboración personal utilizando <http://worditout.com>

Al igual que con la educación, sobre la salud abundan menciones respecto de su rol fundamental en la obtención de una buena calidad de vida, puesto que alude al goce de bienestar físico, mental y social, y no sólo a la ausencia de una enfermedad (Aveni 2015). Sin embargo, es necesario señalar que las bases de datos que generalmente se utilizan en los trabajos analizados (censos y encuestas oficiales) no realizan mediciones explícitas sobre el estado de salud de la población y que, en consecuencia, se suele recurrir a indicadores indirectos referidos a su situación sanitaria y/o su posibilidad de acceder a servicios médicos (Mikkelsen, Ares, Sabuda y Lucero 2013). Es por ello que en varias investigaciones se reemplaza el término salud por otros conceptos como saneamiento o sanidad (ej. Lucero *et al.* 2016, Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk y Picone 2018).

La figura 2.4 muestra que los indicadores utilizados en las evaluaciones sobre calidad de vida en representación de la dimensión salud, sanidad o saneamiento varían entre unas pocas opciones. Entre ellas, la frecuencia en el uso del *porcentaje de población con obra social, mutual o prepaga* supera con creces a las demás. De acuerdo a las palabras de Velázquez (2001), la información sobre cobertura social en salud refleja de forma indirecta “la proporción de población “contenida” en el sistema de salud y en la estructura económica, ya que abarca, en gran medida a trabajadores en relación de dependencia” (2001, 78).

De acuerdo a la nómina de estudios precitados, los otros indicadores que más se utilizan son la *tasa de mortalidad infantil* y algunas medidas porcentuales vinculadas con el agua, cuyas expresiones más frecuentes son *porcentaje de población u hogares con acceso al agua potable dentro de la vivienda o porcentaje de población u hogares con agua para beber y cocinar proveniente de red pública*. Pese a no negar que la tasa de mortalidad infantil “constituye uno de los indicadores fundamentales para establecer el nivel de salud de una población” (Velázquez 2001, 78) y reconocer que existe la posibilidad de transformar los valores de esta tasa en números estandarizados²³, aquí se sostiene que su sentido negativo, o condición de indicador de costo, no lo convierte en un aspecto ideal para ser considerado en una medición sobre calidad de vida. Por cierto, vale traer a colación que otro indicador sintético de logro como el IDH toma a la esperanza de vida al nacer como forma de evaluar la dimensión salud, descartando a la tasa de mortalidad infantil.

Figura 2.4 Palabras clave asociadas a la dimensión salud



Fuente: elaboración personal utilizando <http://worditout.com>

En cuanto a la dimensión vivienda, su capacidad de brindar refugio, seguridad y privacidad la convierte en un componente fundamental de la calidad de vida, pudiéndose apreciar que su centralidad se ha visto redoblada últimamente a raíz del contexto de pandemia y el distanciamiento físico entre las personas. Además de asegurar la reproducción cotidiana por su capacidad de proveer servicios habitacionales (Torrado

²³ Los trabajos que incorporan indicadores de costo en la medición de la calidad de vida, es decir, indicadores cuyo incremento implica una peor situación relativa, como el caso de la tasa de mortalidad infantil, realizan una reconversión de los valores que permite su tratamiento junto con indicadores de beneficio (cfr. Velázquez 2001).

2003 en Mikkelsen *et al.* 2018), la vivienda representa un importante elemento de identificación social (Lucero *et al.* 2008) y, tal como menciona Ares (2008) aludiendo a los valores de la sociedad argentina, lograr su tenencia en propiedad es “(...) según se mire, el punto de partida para el “progreso” o punto de llegada y símbolo de “progreso” para el hogar” (Ares 2008, 343).

A pesar de lo señalado, la figura 2.5 revela que, de acuerdo a los estudios de la tabla 2.1, el régimen de tenencia de la vivienda, cuyo indicador de beneficio óptimo a los fines de evaluar la calidad de vida sería el hecho de ser propietario de la vivienda y el terreno, casi no ha sido tenido en cuenta, pese a que, como demuestra Lucero (2016), dicho atributo viene siendo relevado con continuidad, al menos desde el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 1991. Puede que el motivo de esta falta de consideración radique en que el INDEC no haya publicado el dato para el tipo de unidad espacial de análisis utilizada por los investigadores o a la variación en cuanto a la nomenclatura en los tipos de vivienda.

Por el contrario, la cuestión del hacinamiento es el aspecto al que se recurre con mayor frecuencia para evaluar la dimensión vivienda. De acuerdo con las reflexiones de Velázquez (2001) y Lucero (2016), este cociente entre la cantidad de personas del hogar y la cantidad de habitaciones de las que dispone el mismo (sin contar baño y cocina) refleja si se dan o no las condiciones para el despliegue de una convivencia óptima, capaz de permitir el desarrollo individual de sus integrantes y asegurar su intimidad. Aunque la naturaleza de este concepto sea negativa en el sentido que alude a “la deficiencia de la vivienda en relación con la cantidad de moradores” (Velázquez 2001, 78), en varios de los estudios empíricos examinados se trabaja venerando la direccionalidad positiva propia de la idea de calidad de vida, puesto que analizan el *porcentaje de personas u hogares sin hacinamiento*, es decir, dos o menos personas por cuarto.

Al hacinamiento le siguen indicadores relacionados con el equipamiento de la vivienda, y más precisamente con la presencia en ella de elementos básicos que influyen sobre la provisión de higiene y privacidad para el hogar. Tal es el caso del *porcentaje de viviendas con baño de uso exclusivo para los integrantes del hogar* y del *porcentaje de hogares con inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública*.

Figura 2.5 Palabras clave asociadas a la dimensión vivienda

PropiedadDeLaViviendaYDelTerreno
TipoDeVivienda
InodoroConDescargaYdesagüeAredPública
Hacinamiento
BañoOinodoroDeUsoExclusivo
CalidadDeLosMateriales
ProcedenciaDelAgua

Fuente: elaboración personal utilizando <http://worditout.com>

2.2.2 Dimensiones de aparición intermitente

La heterogeneidad ambiental propia de Argentina y el hecho que predominen los estudios de escala local (ciudades, fragmentos rurales o periurbanos, Departamentos/ Partidos) sobre los provinciales, regionales o nacionales explican la variabilidad o abundancia de aspectos tenidos en cuenta para evaluar al ambiente como dimensión de la calidad de vida. Ante tal escenario, la configuración de una nube de palabras pierde sentido, a causa del inconveniente de jerarquizar los conceptos clave contenidos en los indicadores. Dado que esta situación se replica en el caso de la dotación de infraestructura y servicios, se considera oportuno analizar las dimensiones de aparición intermitente 'al correr de la pluma', partiendo de la información que se presenta en el anexo 2.

Del conjunto de indicadores referidos a la dimensión ambiental, la inundabilidad, expresada a veces como indicador de costo (*porcentaje de población residente en áreas con problemas de inundabilidad, porcentaje de radio censal con riesgo de inundabilidad*) y otras como indicador de beneficio (*porcentaje de viviendas ubicadas en zona no inundable*), es el único aspecto que sobresale por su mayor frecuencia de uso. La importancia de esta variable no sólo se explica por la predominancia de aplicaciones empíricas circunscritas a la Argentina húmeda, sino también por el peso que adquieren los estudios de calidad de vida centrados en espacios urbanos, ya que, comúnmente, en entornos de extrema artificialización como las ciudades, la gestión de las lluvias es un tema clave para asegurar el bienestar asociado con la habitabilidad.

Por otro lado, en base a la temática de esta tesis, la dimensión ambiental ocupa un lugar especial dado que, en ocasiones, para su evaluación se apela a la utilización de indicadores que son relevantes para el análisis de fenómenos como el ocio y el turismo. Tal es el caso del *porcentaje de viviendas de veraneo y de fin de semana*, indicador censal al que se ha acudido en reiteradas ocasiones como estrategia para medir de forma indirecta el grado de atracción que ejerce para la sociedad un espacio determinado (Velázquez 2001). Generalmente, “una alta proporción de este tipo de viviendas implica la existencia de elementos positivos en lo que respecta a la morfología del paisaje, clima benigno y otros recursos que hacen al potencial turístico” (Velázquez 2001, 79-80). En este sentido, dicho indicador “muestra con bastante aproximación las áreas beneficiadas y elegidas por la población para el ocio y el esparcimiento” (Rodríguez 2011, 101), aproximando al conocimiento sobre la distribución territorial de los lugares donde se concentra el ocio-turístico.

Otra variable de este tipo constituye la existencia de espacios verdes, estudiada a través de indicadores como *superficie de espacios verdes por habitante* o *cantidad de metros cuadrados de espacios verdes por habitante de cada unidad espacial*. En general, se observa que la circunscripción de este indicador a la dimensión ambiental promueve en los autores reflexiones direccionadas hacia cuestiones como la calidad del oxígeno y la sustentabilidad urbana más que con la accesibilidad a espacios para el ocio y el esparcimiento al aire libre. Lo mismo ocurre con la *superficie en hectáreas de vacíos urbanos por habitante*, a la que Celemín (2007) le atribuye una significación negativa por la predisposición de estos lugares para el desarrollo de basurales clandestinos, sin tener en cuenta que, muchas veces, estos mismos sitios satisfacen la necesidad de ocio cuando son utilizados como espacios verdes públicos por la población que habita en barrios periféricos socialmente marginados (Lanson 2011).

Por otra parte, en sus más recientes mediciones de la calidad de vida, Velázquez, Mikkelsen, Linares y Celemín (2014) y Velázquez (Dir.) 2016 proponen los indicadores *presencia de recursos recreativos de base natural (RRBN)* y *socialmente construidos (RRSC)*. Aunque estos sean objeto de análisis en capítulos venideros, se anticipa que la primera categoría comprende a espacios como playas, centros termales, estaciones de nieve, espejos y cursos de agua y espacios verdes, y que la segunda refiere al patrimonio, los centros culturales, deportivos y comerciales o de esparcimiento. Además, vale aclarar que

el peso o grado de importancia que cobran cada uno de estos “recursos de amenidad”²⁴ (Velázquez y Celemín 2013) en los distintos Departamentos/ Partidos argentinos ha sido analizado por los autores subjetivamente, a partir de la información provista por municipios, imágenes satelitales y la observación directa.

Pese a que en las obras de Velázquez *et al.* (2014, 2016) se reconozca que los espacios recreativos inciden en la calidad de vida (Velázquez y Celemín 2013) y se evalúe esta cuestión bajo un criterio subjetivo, la referencia explícita a que “el índice propuesto está exclusivamente vinculado con la población residente (...) y no con las percepciones de los visitantes que, sin embargo, en los lugares de turismo masivo terminan siendo parte del “paisaje”, con su consiguiente impacto ambiental” (Velázquez y Celemín 2013, 23) conlleva a suponer la persistencia de un área de vacancia en torno a la integración de los fenómenos del ocio y turismo con la calidad de vida. En capítulos posteriores de la tesis se avanza sobre este punto.

Al retomar el análisis de las dimensiones de la calidad de vida, y en base a las categorías existenciales de ser, tener, hacer y estar planteadas por Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986), se observa que la dimensión infraestructura, equipamiento y servicios sobresale como una necesidad humana fundamental, principalmente por la importancia en la actualidad de ‘tener acceso a’, ‘estar conectado a’ o ‘tener contacto con’. A pesar de la amplitud de aspectos considerados, se destacan los indicadores relacionados con las tenencias de inodoro conectado a una red cloacal (*porcentaje de hogares con servicio de cloaca, proporción de población con descarga a red cloacal*) y gas (*porcentaje de hogares sin gas de red, porcentaje de personas en hogares con combustible para cocinar procedente de gas de red y/o gas a granel y/o gas en tubos*). Estos servicios han sido los más reiterados dada su capacidad de brindar condiciones óptimas de habitabilidad a la población.

Indicadores referidos al equipamiento de los hogares relacionado con los quehaceres domésticos (*porcentaje de hogares con tenencia de lavarropas, horno microondas o freezer*) y la comunicación (*porcentaje de hogares con tenencia de teléfono celular o computadora con acceso a internet*) también han sido colocados dentro de esta dimensión. Tanto el estudio de Rivière (2008) como el de Lanson (2011), basados en indicadores del censo de 2001, tienen en cuenta todos estos objetos técnicos, añadiendo además a la *tenencia de*

²⁴ Bustos Cara (2001), entiende a los recursos de amenidad como bienes colectivos de base territorial susceptibles de ser valorados y percibidos como ventajas geográficas dada su especificidad o sus características atrayentes y positivas.

*videocasetera*²⁵ como equipamiento relacionado con el uso del tiempo de ocio. Estos dos trabajos apuntan que la posesión de dichos elementos indicaría un mejor nivel socio-económico. Finalmente, se puede rescatar que la *proporción de cuadradas asfaltadas o pavimentadas* también ha sido un aspecto apreciado en varias de las evaluaciones sobre calidad de vida.

La última dimensión que se revela del análisis efectuado tiene que ver con lo económico-laboral, cuya contribución a la calidad de vida no sólo radica en asegurar los ingresos monetarios para las personas, sino también en su inclusión social, identidad, autoestima y dignificación. Para tal aspecto se han utilizado, principalmente, la *tasa de ocupación o empleo*²⁶, abarcando con ello a los casos en que se aplica su antítesis, es decir, la *tasa de desocupación o desempleo*, y otras medidas que aluden a la condición de actividad tales como el *porcentaje de población que posee aportes jubilatorios* o el *porcentaje de jefes de hogar mayores de 64 años en situación de inactividad*. En relación a este último indicador, Lucero, Ares, Aveni, Mikkelsen y Sabuda (2016) justifican que, ante la imposibilidad de acceder a datos del censo 2010 sobre jubilaciones o pensiones, “se aprecia su impacto de forma indirecta a través de la medición de la inactividad en mayores de 64 años de edad” (2016, 96), dado que esto correspondería con una situación óptima o deseable.

Por otro lado, llama la atención que en seis de las investigaciones tenidas en cuenta se acuda al indicador *porcentaje de hogares sin NBI*, siendo éste una construcción original y explícitamente planteada para la medición de la pobreza estructural (Zulaica y Celemín 2008) y no de la calidad de vida. Más allá de eso, el estudio de Lanson (2011) ha discriminado entre las cinco posibilidades de NBI²⁷ y trabajado de manera independiente con el *porcentaje de hogares sin necesidad básica insatisfecha en capacidad de subsistencia*, siendo esta la condición más acorde al dominio laboral.

2.2.3 Áreas de estudio y unidades espaciales de análisis

Hasta aquí, las observaciones realizadas se han basado en las dimensiones e indicadores considerados para evaluar la calidad de vida de los argentinos desde la perspectiva del

²⁵ Para el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010 este objeto ya no fue incluido en el formulario de relevamiento.

²⁶ Porcentaje entre la población ocupada y la población de 14 años y más.

²⁷ Tal como explican Zulaica y Celemín (2008), las NBI fueron el primer grupo de indicadores introducido por la CEPAL a comienzo de la década de los años ochenta del siglo XX para identificar carencias críticas o pobreza estructural. Para recordar cada una de las cinco privaciones ver la segunda nota al pie del apartado 2.1.

análisis espacial. Para concluir este apartado, resta reflexionar sobre los recortes geográficos y unidades espaciales tenidas en cuenta.

La tabla 2.1 revela que predominan los estudios focalizados en la escala local, sobresaliendo las ciudades de Bahía Blanca, CABA, Mar del Plata, San Miguel de Tucumán y Santa Fe. No es de extrañar que los espacios pertenecientes a la región pampeana sean aquellos que captan la atención de la mayor parte de los investigadores, dado que el tema de la calidad de vida podría ser pensado como una preocupación común en los lugares que resaltan por su considerable volumen demográfico, aunque también se debe aclarar que, lógicamente, y en casi todos los casos, el área de estudio se corresponde con el espacio de vida o el lugar de trabajo de cada autor, en estrecha relación con la presencia de casas de altos estudios y centros de investigación.

Por otro lado, se observa la existencia de fragmentos espaciales que, al parecer, carecen de investigaciones especializadas en la distribución socio-espacial de la calidad de vida. Para estos lugares, sólo se contaría con las evaluaciones presentes en las obras de Velázquez (2001, 2008, 2014, 2016, 2020), en las que se trabaja desde las escalas nacional y regional, teniendo en cuenta como unidades espaciales de análisis a la totalidad de las provincias, Departamentos/ Partidos y radios censales que conforman el país.

La circunscripción de los estudios de calidad de vida objetiva a las bases de datos censales determina que las unidades espaciales de análisis sean, casi siempre, las divisiones administrativas del territorio establecidas para la organización de los relevamientos censales, áreas denominadas como fracciones y radios censales²⁸. En este aspecto, sólo se han diferenciado del resto de las investigaciones Ortiz de D'Arterio y Madariaga (2008) y Mikkelsen *et al.* (2013), quienes han trabajado con localidades rurales y urbanas respectivamente, como así también Carelo, Mai, Moreno y Gratti (2005) y Abaleron (2011), al considerar los primeros a los Centros de Gestión y Participación Comunal de CABA y el segundo a los barrios de San Carlos de Bariloche.

Por otra parte, del conjunto de estudios revisados, el aporte de Mikkelsen (2007) adquiere una importancia clave dado que, al medir la calidad de vida sobre un recorte territorial rural, se pone en evidencia lo absurdo de evaluar a los pobladores rurales utilizando indicadores pensados para espacios urbanos. Al hacer esto, la autora presenta un mapa

²⁸ Tal como explica el INDEC, cada unidad político-administrativa del país se desagrega en fracciones censales y, a su vez, cada una de estas en radios censales. El tamaño de dichas áreas se define por una determinada cantidad de unidades de viviendas a relevar y sobre la cual se refiere la información estadística resultante del operativo censal. Mientras que una fracción tiene, en promedio, 5 mil viviendas, un radio tiene un promedio de 300. (Fuente: www.geoservicios.indec.gov.ar).

que no exhibe disparidades territoriales porque las bajas puntuaciones en materia de educación, salud y vivienda se hacen constantes. Reconocida la falencia anterior, se procede a reajustar los indicadores, dejando así ver las disparidades propias del espacio rural. Al desplegar esta tarea la autora aduce que:

(...) el indicador central es la posibilidad de acceso al agua, ya que (...) en las ciudades es un servicio que procede generalmente de red pública (...). En cambio la mejor condición en el campo es que la misma proceda de pozo y se obtenga mediante una bomba automática pero sin tener control respecto de la calidad. De la misma manera debe ser analizado el desagüe del inodoro, donde en la ciudad es a la red pública y en el campo lo óptimo es que desagüe a la cámara séptica y luego al pozo ciego. (Mikkelsen 2007, 40).

En otro orden de ideas, más allá de los trabajos puntualmente basados en ciudades consolidadas como lugares de destino turístico (Mar del Plata, San Carlos de Bariloche o la propia CABA), las investigaciones de Merlotto y Verón (2010) y Gómez, Tarabella, Castelnuovo y Demarchi (2017) son las únicas que han seleccionado áreas de estudio especializadas en el uso turístico u ocio-recreativo, a saber: el frente marítimo bonaerense y el albardón ribereño del Gran Santa Fe²⁹. Pese a que en estas publicaciones se menciona dicha característica distintiva, en ninguno de los dos casos se ahonda sobre la relación entre conceptos como ocio/turismo y calidad de vida. Recién en otra publicación posterior, Gómez y Velázquez (2018) se han acercado a esta línea, al asociar los niveles de calidad de vida de la población con la cantidad, distribución espacial, dimensión y densidad de espacios verdes públicos en la ciudad de Santa Fe.

2.3 Distribución espacial de la calidad de vida en Argentina

En base a lo constatado al revisar los trabajos reseñados en el punto anterior, se puede decir que la construcción de índices se posiciona como una de las principales técnicas a la que se acude desde la perspectiva espacial para conocer sobre la calidad de vida de la población argentina. Dicho procedimiento metodológico se adscribe esencialmente al enfoque objetivo de la calidad de vida, el cual hace hincapié en las cuestiones materiales, observables y externas a las personas.

Para el ICV en sentido genérico, Boroni, Gómez Lende y Velázquez subrayan que:

²⁹ De acuerdo con Gómez *et al.* (2017), el albardón costero y oriental del Gran Santa Fe ha sido testigo de importantes desarrollos urbanos destinados al uso recreativo y de fin de semana, dada su peculiaridad paisajística y ambiental.

(...) se configura no sólo en tanto un indicador cuantitativo acerca de la capacidad diferencial de los distintos segmentos sociales en torno a la satisfacción de sus necesidades, sino que también puede ser comprendido como un índice de brecha que expresa una distancia con respecto a la mejor situación relativa alcanzada por distintas parcelas de la sociedad y el territorio en un contexto histórico y geográfico determinado” (2005, 64).

La idea de marcar la brecha entre unidades espaciales, ya sea por medio de la alusión a la disparidad que emana de los valores empíricos o la referencia a la distancia entre estos valores y los parámetros sugeridos por la teoría o los marcos normativos (Gamallo 2015), se percibe como el objetivo final y más altruista de los ICV, aunque no siempre se haga mención explícita a dicha idea. Es mediante la representación cartográfica de la distribución espacial de la calidad de vida que los investigadores y las investigadoras han aportado a la sensibilización sobre las desigualdades sociales y espaciales que atestigua nuestro país.

En relación a ello, hasta el año 2020 en el que se publicó el ICV para la Argentina a escala de 52.408 radios censales (Velázquez *et al.* 2020), el mapa de calidad de vida con mayor nivel de desagregación espacial era el divulgado en la obra de Velázquez (Dir.) 2016 a nivel de 511 Departamentos/ Partidos. Más allá de este aumento en la desagregación espacial, el esquema de dimensiones de análisis e indicadores componentes es equivalente entre ambos índices, siendo la tabla 2.2 la que especifica esta estructura y demuestra al mismo tiempo el sostenimiento de varios de los indicadores que fueron presentados en el apartado antepuesto.

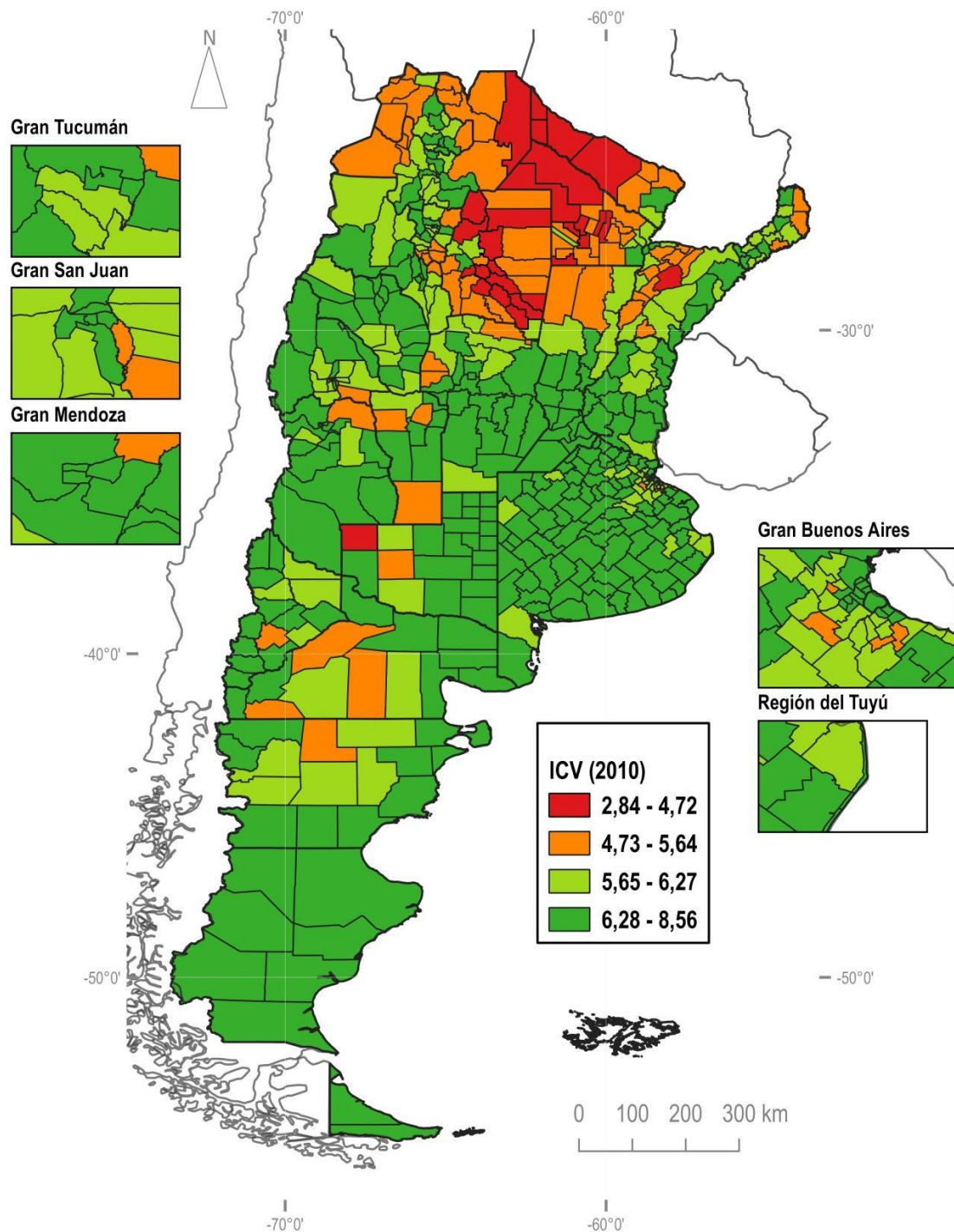
Tabla 2.2 Composición del ICV 2010 departamental argentino

Dimensión	Indicador	Fuente	
Educación	Porcentaje de población de 15 años y más sin nivel primario completo y que ya no asiste (Ed<1ria)	INDEC, CNPHyV 2010	
	Porcentaje de población de 15 años y más con nivel de instrucción universitario completo y que ya no asiste (Eduniversit)		
Salud	Tasa de mortalidad infantil por mil nacidos vivos (TMI)		
	Porcentaje de población sin obra social ni mutual (Sobsocial)		
Vivienda	Porcentaje de población que reside en viviendas que carecen de inodoro de uso exclusivo o no posee descarga de agua (Sretrete)		
	Porcentaje de población en hogares con más de 2 personas por cuarto (Hacinam)		
Calidad ambiental	Presencia de Recursos Recreativos de Base Natural (RRBN)		Velázquez y Celemín (2013)
	Presencia de Recursos Recreativos Socialmente Construidos (RRSC)		
	Presencia de Problemas Ambientales (Prob.amb)		

Fuente: Velázquez (Dir.) 2016, 111

Si bien los lineamientos metodológicos que llevan a la elaboración de índices compuestos se presentan en el capítulo 4, a esta altura del escrito basta con saber que el procesamiento de los datos correspondientes a los indicadores de la tabla 2.2 arroja como resultado una distribución espacial como la del mapa de la figura 2.6.

Figura 2.6 Índice de Calidad de vida según Departamentos/ Partidos, Argentina 2010



Fuente: Reelaborado de Velázquez (Dir.) 2016

Aunque aquí solo se incluya el índice 2010, lo primero que se menciona en la obra de Velázquez (Dir.) 2016 es que, en comparación con el ICV 2001, se aprecian avances favorables en el vivir de la población. Al tiempo que los Departamentos/ Partidos categorizados como de muy baja calidad de vida pasaron de 132 a 27, los distritos comprendidos como de alta calidad de vida pasaron de 117 a 305. Específicamente, los autores pronuncian lo siguiente:

Si bien persisten diferencias regionales, su grado se ha reducido considerablemente. Esto constituye, por cierto, una situación inédita respecto de todas las mediciones de calidad de vida que hemos efectuado desde la década del ochenta hasta la actualidad para la Argentina a escala departamental (Velázquez *et al.* 2016, 156).

En lo que respecta a la distribución espacial en sí, los autores comentan que las diferentes regiones argentinas mantuvieron su posición relativa a lo largo del período 2001- 2010, constituyendo una clara evidencia de que las formas espaciales tienden a permanecer en el tiempo. La situación de baja calidad de vida yace amarrada casi exclusivamente a los distritos del NOA y NEA. Se observa que el único departamento no nordestino que se mantiene en esta condición es Chical Co en La Pampa y que, en contraposición, el nivel más alto de calidad de vida se extiende por todas las regiones argentinas, aunque en los casos del NOA y NEA se limita a las unidades espaciales que contienen los recortes territoriales más urbanizados y accesibles. Para el caso de la región Patagónica, comentan cómo sobre el área de las mesetas centrales de Río Negro y Chubut predominan el segundo y tercer intervalo de clase. Por su parte, para las regiones Pampeana y Cuyana señalan que la calidad de vida se sitúa por encima del promedio nacional, estando en línea con el hecho de que tan solo se hallan unas pocas jurisdicciones representativas del tercer escalón y que además estas se ubican dispersas entre sí (Cfr. Velázquez *et al.* 2016).

En sintonía con lo reflexionado en el capítulo anterior acerca del espacio geográfico como forma heredada que ejerce un rol activo (Santos 1990), es importante tener en cuenta que esta distribución espacial de la calidad de vida no solo deviene de la aplicación de políticas públicas y privadas enmarcadas en el modo de producción vigente, sino que también se explica por la permanencia en el territorio de los resultados de las decisiones y acciones del pasado. Esto último contribuye a generar un patrón de distribución que difícilmente se supera mediante los procesos políticos y económicos de corto y mediano plazo. Tal como explican Lucero *et al.* "(...) el devenir político y económico tiende a reforzar la reproducción de las desigualdades socio-territoriales y hasta complejizar la estructuración del espacio" (2016, 94).

2.4 Recapitulación

Este capítulo ha tenido como propósito hacer referencia al concepto calidad de vida. En tal sentido, la atención se ha centrado en definirla, desintegrar tanto sus dimensiones de análisis como indicadores componentes y dar a conocer el mapa que será puesto en asociación con el de la medida resumen del turismo elaborada en esta investigación.

Los aportes de los autores citados en el primer apartado han contribuido en identificar las características distintivas de esta categoría y a reconocer su dinamismo y complejidad, dado que, tal como resume Espinosa Ortiz (2014), dicha noción apunta a un planteamiento combinado en el que las buenas condiciones de vida o calidad de vida objetiva de un individuo o grupo social se corresponden con las valoraciones subjetivas. Desde el punto de vista metodológico, esta pauta o acuerdo conduce a la necesidad de implementar métodos mixtos o cuali-cuantitativos, es decir, trabajar tanto con observaciones, narraciones y relatos como con datos estadísticos e indicadores sociales.

En relación a lo anterior, y en tiempos de giros en las Ciencias Sociales, un planteamiento válido desde la Geografía es que la calidad de vida es un constructo (Monardes Seemann *et al.* 2011) localizable en el espacio geográfico y hallable en los lugares donde, sobre una base de bienestar material (accesibilidades, capacidades, tenencias), se superponen valoraciones por parte de quienes habitan en tales lugares. Es por ello que “este enfoque reconoce la noción de espacio geográfico como cartesiano, y también como espacio subjetivo y experimental” (Mikkelsen y Di Nucci 2015 en Martínez 2018, 100). Así, el espacio geográfico sería tanto testigo como partícipe en la conformación de distintas realidades resultantes de la mixtura entre evaluaciones objetivas y valoraciones subjetivas.

A pesar de estas ideas, la revisión de antecedentes empíricos hecha hasta aquí ha permitido llegar a la conclusión de que, habiendo transcurrido en Argentina más de dos décadas de investigaciones periódicas sobre la espacialidad de la calidad de vida, la observación de Abaleron (1998) acerca del predominio del enfoque objetivo o material en el campo de la Geografía se mantiene aún bastante estable. Como bien señala Martínez (2018), son muy pocos los estudios geográficos que incorporan “mapas con variaciones espaciales contrastantes según fuentes de información” (Martínez 2018, 87). Queda para instancias futuras la búsqueda y análisis de materiales bibliográficos que retraten las dimensiones, indicadores y formas en que se evalúa la calidad de vida en, por ejemplo, otros países latinoamericanos y otras disciplinas.

De los treinta y tres (33) trabajos sistematizados, el estudio de Ortiz de D'Arterio y Madariaga (2008) ha sido el único que ha combinado variables procedentes de dos fuentes distintas: el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y las entrevistas dirigidas a informantes calificados. Por fuera de la base de datos generada, se destaca la contribución de Ares, Lucero y Mikkelsen (2010)³⁰, quienes resaltan que el concepto de calidad de vida, sumado a la complejidad propia de lo territorial, no puede ser abordado desde un único método de investigación. Gracias al análisis de entrevistas, estas autoras pudieron detectar que cuestiones como las relaciones sociales y familiares y el tiempo libre representan dimensiones significativas en la definición de calidad de vida, en este caso de la población de Mar del Plata, pese a que para dichos dominios difícilmente se cuente con datos secundarios capaces de ser incorporados en un índice.

Relacionado a la última dimensión comentada, las otras conclusiones que se han revelado al analizar los estudios de aplicación empírica se conectan directamente con fenómenos como los del ocio y turismo. Por un lado, el ocio no es tenido en cuenta como una dimensión independiente en las mediciones espaciales de la calidad de vida. Vale recordar que únicamente dentro de dimensiones de aparición intermitente se han encontrado, también esporádicamente, algunos indicadores relacionados indirectamente con el ocio (*porcentaje de viviendas de veraneo y de fin de semana, superficie en metros cuadrados de espacios verdes por habitante, presencia de recursos recreativos de base natural y socialmente construidos; tenencia en los hogares de equipamiento relacionado con el uso del tiempo de ocio -videocasetera-*). Si bien se tiene en cuenta que el uso de datos censales determina la denominación de los indicadores, la revisión efectuada permite alegar que existen mayores libertades para cuestiones como el nombre de las dimensiones y el agrupamiento en ellas de los indicadores³¹. En este sentido, la subvaloración del ocio (Elizalde 2010), o su condición de 'patito feo' entre las dimensiones de la calidad de vida, no sólo se entiende como una consecuencia de la falta de datos geoestadísticos provenientes de fuentes oficiales, sino también un resultado de las decisiones tomadas por los investigadores. Como ya se ha dicho en el capítulo 1, se trata de un dominio, relativa y recientemente observado y analizado como constituyente de una buena calidad de vida. Refuerza estas ideas el hecho de que, en los casos en que se aplican pesos diferenciales a las dimensiones en la confección de un ICV, los indicadores mencionados en este mismo párrafo se llevan, generalmente, las menores ponderaciones.

³⁰ Este aporte no ha sido incorporado en la nómina de estudios que conforman la tabla 2.1 dado que en él se parte de un ICV ya construido y aplicado en estudios previos.

³¹ Recordar aquí la reflexión sobre la tenencia del servicio de descarga a red cloacal presentada en el apartado 2.3.

Por otro lado, si se piensa al lugar de destino turístico como el máximo exponente espacial de la cultura de ocio y consumo moderna (Anton Clavé 1998), también se observa una ausencia de estudios que den a conocer las diferencias de calidad de vida que presenta el espacio turístico nacional en su conjunto. La revisión de antecedentes ha mostrado que, hasta ahora, existen trabajos aislados aplicados en lugares puntuales y en índices expresados a escala intraurbana, más que, por ejemplo, al sistema de destinos y/o circuitos turísticos que integran el país.

El concepto calidad de vida y los debates acerca de él desarrollados hasta aquí se consideran esenciales para la construcción del objeto de estudio de esta tesis, como así también al esclarecimiento de la perspectiva desde la cual será abordado. En el capítulo 3 se continúa con la integración de lo desarrollado hasta ahora.

Antecedentes sobre la integración conceptual del turismo y la calidad de vida

Sumergirse en la literatura académica que vincula las categorías turismo y calidad de vida, considerando aportes teóricos y empíricos, es la tarea sobre la que avanza este capítulo. Si bien en los capítulos 1 y 2 ya se ha mostrado que cada una por separado tiene amplia trayectoria como objeto de investigación científica, la situación no es la misma si se tiene en cuenta su tratamiento integrado, y menos aún si se añaden como filtros las contribuciones de la ciencia geográfica y desde la perspectiva del análisis espacial. Como bien denuncia Moscardo, “tenemos una comprensión muy limitada de las relaciones entre el turismo y la calidad de vida” (2009, 168)³². De esta manera, cobra impulso la aproximación hacia el objetivo general de la tesis, referido a analizar la relación entre el turismo y la calidad de vida de la población local por medio de la perspectiva del análisis espacial aplicada a los Departamentos/ Partidos de la Argentina del Siglo XXI.

A nivel metodológico, en este capítulo se continúa aplicando revisión bibliográfica y análisis de contenido. Sin embargo; a diferencia del capítulo anterior, aquí se pone énfasis en los antecedentes procedentes del extranjero, y más específicamente en los circunscriptos a revistas y obras anglosajonas por el hecho de no haber conseguido demasiados trabajos escritos en español y portugués. En referencia a esta cuestión, vale aclarar en primer lugar que se está al tanto del cuidado que hay que tener para examinar la bibliografía que contiene teorías y expone realidades propias de otros contextos, y en segundo lugar que el valor de la presente revisión reside en el ofrecimiento de puntos de partida, orientaciones metodológicas y conocimientos generales sobre los enfoques y tratamientos de la información que existe en otras latitudes (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2006), conformándose así el estado del arte. No es novedoso decir que, muchas veces, las formas en que se abordan los temas de investigación en otros lugares son adaptadas a situaciones locales.

Tal como se ha mencionado en la introducción general, el significado de calidad de vida ha ido evolucionando y la bibliografía turística refleja esos cambios (Jafari 2012). El uso indiscriminado de esta expresión (Abaleron 1998) hace que, frente a generalizaciones no

³² Traducción personal. Cita original: “(...) we have a very limited understanding of the relationships between tourism and QoL” (Moscardo 2009, 168).

siempre respaldadas empíricamente, tratamientos de naturaleza descriptiva y enfoques con tintes sobre todo economicistas (McKercher y Ho 2012), se vuelva complejo rastrear los orígenes de su integración con el turismo, partiendo de una concepción evaluativa que, como ya se ha dicho, involucre aspectos objetivos y subjetivos (Abaleron 1998, Lucero *et al.* 2008).

No obstante, para la construcción de la nómina de investigaciones que se revisan se ha partido de dos publicaciones que constituyen estados del arte más o menos recientes sobre la integración del turismo, la calidad de vida y el bienestar (Hartwell *et al.* 2016 y Uysal *et al.* 2015). En una de ellas se ha conocido que el tercer número del volumen 44 de la revista *Journal of Business Research*, publicado en marzo de 1999 es considerado por algunos como una especie de hito simbólico para esta línea de investigación por constituir el primer antecedente formal de dicha unión conceptual (Uysal *et al.* 2015). Incluso el propio organizador de ese fascículo especial destaca que dicha publicación pretende servir de plataforma o disparador para los debates futuros (Chon 1999). En razón de ello, se incluyen los ocho artículos que componen esa publicación, la cual, por cierto, reúne a varios de los que aún continúan investigando sobre el tema.

El siguiente hito considerado proviene del año 2012 y refiere al libro titulado *Handbook of Tourism and Quality of Life Research*, organizado por Muzaffer Uysal, Richard Perdue y Joseph Sirgy, quienes precisamente contribuyeron al fascículo nombrado en el párrafo anterior. Dicha obra congrega a expertos y expertas de Australia, Austria, Canadá, China, Estados Unidos, Hungría, Israel, Italia, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Sudáfrica y Turquía, que a lo largo de la década previa, y desde diferentes disciplinas, han ayudado a fortalecer la línea de investigación. De la mayoría de los treinta y ocho (38) capítulos se incorporan referencias para enriquecer la exposición. De esta manera, mediante los estados del arte antedichos, los artículos del *Journal*, los capítulos del *Handbook*, y otros trabajos reiteradamente citados en dichas publicaciones, como por ejemplo Moscardo (2009), se configura la muestra de estudios anglosajones objeto de indagación, aunque con una mirada que trata de estar atenta a las problemáticas y procesos propios de nuestro contexto latinoamericano.

A diferencia de la bibliografía anglosajona, hasta esta instancia no se han encontrado trabajos escritos en castellano que retraten el estado del arte de la investigación sobre turismo y calidad de vida. Sin embargo, en lengua portuguesa se registra una revisión sistemática llevada adelante tan solo hace un par de años por Lima Machado y Souza

(2019) que confirma y sostiene la existencia de pocos y limitados estudios que relacionen ambos temas.

A raíz de esta dificultad, para el relevamiento de los antecedentes de orden nacional y extranacional, pero escritos en castellano y portugués, se ha optado por tener en cuenta los catálogos de la Biblioteca Electrónica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina³³, el Sistema Nacional de Repositorios Digitales³⁴ y la Red Federada Latinoamericana de Repositorios Institucionales de Publicaciones Científicas³⁵. El primer recurso ha derivado al sitio web de veinticuatro (24) publicaciones periódicas especializadas en turismo³⁶. En cada una de ellas se ha buscado calidad de vida como término contenido en título o palabra clave. Por su parte, en los repositorios se ha procedido introduciendo ambos conceptos en simultáneo para el rastreo no solo de artículos sino también de otras formas de publicación como tesis y ponencias. Producto de estas acciones y de la consideración de otras divulgaciones preliminarmente halladas se conforma la muestra de publicaciones escritas en castellano y portugués.

La estrategia encontrada para ordenar la exposición ha sido la clasificación de los trabajos recopilados según estén centrados en las poblaciones que ejercen el rol de anfitrionas o en los turistas. Si bien la fase empírica de la tesis se basa únicamente en la calidad de vida de las poblaciones locales, añadir algunos párrafos sobre lo correspondiente al turista como unidad social de análisis puede resultar útil si lo que se pretende hacia la conclusión es plantear potenciales líneas de investigación. Respecto a estos dos enfoques, se ha señalado que, curiosamente, también han evolucionado sin tener demasiada interacción (Uysal, Perdue y Sirgy 2012). Una vez recorridos ambos puntos de vista, en un tercer apartado se trata la presencia de la Geografía dentro de este cúmulo de contribuciones. Sólo resta advertir que, al igual que en el capítulo precedente, no se reconoce a esta labor como una instancia finiquitada ni un producto exhaustivo, sino como un ejercicio subjetivo de

³³ <https://www.biblioteca.mincyt.gob.ar/>

³⁴ <https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/>

³⁵ <http://www.lareferencia.info/vufind/>

³⁶ Ara: Revista de Investigación en Turismo, Caderno Virtual de Turismo, Cuadernos de Turismo, Estudios y Perspectivas en Turismo, Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, Pesquisas em Turismo e Paisagens Cársticas, Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo, Revista Acadêmica Observatório de Inovação do Turismo, Revista Brasileira de Ecoturismo (Rbecotur), Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo, Revista de Turismo Contemporâneo, Revista Eletrônica de Administração e Turismo, Revista Iberoamericana de Turismo, RIAT: Revista Interamericana de Ambiente y Turismo, Revista Latino-Americana de Turismología, Revista Turismo & Cidades, Revista Turismo em Análise, Transitare: Revista de Turismo, Economía y Negocios, Turismo: Visão e Ação, Turismo e Sociedade, Turismo y Desarrollo (TURyDES): Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local, Turismo y Patrimonio, Turismo y Sociedad; Turismo, Desarrollo y Buen Vivir: Revista de Investigación de la Ciencia Turística (RICIT).

aproximación al conocimiento y que por tanto podría estar ignorando o pasando por alto algún aporte relevante.

3.1 Aportes desde la perspectiva de las poblaciones locales

En el número especial sobre turismo y calidad de vida del *Journal of Business Research* se evidencian diversos aportes situados desde la perspectiva de las poblaciones que asumen el rol de anfitrionas. Crouch y Ritchie (1999) proporcionan un trabajo de corte teórico sobre el vínculo entre turismo y prosperidad social. Si bien comentan que el desarrollo turístico también debe implicar un desarrollo comunitario y que, dependiendo de la gestión, el turismo puede convertirse en un motor importante para lograr objetivos sociales más amplios, como por ejemplo el enaltecimiento de la calidad de vida, su propuesta y modelo conceptual se orienta más hacia la competitividad que a la calidad de vida.

Por su parte, Perdue, Long y Kang (1999) contribuyen mediante un trabajo empírico que analiza y compara la calidad de vida en localidades estadounidenses que poseen distintos grados de desarrollo del turismo lúdico, modalidad que tiene como principal exponente a Las Vegas. Su aporte consiste en el hallazgo de casos que rebaten a las teorías que postulan el pasaje de un estadio inicial de calidad de vida relativamente buena a otro menos favorable por la superación de la capacidad de carga³⁷. En este sentido, observan un proceso de adaptación y superación del estrés en determinados lugares ante un hecho como el vuelco acelerado hacia los juegos y casinos. Vale tener en cuenta que, según Liburd, Benckendorff y Carlsen (2012), la incorporación del concepto de capacidad de carga que proviene de las Ciencias Naturales habla de un enfoque de precaución originado en la década de los ochenta del siglo XX, producto de años de turismo masivo que representaron una embestida sobre los ambientes y las sociedades.

Sobre la misma modalidad turística trata el estudio de Roehl (1999), quien mediante encuestas a residentes de Nevada correlaciona características sociodemográficas con valoraciones acerca de la calidad de vida y del impacto de los casinos. El autor obtiene como resultado una correlación negativa entre la apreciación de los costos del turismo lúdico y el bienestar subjetivo, específicamente en los habitantes urbanos y con más bajo

³⁷ Refiere a "(...) el número máximo de personas que utilizan un sitio sin una alteración inaceptable del entorno físico y sin una disminución inaceptable en la calidad de la experiencia adquirida por los visitantes". Traducción personal. Cita original: "(...) the maximum number of people using a site without an unacceptable alteration of the physical environment and without an unacceptable decline in the quality of the experience gained by visitors" (Mathieson y Wall 1982, 21 en Liburd, Benckendorff y Carlsen 2012, 107).

nivel de instrucción. En contrapartida, sobresale una correlación positiva entre las valoraciones sobre la cuestión del empleo y la calidad de vida. Hacia las conclusiones destaca que los resultados son semejantes a los informados en investigaciones similares basadas en otras formas de turismo masivo.

La otra contribución enfocada desde esta perspectiva la llevan adelante Bachleitner y Zins (1999), analizando los impactos del turismo cultural³⁸ en comunidades rurales de Austria. No obstante, aquí las referencias al concepto calidad de vida son realmente exiguas dado que el protagonismo lo ocupa la categoría impacto. En este punto se debe recordar que, tal como se ha dicho en la introducción general, “Antes del 2000, solo había unos pocos libros y artículos de revistas que trataban el tema de la calidad de vida en el turismo (Jennings and Nickerson 2006), mientras que los impactos del turismo han recibido mucha más atención” (Liburd, Benckendorff y Carlsen 2012, 105)³⁹.

Por su parte, en el *Handbook of Tourism and Quality of Life Research* se cuenta con una gran variedad de contribuciones centradas en esta perspectiva. Inicialmente, en el prólogo del libro, a cargo de Jafari, se propone que “un buen lugar para vivir es un buen lugar para visitar” (2012, v)⁴⁰. Según este autor, si en un espacio se brindan buenas condiciones de vida a todos sus residentes y además se está atento a su felicidad, se estarían generando las condiciones propicias para el surgimiento de la hospitalidad, una cualidad indispensable si se quiere sostener la demanda turística en el tiempo y ofrecer experiencias de calidad.

Jafari (2012) también refiere a los dos enfoques que son desplegados en este capítulo al insinuar que el turismo se encuentra cargado de expectativas relacionadas con su capacidad de aportar a la calidad de vida, no sólo de los turistas, sino también de las comunidades anfitrionas. Para estas últimas resalta que, comúnmente, se suele depositar en el turismo la esperanza de alcanzar un aumento en la calidad de vida. Aquí vale la pena recuperar la idea de que la esencia del concepto yace en su carácter evaluativo objetivo y subjetivo (Abaleron 1998). En este sentido, concretar esa esperanza debería implicar no sólo beneficios materiales, económicos y laborales, sino también ambientales y culturales;

³⁸ La *Enciclopedia del turismo* editada por Jafari define al turismo cultural como “la manifestación comercializada del deseo del ser humano de ver cómo viven otras personas (...) sus piezas de arte y productos de artesanía, la música, la literatura, la danza, las comidas y las bebidas, las diversiones, las actividades o destrezas manuales tradicionales, el idioma y los rituales” (2002, 639).

³⁹ Traducción personal. Cita original: “Prior to 2000, there were only a few of books and journal articles addressing the topic of quality-of-life in tourism (Jennings and Nickerson 2006) whereas the impacts of tourism have received much more attention” (Liburd, Benckendorff y Carlsen 2012, 105).

⁴⁰ Traducción personal. Cita original: “A nice place to live is a nice place to visit” (Jafari 2012, v).

más difíciles de medir. Indagar ambos sentidos es lo que conduciría a verificar si el turismo está o no está representando una contribución a la calidad de vida.

A diferencia de Jafari (2012), McKercher y Ho (2012) se ajustan a una modalidad turística específica. Su aporte consiste en analizar por medio de la revisión bibliográfica el potencial del turismo cultural para mejorar la calidad de vida. Al igual que otros autores y autoras, refieren a la existencia de amplias generalizaciones y afirmaciones sobre el tema; no siempre comprobadas. Asimismo, postulan que, además de la conservación del patrimonio, hay una gama de efectos no económicos que el turismo cultural brinda y que a menudo se ignoran, como son la valoración de la cultura de grupos minoritarios, el orgullo y sentido de pertenencia a una comunidad y la provisión de equipamientos recreativos para el uso y disfrute de los habitantes permanentes. Hacia la conclusión introducen la noción de turismo responsable⁴¹ como mecanismo clave para articular el desarrollo turístico y la calidad de vida.

Por su parte, Weaver (2012) cuestiona la generalización referida a que el turismo alternativo conlleva un aumento de la calidad de vida y manifiesta que son necesarias investigaciones exhaustivas y rigurosas que vayan más allá de experiencias anecdóticas. Su indagación lo conduce a plantear que, en muchos casos, la calidad de vida se ve favorecida recién cuando se produce una hibridación entre principios propios del turismo alternativo, tal como puede ser el ofrecimiento y gestión de un alojamiento de pequeña escala, y características asociadas al turismo masivo, como por ejemplo la integración en sistemas turísticos más amplios y organizados.

De la misma forma, se debe hacer mención al trabajo de Uysal, Woo y Singal (2012) por proponer revisar la teoría del ciclo de vida del destino turístico, formulada en la década de los años ochenta del siglo XX por Butler, desde el punto de vista de la calidad de vida. Según estos autores, a medida que los lugares de destino turístico cambian de fase (exploración, implicación, desarrollo, consolidación, estancamiento y rejuvenecimiento o declive) experimentan cambios en el bienestar objetivo y subjetivo. A grandes rasgos, mediante la comparación de casos que refieren a distintos estadios de desarrollo, observan que la actitud de los locales hacia el turismo y la repercusión de este sobre la calidad de vida pasan de positiva a negativa. Eso los lleva a delinear temas que pueden ayudar a examinar más a fondo esta relación. Cuatro años después, Hartwell *et al.* (2016)

⁴¹ La *Enciclopedia del turismo* editada por Jafari define al turismo responsable como aquel que implica reducir al mínimo los impactos negativos mediante conductas como: usar las instalaciones locales, aprender los comportamientos culturales apropiados y mostrar sensibilidad hacia el ambiente. “La responsabilidad empieza en el momento de decidir si se hace o no un viaje, y continua cuando se escoge la forma de viajar y el lugar de destino” (2002, 656).

señalan que la etapa de desarrollo del destino suele ser un criterio tenido en cuenta para relacionar el impacto del turismo con la calidad de vida.

El estudio exploratorio llevado a cabo por Liburd, Benckendorff y Carlsen (2012) resalta por avanzar en la determinación de los dominios específicos de la calidad de vida de las poblaciones que acogen turistas. De antemano aclaran que su investigación no se encuentra completamente finalizada, que su listado no debe ser considerado definitivo y que consiste en una postulación de aspectos e indicadores a tener en cuenta en instancias de monitoreo y evaluación. A su vez, comentan en sentido precautorio que, a diferencia de ciertas propuestas ampliamente aceptadas y frecuentemente referenciadas relacionadas a la calidad de vida de la población en general, el desarrollo incipiente de este tema ajustado a comunidades turísticas demanda que aún no se imponga un modelo de medición.

Dicho eso, y habiendo desplegado un complejo proceso de triangulación metodológica que incluye revisión bibliográfica, análisis factorial y técnicas participativas como talleres con expertos, lluvias de ideas y entrevistas a informantes calificados, Liburd, Benckendorff y Carlsen (2012) identifican seis atributos o aspectos claves del turismo que aportan a la calidad de vida de las poblaciones locales. Ellos se traducen como contribución económica, comprensión cultural, contribución a la comunidad, contribución ambiental, responsabilidad social empresaria y liderazgo. Cada una de estas macro-variables agrupa otras hacia su interior que, dependiendo de la existencia de datos, podrían ser consideradas en un índice.

El análisis de importancia y desempeño de cada dominio efectuado en base a la revisión de literatura y la opinión de expertos, conduce a los autores a indicar que la contribución económica y la comprensión cultural son los puntos en los que hay mayores acuerdos acerca de la relevancia que poseen en la determinación de la calidad de vida. En cambio, para los cuatro atributos restantes se identificaron niveles de prioridad más bajos y mayores incertidumbres. En consecuencia, expresan que el turismo viene logrando resultados heterogéneos en lo que respecta a la calidad de vida de los anfitriones.

Además de estas investigaciones, el *Handbook of Tourism and Quality of Life Research* abarca otra diversidad de temas, tales como la construcción de capital social mediante el turismo (Moscardo 2012), la participación comunitaria (Shani y Pizam 2012), la sustentabilidad (Tyrrell y Johnston 2012) y la capacidad de carga en destinos insulares en relación con la calidad de vida (Kerstetter y Bricker 2012). Los aportes de Weiermair y Peters (2012) y Chase, Amsden y Phillips (2012) se enfocan en individuos o grupos estrechamente vinculados con la actividad (*stakeholders*), más que en el conjunto de la

población. Nuevamente, al turismo lúdico se le reserva un acápito propio dentro de la publicación, demostrando ser un tema de especial preocupación en determinadas áreas norteamericanas (Stokowski y Park 2012). Lo mismo ocurre con la conexión entre competitividad turística y calidad de vida, a la cual se le dedica más de un capítulo (Crouch y Ritchie 2012, Boley y Perdue 2012; Pınar y Günlü 2012).

Hacia el final de su obra, Uysal, Perdue y Sirgy (2012) resumen los temas y tendencias de investigación frecuente, apoyados sobre un esquema como el que se muestra en la figura 3.1. En ella se puede apreciar que la categoría impacto mantiene relevancia gracias a las indagaciones sobre cómo repercute el turismo en la calidad de vida del destino. “A pesar de que hay varios tipos de impacto en el turismo, la gran mayoría de los estudios tiende a caer en tres dominios: (1) económico (2) socio-cultural y (3) físico-ambiental” (Uysal *et al.* 2015, 3)⁴². Mientras que el impacto económico suele ser reconocido como positivo, a nivel socio-cultural y físico-ambiental comúnmente se producen mayores controversias (Perdue, Long y Allen 1990 en Uysal *et al.* 2015).

Figura 3.1 Temas y tendencias en la investigación sobre turismo y calidad de vida desde la perspectiva de las poblaciones locales



Fuente: reelaborado de Uysal, Perdue y Sirgy (2012)

Junto a la cuestión del impacto, tema que a veces se encara mediante métodos cuantitativos (por ejemplo Roehl 1999, Urtasun y Gutiérrez 2006) y otras veces cualitativos (Martín-Duque 2017, Monterrubio, Sosa-Ferreira y Osorio-García 2018), otro

⁴² Traducción personal. Cita original: “Even though there are several types of tourism impact, the vast majority of the studies tends to fall into three domains: (1) economic (2) socio-cultural (3) physical and environmental” (Uysal *et al.* 2015, 3).

aspecto habitualmente abordado es la evaluación de las condiciones de vida locales por parte de la población residente. Asimismo, existen algunas contribuciones que conectan ambos asuntos, partiendo del supuesto de que hay reciprocidades entre las valoraciones sobre el impacto del turismo y las condiciones de vida (Uysal, Perdue y Sirgy 2012). Mientras que algunas de estas evaluaciones de carácter subjetivo se centran en una dimensión específica de la vida, otras refieren a la vida en general o como un todo. Finalmente, el estudio de la calidad de vida en relación al desarrollo, distribución y disponibilidad de infraestructuras, equipamientos y servicios asociados al turismo también se inserta como una de las aristas de investigación actuales. Tanto el estudio precitado de McKercher y Ho (2012) como el de Ashworth y Tunbridge (2012) que se presentará luego siguen esta perspectiva de abordaje.

En síntesis, los antecedentes del circuito anglosajón reconocen en líneas generales que el turismo desempeña un rol importante en la configuración de la calidad de vida de las poblaciones anfitrionas. Se observa que la mayor parte de los estudios han tomado como unidad de análisis a individuos o grupos demográficos como los jóvenes o los adultos mayores, partiendo de la aplicación de encuestas o técnicas cualitativas. Es en este sentido que Uysal *et al.* (2015) defienden como labor prioritaria el desarrollo de estudios longitudinales y sistemas de medición, evaluación y monitoreo de la calidad de vida no basados únicamente en indicadores económicos y en la dimensión del empleo. En relación a eso, y ya por fuera del *Handbook*, hay artículos, como el de Urtasun y Gutiérrez (2006), que analizan el impacto del turismo en el bienestar social. A pesar de ello, tanto Hartwell *et al.* (2016) como Uysal *et al.* (2015) advierten que el acercamiento a la problemática desde un enfoque objetivo no permite captar todos los matices involucrados en esta relación porque, por ejemplo, no se brindan detalles acerca del significado que los sujetos le otorgan al turismo en sus vidas ni la forma en que internalizan el desarrollo turístico de su territorio.

En comparación a los antecedentes hasta ahora presentados, los trabajos escritos en español y portugués parecen ser menores en cantidad y de publicación más reciente. En relación a España, el artículo de Ruiz Álvarez (2020) comenta el proceso de elaboración del denominado 'Plan Local de Turismo por la Calidad de Vida', aplicado en Bubión (Granada). Este se describe como un proyecto pionero a nivel nacional por colocar al desarrollo por encima de la lógica económica y por estar en sintonía con la filosofía del movimiento *slow* conocido popularmente desde los inicios del siglo XXI e incentivado por mejorar la calidad de vida urbana a partir del fomento de empleos de calidad y entornos saludables.

Al igual que otras investigaciones anteriormente citadas, González-García, Escamilla-Fajardo, López-Carril y Núñez-Pomar (2020) se ciñen a una determinada modalidad turística. En este caso los autores proponen, por medio de encuestas, conocer cuáles son las percepciones de los residentes de Gran Canaria respecto al impacto que causa el turismo deportivo⁴³. La conclusión general a la que arriban es que “el efecto mediador de la variable calidad de vida de los residentes es significativo entre la relación de impactos percibidos, y el apoyo al desarrollo del turismo activo deportivo⁴⁴” (González-García *et al.* 2020, 184).

En el caso de Brasil, la revisión bibliográfica sistematizada efectuada por Lima Machado y Souza (2019) concluye que el turismo favorece a la calidad de vida, a excepción de algunas poblaciones locales donde los resultados de las investigaciones oscilan entre positivos y negativos. Dentro del primer grupo se puede citar el aporte de Gomes Silveira Senna y Rodrigues Aquino (2019), quienes identifican un incremento en el ICV de la ciudad de Mateiros entre una etapa pre-turística y turística. La fase cuantitativa de su investigación los ha llevado a corroborar que han aumentado, por ejemplo, los porcentajes de viviendas propias, construidas con ladrillo y revoque, conectadas a la red eléctrica y al servicio de recolección de residuos, como así también la oferta de actividades de ocio en espacios naturales, el acceso a centros de salud y el grado de satisfacción de las familias en relación a la variable nivel educativo. Por su parte, la fase cualitativa correspondiente al análisis de testimonios los ha conducido a sostener que la población local está satisfecha con sus condiciones de vida actuales, a pesar que en términos comparativos el ICV persista en un nivel bajo. En cambio, entre las publicaciones que tuvieron como corolario principal el predominio de una valoración negativa del turismo sobre la calidad de vida, se puede señalar el trabajo de Coelho; Mota y Vasconcelos (2015), sobre el cual luego se amplía.

El resto de los artículos hallados escritos en portugués tratan sobre los beneficios de las actividades de ocio y turismo para el envejecimiento activo y la calidad de vida de la población anciana en un municipio predominantemente rural de São Bernardo, Maranhão (Silva Ribeiro y Carvalho 2020), la dimensión laboral de la calidad de vida de empleados del sector hotelero de la ciudad de Mossoró, Rio Grande do Norte (Maia y Sousa 2018) y la teorización acerca de la relación entre hospitalidad urbana y calidad de vida (Grinover

⁴³ La *Enciclopedia del turismo* editada por Jafari define al turismo deportivo de la siguiente manera: “el uso de los deportes como vehículo para la consecución de los objetivos del turismo, en el que se incluye una gran variedad de prácticas deportivas” (2002, 647), tomándose a los participantes y espectadores como turistas deportivos.

⁴⁴ Alude a poner en ejercicio al cuerpo a través del deporte.

2013). En todos estos estudios se implementan métodos cualitativos como revisión bibliográfica, realización de entrevistas y observación participante.

Ante este panorama, se resalta la investigación cuantitativa efectuada por Afonso, Romero, Reinado, Abreu y Lima (2020) que, mediante encuestas y escalas Likert, buscan identificar cómo la población que habita en la isla Santo Tomé percibe el impacto del turismo en su calidad de vida, tomando las dimensiones bienestar material, bienestar emocional, seguridad, comunidad y salud. Entre los resultados que obtienen se encuentran la valorización de la seguridad como el aspecto más perjudicado y el bienestar material y comunitario como las dos dimensiones más valoradas positivamente. Vale decir que una temática y metodología similar se aprecia en el artículo sobre hospitalidad y calidad de vida en el trabajo elaborado por Stefenini, Assenjo Olim y Alves (2019).

Otro conjunto de investigaciones revisadas se basan en países del Caribe como por ejemplo Puerto Rico (Rodríguez Rodríguez 2015) y Cuba (Cruz Bermúdez y González Damián 2020). En este último se analiza el caso de Caibarién y la relación entre la estrategia de desarrollo turístico adoptada en ese lugar y la calidad de vida de la población local. Se aplicó una encuesta para evaluar los impactos del turismo en la vida material y no material, el nivel de satisfacción con la vida material y no material y la calidad de vida global. Entre los resultados alcanzados se señala que “la estrategia de desarrollo tiene una influencia directa y positiva en la satisfacción con la vida material y que esta a su vez influye de forma directa y positiva en la evaluación global de la vida de los residentes” (Cruz Bermúdez y González Damián 2020, 1).

Varios de los artículos surgidos del relevamiento de antecedentes refieren a lugares de destino turístico mexicanos. Sobre la isla Cozumel trata el trabajo de González Damián y Macías Ramírez (2019). Al igual que en Moscardo (2012), aquí el objeto central de la investigación es la relación entre capital social y calidad de vida, partiendo de la hipótesis de que el primero de estos conceptos influye directa y positivamente sobre el segundo. Otra vez, la contrastación empírica se logra mediante la aplicación de encuestas a residentes que incluyen escalas de valoración tipo Likert y el posterior análisis estadístico. Si bien los dominios de la vida tomados en cuenta son los mismos que los considerados por Afonso *et al.* (2020), en esta oportunidad se agrega el bienestar ambiental, y más precisamente aspectos que tienen que ver con el agua y el aire. En líneas generales, si bien se confirma la influencia del capital social sobre algunas dimensiones de la calidad de vida, también se marca la posibilidad que dicha influencia esté mediada por otras variables. Mediante las mismas técnicas, Chávez-Dagostino, Bravo-Olivas y Maldonado-Ibarra (2018)

abordan la asociación entre la actividad turística y la calidad de vida de la población que conforma el sector pesquero de Jalisco.

Por otro lado, Espinoza Sánchez, Peña Casillas y Verduzco Villaseñor (2019) analizan el caso de un parque ecológico en Puerto Vallarta surgido como un emprendimiento de familias rurales que pretenden un mejoramiento de su calidad de vida. En esta ocasión el enfoque metodológico es cualitativo, implementando observación participante y entrevistas. Desde una postura crítica, en los comentarios finales se destaca que, frente al libre mercado, este tipo de estrategias o alternativas de desarrollo, enmarcadas en la Economía Social y Solidaria, son un ejemplo a seguir y que se les debe prestar más atención en pos de beneficiar su fortalecimiento para generar impactos a nivel local.

La dimensión laboral de la calidad de vida vuelve a ser un tema de preocupación a raíz de la problemática de la flexibilización y estacionalidad que sufren los empleados de la hotelería. El estudio de Olivarría Núñez y Sánchez Mendoza (2017), centrado en el destino Mazatlán, concluye que allí las dimensiones subjetivas de la calidad de vida reciben mayores impactos negativos que las dimensiones objetivas, principalmente a causa del factor emocional y de la manipulación en el uso del tiempo que se sufre debido a la inestabilidad y los constantes cambios de horarios, que no solo afectan a los trabajadores sino también a sus familiares.

La última contribución que refiere a México es la de Martínez, Villa y Vázquez (2013). El área de estudio en este caso es un barrio de Cabo San Lucas (Baja California Sur) caracterizado por poseer bajos niveles de bienestar y alta pobreza. A pesar de estas condiciones, los resultados de sus encuestas y observaciones los llevan a destacar que los habitantes del lugar equilibran en cierto modo esta situación a causa de su mayor nivel de satisfacción con otras dimensiones de la vida tales como la calidad ambiental y la tranquilidad del lugar. Según los autores:

(...) la percepción de los habitantes encuestados debe ponerse en el contexto de sus antecedentes previos; esto es, de las condiciones de vida que tenían antes de llegar a vivir a Los Cabos (...) En ese sentido, no es difícil imaginar (...) condiciones de vida más complicadas que las que viven en la zona cabeña (Martínez, Villa y Vázquez 2013, s/p).

Particularmente, el proceso de búsqueda de antecedentes en la Red Federada Latinoamericana de Repositorios Institucionales de Publicaciones Científicas llevó a identificar un conjunto de tesis que contienen como palabras claves al turismo y la calidad de vida (Rojas Andrade 2018, Villegas Freire 2016, Vargas Estrada 2015, Valiente Espino 2018, Collazos Rengifo 2018, Salazar Mendoza 2017, Pinchi García 2019, Takaezu Morales

2018; Acleto Robles 2018). Como puntos en común se pueden señalar la pertenencia institucional correspondiente a Universidades Públicas y Privadas de Ecuador y Perú, como así también el nivel académico de Maestría, siendo sus especialidades la Administración, Gestión Pública, Políticas Sociales, Gerencia, Ecoturismo y Pequeñas y Medianas Empresas. Asimismo, todas ellas se adscriben al enfoque de la población local y se han tenido en cuenta tanto métodos cuali como cuantitativos. Apartado por medio se incluye una referencia al aporte de Takaezu Morales (2018) por su consideración del desarrollo territorial.

Los últimos tres trabajos que restan citar proceden de Argentina. El más reciente constituye una tesis de grado, escrita por Velázquez (2019), que analiza la relación entre el turismo y la calidad de vida de los residentes de la ciudad de El Calafate a partir de la declaratoria del Parque Nacional Los Glaciares como Patrimonio de la Humanidad, realizando entrevistas a diferentes actores locales. Como en otros casos, se concluye que el involucramiento de los residentes en el turismo ha mejorado tanto el bienestar económico como la calidad de vida de la comunidad.

Por su parte, Giacosa, Molinari y Charne (2014) debaten acerca de la relación entre turismo, agricultura y situación nutricional de los pueblos originarios. Desde una postura crítica, manifiestan que si bien existen algunos beneficios derivados de la puesta en marcha del turismo, estos no se ven reflejados en una mejor calidad de vida para los pueblos que contribuyen en su desarrollo. En este sentido, argumentan que la integración del turismo y la agricultura puede ser favorable para diversas etnias si se enmarca en propuestas de gestión que resignen un porcentaje de las ganancias para el desarrollo de una agricultura más sustentable y diversificada en términos nutricionales.

Por último se hace mención al trabajo de Wallingre (2012), que analiza desde un marco general al indicador IDH como instrumento para la medición de la calidad de vida de los países y la correlación con el crecimiento del turismo. La autora subraya que la calidad de vida lograda por los habitantes de un país es uno de los factores explicativos del desarrollo inequitativo o dispar del turismo a escala global. En sus comentarios de cierre expresa que:

El turismo es, sin duda, un sector productivo que contribuye al desarrollo, a la vez que a mejorar la calidad de vida de la población. Sin embargo, tal como sucede a nivel planetario con los restantes sectores productivos, queda comprendido dentro de los elevados niveles de desigualdad (Wallingre 2012, 42).

Como síntesis de los antecedentes formulados en lengua española y portuguesa se puede decir que hay temáticas de interés compartidas con el ámbito anglosajón, y que al mismo tiempo parece haber mayor preocupación por cuestiones propias del subdesarrollo como son la flexibilización laboral y el malestar económico en el sentido de falta de estabilidad y previsibilidad. A nivel metodológico se observa la aplicación de técnicas similares, tanto cuantitativas como cualitativas. Además, en este caso no se vislumbra con tanta claridad el manejo de un corpus de autores y referencias bibliográficas en común, ni una publicación, libro o número de revista señalada como hito simbólico, tal como se ha apreciado al revisar los antecedentes anglosajones, sino más bien estudios emanados desde diferentes disciplinas; más comunicados o dispersos entre sí.

3.2 Aportes desde la perspectiva de los turistas

Ante todo, Hartwell *et al.* (2016) destacan que los trabajos centrados en la calidad de vida de los turistas son aún más recientes que los basados en las poblaciones locales. La investigación científica ha estado restringida a las formas en que el turismo impacta sobre el bienestar objetivo y subjetivo de los anfitriones, y no tanto de los turistas. Pese a ello, Uysal, Perdue y Sirgy aseguran que “Más recientemente y lentamente, estamos comenzando a ver un número notable de estudios que examinan el turismo y su conexión con y contribución a la calidad de vida de las personas como viajeros y participantes en actividades de ocio” (2012, 3)⁴⁵.

Aunque los autores precitados no profundicen en los motivos de este asincronismo, el hecho de que los turistas sean una población de naturaleza elusiva (Sudman, Sirken y Cowan 1988 en Domínguez, Aledo y Roig Merino 2016), es decir, que estén en movimiento y, por lo tanto, sean difíciles de ‘capturar’, probablemente sea un factor influyente, puesto que la producción de datos estadísticos y conocimientos sobre ellos representa un desafío a nivel metodológico no sólo para la comunidad científica sino también para los organismos e instituciones especializadas en el turismo. Esto se piensa en términos comparativos; a raíz del mayor grado de fijación territorial que presuponen las comunidades anfitrionas.

En el número especial del *Journal of Business Research* se pueden encontrar tres artículos referidos a esta perspectiva. El primero, escrito por Neal, Sirgy y Uysal (1999), analiza

⁴⁵ Traducción personal. Cita original: “More recently and slowly, we are beginning to see a noticeable number of studies examining tourism and its connection with and contribution to the QOL of individuals as travelers and participants in leisure activities” (Uysal, Perdue y Sirgy 2012, 3).

encuestas a consumidores de servicios de viajes y turismo, concluyendo que este tipo de experiencias no sólo influyen sobre el nivel de satisfacción con la dimensión ocio sino también con la vida en general o como un todo. Si bien este artículo anuncia que las experiencias turísticas favorecen la calidad de vida, en la revisión bibliográfica de Uysal *et al.* (2015) se destaca que algunos estudios más recientes cuestionan esa afirmación.

El segundo artículo del fascículo corresponde a Oppermann y Cooper (1999), quienes realizan un estudio estadístico sobre los viajes al exterior de la población neozelandesa. Hacia la conclusión instigan a investigar sobre cómo la baja en las tarifas aéreas ha repercutido favorablemente en la calidad de vida de los/as viajeros/as a raíz de la ampliación del abanico de destinos accesibles y la posibilidad de que dicha medida haya impactado sobre la situación de aislamiento propia de ese país.

Es fundamental aclarar que estos análisis, efectuados en países desarrollados, sitúan al turismo como un elemento esencial de la calidad de vida o una dimensión igual de importante que las demás, y que la ponderación de esta esfera no es igual en países menos desarrollados, donde la frecuencia y accesibilidad a viajes turísticos, y en especial al exterior, es menor. Tal como explica Acerenza, el turismo “contribuye al mejoramiento de la calidad de vida de la población, una vez que ésta ha logrado satisfacer sus necesidades mínimas de subsistencia y alcanzado buenas condiciones de salud, vivienda y educación” (2006, 33). De aquí las diferencias en los tratamientos teóricos y empíricos según el saber situado, tal como se ha planteado en los capítulos anteriores.

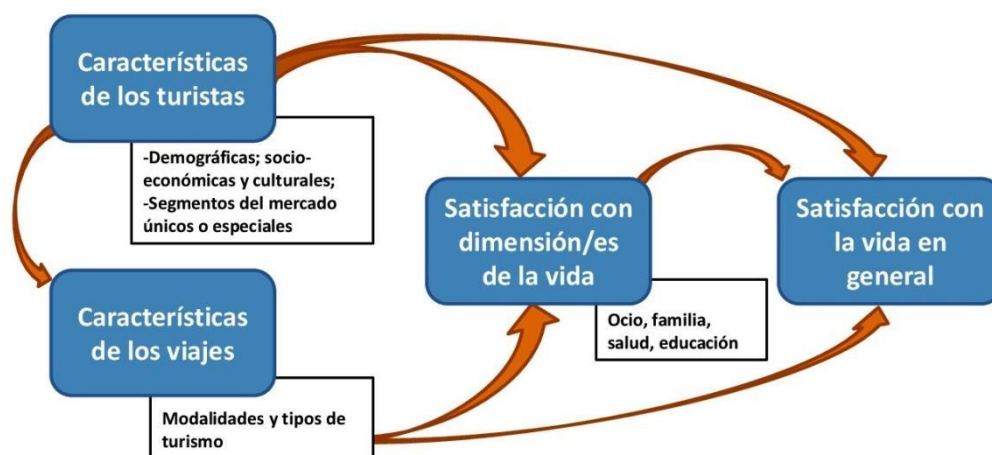
En este debate se adentra el tercer artículo del *Journal*, aportado por Richards (1999). Según él, llama la atención que la mayoría de las discusiones sobre calidad de vida en Europa Occidental se centren en el entorno habitual del individuo, siendo que allí cada vez se pasa más tiempo viajando por fuera de dicho entorno. Para este autor, el hecho que las vacaciones sean vistas como un paréntesis o algo aparte del resto de la vida explica por qué el turismo rara vez se analiza como una dimensión de la calidad de vida o es considerado algo más que una contribución marginal. Ante esa observación, teoriza que la tendencia hacia vacaciones más cortas y menos espaciadas entre sí puede resultar beneficiosa en términos de calidad de vida. Ideas similares a estas se hallan en el texto de Hiernaux (2000) que habla sobre la valoración del trabajo (o del negocio) sobre el ocio y cómo esto tiene su correlato a nivel científico-académico.

En lo que respecta al *Handbook of Tourism and Quality of Life Research*, el análisis desde esta perspectiva comienza, como en el punto anterior, con el prólogo de Jafari (2012), quien señala que si las personas, en general, buscan un aumento de su calidad de vida en el

lugar de residencia habitual, esperan lo mismo, o más, en los lugares que eligen para vacacionar. Esto abarcaría desde aspectos de tipo material, como por ejemplo la satisfacción de determinados estándares de confort asociados al viaje o el alojamiento, hasta cuestiones inmateriales como pueden ser las vivencias de experiencias gratificantes y enriquecedoras.

Al igual que en el apartado predecesor, Uysal, Perdue y Sirgy (2012) han podido plasmar en un esquema las temáticas habitualmente investigadas dentro de esta perspectiva. La figura 3.2 constituye una reelaboración de ello.

Figura 3.2 Temas y tendencias en la investigación sobre turismo y calidad de vida desde la perspectiva de los turistas



Fuente: reelaborado de Uysal, Perdue y Sirgy (2012)

Por un lado se encuentran los estudios que relacionan los atributos demográficos, socioeconómicos y culturales de los turistas con los niveles de satisfacción declarados respecto a dimensiones particulares de la vida o la vida en general. Dentro de este componente se incluyen las investigaciones que buscan identificar cómo el turismo impacta en la calidad de vida de grupos sociales específicos, entre ellos los jubilados o los que pueden/suelen viajar y los que no pueden/suelen hacerlo. Indagar estas características es importante porque ayuda a explicar la conexión entre turismo y calidad de vida, ya que el impacto del primero sobre la segunda puede variar de acuerdo a la etapa de la vida que se transita u otras variables socioeconómicas (Uysal *et al.* 2015).

Uno de los autores que representa esta línea es Genç (2012a), quien considera variables demográficas, sociales, culturales y psicológicas como factores que influyen en la elección de destinos y comportamientos turísticos. Según él, los procesos de intercambio material e

inmaterial, que van desde el consumo de *souvenirs* hasta el establecimiento de relaciones sociales transitorias, son experiencias que durante la actividad turística aportan al sentido de calidad de vida. Luego ahonda sobre la dimensión subjetiva del turista, tomando como componentes a las cogniciones, las emociones, la personalidad y las relaciones con la población local (Genç 2012b).

Asimismo, otros trabajos vinculan características de los viajes turísticos con la calidad de vida en general o con el nivel de satisfacción autorreportado respecto a una dimensión en particular de la vida. A modo de ejemplo, en la obra editada por Uysal, Perdue y Sirgy (2012), dos capítulos hacen hincapié en cómo el turismo médico⁴⁶ genera beneficios en los turistas más allá de la cuestión salud (Cohen 2012 y Genç 2012c). De la misma forma, existen estudios que debaten acerca de la contribución que realizan a la calidad de vida otros tipos de turismo, e incluso las modalidades de turismo masivo y alternativo (Hartwell *et al.* 2016, Uysal *et al.* 2015).

En cuanto a la relación entre turistas y niveles de satisfacción con la vida en general o con sus dimensiones, aspecto abordado previamente por Neal, Sirgy y Uysal (1999), si bien hay varias contribuciones (Kruger 2012; Dolnicar, Lazarevski y Yanamandram 2012; Mancini, George y Jorgensen 2012; Dann 2012; Üner y Armutlu 2012; Jun, Hartwell y Buhalis 2012), el aporte de Puczko y Smith (2012) sobresale por definir los dominios de la calidad de vida para la perspectiva de la demanda turística. No obstante, al igual que Liburd, Benckendorff y Carlsen (2012), que hacen algo similar pero desde la perspectiva de las poblaciones locales, insisten en advertir sobre el estadio inicial de sus investigaciones.

Luego de una extensa revisión bibliográfica, y en vistas del desarrollo de un modelo conceptual, Puczko y Smith (2012) consideran que las dimensiones más apropiadas son: salud, trabajo y productividad, bienestar material, emocional-espiritual, sociocultural, seguridad personal, calidad ambiental, relación con la familia y las amistades y el sentido de pertenencia a una comunidad. Cada uno de estos aspectos se profundiza para ver en qué medida los viajes y el turismo los benefician y cuáles modalidades turísticas tienden a estar más conectadas con cada uno. En sus reflexiones finales comentan que si bien es difícil estimar hasta qué punto estas experiencias sobrepasan lo efímero e impactan en la vida cotidiana, la regularidad de las prácticas pre y post-viaje pueden extender el sentido de calidad de vida tanto como el acto de viajar en sí mismo.

⁴⁶ Tomando de referencia a Ezaidi, Kabbachi y Mohammed (2007), el turismo médico se inscribe dentro del turismo de salud, práctica turística cuya motivación es doble: estancias que integran cuidados curativos prescritos por los médicos, pero también cuidados preventivos por iniciativa de los propios pacientes.

Este último tema se vuelve más complejo de abordar si se añade que la ponderación asignada a cada dominio de la vida puede variar de acuerdo al segmento de la demanda que se considere. Mientras que aquellos que eligen el ecoturismo⁴⁷ pueden otorgar mayor valor a su vida espiritual y al contacto con la naturaleza, los turistas que optan por la modalidad de crucero pueden estar priorizando su vida social y culinaria. En este caso, lo que los antecedentes extrarregionales tienen en común es la advertencia acerca del requerimiento de un proceso riguroso de contextualización a la hora de investigar la calidad de vida de los turistas (Uysal *et al.* 2015).

En cuanto a los antecedentes correspondientes a idioma castellano y portugués, llama la atención la casi nula aparición de estudios adscriptos al enfoque de los turistas. Se reconoce la importancia de ampliar las fuentes de búsqueda ante probables aportes recientemente efectuados desde lugares como España, Portugal y Latinoamérica.

No obstante, la revisión bibliográfica correspondiente al caso de Brasil refleja una situación similar a la de la literatura anglosajona, puesto que de los treinta y seis (36) trabajos analizados por Lima Machado y Souza (2019) solo diez hacen foco en los turistas. Dentro de estos, resalta que siete ponen la lupa sobre los viajeros que pertenecen al grupo de adultos mayores. Como es sabido, por lo general este segmento de la población dispone de mayor tiempo libre para dedicar al ocio y turismo.

En lo que respecta a los resultados de la búsqueda en catálogos y repositorios, solo se puede remitir a la publicación de Sospedra López (2018) que, desde el ámbito de la nutrición, debate acerca de la importancia de analizar los aspectos relacionados con la alimentación en la mejora de la calidad de vida de los turistas residenciales, ya que al pasar cada vez más tiempo en el lugar de destino adaptan los patrones dietéticos que traen del lugar de origen.

⁴⁷ La *Enciclopedia del turismo* editada por Jafari refiere al ecoturismo como sinónimo de turismo de naturaleza. Bajo esta modalidad, la experiencia turística se haya rodeada de flora y fauna silvestres, y acompañada por la concientización ambiental (Jafari 2002).

3.3 En búsqueda de la Geografía

Hecho el racconto de ambos enfoques, a continuación se indaga la presencia de la Geografía en los estudios de integración del turismo y la calidad de vida. Se tienen en cuenta las investigaciones en las cuales se ha detectado que han sido llevadas adelante por geógrafos y geógrafas, y también se añaden contribuciones no necesariamente escritas por estos profesionales pero que, a criterio personal, dan visibilidad a elementos que forman parte de la tradición disciplinar, como por ejemplo el manejo de los conceptos centrales de espacio, territorio, región, paisaje y lugar (Blanco 2007), la apelación a principios básicos como la localización y distribución espacial (Buzai 2015, Haggett 1994) o la aplicación del método clásico de observación geográfica (González 2005). Si bien se tienen en cuenta las revistas y libros anteriormente referenciados, se aclara que además se han buscado publicaciones en los catálogos de Geografía de la Biblioteca Electrónica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina⁴⁸. Asimismo, se incluyen trabajos preliminarmente hallados y de autoría personal.

Al igual que para todo el conjunto de antecedentes, dentro de este grupo también ocurre que hay predominio de aportes centrados en las poblaciones locales. Entre los artículos que conforman el *Journal of Business Research* se halla un trabajo que, en términos comparativos, reviste mayor interés geográfico que los demás, a causa de la centralidad que asume la variable espacio. Se trata del artículo de Love y Crompton (1999), quienes analizan el papel que desempeña la calidad de vida de un lugar en las decisiones de relocalización de empresas. Mediante encuestas a representantes de distintas compañías, evaluaron la importancia relativa de distintos factores que tienen que ver con la búsqueda de una mejor calidad de vida, como por ejemplo la calidad ambiental, las oportunidades de

⁴⁸ Las revistas de Geografía revisadas han sido: Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Ar@cne Revista de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales, Biblio 3w Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Boletim Campineiro de Geografia, Boletim de Geografia, Boletim Gaúcho de Geografia, Boletim Goiano de Geografia, Caderno de Geografia, Cadernos de Geografia, Caminhos de Geografia, Cuadernos de Geografia Revista Colombiana de Geografia, Élisee Revista de Geografia da UEG, Entre-Lugar Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia da UFGD, Espacio, Tiempo y Forma. Serie VI, Geografia, Estudios Socioterritoriales Revista de Geografia, Finisterra Revista Portuguesa de Geografia, Geografia Malaysian Journal of Society and Space, Geografia e Ordenamento do Território, Geografia em Questão, Geografia Ensino E Pesquisa, Geografias, Geógraphos Revista Digital para Estudiantes de Geografia y Ciencias Sociales, Geography Notebooks, Geotextos Revista da Pós-Graduação em Geografia da Universidade Federal da Bahia, Giramundo Revista de Geografia do Colégio Pedro II, Huarte de San Juan. Geografia e Historia, Humanities Rivista Online di Storia, Geografia, Antropologia, Sociologia, Hygeia Revista Brasileira de Geografia Médica e da Saúde, Jurnal Geografi (Semarang) Media Informasi Pengembangan Dan Profesi Kegeografian, Mercator Revista de Geografia da UFC, Papeles de Geografia, Pegada a Revista da Geografia do Trabalho, Revista Brasileira De Educação em Geografia, Revista Brasileira de Geografia Física, Revista da Casa da Geografia de Sobral, Revista da Faculdade de Letras. Geografia, Revista de Geografia (Recife), Revista de Geografia Espacios, Revista de Geografia, Norte Grande, Revista do Departamento de Geografia, Revista Ensino de Geografia, Revista Espaço e Geografia, Revista Latino-Americana de Geografia e Gênero, Revista Universitaria de Geografia, Terra Brasilis Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica, Universitas Tarraconensis. Revista de Geografia, História I Filosofia, Vegueta Anuario de la Facultad de Geografia e Historia; Vísnik Dnipropetrovs'kogo Universitetu Serìà Geologìà, Geografìa.

recreación, la calidad de las instituciones educativas, las oportunidades laborales para cónyuges, los tiempos de traslado y la jerarquía urbana. Si bien en general tales razones quedaron posicionadas por detrás de los mayores costos económicos en el lugar de origen, en determinados casos las variables de calidad de vida han sido los principales atractivos que han impulsado la relocalización. Por fuera de esta contribución, se pueden rescatar la referencia al territorio como elemento que hace a la competitividad del destino turístico en Crouch y Ritchie (1999), la consideración de la variable área de residencia urbana o rural en el estudio de Roehl (1999) y el trabajo con unidades espaciales en el caso de Perdue, Long y Kang (1999).

Mayor es la presencia de la Geografía en el *Handbook of Tourism and Quality of Life Research* (2012). Allí se ha identificado la participación de Alderman, geógrafo de la Universidad del Este de Carolina, quien junto a Long, Ireland y Hao, analizan el desarrollo del turismo rural y de las segundas residencias en Colorado. Desde un enfoque humanista, en la publicación se habla del sentido de lugar como término abarcador e influyente en la calidad de vida dado que refiere a los significados, sentimientos y cogniciones atribuidos a un lugar por parte de residentes y visitantes (Long, Ireland, Alderman y Hao 2012). Según los autores, esta categoría se altera significativamente cuando la mayoría de los habitantes y propietarios de las viviendas pasan a ser turistas o pobladores ocasionales.

También se halla el aporte del geógrafo Tunbridge, coautor de un libro sobre Geografía del Patrimonio, quien junto a Ashworth escribieron sobre la relación entre patrimonio, turismo y calidad de vida. El propósito de ellos es explorar a nivel teórico las áreas de solapamiento entre los conceptos, pensando que, a nivel político, esto puede permitir apreciar los impactos de una variable sobre la otra e intervenir sobre un elemento para intentar modificar otro. Como en la contribución de Long *et al.* (2012), se postula que el punto en común entre estos tres fenómenos pasa por la identidad con el lugar (Ashworth y Tunbridge 2012).

La otra participación procedente de la Geografía que se ha identificado en el *Handbook* es la de Yang de la Universidad de Western Michigan. En acompañamiento de Li, exploran la bibliografía que trata sobre las valoraciones de la calidad de vida de comunidades que ofrecen turismo étnico⁴⁹, advirtiendo que hasta ahora esto viene siendo un objeto de

⁴⁹ La *Enciclopedia del turismo* editada por Jafari define al turismo étnico como “una forma de turismo en la que la motivación primordial del turista tiene que ver con un deseo de vivir experiencias e interactuar con grupos étnicos exóticos” (2002, 649) de acuerdo a la perspectiva del turista. Como rama del turismo cultural, aquí lo importante en relación a la población local es que “no constituye simplemente un conjunto de actores secundarios cuya única misión es facilitar la experiencia” (2002, 649), sino un motivo de encuentro y relacionamiento.

atención limitada. Al igual que otras investigaciones, hacia las conclusiones se reconocen tanto efectos positivos como negativos del turismo sobre la calidad de vida (Yang y Li 2012). A diferencia de los casos anteriormente citados, se podría decir que en esta oportunidad no sobresale el tratamiento de una categoría, principio o método tradicional de la Geografía.

Más allá de esas contribuciones, también se pueden rescatar otras. Entre ellas: el valor otorgado al concepto de escala en el escrito de McKercher y Ho (2012), puesto que hallan repercusiones del turismo cultural sobre la calidad de vida correspondientes a un orden barrial, urbano/rural, nacional e internacional; el reconocimiento por parte de Uysal, Woo y Singal (2012) hacia el geógrafo Christaller como el primero en observar que los sitios turísticos siguen un proceso de evolución relativamente constante; la apreciación de Rempel (2012) acerca de la potencialidad de la herramienta SIG para evaluar los impactos del turismo en la calidad de vida; la advertencia de Stokowski y Park (2012) sobre la consideración de la localización (por ejemplo central o periférica) y de las formas espaciales (por ejemplo dispersa o concentrada) que adoptan los casinos dentro del área urbana como variables a tener en cuenta en el estudio de la calidad de vida de las comunidades que habitan en destinos turísticos lúdicos, y la espacialización de datos por parte de Biagi, Lambiri y Faggian (2012), quienes, de forma similar a esta tesis, correlacionan un índice turístico con indicadores de la dimensión vivienda tomando como marco geográfico a Cerdeña.

En ninguno de estos capítulos del *Handbook* las reflexiones referidas a la dimensión geográfica de las problemáticas y fenómenos que se analizan ocupan un lugar significativo. Lo mismo se puede decir en relación a lo estrictamente metodológico si se toma como ejemplo el estudio de Magnini, Ford y LaTour (2012) guiado por los objetivos de proporcionar una revisión crítica acerca de las investigaciones sobre turismo y calidad de vida que han adoptado enfoques cualitativos e identificar y postular técnicas ausentes. La aplicación de entrevistas en profundidad y de cuestionarios abiertos, grupos focales, análisis narrativos y estudios de caso que combinen entrevistas y datos secundarios son señaladas como técnicas predominantes, al tiempo que las entrevistas basadas en fotografías, memorias infantiles y la finalización de frases son planteadas como potencialidades a futuro. Si en ninguno de los dos casos se rescata la observación directa, primera fase del método científico geográfico (González 2005), menos aún se hace alusión a procedimientos que involucran un vínculo más complejo con el espacio, tales como pueden ser los mapeos y las regionalizaciones.

Lejos de estos antecedentes, en una revista venezolana se ha hallado que los geógrafos Puig-Cabrera y Foronda-Robles (2019) han publicado una investigación cuyo objetivo ha sido evaluar las percepciones que tienen los empleados del sector turístico en República Dominicana acerca de la calidad de vida que les otorga su actividad. Como al inicio de esta tesis, parten indicando que “En los últimos años, el binomio turismo y CV⁵⁰ ha proliferado en la literatura” (Smith y Diekmann 2017, en Puig-Cabrera y Foronda-Robles 2019, 2), y justifican su labor mediante la referencia a señalamientos de la OMT que reconocen la necesidad de cuantificar los efectos que ocasiona el turismo sobre la calidad de vida de las poblaciones locales, más aún en casos como el dominicano, donde coexisten, fragmentariamente, elevados niveles de pobreza y desarrollo turístico.

Las dimensiones a través de las cuales estos geógrafos estudian la calidad de vida son el bienestar material, emocional, comunitario, gubernamental y cultural-ambiental. Por medio de un cuestionario, muestreo y aplicación de escala psicométrica, obtienen como resultado un panorama general que incluye expectativas cubiertas (por ejemplo un ingreso asegurado, oportunidades laborales, refuerzo de la identidad cultural, mejoras en la infraestructura de transporte, estabilidad política y mayor oferta de eventos y festividades) y privaciones vinculadas al desarrollo del turismo (entre ellas el incremento del gasto de vida y del precio de las viviendas, la discriminación por parte del propio gobierno hacia los residentes y el deterioro del paisaje). En general se destacan beneficios directos a corto plazo, pero desconciertos acerca de la calidad de vida en el mediano y largo plazo. En relación a las inquietudes propias de la Geografía, resulta interesante como futura línea de investigación el planteo por parte de los autores de “comparar el comportamiento de los constructos asociados a la calidad de vida, atendiendo a los diversos niveles de desarrollo turístico de los principales puntos de interés de la isla” (Puig-Cabrera y Foronda-Robles 2019, 11). De forma similar, Urtasun y Gutiérrez (2006), al examinar los impactos del turismo en el bienestar social, reconocen en sus conclusiones que son necesarios estudios adicionales sobre los efectos que tiene una distribución espacial desigual del turismo en una región sobre el grado de desigualdad en los niveles de bienestar social.

Por otro lado, la indagación efectuada por Sandoval Cabrera y Orozco Alvarado (2018) comparte con la tesis el hecho de aplicar análisis correlacional para vincular indicadores que inciden en la calidad de vida con una medida representativa del turismo. Su propósito es encontrar evidencias empíricas que permitan constatar la hipótesis de relación positiva entre competitividad del destino turístico y niveles de bienestar objetivo, utilizando para

⁵⁰ Así se abrevia calidad de vida en ese artículo.

ello a municipios mexicanos como unidades espaciales de análisis. Si bien reconocen que los resultados no son contundentes, comprueban cierta tendencia hacia una relación positiva.

Paralelamente, en el artículo precitado se hallan referencias a críticas sobre las posiciones teóricas más comúnmente citadas respecto a la competitividad, las cuales conciben a los territorios como meros objetos pasivos de las decisiones de localización de las empresas. A propósito de ello, se comenta que afortunadamente el análisis de la competitividad ha “rebasado la visión estrictamente economicista hasta incursionar en los campos de la sociología, la geografía, la ecología, el urbanismo y diversas perspectivas disciplinares en una especie de reconocimiento de que al ser un fenómeno complejo, requiere de un examen multidisciplinar” (Sandoval Cabrera y Orozco Alvarado 2018, 943). Producto de esta ampliación, confirman que el contexto espacial sí importa y que hay elementos que no están bajo el control de las empresas, como por ejemplo el entramado institucional y el medio físico-natural, repercutiendo en la competitividad.

En representación de Brasil se cuenta con la publicación de Coelho, Mota y Vasconcelos (2015). En esa investigación se menciona que el posicionamiento de los habitantes en relación a la implementación de proyectos de desarrollo urbano y los cambios infraestructurales asociados al turismo y la calidad de vida constituye un tema relevante pero poco abordado desde la Geografía. A partir del estudio de caso de un barrio localizado en el municipio de Fortaleza, los autores combinan métodos cualitativos, como la observación directa, con otros cuantitativos para conocer la realidad social y el grado de satisfacción de los habitantes una vez implementado un proyecto de reacondicionamiento urbano. Los resultados señalaron que predomina la insatisfacción por cuestiones como la especulación inmobiliaria y la precariedad en la que subsisten muchos de los residentes.

Por su parte, la estructura y distribución en el espacio del equipamiento disponible en un parque urbano de Mato Grosso do Sul son variables centrales consideradas en el estudio de Melo, Bega, Taveira y Mattos (2015), guiado por el objetivo de reconocer y resaltar el potencial de ese lugar como área de interés para la dimensión ocio-turística de calidad de vida. Revisión de literatura, trabajo de campo, registro fotográfico y entrevistas semiestructuradas se combinan y conducen a aseverar que la composición y distribución analizada resulta ser favorable para elevar la calidad de vida y el nivel de conciencia de los residentes y turistas sobre la importancia ambiental. En las conclusiones se subraya que:

Las relaciones que se establecen con los espacios y los recursos naturales están directamente asociadas a las necesidades de bienestar. En esta interacción, la presencia de áreas verdes en el espacio urbano es fundamental, ya que pueden contribuir significativamente a una relación más armoniosa entre el hombre y la naturaleza (Melo *et al.* 2015, 315).

Otro de los antecedentes hallados viene de la mano de Campos (2018), quien se ha preocupado por conocer en qué condiciones vive la población del municipio Tiradentes (Minas Gerais), partiendo de la década de los años ochenta del siglo XX, cuando el turismo empieza a posicionarse como la principal actividad económica del lugar. Mediante técnicas cuali-cuantitativas revela que este cambio ha traído nuevos problemas a la ciudad, dando lugar a nuevas demandas sociales, principalmente en lo que respecta al acceso a la vivienda y a la cultura.

La tesis de Takaezu Morales (2018) sobresale por analizar la incidencia que ha tenido la actividad turística en Antioquía (Perú) para mejorar la calidad de vida de la población local. Uno de los conceptos clave de la investigación es el desarrollo territorial, definido como “un enfoque que busca la elaboración de políticas y estrategias para maximizar los recursos sociales, culturales, políticos y naturales que se encuentran en el territorio en el que se aplica el proyecto” (2018, 11). Indagadas cada una de estas dimensiones, hacia el final del manuscrito el autor pronuncia algunas recomendaciones y propuestas de mejora tanto del turismo como de la calidad de vida.

Como ya se ha dicho en el capítulo anterior, si bien las obras de Velázquez no hacen hincapié en el turismo, la dimensión ambiental de los ICV 1991 y 2001 se compone de la variable viviendas de veraneo y de fin de semana. Lo que se observa a través de la siguiente cita es que, al analizar su distribución espacial e interpretar la cartografía, Velázquez (2001) sobrevuela espacios tradicionalmente turísticos de Argentina:

(...) la presencia de casas de veraneo y de fin de semana es importante en toda la costa atlántica bonaerense y en el sur de Entre Ríos, ya que son áreas localizadas cerca de los principales centros emisores. En departamentos cercanos a capitales provinciales y que cuentan con atractivos turísticos ocurre lo mismo. Cabe destacar los casos de las Cataratas del Iguazú y de los lagos del sur (Velázquez 2001, 81).

En cuanto a trabajos personales y escritos en coautoría, dos de ellos han sido planteados desde y para la población local, haciendo uso de técnicas del análisis espacial cuantitativo posibilitadas por entornos SIG. El primero que se puede mencionar consiste en el estudio de la distribución de espacios de ocio (áreas verdes y calles comerciales) en relación a los niveles de calidad de vida presentes en la ciudad de Mar del Plata. Se parte de considerar la cualidad de lugar de destino turístico de sol y playa que reviste esta localidad como

factor que contribuye a explicar las desigualdades espaciales intraurbanas en materia de accesibilidad a espacios de ocio. Hacia los resultados se logran plasmar en un mapa distintas situaciones que derivan de la yuxtaposición de las variables seleccionadas (Gordziejczuk 2016, Gordziejczuk y Mikkelsen 2018).

En un segundo artículo se emplea la técnica de autocorrelación espacial, la cual se explica en el siguiente capítulo. El objetivo de esa investigación ha sido indagar la asociación entre un indicador compuesto de calidad de vida formulado por Lucero *et al.* (2016) y dos indicadores turísticos asociados a la dimensión alojamiento. Nuevamente, el ejercicio se aplica sobre el marco geográfico de la ciudad de Mar del Plata, tomando en este caso las setenta y seis (76) fracciones censales correspondientes al operativo estadístico censal nacional de 2010 como unidades espaciales de análisis. Básicamente, los resultados en aquella oportunidad dejaron en evidencia la configuración de dos zonas de autocorrelación espacial positiva dentro de la ciudad, validando el supuesto que, a escala local, se produce una relación entre la existencia de equipamientos turísticos y una más alta calidad de vida objetiva de quienes residen en las zonas dedicadas al turismo (Gordziejczuk y Lucero 2019).

En lo que respecta a los estudios que exclusivamente han posado la mirada sobre los turistas, se destacan tan sólo dos aportes procedentes del *Handbook of Tourism and Quality of Life Research*. Por un lado se encuentra el texto de Genç (2012a) donde se menciona que la congruencia entre la autoimagen, o la representación mental que se tiene de uno mismo, y la imagen del destino parecen jugar un papel importante en el proceso de selección del lugar de destino turístico. Si las personas tienden a elegir destinos o servicios turísticos de acuerdo a su autoimagen, esto puede representar un área interesante para explorar desde la Geografía humanística.

Por otro lado, se halla el capítulo de Williams y McIntyre (2012), único del *Handbook* en el que se define al turismo como práctica espacial. Aquí los autores debaten sobre la afinidad con el lugar y la movilidad territorial como procesos inseparables y esenciales para comprender la calidad de vida, aludiendo al aporte de la Geografía humanística. La intención de los autores gira en torno a dar cuenta del sentido de pertenencia e identificación con el lugar como beneficio vital para las personas, ya sean turistas o migrantes de amenidad.

Se puede adicionar una investigación cualitativa que intenta integrar ambas perspectivas, explorando sobre el turismo de estancias en el partido de General Pueyrredon. En dicho texto queda postulado que la actividad turística representa una estrategia que impulsa una

mejor calidad de vida tanto a quienes la demandan como a quienes la ofrecen dada la satisfacción de necesidades de tipo materiales y no materiales. De acuerdo a las propietarias de emprendimientos de estas características entrevistadas, para los turistas y visitantes la experiencia conlleva pasar estancias turísticas y recreativas diferentes, compartir con otras personas, entrar en contacto con la naturaleza y lo típico del campo, recibir un trato de hospitalidad, tener una instancia de paz, olvidar momentáneamente la ciudad, producir una movilización interna o emocional y recibir un trato personalizado sin tener que esperar. Por su parte, ofrecer la experiencia turística en sus campos permite a las entrevistadas complementar los ingresos procedentes del agro, acceder a un mayor nivel de instrucción y conocimiento, sostener a la familia y asegurar un ingreso para el personal de la estancia, ocupar el tiempo libre en una actividad que resulta agradable y divertida, sentir la satisfacción y gratificación de brindar un espacio valorado por su tranquilidad y naturaleza y afianzar una identidad enlazada al espacio diseñado (Gordziejczuk 2015).

Se culmina este apartado destacando la propuesta de Puczkó y Smith (2011) que avanza en la integración de ambos enfoques a partir de la aplicación de un ICV específico del turismo (denominado *Tourism Quality of Life Index -TQOL-I*) sobre localidades de Hungría y otros puntos del mundo⁵¹, y que además combina aspectos objetivos y subjetivos. Para lograr dicha medida síntesis, los autores tuvieron que desarrollar una compleja metodología compuesta por: revisión bibliográfica, grupos focales, encuestas a expertos, análisis estadístico y estandarización de datos espaciales. Vale decir que la descoordinación de la información entre destinos ha sido enfatizada como un aspecto que ha reducido las expectativas iniciales de los científicos y acotado la labor investigativa. No obstante, entre los hallazgos se subrayan casos donde la población local registra una medida de calidad de vida más alta que los turistas, siendo lo esperable para los autores la situación inversa por el hecho de asumir que los turistas, al tener la posibilidad de viajar y ser encuestados durante el viaje, revisten en término comparativos mejores condiciones de vida y bienestar subjetivo.

⁵¹ Eger, Gyula y Siófoky (Hungría), Sao Paulo (Brasil), Praga (República Checa), Porvoo (Finlandia), Kota Kinabalu, Sabah (Malasia), Algarve (Portugal), Moscú (Rusia), Bratislava (Eslovaquia), Potchefstroom (Sudáfrica), Harkstede (Países Bajos) y Sunderland (Reino Unido).

3.4 Recapitulación

A lo largo de este capítulo se han referenciado trabajos científicos que contienen como categorías centrales al turismo y la calidad de vida. La extensión de los apartados demuestra por sí solo que al parecer, hasta ahora, la investigación basada en las poblaciones locales es más amplia y exhaustiva que la centralizada en los turistas. Si bien lo social es espacial, se puede decir que en estas publicaciones el foco de la narración se encuentra posicionado sobre las relaciones entre personas o grupos más que sobre espacios o lugares.

Los estudios de base empírica presentan resultados heterogéneos; no siempre a favor de una relación clara, directa o positiva entre los conceptos. A esta misma conclusión arriban Lima Machado y Souza (2019) en su indagación del estado del arte en Brasil. Si bien ellos concuerdan con el sentido común de decir que 'quien viaja aporta a su calidad de vida', admiten divergencias respecto al enfoque de las comunidades locales y a la expresión generalizada de decir que 'el turismo favorece a la calidad de vida del destino'. Esto va a depender del tipo de actor social y de su nivel de involucramiento con el turismo desplegado en el lugar (Lima Machado y Souza 2019).

Por otra parte, también se aprecia que el concepto calidad de vida muchas veces funciona como una especie de paraguas bajo el cual quedan contenidas otras problemáticas de investigación, como pueden ser los impactos económicos, ambientales y culturales del turismo y las repercusiones que ocasiona esta práctica sobre una o varias dimensiones de la vida, sobresaliendo el trabajo y la salud. De esta manera, el carácter evaluativo e integral del concepto no siempre se ve aplicado.

Resulta notoria la ausencia de aportes emanados desde la perspectiva del análisis espacial cuantitativo, a pesar del auge de las Tecnologías de la Información Geográfica (TIG) durante el siglo XXI. Vale recordar que se han referenciado estudios en donde se realizan propuestas metodológicas para la integración de los conceptos en cuestión y que incluso allí se descuida o no se baraja la posibilidad de aproximar al conocimiento por medio de esta alternativa. Sin duda, el enfoque humanístico de la Geografía ha sido el que más investigaciones ha efectuado hasta el momento. Esto se asocia con la inclinación hacia técnicas de recolección de datos como la entrevista y los grupos focales, las cuales reflejan el interés por contribuir al enfoque subjetivo de la calidad de vida acudiendo al diálogo y al intercambio con los sujetos, ya sean turistas o residentes.

Sobre los acercamientos de naturaleza cuantitativa, se ha podido reconocer que se suele optar por la generación de datos primarios a través del relevamiento de encuestas individuales para la medición de reacciones, actitudes y comportamientos, prefiriendo para ello herramientas como las escalas de aptitud tipo Likert. Esto, otra vez, trae aparejado cuestiones como estudios de caso, investigaciones circunscritas al ámbito local y abordajes desde la escala grande. En este sentido, marcos de análisis como el regional, nacional o internacional, tan típicos de la tradición geográfica, se han visto menos representados.

Los esquemas que han sido incluidos en este capítulo son otra forma de representar que la perspectiva espacial no estaría siendo contemplada como una forma concreta y empírica de enlazar al turismo y la calidad de vida. La obra considerada hito, compilada por Uysal, Sirgy y Perdue (2012), concluye formulando una agenda de exploraciones a futuro, compuesta por eslabones o enlaces hasta ahora perdidos. La propuesta de esta tesis radica en considerar al espacio geográfico como otro más de esos grilletes. El siguiente capítulo se destina a especificar a qué tipo de técnicas y procedimientos se apunta exactamente.

Propuesta de integración metodológica: técnicas del análisis espacial

Este capítulo es de estricta naturaleza metodológica, pues presenta y desarrolla las técnicas empleadas para el logro de los objetivos específicos establecidos. Tal como fue enunciado en la introducción general, la investigación se encuentra predominantemente adscrita al enfoque metodológico de naturaleza cuantitativa basado en el análisis espacial y las medidas recurridas corresponden con las perspectivas de abordaje del espacio geográfico y de la asociación espacial vertical y horizontal (Lucero 2016). Justamente, la idea que estructura u organiza el capítulo es esta última, ya que en primer lugar se exhiben los procedimientos metodológicos que orientan un tratamiento de la información en sentido vertical y luego horizontal.

A continuación se dedica un apartado a la organización de los datos georreferenciados en matrices y al proceso de estandarización que posibilitan el análisis espacial multivariado conducente a la obtención de puntajes de clasificación espacial. De este procesamiento resultan los índices o indicadores compuestos que serán asociados estadística y espacialmente. En el punto siguiente se recuperan los lineamientos generales sobre el coeficiente r de Pearson y el diagrama de dispersión que representan al estudio de tipo vertical, para luego explicar la técnica de autocorrelación espacial que concretiza al enfoque horizontal. Vale revelar que, por tratarse de una primera aproximación al tema de la asociación espacial entre el turismo y la calidad de vida, mediante las dos últimas técnicas indicadas se están poniendo en práctica las estrategias que en la obra de Buzai (2014) son resaltadas como parte del análisis exploratorio de datos espaciales (AEDE). Finalmente, se retoman las pautas metodológicas generales y se presenta un esquema sintetizador para introducir la fase de resultados empíricos.

4.1 Entre matrices, estandarizaciones y puntajes de clasificación espacial

Buzai (2014) explica que toda investigación adscripta al análisis espacial parte de datos que responden a un determinado nivel de desagregación espacial. Tal como se ha aclarado en la introducción general, en esta investigación dicho nivel concierne a la escala de todos los Departamentos/ Partidos de Argentina.

Específicamente en el análisis multivariado, donde se ponen en relación todo un conjunto de datos que pueden o no provenir de diferentes fuentes, un paso cardinal va a ser la organización de la información de acuerdo al conocido modelo de matriz geográfica que sitúa unidades espaciales en filas e indicadores en columnas, propuesto por Berry en 1964. Buzai (2014) se refiere a este instrumento como la matriz de datos originales (MDO) que cumple la función de almacenar la totalidad de los datos considerados en una investigación y servir de base para procesamientos estadísticos posteriores. El ordenamiento de las columnas según dimensiones de análisis o temáticas afines también se considera una acción oportuna puesto que esto luego favorece la indagación pormenorizada sobre cada uno de los aspectos.

Si esta matriz está conformada por indicadores que obedecen a distintas unidades de medida, por ejemplo reúne valores absolutos, relativos, unidades de superficie y monetarias, la comparación entre columnas carece de sentido. Debido a ello, para hacer posible la comparabilidad se debe llevar a cabo el procedimiento denominado estandarización de variables, que, “de forma similar a *tipificar* o *padronizar*, significa transformar los datos originales llevándolos a una misma unidad de medida” (Buzai 2014, 119). El motivo por el cual se consignan estas precisiones es que tanto el ICV de Velázquez (Dir.) 2016 como el índice turístico creado para esta ocasión recaen en esta particularidad.

No obstante, previo a la aplicación del cálculo que conduce a la obtención de datos estandarizados, Buzai (2014) recomienda la confección de una matriz de datos índice (MDI) para relativizar los valores absolutos de la MDO y trabajar en base a porcentajes, puesto que comúnmente en la investigación socioespacial cada unidad de análisis representa a un volumen de población diferente. Sobre la totalidad de esta segunda matriz se elabora finalmente una tercera, llamada matriz de datos estándar (MDE), que provee la información necesaria para luego, por ejemplo, obtener puntajes de clasificación espacial o computar índices.

Para estandarizar o normalizar todo un conjunto de datos que en origen no son comparables entre sí, Buzai (2014) enseña dos alternativas cuyos nombres son puntajes

omega (Ω) y puntajes Z. Es importante subrayar que para el índice turístico propuesto en esta investigación se aplica la fórmula de puntajes Ω porque en última instancia se busca la asociación con otra medida que así es como se halla construida. En este sentido, el procedimiento al que se someten cada uno de los valores contenidos en la MDI para transformarlos en valores estandarizados requiere tener en cuenta al valor mínimo y máximo de cada indicador, tal como se expone a continuación:

$$\Omega = \frac{x_i - m}{M - m}$$

siendo Ω puntaje omega, x_i el valor a estandarizar, m el valor mínimo del indicador, y M el valor máximo del indicador.

Como resultado de esta operación se obtiene una matriz compuesta por columnas con valores que rondan entre cero y uno, aunque también se puede acudir a su multiplicación por diez si se pretende dar el formato de un *ranking*, tal como se ha hecho en la obra de Velázquez (Dir.) 2016. Al introducir esta estructura de datos en un SIG se pueden realizar los mapas temáticos correspondientes a cada indicador, sabiendo que, si se respeta siempre el mismo criterio de clasificación de intervalos, la comparabilidad ahora es válida (Buzai 2014, Lucero 2016).

El tratamiento matricial comentado en los párrafos precedentes es lo que permite el cálculo de los puntajes de clasificación espacial o las medidas resumen que forman parte del análisis espacial multivariado. Esto se obtiene mediante el promedio simple de los valores de Ω para cada fila o unidad espacial contemplada en la investigación. De esta misma forma se pueden obtener subíndices representativos de las dimensiones de análisis y, además, asignar ponderaciones o pesos diferenciales tanto a las dimensiones de la medida resumen final como a los indicadores que componen los subíndices. Ponderar o no, es una decisión que se toma en base a una postura personal subjetiva, propia del investigador/a o equipo de investigación. A su vez, toda ponderación debe estar respaldada teóricamente, para de esta manera poder argumentar qué dimensión o indicador es más relevante en la comprensión del fenómeno en cuestión. Aunque también puede ocurrir que se realice por la mera intención de explorar los datos y conocer las distintas configuraciones espaciales posibles. Si bien la ponderación es una práctica frecuente, por ejemplo en la constitución de los ICV (cfr. Velázquez 2016; 2001; Lucero *et al.* 2008), en esta instancia, y como se verá en el próximo capítulo, se da el mismo peso a cada dimensión.

Según la naturaleza de las variables consideradas, el puntaje más alto y más bajo puede representar respectivamente al escenario social más beneficioso y crítico, o viceversa. En

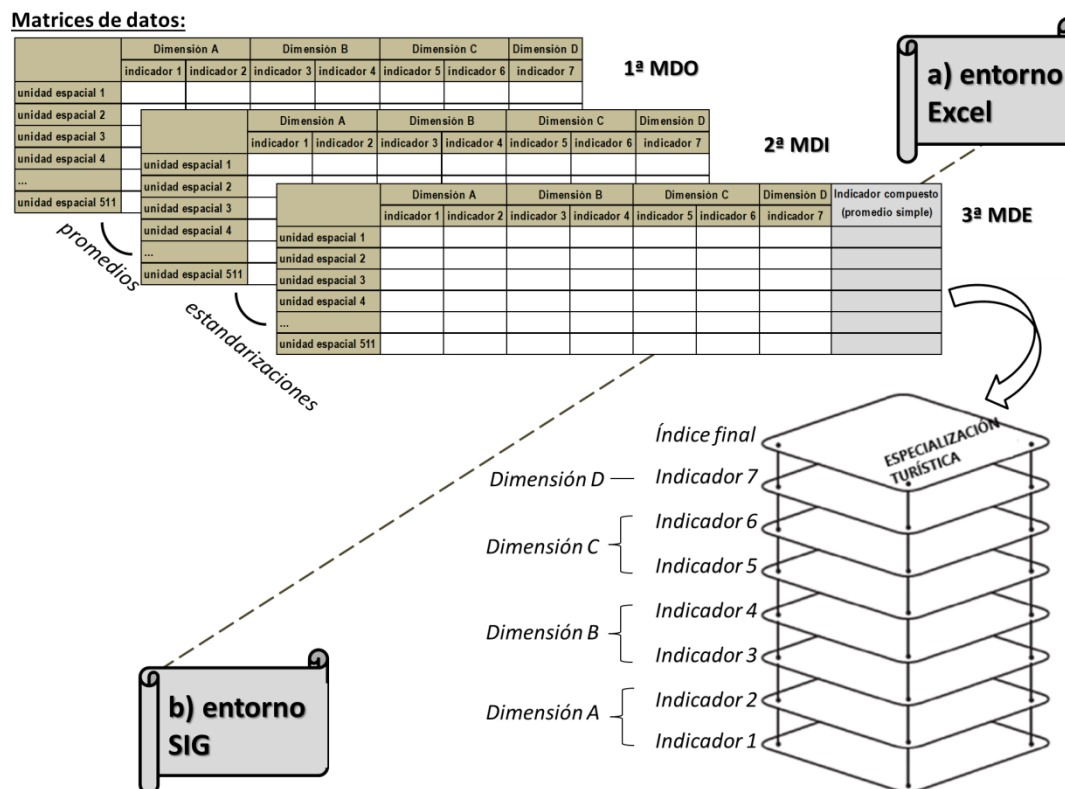
este caso, a pesar de reconocer desde un plano teórico que estar entre los distritos con mayor nivel de especialización turística puede traer problemáticas como la excesiva dependencia hacia el turismo y la estacionalidad, a los fines metodológicos, el índice turístico a presentar mantiene el sentido de variable de beneficio puesto que, siguiendo las indicaciones de Buzai (2014), a las unidades espaciales con puntajes más altos se les asignan en la cartografía colores más oscuros, y no al revés. En este sentido, y coincidiendo con la apreciación de Lucero, los puntajes de clasificación espacial “sintetizan los valores que adquiere cada conjunto de variables de beneficio activadas en cada unidad espacial (...) y establecen uno de los resultados finales del método de promedios estandarizados” (2016, 129).

Al obtener estos puntajes se logra generar medidas síntesis o índices. Los aportes pioneros de Lazarsfeld (1973) parten de considerar índice a toda medida que agrupe a varios indicadores de una misma dimensión conceptual operacionalizada numéricamente. Respecto a los pros y contras de este tipo de medidas, Lucero (2016) señala, por un lado, que tienen la capacidad de informar de manera sencilla al público en general y servir como herramienta para la gestión política y económica. Cuando se combinan indicadores, es decir, fragmentos de información y piezas constituyentes de un índice, se pueden realizar interpretaciones próximas a la realidad que define a un espacio (Phillips y Pittman 2009 en Phillips y Budruk 2011). Cada indicador es un potencial instrumento para la toma de decisiones, y además está compuesto por “una expresión analítica (la fórmula), una expresión gráfica (la función de tendencia), y una expresión cartográfica (el mapa que muestra la heterogeneidad territorial)” (Sánchez 2011, 31). Pese a estas ventajas, Lucero (2016) también explica que la crítica más común pasa por la reducción del poder de análisis que suele ocurrir cuando se agregan y simplifican grandes volúmenes de datos.

Para cerrar este apartado, junto con la figura 4.1 que repasa lo comentado, se rescata que aunque la forma de acceder a esta clase de información sea caracterizada generalmente como “objetiva”, es importante pensar que las decisiones que toma el investigador/a durante el proceso de diseño y construcción de un índice (constitución de dimensiones de análisis, selección de variables e indicadores, ponderación o no), no hacen más que revelar la subjetividad que hay por detrás de estos procesos metodológicos. Lejos de entender que estas cuestiones representan puntos débiles o problemas inherentes al procedimiento, se considera que, en realidad, la toma de dichas decisiones redobla la importancia del investigador/a social y de argumentar detalladamente cada una de las decisiones teóricas y metodológicas que aplica. Vale recordar las palabras de Sautu (2005) en referencia a la investigación como el arte de la toma de decisiones, “algunas de las cuales son teóricas y

tienen un alto nivel de abstracción y otras son eminentemente técnicas y prácticas” (2005, 21).

Figura 4.1 Esquema del proceso de construcción y análisis espacial del índice a desarrollar



Fuente: readaptación personal a partir de Siabato y Guzmán-Manrique (2019) y Lucero (2016)

4.2 La medida de asociación inicial: el coeficiente de correlación de Pearson

Determinar las características de la relación entre dos variables es una finalidad usual en el análisis de datos geográficos. En razón de ello, el coeficiente de correlación de Pearson (r) se vuelve una de las medidas o parámetros estadísticos más ampliamente ensayado (Buzai 2014), puesto que muestra en qué grado dos series de datos emparejados fluctúan simultáneamente. Llegado su momento, este coeficiente se aplica directamente sobre las matrices de datos trabajadas en formato Excel para obtener un valor numérico representativo de la magnitud y sentido de la asociación entre el índice de especialización turística y el ICV 2010 a nivel global (nacional), como así también a escala regional y provincial por medio de la agrupación de Departamentos/ Partidos.

Tal como se explica en Celemín (2009a), el coeficiente r evalúa la magnitud de la relación lineal entre dos variables cuantitativas, al igual que su sentido positivo o negativo. Los valores que asume pueden variar entre -1 y 1, siendo en el primer caso una asociación negativa que expone un discurrir diametralmente opuesto entre las variables y en el segundo caso una asociación positiva que marca un acompañamiento en igual tendencia para las dos variables. En otras palabras, al tiempo que el primer tipo de medida revela que mientras el valor de una de las variables aumenta el valor de la otra disminuye; el segundo tipo pronuncia cuánto aumenta o disminuye una variable al aumentar o disminuir respectivamente la otra. Por su parte, un valor igual a cero quiere decir que no existe relación lineal entre las variables. En función de esta caracterización, para la interpretación de los resultados se pueden adoptar rangos como los detallados en la tabla 4.1.

Tabla 4.1 Significados para las medidas de correlación a obtener

Valor de r (sea positivo o negativo)	Significado
0,00	nula
0,01 - 0,19	muy débil
0,20 - 0,39	débil
0,40 - 0,69	moderada
0,70 - 0,89	fuerte
0,90 - 0,99	muy fuerte
1,00	perfecta

Fuente: readaptación personal a partir de Wetzell Canales-Springett, Ceroni Stuva, Domínguez Torrejón y Castillo Quiliano (2013)

Más allá de lo señalado en el último párrafo, “hay que tener en consideración que un valor de cero no indica necesariamente que no exista correlación, ya que las variables pueden presentar una relación no lineal” (Pértegas Díaz y Pita Fernández 2002 en Sabuda 2008, 168). De igual manera, aunque se demuestre que la asociación entre los valores de las variables emparejadas es significativa, esto no necesariamente simboliza que las fluctuaciones de una causen o sean efecto de las fluctuaciones de otra. La interpretación de esta información va a depender de la postura adoptada por el investigador/a, pudiendo estar inspirada tanto en la teoría como en sus propias observaciones.

Buzai (2014) explica que si los datos de ambas variables (x e y) aparecen como puntajes estandarizados (Z), el cálculo para obtener r requiere de la multiplicación de cada par de puntajes estándar, su sumatoria (Σ) y luego división por el número total de unidades espaciales (n), tal como se exhibe a continuación:

$$r_{xy} = \frac{\Sigma Z_x \cdot Z_y}{n}$$

En lo que respecta a la forma de visualización de r , lo más usual es su representación en un gráfico de dispersión compuesto por los ejes ortogonales (ángulos de 90°) x (variable independiente) e y (variable dependiente). Allí se incluye la línea de regresión que “consiste en un modelo matemático para estimar el efecto de una variable sobre otra” (Celemín 2009a, 249) y que refleja el ajuste o recorrido óptimo por la nube de puntos resultante de la distribución de las unidades espaciales. La determinación de la intensidad de r puede divisarse por medio de esta línea ya que cuanto más cerca estén los puntos a la recta, mayor será la intensidad de la relación entre las dos variables y viceversa. Por su parte, mientras que las asociaciones que adquieren signo positivo presentan una nube de puntos en sentido inferior izquierdo- superior derecho, las de signo negativo adquieren el sentido superior izquierdo- inferior derecho (Buzai 2014).

4.3 Técnicas del análisis exploratorio de datos espaciales

Tal como se ha dicho en la introducción de este capítulo, para el abordaje de la relación entre los conceptos centrales de la investigación se acude a técnicas que forman parte del AEDE. Celemín (2009b) comenta que los orígenes de este enunciado se remontan a la década de los años noventa del pasado siglo, de la mano del desarrollo de paquetes informáticos creados para “detectar esquemas de asociación espacial, concentraciones locales y regímenes espaciales presentes en un conjunto de datos para los que las características de localización resultan esenciales” (Anselin 1999, en Celemín 2009b, 20). Lo que se busca mediante estos programas es alentar a la exploración y a que sus usuarios descubran y analicen patrones de distribución espacial, generando simultáneamente mapas y gráficos estadísticos.

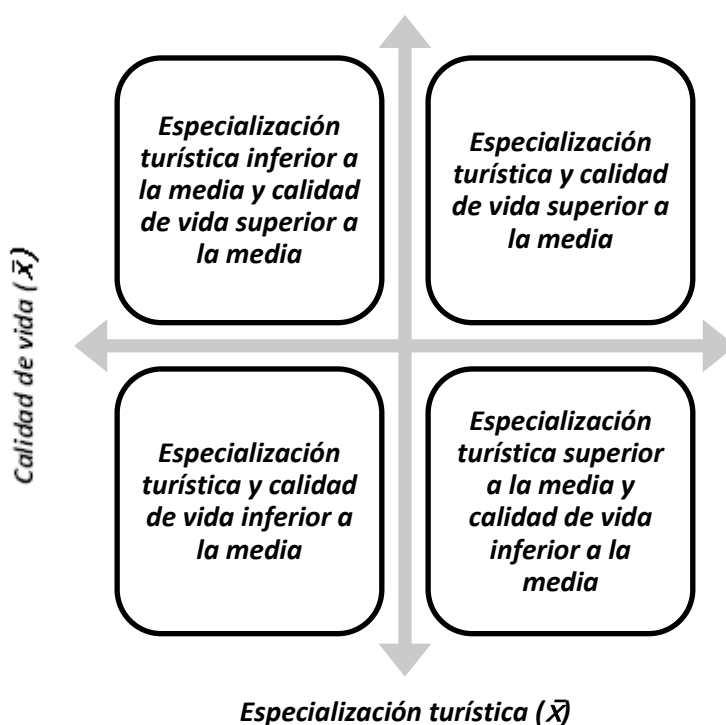
El AEDE se debe aplicar en la etapa inicial de cualquier investigación que incluya el tratamiento específico de datos georreferenciados (Acevedo Bohórquez y Velásquez Ceballos 2008); constituye el “primer eslabón en un análisis para la toma de decisiones” (Corso Sicilia, Pinilla Rivera y Gallego Navarro 2017,92). A su vez, “se utiliza para identificar relaciones sistemáticas entre variables, o dentro de una misma variable, cuando no existe un conocimiento claro sobre su distribución en el espacio geográfico” (Chasco Yrigoyen 2006 en Acevedo Bohórquez y Velásquez Ceballos 2008, 13). En este caso, dicha falta de claridad deviene de la construcción de una medida resumen del turismo y su vinculación con la calidad de vida de la población local.

En concordancia con los autores citados en el párrafo anterior, Buzai refiere al AEDE como el conjunto de herramientas que posibilita afrontar un estudio inicial y “permite al investigador contar con información estructural del comportamiento de cada variable (univariado) y relaciones entre variables (bivariado)” (2014, 126). Por ello, “es más una técnica descriptiva (estadística) que confirmatoria (econométrica)” (Chasco Yrigoyen 2003 en Corso Sicilia, Pinilla Rivera y Gallego Navarro 2017, 92), utilizada para detectar los patrones de distribución de datos, identificar localizaciones atípicas y formular hipótesis a partir de ello. Proporciona recursos gráficos y cartográficos que ayudan a la toma de decisiones, no solo en materia de investigación sino también en lo que respecta a políticas públicas, planificación territorial, gestión e inversiones (Corso Sicilia, Pinilla Rivera y Gallego Navarro 2017).

En la obra de Buzai (2014), aquí tomada como base metodológica, bajo el apartado correspondiente al AEDE se desarrollan dos procedimientos. Ambos viabilizan una aproximación al análisis de distribuciones espaciales en apoyo de gráficos interactivos que gozan de una gran potencialidad visual.

El primero de estos procesamientos es muy útil para los casos en los que se apunta a un análisis bivariado y tiene que ver con los diagramas de dispersión. En estas configuraciones gráficas, “el espacio de relaciones formado por dos ejes ortogonales presenta una nube de puntos que brinda indicaciones sobre el tipo e intensidad de la relación” (Buzai 2014, 126). Si se toma en cuenta la media de cada variable se definen cuatro cuadrantes con características excluyentes, tal como se exhibe en la figura 4.2. “Los cuadrantes y sus respectivas comparaciones son la base del análisis por asociación espacial” (Siabato y Guzmán-Manrique 2019, 16). Lo interesante de esta aproximación es que se puede regionalizar el área de estudio en cuatro porciones territoriales a partir de la selección de los puntos que se hallan en cada cuadrante para así explorar la estructura espacial de la relación entre las variables. Precisamente, este tipo de análisis se aplica más adelante, en el apartado 7.2 del capítulo 7, tomando como variables a las medidas resumen de la especialización turística y la calidad de vida.

Figura 4.2 Combinaciones que surgen de la relación bivariada a explorar



Fuente: elaboración personal

El segundo procedimiento metodológico destacado por Buzai (2014) como parte del AEDE se denomina autocorrelación espacial. A diferencia de los puntajes de clasificación espacial, los coeficientes de correlación y la regionalización en base a cuadrantes, que implican un tratamiento de las variables en sentido vertical, la autocorrelación espacial plantea el desafío de asociar las variables desde una perspectiva horizontal. Dicho de otra manera, mientras que las técnicas hasta aquí comentadas priorizan evidenciar cómo se asocian variables dentro de una misma unidad espacial, la autocorrelación espacial centra la atención en demostrar cómo varían las variables entre unidades espaciales vecinas (Siabato y Guzmán-Manrique 2019). Por medio de esta técnica se podrán identificar agrupamientos de Departamentos/ Partidos que poseen valores significativos, ya sean altos o bajos, para ambas variables, como así también casos atípicos o especiales. En la siguiente sección se amplía al respecto.

4.3.1 Del plano vertical al plano horizontal: la autocorrelación espacial

Incorporar pruebas de autocorrelación espacial se considera un paso metodológico importante puesto que esta técnica “es un procedimiento intrínsecamente geográfico” (Celemín 2009b, 11) que, además, “marca un punto de inflexión en la geografía cuantitativa (Cliff y Ord 1969), por lo que se establece como un pilar fundamental para el análisis de la distribución y variabilidad de los fenómenos geográficos (Getis 2007)” (Siabato y Guzmán-Manrique 2019, 4).

En primer lugar hay que decir que la autocorrelación espacial expone y procede de lo que se conoce como la primera ley de la Geografía, aportada por Tobler en 1970. Esta ley manifiesta que “todo está relacionado con todo lo demás, pero las cosas cercanas están más relacionadas que las lejanas” (Tobler 1970, 236 en Siabato y Guzmán-Manrique 2019, 2). Se podría decir que para la Geografía es valioso dar a conocer este postulado puesto que otorga centralidad al espacio, a su capacidad de condicionar a la sociedad y ser condicionado por esta. En relación a ello, la siguiente reflexión de Goodchild (1986) ha sido hallada en varios de los recursos bibliográficos utilizados para este acápite (Celemín 2009b, Lucero 2016, Siabato y Guzmán-Manrique 2019), sin embargo, se vuelve a recuperar porque transmite en pocas palabras la relevancia del concepto de autocorrelación espacial:

Es imposible para un geógrafo imaginar un mundo en el cual la autocorrelación espacial pueda estar ausente: no podrían existir regiones de ningún tipo, ya que la variación de los fenómenos tendría que ocurrir independientemente de su localización y, por tanto, lugares de un mismo vecindario serían tan disímiles como los ubicados en distintos continentes (Goodchild 1986, 3).

Mediante esta técnica se profundiza y complejiza el AEDE, yendo más allá de los coeficientes tradicionales de correlación y la estadística descriptiva (Celemín 2009b). Específicamente, a través de la autocorrelación espacial se pretende descubrir cómo varía un fenómeno a través del espacio geográfico, midiendo el grado de asociación que una variable desarrolla entre unidades espaciales vecinas (Siabato y Guzmán-Manrique 2019). El prefijo ‘auto’ responde al hecho que, a diferencia de la correlación, donde se asocian dos variables sobre un mismo espacio (ver figura 4.3), aquí se relacionan los valores que adquiere una variable en cada localización con el promedio de los valores que esa misma variable recibe entre sus localizaciones adyacentes. De esta forma se puede analizar el comportamiento de un fenómeno y reconocer su patrón de distribución espacial.

Figura 4.3 Representación gráfica de la correlación espacial a practicar



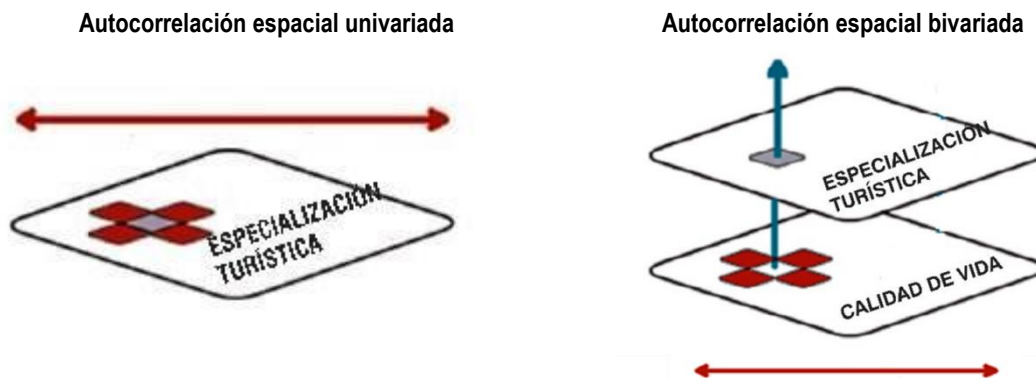
Fuente: readaptación personal a partir de Siabato y Guzmán-Manrique (2019)

Si bien lo comentado en el párrafo anterior aplica a la idea de autocorrelación espacial univariada, esta técnica también se puede emplear desde el punto de vista bivariado. De esta manera, se habilita incluso la definición de autocorrelación espacial como la medición del “patrón de distribución de los valores de una variable en un área asociados a valores de (...) otra variable en áreas vecinas” (Leveau y Ubeda 2012, 439). Es decir que en este caso se consideran dos capas de información, una para la variable de la llamada unidad espacial central (área gris en la figura 4.4) y otra para la variable de los espacios que la circundan (áreas rojas en la figura 4.4). No obstante, Siabato y Guzmán-Manrique insisten en aclarar que:

En ningún caso se debe considerar este concepto como un análisis de correlación espacial. (...) la correlación espacial vincula las dos variables en el mismo espacio geográfico (...) la autocorrelación bivariada relaciona las dos variables, pero estas no coinciden en el espacio (...) la autocorrelación espacial bivariada NO tiene en cuenta la correlación espacial inherente entre las dos variables (2019, 12).

En sintonía con la figura 4.3 que simboliza a la correlación espacial, la figura 4.4 avanza en la representación gráfica de los conceptos de autocorrelación espacial univariada y bivariada, tal como luego se aplican en el capítulo 7.

Figura 4.4 Representación gráfica de la autocorrelación espacial univariada y bivariada a practicar



Fuente: readaptación personal a partir de Siabato y Guzmán-Manrique (2019)

Entonces, hablar de autocorrelación espacial implica analizar el contacto entre áreas (Lucero 2016), yendo de un estudio en sentido vertical a otro de tipo horizontal. Dado que la autocorrelación espacial se propone para observar la variación interna de una o dos variables teniendo en cuenta diferentes espacios (Getis 2007 en Siabato y Guzmán-Manrique 2019), se puede decir que este concepto formaliza cuantitativamente expresiones como las de asociación espacial, dependencia espacial, interacción espacial o interdependencia espacial (Celemín 2009b). “En definitiva, refleja el grado en que objetos o actividades en una unidad geográfica son similares a los objetos o actividades en unidades geográficas próximas” (Vilalta y Perdomo 2005, 326).

Tal como se ha señalado, la finalidad de esta técnica es determinar el patrón de distribución espacial de los objetos, actividades o fenómenos geográficos objeto de estudio. Desde un punto de vista formal, estos patrones se clasifican en tres: *cluster* (conglomerado), *disperso* o *aleatorio*. Concretamente, la apreciación en un mapa de zonas uniformes, llamadas conglomerados o *clusters*, se toma como evidencia de la existencia de autocorrelación espacial positiva, es decir, de valores afines entre unidades espaciales vecinas. De manera contraria, la observación de *dispersión* o esparcimiento se admite como indicador de autocorrelación espacial negativa, o dicho de otra manera, de diferencias contrastantes en las características de un atributo entre unidades espaciales vecinas. Por su parte, el tercer patrón, el *aleatorio*, corresponde a los casos en los cuales no se identifica una tendencia al agrupamiento o la dispersión global, sugiriendo que “la presencia o ausencia de un atributo en un lugar determinado no influye, aparentemente, en la medida de dicho atributo en los lugares vecinos” (Siabato y Guzmán-Manrique 2019, 5).

La situación normalmente esperable es la existencia de autocorrelación espacial positiva. Esto porque, como bien explican Velázquez y Linares, “Las características socioeconómicas y ambientales propias del territorio suelen mostrar cierto grado de afinidad, ya sea por partir de procesos y condiciones socio-económicas o ambientales similares, como por los típicos procesos de difusión que se producen entre áreas contiguas” (2008, 132).

Si bien la bibliografía indagada explica que existen distintos métodos de análisis para determinar y cuantificar el grado de autocorrelación espacial, la aplicación del índice I de Moran global y local es lo más común y extendido (Siabato y Guzmán-Manrique 2019). El primero representa la medida global de autocorrelación espacial. “Su propósito es comparar los valores de cada localización con los valores presentados por las localizaciones contiguas” (Buzai 2014, 128). Al igual que el coeficiente r de Pearson, esta medida puede variar entre -1 y 1, siendo los valores negativos indicación de tendencia a la dispersión espacial (autocorrelación espacial negativa) y los valores positivos indicación de tendencia a la concentración espacial (autocorrelación espacial positiva). Por su parte, cuando el I de Moran arroja un resultado igual o muy próximo a cero se asume que la distribución espacial del objeto, actividad o fenómeno geográfico estudiado es aleatoria.

A pesar de las sugerencias halladas en la bibliografía en referencia a los valores a partir de los cuales se puede considerar un patrón de distribución espacial como agrupado, disperso o aleatorio, el significado que se le otorgue al I de Moran global depende en gran parte del saber experto asociado a las variables y el marco geográfico contemplados en cada investigación (Siabato y Guzmán-Manrique 2019). A modo de ejemplo, mientras que desde un punto de vista teórico y general Siabato y Guzmán-Manrique (2019) recomiendan hablar de autocorrelación espacial positiva cuando se obtiene un I mayor a 0,35 y autocorrelación espacial negativa cuando se adquiere un I menor a -0,35, el estudio de base empírica realizado por Leveau y Ubeda (2012) que toma en cuenta la tasa de mortalidad por lesiones de tránsito y la densidad demográfica en todos los distritos de Argentina conceptúa como autocorrelación espacial positiva y negativa a valores de I igual a 0,29 y -0,15 respectivamente.

No obstante, por ser un valor global, el I de Moran no revela las especificidades locales, ni permite por sí solo conocer dónde se concentra o agrupa el objeto, actividad o fenómeno geográfico abordado. Por este motivo, su análisis se complementa con “versiones locales denominadas indicadores locales de asociación espacial (LISA, por sus siglas en inglés)” (Leveau y Ubeda 2012, 440). Estos permiten sobrepasar la consideración de todas las

unidades espaciales como un bloque para arribar a la visualización de sub-áreas de agrupamiento y/o dispersión (Siabato y Guzmán-Manrique 2019).

Teniendo en cuenta nuevamente la idea de los cuadrantes como la base del análisis por asociación espacial (Siabato y Guzmán-Manrique 2019), el diagrama de dispersión que permite apreciar tanto el grado de autocorrelación espacial global de una o dos variables, como la ubicación de cada unidad espacial dentro de la estructura de datos, contiene en el eje de la abscisa a los valores estandarizados de una variable en las unidades espaciales centrales y en el eje de la ordenada a los valores estandarizados de los promedios de las unidades espaciales vecinas, ya sea de la misma u otra variable. Mientras que, los cuadrantes Alto-Alto y Bajo-Bajo son aquellos donde la unidad espacial central alcanza un valor superior o inferior a la media global y, al mismo tiempo, el promedio de sus vecinos también está por arriba o debajo de la media, los cuadrantes Alto-Bajo y Bajo-Alto atañen a situaciones atípicas, en las cuales no hay similitud entre la característica del fenómeno geográfico en la unidad espacial central y lo que es común en su entorno más inmediato. Sobre estas últimas configuraciones, Velázquez y Linares trazan un paralelismo con nociones que adjetivan ‘santosianas’, al decir que un intenso proceso de fragmentación social “(...) aumenta el grado de contradicción en el territorio posibilitando la coexistencia en un ámbito muy cercano de enclaves *brillantes* en contextos *opacos* y viceversa” (2008, 132).

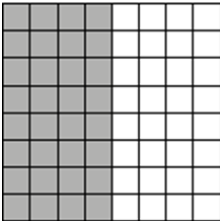
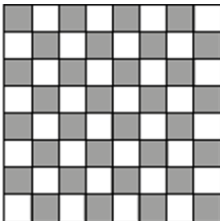
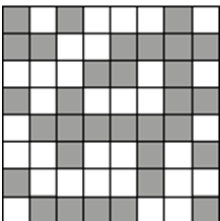
El *software* utilizado para el análisis de autocorrelación espacial se llama GeoDa, y si bien es un programa informático de acceso libre muy útil, las bases de datos generadas en esta plataforma deben ser importadas en otro SIG, como por ejemplo QGIS, cuando se pretende incorporar en las salidas cartográficas finales a los elementos convencionales del mapa, como la escala, el norte y las coordenadas geográficas. Introducir los datos en GeoDa requiere en primer lugar la generación de una matriz de contigüidad basada en el criterio de vecindad establecido por el usuario para el cómputo de la autocorrelación espacial. Es importante remarcar que todos los cálculos de medidas globales y locales de autocorrelación espacial parten de esta matriz simétrica, que asigna determinados valores ponderados a las unidades espaciales vecinas y cero cuando las unidades espaciales no son vecinas.

Si bien, desde el punto de vista teórico, lo que se considera vecindad puede estar fundado en diferentes criterios, como por ejemplo la contigüidad física, las relaciones de distancia y los vínculos mediante las redes de transporte, lo más simple y generalizado en las pruebas de autocorrelación espacial es trabajar con el criterio de contigüidad física de primer

orden, es decir, considerar como unidades espaciales vecinas a aquellas que circundan o limitan en sentido estricto con cada unidad de análisis (Siabato y Guzmán-Manrique 2019). En el *software* mencionado, este criterio se denomina *Queen* en referencia al juego de ajedrez y a la posibilidad que tiene la pieza Reina de desplazarse en cualquier dirección del tablero (adelante, atrás y en diagonales). Si bien existen otras opciones para la definición de la contigüidad física, como por ejemplo *Rook* (Torre) y *Bishop* (Alfil), estas poseen un mayor carácter discriminatorio porque tienen en cuenta únicamente como vecinas a las unidades espaciales con las que se comparte laterales o vértices respectivamente, cuestión que lleva a pensar que se requiere de un fundamento teórico más específico para su selección. El hecho de que esta investigación representa una primera incursión en el estudio de la relación espacial entre el turismo y la calidad de vida conlleva a optar de momento por la tradicional vecindad de tipo *Queen*.

La figura 4.5 pretende simplificar lo expuesto en estas líneas tomando como ejemplo un universo de análisis convencional compuesto por sesenta y cuatro (64) unidades espaciales cuadradas distribuidas uniformemente.

Figura 4.5 Patrones de distribución espacial asociados al análisis de autocorrelación espacial

			
Tipo de autocorrelación espacial	Positiva	Negativa	Ausente
Patrón de distribución espacial	<i>cluster</i>	Disperso	Aleatorio
<i>I</i> de Moran	0,80*	-1	-0,17

*A diferencia del modelo disperso, en este caso no se puede obtener como resultado el límite superior del rango (+1) porque la línea que separa a unidades grises y blancas indica para ese sector en específico ausencia de autocorrelación espacial o valores disímiles entre unidades espaciales vecinas (Cfr. Siabato y Guzmán-Manrique 2019).

Fuente: readaptación personal a partir de Siabato y Guzmán-Manrique (2019)

A los fines de brindar una interpretación ajustada a los conceptos aquí trabajados, el primer escenario de la figura 4.5, que simboliza a la autocorrelación espacial positiva y al patrón de distribución espacial denominado *cluster*, expone una situación de absoluta

polarización. Desde el punto de vista univariado, el área gris puede representar a las unidades espaciales con nivel alto de especialización turística y vecinos que poseen la misma característica. Por oposición, el área blanca va a ser totalmente disímil. Desde una perspectiva bivariada, el área gris puede personificar a las unidades espaciales con nivel alto de especialización turística y vecinos que cuentan con una alta calidad de vida. Por el contrario, el área blanca indicará la situación inversa, es decir, unidades espaciales con bajo nivel de especialización turística y zonas colindantes con una baja calidad de vida.

Por su parte, el segundo escenario expone una perfecta situación de dispersión espacial, por la cual el I de Moran global alcanza el límite inferior del rango. Desde el plano univariado sugerido se interpreta que la especialización turística se halla esparcida y fragmentada en el territorio, dado que cada unidad espacial con nivel alto de especialización turística tiene vecinos que reflejan lo contrario. Respecto a la propuesta bivariada se puede señalar que cada unidad espacial con nivel alto de especialización turística contrasta con espacios colindantes que contienen valores bajos de calidad de vida. Esto podría estar hablando de una posible localización espacial del uso turístico a modo de enclaves territoriales, de manera que no se interactúa con los espacios vecinos.

El tercer y último escenario representa la ausencia de una autocorrelación espacial global, cercana a la situación de aleatoriedad. Nótese que el valor del I de Moran está muy próximo a cero y que el signo negativo marca una tendencia (leve) hacia la dispersión espacial para todo el universo de observación. En comparación a los patrones anteriores, este refleja mayores variaciones en lo que respecta a la configuración de especificidades locales dado que se congregan sub-áreas de agrupamientos de valores afines (altos y bajos) y casos atípicos, en los cuales la unidad espacial central posee una característica opuesta a la de sus vecinos.

Respecto a los productos cartográficos del *software* GeoDa, junto al mapa que accede a visualizar el tipo de autocorrelación de cada unidad espacial en relación a sus vecinos (denominado generalmente mapa *cluster*), existe la posibilidad de obtener un mapa de significancia. Este resulta de un proceso de aleatorización o permutación que, por un lado, obtiene diferentes valores de autocorrelación para comparar con el resultado basado en lo empírico, y por otro, muestra la probabilidad de que las relaciones de contigüidad en cada lugar se produzcan al azar (Celemín 2009b, Lucero 2016).

Para establecer si una autocorrelación espacial es significativa o no se debe realizar un *test* de hipótesis nula. En palabras de Buzai, "Cuando se trabaja en proyectos de análisis socioespacial se toma como hipótesis nula la afirmación: *la configuración espacial se*

produce de manera aleatoria y como hipótesis alternativa la afirmación contraria: *la configuración espacial NO se produce de manera aleatoria*" (2014, 129). Mientras que la hipótesis nula supone un I de Moran igual a cero (0), la hipótesis alternativa supone valores distintos a cero (0). Cuando el resultado que arroja el *test* (denominado *p-valor* en referencia a una probabilidad) es inferior al nivel de significancia preestablecido (generalmente este es del 5%= 0,05) se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alternativa. Para aclarar o precisar un poco más esta fase del análisis, se rescata la siguiente explicación de Siabato y Guzmán-Manrique:

Los programas informáticos para análisis espacial realizan pruebas estándar con grados de confianza del 90%, 95% y 99%. Si la hipótesis nula (H_0) de aleatoriedad espacial completa (CSR) se rechaza, entonces el fenómeno tiene una probabilidad del 90%, 95% o 99% de NO haberse generado aleatoriamente. En otras palabras, es "poco" probable (0,1; 0,05 ó 0,01) que el fenómeno sea aleatorio y, por tanto, será agrupado o disperso (2019, 17).

Como en muchos otros aspectos, en relación al turismo la autocorrelación espacial puede ser de utilidad para la detección de áreas homogéneas o agrupamientos de valores altos y bajos (*clusters*), como así también la identificación de casos atípicos, o que no responden al principio de autocorrelación espacial (Celemín 2009b). Esta información centrada en la dimensión espacial puede servir para analizar cómo se distribuye territorialmente la actividad, o la condición de especialización turística, su nivel de concentración espacial y su difusión o propagación entre lugares vecinos (Buzai 2014). De ahí en más se podrían encauzar políticas de planificación, focalización y gestión, ya sea turística o territorial. Además, si se tiene en cuenta que el análisis de autocorrelación espacial es ideal para abordar aspectos sociales a raíz de que la ocupación del espacio por parte de las personas suele producirse de forma diferenciada (Lucero 2016), en un tema como el turismo, acudir a esta técnica resulta doblemente interesante por estar ligado a la posibilidad de consumo y ocupación diferencial del espacio entre turistas y residentes.

Resta mencionar que, en 2008, Sánchez Rivero observaba que el concepto de autocorrelación espacial no era tenido en cuenta en los estudios turísticos. No obstante, por lo menos en idioma español, recién en los últimos años empiezan a surgir investigaciones que aplican esta técnica en relación al turismo (Sánchez Martín, Sánchez Rivero y Rengifo Gallego 2017; García Palomares, Gutiérrez Puebla, Romanillos Arroyo y Salas-Olmedo 2016; Lado-Sestayo y Vivel-Búa 2016; Um Flores 2010; entre otros). Una revisión expeditiva en la red a partir de la inserción en el buscador de las palabras claves 'turismo' y 'autocorrelación espacial' conduce a suponer que, aparentemente hasta el momento, no se han realizado análisis de este tipo, y en esta área temática, aplicados a

toda la Argentina. Por un lado, se encuentra la tesis efectuada por Luna (2017) para optar al grado académico de Magíster en Estadística Aplicada, en la cual se acude a este procedimiento metodológico para clasificar a los departamentos de Córdoba mediante indicadores de la actividad turística, y por otro lado, requiere una mención especial el artículo destacado en el capítulo anterior, escrito en coautoría de quien suscribe, motivado por la averiguación de los grados de autocorrelación espacial univariada y bivariada que se producen entre indicadores del turismo y la calidad de vida, tomando como área de estudio a la ciudad de Mar del Plata (Gordziejczuk y Lucero 2019). Aunque en referencia al turismo en Argentina la técnica no haya sido muy implementada, se debe destacar que en relación a variables del bienestar y la calidad de vida parece haber mayor cantidad de antecedentes, pudiendo citar los aportes de Velázquez y Linares (2008), y Leveau y Ubeda (2012).

4.4 Recapitulación

A la vista de lo expuesto en este capítulo, y a modo de lineamiento metodológico general, se puede destacar que para el abordaje de los objetivos establecidos se adoptan técnicas del análisis espacial cuantitativo que, por un lado, analizan al espacio geográfico desde las perspectivas vertical y horizontal, y por otro, se centran en los principios de localización, distribución y asociación espacial. En el marco de una instancia de investigación y aproximación exploratoria como la que transcurre en estas páginas, observar desde estos enfoques la relación entre el turismo y la calidad de vida de los que habitan y construyen cada territorio distrital de Argentina se considera un paso esencial porque, de esta manera, se favorece a la obtención en simultáneo de un conocimiento global y minucioso sobre la estructura de los datos a utilizar y su comportamiento a nivel espacial.

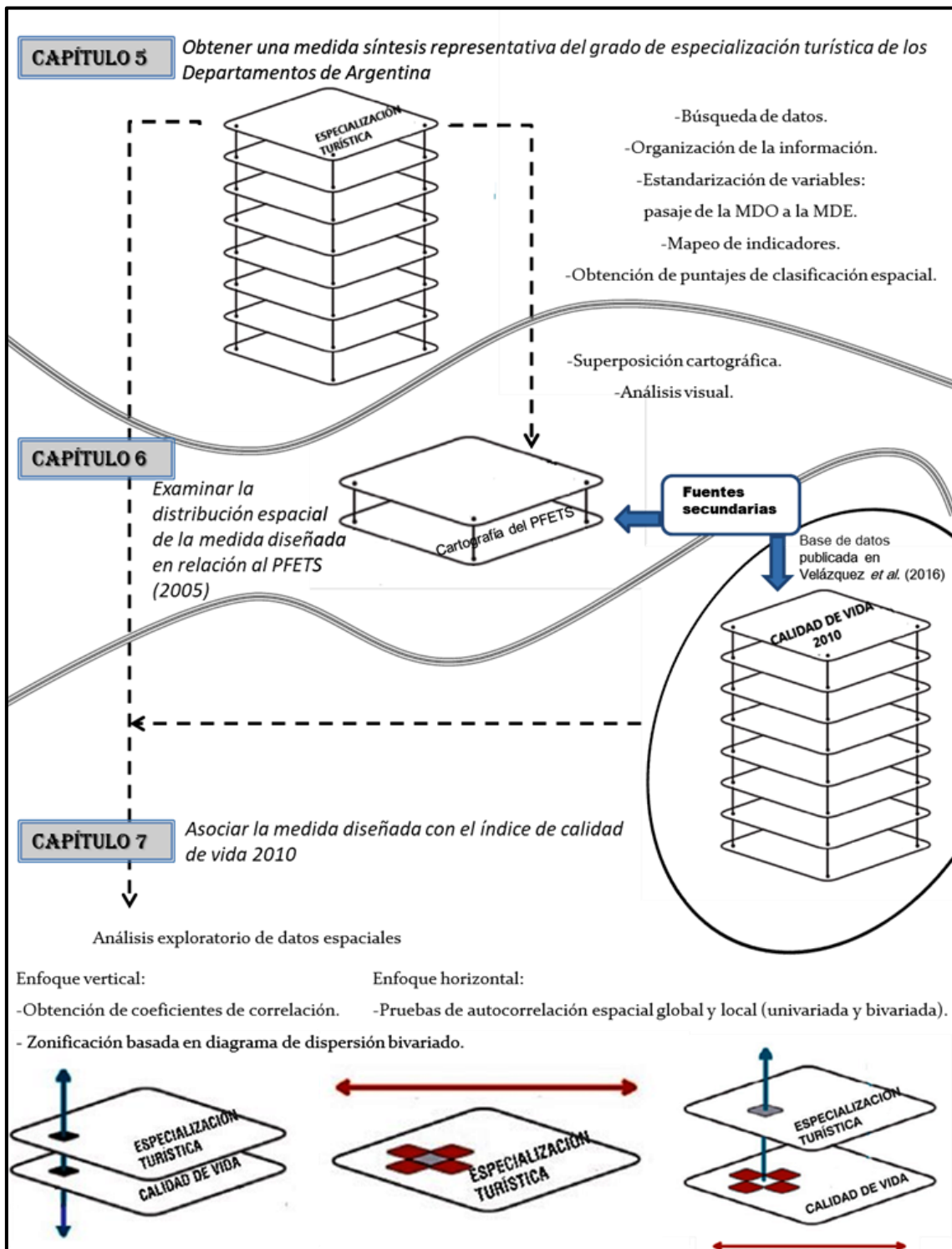
La puesta en práctica de técnicas que forman parte del AEDE pone de manifiesto la intención de arribar a conclusiones que incluyan direccionamientos hacia la generación de nuevas preguntas o hipótesis, por ejemplo vinculadas a la complejidad del tema o a la heterogeneidad espacial del área de estudio, más que hacia la pronunciación de confirmaciones o rectificaciones sobre teorías o modelos previamente formulados, tal como en los orígenes de la Geografía cuantitativa (Lucero 2016). Dado que se analiza una gran cantidad de datos georreferenciados, se desconoce la distribución espacial de la medida síntesis referida al turismo y, como es común en Ciencias Sociales, no existe una sola perspectiva teórica para abordar los fenómenos objeto de estudio, los cuales de por sí

no hace muchos años que se investigan conjuntamente (Uysal *et al.* 2015), las técnicas del AEDE se revelan como una estrategia adecuada para la indagación planteada.

Quizás a esta altura de la redacción no sea necesario explicitar que hablar de análisis espacial es hablar de análisis espacial CON SIG. Sin embargo, esto se resalta a raíz de que los mapas elaborados mediante esta herramienta adquieren el rol de columna vertebral en la siguiente instancia de resultados empíricos, no sólo porque constituyen productos en sí mismos, útiles tal vez para otros estamentos profesionales y políticos, sino porque nutren la redacción de la presente tesis doctoral, impulsando reflexiones que pueden conducir tanto a reforzar como a cuestionar ideas. Ante esto resta advertir que, siguiendo las aclaraciones de Buzai (2014), dicha forma de representar la realidad social, que toma a un conjunto de unidades espaciales de geometría variable como un mosaico con límites bien definidos, requiere asumir implícitamente que los datos se distribuyen de manera homogénea hacia el interior de cada localización.

A modo de síntesis de este capítulo y anticipación de los que restan, la figura 4.6 representa una esquematización de la organización y relación entre los objetivos específicos enunciados en la introducción general y las técnicas recién desarrolladas.

Figura 4.6 Métodos a seguir



Fuente: elaboración personal en base a los autores citados en este capítulo

Construcción del índice de especialización turística departamental argentino

El objetivo que persigue este capítulo es obtener una medida síntesis representativa del grado de especialización turística de los Departamentos/ Partidos de Argentina, para luego trabajar en conjunto con el ICV 2010, aplicado sobre las mismas unidades espaciales de análisis. Dado que la idea es conformar un *ranking* o una escala de importancia relativa que refleje el «estatus turístico» (Wallingre 2014) de los distritos argentinos, se considera que la expresión apropiada para esta medida es la de Índice de Especialización Turística (IET), sobre la cual ya existen antecedentes (Braun, Lanza y Pigliaru 2007; Fernández, Grill y Laumann 2011).

Tal como se ha explicado en el capítulo 4, metodológicamente, esta medida surge del pasaje de una MDO a una MDE o de la elaboración de puntajes de clasificación espacial⁵². Esta es “una metodología de análisis multivariado simple que se basa en la estandarización de variables con la finalidad de obtener un valor resumen que se mapea y del cual se analiza su distribución espacial” (Buzai 2014, 165).

Básicamente, lo que se busca en este capítulo es ‘llevar a un mismo lenguaje’ a los dos conceptos principales de la investigación. Esto implica considerar al turismo desde su multidimensionalidad y, por ende, capacidad de ser sometido a estrategias metodológicas ya aplicadas en la operacionalización de la calidad de vida. En definitiva, este procedimiento permitirá poner en concreta relación a las dos medidas resumen.

En primer lugar se hace referencia al IET en general o como indicador compuesto. Luego se avanza sobre la composición del IET, puntualizando sus dimensiones e indicadores, como así también su distribución espacial. Las observaciones y descripciones que se hacen de los mapas temáticos tienden a centrarse en la polarización, es decir, en los intervalos de clase más alto y más bajo, con el fin de captar las desigualdades territoriales que existen hacia el interior del país en materia de turismo. En el siguiente apartado se presentan los resultados obtenidos del proceso de estandarización, incluyendo la configuración espacial del IET propiamente dicho. Por último se reflexiona sobre los resultados obtenidos hasta

⁵² La MDO se presenta en el anexo 3.

esta instancia y se marca el camino a seguir para el logro de los demás objetivos específicos.

Como antecedente de este capítulo se debe mencionar una publicación que tiene el objetivo de aproximar a la definición de un índice de especialización turística aplicado sobre los Departamentos/ Partidos de Argentina (Gordziejczuk 2021). De manera particular, la profundización del análisis efectuada para esta tesis ha conducido a la redefinición de algunas dimensiones y a la actualización de datos por la reciente difusión de los resultados definitivos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2018 con nivel de desagregación departamental. Este hecho ha posibilitado renovar el indicador componente denominado porcentaje de explotaciones agropecuarias con turismo rural según Departamento/ Partido.

5.1 Presentación del indicador compuesto

Fernández, Grill y Laumann (2011) destacan al IET como un indicador idóneo para lograr la diferenciación entre los lugares en los que el turismo está más y menos desarrollado. Tal como se dijo en la introducción general, estas autoras han trabajado en pos de analizar si los países con especialización turística presentan mejores niveles de desarrollo socio-económico que los que no la tienen. Para ello, han propuesto un IET que luego comparan con el IDH elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, dado que han tomado a este último indicador como variable de desarrollo. El resultado de su investigación les permitió establecer que entre los dos factores se produce una relación positiva, es decir, que los países con especialización turística presentan mejores niveles de desarrollo que los que no la tienen.

Si se tiene en cuenta que la calidad de vida y el bienestar de la población son factores inherentes al desarrollo (Fernández, Grill y Laumann 2011), bien se podría pensar que en los sitios (sean países u otro tipo de unidad espacial o administrativa) donde el turismo tiene un peso importante, la población local goza de niveles de calidad de vida y bienestar más altos que donde está ausente. Justamente, esta es la indagación que la presente investigación pretende realizar, utilizando a Argentina como universo de observación y a sus jurisdicciones sub-provinciales como unidades de análisis.

Sin embargo, la primera dificultad con la que se encontraron Fernández, Grill y Laumann (2011) fue clasificar a las unidades espaciales en función de su grado de especialización turística porque “no se cuenta con un indicador formal para realizar esta acción” (2011,

113), debiendo elaborar en cada caso un instrumento de medición a partir de las fuentes de información disponibles según el tipo de unidad espacial de análisis. Partiendo del IET de Brau, Lanza y Pigliaru (2007), el cual se define como el promedio de la razón entre el nivel de ingreso de divisas por turismo internacional y el PBI (ambos medidos en dólares corrientes), las autoras precitadas desarrollan una serie de adaptaciones de este índice por considerar que “presenta la limitación de ser muy acotado pues al concentrarse en un único indicador (ingreso de divisas por turismo internacional) deja de lado otra información referente del sector turístico” (2011, 119). Con una impronta economicista similar, Precedo Ledo y Míguez Iglesias (2007) hablan de un coeficiente de especialización turística que toma en cuenta datos sobre participación del turismo en las recaudaciones municipales de España.

Es a partir de la crítica mencionada en el párrafo anterior que Fernández, Grill y Laumann (2011) postulan pensar en el IET como un indicador compuesto, es decir, “una representación simplificada que busca resumir un concepto multidimensional en un índice simple (unidimensional) con base en un modelo conceptual subyacente” (Schuschny y Soto 2009, 13). Al utilizar distintas variables, se realiza un análisis global del turismo, abarcando más características que simplemente el ingreso de divisas. En este sentido, las autoras contemplan en su estudio los indicadores denominados: “contribución del PBI de la industria⁵³ “Viajes y Turismo” al PBI total. (...) razón entre el capital invertido en [el] sector sobre las inversiones totales de la economía. (...) [y] porcentaje de empleados de la industria sobre el empleo total de la economía” (Fernández, Grill y Laumann 2011, 121); todos datos obtenidos del Consejo Mundial de Viajes y Turismo. Más allá de esta discusión, ni el IET propuesto por Brau, Lanza y Pigliaru (2007), ni el planteado por Fernández, Grill y Laumann (2011) podrían aplicarse en esta investigación dado que a nivel de Departamentos/ Partidos no se cuenta con los datos que son requeridos. Esto no impide que la expresión IET pueda ser utilizada para “determinar, por ejemplo, cuáles son -dentro de un mismo país- los destinos turísticos más desarrollados” (Fernández, Grill y Laumann 2011).

Así como la inaccesibilidad a datos descarta la reproducción de las medidas de especialización turística postuladas por Brau, Lanza y Pigliaru (2007) y Fernández, Grill y Laumann (2011), no se desconoce la existencia de otras propuestas con las que sucede lo mismo. Tal es el caso del estudio de Vera Rebollo, Ponce Herrero, Dávila Linares y Morte (1990) enfocado sobre los Municipios litorales valencianos, donde se incluyen indicadores

⁵³ Si bien la metáfora del turismo como ‘la industria sin chimeneas’ se encuentra extendida, incluso, en el plano académico, vale recordar que en el capítulo 1 se ha especificado que el turismo reúne un conjunto de actividades económicas pertenecientes al sector terciario y no secundario (Hiernaux 2002).

que hacen imprescindible el trabajo de campo y el análisis desde el conocimiento empírico del territorio, tales como el número de comercios, la existencia de comunidades de residentes extranjeros y la finalidad de los presupuestos municipales.

Otras propuestas presentan la limitación ya mencionada por Fernández, Grill y Laumann (2011) de estar circunscritas a un solo indicador. Aquí se debe hacer referencia al aporte de Defert (1967) señalado por Callizo Soneiro (1991) que consiste en la formulación de la tasa de función turística, uno de los indicadores más frecuentemente aplicados en Geografía del Turismo y que se basa en poner en relación porcentual al número de plazas turísticas (cantidad de personas que se pueden alojar) y la población residente. Si bien este indicador “posee un alto valor indicativo del peso de la actividad turística de un determinado lugar, de sus variaciones temporales y, en consecuencia, proporciona criterios básicos para una clasificación de los espacios turísticos, según su grado de especialización funcional” (Callizo Soneiro 1991, 37), en Argentina el único operativo estadístico que proporciona datos sobre plazas turísticas es la Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH), cuya muestra se limita únicamente a cuarenta y cuatro (44) centros urbanos. Por otro lado, el descarte de la idea de ‘tasa’ viene por su objetivo de medir la frecuencia relativa con la que aparece o sucede un hecho dentro de una población y período establecido (Páez 2013), cuestión que tampoco se puede aplicar en este caso.

Finalmente, frente a la clasificación de indicadores compuestos propuesta por Schuschny y Soto (2009), ha de decirse que el IET no es un indicador de desempeño, vinculado a estándares regulatorios, ni tampoco un indicador basado en criterios contables, sino más bien un indicador sinóptico, o sea, una función que busca medir un atributo o característica de las unidades analizadas a partir de una mirada contextual y que se construye en base a la agregación de información que se considera relevante sobre el tema a describir. Dicha información agregada se da a conocer en el siguiente apartado.

5.2 Presentación de los indicadores componentes

Tal como apunta Lucero (2016), la construcción de una medida síntesis o indicador compuesto implica la selección de un conjunto de indicadores que serán objeto de tratamientos estadísticos e informáticos. En función de las bases de datos secundarios disponibles y los datos que pueden ser recabados y sistematizados por el propio investigador/a, los indicadores que finalmente son escogidos para integrar un índice representan nada más y nada menos que el resultado de un complejo proceso de análisis y

debate que incluye tanto complacencias como frustraciones por la diferencia entre los indicadores sugeridos por la teoría, aquellos que se desean incluir y son creados y diseñados por el/la investigador/a, y los indicadores con los que efectivamente se puede trabajar a partir de las matrices de datos que existen para el tipo de unidad de análisis y área de estudio contemplados.

La medida síntesis elaborada en esta tesis no es la excepción a lo señalado en el párrafo anterior, ya que no incluye todas las dimensiones o variables que se desean observar. Si se consideran los cuatro elementos básicos del sistema turístico, mencionados en el capítulo 1, sobresale en el IET la ausencia de indicadores referidos a la demanda turística, es decir, indicadores que refieren a los turistas, como por ejemplo la cantidad de visitantes por Departamento/ Partido, la duración de la estadía promedio y la variabilidad temporal de los arribos o estacionalidad. De la misma manera, en relación a la oferta no se incorporan determinadas modalidades turísticas, equipamientos y servicios por falta de datos ajustados al tipo de unidad espacial de análisis tenida en cuenta.

Ante estas cuestiones, se aclara que este indicador compuesto se construye para un fin específico; obtener una clasificación que resulte operativa para su asociación con el índice nacional de calidad de vida elaborado a escala departamental. No se postula como una herramienta de seguimiento o monitoreo ya que, por ejemplo, las fuentes de datos empleadas no permiten que se cumpla el requisito de comparabilidad entre períodos (Schuschny y Soto 2009) y, por tanto, el principio de evolución espacial (Buzai 2015). Es decir que el IET debe ser tenido en cuenta como estrategia metodológica que conduce a la obtención de un valor representativo y simbólico de la situación contemporánea, más que el reflejo de un período estricto, tal como podría llegar a ser visto el ICV por estar esencialmente basado en los datos del censo 2010. Esto se asume o acepta a raíz de la dificultad que existe en Argentina para obtener datos geoestadísticos sobre turismo que presenten tanto contigüidad como desagregación espacial más allá del nivel provincial (Sánchez 2011).

En base a las indicaciones de Schuschny y Soto (2009), el proceso de construcción del IET consiste en las siguientes etapas:

1. justificación de la construcción y denominación del indicador compuesto (fase teórico-conceptual);
2. búsqueda, selección y generación de los indicadores componentes (creación de la MDO);

3. análisis exploratorio de los indicadores componentes en entorno SIG (en este caso, Qgis) para evaluar si efectivamente los datos seleccionados concuerdan con la idea que dio origen a su selección (primer proceso de validación de la información);
4. estandarización de los indicadores componentes o pasaje de la MDO a la MDE a partir del cálculo de Puntajes Omega (formato en que se presenta el ICV 2010) para que puedan ser comparables entre sí;
5. cálculo del IET mediante promedio simple y elaboración de la cartografía temática;
6. segundo proceso de validación basado en un ejercicio que consiste en la comparación o contrastación de la cartografía del IET con 'el mapa de la mirada oficial' (capítulo siguiente).

La tabla 5.1 presenta los indicadores que integran el IET. A través de ellos se pueden divisar varios de los aspectos que, según Wallingre (2014), deben ser tenidos en cuenta para la adquisición de «estatus turístico». En esta investigación, esas cuestiones son tomadas en cuenta como criterios para evaluar el grado de especialización turística de los Departamentos/ Partidos.

Tabla 5.1 Composición del Índice de Especialización Turística (IET) departamental argentino

Dimensión	Variable	Indicador	Fuente
Oferta de alojamiento	serviciado	-Razón hoteles turísticos-población (RHP)	INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010
	residenciado	-Porcentaje de viviendas que se usan para vacaciones, fines de semana u otros usos temporales (%VUT)	
Oferta de atractivos	naturales	-Presencia, calidad y accesibilidad a Recursos Recreativos de Base Natural (RRBN)	Velázquez (Dir.) 2016
	culturales	-Presencia, calidad y accesibilidad a Recursos Recreativos Socialmente Construidos (RRSC)	
Actores del sector privado y público	comercializadores/intermediarios	-Razón agencias de viaje-población (RAP)	Secretaría de Turismo de la Nación 2017 e INDEC 2010
	planificadores/gestores/promotores	-Organismo público municipal de gestión del turismo con la jerarquía más alta (JOGT)	Sitios <i>web</i> oficiales y <i>Google Noticias</i>
Modalidad turística	rural	-Porcentaje de explotaciones agropecuarias con turismo rural (%ETR)	INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2018

Fuente: elaboración personal

La búsqueda de datos y su indagación preliminar ha derivado en la conformación de cuatro dimensiones de análisis. Ellas son: la oferta de alojamiento, la oferta de atractivos, los actores del sector privado y público y la modalidad turística. Aquí es importante recordar que la denominación de dimensiones e indicadores y la organización de los datos, si bien son tareas necesarias para acceder al conocimiento caracterizado generalmente

como 'objetivo', siempre contienen una carga de subjetividad basada en las decisiones que el/la investigador/a toma en relación a sus saberes y recorridos bibliográficos previos.

Dicho esto, a continuación se profundiza sobre la definición y justificación de cada uno de los elementos que se exhiben en la tabla, al tiempo que se describen y analizan las distribuciones espaciales de los indicadores mencionados. Al abordar por separado, se exponen las configuraciones espaciales previas al proceso de estandarización que permite la obtención de mapas comparables entre sí, incluyendo al IET departamental argentino.

5.2.1 Dimensión Oferta de alojamiento

El alojamiento con pernoctación en un lugar distinto al de la residencia habitual es uno de los elementos comúnmente tenidos en cuenta a la hora de definir al turismo (Sancho *et al.* 1998). Mediante tal aspecto se está contemplando una parte fundamental del requisito de poseer infraestructura y equipamiento capaz de satisfacer las necesidades de los visitantes (Wallingre 2014), refiriendo en este caso a la necesidad de albergue y resguardo bajo un techo.

Tal como expresan Mantero, Laffan y Lefrou (2011), el tipo de alojamiento determina la variación entre lo que se conoce como turismo serviciado y turismo residenciado. Mientras que el turismo serviciado es aquel que implica la contratación del servicio de hotelería en cualquiera de sus categorías, el turismo residenciado refiere a los casos en los cuales se hace uso de una vivienda, ya sea casa o departamento, para la estadía en el lugar de destino (Mantero, Laffan y Lefrou 2011). Más allá de la variación del tipo de edificación en la cual los turistas transcurren la noche, lo interesante es tener en cuenta que estas categorías aluden a distintos modos de concretar la práctica turística, puesto que traen consigo diferencias en lo que respecta, por ejemplo, a normas de convivencia y flexibilidad de horarios.

En este sentido, en el IET se incluyen dos indicadores provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 que direccionan hacia cada una de estas alternativas de hospedaje. Lo interesante será comparar las distribuciones espaciales de ambos indicadores y ver si existen áreas de especialización o más bien coincidencias.

Por un lado, la razón hoteles turísticos-población se toma en representación del turismo serviciado. Respecto a este indicador, se ha de tener en cuenta que el INDEC incluye a los hoteles turísticos como un tipo de vivienda colectiva en sus censos de población, hogares y

viviendas. En este sentido, la base de datos censal de 2010 permite conocer la cantidad de viviendas colectivas que los censistas han identificado y registrado como hoteles turísticos en cada Departamento/ Partido del país. De acuerdo con el Manual del censista del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: “Una vivienda colectiva es un lugar destinado a alojar personas que viven bajo un régimen no familiar, regulados por normas de convivencia de carácter administrativo, militar, religioso, de salud, de castigo, de trabajo” (INDEC 2010, 8). Los hoteles turísticos se encuentran constituyendo la nómina de categorías que hacen a la variable ‘tipo de vivienda colectiva’, junto a los cuarteles, hogares de religiosos, hospitales, hogares de ancianos, prisiones, campamentos, hogares de menores y colegios internados. La base de datos mencionada no clasifica entre tipos de hoteles, pudiendo sólo acceder al valor total.

En particular, el Manual del censista especifica que el hotel turístico:

Es una vivienda colectiva que aloja en forma transitoria huéspedes que siguen un régimen especial caracterizado por el pago diario, semanal o quincenal del importe del alojamiento en cuartos amoblados. Generalmente están encuadrados bajo la legislación vigente para este tipo de establecimientos, que se exhibe en lugares visibles (INDEC 2010, 50).

Dado que la cantidad de viviendas colectivas identificadas como hoteles turísticos es un indicador expresado en valores absolutos y, por tanto, influenciado por la estructura urbana, se ha tomado la decisión de trabajar con un cociente para tratar de menguar o relativizar este condicionamiento. Esta estrategia se sostiene en las enseñanzas de Sánchez, quien en su diseño de un Sistema de Indicadores de Sustentabilidad Turística comenta que:

Los valores absolutos apenas pueden servir para el monitoreo individual de cada destino, pero inclusive para eso son limitados, porque muestran la variación del indicador como si el resto del sistema se mantuviera estático. En cambio, sí son comparables los indicadores que resultan de cocientes (2011, 51).

Producto de esta advertencia, el indicador incorporado al IET deriva de la aplicación de un promedio simple o de la división entre la cantidad de viviendas colectivas identificadas como hoteles turísticos y el total de población en cada unidad espacial y su posterior multiplicación por 100. Por tratarse de un indicador de carácter exploratorio, se opta por el uso del concepto general de ‘razón’, ya que:

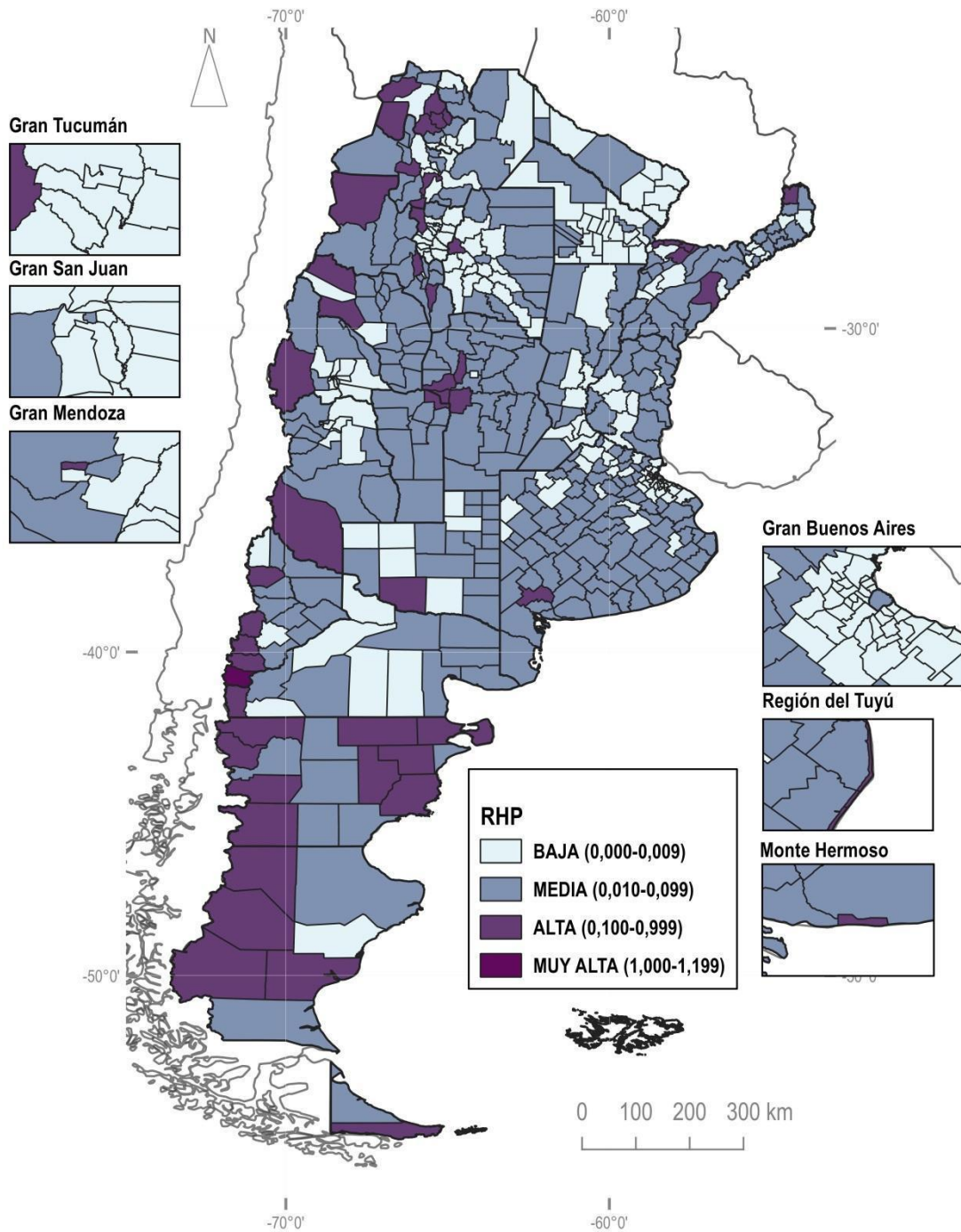
(...) todas las proporciones, índices y tasas empleadas en demografía, geografía de la población y otras ciencias sociales, se constituyen como razones matemáticas debido a que todas sin excepción permiten establecer relaciones entre una variable ubicada en el numerador (dividendo) y otra en el denominador (divisor) (Páez 2013, 304).

Las viviendas colectivas identificadas como hoteles turísticos y la población de cada distrito son diferentes 'stocks' o elementos de carácter cuantitativo, capaces de ser puestos en relación. Por tanto, se propone este indicador como estrategia o maniobra para intentar medir y comparar, con cierta aproximación, el 'peso' que tienen los hoteles turísticos dentro de una población determinada. En términos interpretativos, cuanto mayor sea el resultado mayor sería la presencia de los hoteles turísticos en cada distrito. Se advierte que, más adelante, esta misma forma de proceder se replica para el caso de las agencias de viajes.

La figura 5.1 muestra la distribución espacial de este indicador. Tal como se observa, el único distrito de Argentina que sobresale y además pega un salto en relación al resto, es Los Lagos, puesto que en el operativo censal de 2010 allí se registraron 143 hoteles turísticos en un contexto de 11.998 habitantes, dando como resultado 1,192 hoteles cada 100 residentes.

Alejados del valor de Los Lagos sigue un grupo de unidades espaciales cuya relación varía entre 0,1 y 0,9 viviendas colectivas del tipo hotel turístico por cada 100 habitantes locales. Aquí se congregan desde lugares de destino turístico populares a nivel nacional y con volúmenes de población superiores a 100 mil habitantes (Punilla, Bariloche, Mendoza), pasando por otros sitios que también son de renombre turístico pero que albergan a mucha menos cantidad de personas (por ejemplo Cachi y Monte Hermoso con 7.315 y 6.499 habitantes respectivamente), hasta sitios menos involucrados en la actividad turística pero que paralelamente contienen escasa población (casos de departamentos del centro de Chubut como Mártires y Telsen, donde uno o dos hoteles fueron suficiente para catapultarse a la categoría alta de este mapa). Más allá de esto, es evidente el protagonismo de lugares como Iguazú, Quebrada de Humahuaca, Sierras Pampeanas, Sierra de la Ventana y Frente marítimo septentrional de la provincia de Buenos Aires en comparación a los extensos dominios del intervalo de clase bajo sobre áreas como el Gran Buenos Aires, Gran Tucumán, Mendoza y San Juan orientales, centro de Río Negro y sectores de Santiago del Estero, Chaco y Formosa, entre otros recortes.

Figura 5.1 Razón hoteles turísticos- población (RHP) según Departamentos/ Partidos, Argentina (2010)



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos del CNPhyV 2010

Por otra parte, el porcentaje de viviendas que se usan para vacaciones, fines de semana u otros usos temporales se adopta en representación del turismo residencial. Vale recordar que en el capítulo 2, este indicador ha sido presentado como una estrategia a la que, en el marco de los estudios sobre calidad de vida y su dimensión ambiental, se acude para obtener “una medida indirecta del grado de atracción que ejercen los departamentos

localizados en un paisaje determinado” (Velázquez 2001, 181). Dicho indicador se concibe como una vía o alternativa posible para aproximar, mediante datos secundarios de cobertura nacional y desagregación/contigüidad espacial, al conocimiento sobre las áreas elegidas por la población argentina para su esparcimiento y sus vacaciones (Rodríguez 2011).

En contraposición a las viviendas colectivas definidas anteriormente, las viviendas particulares son aquellas destinadas a alojar personas que viven bajo un régimen de tipo familiar (INDEC 2010). El hecho de que estas se utilicen para vacaciones, fines de semana u otros usos temporales hace a la variable ‘condición de ocupación de la vivienda’, junto a otras categorías que también representan motivos de desocupación durante la noche de referencia del censo, tales como: la vivienda se encuentra en alquiler o venta, en construcción; se usa como comercio, oficina o consultorio.

Este indicador se obtiene de calcular el porcentaje entre el total de viviendas particulares existentes en cada unidad espacial y el total de viviendas particulares que:

(...) se utiliza bien en períodos de descanso (fin de semana, vacaciones) o bien en otro uso temporario (alquiler a extranjeros, viajes de trabajo). Por ejemplo: casa quinta, viviendas en country, en clubes, en zonas de veraneo o vacaciones de invierno (INDEC 2013, 3).

La figura 5.2 revela la distribución espacial de este indicador. A través de ella se puede observar, por ejemplo, que muy pocos distritos en Argentina tienen un alto porcentaje de viviendas vacacionales o de uso temporal (valor igual o mayor a diez). Al mismo tiempo, los porcentajes que adquieren el grupo de Departamentos/ Partidos con valores iguales o superiores a dos dígitos poseen una considerable amplitud entre sí, destacando algunos de ellos en un intervalo aún más elevado.

Se aprecia que las categorías más altas establecen contacto o gozan de contigüidad espacial en sectores de las provincias de Buenos Aires (frente marítimo), Córdoba (área serrana), Tucumán (Tafí del Valle), Catamarca, La Rioja y San Luis. Los dos primeros casos corresponden a zonas turísticas de amplia trayectoria o tradicionales de Argentina (Bertoncello 2006) que, desde sus orígenes como lugares de descanso y recreo, tienen una relación estrecha con el alojamiento residencial, simbolizado por las estancias y casonas de los grupos acomodados de la sociedad argentina (Pastoriza 2011). Como bien explica Hiernaux, “El turismo residencial no es una práctica nueva, ya era ejercido de manera notable por las clases altas en el siglo XIX” (2015b, 608).

Sin embargo, en el resto de las provincias mencionadas influyen o estarían influyendo procesos contemporáneos como la fragmentación del tiempo de ocio y la consecuente imposición de los desplazamientos cortos y estadías breves en lugares cercanos al de residencia habitual durante los fines de semana, días festivos o feriados. A esto se deben añadir los procesos de subdivisión de tierras y especulación inmobiliaria que ocurren por fuera de los espacios urbanos y en proximidad a las áreas naturales de alto valor paisajístico como sierras, montañas, valles, lagos y lagunas. Estos razonamientos derivan de la distinción en el mapa de unidades espaciales que son vecinas de los distritos que albergan a ciudades capitales o representan 'las afueras' de las aglomeraciones.

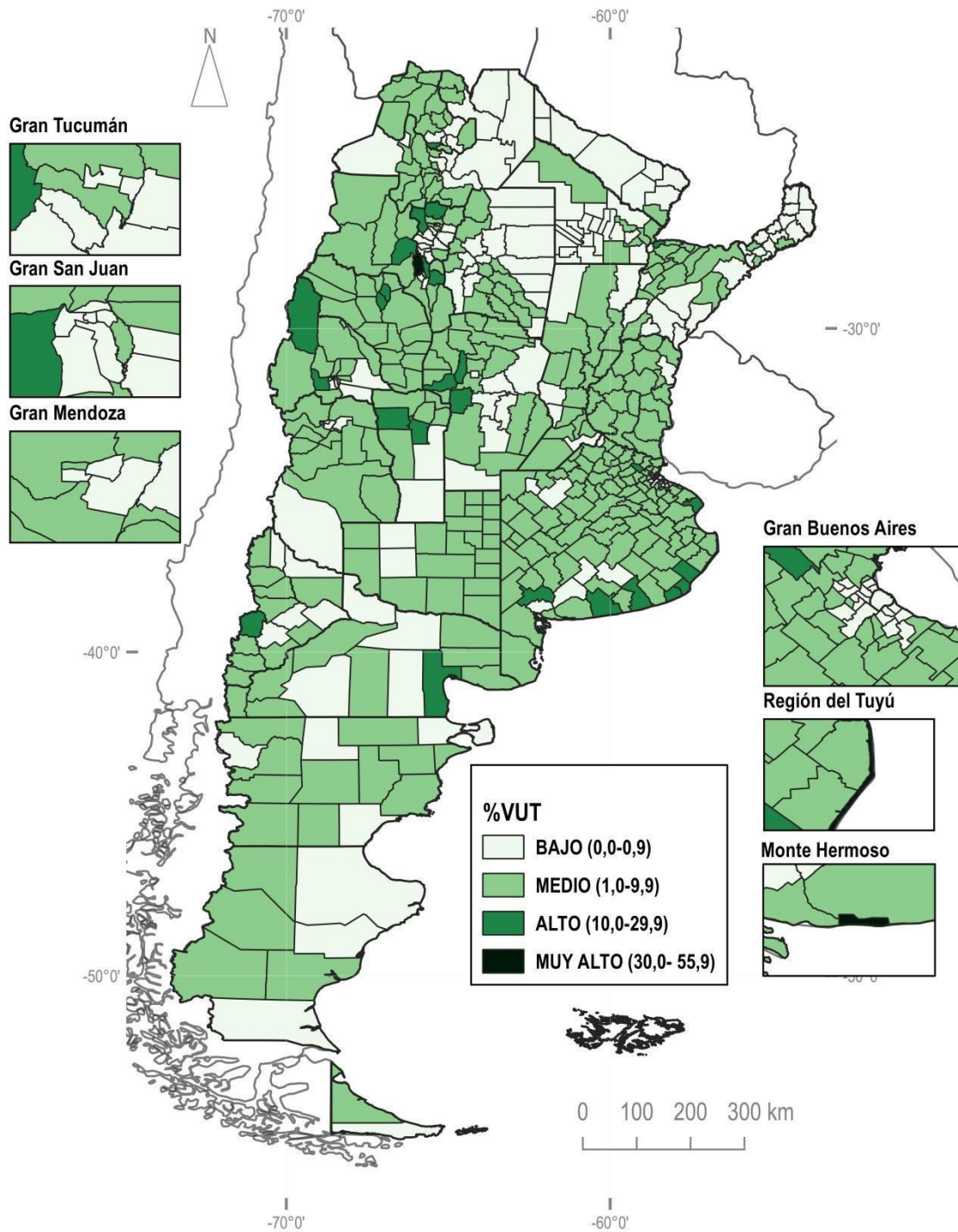
En el mapa resalta el caso de Ambato en Catamarca, departamento adyacente al distrito Capital que poseía en 2010 un 38,5% de sus viviendas destinadas a usos vacacionales o temporales. En una entrevista con la Presidenta de la Cámara de Turismo provincial, el diario El Esquífu (2020) publica que esta zona es el fuerte turístico del momento para los catamarqueños y habitantes de algunas provincias aledañas, aunque la actividad hotelera se sigue circunscribiendo principalmente a la Capital⁵⁴.

Por otro lado, al indagar en los datos que sustentan al mapa, se encuentra que Monte Hermoso es el único distrito de Argentina donde en 2010 se registraron más de la mitad de las viviendas de uso temporal, seguido por el trío de partidos costeros que integran la región del Tuyú en la provincia de Buenos Aires: La Costa, Pinamar y Villa Gesell. Como bien señala Bertoncello (2006), estos lugares florecieron de la mano del turismo de sol y playa y del alojamiento en segundas residencias ante la necesidad de determinados sectores sociales de alejarse/diferenciarse de la masiva y popular Mar del Plata. La permanencia de estos partidos en el podio no hace más que ratificar la caracterización hecha por este autor, quien reafirma el alto grado de estacionalidad que poseen estos sitios, comentando que al tiempo que están "repletos de visitantes durante los tres meses de verano, están vacíos el resto del año" (Bertoncello 2006, 325).

En contrapartida a los lugares hasta aquí mencionados, el intervalo de clase más bajo se hace visible en 160 unidades espaciales dispersas por todo el territorio nacional. A excepción de La Rioja, todas las provincias argentinas tienen representaciones en esta categoría.

⁵⁴ <https://www.elesqui.com/sociedad/2020/1/9/la-zona-de-ambato-es-el-fuerte-en-capital-hay-hoteles-que-no-han-tenido-actividad-345928.html>

Figura 5.2 Porcentaje de viviendas que se usan para vacaciones, fines de semana u otros usos temporales (%VUT) según Departamentos/ Partidos, Argentina (2010)



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos del CNPhyV 2010

5.2.2 Dimensión Oferta de atractivos

La siguiente dimensión tenida en cuenta son los atractivos turísticos. Tal como enseña Bertoncello (2008), se trata de determinados rasgos, características o atributos naturales y culturales presentes en los lugares de destino, resultantes de un proceso de asignación de valoraciones positivas basadas en cuestiones estéticas o emocionales que incitan el desplazamiento por el interés en conocerlos y disfrutar de ellos. Dicha dimensión responde al requerimiento que los Departamentos/ Partidos dispongan de recursos naturales y culturales capaces de ser convertidos en productos turísticos (Wallingre 2014).

En esta oportunidad, para el tema atractivos se han tenido en cuenta dos indicadores provenientes de la obra editada por Velázquez (Dir.) 2016. En el anexo estadístico de esa publicación, y también en el anexo 3 de esta tesis doctoral, se hallan disponibles los puntajes que han asignado a cada Departamento/ Partido en base a la evaluación de la presencia, calidad y accesibilidad a recursos recreativos de base natural (RRBN) y recursos recreativos socialmente construidos (RRSC). Vale aclarar que no se trata de dos indicadores que contabilizan los atractivos turísticos naturales y culturales existentes en cada unidad espacial, sino de medidas que, indirectamente, se asocian a esta dimensión a raíz de que dichos recursos suelen ser los espacios de ocio y recreación utilizados por los turistas (Velázquez y Celemín 2013).

En el capítulo 2 ya se ha mencionado que estos indicadores fueron incorporados a partir del año 2010 en las evaluaciones sobre calidad de vida y calidad ambiental de los argentinos, llevadas adelante por el Dr. Guillermo Velázquez y su equipo. Si bien dichas expresiones aparecen originalmente en Velázquez y Celemín (2013) como formas de denominar a los indicadores que refieren a las amenidades que poseen los territorios y que inciden en el bienestar de la población (Velázquez y Celemín 2013), luego han sido recuperadas y utilizadas en investigaciones como las de Tapia, Quiroga y Sánchez (2015) y Velázquez (Dir.) 2016, 2020.

Se trata de valoraciones cuantitativas construidas bajo un criterio de evaluación subjetivo, es decir, apreciaciones debatidas y acordadas por los y las autores/as; apoyadas tanto en fuentes secundarias (información provista en páginas *webs* oficiales e imágenes satelitales) como en el conocimiento directo del terreno. Parten del supuesto de que en cada lugar existe, al menos, un recurso que puede ser estandarizado en relación con la población residente para que comprenda un rango de cero a diez (Velázquez y Celemín

2013). Así, la categoría RRBN contempla hacia su interior los siguientes elementos de esparcimiento:

- ✓ Playas.
- ✓ Balnearios a orillas de ríos, lagos, lagunas o diques.
- ✓ Centros termales.
- ✓ Posibilidad de actividades recreativas en el hielo o la nieve.
- ✓ Presencia de geoformas de valor escénico y recreativo tales como sierras, montañas, colinas, lomadas, cañadones, acantilados.
- ✓ Espejos y cursos de agua.
- ✓ Espacios verdes (parques, riberas, costaneras o biomas destacados).

Por otro lado, bajo la categoría RRSC, Velázquez y Celemín (2013) tienen en cuenta los siguientes elementos:

- ✓ Edificios públicos y privados de valor patrimonial u obras de infraestructura populares o reconocibles.
- ✓ Centros culturales (dotación de cines, teatros, museos, bibliotecas, espacios de expresión artística y establecimientos educativos de jerarquía, particularmente universidades).
- ✓ Centros comerciales (tanto los de «a cielo abierto» como los *shoppings* o *malls*).
- ✓ Centros deportivos (polideportivos y *clubes* destinados a un público relativamente masivo).

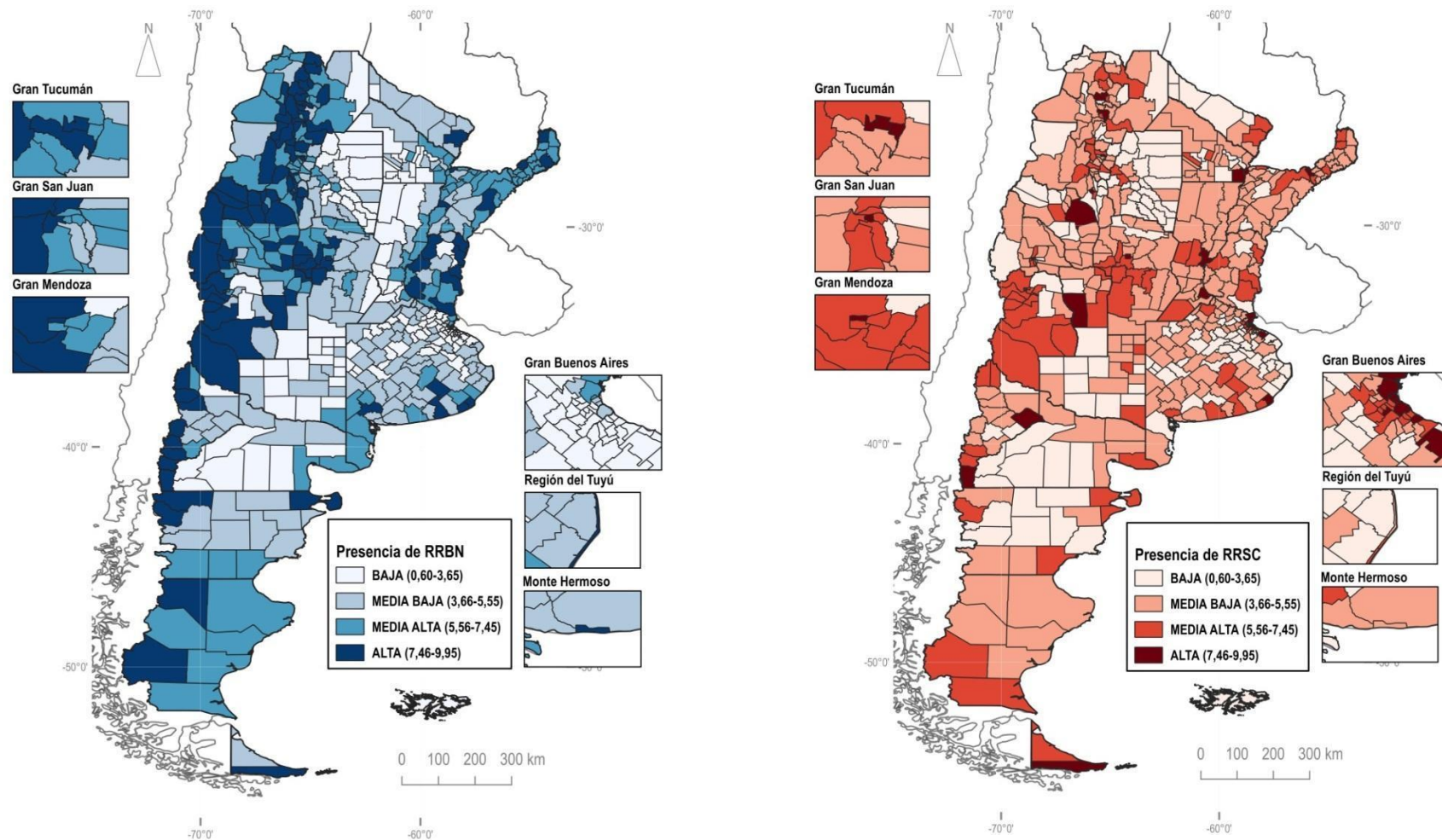
La figura 5.3 muestra los mapas correspondientes a esta dimensión. Por tratarse de indicadores provenientes de otra investigación, se respetan y mantienen los intervalos de clase propuestos por los autores. No obstante, estéticamente los mapas se exhiben adaptados al estilo de esta tesis.

En cuanto a RRBN, Velázquez y Celemín (2013) destacan la valoración máxima en Departamentos/ Partidos que integran la Quebrada de Humahuaca, Cordillera de los Andes, Sierras Pampeanas, costa patagónica, sectores ribereños del NEA y Entre Ríos (incluyendo al Delta del Paraná) y sur bonaerense. En la situación opuesta señalan al área de transición entre el NOA y NEA, “que carece del relieve del NOA y de la vegetación propia del NEA” (Velázquez y Celemín 2013, 48), meseta rionegrina, fragmentos que bordean el oeste de la región Pampeana (en Buenos Aires, La Pampa y Santa Fe) y el AMBA.

Por su parte, para los RRSC incluyen en las valoraciones más altas al AMBA y a las unidades espaciales que contienen capitales provinciales y ciudades de considerable peso demográfico, como Rosario, Mar del Plata o San Carlos de Bariloche. Para los autores, esto tiene correspondencia con la lógica de mercado y con “el carácter «reproducible» de los RRSC que se localizan en función de una asignación de recursos más que selectiva, tanto del sector público como del privado” (Velázquez y Celemín 2013, 61). En cambio, la menor provisión de estos recursos la evalúan sobre lugares caracterizados por poseer escasos recursos económicos, localidades de tamaño reducido y aislamiento. Esencialmente, se trata de partes de la Pampa Deprimida, oeste pampeano, Puna e interiores de Formosa, Chaco y la Patagonia.

Se podría decir que los dos mapas constituyen reflejos de la valorización diferencial que se hace de la naturaleza y la cultura en Argentina. La inexistencia de patrones de distribución espacial definidos genera mosaicos que pueden ser tenidos en cuenta como expresiones cartográficas compatibles con las apreciaciones hechas por Bertonecello (2006), acerca de que ambos aspectos, desigualmente distribuidos en el territorio, se pueden transformar y activar por doquier como recursos turístico-recreativos en función de su valorización estética.

Figura 5.3 Presencia, calidad y accesibilidad a Recursos Recreativos de Base Natural (RRBN) (izquierda) y Recursos Recreativos Socialmente Construidos (RRSC) (derecha) según Departamentos/ Partidos, Argentina (2010)



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos de Velázquez (Dir.) 2016

5.2.3 Dimensión Actores del sector privado y público

Tal como destacan Algranati, Bruno e Iotti (2012), los actores sociales son 'otros' (individuos o colectivos), con quienes nos encontramos en una relación de interacción y en un espacio-tiempo concreto. Según la concepción de Sancho *et al.* (1998), en el sistema turístico dicha interacción transcurre entre una oferta y demanda que requieren tanto de empresas como de organismos que faciliten esta vinculación. Así, "Entran en esta consideración las agencias de viajes, las compañías de transporte regular y aquellos organismos públicos y privados que, mediante su labor profesional, son artífices de la ordenación y/o promoción del turismo" (Sancho *et al.* 1998, 47). Dado que para estimular el turismo a nivel local se requiere de figuras públicas y privadas que, por un lado, formulen y planifiquen proyectos/políticas, y por otro, promocionen y regulen la actividad (Wallingre 2014), mediante esta dimensión se apunta a identificar el 'peso' que tienen en cada Departamento/ Partido los actores sociales que se hallan entre los de mayor grado de responsabilidad en el despliegue del turismo, considerando las vertientes privada y pública.

Puesto que disponer de empresas productoras de servicios turísticos es uno de los requisitos que Wallingre (2014) propone para la corroboración del «estatus turístico», en representación del sector privado se añade al IET un indicador sobre agencias de viajes. Estas son definidas como intermediarios tradicionales de la distribución turística (Law, Leung y Wong 2004, en Vallespín Arán y Molinillo 2014) y, en los lugares de destino principalmente, siguen teniendo un rol esencial como proveedoras de reputación, confianza, información y atención al turista (Calveras y Orfila 2010 en Naradowski, Remes Lenicov y Mallamace 2014), pese al avance de la desintermediación de los vínculos comerciales asociados al turismo como consecuencia del acceso masivo a internet y el crecimiento de las formas de turismo alternativo (Naradowski, Remes Lenicov y Mallamace 2014). Además, la delegación de los asuntos logísticos y organizativos asociados a un viaje turístico o una excursión sigue siendo algo importante y necesario para muchos sectores de la población.

A partir del registro de agencias de viajes del año 2017 publicado por la en aquel entonces Secretaría de Turismo de la Nación se obtuvo la cantidad de agencias de viajes por Departamento/ Partido, previa tarea de adaptación de la información a la estructura de una matriz geográfica, donde los registros o filas son las unidades espaciales, en este caso 511 distritos, y no la población estadística, es decir, las 5.334 agencias de viajes inscriptas al año 2017 en Argentina. Dado que se presenta el mismo condicionamiento que con las

viviendas colectivas identificadas como hoteles turísticos, se optó por replicar el procedimiento previamente comentado y usar como indicador a la razón agencias de viaje- población.

Respecto a este indicador, es importante aclarar que, ante la imposibilidad de discriminar entre agencias emisoras y receptoras, se trabaja con la totalidad de las agencias registradas en cada distrito y no solo con las del último tipo, las cuales actúan específicamente en los lugares de destino, por ejemplo, realizando *transfers* o vendiendo excursiones (Naradowski, Remes Lenicov y Mallamace 2014). Esta cuestión hace más importante aún el uso del cociente mencionado, puesto que, mediante el análisis preliminar de los datos, se pudo ver que, al utilizar este indicador, distritos de considerable peso demográfico y que suponen estar compuestos principalmente por agencias emisoras (por ejemplo casos del interior del AMBA) quedan en posiciones menos destacadas que si se utilizara directamente la cantidad de agencias de viaje por Departamento/ Partido. Por otro lado, si bien la base de datos cuenta con la clasificación de las agencias entre: empresas de viajes y turismo, agencias de turismo, agencias de pasajes y entidades no mercantiles sin fines de lucro, se prefirió trabajar con la sumatoria ya que todas estas categorías tienen como denominador común la puesta a disposición del público de productos turísticos⁵⁵. Se destaca la importancia del registro de agencias de viajes y lo esencial que puede ser un indicador de este tipo ante la necesidad de evaluar el impacto de la crisis sanitaria actual ligada al virus SARS-CoV-2, puesto que este ha sido de los sectores más afectados por la pandemia.

La figura 5.4 expone la distribución espacial de este indicador, evidenciando que solo dos departamentos sobresalen por poseer una relación entre agencias de viajes y población superior a los demás, pegando además un salto en la serie de datos. Por un lado, el distrito Capital de Mendoza, el cual se distancia del que rankea por detrás de él (Los Lagos) en un 50% de la medida (0,157 frente a 0,100), y por otro, Lago Argentino, quien incluso duplica

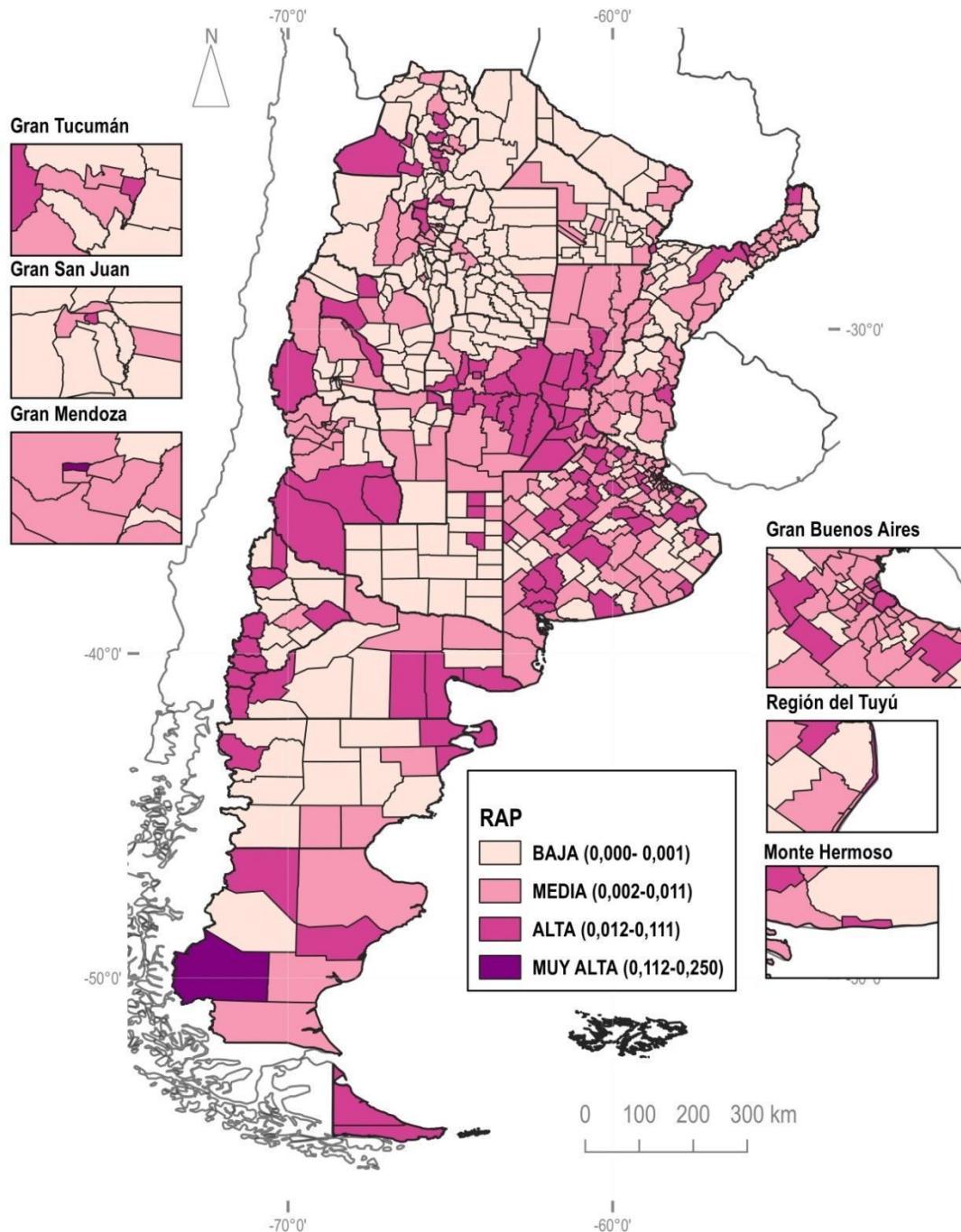
⁵⁵ Según el Decreto reglamentario de la Ley 18.829 sobre el Registro de Agentes de Viajes: las empresas de viajes y turismo y las agencias de turismo son aquellas que pueden desarrollar una o todas las actividades contenidas en el artículo 1 de dicha ley (entre ellas la intermediación en reservas y contrataciones de servicios de transporte y hoteleros, la organización de viajes/ excursiones y la realización de actividades conexas a favor del turismo). Mientras que las empresas de viajes y turismo pueden actuar tanto para sus propios clientes como para otras agencias o terceros; las agencias de turismo solo pueden actuar exclusivamente para sus clientes. Por su parte, las agencias de pasajes son aquellas que solo pueden actuar en la reserva y venta de pasajes en todos los medios de transporte autorizados o en la venta de los servicios programados por las empresas de viajes y turismo. Por su parte, las entidades no mercantiles sin fines de lucro son aquellas que incluyen en sus estatutos a la organización y programación de actividades turísticas (por ejemplo algunos sindicatos, mutuales, cooperativas y centros de jubilados).

a Los Lagos con 0,244. Estas serían las únicas unidades espaciales del país donde se podría decir que cada 100 habitantes existen de mínima 0,1 agencias de viajes. Tal como se puede apreciar, se trata de lugares de destino turístico muy importantes de Argentina pero dispares en términos de cantidad de población. Mientras que la jurisdicción cuyana albergaba en 2010 a 115.041 personas, los departamentos patagónicos mencionados se encontraban en el rango de los 10.000- 20.000 habitantes.

Luego, en un intervalo inferior, se encuentran un grupo de 100 unidades espaciales dispuestas por todo el territorio nacional y compuestas, en mayor medida, por núcleos urbanos de grandes aglomeraciones (por ejemplo CABA, Córdoba, Rosario, Tucumán y San Juan) y áreas de tradición turística como Puerto Iguazú, recortes de la Quebrada de Humahuaca y Salta, San Carlos de Bariloche y zona de influencia, Sudeste y Sudoeste bonaerense, Península Valdés y sector del Golfo San Matías y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, entre otros casos posibles. Esta categoría también adquiere contigüidad espacial en una vasta zona del país integrada por departamentos cordobeses y santafecinos que, al superar la mayoría de ellos los 100 mil habitantes y al mismo tiempo no constituir una zona de frecuente uso turístico a nivel nacional, sugieren una mayor presencia de agencias de viajes emisoras que receptoras.

En el caso de este mapa, para comprender la ausencia de un patrón de distribución espacial a raíz de la dispersión de los intervalos de clase, quizás sea útil traer a colación las reflexiones de Naradowski, Remes Lenicov y Mallamace (2014). Estos autores afirman que en materia de agencias de viajes en Argentina existe una importante preponderancia de la estructura PYME y que básicamente estas tienen peso en sus respectivos contextos locales.

Figura 5.4 Razón agencias de viajes-población (RAP) según Departamentos/ Partidos, Argentina (2010-2017)



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC (2010) y datos de la Secretaría de Turismo de la Nación (2017)

En lo que respecta al sector público, mediante búsquedas en sitios *webs* realizadas entre los meses de septiembre y octubre de 2019 se ha podido construir el indicador denominado organismo público municipal de gestión del turismo con la jerarquía más alta. Por medio de este se aspira a identificar las diferencias que existen entre las unidades espaciales en cuanto a la jerarquía que le asignan sus gobiernos locales a la institución

encargada de diseñar e implementar las políticas turísticas de alcance local. La existencia de dicha institución también es uno de los requisitos señalados por Wallingre (2014) para la adquisición de «estatus turístico», a sabiendas de que la gestión turística se reconoce como un aspecto clave para alcanzar el desarrollo sostenible y competitivo en los lugares de destino (Marchena Gómez 2015).

La primera acción en pos de conseguir este dato fue ingresar al sitio *web* oficial de cada municipio existente en la República Argentina y extraer de su organigrama la denominación de la institución a cargo del área de turismo. Dado que no en todos los casos se presenta esta información, la segunda estrategia consistió en realizar una búsqueda a través de *Google Noticias* insertando el enunciado: *turismo de la Municipalidad de ...*, de esta manera se pudo ampliar considerablemente la cantidad de datos referidos a esta variable. Si mediante la última vía tampoco se pudo asentar el dato, se categorizó al Departamento/ Partido en cuestión como “sin dato” para, finalmente, valorizarlo con 0 (cero).

Sobre este último punto es necesario destacar que, en el caso particular de esta investigación, la dificultad para acceder al dato se considera un dato en sí mismo ya que esta situación se toma como referencia de un lugar donde el turismo no ocupa un rol muy significativo en la agenda local. Por lo general, el desarrollo del turismo requiere de una actitud activa por parte del sector público para la difusión en los medios de comunicación de los proyectos, programas, planes, iniciativas y procesos de puesta en valor que ayudan a fomentar, promover o estimular la actividad turística.

Estudios como los de Benseny (2006) y Beier (2015) ya han trabajado con esta variable, alegando que ella expresa el nivel de compromiso de los gobiernos locales con la gestión del turismo. Dado el interés cada vez mayor que representa para el Estado el turismo, durante las últimas décadas la creación de organismos públicos especializados en éste se ha visto promovida (Benseny 2006) y, en consecuencia, se han enriquecido las posibilidades de realizar una lectura de la dimensión institucional del turismo en Argentina desde la perspectiva espacial, puesto que el turismo ocupa diferentes niveles dentro de la estructura orgánica de cada Municipio según el lugar que se trate.

Otra aclaración importante es que no siempre se produce coincidencia entre Municipio y Departamento/ Partido. Aquí es necesario recordar que, mientras que Municipio refiere, de forma genérica, a los distintos tipos de gobiernos locales, Departamento y Partido son las unidades territoriales y político-administrativas en que se dividen las provincias (Partidos en el caso de la provincia de Buenos Aires y Departamentos en el resto del país),

pudiendo albergar estos a más de un Municipio (INDEC 2010). Dada esta situación, se ha tenido que trabajar contemplando el registro del INDEC que contiene los códigos utilizados en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 para la identificación de los Departamentos/ Partidos con su/s respectivo/s Municipio/s. En los casos donde existen dos o más Municipios por Departamento o Partido y, además, en cada uno de ellos se encuentre un organismo encargado del área de turismo, se ha tomado en representación del distrito a aquella institución que posea la jerarquía más alta.

Respecto a las categorías de esta variable, mediante la lectura del trabajo de Benseny (2006) se ha podido identificar que la nómina de niveles jerárquicos se compone de las siguientes opciones: Ente, Secretaría, Subsecretaría, Dirección, Subdirección, Departamento, División, Coordinación, Comisión y Consejo. Mientras que el Ente es la categoría superior por el hecho de revestir un carácter descentralizado, poseer autonomía técnica y administrativa, y manejar un presupuesto propio, las Comisiones y Consejos son las categorías de menor jerarquía (Benseny 2006). Esto guarda coherencia con las apreciaciones de Beier (2015), quien postula que, al tiempo que la existencia de una Dirección de Turismo implicaría un compromiso medio con la actividad, la mera existencia de una oficina de informes no es suficiente para reflejar el nivel de empeño que demanda la actividad turística en un lugar. Al contemplar estas apreciaciones, y sumando que la exclusividad del turismo en la denominación de un organismo (sea Secretaría, Subsecretaría, Dirección u otro tipo) evidencia una mayor identificación con la actividad (Benseny 2006) en comparación a los casos en que el nombre de la institución acopla al turismo con otra área gubernamental (por ejemplo Cultura, Deporte o Desarrollo Local), compartiendo presupuesto con ella, el valor cuantitativo asignado a cada categoría ha quedado resuelto tal como se expone en la tabla 5.2:

Tabla 5.2 Puntaje establecido a cada tipo de organismo municipal de gestión del turismo

Tipo de organismo público municipal	Valor asignado
Ente de Turismo	8
Ente de Turismo y (...) / Ente de (...) y Turismo	7,5
Secretaría de Turismo	7
Secretaría de Turismo y (...) / Secretaría de (...) y Turismo	6,5
Subsecretaría de Turismo	6
Subsecretaría de Turismo y (...) / Subsecretaría de (...) y Turismo	5,5
Dirección de Turismo	5
Dirección de Turismo y (...) / Dirección de (...) y Turismo	4,5
Subdirección de Turismo	4
Subdirección de Turismo y (...) / Subdirección de (...) y Turismo	3,5
Departamento de Turismo	3
Departamento de Turismo y (...) / Departamento de (...) y Turismo	2,5
Coordinación de Turismo	2
Coordinación de Turismo y (...) / Coordinación de (...) y Turismo	1,5
Comisión de Turismo	1
Comisión de Turismo y (...) / Comisión de (...) y Turismo	0,5
Sin dato	0

Fuente: elaboración personal

El detalle de este relevamiento puede ser consultado en el anexo 3, observando los puntajes asignados a cada unidad espacial. En lo que respecta al mapa de este indicador (figura 5.4), para simplificar su interpretación se han establecido cuatro intervalos de clase:

1. Bajo la denominación *Jerarquía Alta* se agrupan los Departamentos y Partidos que contienen hacia su interior organismos municipales del tipo Ente, Secretaría y Subsecretaría.
2. Para las unidades espaciales donde la institución más importante es del tipo Dirección, Subdirección o Departamento se establece una *Jerarquía Media*.
3. Mediante el rótulo *Jerarquía Baja* se engloban los distritos que albergan, cuanto mucho, una Coordinación o Comisión de Turismo.
4. La categoría *Sin dato* reúne tanto a las unidades político-administrativas y territoriales que, efectivamente, no cuentan con una institución pública municipal de gestión del turismo (más allá de la posibilidad de existencia de una oficina de informes turísticos) como a aquellos casos en los cuales no se ha podido levantar el dato por medio de las estrategias de relevamiento seleccionadas para esta investigación.

Con la intención de continuar centrando la mirada en la “polarización turística” de Argentina, los siguientes párrafos focalizan en la distribución espacial que adquieren las categorías primera y cuarta.

En primer lugar, el intervalo de clase correspondiente a los organismos de *jerarquía alta* (Entes, Secretarías y Subsecretarías) se ve reflejado en lugares tradicionalmente turísticos de Argentina.

En el NEA se incluyen departamentos como Iguazú, San Ignacio y Capital en Misiones; y las unidades político-administrativas que contienen a las ciudades capitales de las provincias de Corrientes, Chaco y Formosa.

Dentro del NOA forman parte de este intervalo distritos como Humahuaca, Tilcara, Tumbaya (el cual contiene a Purmamarca) y Dr. Manuel Belgrano (quien alberga a la ciudad de San Salvador) en Jujuy; Rosario de Lerma, La Poma, La Viña, Los Andes, Cachi y Capital en Salta; Andalgalá, Tinogasta y Belén en Catamarca; y Capital y Río Hondo en Santiago del Estero. Respecto a la provincia de Tucumán, ni siquiera en distritos populares como Capital, Tañí del Valle y Tañí Viejo los organigramas oficiales presentan entidades de gestión del turismo con jerarquías superiores a una Dirección. Al mismo tiempo, el Ente Autárquico de Turismo radicado en San Miguel de Tucumán es una institución del gobierno provincial y no municipal.

En la región Cuyana se halla la menor cantidad de departamentos que contienen organismos públicos municipales de gestión del turismo con *jerarquía alta*. En la provincia de Mendoza, Capital y Luján de Cuyo (el cual contiene gran parte del Circuito de Precordillera y Alta Montaña integrado por lugares como Cacheuta y Potrerillos) son las únicas jurisdicciones que le asignan al turismo un estatus de Secretaría o Subsecretaría. No obstante, se debe resaltar que la importancia dada al turismo en esta provincia queda evidenciada por el hecho de que en todos sus departamentos existe al menos una institución municipal abocada a la gestión y difusión de esta actividad, característica solamente compartida con Santa Cruz, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y Catamarca. Respecto a las otras provincias, mientras que en San Juan sobresalen Iglesia, Pocito y Capital, en San Luis se distinguen los departamentos del extremo noreste denominados Junín (quien alberga a Villa de Merlo) y Chacabuco, y en La Rioja Chilecito, Famatina y Coronel Felipe Varela (cuya ciudad cabecera es Villa Unión, localidad que conduce al Parque Nacional Talampaya).

En la Patagonia se circunscriben a esta jerarquía departamentos como Ñorquín (el cual es integrado por lugares como Caviahue y Copahue), Aluminé (quien alberga hacia su interior a Villa Pehuenia), Huiliches (cuya ciudad cabecera es Junín de los Andes), Lacar (representado por San Martín de los Andes) y Los Lagos (el cual contiene a Villa La Angostura) en Neuquén; Bariloche, Adolfo Alsina (comandado por la ciudad de Viedma) y San Antonio (quien incluye entre sus localidades a Las Grutas) en Río Negro; Biedma (cuyo centro es Puerto Madryn), Cushamen (en donde se halla Lago Puelo), Futaleufú (con Esquel como ciudad cabecera) y Escalante (comandado por Comodoro Rivadavia) en

Chubut; Lago Argentino (integrado por lugares como El Calafate y El Chaltén), Lago Buenos Aires y Deseado en Santa Cruz; y Ushuaia en Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Finalmente, en la región Pampeana la *jerarquía alta* se observa sobre CABA, partidos del AMBA con litoral (Avellaneda al sur, Vicente López, San Isidro y Tigre al norte), algunos partidos del Sudeste Bonaerense como General Pueyrredon (con Mar del Plata como ciudad cabecera), General Alvarado (comandado por Miramar), Mar Chiquita, Necochea, Villa Gesell, Pinamar, La Costa y Balcarce, y otros del Sudoeste como Adolfo Alsina (representado por Carhué), Tornquist (quien alberga a Villa La Ventana) y Monte Hermoso. La provincia de Córdoba presenta un corte notorio entre una zona Norte en la que predominan departamentos de jerarquía alta y una zona Sur con departamentos de *jerarquía media* o, incluso, sin datos. En Santa Fe sobresalen departamentos como Rosario, Capital, Garay y San Javier, todos ellos al margen del río Paraná. Por último, mientras que en Entre Ríos la mayor parte de los departamentos tienen como principal organismo local de gestión de turismo un Ente, Secretaría o Subsecretaría, en la provincia de La Pampa la situación es totalmente opuesta, resaltando únicamente Capital y Realicó.

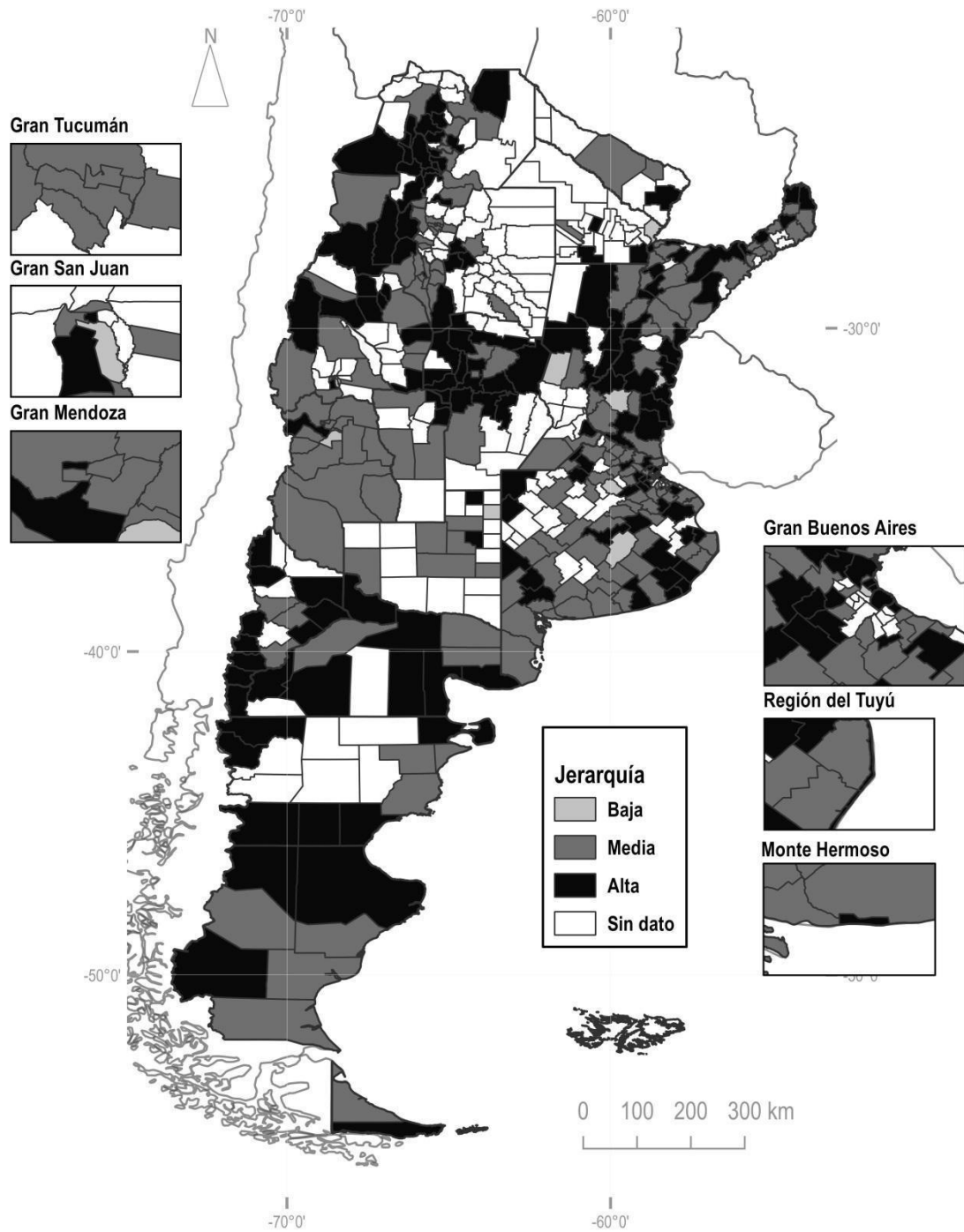
En contraposición a estos lugares, se puede decir que en considerables áreas del país o no se cuenta con un organismo público especializado en la gestión del turismo, más allá de la posibilidad de existencia de una oficina de informes, o, en base a la segunda estrategia de relevamiento de los datos mencionada previamente, no se difunden en los medios de comunicación digitales acciones a cargo de ellas. En líneas generales, estas zonas se corresponden con lugares de Argentina que no forman parte del sistema de destinos turísticos más frecuentados o habituales. Pese a ello, en muchos de estos sitios puede que la actividad turística esté representada por iniciativas del sector privado dirigidas a nichos específicos o particulares del mercado.

La atención se dirige en primer lugar hacia el Norte del país por la contigüidad territorial que se evidencia entre departamentos que pertenecen a las provincias de Chaco, Formosa, Santiago del Estero y Salta. A excepción de esta última, donde la categoría en cuestión se revela únicamente en los departamentos que forman parte del sector llano de la provincia (distritos de Rivadavia y Anta), en las otras tres se observa una mayor dilatación de, ya sea, la ausencia de organismos municipales específicos del área de turismo o la falta de gestiones en su nombre.

A partir de una mirada de Norte a Sur, otras áreas de Argentina sobresalen por aglutinar unidades espaciales sin datos; se trata del Sur cordobés y santafecino (exceptuando en

este último caso al extremo sur compuesto por los departamentos de Rosario, Constitución y General López), gran parte de la provincia de La Pampa y el centro de Chubut y Rio Negro. En el noroeste de la provincia de Buenos Aires también se distingue una contigüidad territorial entre los partidos Leandro N. Alem, General Pinto, Florentino Ameghino, Carlos Tejedor, Pehuajó, Trenque Lauquen, Tres Lomas, Salliqueló, Pellegrini e Hipólito Yrigoyen. Al igual que en el caso cordobés y santafecino, la tradición y dominancia de la función agropecuaria en estos lugares repercutiría sobre el escaso interés del sector público en desarrollar el turismo y la no creación de organismos específicos.

Figura 5.5 Jerarquía más alta de un organismo público municipal de gestión del turismo (JOGT) según Departamentos/ Partidos, Argentina (2019)



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos obtenidos de sitios webs oficiales y *Google* noticias

5.2.4 Dimensión Modalidad turística rural

Finalmente, la posibilidad de acrecentar la cantidad de indicadores componentes del IET a partir de datos emanados de las estadísticas oficiales ha derivado en la consideración de la modalidad de turismo rural como un cuarto aspecto a contemplar. En relación a este concepto, Cazes (2002) lo encuadra dentro del turismo alternativo, el cual engloba a las iniciativas turísticas que se caracterizan por la búsqueda de originalidad y el deseo de evadir las rutas del turismo popular. Se trata de una reacción ética, ideológica y política de rechazo al turismo de masas, que cobró fuerza a partir de las décadas de los años setenta y ochenta del siglo XX, en concordancia con la difusión de los principios del desarrollo sostenible y la preservación de las tradiciones; hechos que, desde el punto de vista turístico, ocasionaron una atracción hacia formas de acogida que están más en sintonía con lo típico del lugar y vínculos personalizados entre anfitrión y turista (Cazes 2002).

En relación a ello, el turismo rural se inscribe dentro de la modalidad de turismo alternativo por estar alineado con los preceptos mencionados en el párrafo anterior, contribuyendo además a la diversificación, pluriactividad y revitalización de los territorios rurales (Nogar y Capristo 2010). Si bien el turismo alternativo va más allá de la oferta rural, la escasez de indicadores adaptados a la escala requerida en esta investigación conlleva a tener en cuenta al turismo rural en su versión de agroturismo⁵⁶, sabiendo por indagaciones anteriores que es un aspecto sobre el cual sí existe información cuantitativa presentada al nivel de Departamentos/ Partidos. Además, este tipo de turismo ha sido valorado como un aporte a la calidad de vida tanto por turistas como anfitriones (Gordziejczuk 2015).

Por estos motivos, en el IET se incluye el porcentaje de explotaciones agropecuarias con turismo rural, cuyos datos provienen de los resultados definitivos del CNA 2018. Dichos resultados reflejan la situación relevada por el INDEC entre el 1 de julio de 2017 y el 30 de junio de 2018. Como se ha dicho en la introducción del capítulo, la reciente difusión de esta información ha ocasionado la necesidad de actualizar el IET, puesto que en la versión publicada en Gordziejczuk (2021) se ha trabajado con los datos del CNA 2002, que si bien

⁵⁶ Si bien en la tesis se mantiene la denominación 'turismo rural' tal como figura en las bases de datos del INDEC, es importante especificar que, al ser las explotaciones agropecuarias las unidades de relevamiento de los censos de 2002 y 2018, se podría aplicar el concepto de agroturismo ya que refiere a los casos en los cuales la renta generada por el turismo queda dentro de la misma unidad de producción que organiza y ejecuta las actividades de consumo. En cambio, el concepto de turismo rural representa mejor a los casos en los cuales la organización, ejecución y ganancias se distribuyen dentro de un marco social y espacial mayor, tal como puede ser una comunidad rural que habita en una pequeña localidad (Nogar y Capristo 2010).

no era el último operativo estadístico asociado al sector desarrollado en Argentina, sí era el último que había dado a conocer la situación del turismo rural⁵⁷.

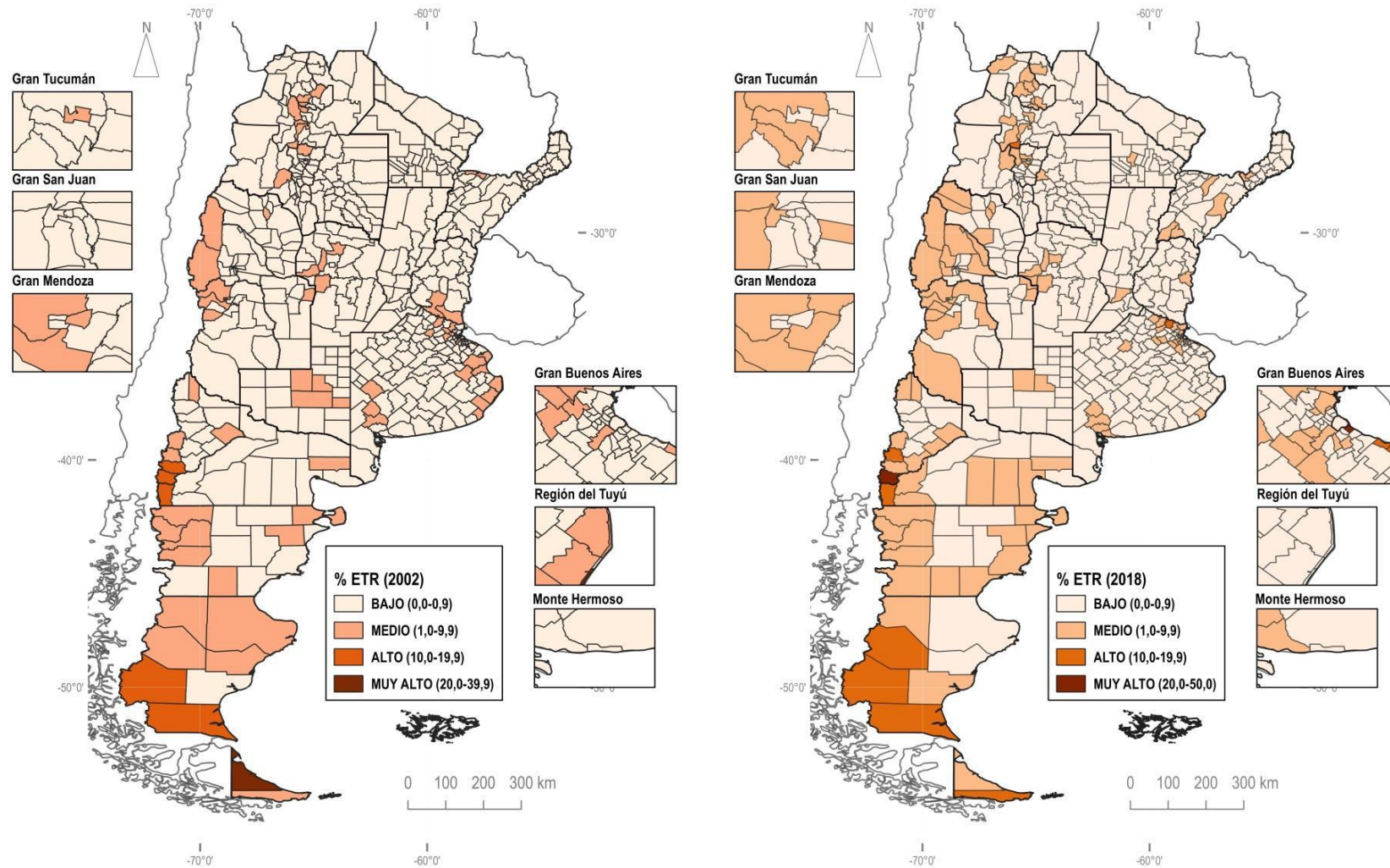
Es importante comentar que, dado el posterior objetivo de asociar estadísticamente al IET con el ICV 2010, en el mapa correspondiente al CNA 2018, el dato del partido de Lezama (provincia de Buenos Aires) se encuentra agregado al partido de Chascomús y el dato del departamento Tolhuin (provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur) se encuentra contenido dentro de Río Grande. Asimismo, se ha tenido que computar cero (0) para la variable total de explotaciones agropecuarias en los partidos de Hurlingham, Ituzaingó, Morón, San Miguel y Tres de Febrero porque la base del INDEC guarda en ese caso la confidencialidad del dato por la aplicación del secreto estadístico. A pesar de ello, vale tener en cuenta que se trata de jurisdicciones con una fuerte impronta urbana (integran el AMBA), pocas hectáreas reservadas para usos agropecuarios⁵⁸ y, según lo publicado para la variable total de explotaciones agropecuarias con turismo rural, sin unidades de producción involucradas en la actividad turística.

Hechas estas aclaraciones, a continuación se aprovecha la oportunidad para representar no solo el indicador de 2018, sino también su comparación con la distribución espacial de 2002 (ver figura 5.6), señalando que, en la medida síntesis, el dato procesado es el de 2018.

⁵⁷ El CNA 2008 no ha publicado los datos sobre turismo rural.

⁵⁸ 5,2 hectáreas en Hurlingham; 0,6 en Ituzaingó; 1,5 en Morón; 0,1 en San Miguel y 353 en Tres de Febrero (INDEC, CNA 2018).

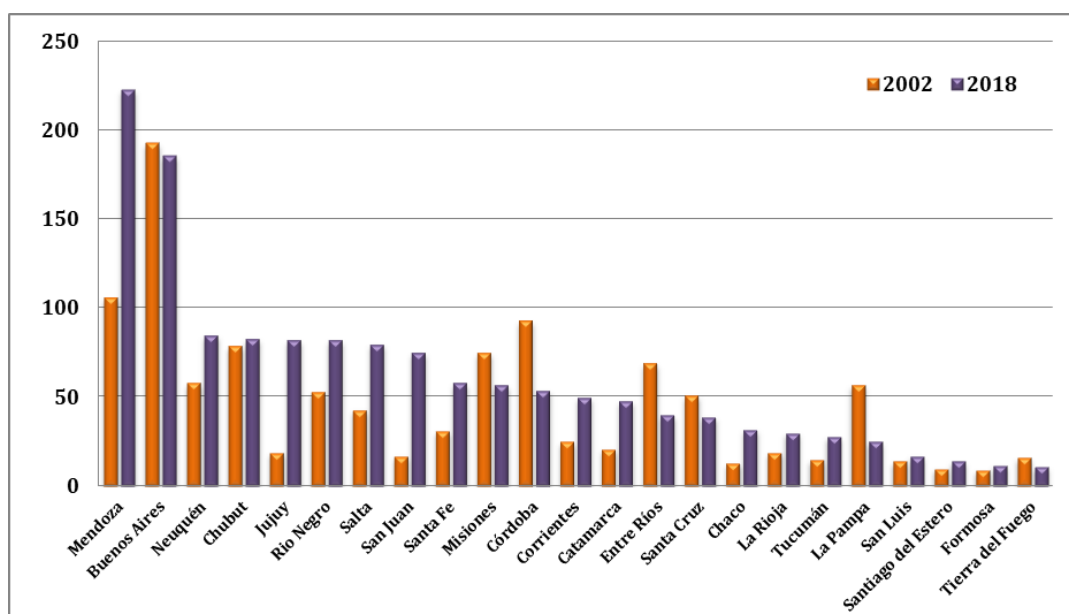
Figura 5.6 Porcentaje de explotaciones agropecuarias con turismo rural (%ETR) según Departamentos/ Partidos, Argentina 2002 (izquierda) y 2018 (derecha)



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos del CNA 2002 y 2018

Se observa que entre el primer y segundo registro hay un aumento en la cantidad de unidades espaciales que poseen porcentajes medios, altos y muy altos de explotaciones agropecuarias con turismo rural, pese a que prevalece el dominio de los casos en que este tipo de emprendimientos no representan más del 0,9 % del conjunto distrital. Dicho aumento se hace más evidente en las regiones Cuyana y Patagónica. Esto guarda relación con la figura 5.7, que muestra cómo Mendoza ha desplazado a Buenos Aires en el rol de provincia con mayor cantidad de unidades agroproductivas envueltas en la actividad turística, aseverando que probablemente dicho comportamiento se asocia con la valorización creciente que han adquirido las bodegas y los paisajes vitivinícolas como recursos para el despliegue del enoturismo (Girini 2017). Al igual que Mendoza, otras provincias cordilleranas como San Juan, La Rioja, Neuquén, Río Negro, Chubut, Salta y Jujuy han acrecentado tanto el número absoluto de establecimientos agroturísticos como la cantidad de departamentos con porcentajes más altos que en 2002. En contrapartida, la provincia de La Pampa es una de las que más claramente retrata la contracción de la actividad, no solo a través de la cartografía sino también del gráfico.

Figura 5.7 Cantidad de explotaciones agropecuarias con turismo rural según provincias, Argentina 2002 y 2018



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC, CNA 2002 y 2018

Por otro lado, en los mapas se aprecia que hacia 2018 continúan sobresaliendo departamentos localizados en zonas tradicionalmente turísticas, siendo que quizás allí determinados propietarios y encargados de tierras rurales aprovechan la vocación turística propia del lugar para complementar sus ingresos ofreciendo un servicio de

actividades recreativas y alojamiento alternativo a la oferta tradicional. Como ejemplo de esta situación se piensa en el partido de General Pueyrredon, puesto que así lo han declarado propietarias rurales en relevamientos previos (Gordziejczuk 2015).

Es importante reconocer que la distribución espacial de este indicador se ve condicionada en gran medida por la estructura agraria. Por ejemplo, los porcentajes altos y muy altos de explotaciones agropecuarias con turismo rural que se destacan en provincias como Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur corresponden con lugares que están asociados a grandes estancias y cifras bajas de población rural. De la misma manera, en el Norte patagónico los porcentajes son más bajos (a excepción del departamento Bariloche y su área de influencia) y coinciden con la predominancia de estructuras minifundistas, mayores densidades de población rural y orientaciones económicas perfiladas a la producción agrícola (de Jong y Mare 2016).

Es sustancial mencionar que dentro del intervalo de clase más bajo se halla una diversidad de situaciones. Desde unidades espaciales con numerosas explotaciones agropecuarias pero que no cuentan con este tipo de oferta turística, pasando por distritos totalmente urbanos, hasta jurisdicciones donde existen unidades de producción involucradas en la actividad turística pero su peso es muy bajo en relación al total de explotaciones agropecuarias del Departamento/ Partido. Como ejemplo de este último escenario se puede mencionar el departamento mendocino Maipú, principalmente en el mapa de 2002. Este lugar que integra el Oasis Norte contiene numerosos establecimientos abiertos al turismo, pero su peso relativo se pierde entre las miles de explotaciones que conforman su estructura agraria. La situación opuesta se revela en sitios como Río Grande y Villa Gesell en 2002 y Avellaneda, Ensenada y Berisso en 2018, donde existen solo algunas pocas unidades de producción y, paralelamente, varias de ellas se adscriben al turismo.

A pesar de dicha diversidad, la actividad turística en los establecimientos rurales, en líneas generales, tiene el rol de complementar los ingresos generados por la actividad primaria dominante en los predios. Es una estrategia extendida en contextos de dificultades económicas, de subdivisión de las explotaciones o de deseos de diversificación por parte de los propios productores (Nogar y Capristo 2010).

5.3 Índice de Especialización Turística (IET) departamental argentino

Tal como señala Jafari (2012), ninguna dimensión del turismo debe ser vista o abordada aisladamente. En este sentido, el IET representa la integración de las dimensiones e indicadores antes desarrollados, y su determinación en cada unidad espacial deviene de la aplicación del siguiente promedio:

$$IET = \frac{\Omega RHP + \Omega \%VUT + \Omega RRBN + \Omega RRSC + \Omega RAP + \Omega JOGT + \Omega \%ETR}{7}$$

Dónde:

- ΩRHP es el valor estandarizado en puntaje omega del indicador Razón hoteles turísticos-población;

- $\Omega \%VUT$ es el valor estandarizado en puntaje omega del indicador Porcentaje de viviendas que se usan para vacaciones, fines de semana u otros usos temporales;

- $\Omega RRBN$ es el valor estandarizado en puntaje omega del indicador Presencia de Recursos Recreativos de Base Natural (obtenido directamente de Velázquez *et al.* 2016);

- $\Omega RRBS$ es el valor estandarizado en puntaje omega del indicador Presencia de Recursos Recreativos Socialmente Construidos (obtenido directamente de Velázquez *et al.* 2016);

- ΩRAP es el valor estandarizado en puntaje omega del indicador Razón agencias de viaje-población;

- $\Omega JOGT$ es el valor estandarizado en puntaje omega del indicador Organismo público municipal de gestión del turismo con la jerarquía más alta, y

- $\Omega \%ETR$ es el valor estandarizado en puntaje omega del indicador Porcentaje de explotaciones agropecuarias con turismo rural.

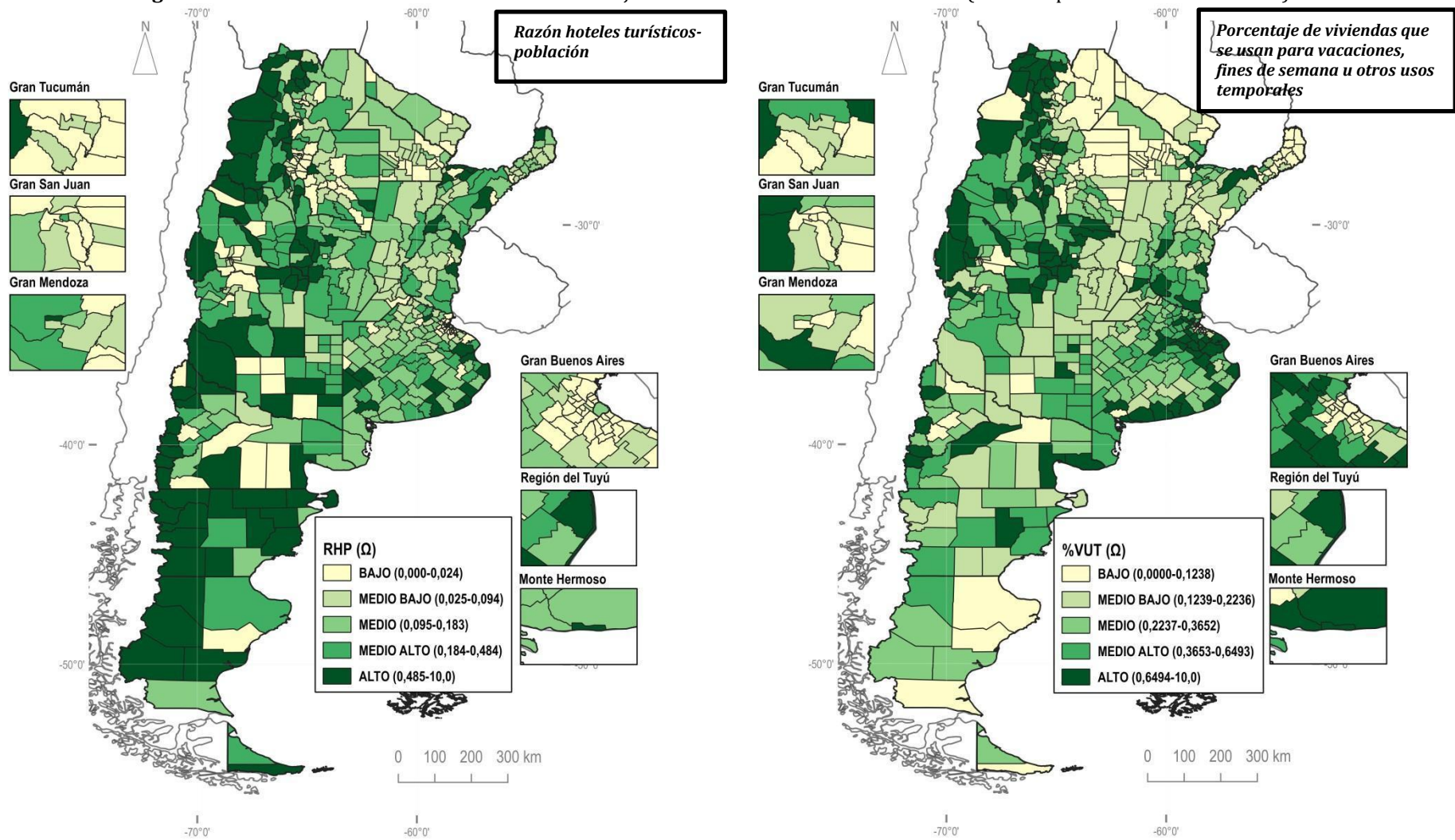
Es importante precisar que, en esta ocasión, y tal como fue expresado en el capítulo 4, se considera prudente no ponderar o asignar pesos diferenciales a los indicadores componentes y que por tanto influyen proporcionalmente en la determinación del IET.

Hasta ahora se han descripto y analizado las distribuciones espaciales de los indicadores tal como se muestran en la MDO, es decir, previo al proceso de estandarización que permite la obtención de mapas comparables entre sí (Buzai 2014). A continuación se muestra la cartografía temática que resulta del cálculo de puntajes omegas o, dicho de otra forma, de la MDE. Primero se presenta la figura 5.8 que contiene los indicadores

componentes del IET y luego la figura 5.9, en la cual se da a conocer la distribución espacial del IET propiamente dicho. En todos los casos se sigue la recomendación de Buzai (2014) acerca de la aplicación de cinco intervalos de clase que den lugar a la apreciación de una situación intermedia, dos consecutivas a ella (medio alto y medio bajo) y dos situaciones extremas (alto y bajo).

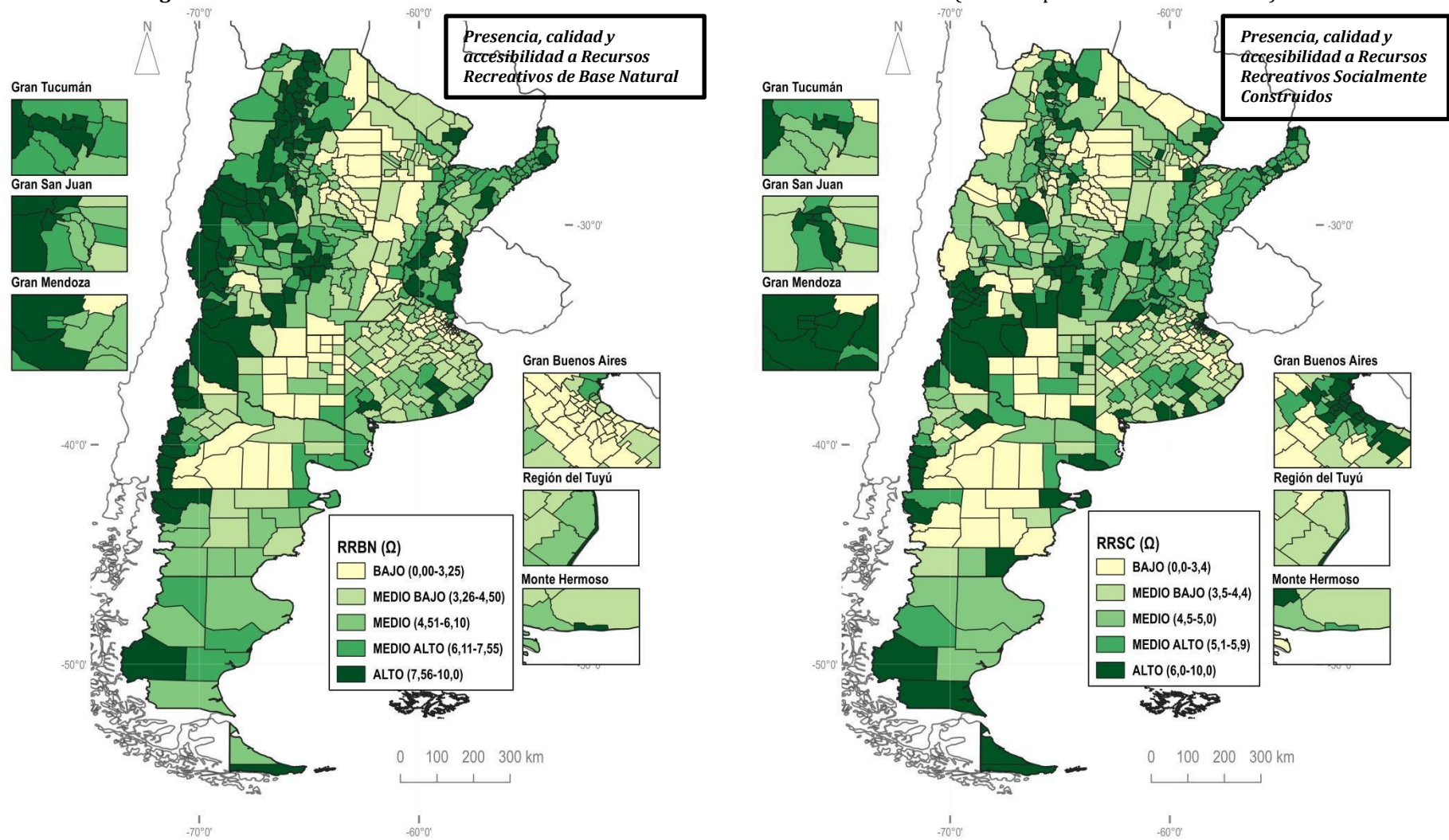
A diferencia de los mapas anteriores, cuyos intervalos de clase fueron definidos manualmente, en esta ocasión se ha optado por la aplicación del criterio de clasificación denominado por el sistema Qgis 'cuantiles', ya que al asignar a cada clase el mismo número de unidades espaciales no se dejan intervalos vacíos ni con muchas o pocas unidades, asegurando la labor posterior de comparación espacial con la calidad de vida. Por ser cinco intervalos, se trata de quintiles. Esto no impide que entidades con valores muy diferentes puedan quedar dentro de un mismo rango, requiriendo luego del acompañamiento de elementos complementarios como tablas o la interpretación a cargo del autor.

Figura 5.8a Indicadores de la dimensión Oferta de alojamiento en su versión estandarizada (insumos para la obtención del IET)



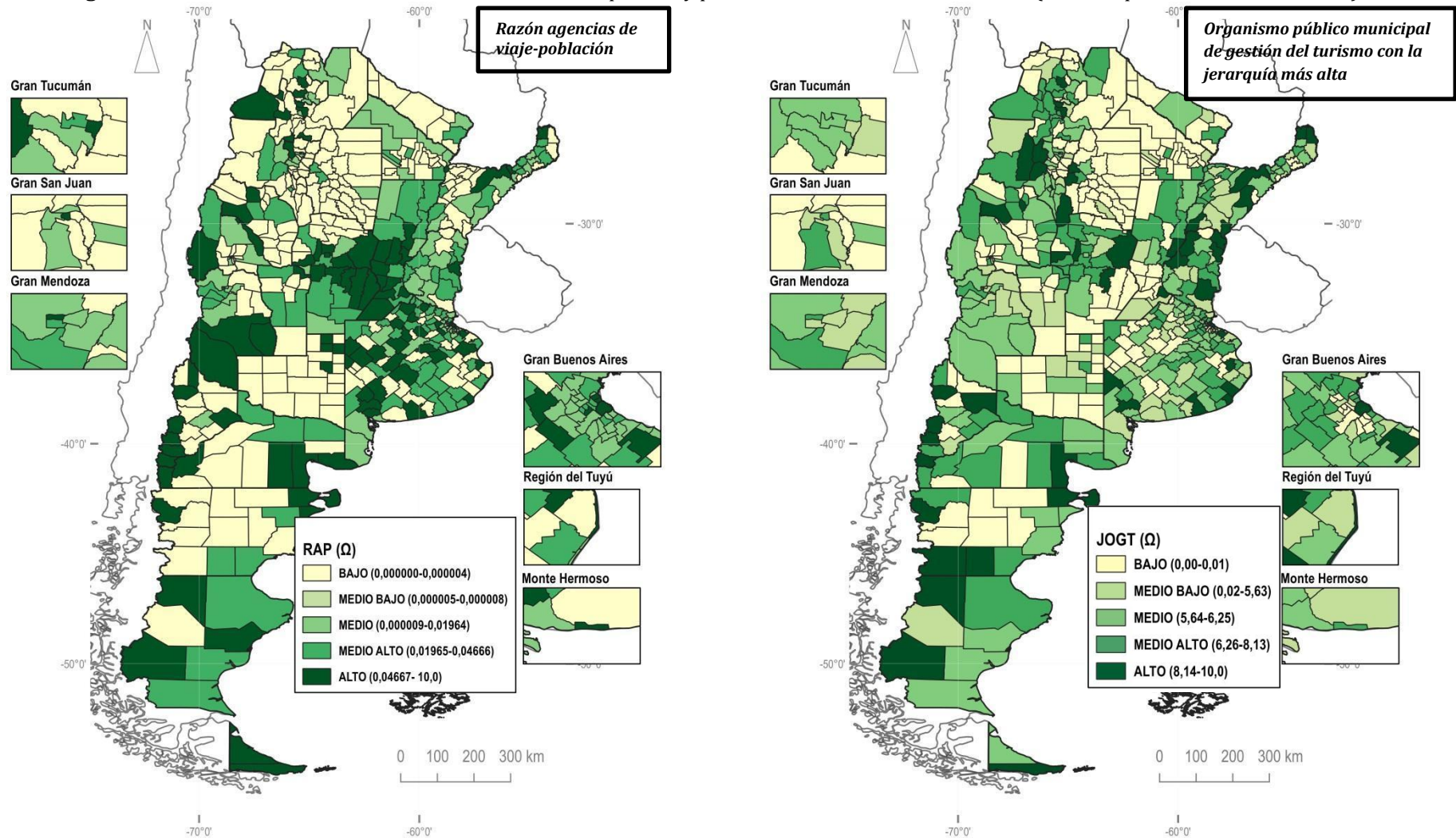
Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos del CNPHyV 2010

Figura 5.8b Indicadores de la dimensión Oferta de atractivos en su versión estandarizada (insumos para la obtención del IET)



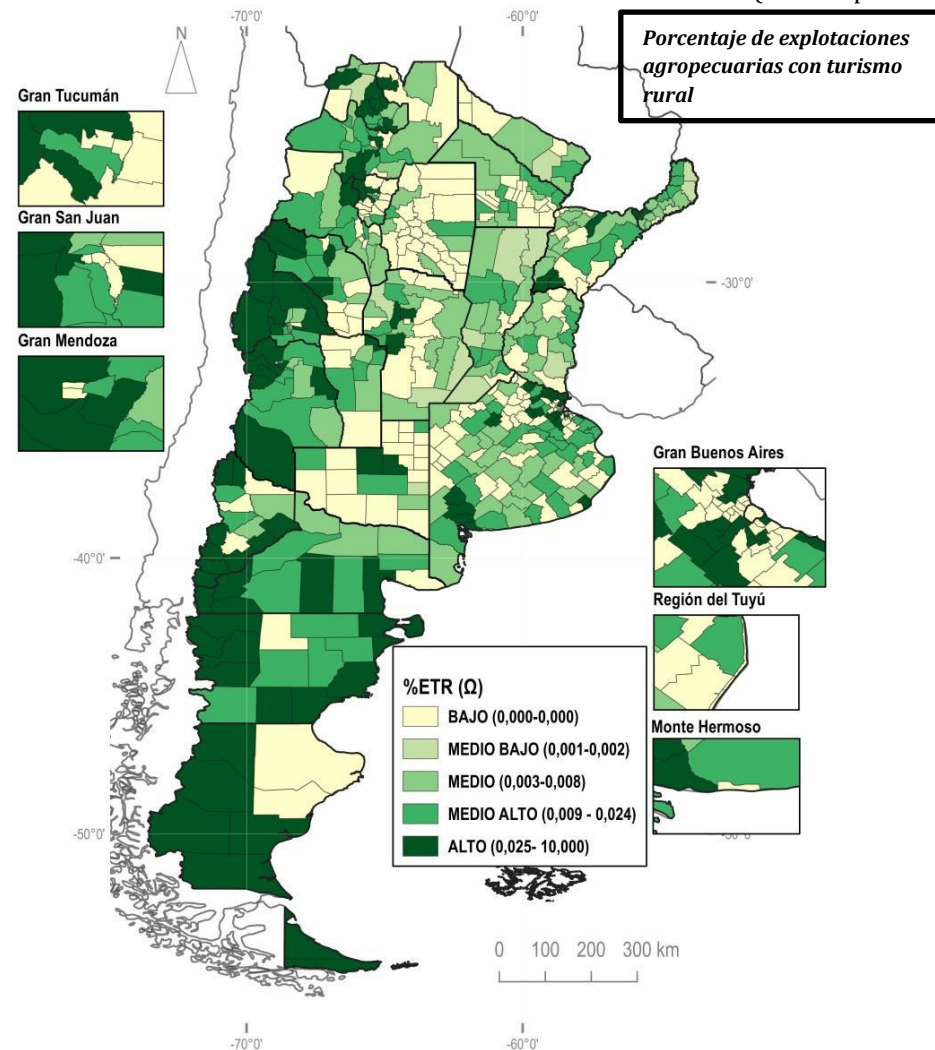
Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos de Velázquez (Dir.) 2016

Figura 5.8c Indicadores de la dimensión Actores del sector privado y público en su versión estandarizada (insumos para la obtención del IET)



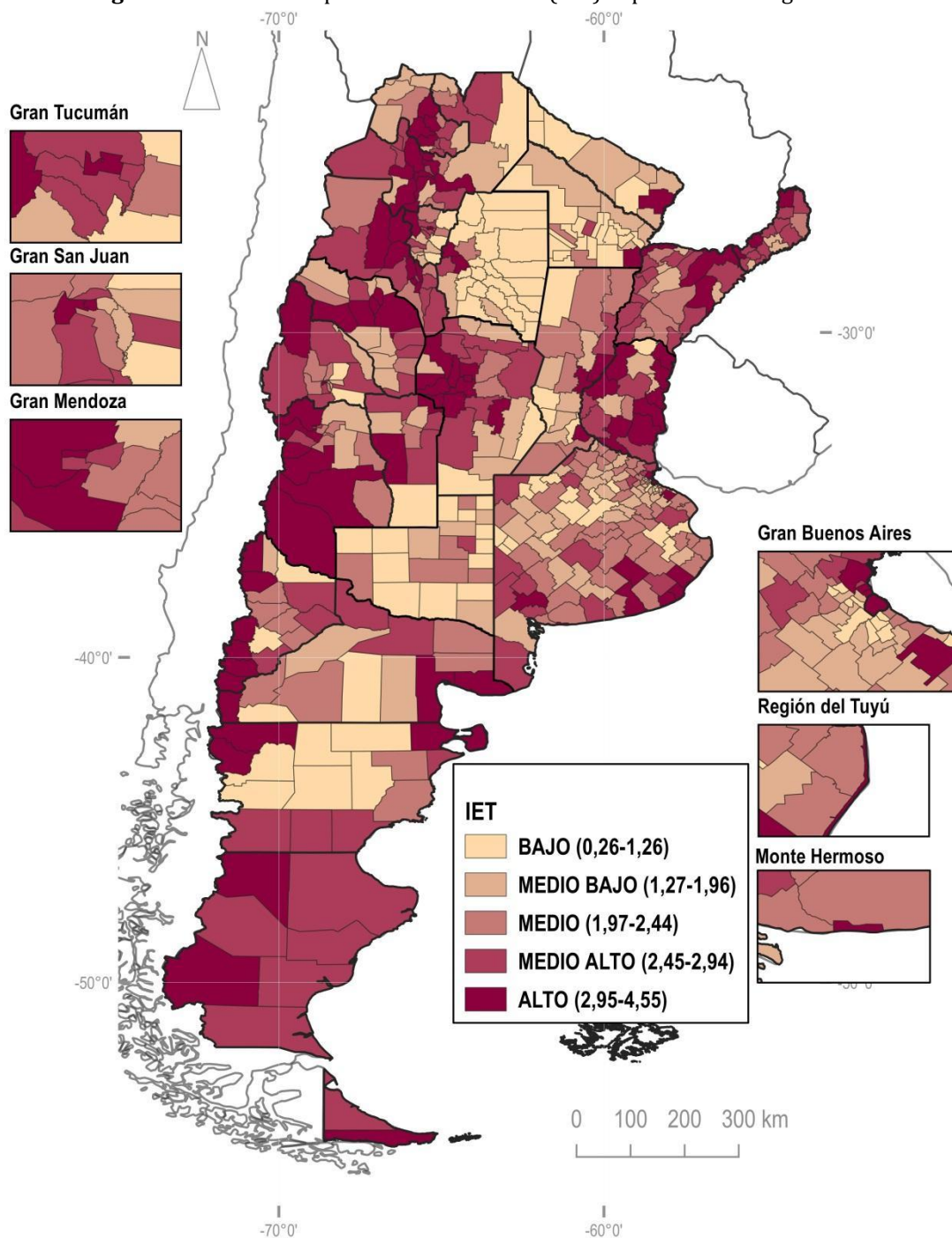
Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos de la Secretaría de Turismo de la Nación (2017), sitios *webs* oficiales y *Google* noticias

Figura 5.8d Indicador de la dimensión Modalidad turística rural en su versión estandarizada (insumo para la obtención del IET)



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos del CNA 2018

Figura 5.9 Índice de especialización turística (IET) departamental argentino



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC

La figura 5.9 muestra una distribución espacial del IET muy atomizada, estando en sintonía con las expresiones espaciales de sus indicadores componentes. Cada uno de los quintiles se esparce por las distintas regiones del país, revistiendo a todas ellas de heterogeneidad o complejidad y denotando la expansión territorial que goza el turismo en los tiempos actuales, de la mano de la fragmentación del tiempo de ocio y del consumo, como así también del surgimiento de nichos específicos y elevados niveles de competencia entre los lugares (Bertoncello 2006). En este sentido, el quintil de mayor

especialización turística engloba situaciones muy heterogéneas, que van desde lugares con una destacada participación del turismo externo, como pueden ser CABA, Lago Argentino y Bariloche, pasando por sitios de relevancia turística a nivel nacional (por ejemplo General Pueyrredon); hasta unidades espaciales cuya importancia turística encuentra explicación en la escala regional o provincial.

La tabla 5.3 exhibe que el *ranking* varía entre los 4,55 puntos obtenidos por Pinamar (Buenos Aires) y los 0,26 puntos de Limay Mahuida (La Pampa). Curiosa y simbólicamente, un viaje en línea recta en torno al paralelo 37° Sur permitiría unir estos extremos y vivenciar en el recorrido entre ambos lugares los distintos grados de especialización turística definidos en el mapa. A pesar de la brecha entre estos sitios, es revelador constatar que hoy en día la dimensión ocio-turística se manifiesta en cualquier porción del territorio, puesto que es en la localidad rural de La Reforma de Limay Mahuida donde se suele celebrar la Fiesta Provincial del Puestero Pampeano (Folmer y Bassa 2014). Además, y en sintonía con las tendencias de turistificación mencionadas en el capítulo 1, bibliografía basada en este sector de La Pampa resalta que, “De manera incipiente, hoy se dan casos de visitantes que se interesan por conocer estos espacios poco modificados y con presencia de habitantes que conservan formas de vida ancestrales” (Folmer y Bassa 2014, 237).

Más allá del dato metafórico referido al paralelo 37° Sur, es importante resaltar que los indicadores puestos bajo tratamiento estadístico en esta oportunidad han determinado valores relativamente bajos para todo el universo de observación y que mediante el acceso a otros datos se podrían alcanzar puntajes más altos sin que ello signifique una modificación sustancial en el orden de las unidades espaciales. A los fines de esta investigación, lo esencial pasa por conocer los grupos de Departamentos/ Partidos que conforman cada quintil para avanzar sobre su caracterización y asociación con el ICV 2010.

Tabla 5.3 IET, distritos posicionados en los primeros y últimos lugares

Primeros en el ranking				Últimos en el ranking			
Puesto	Provincia	Departamento-Partido	IET	Puesto	Provincia	Departamento-Partido	IET
1	Buenos Aires	Pinamar	4,553	487	Formosa	Bermejo	0,801
2	Buenos Aires	Monte Hermoso	4,530	488	Buenos Aires	Florentino Ameghino	0,797
3	Buenos Aires	La Costa	4,392	489	La Pampa	Chical C6	0,792
4	Buenos Aires	Villa Gesell	4,351	490	Formosa	Ram6n Lista	0,785
5	Buenos Aires	General Pueyrredon	4,293	491	Santiago del Estero	Copo	0,779
6	Neuqu6n	Los Lagos	4,202	492	Buenos Aires	Tres Lomas	0,777
7	C6rdoba	Calamuchita	3,913	493	Santiago del Estero	Belgrano	0,769
8	Buenos Aires	Necochea	3,908	494	Santiago del Estero	Atamisqui	0,768
9	C6rdoba	Punilla	3,893	495	Buenos Aires	Hip6lito Yrigoyen	0,758
10	Buenos Aires	General Alvarado	3,885	496	Chaco	Tapenag6	0,755
11	R6o Negro	Bariloche	3,854	497	La Pampa	Chalileo	0,706
12	C6rdoba	San Alberto	3,791	498	Santiago del Estero	Alberdi	0,692
13	Tierra del Fuego	Ushuaia	3,787	499	Santiago del Estero	Sarmiento	0,684
14	La Rioja	Sanagasta	3,781	500	Santiago del Estero	Jim6nez	0,682
15	Santa Cruz	Lago Argentino	3,775	501	Santiago del Estero	Avellaneda	0,672
16	Catamarca	Ambato	3,721	502	La Pampa	Lihuel Calel	0,654
17	Neuqu6n	Lacar	3,717	503	Buenos Aires	Salliquel6	0,644
18	Salta	Capital	3,704	504	La Pampa	Curac6	0,624
19	San Luis	Jun6n	3,701	505	R6o Negro	9 de Julio	0,619
20	Mendoza	Capital	3,695	506	Santiago del Estero	Silpica	0,610
21	Tucum6n	Taff del Valle	3,685	507	Santiago del Estero	Mitre	0,596
22	Jujuy	Dr. Manuel Belgrano	3,633	508	Santiago del Estero	Figueroa	0,596
23	C6rdoba	Santa Mar6a	3,629	509	Salta	Rivadavia	0,588
24	Chubut	Futaleuf6	3,613	510	R6o Negro	Ñorquinco	0,493
25	Misiones	Iguaz6	3,598	511	La Pampa	Limay Mahuida	0,264

Fuente: elaboraci6n personal

Las tablas 5.4, 5.5 y 5.6 brindan caracter6sticas acerca de cada uno de los quintiles. En el primer caso se observan los valores absolutos y relativos de poblaci6n urbana, rural, rural agrupada y rural dispersa. Lo primero que resalta es la considerable diferencia entre el volumen demogr6fico de los departamentos y partidos con el nivel de especializaci6n tur6stica m6s alto y el resto de las categor6as, las cuales se reparten vol6menes inferiores de poblaci6n pero no demasiado dis6miles entre s6. Traducido a n6meros porcentuales, mientras que el 38,7% de los argentinos censados en 2010 resid6an en distritos catalogados con un IET alto, los otros quintiles concentraban cada uno entre un 17,7 y 12,9%.

La distribución de la población en cada una de las categorías del IET es semejante al comportamiento nacional, puesto que se aprecia un predominio de la población urbana sobre la rural y, a su vez, una superioridad del volumen de personas que residen en hábitats rurales dispersos por sobre los que habitan en hábitats rurales agrupados (Mikkelsen, Ares y Gordziejczuk 2016). Entre algunas singularidades se destaca que, por ejemplo, el peso de la población urbana desciende junto con el IET, a excepción del último quintil donde se registra un aumento. Aquí hay que tener en cuenta la influencia que ejercen partidos del oeste del AMBA que son totalmente urbanos y que han obtenido IET's muy bajos. Otro aspecto a resaltar es que, mientras la población rural agrupada tiene su mayor presencia en el intervalo más alto del IET, contrariamente la población rural dispersa alcanza su porcentaje más elevado en el intervalo más bajo. La concentración de población, capitales, servicios e infraestructuras que demanda el turismo puede que explique el motivo de esta diferencia.

A pesar del predominio de población rural dispersa hacia 2010, se ha identificado que la dinámica demográfica del espacio rural argentino tiende a la concentración de la población en localidades rurales (menores a dos mil habitantes) y a la reducción intercensal de la proporción de población rural dispersa a nivel de Departamentos/Partidos (Mikkelsen, Ares y Gordziejczuk 2016). A su vez, esto suele ir acompañado por niveles de bienestar más favorables para la población rural agrupada que para la dispersa (Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk, Picone y Bruno 2020).

Si bien no sería correcto responsabilizar únicamente al turismo por la forma en que se distribuyen los datos de las variables contenidas en la tabla 5.4, tampoco hay que descuidar que “la función urbana que más se asocia a altas tasas de crecimiento es la turística [y que] los centros turísticos terminan ejerciendo una fuerza centrípeta que absorbe población” (Sánchez 2011, 41-42), a raíz de cuestiones como la demanda intensiva de mano de obra (Fernández, Grill y Laumann 2011) y las migraciones motivadas por las amenidades territoriales (González *et al.* 2009). Aspectos como estos deben ser tenidos en cuenta dado que contribuyen a comprender el motivo de tales diferencias demográficas entre las categorías del IET.

Tabla 5.4 Población según categorías del IET

		Población								
		Urbana	(%)	Rural	(%)	Rural Agrupada	(%)	Rural Dispersa	(%)	Total
IET	ALTO	14.726.545	94,88	794.677	5,12	317.073	39,90	477.604	60,10	15.521.222
	MEDIO ALTO	6.235.750	87,63	879.954	12,37	298.441	33,92	581.513	66,08	7.115.704
	MEDIO	4.953.951	87,31	719.793	12,69	265.575	36,90	454.218	63,10	5.673.744
	MEDIO BAJO	4.507.000	86,67	693.458	13,33	257.090	37,07	436.368	62,93	5.200.458
	BAJO	6.043.999	91,50	561.762	8,50	180.859	32,19	380.903	67,81	6.605.761

Fuente: elaboración personal en base a datos del CNPHyV 2010

Por su parte, la tabla 5.5 muestra el promedio que obtienen los indicadores del IET dentro de cada quintil. A excepción de dos casos, conforme aumenta el nivel de especialización turística también se elevan los valores porcentuales, es decir que, en general, casi todos los indicadores considerados en esta ocasión atraviesan los intervalos del índice manifestando una asociación positiva. La ruptura de esta tendencia entre las categorías medio alto y medio del porcentaje de viviendas que se usan para vacaciones, fines de semana u otros usos temporales puede tener como posible explicación a la mayor circunscripción de la categoría medio a sitios de radicación natural de segundas residencias, como por ejemplo los espacios rururbanos que bordean a las grandes aglomeraciones y que para llegar a ellos desde los núcleos urbanos demandan desplazamientos relativamente cortos. En cuanto al comportamiento zigzagueante del porcentaje de explotaciones agropecuarias con turismo rural, es notoria la diferencia entre la categoría alto y el resto de los intervalos. No obstante, este indicador parece poseer mayor independencia que los demás.

Tabla 5.5 Promedio de los indicadores componentes del IET para cada una de sus categorías

		Indicadores componentes (%)						
		RHP	%VUT	RRBN	RRSC	RAP	JOGT	%ETR
IET	ALTO	0,136	7,278	7,941	6,325	0,020	6,4*	1,797
	MEDIO ALTO	0,034	2,000	6,329	5,148	0,006	5,8**	0,875
	MEDIO	0,031	3,045	4,780	4,447	0,005	5,1***	1,350
	MEDIO BAJO	0,022	2,561	4,753	4,147	0,004	4,5****	0,585
	BAJO	0,020	1,416	3,173	3,334	0,002	0,0*****	0,658

* Equivalente a una Secretaría de Turismo y (...) / Secretaría de (...) y Turismo

** Equivalente a una Subsecretaría de Turismo

*** Equivalente a una Dirección de Turismo

**** Equivalente a una Dirección de Turismo y (...) / Dirección de (...) y Turismo

***** Equivalente a Sin dato / Sin organismo

Fuente: elaboración personal

Finalmente, la tabla 5.6 revela cómo se distribuyen las categorías del IET hacia el interior de cada región argentina. En Cuyo y Patagonia más del 50% de las unidades espaciales poseen un nivel de especialización turística alto y medio alto, siendo quizás estas las regiones donde más se depende del turismo. Contrariamente, en la región Pampeana dichas categorías son las que menos pesan en la representación de sus departamentos y partidos. Por su parte, en el NOA se aprecia como rasgo distintivo la polarización, puesto que es en los quintiles extremos donde se reúnen casi el 50% de los distritos. En lo que respecta al NEA, su composición es muy particular ya que los mayores porcentajes se evidencian en los intervalos medio alto y bajo.

Tabla 5.6 Composición del IET en las regiones argentinas

	IET (%)				
	ALTO	MEDIO ALTO	MEDIO	MEDIO BAJO	BAJO
Cuyo	26,5	25,0	20,3	23,4	4,7
NEA	13,2	28,9	10,5	21,0	26,3
NOA	24,2	22,2	12,1	16,2	25,2
Pampeana	16,4	12,3	26,5	24,6	20,1
Patagonia	28,3	28,3	18,9	5,6	18,9

Fuente: elaboración personal

Pese a lo comentado en el párrafo precedente sobre la región Pampeana, ya se ha demostrado que el podio del IET está totalmente apropiado por distritos que integran esta región, y más específicamente por partidos de la provincia de Buenos Aires que son destinos de sol y playa: Pinamar, Monte Hermoso y La Costa, seguidos en cuarta y quinta posición por los partidos de Villa Gesell y General Pueyrredon. Salvo este último, el resto comparten las características de poseer una reducida extensión territorial y estructura básicamente urbana, la cual, por cierto, “si bien ofrece oportunidades ocupacionales estacionales, padece graves problemas de servicios e infraestructura y se encuentra sujeta a fuertes contradicciones internas” (Velázquez, Tisnés y Gómez 2014, 6). Dichas características van acompañadas por un mismo origen, vinculado a la Ley N° 9024/78, la cual deviene de intereses políticos de fundar unidades sub-provinciales separadas de gobiernos que han priorizado la actividad agropecuaria frente a la turística e inmobiliaria, dando lugar a la conformación de unidades espaciales hasta ese momento inéditas (Hernández 2019). A la luz de estos factores y los indicadores considerados en el IET, no debe llamar mucho la atención los resultados alcanzados.

5.4 Recapitulación

El objetivo de este capítulo ha sido obtener una medida síntesis representativa del grado de especialización turística a nivel de los Departamentos/ Partidos de Argentina. Las tareas realizadas hasta aquí abren el camino hacia otras estrategias metodológicas como la comparación, correlación y autocorrelación espacial con el ICV 2010, puesto que ahora se cuenta con la posibilidad de trabajar con dos instrumentos de la misma naturaleza. Tal como destaca Buzai (2014), el tipo de trabajo efectuado hasta esta instancia le permite al investigador/a indagar cómo se relacionan dos variables.

Se es consciente de que el IET presenta algunas limitaciones tales como la falta de una dimensión clave como la demanda turística, la longevidad de algunos datos oficiales y la presencia de indicadores que refieren al turismo de manera tangencial. No obstante, a esta altura constituye una herramienta (desde ya, mejorable) que viabiliza el avance hacia el cumplimiento del objetivo general de la tesis. A su vez, su expresión cartográfica, obtenida mediante el método de análisis multivariado definido como puntajes de clasificación espacial, logra plasmar o visibilizar un rasgo muy importante que devela la fragmentación territorial del turismo en la Argentina contemporánea (Bertoncello 2006).

Previo al abordaje y desarrollo conjunto de los conceptos centrales desde el punto de vista espacial y a escala nacional, se considera necesario analizar más en detalle al IET, evaluando o corroborando el criterio seleccionado para el establecimiento de las categorías sobre las cuales, más adelante, se pronunciará una medida de calidad de vida. Dicho de otra manera, se cree que es fundamental la puesta en marcha de un proceso de 'validación' de los intervalos, y más específicamente una comprobación de que el grupo de Departamentos y Partidos con IET alto envuelve a los principales espacios turísticos de Argentina, los cuales han sido identificados en el capítulo 1. A ello se dedica el siguiente apartado.

Análisis del índice de especialización turística según su distribución espacial por regiones

El objetivo de este capítulo es examinar la distribución espacial de la medida síntesis diseñada en relación al PFETS 2005, para corroborar si el criterio de clasificación de intervalos seleccionado deja en la categoría más alta a los principales espacios turísticos de Argentina, refiriendo con 'principales' al conjunto de componentes que hacen al espacio turístico actual definido en el precitado plan, y respondiendo de esta manera al segundo objetivo específico de la presente tesis. Se podría decir que se despliega esta tarea a modo de estrategia de validación del IET. Si bien Schuschny y Soto (2009) explican la necesidad de que los indicadores compuestos sean sometidos a un proceso de validación final por medio de procedimientos estadísticos que establecen si un instrumento mide lo que debe medir, en esta oportunidad esa instancia se encara desde el análisis de la distribución espacial misma, puesto que al desarrollarse esta labor se está clarificando si el resultado obtenido se aproxima o no a la realidad.

Sobre los aspectos metodológicos propios de este capítulo, se ha acudido a la superposición de mapas, un método clave de la Geografía como ciencia (Rey Balmaceda 1973, en Buzai 2015). La descripción de la cartografía se realiza por medio del análisis visual o de la observación con contenido geográfico del comportamiento de las variables mapeadas a partir de una actitud reflexiva y detallista. Buzai (2015) explica que el análisis visual es la forma de comparación más clara, simple y directa que se puede efectuar luego de la yuxtaposición cartográfica. Así:

A través de este procedimiento, una distribución espacial A se puede superponer a una B y de esa manera verificar su grado de asociación en base a una proporción de correspondencia. Cuanto mayor sea la superficie de superposición mayor será la asociación existente entre ellas (Buzai 2015, 61).

La capa de información georreferenciada que subyace en la base de los mapas de este capítulo concierne a las figuras obtenidas del PFETS 2005, sobre las cuales se hizo mención en el capítulo 1 y se encuentran en el anexo 1. Las importaciones hechas en el SIG

han sido en formato raster⁵⁹ y para efectivizar la superposición con el IET se han referenciado dichos recursos cartográficos mediante el complemento (*plug-in*) 'Georreferenciador GDAL' disponible para Qgis⁶⁰. Por encima de los mapas del PFETS 2005 se han fijado los límites de los Departamentos/ Partidos que en el capítulo anterior quedaron asignados con un IET alto para analizar si la localización de estos distritos coincide o se yuxtapone con los componentes del espacio turístico actual definidos por la voz oficial. De esta manera es como se evalúa si tanto el IET en general como el criterio seleccionado para la clasificación de sus intervalos admiten continuar con las instancias posteriores de comparación, correlación y autocorrelación espacial con el ICV 2010.

El capítulo se encuentra subdividido en base a las regiones del PFETS 2005, dadas a conocer en el capítulo 1. Se comienza por la región denominada Norte (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero), seguido por Litoral (Misiones, Corrientes, Chaco, Formosa, Entre Ríos y Santa Fe), Patagonia (Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén y La Pampa), Cuyo (Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja), Centro (provincia de Córdoba) y Buenos Aires (provincia y CABA). Esta regionalización se toma específicamente para esta instancia de la investigación por el condicionamiento que se produce en el uso de la cartografía. En el resto de las referencias a las regiones argentinas se mantiene el criterio de NOA, NEA, Patagonia, Cuyo y Pampeana, el cual es utilizado por el INDEC desde fines del siglo XX a partir de límites provinciales y desde ese entonces tiene mucho impacto y difusión (Velázquez 2019). En definitiva, en cada uno de los apartados que siguen se realiza una comparación entre el mapa del IET exhibido en el capítulo anterior y los mapas del PFETS 2005 expuestos desde un marco general al inicio de la tesis y detallado en el anexo 1. Luego de esto se presenta a modo de síntesis un panorama general de los resultados obtenidos.

⁵⁹ A diferencia del modelo vectorial que se basa en la localización de puntos, líneas y polígonos, el modelo raster establece la representación del espacio en celdas que conforman una matriz; donde cada elemento está representado por un pixel.

⁶⁰ Se reconocen algunos desfasajes en los mapas de Patagonia, Cuyo y Buenos Aires que pueden deberse a deformaciones de origen.

6.1 Norte

Tal como se ha citado en el capítulo 1, en esta región Bertonecello (2006) resalta al área de la Quebrada de Humahuaca y a las ciudades de Salta y San Miguel de Tucumán como los lugares tradicionales de destino turístico. En el mapa del IET adquieren notoriedad departamentos que integran dicha área, tales como Humahuaca (3,47 puntos), Tilcara (3,50 puntos), Tumbaya (3,34 puntos) y Capital de Salta (3,70 puntos). Por su parte, el departamento Capital de Tucumán obtiene un valor de 2,94 puntos y el quintil más alto inicia en 2,95 puntos; el mismo queda representado en la subsiguiente categoría. A decir verdad, el protagonismo en el contexto del Gran Tucumán se lo lleva Yerba Buena (3,38 puntos), quien supera a su distrito Capital en la mayoría de los indicadores, exceptuando a los dos más condicionados a la función urbana (RHP y RAP). Este departamento conforma el área de uso turístico actual definida en el PFETS 2005 como Yungas tucumanas (ver figura 6.1). Además, en Longhi y Paolasso (2016) se lo caracteriza como aquel que registra el porcentaje más bajo de hogares sin retrete y la mayor oferta de centros culturales, de esparcimiento, comerciales y deportivos a nivel regional.

Más allá de estos lugares de destino turístico tradicionales, los valores del quintil más alto del IET se aprecian sobre otras unidades espaciales. En el caso de Jujuy se añade Dr. Manuel Belgrano (3,63 puntos) por la presencia de San Salvador de Jujuy, ciudad definida en el PFETS 2005 como puerta potencial. Además de esta localidad, en dicho departamento existen otros recursos que le confieren atractividad, tales como las Termas de Reyes, el Parque Provincial Potrero de Yala y varias unidades de producción agropecuaria envueltas en la actividad turística. Además, posee un organismo público municipal de gestión del turismo del tipo Secretaría.

Por su parte, en Salta sobresalen muchos más departamentos que el distrito Capital. Por un lado, se encuentran las jurisdicciones pertenecientes a los valles Calchaqués y de Lerma, asociadas al producto Ruta del Vino, como Chicoana (3,05 puntos), La Viña (3,26 puntos), Cafayate (3,24 puntos), San Carlos (3,36 puntos) y Cachi (3,15 puntos). Esta zona goza de una complejidad notable en su oferta turística debido a que coexisten tanto las formas tradicionales de hacer turismo (excursiones diarias organizadas y programadas desde centros de estadía de mayor jerarquía urbana como Salta y San Miguel de Tucumán) como las modernas, vinculadas al otorgamiento de comodidad y exclusividad, ya sea por parte de grandes empresarios o pequeños productores asociados entre sí bajo la modalidad de turismo comunitario (Cáceres y Troncoso 2016). Específicamente, se trata de los departamentos San Carlos y Cafayate, aquellos que se superponen en la cartografía

del PFETS 2005 sobre el área de uso turístico actual señalada como Valles Calchaquíes Norte.

Las tres restantes unidades espaciales salteñas que integran la categoría más alta del IET son Rosario de Lerma (3,23 puntos), cuyo territorio forma parte del área de uso turístico actual promocionada en el PFETS 2005 como Quebrada del Toro (ver figura 6.1), La Caldera (3,45 puntos) y Metán (3,02 puntos). Si bien, los dos primeros departamentos contienen municipios que forman parte del Área Metropolitana de Salta, la dinámica asociada a esta característica es sobrellevada con menores densidades demográficas (PTUMA 2012) y mayores porcentajes de viviendas de uso temporal que el resto de los departamentos involucrados en la conformación del aglomerado. En lo que respecta a Metán, la figura 6.1 permite apreciar que una porción de su territorio, que incluye a la ciudad cabecera homónima, se encuentra dentro del gran Corredor Central del Norte. De acuerdo con la Guía Turística del Automóvil Club Argentino (ACA) 2016, este lugar cumple la función de ser la puerta de entrada al Parque Nacional El Rey.

En Tucumán, además del ya comentado departamento de Yerba Buena, resalta Taí del Valle (3,69 puntos). Esto no es de extrañar si se tiene en cuenta que en su territorio se hallan reconocidos sitios de interés cultural y natural tales como las Ruinas de Quilmes y parte del Parque Nacional Aconquija. Este distrito ya ha sido destacado en el capítulo anterior como uno de los que posee mayor porcentaje de viviendas de uso temporal a nivel nacional. Como resultado del proceso de georreferenciación, también se puede mencionar que dentro de este departamento conviven el área de uso turístico actual Valles Calchaquíes Sur y el área con vocación turística definida como Santa María–Amaicha.

Hasta aquí, estos lugares integran lo que el PFETS denomina como Corredor Central del Norte, “un eje de encadenamiento de atractores de alto valor patrimonial actual [...que comprende...] desde La Quiaca hasta San Miguel de Tucumán” (2005, 36) (ver figura 6.1).

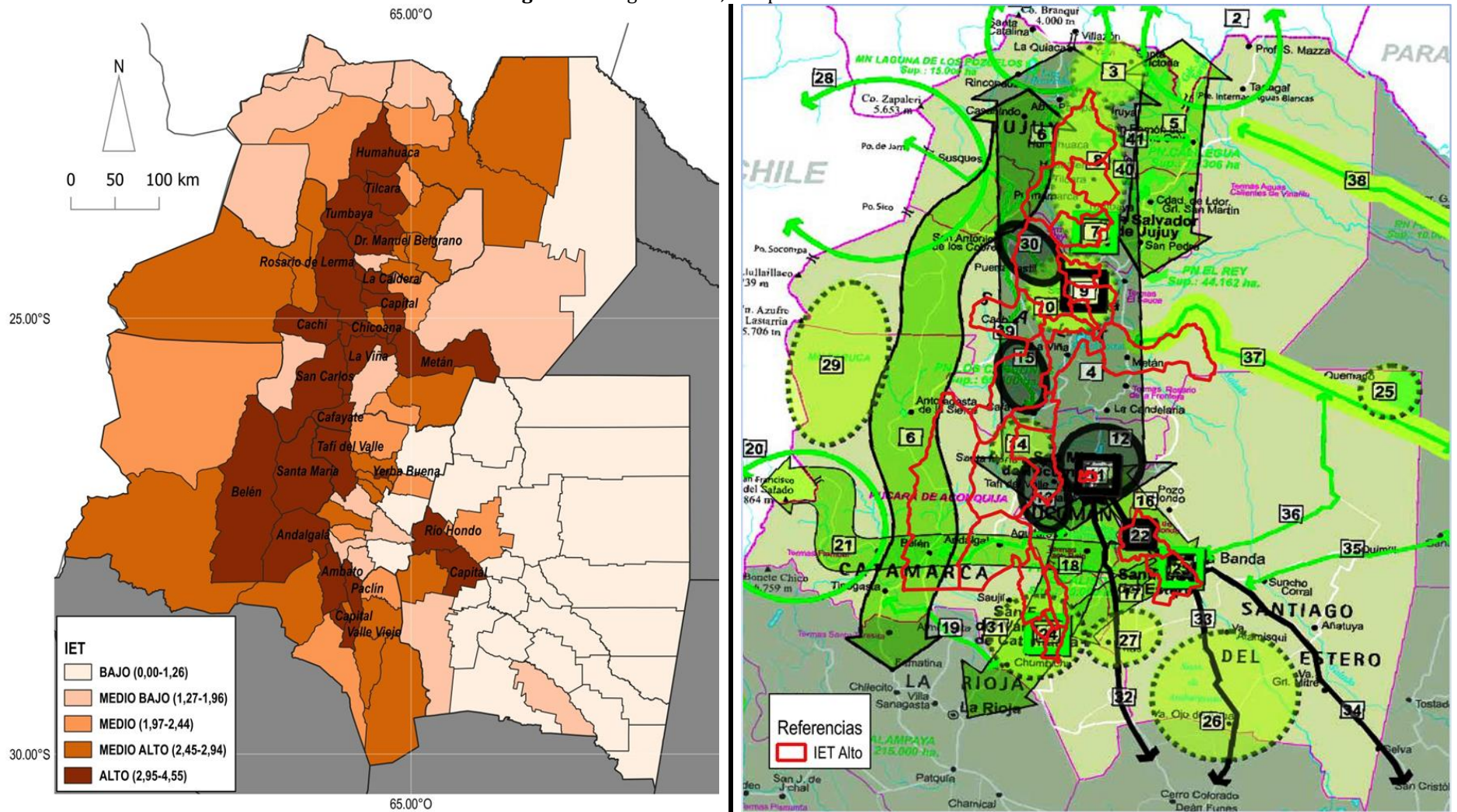
En Santiago del Estero, además de Capital (2,98 puntos), sobresale Río Hondo (3,18 puntos), cuyo posicionamiento en el quintil más elevado del IET se debe básicamente al rol de la localidad de Termas de Río Hondo como puerta turística actual (ver figura 6.1). Este escenario es el mismo que se ha evidenciado en otros mapas y capta siempre la atención por parecer un área inserta o enclavada en un contexto con características considerablemente distintas y por estar relativamente más alejada del resto de los lugares que poseen un IET similar.

Por último, en la región Norte, mientras que el Plan Estratégico de Turismo Sustentable catamarqueño define que, “la actividad turística en la provincia de Catamarca es incipiente, estacional y con poco desarrollo de servicios e infraestructuras específicas [...y que...] Esta situación impide definir a la provincia como un destino turístico con todos los atributos que la definición implica” (2014, 10), la selección del criterio de clasificación de intervalos según quintiles fija a siete de sus departamentos en la categoría más alta del IET (Ambato 3,72 puntos; Andalgalá 3,50 puntos; Capital 3,27 puntos; Paclín 3,25 puntos; Belén 3,18 puntos; Santa María 3,01 puntos y Valle Viejo 3,00 puntos). Más allá de esta contradicción, la cual se refuerza por la categorización que, en el marco del PFETS 2005, se hace respecto de la localidad de San Fernando del Valle de Catamarca, el área del Valle Central y los corredores en los que participa la provincia como espacios turísticos potenciales y no actuales (ver figura 6.1), la mayoría de estas unidades espaciales logran medidas que las ubican cerca del límite inferior de la categoría.

Entre los aspectos que pueden ayudar a comprender esta situación se advierten los ya comentados altos porcentajes de viviendas de uso temporal que poseen algunos departamentos catamarqueños, como así también los elevados puntajes asignados por Velázquez y Celemín (2013) en su evaluación sobre la dotación de RRBN. Además, es de destacar la existencia de organismos municipales de gestión del turismo del orden de Direcciones y Secretarías que quizás obedecen a una cuestión de burocracia estatal más que al peso real de la función turística en dichos lugares. Si bien en esta investigación no se aplican pesos diferenciales a los indicadores, es decir que todos ellos ejercen la misma influencia en la determinación del IET, esta clase de resultados instala fundamentos para explorar a futuro sobre la ponderación de los indicadores.

Hasta aquí, y a excepción del caso ya comentado de San Miguel de Tucumán, las áreas, corredores y puertas de uso turístico actuales definidas en el PFETS 2005 se superponen con el conjunto de distritos catalogados en esta investigación como de alta especialización turística.

Figura 6.1 Región Norte, comparación IET-PFETS



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC (2010) y PFETS 2005, 36

6.2 Litoral

Este análisis inicia por las provincias del NEA y luego por Santa Fe y Entre Ríos. En lo que respecta al primer grupo de provincias, la descripción del mapa turístico tradicional de Argentina hecha por Bertoncetto (2006) rescata a las Cataratas del Iguazú en la provincia de Misiones, las cuales se encuentran dentro del Parque Nacional Iguazú, declarado Patrimonio Natural de la Humanidad por UNESCO. Efectivamente, el departamento Iguazú es el que obtiene el IET más alto en el contexto regional (3,60 puntos), seguido por el distrito Capital de la provincia de Corrientes (3,40 puntos). Además de la puerta turística que representa Puerto Iguazú, otros componentes del espacio turístico sobre los que se yuxtapone esta jurisdicción son el área de influencia Iguazú y el circuito transfronterizo Argentina-Brasil-Paraguay (ver figura 6.2).

Las demás unidades espaciales misioneras que integran el quintil más alto del IET son Capital (3,30 puntos) y San Ignacio (3,05 puntos). Mientras que la primera se reconoce en el PFETS 2005 como una puerta actual, la segunda incluye toda su extensión territorial dentro del área de uso turístico actual denominada Misiones jesuíticas, elemento también declarado Patrimonio (cultural en este caso) de la Humanidad por UNESCO (ver figura 6.2).

En Corrientes, junto al distrito Capital sobresalen contiguamente los departamentos de San Cosme (3,39 puntos) e Itatí (2,97 puntos), cuyos territorios se insertan en el área con vocación turística del Gran Corrientes y el Corredor (potencial) del Alto Paraná, según el PFETS 2005 (ver figura 6.2). San Cosme, al igual que otras unidades espaciales que contienen fragmentos y bordes de aglomeraciones urbanas de tamaño intermedio, resalta gracias al porcentaje relativamente alto de viviendas de uso temporal. No obstante, además de su ciudad homónima, este departamento está constituido por la localidad Paso de la Patria, sobre la cual la Guía turística del ACA 2016 resalta la presencia de un Parque Histórico vinculado a la Guerra de la Triple Alianza, numerosos balnearios sobre la costa del río Paraná y la atracción de la pesca deportiva del dorado, cuya magnitud ha contribuido a su identificación como Reserva Nacional de Pesca. En lo que respecta a Itatí, en este caso la Guía Turística citada otorga centralidad al turismo religioso por la radicación y turistificación de diversas iglesias y museos dedicados a la Virgen homónima, la cual es una de las vírgenes más adoradas de Argentina y patrona de la provincia de Corrientes, influyendo en el turismo religioso de escala provincial y nacional (Flores 2008).

Por su parte, en el otro sector de la provincia adquieren notoriedad Ituzaingó (3,28 puntos) y San Martín (3,22 puntos). Tal como se puede apreciar en la figura 6.2, ambos departamentos comparten el área de uso turístico actual de los Esteros del Iberá. No obstante, al primero de estos distritos también se lo asocia turísticamente con el monumental Complejo Hidroeléctrico Yacyretá-Apipe, abierto a visitas guiadas. En cuanto a San Martín, además de Colonia Carlos Pellegrini, puerta de acceso a los Esteros del Iberá, se destaca Yapeyú, localidad profundamente enlazada a la historia nacional por ser el lugar de nacimiento de José de San Martín (ACA 2016).

Finalmente, en el Noreste, las provincias de Chaco y Formosa únicamente logran insertar en el quintil más alto del IET a los departamentos que abrigan a sus ciudades capitales. Hermanada a la ciudad de Corrientes, Resistencia, en el departamento San Fernando (3,25 puntos), constituye una puerta actual y un área con vocación turística. Por su parte, Formosa capital (3,16 puntos) se define como una puerta potencial, vinculada exclusivamente a Chaco por medio del corredor del Paraguay, el cual se establece también como un producto turístico potencial. Aunque el PFETS 2005 designe como componentes actuales del espacio turístico argentino a la puerta Clorinda-Asunción y al circuito transfronterizo Parque Nacional Pilcomayo, el departamento que se yuxtapone a estos elementos (Pilcomayo) tan solo alcanza un IET de 1,46 puntos, quedando entre las unidades espaciales de nivel medio bajo (ver figura 6.2).

Por fuera del NEA, en la provincia de Santa Fe únicamente integran el quintil más alto del IET los departamentos de Rosario (3,43 puntos), La Capital (3,24 puntos) y Garay (3,08 puntos). A pesar de ser las ciudades de Rosario y Santa Fe las puertas de ingreso a toda la provincia, la turistificación parece estar muy circunscrita al espacio urbano, principalmente en el caso de la ciudad de Rosario, puesto que aquí es “la identidad cultural el aspecto que más moviliza las masas del turismo urbano” (Vera, Roldán y Pascual 2016, 210). En lo que respecta a Garay, se destaca que junto a San Javier conforman la dupla conocida como «departamentos de la costa del Paraná» (Gómez, Tarabella y Velázquez 2016), espacio en el que se combinan sitios arqueológicos y áreas naturales de delta e islas que han llegado incluso a postularse como sitio Ramsar⁶¹, principalmente en los alrededores de Cayastá (Cornero, del Río y Rangone 2013).

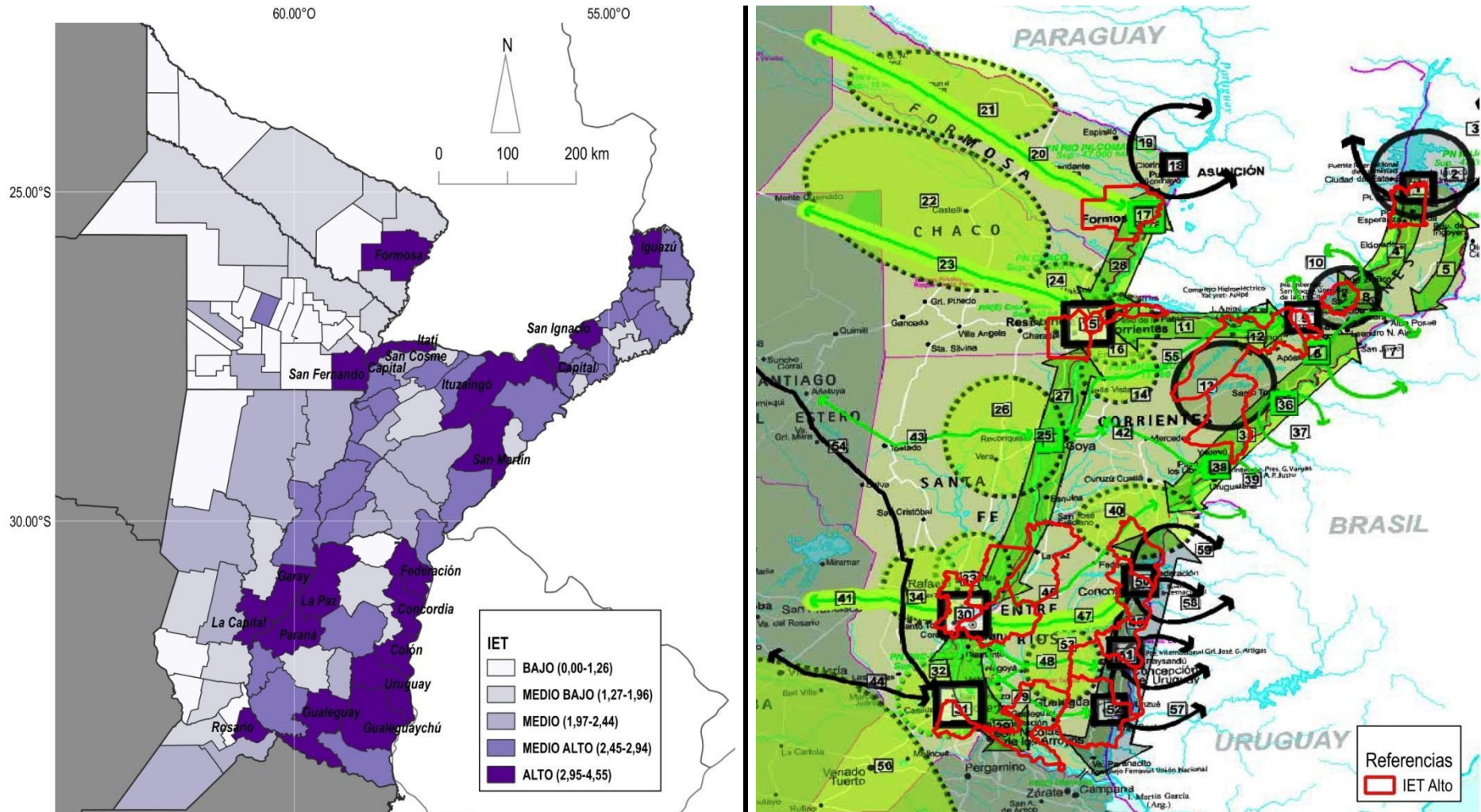
⁶¹ Refiere a un humedal de importancia internacional de acuerdo al Convenio de Ramsar, firmado en 1971, cuya misión es la conservación ambiental y uso racional por medio de acciones de cooperación local, regional e internacional, para contribuir al logro de un mundo sostenible (<https://www.ramsar.org/es>).

Por último, distinta parece ser la situación de la provincia de Entre Ríos, donde casi la mitad de los departamentos logran ser parte del quintil más alto del IET. Esto habla del amplio desarrollo del turismo que existe en esta provincia. Dentro de ella se destaca el Corredor del río Uruguay (ver figura 6.2), conocido como Corredor termal, en el cual, desde la década de los años noventa del siglo XX, “se han realizado perforaciones profundas que alumbran aguas calientes pertenecientes al Sistema Acuífero Guaraní” (Tujchneider *et al.* 2008), desencadenando distintos procesos e iniciativas de aprovechamiento turístico de este recurso, que llega a ser el atractivo principal de algunas localidades (Ramírez 2011). Federación (3,44 puntos) lidera este grupo, seguido por los departamentos de Gualeguaychú (3,37 puntos), Uruguay (3,28 puntos), Concordia (3,19 puntos) y Colón (3,15 puntos). Varias de las localidades que encabezan a estos distritos también son señaladas en el PFETS 2005 como puertas turísticas actuales.

Además de la temática indicada en el párrafo anterior, amerita recalcar la variedad de recursos turísticos culturales y naturales que posee esta zona, destacando los carnavales, Museos y Monumentos Históricos Nacionales, como el Palacio San José, y numerosas áreas protegidas entre las cuales sobresale el Parque Nacional El Palmar en Colón. A esto se suma el rol de Gualeguaychú, Colón y Concordia como ciudades fronterizas en las que el turismo surge naturalmente producto de la dinámica comercial y el flujo de personas. Más allá de la margen del río Uruguay también se ubican en el quintil más elevado del IET los departamentos de Paraná (3,49 puntos), La Paz (3,06 puntos) y Gualeguay (3,03 puntos), donde también hay emprendimientos termales.

A excepción del caso de Pilcomayo en Formosa, hasta aquí se sigue visualizando correspondencia entre las áreas, corredores y puertas de uso turístico actual definidas en el PFETS 2005 y los distritos categorizados como de alto IET.

Figura 6.2 Región Litoral, comparación IET-PFETS



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC (2010) y PFETS 2005, 44

6.3 Patagonia

En correspondencia con las palabras de Bertonecello (2006), en esta región integran la categoría más alta del IET casi todos los departamentos andinos, que en su mayoría poseen áreas naturales protegidas de gran interés tanto para el turismo interno como externo. Se observa yuxtaposición en el caso del Macrocorredor de los Lagos, donde participan de norte a sur las siguientes jurisdicciones: Aluminé (3,54 puntos), Huiliches (3,25 puntos), Lacar (3,72 puntos) y Los Lagos (4,20 puntos) en Neuquén, Bariloche (3,85 puntos) en Río Negro y Cuchamén (3,47 puntos) y Futaleufú (3,61 puntos) en Chubut. Básicamente, se trata del corredor conformado entre las puertas potenciales Villa Pehuenia (en Aluminé) y Esquel (en Futaleufú), incluyendo en el recorrido intermedio entre ambos lugares a la puerta principal San Carlos de Bariloche y otras localidades de renombre turístico como Junín de los Andes, San Martín de los Andes, Villa La Angostura y El Bolsón, entre otras. Al tiempo que el territorio de Aluminé, Huiliches y Lacar se yuxtaponen con el Corredor de los Lagos Norte, Los Lagos y Bariloche lo hacen con el Corredor Central, y Cuchamén y Futaleufú con la parte Sur (ver figura 6.3).

Otros departamentos andino-patagónicos ubicados en el quintil más alto son Ñorquín (3,46 puntos) y Minas (3,33 puntos), cuyas localidades más populares son Caviahue y Copahue, fuertes en turismo termal y de nieve (ACA 2016). En este caso la superposición se produce con un componente del espacio turístico definido como potencial y denominado en el PFETS 2005 como Corredor Neuquén Norte (ver figura 6.3).

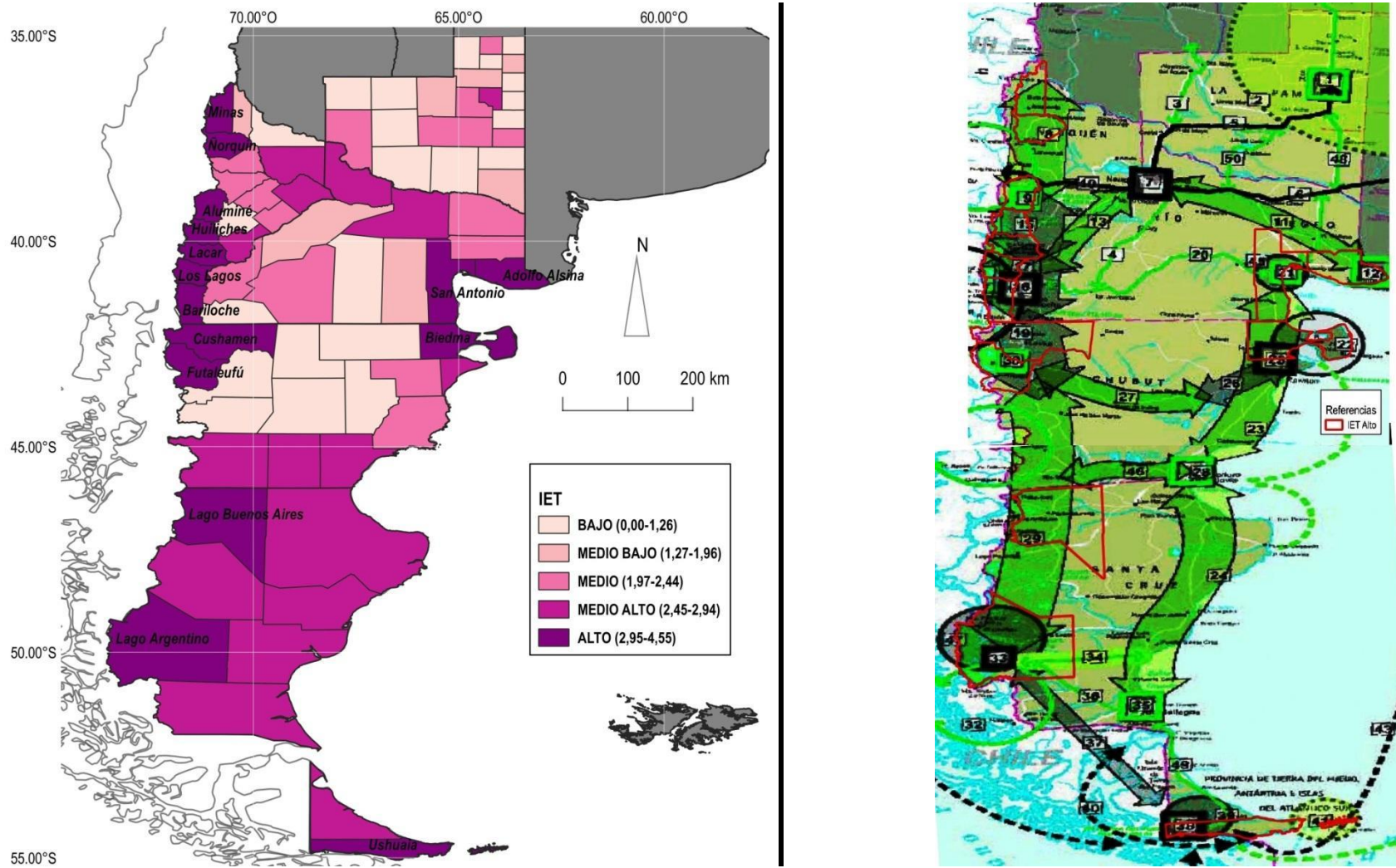
En las provincias del Sur patagónico, Lago Buenos Aires (3,15 puntos) y Lago Argentino (3,77 puntos) en Santa Cruz y Ushuaia (3,79 puntos) en la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur adquieren un IET alto. Al igual que los departamentos nombrados en los párrafos precedentes, cada uno de estos distritos cuenta con áreas protegidas y de uso turístico actual (Parque Nacional Los Glaciares y Corazón de la isla de Tierra del Fuego), que son aún más frecuentadas por los turistas internacionales, al tiempo que contienen centros turísticos tanto actuales como potenciales (Perito Moreno, El Calafate, El Chaltén y Ushuaia principalmente). Además se destaca que, en el PFETS 2005, El Calafate y Ushuaia son las puertas del Corredor Austral aéreo (ver figura 6.3).

Más allá de las áreas andinas, solo tres departamentos costeros logran posicionarse dentro del quintil más alto del IET. Se trata de Adolfo Alsina (3,39 puntos) y San Antonio (3,35 puntos) en Río Negro y Biedma (3,33 puntos) en Chubut. De acuerdo con el PFETS 2005, en la primera provincia se observa correspondencia con el área de uso turístico actual denominada Las Grutas- San Antonio Oeste y con la puerta potencial Viedma-Carmen de

Patagones. Por su parte, Biedma se superpone con el área de uso turístico actual Península Valdés (Patrimonio Natural de la Humanidad) y con la puerta Puerto Madryn, la cual es punto de partida o llegada del Corredor de los Galeses, también considerado como un componente actual del espacio turístico argentino (ver figura 6.3).

Para concluir con esta región, se puede decir que solo un componente del espacio turístico actual definido en el PFETS 2005 queda por fuera del intervalo de clase más alto del IET. Se trata del departamento neuquino Confluencia (2,84 puntos), el cual, pese a albergar a la ciudad de Neuquén, queda incluido dentro de la subsiguiente categoría, al igual que lo ocurrido con Capital de Tucumán. Lo mismo sucede con el departamento Capital de La Pampa (2,89 puntos). Por cierto, en esta provincia ningún distrito integra el quintil más alto del IET (ver figura 6.3), aunque ya existen trabajos que analizan su potencial para el desarrollo turístico, inclusive en el sector occidental, ambientalmente frágil y alejado de los principales centros urbanos provinciales (Folmer y Bassa 2014).

Figura 6.3 Región Patagonia, comparación IET-PFETS



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC (2010) y PFETS 2005, 40

6.4 Cuyo

Adscripta a la marca Cuyo, la provincia de La Rioja incluye a cinco de sus jurisdicciones en el quintil más alto: Capital (3,31 puntos), Castro Barros (3,09 puntos), Chilecito (3,24 puntos), Coronel Felipe Varela (3,22 puntos) y Sanagasta (3,78 puntos). Correlativamente, el PFETS 2005 engloba a estos departamentos en el área con vocación turística de Chilecito, que posee a la ciudad de La Rioja como puerta potencial (ver figura 6.4). El distrito Capital junto a Sanagasta y Castro Barros comparten el corredor de uso turístico actual definido como La Rioja-Aimogasta, una de las principales zonas productoras de olivo de Argentina (ACA 2016). En particular, Sanagasta se encuentra entre los distritos que, en el capítulo anterior, fueron destacados por estar en los primeros lugares del *ranking*. Esto coordina con su calificación como la villa veraniega para las escapadas de los riojanos y turistas regionales que son atraídos por el microclima, la cultura y el patrimonio geológico, ya que el Parque de Dinosaurios representa su principal atractivo⁶². Por su parte, Coronel Felipe Varela, forma parte de productos turísticos actuales como el área Talampaya-Ischigualasto y el corredor Rodeo-Valle Fértil. Dentro de esta jurisdicción se ubica Villa Unión, localidad frecuentemente utilizada para pasar la noche previa a la excursión del Parque Nacional Talampaya (ACA 2016).

Por su parte, San Juan añade los departamentos Capital (3,39 puntos), Rivadavia (3,10 puntos) e Iglesia (3,32 puntos). Producto de sus diferentes estructuras territoriales, los dos primeros llegan al quintil más alto por un camino diferente al tercero. Por ser entidades principalmente urbanas e integrantes del área de uso turístico actual denominada Gran San Juan, en Capital y Rivadavia es más importante la presencia de RRSC. En contrapartida, Iglesia es superior en cuanto a presencia de RRBN y porcentaje de viviendas que se usan para vacaciones, fines de semana u otros usos temporales. Esta última jurisdicción contiene al Parque Nacional San Guillermo e integra el área de uso turístico actual designada en el PFETS 2005 como Rodeo-Jáchal, cuya columna vertebral es la Ruta Nacional 150 que une, en este caso, a la localidad de Iglesia con el acceso al conocido Parque Provincial y Reserva Nacional Ischigualasto o Valle de la Luna, localizado en el departamento de Valle Fértil (ver figura 6.4).

La atención que se lleva la categoría más alta del IET en la provincia de Mendoza a raíz de su predominio sobre el resto de los quintiles refuerza la idea del liderazgo que esta posee en el contexto cuyano, tal como Bertoncetto (2006) apunta en su caracterización del mapa turístico tradicional de la Argentina. La contigüidad espacial del intervalo de clase más

⁶² <https://www.telam.com.ar/notas/201702/180543-sanagasta-la-villa-veraniega-para-escapadas-de-riojanos-y-turistas.html>

elevado que se establece entre los departamentos con territorio en el sector occidental o cordillerano de la provincia habilita, también, a reconocer que, actualmente, no solo tienen importancia turística los faldeos montañosos próximos a la ciudad capital, sino también los más alejados. No obstante, es en torno al área de uso turístico actual denominada en el PFETS 2005 como Oasis Norte donde se hallan las dos jurisdicciones con el índice más alto de la Provincia: Capital (3,69 puntos) y Luján de Cuyo (3,56 puntos). La otra unidad espacial asociada a esta área es Las Heras (3,18 puntos), un distrito involucrado en el corredor Calingasta-Uspallata (ver figura 6.4) y que posee varias localidades de renombre turístico (entre ellas la propia Uspallata, Puente del Inca, Los Penitentes y Las Cuevas).

En cuanto al resto de los departamentos mendocinos, Tunuyán (3,07 puntos) y San Carlos (2,98 puntos) forman parte del quintil más alto en representación del Valle de Uco u Oasis Central, un área con vocación turística atravesada por el corredor señalado en el PFETS 2005 como Mendoza-San Rafael (ver figura 6.4). En 2017 esta zona ha llegado incluso a incorporarse al universo de estudio de la Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH), principal relevamiento estadístico oficial en materia de turismo en Argentina.

En dirección hacia al Sur se encuentra San Rafael (3,09 puntos), la cual constituye tanto una puerta (su ciudad cabecera homónima) y área de uso turístico actual como un punto vertebrador de los principales corredores turísticos provinciales, destacándose el Cañón del Atuel. Finalmente, en el extremo sur de la provincia se ubica Malargüe (3,26 puntos), cuyo territorio contiene al famoso centro de esquí Las Leñas y, al igual que San Rafael, muestras de cada uno de los componentes del espacio turístico definidos en el PFETS 2005, sobresaliendo por su nivel de consolidación el corredor San Rafael-Malargüe y el área Malargüe.

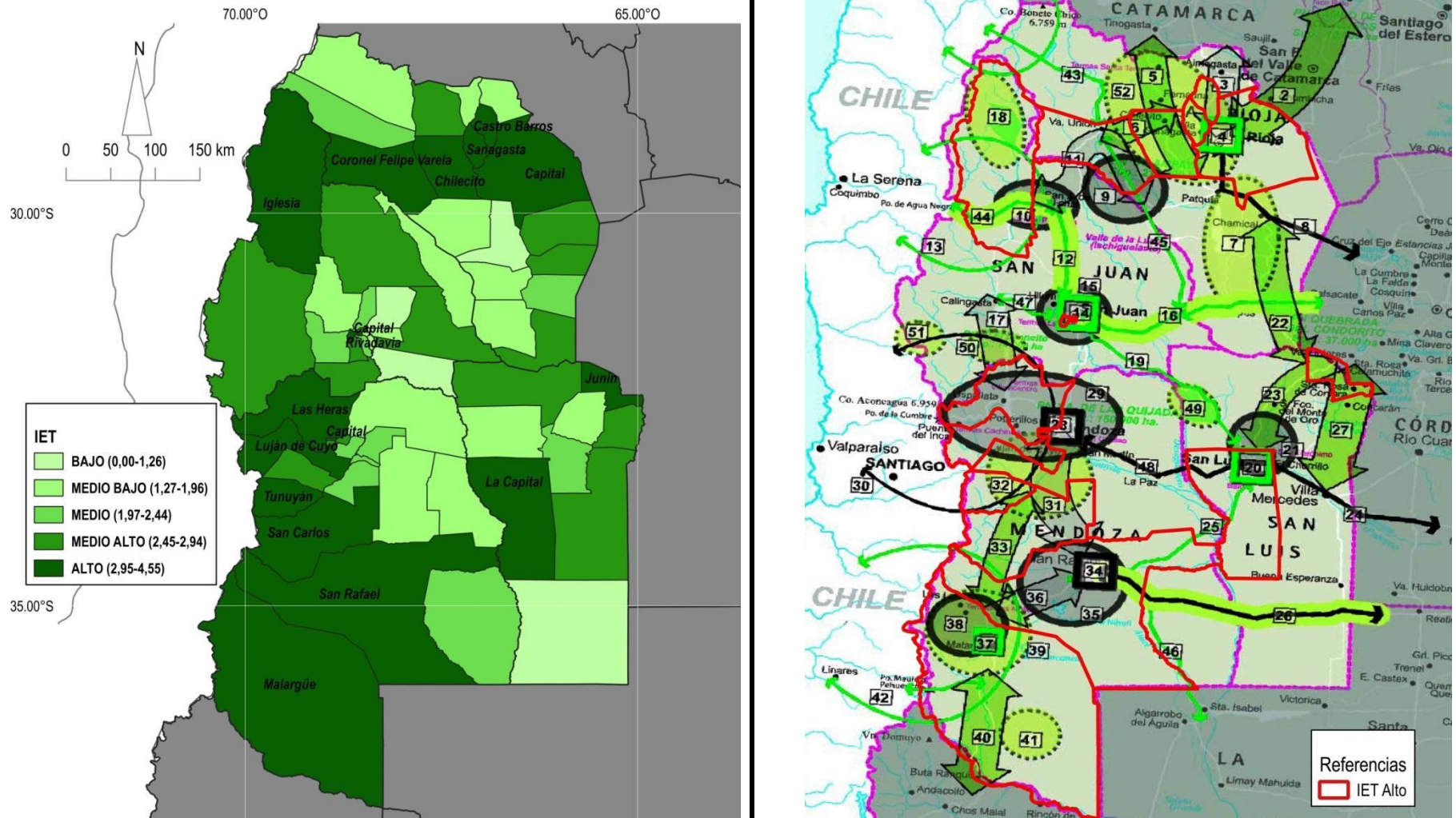
Por último, en lo que respecta a San Luis, los mayores niveles de especialización turística corresponden a los departamentos Juan Martín de Pueyrredon⁶³ (3,16 puntos) y Junín (3,70 puntos), siendo este último el segundo en importancia a nivel regional. Además de la ciudad de San Luis, el primero contiene entre sus localidades a Potrero de los Funes, una población que para 2010 no superaba los dos mil habitantes, ubicada a la vera del dique homónimo y que por tanto ofrece entre sus actividades la práctica de deportes náuticos, pesca y excursiones a caballo por las serranías. En torno a esta zona se aprecia yuxtaposición con un componente del espacio turístico actual, definido en el PFETS 2005 como área serrana de San Luis. Por su parte, Junín posee a Villa de Merlo, un reconocido centro turístico nacional, extendido al pie de las Sierras de Comechingones y asociado, no

⁶³ Denominado La Capital hasta el año 2010.

obstante, a corredores turísticos potenciales como son San Francisco del Monte de Oro y de los Comechingones, según el PFETS 2005 (ver figura 6.4).

A diferencia de las regiones predecesoras, en este caso no se aprecian componentes del espacio turístico actual sin yuxtaposición con departamentos de alto IET. Esta mayor correspondencia entre los elementos puestos en comparación podría significar una distribución espacial del turismo más estructurada y estable que las anteriores. El PFETS reconoce en esta región una organización del espacio turístico particular dentro del contexto nacional, donde “La presencia de la cordillera central, y las relaciones entre oasis y desierto explican la estructura funcional actual de los grandes atractores que posee” (PFETS 2005, 46).

Figura 6.4 Región Cuyo, comparación IET-PFETS



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC (2010) y PFETS 2005, 46

6.5 Centro y Buenos Aires (Provincia y Ciudad)

Por último, en este apartado se abordan las dos provincias pampeanas que en el PFETS 2005 son tomadas como regiones independientes. La última ciudad y distrito de Cuyo mencionados en el apartado anterior abren la puerta a la descripción de la provincia de Córdoba por la proximidad y vinculación turística que existe entre los corredores de los Comechingones y Traslasierra. En esta provincia es notable la superposición entre los departamentos del quintil más alto del IET y el área de uso turístico actual denominada en el PFETS 2005 como Sierras y Valles de Córdoba. Se trata de un conjunto compuesto por nueve departamentos que, no obstante, revelan medidas diversas entre sí (ver figura 6.5).

El departamento Calamuchita es el que obtiene el IET más alto de la provincia, ubicado séptimo a nivel nacional (3,91 puntos). Junto a Santa María (3,63 puntos), integran el Corredor de uso turístico actual llamado de los Grandes Lagos de Córdoba, entre cuyas ciudades se destacan Alta Gracia, poseedora de una estancia jesuítica declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, la “alemana” Villa General Belgrano y Embalse, localidad implantada a la vera del dique de Río Tercero. De acuerdo al sitio oficial de Turismo de Córdoba, los lagos y diques que alberga esta zona hacen posible practicar diversos deportes acuáticos, contemplar la conjugación entre el paisaje natural serrano y los avances tecnológicos de las centrales hidroeléctricas, contando con una abundante oferta de balnearios, paradores e infraestructura hotelera y de servicios⁶⁴.

A Calamuchita le sigue Punilla (3,89 puntos). Este territorio reviste la complejidad otorgada por su trayectoria y participación desde los inicios del turismo en Argentina hacia fines del siglo XIX (Bertoncello 2006) y las más de veinte localidades que en la actualidad se distribuyen por su interior, siendo las más populares aquellas que conforman el corredor de la Punilla a lo largo de la Ruta Nacional 38, desde Villa Carlos Paz hasta Capilla del Monte, pasando por Cosquín, La Falda, Huerta Grande, La Cumbre y Los Cocos, entre otras opciones; cada una con sus atractivos y peculiaridades. Dicho corredor se extiende por fuera de los límites del distrito, llegando hasta Cruz del Eje (2,99 puntos), donde se localiza el centro turístico San Marcos Sierras, conocido por su cultura *hippie* y recursos ecoturísticos (Flores y Oviedo 2017).

Luego de Punilla se ubica San Alberto (3,79 puntos), donde sobresalen localidades como Mina Clavero y Villa Cura Brochero, las cuales forman parte del Camino de las Altas Cumbres. El resto de los departamentos que integran el área de Sierras y Valles de Córdoba alcanzan medidas algo más bajas, (San Javier 3,53 puntos, Pocho 3,19 puntos y

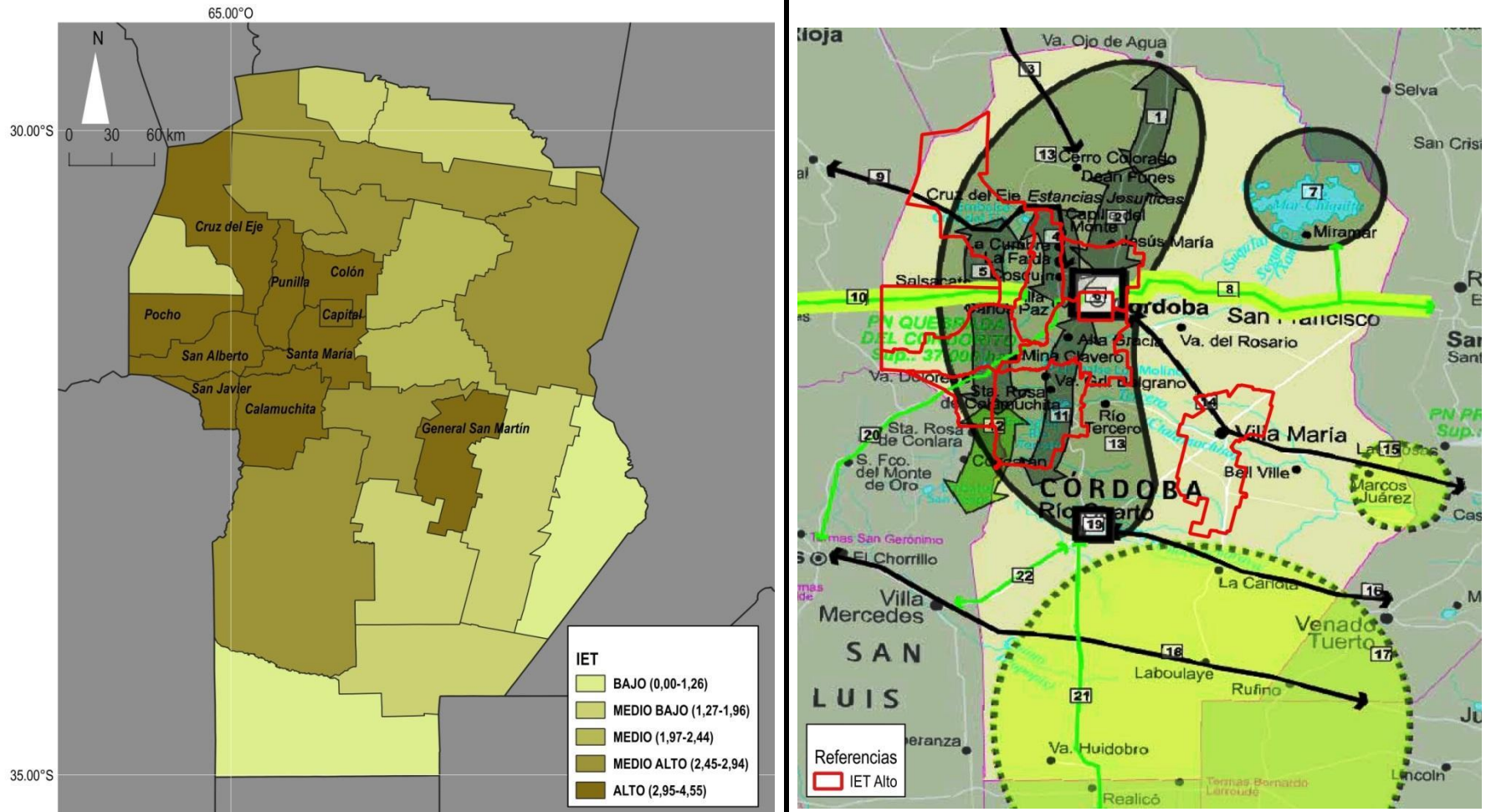
⁶⁴ <https://www.cordobaturismo.gov.ar/calamuchita-valle-de-los-grandes-lagos/>

Colón 2,97 puntos), incluyendo a la puerta a la región que representa el distrito Capital (3,36 puntos). Específicamente en el departamento Colón se aprecia yuxtaposición con el corredor de uso turístico actual definido en el PFETS 2005 como de Sierra Chica (ver figura 6.5).

Por último, y por fuera del sector serrano, el agrupamiento de las unidades espaciales según quintiles también incluye al departamento General San Martín (3,21 puntos) en la categoría más alta. Si bien se debe destacar que su ciudad cabecera, Villa María, se ubica tercera en cuanto a cantidad de población a nivel provincial y que, vinculado a ello, “reviste importancia como centro cultural y comercial de una vasta zona de la provincia de Córdoba” (ACA 2016, 156), su posicionamiento en la categoría más elevada del IET no solo se explica por el peso que ejercen los indicadores más asociados a lo urbano (específicamente *presencia de RRSC y RAP*), sino también por ser uno de los distritos que contiene instituciones municipales de gestión del turismo de mayor jerarquía, incluso superiores a las registradas en otras áreas tradicionalmente turísticas de la provincia. Simultáneamente, la ciudad cumple la función de centro de escala para muchos de los que viajan por vía terrestre desde las áreas metropolitanas de Buenos Aires y Santa Fe hasta la Capital cordobesa y el área serrana, viéndose reflejado esto en el PFETS 2005 como Travesía Ruta Nacional 9.

Antes de finalizar con el análisis de Córdoba, se debe mencionar que el corredor de la Historia, el área Mar Chiquita y la puerta Río Cuarto son tres componentes del espacio turístico actual que no se ven representados en la categoría más alta del IET, sino en los intervalos de clase subsiguientes. Sin dudas, esto revela la importancia de seguir trabajando en pos de refinar el instrumento de medición.

Figura 6.5 Región Centro, comparación IET-PFETS



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC (2010) y PFETS 2005, 42

Por su parte, en el contexto metropolitano la notoriedad se la llevan CABA (3,30 puntos), Tigre (3,32 puntos), San Isidro (3,23 puntos), Vicente López (3,07 puntos) y La Plata (3,17). Asociado a su primacía urbana y rol de capital nacional, CABA se presenta como referente del turismo nacional e internacional. Tal como destaca Bertoncetto:

La visita a la gran ciudad se convierte (...) en un atractivo tanto para los habitantes del interior; interesados en participar de lo que "sucede" en la gran ciudad, como del exterior; atraídos por el prestigio de la ciudad, sus paisajes, o los servicios que ofrece (1996, 213).

Tigre también ha sido objeto de análisis para este investigador, pues dicho recorte territorial del Área Metropolitana de Buenos Aires mantiene una estrecha relación con el fenómeno ocio-turístico desde fines del siglo XIX, cuando era un lugar de descanso para la *elite* porteña. Actualmente, inversiones públicas y privadas han acondicionado sectores del distrito, intensificando su orientación hacia el turismo de la mano de los procesos de estetización, tematización y patrimonialización mencionados en el capítulo 1, demostrando que la atraktividad turística no es algo inherente a los lugares en sí sino una construcción social (Bertoncetto e Iuso 2016).

Contenidos en el Eje Norte Metropolitano que acompaña al Río de la Plata y une a Tigre con CABA, a través de áreas residenciales de alto nivel socioeconómico, también se ubican dentro del quintil más alto del IET San Isidro y Vicente López. El primero de estos distritos es conocido por albergar a uno de los hipódromos más importantes de América del Sur y, junto al segundo, por formar parte del circuito que realiza el Tren de la Costa, el cual une a las localidades de Olivos (cabecera de Vicente López) y Tigre por medio de una serie de estaciones ferroviarias que a sus alrededores ofrecen distintas posibilidades de esparcimiento (ACA 2016).

El partido de La Plata se adhiere a la categoría IET alto siendo parte del producto Área Metropolitana de Buenos Aires. Aquí cobra importancia el turismo urbano basado en una valiosa dotación de recursos recreativos culturales, entre los cuales se incluye a la ciudad cabecera homónima por su moderno modelo urbanístico (ACA 2016). En el PFETS 2005, este lugar representa el punto de partida o llegada del corredor potencial denominado Camino del gaucho, el cual conecta a La Plata y Mar del Plata mediante la Autovía 2 (ver figura 6.6).

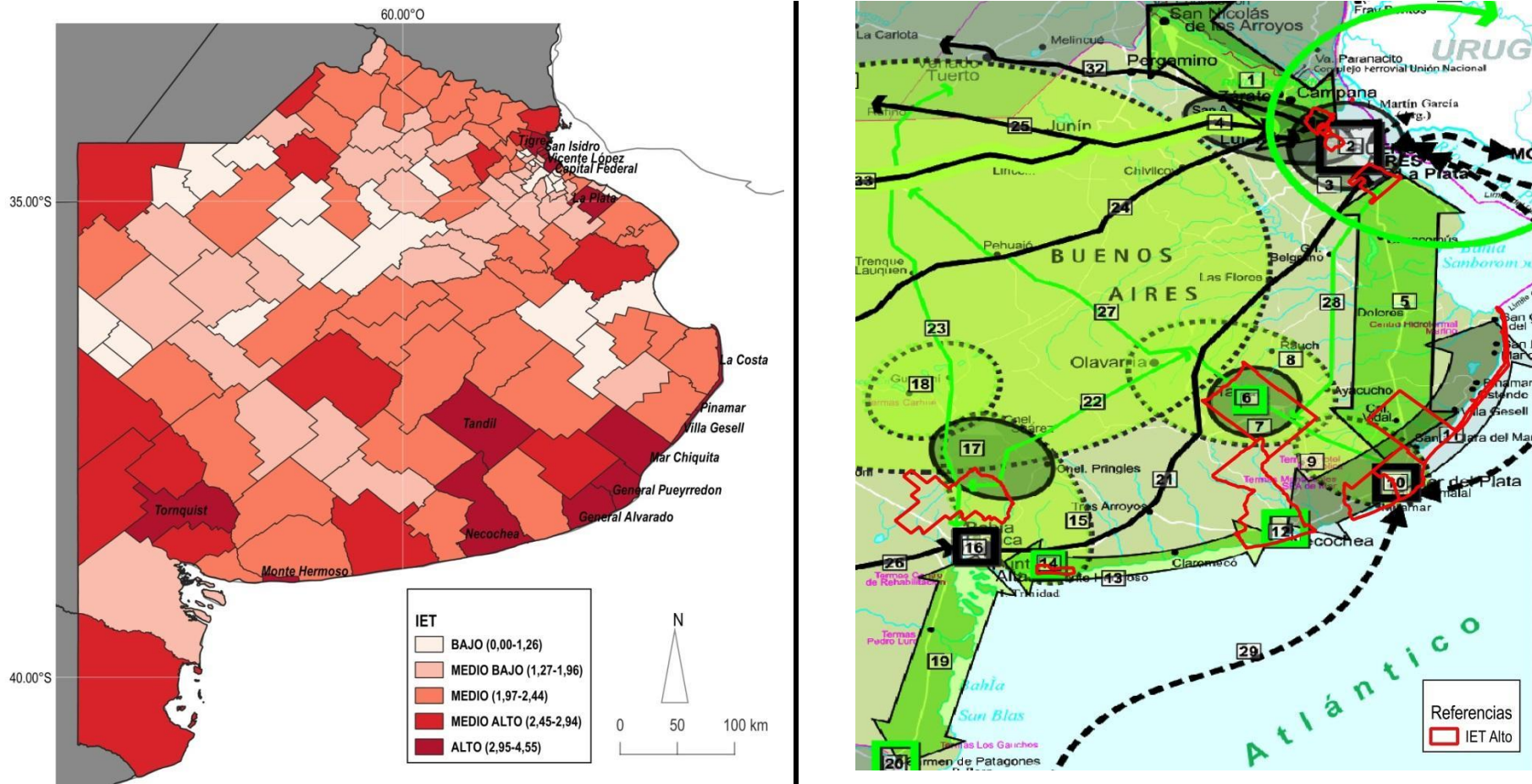
Referir a Mar del Plata conduce al análisis del corredor de uso turístico actual de la Costa Atlántica bonaerense, un espacio turístico tradicional del país que, quizás como ningún otro, ha plasmado en su territorio los cambios ocurridos en materia de turismo a lo largo del tiempo (Bertoncetto 2006). La diferencia que el PFETS 2005 establece entre los lugares

que se ubican al norte de Necochea, turísticamente consolidados, y los del Sur, considerados como potenciales, se aprecia también a través del IET a causa de los puntajes más altos en el primer sector. Pese a este contraste, la contigüidad espacial del quintil más alto del IET no es absoluta en el área Norte, puesto que el partido de Lobería (2,29 puntos) alcanza una medida síntesis correspondiente al tercer quintil. Aunque ya hayan sido mencionados en el capítulo anterior por estar entre las unidades espaciales con más alto IET a nivel nacional, se destaca nuevamente que, de mayor a menor, estos distritos *rankean* en el siguiente orden: Pinamar (4,55 puntos), La Costa (4,39 puntos), Villa Gesell (4,35 puntos), General Pueyrredon (4,29 puntos), Necochea (3,91 puntos), General Alvarado (3,89 puntos) y Mar Chiquita (3,31 puntos). En cuanto al sector Sur, Monte Hermoso (4,53 puntos) es la única unidad espacial que representa a la categoría más alta del mapa (ver figura 6.6).

Por último, hacia el interior de la provincia resaltan los partidos serranos de Tandil (3,09 puntos) y Tornquist (3,52 puntos). Mientras que el primero de estos constituye por sí solo un área de uso turístico actual nombrado en el PFETS 2005 como Sierras de Tandil y a la vez integra áreas con vocación turística de mayor extensión denominadas Tandilia y Mar y Sierras, el otro distrito se yuxtapone con el área de uso turístico actual Sierra de la Ventana y el área con vocación turística Ventana al mar, asociada a Monte Hermoso (ver figura 6.6). Como bien señala Capristo (2018) para el caso de Tandil, desde comienzos de la primera década del siglo XXI se ha logrado aminorar la estacionalidad tradicionalmente sujeta a Semana Santa y vacaciones de invierno, no solo por la tendencia social general hacia nuevas experiencias de esparcimiento y ocio vinculadas con la naturaleza sino debido a las transformaciones territoriales inducidas por políticas sectoriales locales que han apuntado a la diversificación de la oferta turística.

Resta decir que si bien Bahía Blanca (2,51 puntos) se presenta en el PFETS 2005 como una puerta turística actual, el criterio de clasificación seleccionado no deja a este partido en la categoría más alta sino en la subsiguiente, al igual que los casos de Capital de Tucumán y Confluencia, entre otros. El posicionamiento medio alto de este distrito puede interpretarse como el resultado de una funcionalidad turística que, pese a estar lejos de constituirse como la principal actividad económica de la jurisdicción, se sustenta por la representatividad y poder de incidencia regional que posee la ciudad homónima, la cual atrae flujos de visitantes por diferentes motivos, tales como los servicios comerciales, administrativos, educativos, de salud, entre otros (Pinassi y Ercolani 2012).

Figura 6.6 Región Buenos Aires, comparación IET-PFETS



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC (2010) y PFETS 2005, 38

6.6 Síntesis

Ante las descripciones precedentes se vuelve imprescindible presentar a modo de síntesis un panorama general de la situación. En este sentido, se parte de comentar que entre corredores, áreas, puertas y circuitos de uso turístico actual⁶⁵ se agrupa un total de setenta y seis (76) componentes, y que sesenta y ocho (68) de ellos se han yuxtapuesto con Departamentos/ Partidos de alto IET. Paralelamente, se puede decir que de las ciento dos (102) unidades espaciales con el grado de especialización turística más alto, ochenta y uno (81) se superponen con componentes definidos en el PFETS 2005 como actuales. La tabla 6.1 exhibe los detalles de esta relación.

En cuanto a los ocho componentes del espacio turístico actual que no se yuxtaponen con Departamentos/ Partidos que tienen alto IET, la tabla 6.2 demuestra que en casi todos los casos estos distritos se encuentran integrando el nivel de especialización turística subsiguiente, es decir el medio alto, el cual varía entre los 2,45 y 2,94 puntos. Solo en Río Seco y Pilcomayo las medidas del IET distan de reflejar estos valores, estando ambas jurisdicciones encuadradas dentro de la categoría medio bajo.

En una situación contraria a la mencionada en el párrafo precedente se encuentran las restantes veintiún (21) unidades espaciales con alto IET que no se yuxtaponen con componentes del espacio turístico actual (ver Tabla 6.3). No obstante, en todos estos casos se observa que al menos se superponen con componentes definidos en el PFETS 2005 como potenciales.

⁶⁵ No se contabilizan las travesías por ser principalmente lugares de paso, limitados a servicios de ruta.

Tabla 6.1 Componentes del espacio turístico actual superpuestos con
Departamentos/ Partidos de alto IET

Componente del PFETS 2005	Departamento/ Partido (IET)
Corredores	
1 Central del Norte	Humahuaca, Tilcara, Tumbaya, Dr. Manuel Belgrano, Rosario de Lerma, La Caldera, Capital (Salta), Chicoana, Cachi, La Viña, Metán, San Carlos, Cafayate, Tafi del Valle, Yerba Buena
2 del Uruguay	Concordia, Colón, Uruguay, Federación, Gualeguaychú
3 de los Lagos del Norte	Los Lagos, Lacar, Huiliches, Aluminé
4 de los Lagos del Centro	Bariloche
5 de los Lagos del Sur	Cushamen, Futaleufú
6 de los Galeses	Biedma
7 Austral (aéreo)	Lago Argentino, Ushuaia
8 La Rioja - Aimogasta	Capital (La Rioja), Castro Barros, Sanagasta
9 Rodeo - Valle Fértil	Coronel Felipe Varela
10 Calingasta - Uspallata	Las Heras
11 Mendoza - San Rafael	Capital (Mendoza), Lujan de Cuyo, Tunuyán, San Carlos, San Rafael
12 San Rafael - Malargüe	San Rafael, Malargüe
13 de Sierra Chica	Colón, Capital (Córdoba)
14 de los Grandes Lagos de Córdoba	Santa María, Calamuchita
15 de la Punilla	Punilla
16 de Traslasierra	Cruz del Eje, San Javier, Pocho, San Alberto
17 Costa Atlántica Bonaerense	La Costa, Pinamar, Villa Gesell, Mar Chiquita, General Pueyrredon, General Alvarado, Necochea
Áreas	
18 Yungas tucumanas	Yerba Buena
19 Valles Calchaqués Sur	Tafi del Valle
20 Valles Calchaqués Norte	San Carlos, Cafayate
21 Quebrada del Toro	Rosario de Lerma
22 Influencia Iguazú	Iguazú
23 Misiones Jesuíticas	San Ignacio
24 de los Esteros del Iberá	San Martín, Ituzaingó
25 Península Valdés	Biedma
26 Corazón de la Isla de Tierra del Fuego	Ushuaia
27 Las Grutas - San Antonio Oeste	San Antonio
28 Parque Nacional los Glaciares	Lago Argentino
29 Gran San Rafael	San Rafael
30 Malargüe	Malargüe
31 Serrana de San Luis	Juan Martín de Pueyrredon
32 Oasis Norte	Capital (Mendoza), Lujan de Cuyo, Las Heras
33 Talampaya - Ischigualasto	Coronel Felipe Varela
34 Rodeo - Jáchal	Iglesia
35 Gran San Juan	Capital (San Juan), Rivadavia
36 Sierras y Valles de Córdoba	Colón, Cruz del Eje, Pocho, Capital (Córdoba), San Javier, Santa María, San Alberto, Punilla, Calamuchita
37 Los Pagos de Areco	CABA, Vicente López, San Isidro, Tigre
38 Sierras de Tandil	Tandil

39	Sierra de la Ventana	Torquinst
40	Metropolitana de Buenos Aires	Vicente López, San Isidro, Tigre, CABA, La Plata
Puertas		
41	Salta y alrededores	Capital (Salta)
42	Termas de Río Hondo	Río Hondo
43	Iguazú	Iguazú
44	Posadas	Capital (Misiones)
45	Corrientes - Resistencia	Capital (Corrientes), San Fernando
46	Paraná - Santa Fe	Paraná, La Capital (Santa Fe)
47	Rosario	Rosario
48	Concordia	Concordia
49	Colón	Colón
50	Gualectuaychú	Gualectuaychú
51	Puerto Madryn	Biedma
52	San Carlos de Bariloche	Bariloche
53	El Calafate	Lago Argentino
54	Ushuaia	Ushuaia
55	Mendoza	Capital (Mendoza)
56	San Rafael	San Rafael
57	Córdoba	Capital (Córdoba)
58	Ciudad de Buenos Aires	CABA
59	Ciudad de Mar del Plata	General Pueyrredon
Circuitos		
60	Transfronterizo Tripartito	Iguazú
61	Transfronterizo Fray Bentos - Puerto Unzué	Gualectuaychú
62	Transfronterizo Colón - Paysandú	Colón
63	Transfronterizo Concordia - Salto	Concordia
64	Transfronterizo Paso Pérez Rosales	Bariloche
65	Marítimo de los Glaciares (*)	Ushuaia
66	Marítimo de Cruceros Actuales (*)	Ushuaia
67	Transfronterizo Mendoza - Santiago	Capital (Mendoza), Lujan de Cuyo, Tunuyán, Las Heras
68	Marítimo de Cruceros (*)	CABA (**)
Travesías (***)		
69	Ruta Nacional 9	General San Martín

(*) En este caso, al no producirse yuxtaposición, se menciona el distrito con puerto de arribo o partida.

(**) La cartografía del PFETS 2005 añade a Mar del Plata (partido de General Pueyrredon) como parte de este circuito, sin embargo, aquí la construcción del puerto de cruceros ha quedado paralizada.

(***) Solo se incluye la Ruta Nacional 9 por ser el único componente del espacio turístico actual que se yuxtapone sobre el departamento cordobés General San Martín. El resto de las travesías actuales que se superponen con distritos de alto IET comparten esta característica con otro/s componente/s actual/es.

Fuente: elaboración personal en base a datos del PFETS 2005

Tabla 6.2 Componentes del espacio turístico actual no superpuestos con distritos de alto IET

Componente del PFETS 2005	Departamento/ Partido (IET)
Corredores	
1 de la Historia	Rio Seco (1,64 puntos), Tulumba (2,56 puntos)
Áreas	
2 Mar Chiquita	San Justo (2,57 puntos), Tulumba (2,56 puntos)
Puertas	
3 San Miguel de Tucumán	Capital (Tucumán) (2,94 puntos)
4 Clorinda - Asunción	Pilcomayo (1,46 puntos)
5 Neuquén	Confluencia (2,84 puntos)
6 Río Cuarto	Río Cuarto (2,56 puntos)
7 Bahía Blanca	Bahía Blanca (2,51 puntos)
Circuitos	
8 Transfronterizo Parque Nacional Pilcomayo	Pilcomayo (1,46 puntos)

Fuente: elaboración personal en base a datos del PFETS 2005

Tabla 6.3 Departamentos/ Partidos con alto IET superpuestos con componentes potenciales del espacio turístico

Departamento/ Partido (IET)	Componente del PFETS 2005
Norte	
1 Andalgala	Corredor San Francisco- Santiago del Estero
2 Belén	Corredor San Francisco- Santiago del Estero, Corredor de la Puna
3 Santa María	Área Santa María- Amaicha
4 Paclín	Corredor Tucumán, Catamarca-La Rioja, Área Valle Central de Catamarca
5 Ambato	Corredor Tucumán, Catamarca-La Rioja, Área Valle Central de Catamarca
6 Valle Viejo	Corredor Tucumán, Catamarca-La Rioja, Área Valle Central de Catamarca
7 Capital (Catamarca)	Corredor Tucumán, Catamarca-La Rioja, Corredor Santiago del Estero- Catamarca, Puerta San Fernando del Valle de Catamarca
8 Capital (Santiago del Estero)	Corredor Santiago del Estero- Catamarca, Puerta Santiago del Estero
Litoral	
9 Itatí	Corredor del Alto Paraná, Área Gran Corrientes
10 San Cosme	Corredor del Alto Paraná, Área Gran Corrientes
11 Gualaguay	Corredor del Paraná Inferior, Área Circuitos Productivos de las Colonias Entrerrianas
12 La Paz	Corredor del Paraná Medio
13 Garay	Corredor del Paraná Medio, Área Santa Fe- Cayastá
14 Formosa	Corredor del Paraguay, Puerta Ciudad de Formosa
Patagonia	
15 Minas	Corredor Neuquén Norte
16 Ñorquín	Corredor Neuquén Norte
17 Adolfo Alsina	Corredor del Valle, Puerta Viedma- Carmen de Patagones
18 Lago Buenos Aires	Corredor Ruta Nacional 40
Cuyo	
19 Chilecito	Corredor Patquía- Tinogasta, Corredor Chilecito- Villa Unión, Área Chilecito
20 Junín	Corredor San Francisco del Monte de Oro, Corredor de los Comechingones
Centro y Buenos Aires	
21 Monte Hermoso	Puerta Monte Hermoso

Fuente: elaboración personal en base a datos del PFETS 2005

6.7 Recapitulación

Este capítulo se ha destinado a examinar la distribución espacial de la medida síntesis diseñada en el capítulo anterior, evaluando su coherencia a partir de la comparación con los mapas del PFETS 2005. Se ha tenido especial interés en observar la superposición entre los componentes del espacio turístico actual, definidos y localizados en el Documento oficial, y los Departamentos/ Partidos que integran el quintil con los valores más altos del IET. Producto de este ejercicio de validación se han obtenido los datos presentados en la sección de síntesis, la cual alienta a continuar con el desarrollo de la investigación a causa de la amplia predominancia de correspondencias entre los dos instrumentos. Es por ello que en el siguiente capítulo se ingresa directamente al estudio de la relación entre el IET y el ICV 2010.

No obstante, el hecho que las coincidencias o los acuerdos entre ambos instrumentos no sean absolutos invita a ser crítico en doble sentido. Al tiempo que se exhibe que algunos lugares de destino turístico relevantes no estarían siendo igualmente captados mediante las fuentes y los indicadores que conforman el índice construido para esta investigación, concomitantemente ocurre que sitios definidos desde el ámbito político como potenciales en términos de desarrollo turístico evidencian un grado de especialización turística tal que se encuentran entre los primeros del *ranking* nacional (por ejemplo Monte Hermoso o Junín, San Luis). Si bien no prevalecen esta clase de contradicciones, casos como estos establecen la necesidad de continuar reajustando o puliendo el índice, incorporando nuevos indicadores o aplicando ponderaciones, tratando por ejemplo de disminuir el condicionamiento de la estructura urbana.

El hecho de haber comparado diferentes tipos de unidades espaciales también ha transparentado que la característica de poseer un alto nivel de especialización turística no necesariamente es representativa para toda la extensión territorial de un distrito, sino que puede referir tan solo a una porción de su territorio. Este es un aspecto que se asume en pos de aproximar a una primera interpretación sobre la relación entre el turismo y la calidad de vida de las poblaciones locales, tomando al grupo de Departamentos/ Partidos que conforman el quintil más alto del IET como la muestra de lugares de destino turístico que hasta este momento se obtuvo para trabajar en conjunto con el ICV 2010. Labores futuras de reajuste, por ejemplo contemplando unidades espaciales más pequeñas en términos de superficie, como las ya mencionadas fracciones y radios censales, serán esenciales para arribar a conclusiones más cercanas a la realidad. Asimismo se encuentra

la posibilidad de indagar en índices de correspondencia que miden el porcentaje de superficie de intersección entre capas de información (Buzai 2015).

Por otro lado, trabajar con el criterio de clasificación de intervalos denominado cuantiles ha permitido contener dentro de la categoría superior a sitios que son representativos tanto de un turismo tradicional como de un turismo posmoderno o contemporáneo. La caracterización del mapa turístico tradicional de Argentina efectuada por Bertonecello (2006) ha sido referenciada en reiteradas oportunidades con la intención de denotar la inclusión de los lugares que son rescatados por el autor dentro del quintil más alto del IET. A estos espacios se suman otros cuya turistificación es más reciente y que, por ejemplo, son reconocidos en el PFETS 2005 como componentes de tipo potencial. Por tanto, la categoría superior del IET abarca más que el mapa turístico tradicional, en respuesta a los aportes teóricos citados en el capítulo 1 que destacan la fragmentación y heterogeneidad del espacio turístico en la actualidad y la transformación gradual de los territorios en potenciales destinos turísticos. Pese a ello, no se desconoce que esta decisión teórico-metodológica ha conducido a englobar dentro de la categoría más alta valores que denotan mayor amplitud (de 2,95 a 4,55 puntos) que el resto de los intervalos de clase.

En el siguiente capítulo no solo se avanza en lo que respecta a técnicas de asociación espacial más complejas u 'objetivas', sino también sobre el estudio de las coincidencias espaciales entre la especialización turística y la calidad de vida de las poblaciones locales.

Relación entre el índice de especialización turística y el índice de calidad de vida 2010

Elaborado y examinado el IET en los capítulos 5 y 6, queda allanado el camino para indagar cómo se relaciona a nivel espacial esta medida con el ICV 2010, presentado en el capítulo 2. Es por ello que este capítulo aborda los objetivos específicos faltantes, los cuales se expresan como conocer los diferenciales de especialización turística y de calidad de vida en sentido bidireccional; asociar la medida representativa del grado de especialización turística con el ICV 2010 por medio de la aplicación de coeficientes de correlación y autocorrelación espacial; e identificar y localizar recortes territoriales con distintas características de asociación entre el turismo y la calidad de vida de la población local.

El estudio de esta relación se formaliza a través de las técnicas del análisis espacial cuantitativo presentadas en el capítulo 4, o propuesta de integración metodológica. No obstante, en primera instancia se efectúa una indagación en sentido bidireccional para conocer los valores de calidad de vida que alcanzan cada uno de los rangos del IET y las medidas de especialización turística que corresponden a los diferentes niveles de calidad de vida definidos en la obra dirigida por Velázquez y publicada en 2016. Es así como se produce la información necesaria para responder a las preguntas planteadas en la introducción general, tratando de averiguar el nivel de vinculación entre las variables, y, específicamente en este caso, ver si a los Departamentos/ Partidos con más alto nivel de especialización turística les incumben valores de calidad de vida también más elevados.

Luego de ello se acude al AEDE, aplicando en primer lugar la estrategia distinguida por Buzai (2014) en la cual se expone la configuración espacial general que adquiere la temática investigada a partir de los cuatro cuadrantes que derivan de la consideración de la media de dos indicadores.

Seguidamente se despliega el análisis sobre correlación. Como ya se ha dicho en el capítulo 4, esto permite “medir el grado de influencia que una variable tiene sobre la otra, aunque no tengamos, a través de tal respuesta, precisiones acerca de por qué se puede dar tal o cual hecho o fenómeno y cuáles pueden ser sus efectos” (Mendicoa 2003, 78). Tanto a

nivel global (Argentina) como de regiones y provincias, se aplica el coeficiente de correlación de Pearson (r) para conocer el grado de intensidad que se produce en la relación entre los índices. No obstante, a la luz de lo recién citado, cabe aclarar que la forma de aproximar algunas explicaciones generales sobre los resultados de las correlaciones se hace a través del análisis conceptual y la revisión bibliográfica (Buzai 2014).

Finalmente, del análisis en sentido vertical (correlaciones) se procede al análisis en sentido horizontal para establecer el grado de autocorrelación espacial del IET, tanto desde el punto de vista univariado como bivariado, es decir, considerando también en este último caso al ICV 2010 como variable contemplada para las unidades espaciales vecinas. La atención se centra en identificar la conformación de agrupamientos (*clusters*) de Departamentos/ Partidos, acudiendo a los denominados indicadores locales de asociación espacial (LISA).

En síntesis, a lo largo del capítulo se explora de manera integral la especialización turística en asociación con los niveles de calidad de vida 2010. Además, se procura interpretar cómo se yuxtapone y adapta la dimensión turística frente al rasgo estructural reflejado en el mapa de distribución espacial de la calidad de vida, expuesto en el capítulo 2.

7.1 Análisis en sentido bidireccional

En primer lugar se busca conocer las medidas de calidad de vida que poseen cada una de las categorías del IET, como así también los grados de especialización turística que corresponden a cada uno de los intervalos del ICV 2010. En este sentido, la Tabla 7.1 revela que conforme aumentan las categorías del IET también ascienden los valores de calidad de vida y la Tabla 7.2 evidencia que a medida que crece el nivel de calidad de vida también se eleva el grado de especialización turística de los Departamentos/ Partidos.

Tabla 7.1 ICV 2010 y promedio de sus indicadores componentes según categorías del IET (*)

		ICV 2010	Indicadores componentes (%)						
			Educación		Salud		Vivienda		Calidad Amb. (**)
			Ed<1ria	Eduuniversit	TMI	Sobsocial	Sretrete	Hacinam	Prob.amb
IET	ALTO	6,925	14,429	6,555	11,222	37,585	3,661	29,707	8,200
	MEDIO ALTO	6,411	18,995	3,903	12,154	39,440	4,339	31,751	8,273
	MEDIO	6,355	17,786	3,712	11,655	37,055	3,125	27,923	8,319
	MEDIO BAJO	6,051	20,321	3,106	12,354	42,659	5,062	31,798	8,333
	BAJO	5,514	25,894	2,540	12,855	49,072	7,270	34,475	8,384

(*) Los indicadores componentes, presentados en el capítulo 2, se abrevian de la misma forma que en Velázquez (Dir.) 2016.

(**) Solo se incluye el indicador Presencia de problemas ambientales porque los RRBN y RRSC integran el IET y, además, ya han sido incorporados en la Tabla 5.5.

Fuente: elaboración personal en base a datos de Velázquez (Dir.) 2016

Tabla 7.2 IET y promedio de sus indicadores componentes según niveles de calidad de vida

		IET	Indicadores componentes (%)						
			Alojamiento		Atractivos		Actores del sector privado y público		Modalidad turística
			RHP	%VUT	RRBN	RRSC	RAP	JOGT	%ETR
ICV 2010	ALTO	2,510	0,063	3,924	5,782	5,303	0,012	5,6 (*)	1,577
	MEDIO ALTO	2,061	0,040	2,991	5,312	4,190	0,003	5,3 (**)	1,024
	MEDIO BAJO	1,683	0,025	2,043	4,904	3,843	0,001	5,6 (*)	0,372
	BAJO	0,928	0,010	0,971	3,150	2,734	0,000	4,5 (***)	0,133

(*)Equivalente a una Subsecretaría de Turismo.

(**)Equivalente a una Dirección de Turismo.

(***)Equivalente a una Dirección de Turismo y (...) / Dirección de (...) y Turismo.

Fuente: elaboración personal

Específicamente, las tres categorías más altas del IET (quintiles alto, medio alto y medio) obtienen promedios de calidad de vida catalogados por Velázquez (Dir.) 2016 como altos. Por su parte, la cuarta categoría queda con un valor medio alto y la quinta alcanza uno medio bajo. En contrapartida, al conjunto de Departamentos/ Partidos con alta calidad de vida le corresponde un IET medio alto, a los de calidad de vida media alta un valor medio, y a los de calidad de vida media baja y baja valores con su misma denominación (ver Tablas 7.1 y 7.2).

Sobre las medidas correspondientes a los indicadores del ICV 2010, en la Tabla 7.1 sobresale que los Departamentos/ Partidos con IET medio tienen un desempeño más favorable que los de IET medio alto. Esta observación aplica a los indicadores *porcentaje*

de población de 15 años o más con nivel de instrucción primario incompleto, tasa de mortalidad infantil, proporción de población sin cobertura por obra social, porcentaje de población que reside en hogares con inodoro sin descarga de agua o sin inodoro, y proporción de población en hogares hacinados.

Dado que hacia 2010 las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio Grandes⁶⁶ constituyeron la jerarquía urbana con más alta calidad de vida de Argentina (Velázquez 2016), en primer lugar se piensa en la posibilidad que en el intervalo medio del IET haya mayor presencia de estos centros urbanos en comparación a la categoría medio alto. Sin embargo, el análisis exhaustivo de los datos descarta esta explicación porque las unidades espaciales que albergan a este tipo de ciudades se distribuyen entre los diferentes quintiles del IET, estando la mayor parte ubicadas en el intervalo superior y descendiendo en cantidad conforme baja el rango de especialización turística. Específicamente, el espectro de esta escala urbana comprende desde General Pueyrredon (IET alto) hasta Berisso (IET bajo).

A vistas de que ambos segmentos del IET contienen casi idénticos porcentajes de población urbana y rural (ver Tabla 5.4), el factor explicativo hallado tiene que ver con su diferente composición regional. Mientras que la categoría medio alto del IET se caracteriza por tener una baja participación de unidades espaciales pampeanas, que a su vez se entienden como las de mayor desarrollo relativo en el contexto de Argentina, la categoría medio resalta por ostentar un aporte mayoritariamente pampeano (ver Tabla 5.6) que repercute de forma favorable en su calidad de vida.

Por su parte, las medidas correspondientes a los indicadores del IET en la Tabla 7.2 muestran solo una ruptura del ascenso progresivo conforme aumenta el nivel de calidad de vida. Esto ocurre entre los intervalos medio alto y medio bajo del ICV 2010, y dentro del indicador *organismo público municipal de gestión del turismo con la jerarquía más alta*. Al tiempo que la primera de estas categorías registra un promedio asociado con una Dirección de Turismo, la segunda adquiere un valor más elevado y equivalente a una Subsecretaría de Turismo. Vale recordar que las categorías de este indicador gozan de amplia dispersión territorial y además, tal como se ha expresado en los capítulos anteriores, se han señalado casos de jurisdicciones cuya jerarquía institucional parece no coincidir con el peso real de la función turística en el lugar, pudiendo estar relacionado con la dependencia que se genera en ciertos lugares respecto de las fuentes laborales e ingresos derivados de la administración pública.

⁶⁶ Centros urbanos que contienen entre 400.000 y 999.999 habitantes, según la clasificación de Vapñarsky y Gorojovsky (1990).

Llevado el análisis al plano espacial, la figura 7.1a muestra que el nivel de calidad de vida es predominantemente elevado en los Departamentos/ Partidos con IET alto. De los 102 distritos que conforman este quintil, 91 poseen una calidad de vida alta, diez una media alta y solo uno media baja.

Río Hondo, Garay, Tumbaya, Cruz del Eje, Cachi, Itatí, San Ignacio, Rosario de Lerma, Belén e Ituzaingó integran la decena de distritos cuya medida de calidad de vida no es tan alta como la del resto de las unidades espaciales con alto grado de especialización turística. Por su parte, el departamento cordobés Pocho se encuentra en un escalón aún inferior, obteniendo un nivel de calidad de vida medio bajo.

La particularidad del último distrito mencionado demanda líneas especiales. En este sentido, se destaca que Pocho es un departamento con preeminencia de población rural, y que hacia 2010, por ejemplo, más de un 20% de su población de 15 años y más no poseía nivel de instrucción primario completo, más de un 20% de su población no residía en viviendas con inodoro de uso exclusivo; más de un 40% de sus habitantes vivían en hogares con hacinamiento (Velázquez 2016). Estas características sociales coexisten con una oferta y desarrollo de prácticas turístico-recreativas posibilitadas desde el sector privado por la existencia de balnearios, lugares para acampar, realizar *trekking* y pesca deportiva (Córdoba Turismo 2020). Si bien gran parte del territorio de Pocho integra el área de uso turístico actual de las Sierras y Valles de Córdoba, se podría decir que su lugar dentro de ella es periférico, tanto en sentido estricto como figurado. Si se revisa nuevamente la figura 6.5 se observa que existe cierto distanciamiento entre esta jurisdicción y los centros turísticos de mayor renombre y que únicamente se aprecian como componentes del espacio turístico a su localidad cabecera, Salsacate, y a la ruta provincial 28 como una potencial travesía turística. La suma de estos ingredientes configura un posicionamiento relativamente favorable en cuanto a especialización turística pero desfavorable en lo que respecta a calidad de vida.

A diferencia de la relativa homogeneidad que existe en cuanto a calidad de vida entre los distritos con IET alto, los Departamentos/ Partidos con IET bajo son sumamente heterogéneos en ese mismo aspecto (ver figura 7.1b). Incluso no se puede resaltar la predominancia de una determinada categoría porque cada nivel de calidad de vida se distribuye en una cantidad similar de unidades espaciales, siendo 25 los de baja calidad de vida, 26 los de media baja, 23 los de media alta y 28 los de alta calidad de vida. No obstante, se podría decir que este conjunto funciona como una muestra de las desigualdades interregionales propias del devenir de la construcción del espacio

argentino, puesto que en el área Pampeana es donde se manifiestan principalmente niveles de calidad de vida alto y medio alto, en el Norte bajo y medio bajo y en el Sur los intervalos de clase intermedios.

En este punto es importante retomar lo dicho en el capítulo 1, acerca del espacio geográfico como construcción histórica, no sólo condicionada por la sociedad sino también condicionante de ella, a causa de su autonomía de existencia (Santos 1990). La situación retratada en la figura 7.1b impulsa automáticamente a reflexionar sobre la influencia de factores estructurales, resumidos en decisiones políticas, procesos económicos y dinámicas socio-culturales que, al menos desde la consolidación del perfil agroexportador durante la segunda mitad del siglo XIX, vienen manteniendo el rol central de la región Pampeana y favoreciendo al bienestar de su población por sobre la que habita en el resto del territorio. A raíz de lo comentado y de la observación en el mapa del contraste notorio entre los departamentos del área chaqueña y los de la Pampa húmeda, surge hacer referencia al ensayo de Brailovsky y Foguelman (2011), donde se señala que la conservación de este último espacio no puede ser claramente entendida si no se tiene en cuenta, complementariamente, la histórica explotación humana, económica y ambiental del primero. Extrapolado al Norte Grande, en Bolsi y Meichtry (2006) se comenta que lo que separa a estas regiones es lo mismo que lo que las une, siendo ambas el resultado de la consolidación del capitalismo en Argentina.

Por su parte, la figura 7.2a exhibe el grado de especialización turística de los distritos destacados en la obra de Velázquez (Dir.) 2016 por ser los de mayor calidad de vida. Al igual que el caso anterior, se aprecia que todas las categorías están presentes, aunque en esta ocasión, cuanto mayor es el nivel de especialización turística, mayor es el número de unidades espaciales incluidas en esa categoría. En valores colectivos aproximados, mientras que una veintena de Departamentos/ Partidos con alta calidad de vida se particularizan por tener un bajo grado de especialización turística, entre 40 y 60 se corresponden con los intervalos de clase medios, y finalmente un conjunto de más de 80 distritos se caracterizan por tener un nivel alto en ambas medidas resumen.

Si bien en el capítulo 5 se ha mencionado que el IET presenta una distribución espacial atomizada, en el caso de la figura 7.2a, al estar viendo únicamente los sitios de Argentina que hacia 2010 tenían alta calidad de vida, se visibiliza solo la especialización turística heterogénea de los distritos de la región Pampeana, y en las áreas extrapampeanas se observa casi exclusividad de departamentos con IET alto y medio alto. Dicho en otras palabras, en la región Pampeana no se hace difícil hallar unidades espaciales con alta

calidad de vida y bajo índice de especialización turística. No obstante, en contextos extrapampeanos, donde el menor desarrollo relativo establece menos cantidad de distritos con alta calidad de vida, se ven sobre todo niveles altos y medio altos de especialización turística.

Finalmente, y al igual que la figura 7.1a, la figura 7.2b exhibe un panorama más homogéneo, al demostrar que los grados de especialización turística de los distritos con baja calidad de vida son, también y sin excepción, bajos y medio bajos. Además de Chical Co (La Pampa) y Concepción (Corrientes), integran este recorte espacial los departamentos de las provincias de Santiago del Estero, Chaco, Formosa y Salta que son descritos en la obra de Velázquez como “la cuña más aislada y despoblada que se interpone entre el NOA y el NEA” (2016, 151).

Figura 7.1a ICV 2010 de los Departamentos/ Partidos con IET alto

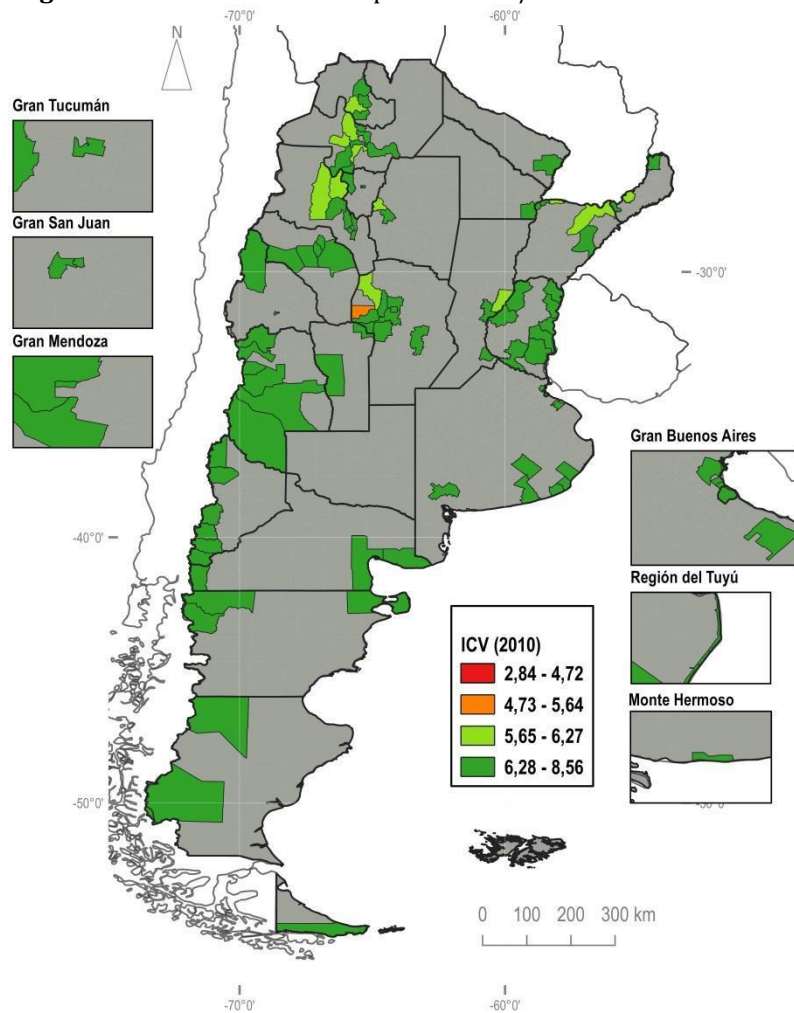
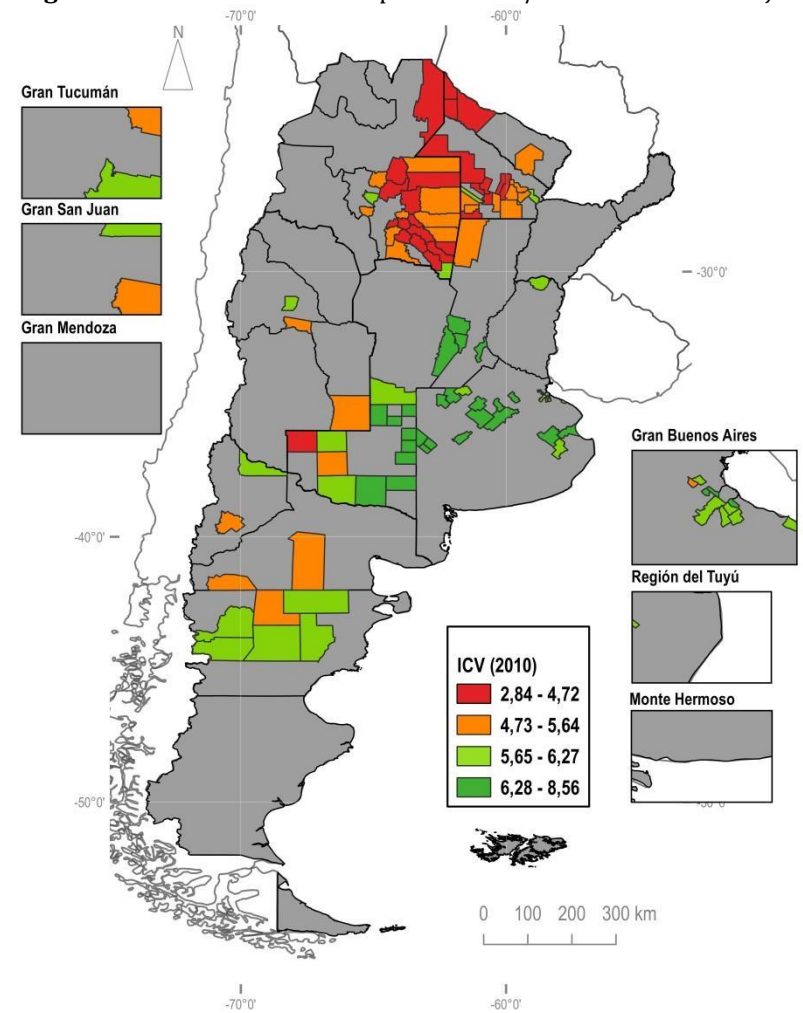


Figura 7.1b ICV 2010 de los Departamentos/ Partidos con IET bajo



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos de Velázquez (Dir.) 2016

Figura 7.2a IET de los Departamentos/ Partidos con alto ICV 2010

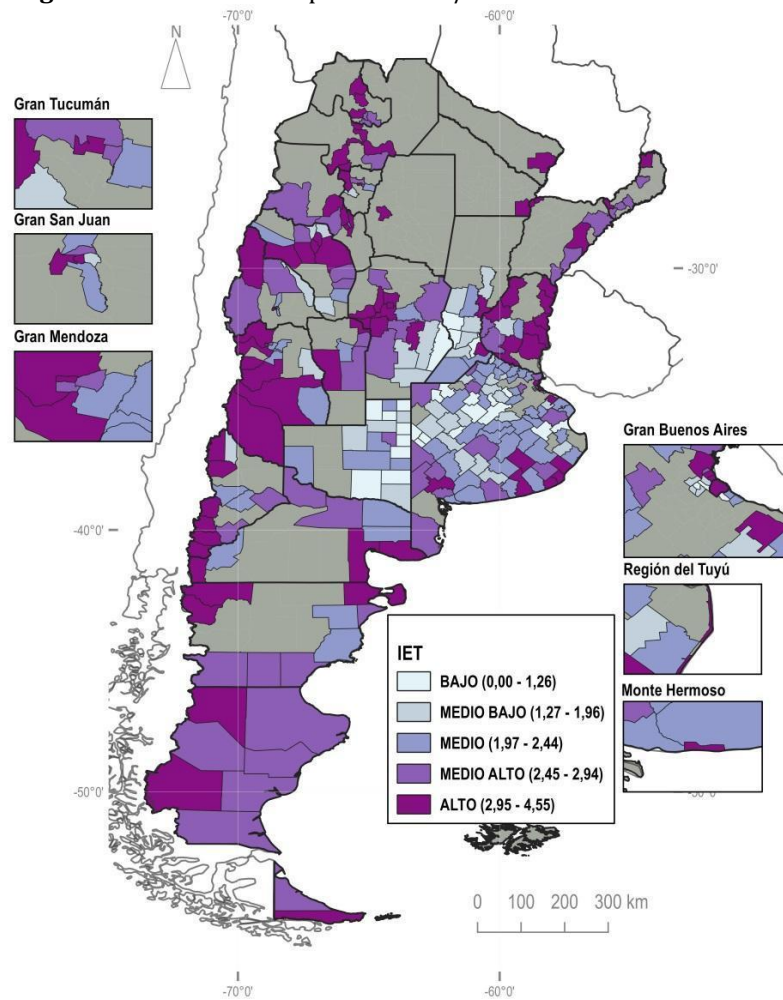
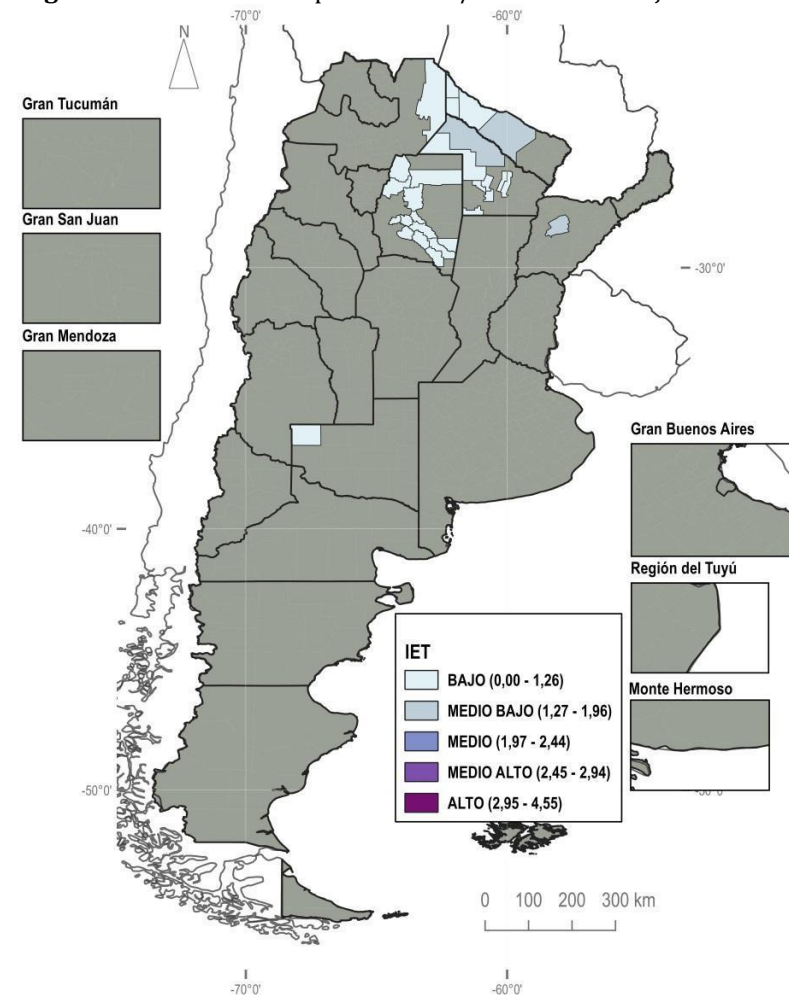


Figura 7.2b IET de los Departamentos/ Partidos con bajo ICV 2010



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos de Velázquez (Dir.) 2016

7.2 Cuadrantes resultantes del análisis bivariado

El interés por seguir ampliando el conocimiento sobre la relación entre IET e ICV 2010 lleva a reconocer que es posible desplegar otro frente de análisis. En este punto de la investigación es donde se toma de modelo o referencia el estudio de Longhi, Bolsi, Paolasso, Velázquez y Celemín (2013), en el cual se habla de una Matriz Territorial Argentina relativamente rígida, construida históricamente y caracterizada por la persistencia de fragmentaciones que dejan al descubierto la existencia de ‘más de una Argentina’.

Esas diversas Argentinas que presentan los autores resultan de una medida resumen sobre las condiciones de vida de la población que toma en cuenta a los Departamentos/ Partidos que existían hacia 2001. La distribución espacial de ese índice compuesto expone a las provincias del Norte Grande bajo una situación desfavorable si se las compara con el resto del país. Según los autores, “La fragmentación se presenta como el resultado de la forma en que se fueron (re)construyendo (a partir de la MTA) los diferentes territorios de la Argentina a lo largo del tiempo” (2013, 107).

El planteo que se hace en este apartado es que mediante la utilización conjunta del IET e ICV 2010 también se pueden apreciar diferentes ‘caras’ de Argentina. Tal como mencionan los autores citados en el párrafo anterior, la persistencia de brechas asociadas con las condiciones de vida de la población y la distribución de los recursos socialmente valorados retroalimenta las desigualdades y, al mismo tiempo, manifiesta las fragmentaciones espaciales del territorio nacional. Dado que “La desigualdad ha sido históricamente, y es en la actualidad, una característica elemental de las estructuras sociales” (Longhi *et al.* 2013, 104), y que tanto la calidad de vida como el turismo son cuestiones que forman parte de un orden social mayor, se considera que mediante el manejo de ambas medidas resumen en un SIG es posible llegar a la representación de esas disparidades inter e intrarregionales que están tan arraigadas en el país, y que, por ejemplo, contrastan a las provincias del Norte con las otras, y principalmente con las del área Pampeana (Longhi *et al.* 2013).

Si bien el IET y el ICV 2010 tienen cada uno su propia manifestación espacial, ambas pueden ser vistas como facetas o dimensiones que integran y aportan a la comprensión de esa Matriz Territorial Argentina desigual y fragmentada a la que se refieren Longhi *et al.* (2013). La forma en que cada Departamento/ Partido se ha ido construyendo y reconstruyendo territorialmente, a partir de las decisiones y acciones propias y la

reciprocidad con otros lugares, da como resultado las fragmentaciones que hoy se conocen (Longhi *et al.* 2013).

Por otro lado, y aunque suene reiterativo, es sustancial tener en cuenta que las características de los cuatro tipos de recortes territoriales que se identifican a continuación responden a la escala de Departamentos/ Partidos. Si el análisis se efectuara con otro tipo de unidades espaciales, probablemente, los resultados serían diferentes y la fragmentación del espacio argentino se vería distinta. No obstante, el interés por comparar las medidas síntesis demanda la utilización de la misma clase de unidad espacial y escala de análisis. Cada fragmento espacial, e incluso cada distrito del país, alberga hacia su interior sus propias brechas, pero para poder ser abordadas se requeriría de un análisis diferente al de esta tesis. Desde ya, se reconoce que la realidad es mucho más compleja de lo que se llega a comentar aquí.

En función de esta aclaración, se parte de considerar que, teniendo en cuenta el valor medio del IET (2,19 puntos) e ICV 2010 (6,25 puntos), cada unidad espacial se ubica dentro de uno de los cuadrantes que fueron presentados en el capítulo 4. Los párrafos que siguen se dedican a caracterizar y comparar cada una de estas facetas; analizando su distribución espacial. En primer lugar se exhiben por separado cada uno de los recortes espaciales planteados (figuras 7.3a, b, c, d) y luego se expone la combinación resultante (figura 7.4). Estas dos formas de representación cartográfica permiten, por un lado, enfocar el análisis en situaciones puntuales, y por otro, observar la generalidad para intentar reconocer las brechas, fragmentaciones, potencialidades y características del territorio nacional.

La primera situación que se presenta es la de las unidades espaciales que poseen tanto un IET como un ICV 2010 superior a la media (figura 7.3a). Para su representación se acude a un color verde vivaz o intenso, en alusión a contextos donde, siempre en términos relativos, se establecen condiciones óptimas de calidad de vida, que además incluyen una dotación, al menos mínima, de recursos y equipamientos que son apreciados y usados turísticamente y sobre los cuales se cree que la población anfitriona puede acceder en mayor o menor grado. Se podría decir que, como en ninguna de las otras combinaciones, aquí se adecuaba la expresión propuesta por Jafari, mencionada en el capítulo 3: “un buen lugar para vivir es un buen lugar para visitar” (2012, v).

En un verde menos intenso se representan las unidades espaciales en las cuales el nivel de calidad de vida se mantiene superior a la media, pero el grado de especialización turística no (figura 7.3c). Si bien, comparativamente, se instauran condiciones satisfactorias de

calidad de vida, el escaso desarrollo turístico sugiere que existen menores alternativas de acceso a espacios de ocio y recreación variados, dando a entender que subyace cierta debilidad en torno a esta dimensión. En relación a la referencia del párrafo anterior, aquí la adecuación cede paso a la reflexión y al cuestionamiento: todo buen lugar para vivir, ¿es también un buen lugar para visitar...?

La rampa de colores muta hacia tonalidades que son popularmente más asociadas con cuestiones problemáticas, llamativas o alarmantes para representar a las dos situaciones en las cuales el nivel de calidad de vida es inferior a la media. Mientras que el rojo claro se destina a las unidades espaciales que poseen un ICV 2010 inferior a la media y un IET superior a la media (figura 7.3d), el rojo oscuro representa a los distritos donde las dos medidas resumen están por debajo de la media (figura 7.3b).

Tal como se puede observar al comienzo de este capítulo, si conforme aumentan las categorías del IET también ascienden los valores del ICV 2010, desde ya que la tercera situación no se presenta como un hecho común. Es posible que en algunos de los distritos que reúnen estas condiciones, y principalmente en aquellos que poseen un IET alto, asome una dinámica con rasgos similares a los de un 'enclave', donde el turismo se desarrolla en sitios puntuales, de la mano de iniciativas privadas, generando exiguos beneficios o derrames sobre la mayor parte de la población local, tales como pueden ser la generación de empleos, el crecimiento de las inversiones en infraestructura, equipamiento y servicios públicos y el aumento de los ingresos. Por tal motivo, la detección de estas unidades espaciales quizás sea de importancia para la focalización y planificación de políticas y estrategias turísticas que repercutan favorablemente en la calidad de vida de los habitantes locales. En relación a la expresión de Jafari (2012), en este caso amerita quizás ser parafraseada e invertida: todo buen lugar para visitar, ¿es también un buen lugar para vivir...?

Por último, la cuarta situación es opuesta a la primera, puesto que tanto un índice como el otro adquieren valores inferiores a la media nacional. A las relativas condiciones desfavorables en cuestiones como salud, educación, vivienda y ambiente, se suma el ingrediente de un comparativo bajo grado de especialización turística, dando a entender que existen escasas alternativas o recursos valorados en la actualidad para la satisfacción del tiempo de ocio, la recreación y el entretenimiento. Si bien no hace falta en este caso retomar y readaptar la frase de Jafari, sí vale destacar su apreciación respecto a que si un lugar ofrece mala calidad de vida a sus propios residentes tampoco puede ofrecer experiencias turísticas de calidad (Jafari 2012).

Luego de referir a estas cuatro situaciones desde un punto de vista teórico es conveniente pasar a los datos. En este sentido, se destaca en primer lugar que las categorías constantes, es decir, aquellas en las que ambos índices se mantienen superiores a la media o inferiores a la media, congregan a la mayor parte de las unidades espaciales de Argentina, más precisamente al 67,5%. Mientras que el primero de estos casos reúne a 196 Departamentos/ Partidos, el segundo representa a 149. Esto ya marca un indicio de correlación entre el nivel de calidad de vida y el grado de especialización turística a nivel departamental.

En cuanto a las categorías mixtas, si bien ambas convocan un número menor de unidades espaciales, se observa que la situación más inusual en Argentina es que coexista un IET superior a la media con un ICV 2010 inferior a la media. Este dato puede servir para reflexionar sobre lo esencial que resulta el bienestar integral de la comunidad anfitriona, representado en factores socioeconómicos, disponibilidad de recursos humanos con cierto nivel de capacitación, dotación de infraestructura de servicios, entre otras variables; para no solo localizar y desarrollar el turismo, sino también su sostenibilidad en el tiempo, considerando la condición de vida de los residentes (Vera Rebollo *et al.* 2013). La cantidad de Departamentos/ Partidos para estas combinaciones son, por un lado, 96 con IET inferior a la media e ICV 2010 superior a la media, y por otro, 70 con la situación inversa. Ambas aglutinan al 32,5% de los distritos de Argentina.

Respecto a la distribución espacial de estas categorías, la figura con inciso 'a', referida a Departamentos/ Partidos con IET e ICV 2010 superior a la media, muestra una dispersión espacial muy amplia sobre el territorio nacional, aunque su cobertura es menor en las regiones NEA y NOA, donde predominan las dos situaciones en las cuales el nivel de calidad de vida es inferior a la media (figuras con inciso 'b' y 'd'). Dado que en este caso los límites de los intervalos de clase no son los quintiles sino los valores medios, varias de las áreas destacadas en los capítulos anteriores por formar parte de la categoría más alta del IET acrecientan sus límites por la incorporación de distritos aledaños. A modo de ejemplo se puede mencionar al Sudeste bonaerense, ya que si bien ahora se presenta como un fragmento amplio y con penetración hacia el interior de la provincia, en los capítulos anteriores la contigüidad espacial en esa zona solo se observaba entre los partidos con frente marítimo. Situaciones similares ocurren en provincias como Córdoba, Río Negro y Neuquén.

La figura con inciso 'b', dedicada a los Departamentos/ Partidos con IET e ICV 2010 inferiores a la media, exhibe fragmentos mayores y menores. Entre los primeros sobresale

el recorte territorial al que Longhi *et al.* (2013) refieren como un 'núcleo crítico de extrema dureza', integrado principalmente por las provincias de Formosa, Chaco, Santiago del Estero y Salta; aunque en este caso la contigüidad espacial se extiende hasta distritos de Jujuy, Tucumán, Santa Fe y Córdoba. Evidentemente, a los factores ampliamente conocidos que explican esta realidad, tales como la pobreza y la histórica exclusión de las comunidades originarias, se debe añadir la comparativa menor valoración popular de los rasgos naturales y culturales propios de estas áreas, y que influye en los bajos índices de especialización turística.

Si bien en el capítulo 2 se ha especificado que calidad de vida y pobreza no son dos caras de una misma moneda, aquí interesa retomar, de la mano de los autores precitados, que se está haciendo referencia a los territorios habitados por las sociedades más pobres y marginadas del país (Longhi *et al.* 2013). Las causas explicativas se asocian al devenir de procesos históricos, económicos, políticos y sociales que han repercutido en la construcción de estos espacios. Para vincular con el turismo se puede hacer referencia a las estructuras productivas de muchos de estos lugares, ya que, en caso de haber alta incidencia del sector terciario, la administración pública concentra la mayor cantidad de empleados, tal como se ha registrado para el caso de Formosa en el estudio de Bolsi y Meichtry (2006). La falta de inversiones públicas y privadas también ha sido señalada como un punto que afecta al desarrollo de estas áreas, influyendo sobre cuestiones como el empleo, el saneamiento y la generación de economías diversificadas que incluyan al turismo (Bolsi y Meichtry 2006).

Entre los otros fragmentos de mayor superficie, compuestos por más de una unidad espacial, se destacan el Centro norpatagónico, el oeste de La Pampa y sur de San Luis, áreas cuyanas extra-andinas, departamentos puneños fronterizos y distritos del interior de Corrientes y Entre Ríos. Requiere una mención especial el oeste del AMBA por su peso demográfico y visualización como un bloque rectangular 'compacto' donde prevalecen niveles de especialización turística y calidad de vida inferiores a la media. Desde este sector, la contigüidad espacial se extiende hacia el Sur, entrando en contacto con la costa a la latitud de los partidos de Berazategui, Ensenada y Berisso (ver figura 7.3b).

Respecto al análisis de la distribución espacial de las categorías mixtas (incisos 'c' y 'd'), el hecho que cobren menor participación que las descritas como constantes se aprecia reflejado en la cartografía. No obstante, entre las primeras hay una diferencia muy importante que recién se revela cuando estas son especializadas. Se trata, por un lado, de que la región Pampeana concentra la mayor parte de los Departamentos/ Partidos con ICV

2010 superior a la media e IET inferior a la media, y, por otro lado, que las regiones extrapampeanas (especialmente las del Norte) exhiben la mayoría de los casos donde lo que está por encima de la media es el IET y no el ICV 2010. Para ser exacto, mientras que el 89,4% de los distritos con ICV 2010 superior a la media e IET inferior a la media se encuentra en provincias pampeanas, en el caso opuesto estas provincias solo representan al 20% de las unidades espaciales.

Como se acaba de expresar, en la figura con inciso 'c' cobra protagonismo la región Pampeana. Sin embargo, hacia su interior, la contigüidad espacial no se extiende por toda la región y sobresale en áreas particulares. Al tomar como referencia las subregiones Pampeanas presentadas en Velázquez, Tisnés y Gómez (2014), se puede decir que las medidas de IET inferior a la media e ICV 2010 superior a la media se manifiestan con mayor notoriedad sobre la Pampa Deprimida (centro de Buenos Aires), Pampa Alta (oeste de Buenos Aires y este de La Pampa), Pampa Gringa (Sudeste de Córdoba; Centro y Sur de Santa Fe) y partidos interserranos de la Pampa Surera. Paisajes agropecuarios, llanos y monótonos, con adversidades ecológicas (como por ejemplo la alternancia de inundaciones y sequías en la Pampa Deprimida) y escasez de recursos recreativos, tanto naturales como culturales, son algunas de las singularidades que se enumeran para estas subregiones en el trabajo recién referenciado.

El mayor grado de crecimiento económico y desarrollo relativo de la región Pampeana frente a las regiones extrapampeanas, sumado al fuerte peso y tradición de las actividades agropecuarias en los lugares mencionados en el párrafo precedente, los cuales, por cierto, ni siquiera sobresalen en cuanto al indicador porcentaje de explotaciones agropecuarias con turismo rural, dan como resultado esta configuración espacial. Se podría decir que, turísticamente, aquí no hay mucho que ofrecer, y que fragmentos territoriales como estos alimentan la reflexión de que no todos los lugares que en términos comparativos se ven favorecidos por su calidad de vida son los más adecuados para visitar o vacacionar.

En último lugar, la figura con inciso "d" sobre unidades espaciales con IET por encima de la media e ICV 2010 por debajo de la media incluye a los 11 departamentos enumerados en el apartado anterior que alcanzan un alto grado de especialización turística pero no una alta calidad de vida (Río Hondo, Garay, Tumbaya, Cruz del Eje, Cachi, Itatí, San Ignacio, Rosario de Lerma, Belén, Ituzaingó y Pocho), más otros 59 distritos con localización en la zona Centro y Norte del país. Las provincias que congregan más muestras de esta categoría son Salta, Catamarca, Corrientes y Misiones, y en ellas se observan

características diversas, o que no se ajustan necesariamente a una predominancia de población rural o urbana.

Por otro lado, en el contexto metropolitano se revela un área con contigüidad espacial integrada por los partidos de Pilar y Escobar, donde en las últimas décadas han emergido sitios para el entretenimiento y centros de consumo de la mano del auge de los desarrollos urbanos destinados a las clases sociales medias y altas que conviven con áreas marginadas (Pizarro 2010). Al parecer, la influencia de estas últimas establece que las medidas de calidad de vida sean inferiores a la media nacional, por lo menos hasta el año 2010. Mientras se promueven el turismo de reuniones y eventos en las localidades urbanas cabeceras, principalmente en el primer caso (Pérez Winter 2017), en las áreas periurbanas de ambos distritos irrumpen los emprendimientos de turismo rural (Pizarro 2010).

Vale expresar la incertidumbre en torno a los lugares y modalidades turísticas antedichas a la luz del marco reinante desde la irrupción del virus SARS-CoV-2 durante 2020 y lo que lleva de transcurrido el 2021⁶⁷ y la extensión del uso de los espacios virtuales para garantizar la socialización con distanciamiento físico. De no ser temporales estos hábitos o prácticas acaecidas con la pandemia, se deduce que el impacto en la calidad de vida de aquellas personas que organizan y dependen de los eventos sociales sería significativo. En paralelo, para los desarrolladores del turismo rural el impacto a mediano plazo podría ser prometedor si se piensa en, tal como plantea Hiernaux (2020), una posible renovación de los imaginarios a raíz de factores entre los cuales se hallan el riesgo de la masividad, el turismo de proximidad y la concepción de un nuevo tiempo libre, más consciente de que a la felicidad, libertad y creatividad del ser no se accede mediante cuestiones como el consumismo y los desplazamientos turísticos cada vez más frecuentes y extensos.

Finalmente se destaca al departamento Río Hondo como un caso paradigmático dentro de esta categoría por su amplia trayectoria turística⁶⁸ y por ser reconocido internacionalmente como el “emblema del termalismo argentino” (Ezaidi, Kabbachi y El Youssi 2007, 374). Respecto a este lugar, el estudio de Gómez Herrera, Vera y Villalba (2012) declara que las políticas públicas han dejado en evidencia la intención de consolidar a la localidad de Termas de Río Hondo como el principal centro turístico termal

⁶⁷ De acuerdo a lo informado por la OMT, la expansión del virus SARS-CoV-2 viene ocasionando a nivel global una merma de 850 a 1.100 millones de turistas internacionales, una pérdida de 910 mil millones a 1,2 billones de dólares en ingresos por exportaciones de turismo y 100 a 120 millones de puestos de trabajo en riesgo, entre otras afectaciones. <https://www.unwto.org/covid-19-measures-to-support-travel-tourism>

⁶⁸ Gómez Herrera, Vera y Villalba (2012) comentan que ya en 1884 se había construido el primer alojamiento turístico del departamento.

del país e insertarla en el plano internacional a costa de configurar un enclave turístico que fractura al territorio local. En palabras de estas autoras:

El enclave en el Departamento Río Hondo como producto es ofrecido a los turistas a través de paquetes que incluyen visitas guiadas, espectáculos artísticos y eventos deportivos. Sin embargo esta selección de ciertos lugares “para mostrar” implica un recorte de la ciudad, que excluye zonas o asentamientos espontáneos en condiciones de precariedad, emplazados a los márgenes de la ciudad de Las Termas a medida que avanzaba en su crecimiento (2012, 261).

Por consiguiente, mediante esta clase de unidades espaciales que poseen un IET alto se encuentran argumentos para cuestionar y relativizar la correlación en sentido positivo entre turismo y desarrollo, remitiendo al valor comparativamente bajo de calidad de vida como justificación.

En síntesis, la estrategia de regionalizar al área de estudio a partir de los cuadrantes que derivan de considerar los valores medios del IET e ICV 2010 ha posibilitado fortalecer el conocimiento sobre el comportamiento estructural general de las matrices de datos puestas bajo procesamiento. No obstante, la aplicación de la técnica de autocorrelación espacial permitirá avanzar en la identificación de los espacios donde la relación entre especialización turística y calidad de vida de la población local es más significativa en cualquiera de los cuadrantes.

Si se retoma la idea que da inicio a este acápite, se corrobora la existencia de más de una Argentina. En relación a la temática abordada, la combinación alto-alto se sugiere como “la Argentina de la fotografía panorámica”, un conjunto de recortes espaciales dispersos por todo el territorio nacional y que cuenta con los atractivos turísticos más reconocidos a nivel interno y externo. Por las relativas condiciones favorables de calidad de vida que contiene la población local, quizás en estos lugares se cuenta con mayor predisposición a lucir el territorio en sentido amplio. Por su parte, la composición alto (IET)-bajo (ICV 2010) se propone como “la Argentina de la lente ajustada”. Aquí la rotación de la cámara puede que simbolice un acto de incomodidad y provocación para los y las responsables (actuales e históricos) del bienestar social de la comunidad local dada la posibilidad de revelar contrastes notorios entre los sitios puntuales donde concretamente se lleva a cabo la práctica turística y las áreas colindantes. Por último, se pronuncia “la Argentina a espaldas de la fotografía”, integrada por los cuadrantes bajo-bajo y bajo (IET)-alto (ICV 2010). Si bien la variable calidad de vida establece realidades sumamente desiguales, ambos comparten características como las de poseer escasez de recursos valorizados turísticamente y especialización en otras actividades productivas.

Figura 7.3a
Departamentos/ Partidos con IET e ICV 2010 superiores a la media

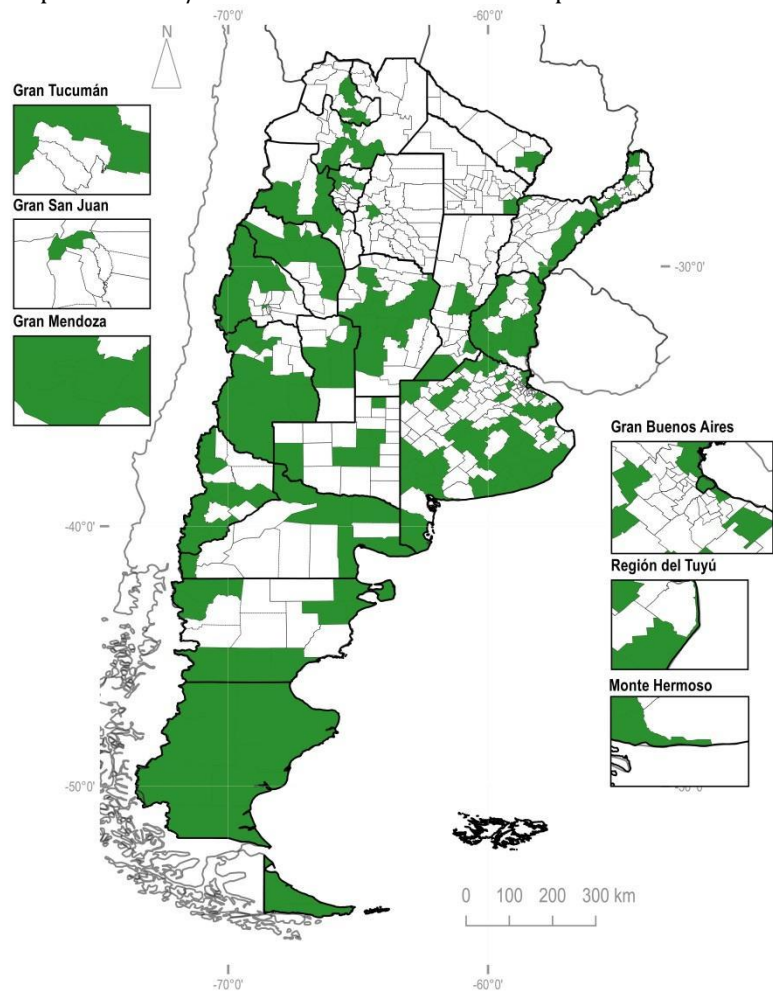
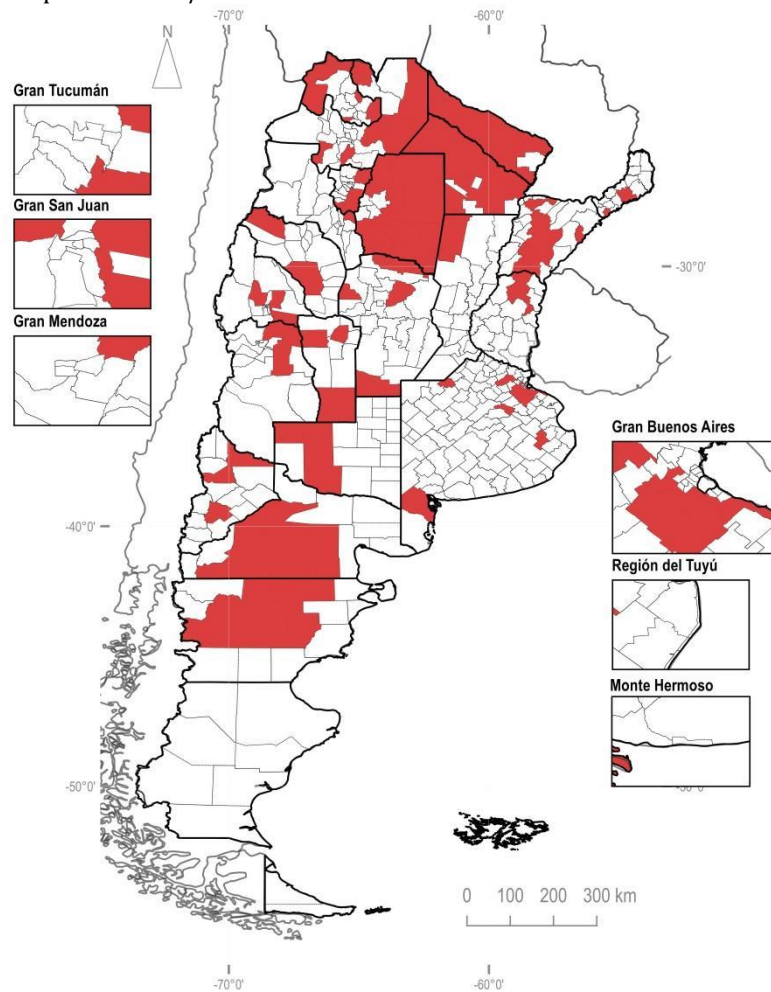


Figura 7.3b
Departamentos/ Partidos con IET e ICV 2010 inferiores a la media



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos de Velázquez (Dir.) 2016

Figura 7.3c Departamentos/ Partidos con IET inferior a la media e ICV 2010 superior a la media

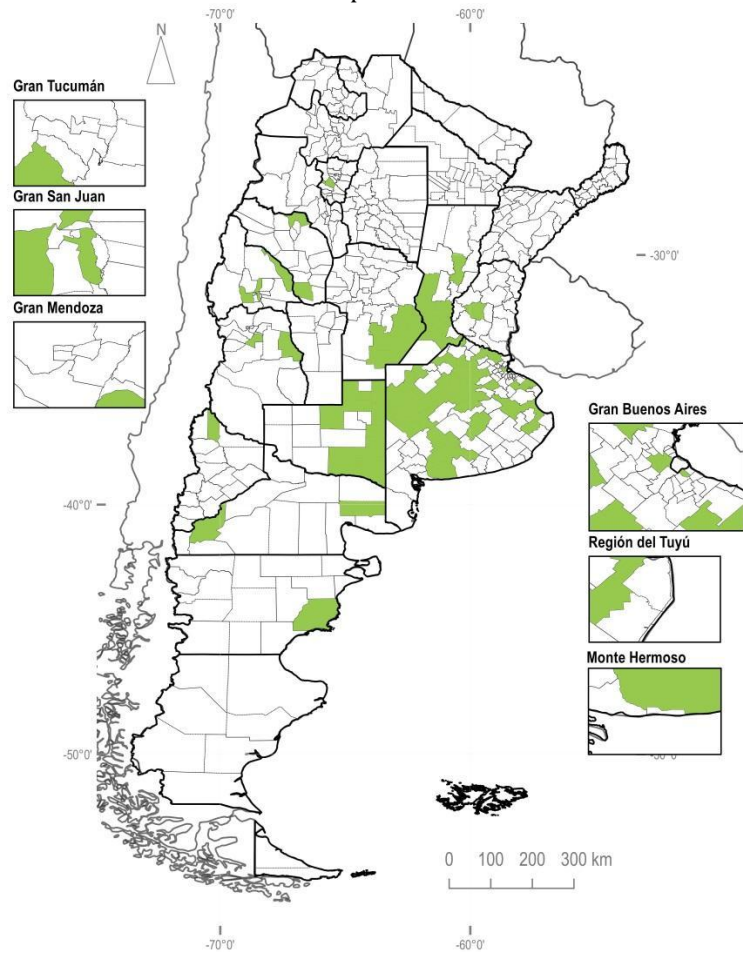
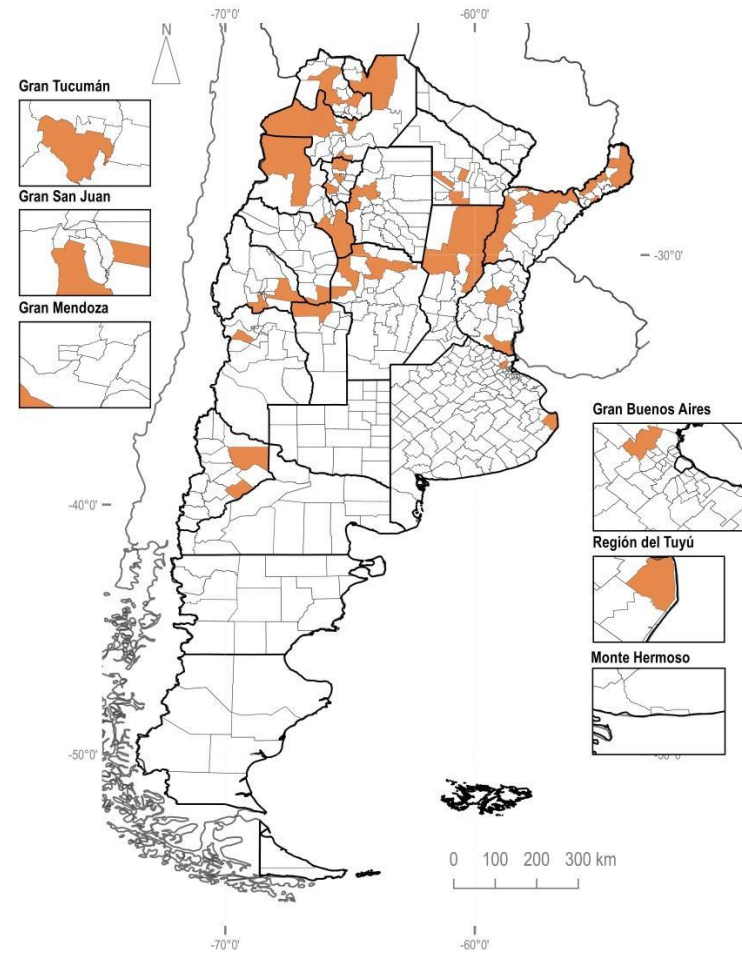
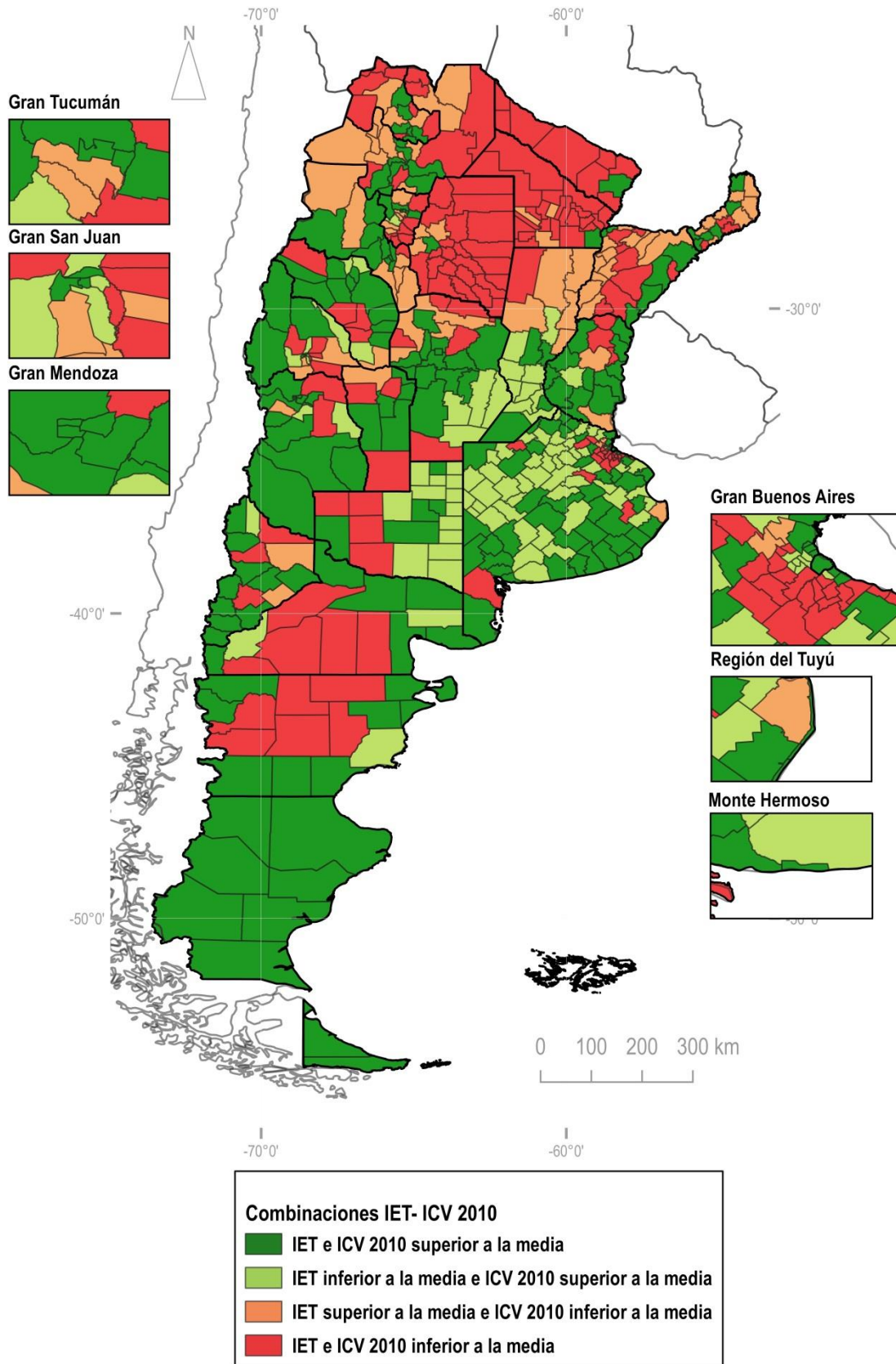


Figura 7.3d Departamentos/ Partidos con IET superior a la media e ICV 2010 inferior a la media



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos de Velázquez (Dir.) 2016

Figura 7.4 Combinaciones IET- ICV 2010 según Departamentos/ Partidos de Argentina



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y datos de Velázquez (Dir.) 2016

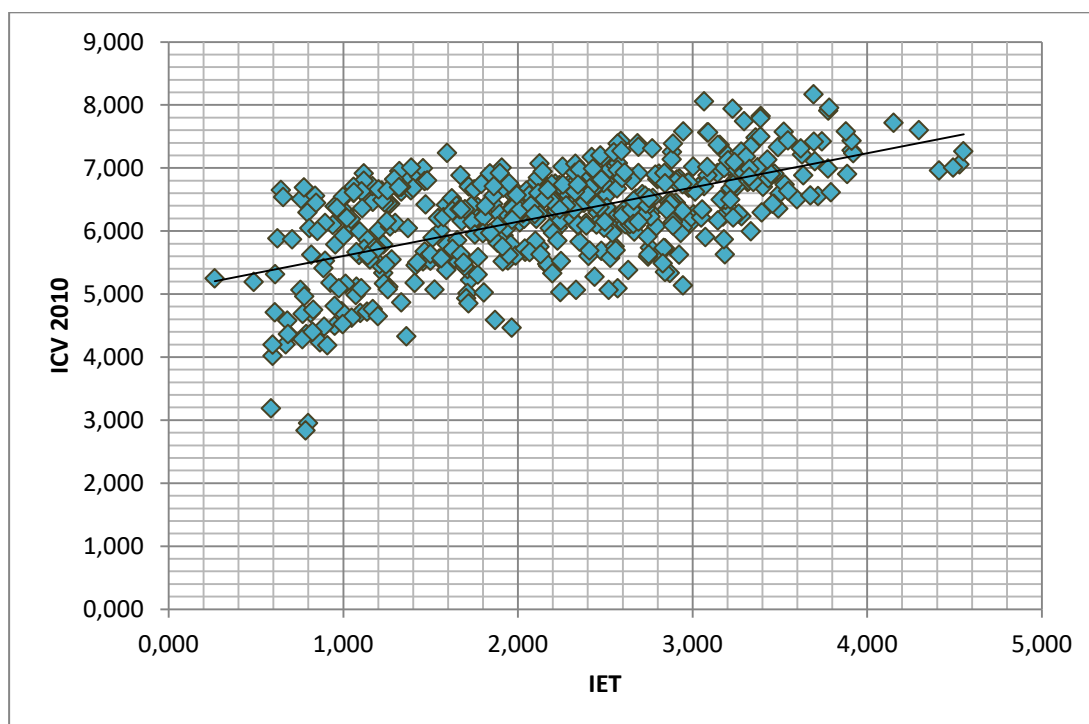
7.3 Coeficientes de Correlación obtenidos

Como ya se ha dicho, una de las formas de aproximación al entendimiento de la relación entre dos medidas cuantitativas como son el IET y el ICV 2010 es la aplicación del coeficiente de correlación de Pearson (r). En este caso, el mismo otorga un resultado de 0,599, es decir, una correlación positiva moderada (ver Tabla 4.1). Mediante este valor se reafirma la existencia de cierta asociación entre el grado de especialización turística y el nivel de calidad de vida de la población residente, ya que a los Departamentos/ Partidos con IET más alto, en general, les corresponde un mayor ICV 2010. En esta instancia vale traer a colación la opinión de Johnson, rescatada por Buzai, según la cual:

(...) la importancia de la correlación depende de los datos que se estén analizando, así, mientras una correlación $r = 0,90$ puede ser muy común en un análisis controlado de laboratorio, un $r = 0,60$ puede ser significativo para situaciones reales en las cuales el investigador no tiene control sobre los datos, tal cual es el caso que se presenta normalmente en el análisis espacial (Johnson 2000, en Buzai 2014, 151).

Este resultado se puede apreciar en un diagrama de dispersión como el de la figura 7.5. La línea de tendencia en alza y la gran cantidad de puntos, o unidades espaciales, que se ubican cerca de ella conforman una nube alargada y elipsoidal en sentido inferior izquierdo- superior derecho, tal como indica la teoría para los casos donde la relación entre variables es en sentido positivo (Buzai 2014).

Figura 7.5 Correlación entre el IET y el ICV 2010 según Departamentos/ Partidos de Argentina



Fuente: elaboración personal en base a procesamientos del autor y datos de Velázquez (Dir.) 2016

Señalar una correlación positiva pero moderada contribuye en argumentar que no hay una relación causa-efecto entre las variables, como si un alto grado de especialización turística condujera directamente a una alta calidad de vida de la población local, o esta última condición proviniera de la existencia de un elevado grado de especialización turística en el lugar. La realidad no es tan simple o lineal, e interesa recordar que ambas medidas síntesis contienen en su interior diversas dimensiones que reúnen variables representativas de la dinámica particular de las unidades espaciales en estudio. Sin embargo, aquí se plantea que el resultado obtenido se explica en gran medida por la influencia y combinación de aspectos generales, como los que se pronuncian a continuación.

Tal como explican Vera Rebollo, López Palomeque, Marchena Gómez y Anton Clavé (2013), en primer lugar se rescata que la conjunción entre una estructura receptiva, integrada por equipamientos y servicios de diversa índole, medios e infraestructuras de transporte y recursos humanos constituyen factores de atracción de primer orden para la localización y desarrollo del turismo. El punto es que las unidades espaciales que reúnen estas condiciones necesarias para el despliegue del turismo también pueden llegar a ser captadas como espacios de alta calidad de vida relativa si en el diseño del indicador creado para su medición se incluyen variables como, por ejemplo, el acceso a determinados servicios urbanos y el nivel de instrucción de la población.

En sintonía con esta idea, se recupera también el planteo de Abaleron (1998) acerca de la inclinación de la Geografía por la visión cuantificable, medible y objetiva de la calidad de vida y la consecuente consideración de los aspectos que son externos a las personas, tales como los equipamientos comunitarios y las infraestructuras de servicios. En este caso, el punto es que la presencia de estos elementos favorece al desarrollo del turismo, si se piensa, por ejemplo, que un equipamiento como un centro comercial puede constituir un recurso de atracción turística, o que servicios básicos como el agua potable y las redes de gas, cloacas y electricidad son requisitos básicos para la instalación de hoteles o restaurantes.

Cuestiones generales como las descritas en estos párrafos conducen a que el resultado de correlación positiva moderada entre IET e ICV 2010 revista sentido, siendo que en muchos casos, probablemente, la posesión de niveles relativamente altos de calidad de vida actúa a favor del florecimiento o acentuación de la función turística, o que la especialización turística puede a largo plazo contribuir a enaltecer la calidad de vida de las poblaciones locales (Fernández, Grill y Laumann 2011).

Si el coeficiente de correlación se aplica a regiones y provincias los resultados varían significativamente, revelando sobre todo contrastes en el segundo caso (ver Tabla 7.3). Si bien usualmente este coeficiente se visualiza en un gráfico de dispersión (Celemín 2009a), en este caso se añade la configuración espacial regional por su connotación simbólica (ver figura 7.6). Como suele acostumbrar, la región Pampeana se apodera del protagonismo, ya que, según se observa, esta es la única donde el valor de r persiste en sentido moderado, virando a fuerte en el resto de las regiones.

Como bien es sabido, “la Región Pampeana posee, en términos globales y en comparación con el resto del país, un alto grado de crecimiento económico y desarrollo relativo asociado a diversos factores que históricamente la han posicionado en esta situación” (Mikkelsen y Velázquez 2013, 79). Se podría decir que esta característica dota a su territorio de una notable complejidad y diversidad ya que guarda hacia su interior formas de organización espacial contrastantes, es decir, desde las principales aglomeraciones hasta las jurisdicciones con la menor cantidad de habitantes del país. Si a esta circunstancia se suma que ostenta una considerable mayor cantidad de distritos que el resto de las regiones (ver Tabla 7.3), la permanencia de una correlación positiva pero moderada no resulta extraño.

Sin embargo, no se puede evitar remarcar que la cantidad diferencial de unidades espaciales con las que se trabaja es un factor clave a tener en cuenta para realizar un correcto análisis de los resultados. Después de todo, “un determinado valor de correlación no puede ser interpretado de la misma manera si proviene de poblaciones de diferentes tamaños” (Buzai 2014, 151) o, dicho de otro modo, de espacios compuestos por conjuntos de unidades espaciales disímiles.

Por medio de esto se explica el resultado igual a 1 obtenido por la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (ver Tabla 7.3). Si bien una correlación positiva perfecta solo es posible desde el punto de vista teórico o cuando se correlaciona una variable consigo misma (Buzai 2014), en este caso dicho valor se obtiene a raíz del manejo de tan solo dos unidades espaciales, y el hecho que el departamento de Ushuaia registre en ambos índices medidas más altas que Río Grande. En San Luis ocurre algo similar, ya que tanto la calidad de vida como la especialización turística se ajustan espacialmente, favoreciendo a los departamentos de Juan Martín de Pueyrredon (ex La Capital) y Junín por sobre los demás. Junto a esta última provincia, Chubut y Río Negro también manifiestan correlaciones positivas muy fuertes (entre 0,90 y 0,99).

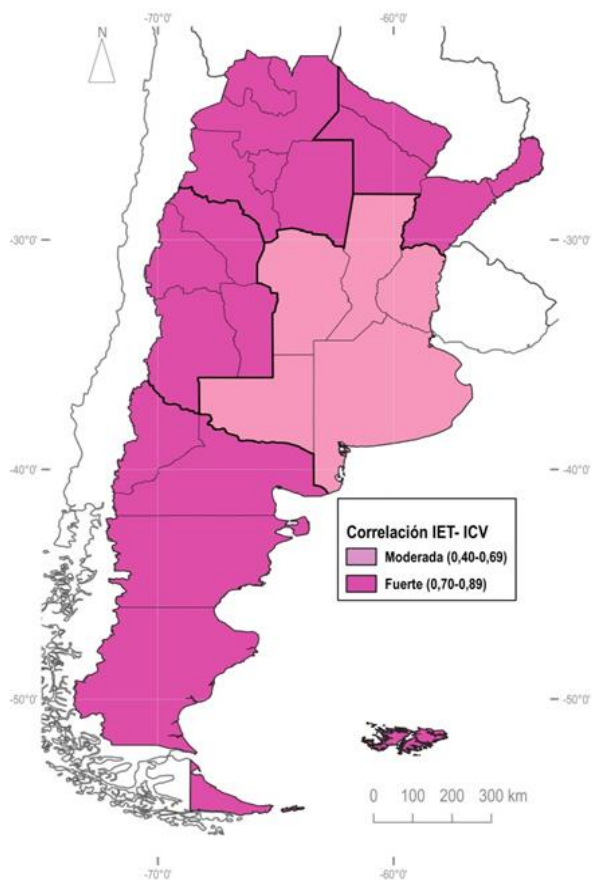
Tabla 7.3 Correlación IET- ICV 2010 según regiones y provincias de Argentina

Región/Provincia	r	Distritos	Región/Provincia	r	Distritos
Cuyo	0,747	64	-Tucumán	0,728	17
-La Rioja	0,657	18	Pampeana	0,499	219
-Mendoza	0,806	18	-Buenos Aires	0,535	134
-San Juan	0,687	19	-AMBA (*)	0,664	25
-San Luis	0,918	9	-resto	0,523	110
NEA	0,732	76	-Córdoba	0,410	26
-Chaco	0,607	25	-Entre Ríos	0,828	17
-Corrientes	0,545	25	-La Pampa	0,656	22
-Formosa	0,768	9	-Santa Fe	0,113	19
-Misiones	0,560	17	Patagonia	0,851	53
NOA	0,839	99	-Chubut	0,938	15
-Catamarca	0,614	16	-Neuquén	0,777	16
-Jujuy	0,731	16	-Río Negro	0,936	13
-Salta	0,841	23	-Santa Cruz	0,834	7
-Santiago del Estero	0,756	27	-Tierra del Fuego, ...	1,000	2

(*) incluye a CABA

Fuente: elaboración personal

Figura 7.6 Una distinción que no cesa. Correlación IET- ICV 2010 según regiones de Argentina



Fuente: elaboración personal en base a datos de Velázquez (Dir.) 2016

En una realidad opuesta a estas provincias se halla Santa Fe, cuya situación es paradigmática por ser la única provincia con un valor de r encuadrado dentro de la categoría muy débil, a pesar de estar compuesta por un número de distritos semejante o menor al de otras jurisdicciones con nivel de correlación moderado o fuerte. Además, posee la mayor distancia respecto a la unidad espacial superior subsiguiente, Córdoba, la cual escala al grupo de provincias con correlación positiva moderada. Justamente, el análisis pormenorizado de los datos revela que, por ejemplo, departamentos como Rosario y Garay que se ubican en el podio provincial en cuanto a especialización turística, se hallan entre los peores posicionados a nivel provincial en cuanto a calidad de vida. En contrapartida, distritos de relativa alta calidad de vida como San Martín y Belgrano pasan desapercibidos en el IET.

7.4 Corolarios de las pruebas de autocorrelación espacial

Resta a continuación exponer los resultados de los *test* de autocorrelación espacial univariado y bivariado efectuados. Para ello se han seguido los procedimientos detallados en el capítulo 4.

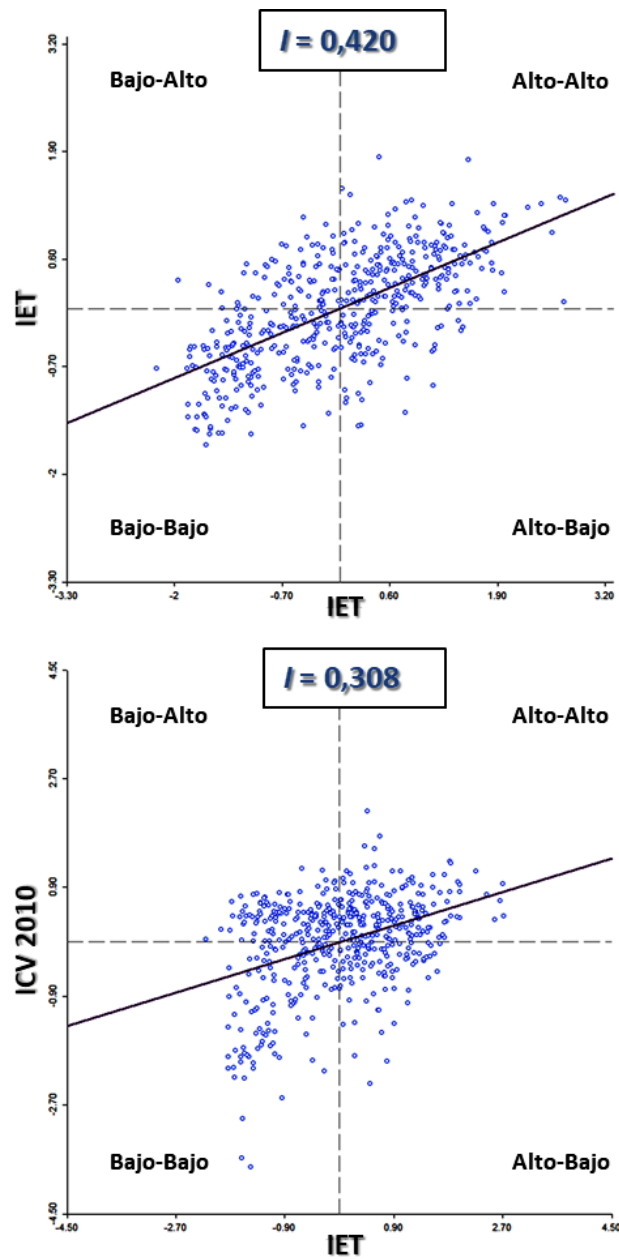
El I de Moran, o la medida global de autocorrelación espacial, para el IET en solitario arroja como resultado un valor de 0,420 puntos. A esta altura de la investigación es importante recuperar las palabras de Siabato y Guzmán-Manrique (2019), introducidas en el capítulo 4, referidas a fenómenos altamente concentrados en el espacio geográfico cuando los valores del I de Moran son superiores a 0,7 puntos y aleatoriamente distribuidos cuando la medida varía entre los -0,35 y 0,35 puntos. En este caso, con un valor como el señalado, se está ante un fenómeno que tiende a un patrón de distribución espacial de tipo *cluster*, es decir, hay una tendencia al agrupamiento en el espacio de medidas similares del IET, a pesar de que este grado de autocorrelación espacial positiva no sea muy fuerte o agudo.

Si se tienen en cuenta aspectos como las ideas desarrolladas en el capítulo 1 sobre la turistificación del espacio y la distribución espacial del IET expuesta en el capítulo 5 y caracterizada como un fenómeno fragmentado, heterogéneo o atomizado, una medida como la alcanzada no debería llamar la atención. Si bien en Argentina durante las últimas décadas se han multiplicado los lugares de destino turístico (Bertoncello 2006), este crecimiento no se ha circunscripto a una sola región o porción territorial del país.

En comparación al *test* de autocorrelación espacial univariado, el ensayo bivariado muestra un *I* de Moran más bajo. La consideración del IET como variable de la unidad espacial central en asociación al ICV 2010 de las unidades espaciales vecinas arroja un resultado de 0,308 puntos. Se destaca aquí también el sentido positivo de la autocorrelación espacial como un indicador de la tendencia hacia un patrón de distribución espacial de tipo *cluster*. Aunque para los parámetros teóricos y generales de Siabato y Guzmán-Manrique (2019) con este resultado se estaría en zona de patrones aleatorios, en realidad, el *test* de hipótesis nula que se presenta seguidamente confirma bajas probabilidades de haber obtenido configuraciones azarosas.

La figura 7.7 corresponde a los diagramas de dispersión generados en el *software* GeoDa. El eje de la abscisa se destina a los valores estandarizados de las variables tenidas en cuenta para las unidades espaciales centrales y el eje de la ordenada incluye los valores estandarizados del promedio de las variables consideradas para las localizaciones vecinas. Producto de esto, cada punto que simboliza a un Departamento/ Partido de Argentina se ubica en uno de los cuatro cuadrantes ya conocidos. En cuanto a las rectas de regresión, estas representan los mejores ajustes ante las nubes de puntos y, por tanto, reflejan los valores globales del *I* de Moran. Cuanto mayor es el grado de asociación entre localizaciones mayor es el ángulo que se forma en relación con el eje de la abscisa. Por otra parte, y tal como se ha mencionado páginas arriba, el sentido de las líneas en dirección izquierda inferior- derecha superior indica para los dos casos autocorrelaciones de signo positivo.

Figura 7.7 Gráficos de dispersión de las pruebas de autocorrelación espacial

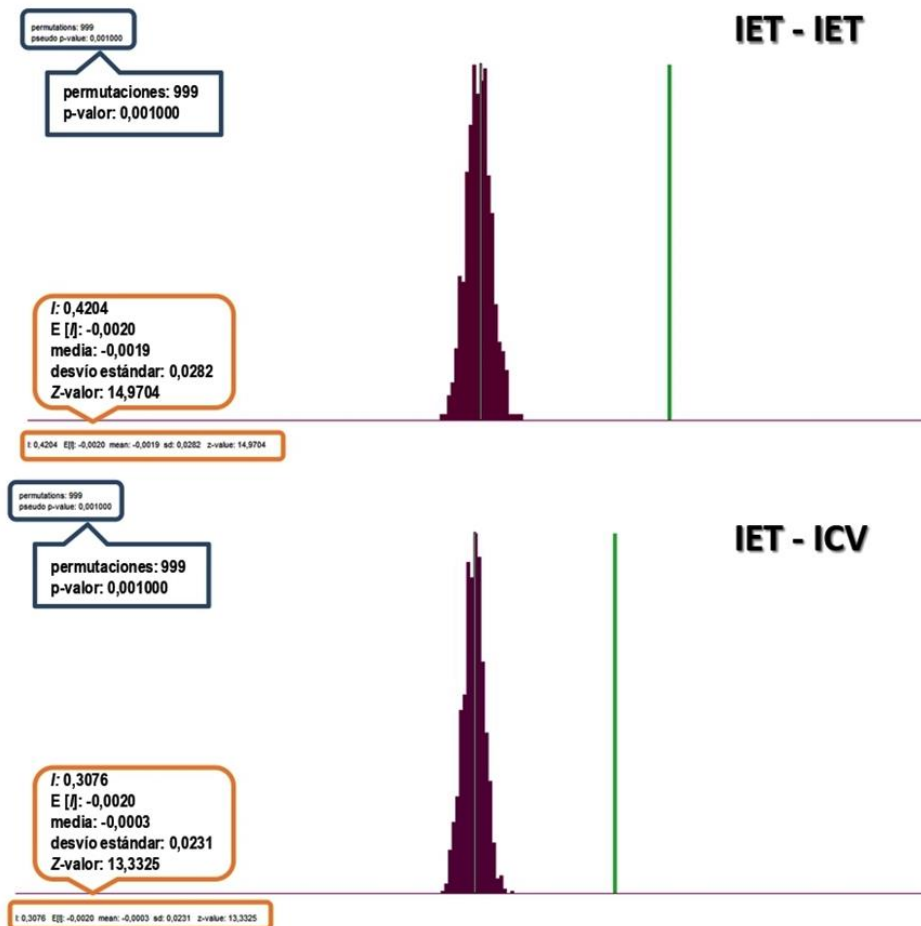


Fuente: elaboración personal en base al sistema GeoDa

Por su parte, la figura 7.8 se añade como validación estadística de los I de Moran adquiridos. En respuesta al proceso de aleatorización generado en GeoDa, se han ejecutado 999 permutaciones representadas por los histogramas achatados del sector izquierdo de la figura, y se han comparado con las distribuciones reales o empíricas simbolizadas con la línea verde del sector derecho. La separación entre los dos elementos en ambos casos indica que se han formado patrones espaciales específicos, fundados en factores explicativos, y que por tanto la hipótesis nula, que asegura que la configuración espacial se produce de manera aleatoria, puede ser rechazada en favor de la hipótesis

alternativa. Complementariamente, se hace *zoom* en los sectores donde se pone de manifiesto que los *I* de Moran correspondientes a la evidencia empírica distan de los *I* de Moran simulados por el *software* a favor de la hipótesis nula (-0,0020), como así también que los *p-valor*, o resultados de los *test*, son menores al nivel de significancia considerado (0,05= 5 %).

Figura 7.8 Test de hipótesis nula de las pruebas de autocorrelación espacial



Fuente: elaboración personal en base al sistema GeoDa

A continuación se pasa a la exploración del análisis local de autocorrelación espacial, el cual consiste en la interpretación de los dos tipos de mapas producidos en GeoDa. Uno es el denominado mapa *cluster*, que revela para las unidades espaciales con asociación significativa el tipo de autocorrelación espacial que poseen, y el otro es el mapa de significancia, que muestra en cada caso la probabilidad que las relaciones de contigüidad se deban al azar, siendo las categorías uno en mil ($p= 0,001$), uno en cien ($p= 0,01$) y cinco en cien ($p= 0,05$). En este sentido, se han localizado e identificado diferentes tipos de agrupamientos posibles.

Respecto a la primera prueba, la figura 7.9a señala que el *cluster* alto-alto, o correspondiente a unidades espaciales que poseen un valor estadístico significativo y alto del IET y, a la vez, vecinos que en promedio tienen esta misma características, involucra a 57 distritos que están repartidos entre las distintas regiones argentinas. En la región Pampeana el fenómeno de la alta especialización turística se observa concentrado entre el mar y las sierras, o entre los partidos que integran la Costa Atlántica Bonaerense, y los departamentos del área de las Sierras y Valles de Córdoba, abarcando en este último caso a los departamentos del extremo Noreste sanluiseño (Chacabuco y Junín). En el NOA vuelve a dominar el Corredor Central del Norte y su prolongación por la provincia de Catamarca. Además del comentado fragmento sanluiseño, en Cuyo sobresalen áreas de Mendoza y La Rioja. Por su parte, y al igual que en la región Pampeana, en la Patagonia se aprecian dos agrupamientos, uno en el extremo sur de Neuquén, y otro en Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Por último, en el NEA se observa que únicamente dos departamentos misioneros del eje Paraná y vecinos de Puerto Iguazú y Capital (Eldorado y Candelaria respectivamente) forman parte de este intervalo de clase.

En relación a esta última observación, se señala que en los mapas de la figura 7.9 se puede apreciar que departamentos con un nivel de especialización turística relativamente alto, como por ejemplo Puerto Iguazú, Bariloche, Lago Argentino y Ushuaia, se encuentran dentro del intervalo de clase 'No significativo'. Sin embargo, esto no se debe confundir con su ubicación en el esquema de cuadrantes. Si bien, estos distritos se hallan dentro del cuadrante correspondiente a unidades espaciales centrales con valores estandarizados superiores a la media y, también, unidades espaciales vecinas que, en promedio, presentan asimismo valores superiores a la media, el resultado en estos casos no aporta de manera significativa a este cuadrante, y por tanto no se incluyen dentro del *cluster*. Específicamente, las zonas blancas que denotan falta de significatividad atañen a los casos en los cuales hay proximidad al cruce de ejes. "Es decir que, aunque invariablemente se hallan en algún cuadrante, están muy cerca de algún otro" (Celemín 2009a, 197). A modo de ejemplo se puede tomar la situación de Lago Argentino (cuya localidad cabecera es El Calafate) y sus vecinos Río Chico (Gobernador Gregores), Corpen Aike (Puerto Santa Cruz) y Güer Aike (Río Gallegos). El proceso de estandarización consigna que estas cuatro jurisdicciones forman parte del cuadrante alto-alto, no obstante, Lago Argentino no se añade al *cluster* porque allí el resultado no es estadísticamente significativo como en las situaciones opuestas, las cuales están claramente influenciadas y favorecidas por la elevada especialización turística que posee el primero.

En contrapartida a estas áreas, se evidencian 71 unidades espaciales distribuidas en seis zonas de baja especialización turística. Una en el sector Norte, otra en el sector Sur y cuatro en el Centro del país. La del sector Norte destaca por su gran extensión territorial y por ya haber sido reiteradamente mencionada. Esta comprende la mayor parte del territorio santiagueño, chaqueño y formoseño, como así también departamentos contiguos de Salta, Córdoba y Santa Fe. Por su parte, la del sector Sur corresponde al interior de Río Negro y Chubut. En cuanto a las cuatro áreas restantes, ubicadas en la franja central de Argentina, se aprecia una especie de 'archipiélago' integrado por un recorte menor sobre el oeste del AMBA, otro un poco mayor en el centro-norte de la provincia de Buenos Aires, otro compuesto por departamentos del Sur cordobés y santafecino, y un último fragmento sobre el oeste de la provincia de Buenos Aires y norte de La Pampa. Todos estos espacios reúnen las cualidades de poseer valores estadísticos significativos y bajos del IET, tanto de las unidades espaciales centrales como del promedio de vecinos.

En lo que respecta a la distribución espacial de las categorías mixtas, o dicho de otra manera, de las situaciones en las cuales el valor estandarizado de la unidad espacial central es significativamente bajo en términos estadísticos y el valor estandarizado del promedio de las unidades espaciales vecinas es significativamente alto, el resultado exhibe que ocho distritos representan esta cualidad atípica y 16 ilustran la condición opuesta. En ambos casos, los Departamentos/ Partidos se presentan aislados entre sí y dispersos por distintas regiones del país.

A modo de corroboración, el mapa de significancia (figura 7.9b) expone que las menores probabilidades de que las relaciones de contigüidad se produzcan al azar coinciden tanto con distritos integrantes de conglomerados altos y bajos, como con unidades espaciales atípicas.

Figura 7.9a Autocorrelación espacial del IET, LISA *cluster*, según Departamentos/ Partidos de Argentina

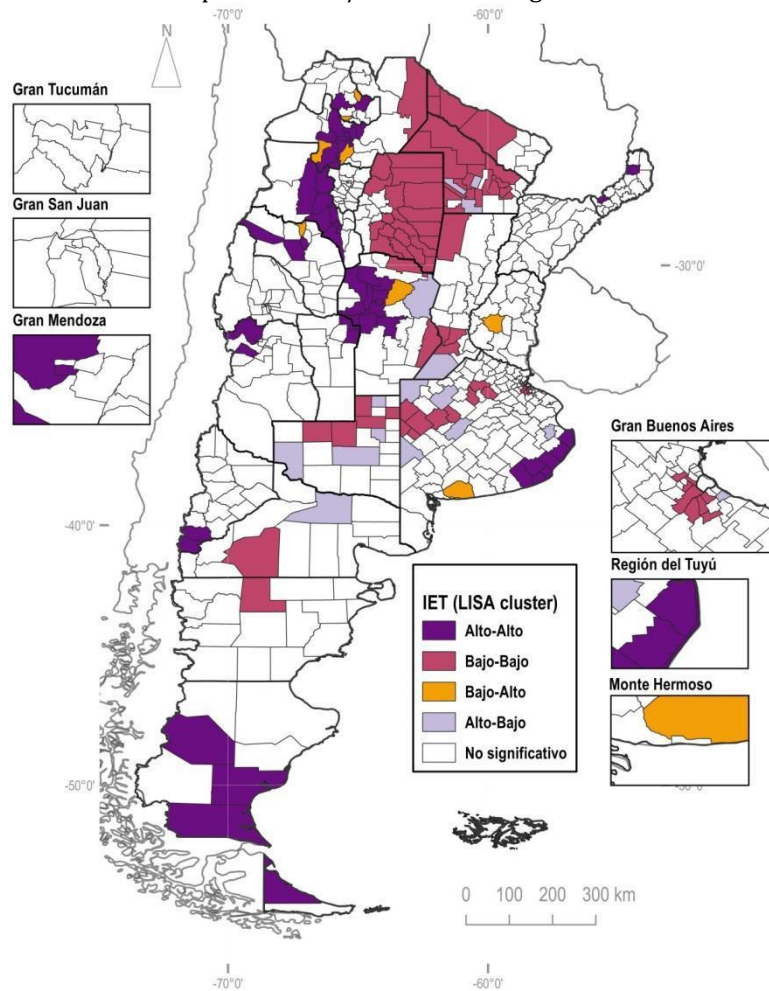
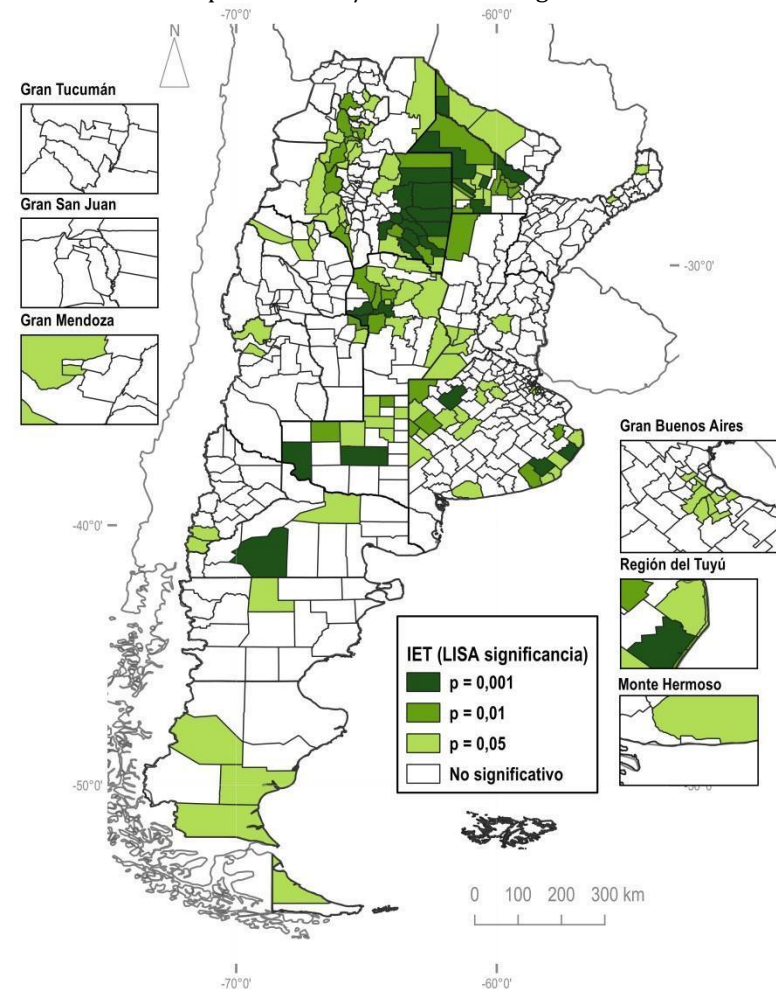


Figura 7.9b Autocorrelación espacial del IET, LISA significancia, según Departamentos/ Partidos de Argentina



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC y cálculos en GeoDa

Incorporar al análisis la variable calidad de vida ha representado cambios y continuidades en relación al *test* univariado. La prueba bivariada puede ser de utilidad para reflexionar sobre, por ejemplo, dónde aparentemente la concentración de la especialización turística repercute de manera favorable en la calidad de vida de la población a nivel general. En este sentido, el *cluster* alto-alto del mapa de la figura 7.10a exhibe que en 52 distritos del país se conjugan un IET significativo y alto, y un promedio de calidad de vida en vecinos con idénticas características. No obstante, a diferencia de la autocorrelación espacial aplicada para el IET en solitario, estos no se hallan repartidos entre todas las regiones argentinas, sino radicados en las áreas pampeana, patagónica y cuyana. Evidentemente, los niveles más desfavorables de calidad de vida en las provincias del NEA y NOA han conllevado a opacar al Corredor Central del Norte y a los departamentos misioneros y catamarqueños sobresalientes en la prueba univariada.

Por su parte, en la región Pampeana se añaden ahora otros dos agrupamientos de unidades espaciales, más allá del Sudeste de la provincia de Buenos Aires y Córdoba. Se trata por un lado del Sudoeste bonaerense, y más precisamente de los partidos de Adolfo Alsina, Coronel Rosales, Coronel Suárez, Puán, Saavedra y Tornquist, y por otro lado del sector norte del AMBA, compuesto por los partidos de San Fernando, San Isidro y Vicente López. Si bien estos recortes territoriales no han resaltado en el *test* univariado, la consideración de la variable calidad de vida ha contribuido en realzar su protagonismo a través de la cartografía.

Más allá que en la región Patagónica no se observan nuevas agrupaciones, los límites de las zonas destacadas en la prueba univariada se alteran, reduciéndose en el caso del extremo Sur neuquino y agrandándose en el caso del Sur patagónico hasta el punto de cubrir por completo a la provincia de Santa Cruz. Inversamente, en Cuyo se añaden los departamentos del Gran San Juan: Capital y Chimbas.

Vale la pena realizar algunos comentarios sobre la distribución espacial del *cluster* opuesto, para el cual se podría pensar que, aparentemente, el bajo grado de especialización turística reinante es un factor que aporta al bajo nivel de calidad de vida de la población en general. En alusión a esta condición, de las seis zonas destacadas en la prueba univariada solo persisten dos de ellas. En esta ocasión, los 63 departamentos representantes del intervalo de clase bajo-bajo se ubican casi en su totalidad en las provincias del Norte argentino. Al tiempo que el agrupamiento de mayor extensión territorial con centro en Chaco, Formosa y Santiago del Estero mantiene una forma casi inmutable, en el sector norpatagónico solo queda como testigo de esta cualidad el

departamento rionegrino de 25 de Mayo. Nótese que la incorporación de la variable calidad de vida ha conducido a que los cuatro agrupamientos pampeanos que en los mapas anteriores formaban parte de esta categoría cambien de situación. De forma inversa, distritos del interior de Corrientes y noroeste de Jujuy pasan a estar contenidos dentro de esta categoría.

Sobre la distribución espacial de las categorías mixtas, en primer orden se aprecia que hay 26 distritos donde se combinan un valor estandarizado del IET en la unidad espacial central significativo y bajo con un valor estandarizado del promedio del ICV 2010 en las unidades espaciales vecinas significativo y alto. En segundo orden se observa que existen otros 14 Departamentos/ Partidos donde la situación es contraria. Como rasgo estructural, a través del mapa de la figura 7.10a se observa nuevamente que la primera combinación es característica del área pampeana (a excepción de los departamentos Arauco en La Rioja y Conesa en Río Negro) y que la segunda composición es más propia de contextos extrapampeanos; más específicamente de las provincias norteañas de Corrientes, Chaco, Santiago del Estero, Salta y Jujuy.

En caso de querer aumentar su especialización turística, los distritos del primer intervalo de clase mixto cuentan con la ventaja de poseer alrededor poblaciones que en general cuentan con prósperos niveles de calidad de vida. Inversamente, en relación a la segunda categoría mixta se desprende con preocupación el interrogante sobre qué características está teniendo el turismo en estos lugares envueltos por contextos mayores de baja calidad de vida y cómo se podría enaltecer el bienestar general de estas comunidades a partir del turismo que se practica en las inmediaciones.

Finalmente, sobre el mapa de significancia correspondiente a esta prueba (figura 7.10b), de nuevo se observa que las menores probabilidades de que las relaciones de contigüidad se produzcan aleatoriamente concuerdan casi en su totalidad con distritos que integran los *clusters*.

Figura 7.10a Autocorrelación espacial bivariada IET-ICV 2010, LISA cluster, según Departamentos/ Partidos de Argentina

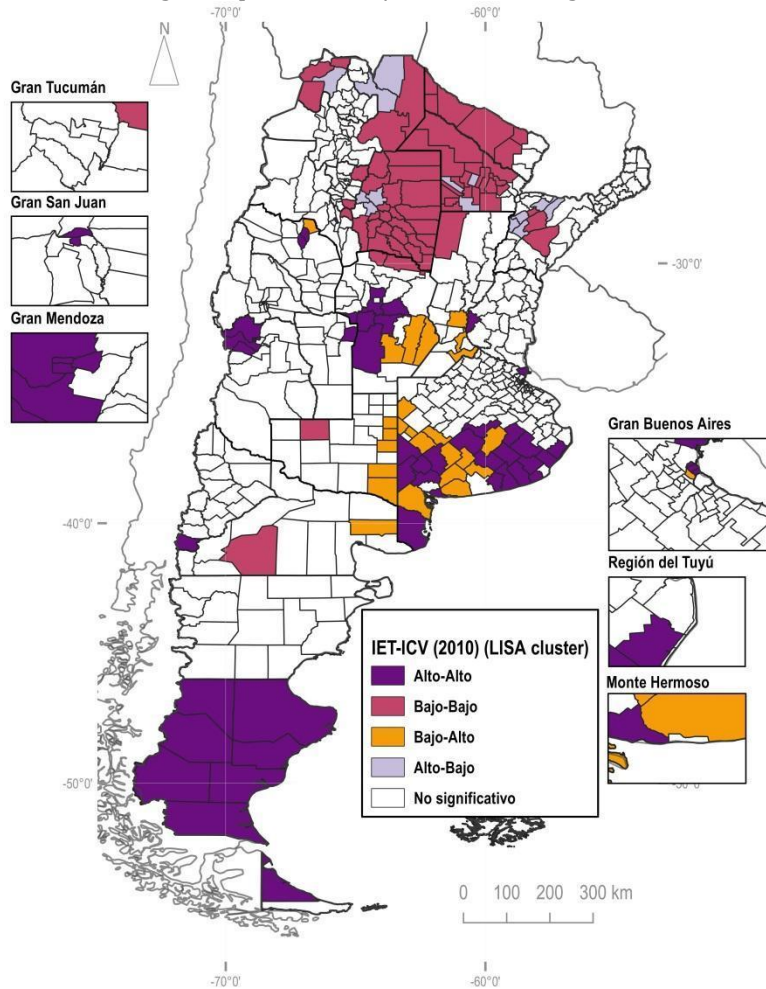
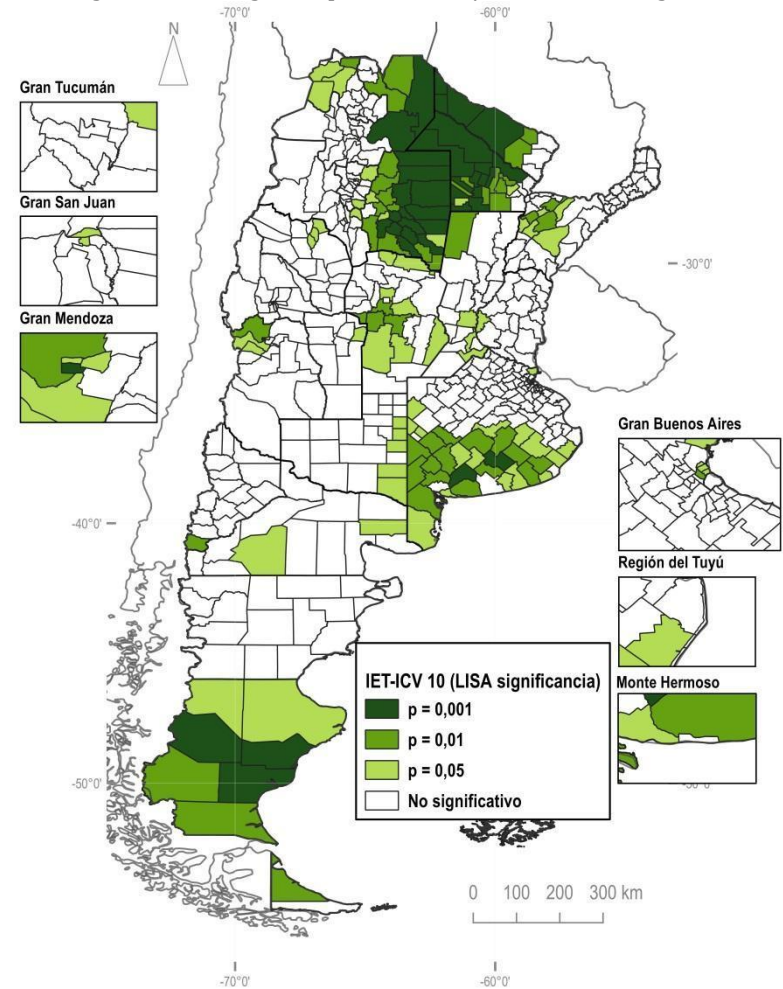


Figura 7.10b Autocorrelación espacial bivariada IET-ICV 2010, LISA significancia, según Departamentos/ Partidos de Argentina



Fuente: elaboración personal sobre la base cartográfica del INDEC, datos de Velázquez (Dir.) 2016 y cálculos en GeoDa

7.5 Recapitulación

El objetivo de este capítulo ha sido relacionar al IET e ICV 2010 por medio del análisis espacial y más específicamente conocer los diferenciales de especialización turística y de calidad de vida en sentido bidireccional; asociar la medida representativa del grado de especialización turística con el ICV 2010 por medio de la aplicación de coeficientes de correlación y autocorrelación espacial; e identificar y localizar recortes territoriales con distintas características de asociación entre el turismo y la calidad de vida de la población local. En este sentido, se ha podido observar cómo a medida que se elevan las categorías del IET aumentan los valores de calidad de vida, y en qué medida se acrecienta el nivel de calidad de vida conforme crece el grado de especialización turística de los Departamentos/ Partidos. Esto también se puede apreciar por medio de la cartografía, principalmente a través de las figuras 7.1 y 7.2, complementándose a su vez con la obtención de un valor de correlación general positivo y moderado ($r = 0,599$) que conlleva a corroborar que entre las variables consideradas existe cierta asociación.

La forma específica que adopta la configuración espacial de esta relación (figura 7.4) deja en evidencia la influencia de un orden social mayor, resultante de procesos que con el pasar del tiempo han plasmado y solidificado en el territorio un patrón de distribución general marcado por la existencia de fragmentos que exponen brechas o desigualdades. El abordaje desde esta perspectiva conlleva a reflexionar y valorar lo dicho en el capítulo 1 acerca de la inercia dinámica que reviste al espacio geográfico por ser un todo indisociable con capacidad de condicionar y no solo ser condicionado (Santos 2000a, 1990), ya que se revela que no es fácil escapar de la resistencia o rigidez que impone la Matriz Territorial Argentina construida social e históricamente (Longhi *et al.* 2013). En este caso se ha comprobado que al incorporar al debate un indicador compuesto alusivo al turismo no se desdibuja significativamente tal patrón de distribución, de modo que se entiende que el turismo se adapta, refuerza o aporta a su consolidación. A la luz de estos planteamientos, no llama la atención que, por ejemplo, dentro de las cualidades mixtas analizadas, sean los recortes pampeanos aquellos que sobresalen en relación a una calidad de vida por encima de la media nacional y en detrimento de las áreas extrapampeanas.

Un punto a destacar es la potencialidad de análisis y comparación que hay por detrás de la idea de 'las cuatro argentinas' que han sido identificadas. Cada uno de estos fragmentos expone el condicionamiento del espacio geográfico en términos de ventajas, oportunidades, obstáculos y/o restricciones. A su vez, dado que en cada una de las facetas se puede hallar la presencia de visitantes, se desprende como un nuevo desafío la

identificación de las modalidades y prácticas turísticas que predominan en cada cuadrante, como así también las dinámicas territoriales y características generales de los espacios turísticos en cada caso, entre otras posibilidades de estudio.

En cuanto al análisis de autocorrelación espacial, esta instancia también ha sido de utilidad para abordar de cierta forma la configuración espacial de la Matriz Territorial Argentina. A través de esta técnica se pudieron reconocer patrones que señalan la tendencia al agrupamiento en el espacio de medidas similares tanto del IET como de la dupla IET- ICV 2010. Más allá de haber seguido las recomendaciones y los criterios sugeridos por Siabato y Guzman-Manrique (2019) para la definición de la aleatoriedad, estos mismos autores reconocen que siempre es necesario apelar al razonamiento del investigador/a a la hora de interpretar los resultados, ya que esta cualidad depende en gran medida del fenómeno geográfico objeto de estudio. Es a partir de esta advertencia, y de los aspectos teóricos desglosados en los primeros capítulos sobre el turismo y la calidad de vida, que los valores globales obtenidos se asumen como significativos.

Como resultado de las exploraciones efectuadas se abren potenciales caminos de investigación más profunda y que contribuyen a desenmarañar las relaciones entre el turismo y la calidad de vida de las comunidades anfitrionas. Asimismo, desplegar acciones que apunten a un turismo responsable (social, económica, cultural y ambientalmente) como opción de desarrollo en áreas de baja calidad de vida y enaltecer la calidad de vida (tanto en su dimensión socio-económica como ambiental) allí donde el turismo ya es una práctica común o extendida son aspectos de índole política para los cuales la focalización en la identificación de sub-áreas, ya sean *clusters* o casos atípicos, puede resultar de apoyo. Como señala Vargas Sánchez (2020), la pandemia causada por el SARS-CoV-2 representa una oportunidad para repensar un turismo más respetuoso con el ambiente y las poblaciones locales. Del mismo modo, el reconocimiento de los espacios con especialización turística es importante a los fines de incentivar la progresiva recuperación del sector, reforzando dimensiones como la sanidad y seguridad de los destinos turísticos ante la contracción de los viajes al exterior (Vargas Sánchez 2020).

Por último, vale mencionar que a lo largo del capítulo se han señalado distritos, provincias y regiones que tienen un comportamiento particular o resaltan dentro de una determinada distribución espacial. Río Hondo, Garay, Tumbaya, Cruz del Eje, Cachi, Itatí, San Ignacio, Rosario de Lerma, Belén, Ituzaingó, Pocho, Pilar y Escobar son ejemplos del primer caso, Santa Fe del segundo y la región Pampeana del tercero. La finalidad de esta acción no ha

sido otra más que dirigir la atención hacia sitios que a futuro merecerían abordajes más profundos sobre la relación entre el turismo y la calidad de vida de la población local.

Tal como se ha apuntado en los capítulos 3 y 4, ya se ha incursionado en la aplicación de autocorrelación espacial de indicadores de turismo y calidad de vida a nivel local, tomando como marco espacial a la ciudad de Mar del Plata (Gordziejczuk y Lucero 2019). En relación a ello, y en comparación al presente escrito, se encuentra que tanto el cambio de escala como el manejo de otros indicadores no han ocasionado variaciones significativas en los valores globales del *I* de Moran, ya que las pruebas bivariadas en el artículo referenciado también rondan en torno a 0,3 - 0,4 puntos. Con esta clase de resultados, y ya arribando en las reflexiones finales, se hace evidente que existe una relación entre el turismo y la calidad de vida de las poblaciones locales, aunque esto no es algo simple de caracterizar.

Reflexiones finales

El despliegue de una investigación exploratoria hace que las últimas palabras de la tesis sobresalgan por su carácter de nuevos puntos de partida. Lo desarrollado hasta este momento puede ser considerado como un primer avance entre las posibilidades/potencialidades que tienen la Geografía y la perspectiva del análisis espacial para la integración del turismo y la calidad de vida de las poblaciones locales. A partir de este aporte, se pretende dar pasos hacia la complejidad, centrando los futuros trabajos en el abordaje teórico y metodológico que permita la reinterpretación y análisis de los resultados obtenidos y de otros que se procesen.

En la introducción general se ha declarado la intención de realizar una contribución a la creciente línea de investigación multidisciplinar que consiste en la fusión de temas turísticos y de calidad de vida. Ello implica considerar a esta última como una variable aplicada y explícita, es decir, como algo más que una expresión generalizada en la cual recaer para cerrar una idea que aluda a los beneficios y/o perjuicios del turismo en relación a los territorios y las sociedades. En este sentido, se ha buscado la especificidad y originalidad a través de la implementación de técnicas pertenecientes a la perspectiva del análisis espacial, habida cuenta de la aparente escasez de antecedentes de orden nacional e internacional.

Formalmente, el objetivo general de la tesis ha sido analizar la relación entre el turismo y la calidad de vida de la población local por medio de la perspectiva del análisis espacial aplicada a los Departamentos de la Argentina del Siglo XXI. Esto se ha podido concretar construyendo un marco de referencia que se desarrolla a lo largo de los capítulos uno a cuatro y abordando los objetivos específicos en los capítulos cinco a siete. En estos últimos es donde se ha obrado en pos de construir, a la luz del debate teórico y de metodologías ya probadas y aplicadas, una medida síntesis representativa del grado de especialización turística, para luego, examinar su distribución espacial. Dicho índice ha sido asociado con el ICV 2010 mediante técnicas de correlación y autocorrelación espacial, ejercicio que ha permitido conocer los diferenciales de especialización turística y calidad de vida en sentido bidireccional, como así mismo localizar recortes territoriales con distintas características de asociación. De esta manera, se deja asentado que cada uno de los objetivos específicos planteados ha sido alcanzado o cumplido.

Por medio de lo trabajado se han podido corroborar y resolver planteamientos incluidos la introducción general, tales como la pregunta central de la investigación, que alude a cómo se manifiesta desde el plano departamental la relación entre especialización turística y calidad de vida de la población local en Argentina, y la hipótesis orientada a favor de la existencia de una asociación positiva entre las variables objeto de estudio. La evidencia geoestadística ha revelado que los Departamentos/ Partidos con mayor grado de especialización turística presentan poblaciones locales con niveles más altos de calidad de vida objetiva. En vinculación con eso, se establece un acuerdo o sintonía con los trabajos que postulan que los beneficios del turismo son mayores que sus costos (Fernández, Grill y Laumann 2011, Meng, Li y Uysal 2010).

Aunque la especificación anterior podría resultar una obviedad, en el debate concreto de la problemática abordada ha significado recorrer diversa bibliografía, analizar y sistematizar dicha literatura, buscar y evaluar distintas fuentes de información estadística y documental para conformar en su integración un índice compuesto o multivariado, como así también construir cartografía temática para representar espacialmente el comportamiento de la relación estudiada. Esto ha permitido corroborar en qué grado y de qué manera esa vinculación es o no posible a escala de los Departamentos/ Partidos argentinos.

Sin embargo, no se pasa por alto que el uso de otras escalas puede servir para descubrir variantes de la realidad, puesto que “Las propiedades de los objetos geográficos emergen o se visibilizan de forma diferente de acuerdo con el nivel en el que el geógrafo lo define” (Ruiz Rivera y Galicia 2016, 138). Como ya se ha dicho, el crecimiento de la actividad turística en un lugar muchas veces es excluyente en términos sociales y entre sus impactos se pueden encontrar la contaminación ambiental, urbanización descontrolada, precarización laboral, presión sobre recursos como el suelo, el agua y la energía eléctrica y el despojo de la población autóctona (Fernández, Grill y Laumann 2011). De aquí la importancia del interjuego de escalas en la investigación geográfica.

En este sentido, se reitera lo mencionado en el capítulo 3 acerca de que no se produce una relación lineal entre las variables y que si bien en términos individuales viajar casi siempre simboliza un escape del estrés cotidiano y un aporte temporal o efímero a la calidad de vida, desde la óptica de las comunidades anfitrionas la situación es más compleja de caracterizar. Asimismo, enunciados o ideas que se han hallado expresadas y generalizadas en la bibliografía consultada, como por ejemplo que todo “buen lugar para vivir es un buen lugar para visitar” (Jafari 2012, v) o que “Un menor nivel de calidad de

vida de los residentes de un destino no podría producir una mejor calidad de experiencias turísticas” (Uysal, Perdue y Sirgy 2012, 4)⁶⁹, requieren de una mayor reflexión y debida contextualización, teniendo en cuenta que aspectos como la localización y las características del espacio geográfico tienen mucha importancia a la hora de explicar tales circunstancias.

Simultáneamente, tampoco se debe olvidar que en los capítulos 5 y 7 se han manifestado las brechas arquetípicas de la Matriz Territorial Argentina (Longhi *et al.* 2013). Aquí se vuelve oportuno hacer referencia a la figura clave del Estado y a su capacidad de reducir las inequidades socioespaciales, por ejemplo programando y planificando a favor del fomento y la inclusión del turismo como alternativa de desarrollo en espacios turísticos potenciales y de baja calidad de vida, o interviniendo en aquellas unidades espaciales donde se detecta un despliegue y crecimiento de la actividad turística desvinculado, o a costa, del bienestar de la comunidad anfitriona. Acciones de este tipo requieren concebir al espacio turístico y a los atractivos como construcciones sociales (Bertoncello 2008) o resultados de procesos de decisión y selección territorial llevados adelante por los sectores público y privado (Propin Frejomil, Sánchez Crispín y Alvarado Sizzo 2017), más que espacios poseedores de un ‘destino manifiesto’ o una vocación preexistente consagrada naturalmente.

Las tareas ejecutadas a lo largo de la investigación han sido de utilidad para disipar inquietudes básicas relacionadas a la manifestación espacial combinada del turismo y la calidad de vida en Argentina. También en la introducción general se ha hecho referencia al interés por señalar los recortes espaciales donde el turismo se ensambla con niveles comparativamente buenos de calidad de vida y los lugares donde ocurre la situación contraria. No obstante, el análisis bivariado perpetrado en el capítulo 7 ha permitido observar al territorio en su contigüidad, añadiendo al mismo tiempo la localización de los fragmentos donde se acoplan el bajo nivel relativo de especialización turística con los grados de calidad de vida generalizados en alto y bajo, mostrando la no linealidad del objeto de estudio.

La localización en el espacio ha sido identificada como factor explicativo, por ejemplo en el caso de determinados indicadores del ICV 2010 que alcanzan medidas más favorables en el intervalo de clase medio del IET, frente al medio alto. La mayor participación de unidades espaciales pampeanas en el primer rango mencionado demanda ser tenida en

⁶⁹ Traducción personal. Cita original: “A lower level of quality-of-life of residents of a destination would not be able to produce a better quality of tourism experiences” (Uysal, Perdue y Sirgy 2012, 4).

cuenta dada la primacía de esta región, pudiendo ser justificado en gran medida por la concentración de inversiones, población e infraestructura desde antes de la etapa agroexportadora surgida a fines del siglo XIX y el refuerzo de su rol central hasta la actualidad (Velázquez 2016).

Por otra parte, los mapas temáticos elaborados detallan la complejidad de la relación objeto de estudio, demostrando que el nivel de calidad de vida es predominantemente elevado en los Departamentos/ Partidos con IET alto y que los distritos con IET bajo son sumamente heterogéneos en lo que respecta a calidad de vida. En contrapartida, la mirada bidireccional permite apreciar, en primer lugar, que el grado de especialización turística de las jurisdicciones con alta calidad de vida reluce sus diversas categorías, aunque a mayor nivel del IET mayor acaparamiento de unidades espaciales, y, en segundo lugar, que los grados de especialización turística de los departamentos con baja calidad de vida son en todos los casos bajos y medio bajos.

De esta manera, se han exhibido y analizado cuatro 'caras' de Argentina que, en conjunto, funcionan como ejemplificación de un patrón socioespacial característico, construido históricamente, y que siempre parece volver o manifestarse pese a intercambiar el indicador social o capa activada en un SIG. Producto de este comportamiento y de la turistificación del territorio se han visibilizado cuestiones como una considerable dispersión espacial de la combinación correspondiente a índices superiores a la media, pero con una cobertura menor en las regiones NEA y NOA, donde precisamente se aglutinan lugares que exponen la realidad inversa. Asimismo, el cuadrante mixto a favor de una calidad de vida superior a la media se circunscribe en mayor proporción al área pampeana; no así su contraparte.

A modo de repaso, la primera de las combinaciones mencionadas en el párrafo precedente se piensa como "la Argentina de la fotografía panorámica", predispuesta a lucir desde un ángulo ampliado el contexto social donde precisamente se lleva a cabo la práctica turística. Esta se corresponde en gran medida con los lugares del mapa turístico tradicional y los de turistificación más o menos reciente (últimas décadas en siglo XX en adelante). En contrapartida, el cuadrante mixto a favor de la especialización turística y en detrimento de la calidad de vida de la población local se imagina como "la Argentina de la lente ajustada", inclinada hacia la reducción de la profundidad y el campo de visión para tan solo exponer o visibilizar determinados recortes del territorio seleccionados y acondicionados para el turismo. Como se ha manifestado en el capítulo 7, aquí se podría tomar a Río Hondo como caso paradigmático. Finalmente se reflexiona sobre "la Argentina a espaldas de la

fotografía”, integrada, no obstante, por dos realidades harto heterogéneas a raíz de la consideración de la variable calidad de vida. En el último capítulo y en el párrafo anterior se deja en evidencia la disimilitud de estos dos cuadrantes en cuanto a su distribución espacial y composición regional. Sin embargo, se vuelve oportuno mencionar que hay diferencias en cuanto a cuestiones como la accesibilidad física relativa y las capacidades humanas (habilidades, conocimientos técnicos, capital cultural) que colocan en una situación de mayor privilegio a los recortes territoriales del cuadrante mixto a favor de la calidad de vida frente al cuadrante bajo-bajo.

Es importante subrayar que no se está hablando de relaciones de causalidad directa, sino de un acompañamiento general entre variables que corren en sentido positivo. La aplicación del coeficiente de correlación de Pearson ha arrojado como resultado un valor de 0,599 puntos y esto reafirma la existencia de una asociación moderada. La significatividad de una medida de este tipo ha sido rescatada por Buzai (2014) en los casos donde se trabaja con temáticas sociales y análisis espacial, ya que no se tiene control sobre los datos. Esto se ve custodiado por medidas globales de autocorrelación espacial que descartan la hipótesis nula de aleatoriedad espacial y hablan de una tendencia al agrupamiento en el espacio de valores similares del IET e ICV 2010. No obstante, eso se ha comprobado con más claridad en el ejercicio univariado del IET que en el bivariado.

Lo evidenciado hasta aquí abre puertas para nuevas líneas de trabajo, de modo que se avizoran tres alternativas principales. En primer lugar, la continuidad y profundización del análisis espacial basado en métodos cuantitativos y herramientas como las TIG’s, en segundo lugar, el abordaje de aspectos cualitativos a escala grande y, en tercer lugar, la combinación de métodos, cuestión que se considera la vía más enriquecedora y relevante.

Se podría decir que dar prolongación y ampliación a estudios de naturaleza cuantitativa permitiría mantener mayor facilidad de acceso a lo que acontece en la escala pequeña. Esto no es algo menor si lo que se pretende es revalorizar una de las tradiciones o elementos que forman parte de la identidad de la Geografía, tal como sugiere Hiernaux (2010). Frente a hechos como la importancia dada en la actualidad a la planificación y ordenamiento territorial, y el auge de los SIG’s, se asume que es fundamental sobrepasar el conocimiento técnico, especializado en *softwares* y la concepción del espacio geográfico como base o planicie pasiva, e investigar procesos de orden provincial, regional o nacional asumiendo en la interpretación de los resultados que el espacio geográfico ejerce un rol activo por ser una construcción social e histórica con capacidad de condicionamiento (Santos 2000a, 1990).

En este punto vale explicitar algunas propuestas. Una de ellas podría ser trabajar con centros urbanos, indagando la asociación estadística entre indicadores turísticos y de calidad de vida. En relación a esto, en el capítulo 5 se ha comentado que desde 2004 existen los datos mensuales de la EOH, impulsada por el INDEC, referidos al sector hotelero y parahotelero. El número de establecimientos, su porcentaje de ocupación, la duración de la estadía promedio y la cantidad de viajeros son algunos de los indicadores utilizados para examinar la evolución del turismo. En acompañamiento de un ICV de implantación puntual, similar al desarrollado, por ejemplo, en Mikkelsen *et al.* (2013), se puede explorar el devenir del turismo junto a la variación de la calidad de vida, pudiendo ser especialmente útil en aquellos núcleos urbanos donde la función turística es preponderante (casos como Pinamar, Villa Gesell, Puerto Iguazú, Las Grutas y El Calafate, entre otros), con la finalidad de observar las desigualdades interurbanas en relación al vínculo entre variables que hacen al turismo y la calidad de vida en estos lugares.

Por otro lado, en vistas del pendiente Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2020, previsto para ser desarrollado durante el primer semestre de 2022 debido a la crisis sanitaria vinculada a SARS-CoV-2, también se podría emprender la misión de actualizar el trabajo desplegado en esta tesis, incorporando la comparabilidad intercensal, tomando como punto de corte la estrategia metodológica aquí creada. Además de la renovación de la principal fuente de datos del ICV, esto implicaría *aggiornar* la matriz de datos espaciales que sustenta al IET, y por qué no buscar o construir nuevos indicadores, postulando otras variables y dimensiones que viabilicen un seguimiento de la dinámica espacial del turismo en Argentina de acuerdo al nivel departamental u otros de mayor desagregación espacial, como los ya comentados radios y fracciones censales. Obsérvese que tanto en el planteo del párrafo precedente como en este, aflora la posibilidad de superar las instancias de localización, distribución y asociación espacial para arribar al estudio de la evolución espacial, concepto fundamental del análisis espacial (Buzai 2015) que hasta ahora no se ha llegado a priorizar.

Además de plantear la asociación entre un índice turístico y otro de calidad de vida, se podría trabajar para introducir la dimensión ocio-turística en los ICV's, ya sea de toda la Argentina o alguna de sus porciones territoriales. Como se ha comentado en el capítulo 1, el ocio, el turismo y la recreación son aspectos cada vez más diluidos entre sí y valorados por la sociedad (Hiernaux 2008). En tal sentido, la Geografía podría aportar precedentes relevantes jerarquizando o independizando a estos fenómenos socioculturales en las evaluaciones de la calidad de vida de la población, explorando con distintos pesos o ponderaciones sobre sus dimensiones.

Como ya se ha dicho, la mayor dificultad para este tipo de análisis radica en la escasa disponibilidad de datos geoestadísticos. El desarrollo de la tesis ha tenido como obstáculo la brecha entre lo deseado a nivel teórico y lo posible en materia de indicadores turísticos. Pese a ello, se ha optado por seguir adelante más allá de cuestiones como, por ejemplo, la ausencia en el IET de la dimensión demanda turística y la utilización de medidas indirectas para poder representar a la dimensión oferta de atractivos. El relevamiento personal de datos sobre organismos públicos municipales de gestión del turismo ha sido una decisión tomada con entusiasmo, no obstante, la cantidad de unidades espaciales con las que se ha trabajado y la dinámica propia de lo social, que ocasiona la pronta desactualización de la información, por ejemplo al producirse la renovación de la administración política, son variables que a futuro ameritan ser puestas en la balanza.

Adentrarse aún más en los métodos del análisis espacial, optimizando las herramientas disponibles en los SIG's, puede ser otra de las vías a seguir si lo que se pretende es permanecer en el enfoque cuantitativo y complejizar lo expuesto en el capítulo 4. En este sentido, a través de la aplicación de distintas técnicas de investigación que conduzcan a la elaboración de mapas sociales, algunas de ellas explicadas paso a paso por Buzai (2014), se podría, por ejemplo, confeccionar una matriz de correlaciones que sirva de puntapié para trabajos de regionalización (Buzai 2015). De la misma manera, se puede acudir al análisis *cluster*, procedimiento utilizado para la obtención de agrupamientos de unidades espaciales homogéneas mediante las variables medidas en ellas (Buzai 2014).

Si bien dichas alternativas se incorporan dentro de este texto en referencia a las posibilidades de trabajar sobre la escala pequeña, lo cierto es que también pueden ser implementadas inclusive a nivel intraurbano/intrarural. Aquí se rescata la superposición de mapas, estrategia aprovechada en el capítulo 6, por su poder de comunicación, pudiendo ser llevada al plano local, especialmente urbano. Asentar como capa base de la cartografía a la calidad de vida de la población anfitriona en su contigüidad espacial, exponiendo sobre ella capas de fragmentos relativos a la dimensión ocio-turística, como pueden ser las áreas de mayor especialización turística o los recortes receptores de inversiones y políticas públicas en materia de ocio, turismo y recreación, podría ser de utilidad para incitar la reflexión acerca de la construcción social del espacio en sus distintos niveles de turistificación. A través de estas maniobras se pueden exhibir no sólo las características del turismo en un lugar, sino también "(...) reconocer su incidencia en los procesos sociales más amplios en los que esta práctica turística se desenvuelve y poder evaluar sus reales o efectivos alcances para el crecimiento económico o la mejor calidad de vida de los anfitriones" (Bertoncello e Iuso 2016, 118).

Sea cual sea la porción de espacio geográfico con la que se labore, se debe asumir previamente que lo que tienen en común todas estas propuestas es la lejanía respecto de lo cotidiano y de la visión del ser humano como integrante de una sociedad, pensando a este último concepto como superador de población (Hiernaux 2010, Lindón 2012).

Esto conlleva a rescatar la importancia de investigar los aspectos cualitativos de la relación, siempre mediada por el espacio geográfico, entre el turismo y la calidad de vida. Particularmente, en el capítulo 3 se ha hecho referencia a que la mayoría de las publicaciones científicas que tienen estas palabras claves apelan a estudios de caso, entrevistas y revisiones bibliográficas. Ante ello, se insiste en la consideración de técnicas de recolección de datos que ubiquen al espacio geográfico en un rol de mayor protagonismo, tales como la observación directa, las narrativas espaciales y los mapeos sociales (González 2005, Lindón 2008, Algranati, Bruno e Iotti 2012). Las técnicas recién mencionadas se vinculan directamente con el trabajo de campo, una estrategia metodológica central de la Geografía que permite construir saberes a partir de la realidad social y realizar análisis críticos fundados en investigaciones que emanan de problemáticas locales o regionales (Zusman 2011, Aveni y Gordziejczuk 2020).

Tal como se puede deducir, otra vez aparece en la discusión el tema de escala geográfica. En este caso surge vinculado a la restricción logística que supone el relevamiento de datos y la consiguiente mayor factibilidad de trabajar con la escala grande, la cual otorga centralidad a los objetos pequeños (los cuerpos, la casa, la calle, el parque, el barrio) y a las prácticas cotidianas, aspectos sobre los que, en el marco del giro espacial de las Ciencias Sociales (Hiernaux 2010), últimamente se ha avanzado mucho, partiendo que en 2010 Hiernaux reconocía que tradicionalmente en América Latina eran asumidos como de poco interés geográfico. La variabilidad de realidades observadas en esta tesis puede cobrar un significado más profundo si se traspola a situaciones locales.

Si a esto se suma que en el capítulo 2 se ha identificado que la categoría calidad de vida abarca desde la evaluación objetiva del bienestar material hasta las valoraciones sobre el bienestar subjetivo, lo desarrollado en esta investigación puede ser tomado en cuenta como un semicírculo que se cierra recién al abordar aspectos como los niveles de satisfacción/ insatisfacción con lo vivido y lo sentido en relación al espacio turístico. Esto puede abarcar variables como su estructura, configuración territorial, dinámicas o cambios entre temporada alta y baja, días laborables y fines de semana, e impactos, ya sean sobre la vida en general o dominios específicos. La escala macro también puede resultar interesante para incorporar a los turistas como unidad social de análisis y conocer

si elementos que hacen a la calidad de vida del destino son considerados por ellos como factores de valorización turística.

A pesar de las diversas propuestas mencionadas, se está de acuerdo con la observación de Hiernaux (2010), acerca de que la Geografía “No puede realizarse (...) mediante la sumisión a visiones exclusivamente centradas en la subjetividad, ni a otras que reduzcan todo a indicadores” (2010, 57). Desde ya, se considera que la integración de lo cuantitativo y lo cualitativo, lo tecnificado y lo sensible, lo micro y lo macro, es un camino factible en esta área de investigación.

En este punto de la exposición, y antes de finalizar, se considera oportuno revelar que el pasaje de lo micro a lo macro y la incorporación de técnicas cualitativas, era algo contemplado en el proyecto de investigación que antecede a esta tesis. Sin embargo, a la par del reconocimiento, en sentido autocrítico, de un plan (algo) ambicioso, se desencadena la situación de anormalidad vinculada a las medidas de aislamiento y distanciamiento social, preventivo y obligatorio adoptadas en Argentina ante las primeras arremetidas del virus SARS-CoV-2. Hechos como estos han impedido desarrollar trabajos de observación sobre diferencias en cuanto a presencia, usos y equipamientos entre espacios de ocio y recreación (principalmente los espacios verdes públicos) insertos en los distintos anillos de calidad de vida de la ciudad de Mar del Plata, de modo que la inclinación de la investigación se produjo hacia la perspectiva expuesta.

Como se ha comentado, la tesis surge del análisis de información y estudios que responden a turistas y poblaciones locales de los tiempos pre-pandémicos. En la medida que nuevas indagaciones fortalezcan y demuestren motivaciones y comportamientos de la pos-pandemia, es probable que algunos espacios geográficos escasamente frecuentados logren un mejor posicionamiento turístico y permitan considerar un cambio de escenario que modifique el mapa turístico actual de Argentina. Esta situación va a depender en gran medida de la estrategia de innovación y gestión que cada destino desarrolle, tanto para alcanzar su reposicionamiento como para convertirse en nuevos lugares a considerar en relación al transcurso del tiempo de ocio. Ante la incertidumbre a la que se enfrenta el turismo en la actualidad, es difícil prever el proceder de los próximos viajeros y, con ello, el lugar que podrían ocupar determinados espacios turísticos en el marco de un *ranking*. Quizás los mapas y las reflexiones efectuadas se conviertan en una herramienta para la comparación y análisis futuro.

Para culminar, se añade que emprender cada uno de los caminos propuestos tiene su atractivo y representa un desafío. Incluso algunos de ellos pueden concebirse como un

proyecto a largo plazo. Estudiar el vínculo entre espacio geográfico, turismo y calidad de vida es una motivación que se mantiene intacta al escribir esta reflexión, tal como lo fue al comienzo de la etapa de formación de posgrado. Probablemente sean la incertidumbre que recubre al turismo en los tiempos actuales de pandemia y el residir en la ciudad de Mar del Plata, donde cada verano se acostumbra recibir turismo de masas y traslucir desde lo cotidiano de vecinos y vecinas cuestiones vitales como alivios anímicos y económicos, pero también tensiones laborales, sociales y ambientales, los motivos personales que llevan a continuar eligiendo esta línea de investigación. Ante esto, se anhelan avances bajo un estilo de trabajo diferente, algo que sea menos solitario y más abierto al intercambio con colegas, no solo de la Geografía sino también de otras disciplinas, para suscitar la construcción y deconstrucción de nuevos saberes sobre la relación entre el turismo y la calidad de vida.

Fuentes bibliográficas

- Abaleron, Carlos Alberto. 2011. «Del modelo conceptual de calidad de vida a la validación empírica: el caso de Bariloche, 1997 y 2005». Ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Neuquén, 21 al 23 de septiembre. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.aacademica.org/000-091/55>
- Abaleron, Carlos Alberto. 1998. «Calidad de vida como categoría epistemológica». *Revista Area*, nº 6: 3-15. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA06/06_abaleron.pdf
- Acerenza, Miguel Ángel. 2006. *Conceptualización, origen y evolución del turismo*. México: Trillas.
- Acevedo Bohórquez, Ingrid y Ermilson Velásquez Ceballos. 2008. «Algunos conceptos de la econometría espacial y el análisis exploratorio de datos espaciales». *Ecós de Economía*, nº 27: 9- 34. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/pdf/3290/329027263007.pdf>
- Acleto Robles, Evelyne María. 2018. «Implementación de un programa de Agroecoturismo para mejorar la calidad de vida de los campesinos de la comunidad de Huascoy, Huaral - Lima». Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Educación. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/UNE/4007>
- Afonso, Lesleysa Silva de Deus; Cláudia Buhamra Abreu Romero, Hugo Osvaldo Acosta Reinado, Cristiane Buhamra Abreu y Tereza Cristina Batista de Lima. 2020. «Impactos do turismo nas dimensões do bem-estar: um estudo sob o olhar autóctone na ilha africana de São Tomé». *Revista Eletrônica de Administração e Turismo – ReAT* 14, nº 1: 20- 39. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/AT/article/view/15894/11362>
- Algranati, Santiago; Daniela Bruno y Andrea Iotti. 2012. «Mapear actores, relaciones y territorios. Una herramienta para el análisis del escenario social». *Cuadernos de cátedra nº 3 del Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://animacionsocioculturalunlz.files.wordpress.com/2014/09/algranati-santiago-mapear-actores-territorios-y-relaciones-mod.pdf>
- Almirón, Analía. 2004. «Turismo y espacio. Aportes para otra Geografía del Turismo». *GEOUSP*, nº 16: 166- 180. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.revistas.usp.br/geousp/article/view/73963/85356>
- Almirón, Analía; Rodolfo Bertonecello, Diego Kuper y Lucas Ramírez. 2008. «El turismo como impulsor del desarrollo en Argentina. Una revisión de los estudios sobre la

- temática». *Aportes y Transferencias* 12, nº 1: 57-86. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://nulan.mdp.edu.ar/363/>
- Américo Cuervo-Arango, María. 1993. «La calidad de vida. Juicios de satisfacción y felicidad como indicadores actitudinales de bienestar». *Revista de Psicología Social* 8, nº1: 101-110. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.semanticscholar.org/paper/La-calidad-de-vida.-Juicios-de-satisfacci%C3%B3n-y-como-Cuervo-Arango/7854f18ca8d46878e258b2a81b018a420f929521>
- Anton Clavé, Salvador. 1998. «La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística». *Documents d'anàlisi geogràfica*, vol. 32: 17-43. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n32/02121573n32p17.pdf>
- Ares, Sofía. 2008. «Del “sueño de la casa propia” a las dificultades del alejamiento. Tenencia de la vivienda y Calidad de vida en localidades menores del Partido de General Pueyrredon». En *Territorio y Calidad de vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon*, dir. por Patricia Iris Lucero, 335- 365. Mar del Plata: Eudem.
- Ares, Sofía; Silvina Aveni, Marcela López, Patricia Lucero, Fernando Sabuda y Marisa Sagua. 2018. «Brechas en la calidad de vida de la población en 2010. Análisis territorial en cuatro partidos del Sudeste Bonaerense». Ponencia presentada en las I Jornadas Nacionales de Geografía de la UNMDP, Mar del Plata, 18 al 20 de abril. En USB.
- Ares, Sofía; Patricia Lucero y Claudia Mikkelsen. 2010. «De lo cuantitativo a lo cualitativo. Una experiencia geográfica». Ponencia presentada en las VI Jornadas sobre etnografía y métodos cualitativos, Buenos Aires, 11 al 13 de agosto. Publicado en CD.
- Ashworth, Gregory J. y John E. Tunbridge. 2012. «Heritage, Tourism and Quality-of-Life». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 359-372. New York: Springer.
- Automóvil Club Argentino (ACA). 2016. *Guía turística Argentina*. Buenos Aires: ACA.
- Aveni, Silvina Mariel. 2015. «Experiencias cotidianas en el Hospital Especializado Materno Infantil de Mar del Plata». En *Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon II. Problemáticas Socio-territoriales Contemporáneas*, dir. por Patricia Iris Lucero, 61- 63. Mar del Plata: Eudem.
- Aveni, Silvina Mariel y Matías Adrián Gordziejczuk. 2020. «Memorias de la cátedra Geografía Social. Voces y prácticas acerca del trabajo de campo en Mar del Plata y el partido de General Pueyrredon». *Caminos Geográficos*, posta nº 1: 49-68. Último acceso

- el 16 de agosto de 2021. <https://gespyt.wixsite.com/gespyt/caminos-geogr%C3%A1ficos>
- Azevedo Schirm Faria, Juliana y Christianne Gomes 2013. «El ocio y el turismo en los artículos publicados en revistas académicas de turismo». *Estudios y Perspectivas en Turismo* 22, nº 5: 875- 892. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/pdf/1807/180728713004.pdf>
- Bachleitner, Reinhard y Andreas H. Zins. 1999. «Cultural Tourism in Rural Communities: The Residents' Perspective». *Journal of Business Research* 44: 199-209. Último acceso el 16 de agosto de 2021. [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(97\)00201-4](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(97)00201-4)
- Baxendale, Claudia; Gustavo Buzai y Jorge Morina. 2012. «Análisis socio espacial de la calidad de vida en el Gran Buenos Aires (Argentina) a inicios del Siglo XXI». En *Metrópolis. Dinámicas urbanas*, comp. y coord. por Brisa Varela y Julio Vinuesa Angulo, 173- 202. España: Universidad Nacional Autónoma de Madrid. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/7845/43481_Metropolis_Dinamicas_urbanas.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Beier, Lorena Soledad. 2015. «Municipio turístico bonaerense: una propuesta de definición a partir de variables cuantitativas». Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Quilmes. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/117/TM_2013_beier_008.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Bejarano Martínez, Edgar Salatiel. 2009. «Una Geografía del turismo para la comprensión de la territorialización turística». Ponencia presentada en el 12º Encuentro de geógrafos de América Latina, Montevideo, 3 al 7 de abril. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaturistica/05.pdf>
- Benseny, Graciela. 2006. «El sector público turístico. Aportes sobre los organismos de turismo en la provincia de Buenos Aires – Argentina». *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*, vol. 5: 109-133. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://nulan.mdp.edu.ar/406/>
- Bertoncello, Rodolfo. 2018. «Movilidad, migración, fijación territorial de la población. Desafíos para la investigación en Geografía». En *Geografías del presente para construir el mañana*, comp. por Claudia Mikkelsen y Natasha Picone, 11-25. Tandil: CIG-IGEHCs-UNCPBA-CONICET. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://b38991bf-e520->

- [4f46-b58c-1b739d147699.filesusr.com/ugd/bb5093_a6f35169ef6c4a0b98e082b9b869ac20.pdf](#)
- Bertoncello, Rodolfo, comp. 2008. *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: Ciccus.
- Bertoncello, Rodolfo. 2006. «Turismo, territorio y sociedad: el mapa turístico de la Argentina». En *América Latina: cidade, campo e turismo*, org. por Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo y María Laura Silveira, 317-335. San Pablo: CLACSO. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100729074934/lemos.pdf>
- Bertoncello, Rodolfo. 1996. «El turismo y las grandes metrópolis: la ciudad de Buenos Aires». En *Turismo e Geografía: Reflexões Teóricas e Enfoques Regionais*, org. por Adyr Rodrigues, 209- 223. Sao Paulo: Hucitec.
- Bertoncello, Rodolfo y Romina Iuso. 2016. «Turismo urbano en contexto metropolitano: Tigre como destino turístico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)». *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 26, n° 2: 107-125. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: <https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.56905>
- Biagi, Bianca; Dionysia Lambiri y Alessandra Faggian. 2012. «The Effect of Tourism on the Housing Market». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 635-652. New York: Springer.
- Blanco, Jorge. 2007. «Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico». En *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas*, coord. por María Victoria Fernández Caso y Raquel Gurevich, 37-64. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Boley, B. Bynum y Richard R. Perdue. 2012. «Destination Management, Competitiveness, and Quality-of-Life: A Review of Literature and Research Agenda». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 515-528. New York: Springer.
- Bolsi, Alfredo y Norma Meichtry. 2006. «Territorio y pobreza en el Norte Grande Argentino». *Scripta Nova* X, n° 218(10). Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-10.htm>
- Boroni, Gustavo; Sebastián Gómez Lende y Guillermo Velázquez. 2005. «Geografía, calidad de vida y entropía. Aportes para la construcción de un índice de calidad de vida a escala departamental». En *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991- 2001). Aportes empíricos y metodológicos*, comp. por Guillermo Velázquez y Sebastián Gómez Lende, 63- 86. Tandil: UNCPBA.

- Boullón, Roberto. 1985. *Planificación del espacio turístico*. México: Trillas.
- Brailovsky, Antonio Elio y Dina Foguelman. 2011. *Memoria Verde. Historia Ecológica de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Debolsillo.
- Brau, Rinaldo; Alessandro Lanza y Francesco Pigliaru. 2007. *How fast are small tourist countries growing? The 1980-2003 evidence*. Milán: Fondazione Eni Enrico Mattei. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=951221
- Bustos Cara, Roberto. 2001. «Identidad, turismo y territorios locales. La permanente construcción de valores territoriales». *Aportes y Transferencias* 5, nº 1: 11-28. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://nulan.mdp.edu.ar/244/>
- Buzai, Gustavo. 2015. «Conceptos fundamentales del análisis espacial que sustentan la investigación científica basada en geotecnologías». En *Geografía, geotecnología y análisis espacial: tendencias, métodos y aplicaciones*, escrito por Manuel Fuenzalida Díaz, Gustavo Buzai, Antonio Moreno Jiménez y Armando García de León, 56-72. Santiago de Chile: Editorial Triángulo. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.uahurtado.cl/pdf/Fuenzalida_et_al.2015_Geografa_Geotecnologa_y_Analisis_Espacial.pdf
- Buzai, Gustavo. 2014. *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Cáceres, Carlos; Laura Díaz y Pablo Vanevic. 2012. «Turismo y gestión comunitaria: participación local en la definición de los destinos turísticos de la provincia de Salta». *Actas de las Jornadas de Turismo y Desarrollo Sostenible: el papel de las comunidades locales*, La Plata, 11 y 12 de octubre. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.academia.edu/23831033/Turismo_y_gesti%C3%B3n_comunitaria_participaci%C3%B3n_local_en_la_definici%C3%B3n_de_los_destinos_tur%C3%ADsticos_de_la_provincia_de_Salta
- Cáceres, Carlos y Claudia Troncoso. 2016. «Entre el vino y la vida campesina. Atractividad turística y adecuaciones territoriales en el sur de los Valles Calchaquíes de Salta». En *Geografías en diálogo: aportes para la reflexión*, comp. por Diana Lan, 339- 346. Tandil: UNCPBA. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.academia.edu/30588288/Geograf%C3%ADas_en_di%C3%A1logo_Aportes_para_la_reflexi%C3%B3n_Tomo_I
- Callizo Soneiro, Javier. 1991. *Aproximación a la Geografía del Turismo*. Madrid: Síntesis.
- Camargo Mora, María Gabriela. 1999. «Calidad de Vida y Capacidades Humanas». *Revista Geográfica Venezolana* 40, nº 2: 247-258. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/regeoven/article/viewFile/12573/21921923680>

- Campbell, Angus; Phillip Converse y Willard Rodgers. 1976. *The Quality of American Life: perceptions, evaluations and satisfactions*. New York: Russel Sage Foundation.
- Campos, Helcio R. 2018. «Calidad de vida e turismo: suas relações e o caso de Tiradentes/MG». *Turismo: Estudos & Práticas* (RTEP/UERN) 7, n° 1: 80-111. Último acceso en abril de 2021. <http://periodicos.uern.br/index.php/turismo>
- Capel, Horacio y Luis Urteaga. 1991. *Las Nuevas Geografías*. Barcelona: Salvat Ediciones Generales.
- Capristo, María Valeria. 2018. «Turismo y transformaciones socio-territoriales recientes en el destino turístico Tandil, Argentina: cambios en la oferta, la demanda y la política sectorial (2000-2015)». Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Quilmes. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/2056/TM_2018_capristo_027.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Carello, Gisela; Vanina Mai, Martín Moreno y Patricia Gratti. 2005. «Calidad de vida en la ciudad de Buenos Aires: hacia una propuesta de conformación de espacios territoriales». Ponencia presentada en las VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tandil, 12 al 14 de octubre. Publicado en CD.
- Casas, Ferrán. 1996. *Bienestar social. Una introducción psicosociológica*. Barcelona: PPU.
- Cazes, George. 2002. «Turismo alternativo». En *Enciclopedia del turismo*, ed. por Jafar Jafari, 636-637. Madrid: Síntesis.
- Celemín, Juan Pablo. 2009a. «Los indicadores ambientales como componente de la calidad de vida: el caso de la ciudad de Mar del Plata. Aplicación de índices y análisis con sistemas de información geográfica». Tesis Doctoral, Universidad Nacional del Sur. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/2090/1/Tesis%20completa%20Celemin.pdf>
- Celemín, Juan Pablo. 2009b. «Autocorrelación espacial e indicadores locales de asociación espacial. Importancia, estructura y aplicación». *Revista Universitaria de Geografía*, n° 18: 11-31. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/pdf/3832/383239099001.pdf>
- Celemín, Juan Pablo. 2007. «El estudio de la calidad de vida ambiental: definiciones conceptuales, elaboración de índices y su aplicación en la ciudad de Mar del Plata, Argentina». *Hologramática* IV, n° 7-1: 71- 98. Último acceso en mayo de 2019. http://www.cienciaried.com.ar/ra/usr/3/466/hologramatica07_v1pp71_98.pdf
- Celemín, Juan Pablo, Claudia Mikkelsen y Guillermo Ángel Velázquez. 2015. «La calidad de vida desde una perspectiva geográfica: integración de indicadores objetivos y

- subjetivos». *Revista Universitaria de Geografía* 24, nº 1: 63-84. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/pdf/reuge/v24n1/v24n1a04.pdf>
- Celemín, Juan Pablo y Guillermo Ángel Velázquez. 2015. «Calidad de vida y pobreza en la Argentina (2010). Aproximación a escala provincial». *Journal de Ciencias Sociales* 3, nº 4: 4- 18. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i4.283>
- Chan, Nélica. 2005. *Circuitos turísticos: programación y cotización*. Buenos Aires: Ediciones Turísticas.
- Chase, Lisa C.; Benoni Amsden y Rhonda G. Phillips. 2012. «Stakeholder Engagement in Tourism Planning and Development». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 475-490. New York: Springer.
- Chávez-Dagostino, Rosa María; Myrna Leticia Bravo-Olivas y Óscar A. Maldonado-Ibarra. 2018. «El efecto del turismo en la calidad de vida de comunidades pesqueras en la costa de Jalisco, México». *Ciencia Pesquera* 26, nº 1: 101-109. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.researchgate.net/profile/Myrna-Bravo/publication/328926990_El_efecto_del_turismo_en_la_calidad_de_vida_de_comunidades_pesqueras_en_la_costa_de_Jalisco_Mexico/links/5bebb3ea4585150b2bb4efee/El-efecto-del-turismo-en-la-calidad-de-vida-de-comunidades-pesqueras-en-la-costa-de-Jalisco-Mexico.pdf
- Chon, K. S. (Kaye). 1999. «Special Issue on Tourism and Quality-of-Life Issues». *Journal of Business Research* 44: 135- 136. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi. [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(97\)00195-1](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(97)00195-1)
- Claval, Paul. 2010. «La geografía en recomposición: objetos que cambian, giros múltiples. ¿Disolución o profundización?». En *Los Giros de la Geografía Humana: Desafíos y horizontes*, dir. por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, 63-82. Barcelona: Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Coelho, Susana Dantas; Keila Cristina Nicolau Mota y Fábio Perdigão Vasconcelos. 2015. «A visão da comunidade na implantação de projetos de desenvolvimento urbano para o turismo e para a qualidade de vida: políticas públicas no bairro Grande Pirambu, Fortaleza- CE». *Turismo - Visão e Ação – Eletrônica* 17, nº 1: 211- 240. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/pdf/2610/261056063009.pdf>
- Cohen, Erik. 2012. «Medical Travel and the Quality-of-Life». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 169-192. New York: Springer.

- Cohen, Erik. 2005. «Principales tendencias en el turismo contemporáneo». *Política y Sociedad* 42, n° 1: 11-24. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://es.scribd.com/doc/260514034/Cohen-Tendencias-Turismo-Contemporaneo>
- Collazos Rengifo, Ricardo. 2018. «Aprendizaje organizacional y calidad de vida laboral de una dirección del Viceministerio de Turismo, Lima 2018». Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/23153>
- Cornero, Silvia; Paula del Rio y Lucía Rangone. 2013. «Localización y caracterización preliminar de sitios arqueológicos emplazados en la región de Cayastá, departamento Garay, Santa Fe». *Anuario de Arqueología*, n° 5: 411-426. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://hdl.handle.net/2133/5080>
- Corral, Ana Lujan; Ana Rosa Filleaudeau, Paola Demirta y Gustavo Annessi. 2009. «Population and Quality of life in the town of Maipú (Buenos Aires-Argentina). Comparative analysis multivariate radios and a scale of fractions. Census 1991- 2001». *Scientific Annals of "Alexandru Ioan Cuza" University of Iasi - Geography series*, n° 55: 79-98. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://files.geografiamaipu.webnode.com.ar/200000084-481534a08e/POPULATION%20AND%20QUALITY%20OF%20LIFE%20IN%20THE%20TOWN%20OF%20MAIP%3%9A.pdf>
- Corso Sicilia, Giuseppe Bernardo de; Maribel Pinilla Rivera y Jaime Gallego Navarro. 2017. «Métodos gráficos de análisis exploratorio de datos espaciales con variables espacialmente distribuidas». *Cuadernos Latinoamericanos de Administración* XIII, n° 25: 92-104. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409655122009>
- Crouch, Geoffrey y Brent Ritchie. 2012. «Destination Competitiveness and Its Implications for Host-Community QOL». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 491-514. New York: Springer.
- Crouch, Geoffrey y Brent Ritchie. 1999. «Tourism, Competitiveness, and Societal Prosperity». *Journal of Business Research* 44: 137- 152. Último acceso el 16 de agosto de 2021. [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(97\)00196-3](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(97)00196-3)
- Cruz Bermúdez, Luis Daniel y Alfonso González Damián. 2020. «Desarrollo turístico y calidad de vida en la comunidad de Caibarién, Cuba». *Turydes: Turismo y Desarrollo*, n° 29: s/p. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7811842>

- Cummins, Robert, ed. 1998. *Quality of life definition and terminology. A discussion document from the International Society for Quality of Life Studies*. Virginia: ISQOLS.
- Dann, Graham M.S. 2012. «Tourist Motivation and Quality-of-Life: In Search of the Missing Link». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 233-250. New York: Springer.
- de Jong, Gerardo y Marcos Mare. 2016. «La región Patagonia». En *Geografía y Calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*, comp. por Guillermo Velázquez, 283- 322. Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://igehcs.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/104/2019/06/GCVA-web.pdf>
- Delgadillo, Víctor. 2015. «Patrimonio urbano, turismo y gentrificación». En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, ed. por Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas, 113-133. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Último acceso el 16 de agosto de 2021. http://contested-cities.net/wp-content/uploads/2016/01/2015_Gentrificacion_MEX_AL_5_Delgadillo-1.pdf
- Discoli, Carlos; Gustavo San Juan, Irene Martini, Dante Barbero, Luciano Dicrocce, Carlos Ferreyro, Graciela Viegas y Jéscica Esparza. 2016. *Calidad de vida en el sistema urbano. Una aproximación teórica y metodológica*. Buenos Aires: Diseño.
- Dolnicar, Sara; Katie Lazarevski y Venkata Yanamandram. 2012. «Quality-of-Life and Travel Motivations: Integrating the Two Concepts in the Grevillea Model». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 293-308. New York: Springer.
- Domínguez, José Andrés; Antonio Aledo y Bernat Roig Merino. 2016. «Dificultades epistemológicas y técnicas en encuestas a población elusiva: el caso de los turistas residenciales». *Cuadernos de Turismo*, nº 37: 135- 155. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.6018/turismo.37.256181>
- Elizalde, Rodrigo. 2010. «Resignificación del ocio. Aportes para un aprendizaje transformacional». *Polis*, nº 25: 17 pp. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://journals.openedition.org/polis/642>
- Espinosa Ortiz, Fabricio. 2014. «Aproximación teórica al concepto de calidad de vida. Entre las condiciones objetivas externas y la evaluación subjetiva de los individuos». *Revista de Antropología Experimental*, nº 14: 331-347. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2014/23espinosa14.pdf>

- Espinoza Sánchez, Rodrigo; Carlos Salvador Peña Casillas y María del Carmen Verduzco Villaseñor. 2019. «Emprendimiento social, turismo y calidad de vida. Caso servicios turísticos del Parque Ecológico Playa Grande en Puerto Vallarta». *Turydes: Turismo y Desarrollo* 26: s/p. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7761370>
- Estes, Richard. 1999. «Hacia un índice de calidad de vida: enfoques empíricos para la evaluación del bienestar humano a nivel internacional». En *Pobreza: un tema impostergable*, comp. por Bernardo Klisberg, 131-148. Caracas: CLAD- Fondo de Cultura Económica.
- Ezaidi, Abdelkrim; Belkacem Kabbachi y Mohammed El Youssi. 2007. «El patrimonio geológico de Marruecos: una potencialidad para el desarrollo de un turismo de salud, como factor de lucha contra la pobreza». *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 5, nº 3: 371-382. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://www.pasosonline.org/Publicados/5307/PASOS12.pdf#page=105>
- Fernández, María del Rosario; Daniela Grill y Yanina Laumann. 2011. «Relación entre el grado de especialización turística y el desarrollo económico para distintos países». *Anuario Turismo y Sociedad*, nº 12: 111-132. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2061257
- Fernández-Arroyo López-Manzanares, Alfonso. 2020. «Geografía social del turismo. Una mirada crítica a la percepción del turismo y a su representación espacial». *Cuadernos de Turismo*, nº 45: 113-139. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.6018/turismo.426061>
- Flores, Fabián Claudio. 2008. «“De la Ciudad del Acuerdo a la Ciudad de María”. Turismo religioso en San Nicolás de los Arroyos». En *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*, comp. por Rodolfo Bertonecello, 159-182. Buenos Aires: Ciccus.
- Flores, Fabián Claudio y Maximiliano Elías Oviedo. 2017. «Imaginario turístico, construcción de atractivos y *new age*. El caso de San Marcos Sierras (Argentina)». *Estudios y Perspectivas en Turismo*, nº 26: 493 – 508. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6327736>
- Folmer, Oscar Daniel y Daniela Bassa. 2014. «El turismo y los nuevos usos sociales del espacio rural en el Oeste de La Pampa». En *Territorialidades en tensión en el Oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos*, coord. por Beatriz Dillon y María Eugenia Comerci, 221-242. Santa Rosa: EdUNLPam.

- Formiga, Nidia. 2001. «Una aproximación a la diferenciación socioespacial y la calidad de vida intraurbana». Ponencia presentada en las VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Neuquén, 14 al 16 de noviembre. Publicado en CD.
- Gamallo, Gustavo. 2015. «Aproximación al concepto de brecha de bienestar». En *El bienestar en brechas. Un análisis de las políticas sociales en la Argentina de la postconvertibilidad*, dir. por Laura Pautassi y Gustavo Gamallo, 31- 48. Buenos Aires: Biblos. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://consejopsuntref.files.wordpress.com/2017/07/el-bienestar-en-brechas.pdf>
- García Palomares, Juan Carlos; Javier Gutiérrez Puebla, Gustavo Romanillos Arroyo y Henar Salas-Olmedo. 2016. «Patrones espaciales de concentración de turistas en Madrid a partir de datos geolocalizados de redes sociales: Panoramio y Twitter». Ponencia presentada en el XVII Congreso Nacional de Tecnologías de Información Geográfica, Málaga, 29-30 de junio y 1 de julio. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.researchgate.net/publication/305687792_Patrones_espaciales_de_conce_ntracion_de_turistas_en_Madrid_a_partir_de_datos_geolocalizados_de_redes
- Genç, Ruhet. 2012a. «Tourist Consumption Behavior and Quality-of-Life». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 135-148. New York: Springer.
- Genç, Ruhet. 2012b. «Subjective Aspects of Tourists' Quality-of-Life (QOL)». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 149-168. New York: Springer.
- Genç, Ruhet. 2012c. «Physical, Psychological, and Social Aspects of QOL Medical Tourism». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 193-208. New York: Springer.
- Gerlero, Julia y Demetrio Taranda. 2005. «El turismo: una perspectiva de análisis desde la vida cotidiana». *Realidad, enigmas y soluciones en Turismo V*, Vol. IV: 133- 142. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://www.condet.edu.ar/cndt/revistas/Condet%204.pdf#page=133>
- Giacosa, Alejandra; Lía Molinari y Uriel Charne. 2014. «Turismo y agronegocios: alternativas para mejorar la calidad de vida en los pueblos originarios». *Ciencias Administrativas* 2, n° 3: 19-29. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://digital.cic.gba.gob.ar/handle/11746/3785>

- Girini, Liliana. 2017. «El paisaje como recurso para el desarrollo del enoturismo. El caso de Mendoza, Argentina». Ponencia presentada en el Segundo Coloquio Red Uvas. Patrimonio Vitivinícola Andino y Turismo Cultural, Tarija, 12 y 13 de septiembre. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.academia.edu/38238762/El_paisaje_como_recurso_para_el_desarrollo_de_l_enoturismo.El_caso_de_Mendoza_Argentina
- Gomes Silveira Senna, Mary Lucia y Afonso Rodrigues Aquino, 2019. «La calidad de vida de la población y la huella ecológica de la actividad turística. Un estudio de caso en Jalapão (TO – Brasil)». *Estudios y Perspectivas en Turismo* 28, nº 4: 1122-1145. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/1807/180762638014/180762638014.pdf>
- Gómez, Néstor Javier. 2015. «Urban Quality of Life in Santa Fe Province: Demographic, Social and Territorial Processes Between 1991 and 2010». En *Indicators of Quality of Life in Latin America*, ed. por Graciela Tonon, 109- 150. Switzerland: Springer.
- Gómez, Néstor Javier; Laura Tarabella, Javier Castelnuovo y Mariela Demarchi. 2017. «El albardón costero del Gran Santa Fe. Rasgos de su dinámica demográfica y calidad de vida». Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XVI Encuentro de profesores en Geografía del Nordeste argentino, Resistencia, 25 al 27 de octubre. Publicado en USB.
- Gómez, Néstor Javier, Laura Tarabella y Guillermo Velázquez. 2016. «Calidad de vida y fragmentación del territorio santafecino. Período 1991-2010». En *Geografías en diálogo: aportes para la reflexión*, comp. por Diana Lan, 55- 63. Tandil: UNCPBA. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.academia.edu/30588288/Geograf%C3%ADas_en_di%C3%A1logo_Aportes_para_la_reflexi%C3%B3n_Tomo_I
- Gómez, Néstor Javier y Guillermo Velázquez. 2018. «Asociación entre los espacios verdes públicos y la calidad de vida en el municipio de Santa Fe, Argentina». *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 27, nº 1: 164-179. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: 10.15446/rcdg.v27n1.58740.
- Gómez, Néstor Javier y Guillermo Velázquez. 2014. «Calidad de vida y estructura urbana del Gran Paraná (Entre Ríos)». *Colección Uni-Com* 2, nº 3: 7-26. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/10194>
- Gómez Herrera, Andrea; Andrea Vera y Ana Eliza Villalba. 2012. «La configuración de un nodo turístico: la transformación en Villa Turística del Embalse. Un caso paradigmático de poblaciones en renovación». *Revista Digital de Población, Estado y Sociedad* 6, nº 6: 239-276. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://fhu.unse.edu.ar/revista6.pdf>

- Gómez Lende, Sebastián. 2005. «La fragmentación de la calidad de vida en el Conurbano Bonaerense (1991-2001). Modernización y desigualdad». En *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991- 2001). Aportes empíricos y metodológicos*, comp. por Guillermo Velázquez y Sebastián Gómez Lende, 241-280. Tandil: UNCPBA.
- Gómez Lende, Sebastián. 2003. «Geografía y fragmentación. La configuración espacial de la calidad de vida en la provincia de Buenos Aires (1991-2001)». Ponencia presentada en las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tañ del Valle, 7 al 9 de noviembre. Publicado en CD.
- González, Edelmira. 2005. «La observación directa base para el estudio del espacio local». *Geoenseñanza* 10, nº 1: 101-105. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/pdf/360/36010107.pdf>
- González, Rodrigo; Adriana Otero, Lía Nakayama y Susana Marioni. 2009. «Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña». *Revista de Geografía Norte Grande*, nº 44: 75-92. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022009000300004>
- González Damián, Alfonso y Alma Rosa Macías Ramírez. 2019. «Influencia del capital social en la calidad de vida de los habitantes de la isla turística Cozumel, México». *Investigaciones Turísticas* 18: 138-168. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.14198/INTURI2019.18.07>
- González-García, Rómulo Jacobo; P. Escamilla-Fajardo; S. López-Carril y J. Núñez-Pomar, J. 2020. «Percepciones de los residentes sobre el turismo deportivo: impactos, calidad de vida y apoyo al sector». *Cuadernos de Psicología del Deporte* 20, nº 2: 174-188. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.6018/cpd.388431>
- Goodchild, Michael. 1986. *Spatial Autocorrelation*. Norwich, United Kingdom: Geo Books.
- Gordziejczuk, Matías Adrián. 2021. «Aproximaciones conceptuales para la definición de un índice de especialización turística aplicado a los Departamentos de Argentina». *Geograficando* 17(1), e092. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GE0e092/13805>
- Gordziejczuk, Matías Adrián. 2016. «Turismo, calidad de vida y espacio de ocio: Primeras reflexiones y aportes geográficos para su estudio en Argentina». Ponencia presentada en las IV Jornadas del Doctorado en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata, Ensenada, 28 de octubre. Último acceso el 16 de agosto de 2021. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10843/ev.10843.pdf
- Gordziejczuk, Matías Adrián. 2015. «Exploración sobre la revalorización rural y la calidad de vida en el partido de General Pueyrredon (Sudeste de la provincia de Buenos Aires,

- Argentina). El caso de las estancias turísticas La Reserva y La Trinidad». *Journal de Ciencias Sociales* 3, nº 4: 104- 127. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i4.260>
- Gordziejczuk, Matías Adrián y Patricia Iris Lucero. 2019. «Turismo y calidad de vida: un estudio de autocorrelación espacial aplicado a la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina». *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 28, nº 1: 23- 42. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: 10.15446/rcdg.v28n1.67275
- Gordziejczuk, Matías Adrián y Claudia Andrea Mikkelsen. 2020. «Reflexiones sobre calidad de vida y espacio geográfico en Argentina: aportes al estado del arte». *Estudios Socioterritoriales* 27, e052: 1-22. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/estudios-socioterritoriales/article/view/630/593>
- Gordziejczuk, Matías Adrián y Claudia Andrea Mikkelsen. 2018. «Leisure Space and Quality of Life. An approach to their relationship: the case of Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina». En *Handbook of Leisure, Physical Activity, Sports, Recreation and Quality of Life*, ed. por Lía Rodríguez de la Vega y Walter Toscano, 219- 236. New York: Springer.
- Griffin, Keith. 2001. «Desarrollo humano: origen, evolución, impacto». En *Ensayos sobre el desarrollo humano*, ed. por Pedro Ibarra y Koldo Unceta, 13-23. Barcelona: Ed. Icaria. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://www.ciberoamericana.com/documentos/introcoopdes/Desarrollo%20Humano.%20Origen,%20Evoluci%23U00f3n,%20Impacto.pdf>
- Grinover, Lucio. 2013. «Hospitalidade, qualidade de vida, cidadania, urbanidade: novas e velhas categorias para a compreensão da hospitalidade urbana». *Revista Iberoamericana de Turismo -RITUR-* 3, nº 1: 16-24. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.seer.ufal.br/index.php/ritur/article/view/979/647>
- Haesbaert, Rogério. 2014. «Por uma constelação geográfica de conceitos». En *Viver no limite: Território e multi / transterritorialidade em tempos de insegurança e contenção*, escrito por Rogério Haesbaert, 19-51. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Haggett, Peter. 1994. *Geografía. Una síntesis moderna*. Barcelona: Ed. Omega.
- Hartwell, Heather; Alan Fyall, Cheryl Willis, Stephen Page, Adele Ladkin y Ann Hemingway. 2016. «Progress in tourism and destination wellbeing research». *Current Issues in Tourism* 21, nº 16: 1830-1892. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: 10.1080/13683500.2016.1223609
- Hernández, Facundo. 2019. «Estudio sobre la mercantilización de las playas en la costa marítima bonaerense». *Estudios Socioterritoriales* 25, e017: 1-26. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.25-017>

- Hernández, Facundo. 2016. «Paisaje desértico, autenticidad y aislamiento como teatralidad turística. El caso de la Puna jujeña (Argentina)». *Revista de Análisis Turístico*, nº 22: 56-74. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/80858>
- Hernández Cordero, Adrián y Stoyanka Andreeva Eneva. 2016. «¿Mercados, museos o malls? La gentrificación de los mercados municipales en Barcelona y Madrid». *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, nº 6: 143- 173. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.31644/ED.6.2016.a05>
- Hernández Sampieri, Roberto; Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. 2006. *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill-Interamericana.
- Hiernaux, Daniel. 2020 «Turismo y tiempo libre: ¿hacia una renovación de los imaginarios?». En *Los imaginarios sociales y el turismo: conceptos y aplicaciones*, coord. por Daniel Hiernaux, Maribel Osorio García y Rosa Adriana Vázquez Gómez, 75-90. Ciudad de México: Universidad Panamericana. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://scripta.up.edu.mx/handle/20.500.12552/5340>
- Hiernaux, Daniel. 2015a. «Espacio turístico». En *Diccionario de Geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*, dir. por Lorenzo López Trigal, 228- 229. León: Universidad de León. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.uv.es/~javier/index_archivos/Diccionario_Geografia%20Aplicada.pdf
- Hiernaux, Daniel. 2015b. «Turismo residencial». En *Diccionario de Geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*, dir. por Lorenzo López Trigal, 607-608. León: Universidad de León. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.uv.es/~javier/index_archivos/Diccionario_Geografia%20Aplicada.pdf
- Hiernaux, Daniel. 2010. «La geografía hoy: giros, fragmentos y nueva unidad». En *Los Giros de la Geografía Humana: Desafíos y horizontes*, dir. por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, 43-62. Barcelona: Anthropos Editorial; México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hiernaux, Daniel. 2008. «El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo». *GEOUSP*, nº 23: 177- 187. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2008.74088>
- Hiernaux, Daniel. 2006. «Geografía del Turismo». En *Tratado de Geografía humana*, dir. por Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, 401- 432. México: Anthropos, U.A.M.
- Hiernaux, Daniel. 2002. «¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario». *Aportes y Transferencias* 6, nº 2: 11- 27. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://nulan.mdp.edu.ar/258/>

- Hiernaux, Daniel. 2000. «La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo». En *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, coord. por Alicia Lindón, 95- 122. Barcelona: Anthropos.
- Hiernaux, Daniel y Carmen Imelda González. 2014. «Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación». *Revista de Geografía Norte Grande*, nº 58: 55- 70. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n58/art04.pdf>
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón. 1993. «El concepto de espacio y el análisis regional». *Secuencia* 25: 89-110. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i25.411>
- Ibarra Cofré, Ricardo. 2007. «Segregación socio-espacial en ciudades turísticas: el caso de Canela (RS), Brasil». *Estudios y Perspectivas en Turismo* 16, nº 2: 195-215. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/pdf/1807/180713889004.pdf>
- Jafari, Jafar. 2012. «A Nice Place to Live is a Nice Place to Visit». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard Perdue y Joseph Sirgy, 5-7. New York: Springer.
- Jafari, Jafar, ed. 2002. *Enciclopedia del turismo*. Madrid: Síntesis.
- Jiménez Romera, Carlos. 2010. «Calidad de vida». En *Temas de sostenibilidad urbana*. Madrid: Biblioteca CF+S. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://habitat.aq.upm.es/temas/a-calidad-de-vida.html>
- Jun, Soo Hyun; Heather J. Hartwell y Dimitrios Buhalis. 2012. «Impacts of the Internet on Travel Satisfaction and Overall Life Satisfaction». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 321-337. New York: Springer.
- Kerman, Bernardo. 2011. «Calidad de vida. Estado del arte y prospectiva». *Calidad de vida* I, nº 6: 227-257. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.yumpu.com/es/document/read/30686880/calidad-de-vida-estado-del-arte-y-ciencia/red/15>
- Kerstetter, Deborah L. y Kelly S. Bricker. 2012. «Relationship Between Carrying Capacity of Small Island Tourism Destinations and Quality-of-Life». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 445-462. New York: Springer.
- Kruger, Philippus Stephanes. 2012. «Perceptions of Tourism Impacts and Satisfaction with Particular Life Domains». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research*.

- Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 279-292. New York: Springer.
- Lado-Sestayo, Rubén y Milagros Vivel-Búa. 2016. «Emprendimiento en el ámbito turístico: dinámica y geografía en la industria hotelera». *Turydes: Turismo y Desarrollo* 9, nº 20: 433- 444. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7973052>
- Lanson, Daniel. 2011. «Índice de Calidad Ambiental de Vida». Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas, Santa Fe, 12 al 15 de octubre. Publicado en CD.
- Lash, Scott y John Urry. 1998. «Movilidad, modernidad y lugar». En *Economía de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*, escrito por Scott Lash y John Urry, 339-371. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.
- Lazarsfeld, Paul. 1973. «De los conceptos a los índices empíricos». En *Metodología de las ciencias sociales*, escrito por Raymond Boudon y Paul Lazarsfeld, 35 - 46. Barcelona: Editorial Laia. Último acceso el 16 de agosto de 2021. http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/lazarsfeld_paul_de_los_conceptos_a_los_indices_empiricos.pdf
- Leveau, Carlos y Clotilde Ubeda. 2012. «Muertes por lesiones de tránsito en Argentina: un análisis espacial para el período 2001–2009». *Rev. Panam. Salud Pública* 31, nº 5: 439–442. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.scielosp.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/rpsp/v31n5/a13v31n5.pdf
- Liburd, Janne; Pierre Benckendorff y Jack Carlsen. 2012. «Tourism and Quality-of-Life: How Does Tourism Measure Up?» En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard Perdue y Joseph Sirgy, 105-132. New York: Springer.
- Lima Machado, Bruno y Luciana Karine de Souza. 2019. «Turismo e Qualidade de Vida: uma revisão sistemática». *Licere, Belo Horizonte* 22, nº 4: 592- 627. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2020/03/1051286/16282-texto-do-artigo-46924-1-10-20191224.pdf>
- Lindón, Alicia. 2012. «Revisitando lo social de la metáfora dimensional en Geografía». En *Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina*, coord. por Silvia Santarelli y Marta Campos, 215-242. Bahía Blanca: Ediuns.
- Lindón, Alicia. 2008. «De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas». *ANPEGE* 4: 7- 26. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://ojs.ufgd.edu.br/index.php/anpege/article/view/6596/3596>

- Lobato Corrêa, Roberto. 1995. «Espaço, um conceito chave da geografia». En *Geografia: conceitos y temas*, org. por Iná Elias de Castro, Paulo Cesar da Costa Gomes y Roberto Lobato Corrêa, 15- 47. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Long, Patrick; Mick Ireland, Derek Alderman y Huili Hao. 2012. «Rural Tourism and Second Home Development: The Case of Colorado». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 607-634. New York: Springer.
- Longhi, Fernando; Alfredo Bolsi, Pablo Paolasso, Guillermo Velázquez y Juan Pablo Celemín. 2013. «Fragmentación socioterritorial y condiciones de vida en la Argentina en los albores del siglo XXI». *Revista Latinoamericana de Población* 7, nº 12: 99- 131. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/1118>
- Longhi, Fernando y Matilde Malizia. 2009. «Manifestaciones espaciales de la pobreza y la calidad de vida en la provincia de Formosa en el año 2001». Ponencia presentada en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, San Fernando del Valle de Catamarca, 4 al 6 de noviembre. Publicado en CD.
- Longhi, Fernando y Pablo Paolasso. 2016. «El Noroeste Argentino». En *Geografía y Calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*, comp. por Guillermo Velázquez, 191- 200. Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://igehcs.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/104/2019/06/GCVA-web.pdf>
- Love, Lisa y John Crompton. 1999. «The Role of Quality of Life in Business (Re)Location Decisions». *Journal of Business Research* 44: 211- 222. Último acceso el 16 de agosto de 2021. [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(97\)00202-6](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(97)00202-6)
- Lozato Giotart, Jean Pierre. 1990. *Geografía del turismo: del espacio contemplado al espacio consumido*. Barcelona: Masson.
- Lucca, Amalia y Marta Taborda. 2010. «Vulnerabilidad y condiciones de vida en espacios urbanos. Las ciudades de Fontana y Puerto Vilelas, Chaco. Argentina». Ponencia presentada en el Seminario Internacional de Población y Sociedad en América Latina (SEPOSAL), Salta, 9 al 11 de junio. Publicado en CD.
- Lucero, Patricia Iris. 2016. «El mapa social de Mar del Plata. Procesos de producción del espacio urbano y construcción de desigualdades territoriales». Tesis Doctoral. Universidad Nacional del Sur. Último acceso el 16 de agosto de 2021. http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/2818/1/Tesis%20Doctorado_Lucero_2016.pdf

- Lucero, Patricia Iris; Sofía Ares, Silvina Aveni, Claudia Mikkelsen y Fernando Sabuda. 2016. «Las brechas en la calidad de vida de la población: desigualdades socio territoriales en Mar del Plata y el Municipio de General Pueyrredon». En *Geografías en diálogo. Aportes para la reflexión*, comp. por Diana Lan, 93- 100. Tandil: UNCPBA. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.academia.edu/30588288/Geograf%C3%ADas_en_di%C3%A1logo_Aportes_para_la_reflexi%C3%B3n_Tomo_I
- Lucero, Patricia Iris; Claudia Mikkelsen, Fernando Sabuda, Sofía Ares, Silvina Aveni y Ariel Ondartz. 2008. «Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local». En *Territorio y Calidad de vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon*, dir. por Patricia Iris Lucero, 79- 109. Mar del Plata: Eudem.
- Lucero, Patricia Iris; Isabel Rivière, Marisa Sagua, Claudia Mikkelsen y Fernando Sabuda. 2005. «Mar del Plata, más allá de los Espacios Luminosos. Disparidades socio-territoriales en el amanecer del siglo XXI». En *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social- Coloquio I*, ed. por Norberto Álvarez, Cecilia Rustuyburu y Graciela Zuppa, 217- 244. Mar del Plata: Eudem.
- Luna, Laura Isabel. 2017. «Análisis de componentes principales con datos georeferenciados. Una aplicación en la industria turística». Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Córdoba. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/13306/Luna%2c%20Laura%20Isabel.%20Analisis%20de%20componentes%20principales%20con%20datos....pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Magnini, Vincent P.; John B. Ford y Michael S. LaTour. 2012. «The Role of Qualitative Methods in Tourism QOL Research: A Critique and Future Agenda». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 51-64. New York: Springer.
- Maia, Anuska Karina Nogueira y Gustavo Henrique Barreto de Sousa. 2018. «Qualidade de vida no trabalho: uma investigação em unidades da rede hoteleira na cidade de Mossoró, Rio Grande do Norte/RN, Brasil». *Turismo & Sociedade* 11, nº 1: 128-146. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://revistas.ufpr.br/turismo/article/view/58911/37089>
- Mancini, Jay A.; Deepu V. George y Bryce L. Jorgensen. 2012. «Relational Tourism: Observations on Families and Travel». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life*

- Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 309-320. New York: Springer.
- Mantero, Juan Carlos; Leandro Laffan y Daniel Lefrou. 2011. «Turismo residencial-Turismo serviciado. Implicancias y alcances en Mar del Plata». *Aportes y Transferencias* 15, n° 2: 125-146. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://nulan.mdp.edu.ar/1771/>
- Manzano, Fernando Ariel y Guillermo Velázquez. 2016a. «Etapas de Desarrollo Económico». En *Geografía y Calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*, comp. por Guillermo Velázquez, 13-29. Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://igehcs.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/104/2019/06/GCVA-web.pdf>
- Manzano, Fernando Ariel y Guillermo Velázquez. 2016b. «Calidad de vida y desigualdad en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Análisis a nivel de fracción censal (2010)». *Cardinalis* 4, n° 6: 19-44. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/14882>
- Marchena Gómez, Manuel. 2015. «Gestión turística». En *Diccionario de Geografía aplicada y profesional: terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*, dir. por Lorenzo López Trigal, 297-298. León: Universidad de León. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.uv.es/~javier/index_archivos/Diccionario_Geografia%20Aplicada.pdf
- Martín-Duque, Clara. 2017. «Los impactos del turismo en el Camino de Santiago Francés: una aproximación cualitativa». *metodos.revista de ciencias sociales* 5, n° 1: 62-73. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v5i1.155>
- Martínez, Hilda Julissa; Manuel Ángeles Villa y Alba Eritrea Gámez Vázquez. 2013. «Bienestar socioeconómico y percepción de la calidad de vida en destinos turísticos: el caso de la Colonia El Caribe, Cabo San Lucas, Baja California Sur (México)». *Turydes: Turismo y Desarrollo* 6, n° 15: s/p. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.eumed.net/rev/turydes/15/cabo-san-lucas.html>
- Martínez, Javier. 2018. «Análisis espacial de la calidad de vida urbana: un enfoque geográfico y mixto». En *Nuevas propuestas para estudiar Ciencias Sociales*, comp. por Graciela Tonon, 85- 119. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Matossian, Brenda. 2011. «Dimensiones objetivas y subjetivas de la segregación urbana: el caso de San Carlos de Bariloche». Ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Neuquén, 21 al 23 de septiembre. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas/sesiones/S14/s%2014matossian.pdf>

- Max Neef, Manfred; Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn. 1986. *Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro*. Santiago de Chile: CEPUR.
- McKercher, Bob y Pamela Ho. 2012. «Cultural Tourism and the Enhancement of Quality-of-Life». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 341-358. New York: Springer.
- Melo, Marta Regina; Liliane Raquel Nunes Bega, Nívia Mara de Freitas Melo Taveira y Alaíde Brum de Mattos. 2015. «Parque das Nações Indígenas: área de interesse turístico, qualidade de vida e lazer na cidade de Campo Grande-MS». *Revista de Turismo Contemporâneo – RTC* 3, nº 2: 299-317. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://periodicos.ufrn.br/turismocontemporaneo/article/view/7752/6156>
- Mendes, Luís. 2016. «Crise econômica ajudou a legitimar “turistificação” de cidades europeias». *Gazeta do Povo*, entrevista realizada por Fabiane Ziolla Meneyes, 1 de agosto. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.gazetadopovo.com.br/vida-e-cidadania/futuro-das-cidades/crise-economica-ajudou-a-legitimar-turistificacao-de-cidades-europeias-1jyd28my0xbmtpeysvg5upyeb/>
- Mendicoa, Gloria Edel. 2003. *Sobre Tesis y Tesistas. Lecciones de enseñanza- aprendizaje*. Buenos Aires: Espacio.
- Meng, Fang; Xiangping Li y Muzaffer Uysal. 2010. «Tourism Development and Regional Quality of Life: The Case of China». *Journal of China Tourism Research*, nº 6, 164–182. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: 10.1080/19388160.2010.481602
- Merlotto, Alejandra y Eleonora Verón. 2010. «Calidad de vida de los partidos costeros de la provincia de Buenos Aires, Argentina». *Revista Geográfica Digital* 7, nº 13: 12 pp. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/geo/article/view/2331/2050>
- Michalos, Alex. 2003. *Essays on the Quality of Life*. Estados Unidos: Springer Science y Business Media Dordrecht.
- Mikkelsen, Claudia Andrea. 2018. «Bienestar según género en partidos del Sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina, 2010». Ponencia presentada en las I Jornadas Nacionales de Geografía de la UNMDP, Mar del Plata, 18 al 20 de abril. Publicado en USB.
- Mikkelsen, Claudia Andrea. 2015. «A Quantitative–Qualitative Study on Quality of Life in Smaller Towns in the Early Twenty- First Century in Argentina». En *Indicators of Quality of Life in Latin America*, ed. por Graciela Tonon, 173- 200. Switzerland: Springer.

- Mikkelsen, Claudia Andrea. 2007. «Ampliando el estudio de la calidad de vida hacia el espacio rural. El caso del partido de General Pueyrredon. Argentina». *Hologramática* IV, n° 6-4: 25-48. Último acceso en mayo de 2019. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5873442>
- Mikkelsen, Claudia Andrea; Sofía Ares y Matías Gordziejczuk. 2016. «Dinámica socioterritorial del espacio rural en Argentina». En *Geografía y Calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*, comp. por Guillermo Velázquez, 83-104. Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://igehcs.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/104/2019/06/GCVA-web.pdf>
- Mikkelsen, Claudia Andrea; Sofía Ares, Matías Gordziejczuk y Natasha Picone. 2018. «Aportes para el estudio del bienestar rural en la provincia de Buenos Aires, Argentina, 2010». En *Nuevas propuestas para estudiar Ciencias Sociales*, comp. por Graciela Tonon, 121- 159. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Mikkelsen, Claudia; Sofía Ares, Matías Gordziejczuk, Natasha Picone y Mariana Bruno. 2020. «El bienestar de la población rural». En *Atlas histórico y geográfico de la Argentina: calidad de vida I*, coord. por Guillermo Velázquez y Juan Pablo Celemín, 637-659. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.researchgate.net/publication/347439519_Atlas_Historico_y_Geografico_de_la_Argentina_Calidad_de_vida_I
- Mikkelsen, Claudia Andrea; Sofía Ares, Fernando Sabuda y Patricia Lucero. 2013. «Calidad de vida urbana en la Argentina de la posconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003- 2012». Ponencia presentada en las XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18 al 20 de septiembre. En CD.
- Mikkelsen, Claudia Andrea y Josefina Di Nucci. 2015. «Qualitative methodologies in Geography, contributions to the study of quality of life». En *Qualitative studies in quality of life: methodology and practice*, ed. por Graciela Tonon, 63-95. New York: Springer.
- Mikkelsen, Claudia Andrea; Damián Molgaray y Graciela Tonon. 2017. «Los estudios geográficos orientados a combinar la noción calidad de vida y los usos del territorio en Argentina». Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XVI Encuentro de profesores en Geografía del Nordeste argentino, Resistencia, 25 al 27 de octubre. Publicado en USB.
- Mikkelsen, Claudia Andrea y Guillermo Velázquez. 2013. «La calidad de vida en el Sudeste Pampeano: comparación de índices “nacionales” y “regionales” a principios del siglo

- XXI». *Reflexiones Geográficas* 14, nº 14: 78-90. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/29311>
- Milano, Claudio y Jordi Gascón. 2017. «Introducción. Turismo y sociedad rural, o el extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde». En *El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?*, coord. por Jordi Gascón y Claudio Milano, 5-22. Tenerife- Barcelona: PASOS, RTPC, Foro de Turismo Responsable, Ostelea. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoeedita/PSEedita18.pdf>
- Módenes, Juan Antonio. 2007. «Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas». Ponencia presentada en el X Congreso de la Población Española: “Migraciones, movilidad y territorio”, Pamplona, 29 de junio al 1 de julio de 2006. Publicado por el Centre d’Estudis Demogràfics. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://ddd.uab.cat/pub/worpaper/2007/220840/papersdemografia_a2007n311.pdf
- Monardes Seemann, Claudia; Francisca González-Gil y Felipe Soto-Pérez. 2011. «Calidad de vida: concepto, características y aplicación del constructo». *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura*, nº 2: 68-86. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.researchgate.net/profile/Felipe-Soto-Perez/publication/235989330_Calidad_de_vida_conceptos_caracteristicas_y_aplicacion_del_constructo/links/02e7e515432de5405d000000/Calidad-de-vida-conceptos-caracteristicas-y-aplicacion-del-constructo.pdf
- Monterrubio, Carlos, Ana Pricila Sosa y Maribel García. 2018. «Impactos del turismo residencial percibidos por la población local: Una aproximación cualitativa desde la teoría del intercambio social». *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 16, nº 1: 103-118. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: <https://doi.org/10.29043/liminar.v16i1.567>
- Montesino Jerez, Leopoldo. 2002. «Temas de calidad de vida a través de la prensa de Santiago: salud, educación, transportes, legislación-justicia y vivienda-urbanismo en los años 1999-2000». *Polis*, nº 3: 2-36. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://journals.openedition.org/polis/7745>
- Morris, David. 1979. *Measuring the condition of the world’s poor: the physical quality of life index*. New York: Pergamon.
- Moscardo, Gianna. 2012. «Building Social Capital to Enhance the Quality-of-Life of Destination Residents». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 403-422. New York: Springer.

- Moscardo, Gianna. 2009. «Tourism and quality of life: Towards a more critical approach». *Tourism and Hospitality Research* 9, n° 2: 159–170. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.1057/thr.2009.6>
- Muñoz Escalona, Francisco. 2013. «¿Por qué llamamos turismo al vacacionismo?». *Boletín turístico*. Último acceso en noviembre de 2014. <http://boletin-turistico.com/component/k2/item/4791-%C2%BFporque-llamamos-turismo-al-vacacionismo>
- Narodowski, Patricio; Matías Remes Lenicov y Melina Mallamace. 2014. «El turismo». En *Geografía Económica Mundial: un enfoque centro-periferia. Las cadenas globales de valor*, Vol. II, coord. por Patricio Narodowski y Matías Remes Lenicov, 847-922. Moreno: UNM.
- Neal, Janet; Joseph Sirgy y Muzaffer Uysal. 1999. «The Role of Satisfaction with Leisure Travel/Tourism Services and Experience in Satisfaction with Leisure Life and Overall Life». *Journal of Business Research* 44: 153–163. Último acceso el 16 de agosto de 2021. [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(97\)00197-5](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(97)00197-5)
- Nogar, Ada Graciela y María Valeria Capristo. 2010. «Nuevos escenarios para los espacios rurales. El turismo rural como proceso emergente». En *Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural*, comp. por Ada Graciela Nogar y Guillermina Paula Jacinto, 105-127. Buenos Aires: La Colmena.
- Olivarría Núñez, Carlos Alberto y Víctor Vladimir Sánchez Mendoza. 2017. «Flexibilidad laboral y calidad de vida de los trabajadores en la hotelería en Mazatlán, México». *Turydes: Turismo y Desarrollo*, n° 22: s/p. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7932242>
- Oppermann, Martin y Malcolm Cooper. 1999. «Outbound Travel and Quality of Life: The Effect of Airline Price Wars». *Journal of Business Research* 44: 179-188. Último acceso el 16 de agosto de 2021. [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(97\)00199-9](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(97)00199-9)
- Ortiz de D'Arterio, Julia Patricia y Horacio Madariaga. 2008. «Calidad de vida en localidades rurales de la provincia de Tucumán». En *Calidad de vida, diferenciación socio-espacial y condiciones sociodemográficas. Aportes para su estudio en Argentina*, coord. por Guillermo Velázquez y Nidia Formiga, 273- 308. Bahía Blanca: Ediuns.
- Ortiz de D'Arterio, Patricia; Viviana del Valle Pérez y André Cardoso Magalhaes. 2009. «Expansión periurbana y calidad de vida en el Gran San Miguel de Tucumán». Ponencia presentada en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, San Fernando del Valle de Catamarca, 4 al 6 de noviembre. Publicado en CD.
- Páez, Gustavo. 2013. «Diferencias entre las relaciones matemáticas más usadas en demografía y geografía de la población». *Revista Geográfica Venezolana* 54, n° 2: 303-

316. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/pdf/3477/347731126008.pdf>
- Pastoriza, Elisa. 2011. *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Perdue, Richard; Patrick Long y Yong Soon Kang. 1999. «Boomtown Tourism and Resident Quality of Life: The Marketing of Gaming to Host Community Residents». *Journal of Business Research* 44: 165-177. Último acceso el 16 de agosto de 2021. [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(97\)00198-7](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(97)00198-7)
- Pérez Winter, Cecilia. 2017. «Del turismo “cultural” al “rural”: un caso de la Pampa bonaerense (Argentina)». *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 26, n° 2: 261-278. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: <https://doi.org/10.15446/rcdg.v26n2.59105>
- Phillips, Rondha y Megha Budruk. 2011. «Introduction». En *Quality-of-Life Community Indicators for Parks, Recreation and Tourism Management*, ed. por Megha Budruk y Rondha Phillips, 1-10. New York: Springer.
- Pinassi, Andrés y Patricia Ercolani. 2015. «Geografía del Turismo: análisis de las publicaciones científicas en revistas turísticas. El caso de Argentina». *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 24, n° 1: 213- 230. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: <https://doi.org/10.15446/rcdg.v24n1.47778>
- Pinassi, Andrés y Patricia Ercolani. 2012. «El turismo urbano-metropolitano y su configuración espacial en las ciudades. Análisis de la focalidad urbana en Bahía Blanca (Argentina)». *Turydes: Turismo y Desarrollo* 5, n° 13: s/p. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.eumed.net/rev/turydes/13/focalidad-urbana-bahia-blanca-argentina.html>
- Pinchi García, Herlinda. 2019. «Gestión turística y calidad de vida en artesanías del programa Waska Waska Warmi Wasi, Municipalidad Provincial de Lamas, 2019». Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/47073>
- Pirnar, Ige y Ebru Günlü. 2012. «Destination Management and Quality-of-Life». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 529-546. New York: Springer.
- Pizarro, Cynthia. 2010. «Ruralidades emergentes en áreas periurbanas de los partidos de Escobar y Pilar». *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n° 33: 87- 127. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA33-03.pdf>

- Precedo Ledo, Andrés y Alberto Míguez Iglesias. 2007. «La actividad turística como factor de desarrollo en el sistema español de asentamientos (1997-2002)». *Boletín de la A.G.E.*, nº 45: 191-211. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/644/598>
- Prieto, María Belén. 2008. «Fragmentación socioterritorial y calidad de vida urbana en Bahía Blanca». *Geograficando* 4, nº 4: 193-214. Último acceso el 16 de agosto de 2021. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/13962/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Propin Frejomil, Enrique; Álvaro Sánchez Crispín e Iliá Alvarado Sizzo. 2017. «Niveles de selectividad territorial de los destinos turísticos en México». *Cuadernos de Turismo*, nº 39: 495- 520. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/290671/212281>
- Puczko, László y Melanie Smith. 2012. «An Analysis of Tourism QOL Domains from the Demand Side». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 263-278. New York: Springer.
- Puczko, László y Melanie Smith. 2011. «Tourism-Specific Quality-of-Life Index: The Budapest Model». En *Quality-of-Life Community Indicators for Parks, Recreation and Tourism Management*, ed. por Megha Budruk y Rhonda Phillips, 163- 184. New York: Springer.
- Puig-Cabrera, Miguel y Concepción Foronda-Robles. 2019. «Expectativas versus realidad, ¿el turismo contribuye a la calidad de vida?: un análisis psicométrico basado en la percepción dominicana». *Espacios* 40, nº 38: 21- 34. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n38/19403821.html>
- Pumain, Denise. 2004. «Análisis espacial». *Hypergéó*. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.hypergeo.eu/spip.php?page=imprimersans&id_article=265&nom_site=HYPERGEO&url_site=http://www.hypergeo.eu
- Ramírez, Lucas. 2011. «Turismo, naturaleza y territorio. El turismo termal en la localidad de Federación (Provincia de Entre Ríos, Argentina)». Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://nulan.mdp.edu.ar/1459/>
- Rempel, Jeffrey Michael. 2012. «Exploring the Causal Nexus of Tourism Impacts on Quality-of-Life». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 583-606. New York: Springer.

- Richards, Greg. 1999. «Vacations and the Quality of Life: Patterns and Structures». *Journal of Business Research* 44: 189-198. Último acceso el 16 de agosto de 2021. [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(97\)00200-2](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(97)00200-2)
- Rivero, Carmen Irene. 2000. «Calidad de vida: el enfoque de Amartya Sen y sus exclusiones». *FACES* 9, n° 19: s/p. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/faces/revista/a9n19/9-19-4.pdf>
- Rivière, Isabel María. 2008. «Equipamiento de los hogares del partido de General Pueyrredon: sus heterogeneidades socio-territoriales». En *Territorio y Calidad de vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon*, dir. por Patricia Iris Lucero, 111- 140. Mar del Plata: Eudem.
- Rodil, Diego y Carlos Alemany. 2010. «La ruta del vino. Un caso de autonomización de los actores locales». Ponencia presentada en el 1º Encuentro Nacional de Economía Agraria y Extensión Rural, XV Jornadas de Extensión Rural y VII del MERCOSUR, XLI Reunión Anual de Economía Agraria, Potrero de Los Funes, 6 al 8 de octubre. Último acceso el 16 de agosto de 2021. http://aader.org.ar/XV_Jornada/trabajos/espanol/Estrategias_y_experiencias/Investigacion/Trabajo%2018%20Completo.pdf
- Rodríguez, Adriana del Valle. 2011. «Calidad de vida y fragmentación socio-espacial en la provincia de Jujuy (República Argentina) en los inicios del siglo XXI». *Investigaciones Geográficas*, n° 43: 87-106. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://analescfm.uchile.cl/index.php/IG/article/view/18499/19532>
- Rodríguez Rodríguez, Luis Ramón. 2015. «Análisis del retorno de la inversión en la promoción del turismo y el valor en la percepción en la calidad de vida: aplicación en el estudio de caso de Puerto Rico». Tesis doctoral, Universidad Antonio de Nebrija. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=182225>
- Roehl, Wesley. 1999. «Quality of Life Issues in a Casino Destination». *Journal of Business Research* 44: 223- 229. Último acceso el 16 de agosto de 2021. [https://doi.org/10.1016/S0148-2963\(97\)00203-8](https://doi.org/10.1016/S0148-2963(97)00203-8)
- Rojas Andrade, Santiago Ramiro. 2018. «Creación de una red de negocios para el fortalecimiento del turismo comunitario y el mejoramiento de la calidad de vida de las familias de la comunidad Pijal, cantón Otavalo». Tesis de Maestría, Universidad Técnica del Norte. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/8168>
- Ruiz Álvarez, Raúl. 2020. «La planificación local de un municipio Cittaslow. Una aproximación desde el plan local de turismo por la calidad de vida “Bubiión Slow”».

- RICIT*, nº 14: 101-131. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://publicaciones.udet.edu.ec/index.php/ricit/article/view/30/77>
- Ruiz Rivera, Naxhelli y Leopoldo Galicia. 2016. «La escala geográfica como concepto integrador en la comprensión de problemas socioambientales». *Investigaciones Geográficas*, nº 89: 137-153. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: dx.doi.org/10.14350/rig.47515
- Sabuda, Fernando Gabriel. 2008. «Diferenciación sociocultural de los hogares. Aportes para el análisis territorial de la vulnerabilidad educativa en el Partido de General Pueyrredon». En *Territorio y Calidad de vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon*, dir. por Patricia Iris Lucero, 141- 176. Mar del Plata: Eudem.
- Salazar Mendoza, Nancy Leonidas. 2017. «Turismo rural comunitario y su incidencia en la calidad de vida de la comunidad campesina de Acopalca - Huari, 2017». Tesis de Maestría, Universidad Nacional "Santiago Antúnez De Mayolo". Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://repositorio.unasam.edu.pe/handle/UNASAM/3665>
- Sánchez, Darío Cesar. 2011. «Indicadores turísticos en la Argentina: una primera aproximación». *Investigaciones Turísticas*, nº 2: 29-65. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/20077/1/InvestigacionesTuristicas_02_02.pdf
- Sánchez Martín, José Manuel; Marcelino Sánchez Rivero y Juan Ignacio Rengifo Gallego. 2017. «Análisis del equilibrio entre el potencial turístico y la oferta de alojamientos en turismo rural mediante técnicas de estadística espacial. Una aplicación a la provincia de Cáceres (España)». *Cuadernos de Turismo*, nº 39: 547-576. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/290701/212301>
- Sánchez Rivero, Marcelino. 2008. «Análisis espacial de datos y turismo: nuevas técnicas para el análisis turístico: una aplicación al caso extremeño». *Revista de Estudios Empresariales: Segunda Época*, nº 2: 48-66. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/REE/article/view/365/328>
- Sancho, Amparo, dir. 1998. *Introducción al turismo*. Madrid: OMT.
- Sandoval Cabrera, Pablo y Javier Orozco Alvarado. 2018. «Competitividad y niveles de bienestar en destinos turísticos de México». *Repositorio de la Red Internacional de Investigadores en Competitividad* 8, nº 1: 936- 955. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://riico.net/index.php/riico/article/view/1193/860>
- Santos, Milton. 2000a. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel Geografía.

- Santos, Milton. 2000b. «Lazer popular e geração de emprego». En *Lazer numa sociedade globalizada*, org. por SESC SP, 31-37. São Paulo: SESC São Paulo/World Leisure.
- Santos, Milton. 1990. *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Sautu, Ruth. 2005. *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schenkel, Érica. 2013. «El derecho de las personas al turismo en Argentina. Una aproximación desde la Justicia Social». *Revista Lider* 22, 15: 189-206. Último acceso el 16 de agosto de 2021. http://www.ceder.ulagos.cl/lider/images/numeros/22/7.-LIDER%2022_Schenkel_pp189_206.pdf
- Schuschny, Andrés y Humberto Soto. 2009. *Guía metodológica. Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y libertad*. México: Planeta.
- Shani, Amir y Abraham Pizam. 2012. «Community Participation in Tourism Planning and Development». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 547-564. New York: Springer.
- Siabato, Willington y John Guzmán-Manrique. 2019. «La autocorrelación espacial y el desarrollo de la geografía cuantitativa». *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 28, nº 1: 1-22. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: <https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n1.76919>
- Silva Ribeiro, Maria Patrícia y Karoliny Diniz Carvalho. 2020. «Envelhecimento ativo, qualidade de vida e turismo: o olhar de um grupo de idosos do município de São Bernardo, Maranhão». *Turismo e Sociedade* 13, nº 1: 65-83. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://revistas.ufpr.br/turismo/article/view/71290/41327>
- Smith, David. 1980. *Geografía Humana*. Barcelona: Oikos-tau.
- Somarriva Arechavala, María Noelia. 2008. «Aproximación a la medición de la calidad de vida social e individual en la Europa comunitaria». Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2010/mnsa/>
- Sospedra López, Isabel. 2018. «La salud como producto turístico: importancia de la alimentación en la mejora de la salud y la calidad de vida en el turismo residencial» En *Turismo residencial. Nuevos estilos de vida: de turistas a residentes*, ed. por Tomás Mazón, 135- 138. España: Universidad de Alicante. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/83207>
- Stefanini, Cláudio José; Ana Paula Assenjo Olim y Carlos Alberto Alves. 2019. «Hospitalidad y Gestión de Personas. Un estudio sobre la calidad de vida en el trabajo y la

- satisfacción». *Estudios y Perspectivas en Turismo* 28, nº 3: 551-569. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/1807/180762492001/180762492001.pdf>
- Stokowski, Patricia A. y Minkyung Park. 2012. «Resident Quality-of-Life in Gaming Communities». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 653-666. New York: Springer.
- Sue, Roger. 1982. «Las concepciones del ocio». En *El ocio*, escrito por Roger Sue, 16-68. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Breviarios, 324).
- Takaezu Morales, Julio Alejandro. 2018. «Pintura, diseños y turismo para mejorar la calidad de vida. Una aproximación al proyecto «Colores para Antioquía» desde el enfoque del desarrollo territorial». Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/13447>
- Tapia, Mariana; Daniel Quiroga y David Sánchez. 2015. «La gran minería ¿sinónimo de desarrollo?: la aplicación del índice de calidad de vida (ICV) en el caso de Antofagasta de la Sierra, provincia de Catamarca». *RIEM* 12, nº 6: 41-66. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/70741>
- Tonon, Graciela y Alejandro Castro Solano. 2012. «Calidad de vida en Argentina: percepciones macro y micro sociales». *Estudios Políticos*, nº 27: 157-171. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n27/n27a9.pdf>
- Tonon de Toscano, Graciela. 2008. «Los estudios sobre Calidad de vida en la Aldea Global, en América Latina y en Argentina. Revisión conceptual, avances y desafíos». En *Territorio y Calidad de vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon*, dir. por Patricia Iris Lucero, 25- 39. Mar del Plata: Eudem.
- Trivi, Nicolás. 2018. «Territorialidad de la actividad turística y producción del paisaje en la Argentina neodesarrollista. Transformaciones territoriales, discursos e imágenes en Villa de Merlo y el Noreste de la provincia de San Luis». Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1503/te.1503.pdf>
- Trivi, Nicolás. 2016. «Turismo, políticas de desarrollo y territorio en la Argentina neodesarrollista». *Cardinalis* 4, nº 7: 68-91. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/16251/16193>
- Troncoso, Claudia y Rodolfo Bertonecello. 2014. «Turismo extremo en Argentina: nuevas formas de valorización del patrimonio natural y cultural». Ponencia presentada en el VI

- Congreso Iberoamericano de Estudios Territoriales y Ambientales, San Pablo, 8 al 12 de septiembre, 25- 49. Publicado en actas del evento.
- Tujchneider, Ofelia; Marcela Pérez, Marta Paris y Mónica D'Elía. 2008. «El corredor termal del río Uruguay. Acuífero transfronterizo, un tesoro compartido». En *Sitios de Interés Geológico de la República Argentina*, Tomo I, ed. por CSIGA, 437- 446. Buenos Aires: Instituto de Geología y Recursos Minerales. Servicio Geológico Minero Argentino.
- Tyrrell, Timothy J. y Robert J. Johnston. 2012. «The Role of Tourism in Sustainable Communities». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 565-582. New York: Springer.
- Um Flores, Erika. 2010. «Análisis espacial de los ingresos obtenidos por alojamientos de turismo rural en Gran Canaria: hacia una nueva propuesta al modelo estandarizado con el SIG». *Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local* 3, nº 7: 15 pp. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.eumed.net/rev/turydes/07/eufs.htm>
- Üner, M. Mithat y Can Armutlu. 2012. « Understanding the Antecedents of Destination Identification: Linkage Between Perceived Quality-of-Life, Self-Congruity, and Destination Identification». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 251-262. New York: Springer.
- Urry, John. 2001. «La mirada del turista». *Turismo y Patrimonio*, nº 3: 51-66. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://ojs.revistaturismoypatrimonio.com/index.php/typ/article/view/153/131>
- Urtasun, Ainhoa e Isabel Gutiérrez. 2006. «Tourism agglomeration and its impact on social welfare: An empirical approach to the Spanish case». *Tourism Management* 27: 901-912. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2005.05.004>
- Uysal, Muzaffer, Richard Perdue y Joseph Sirgy. 2012. «Tourism and Quality-of-Life (QOL) Research: The Missing Links». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard Perdue y Joseph Sirgy, 1- 8. Nueva York: Springer.
- Uysal, Muzaffer; Joseph Sirgy y Richard Perdue. 2012. «The Missing Links and Future Research Directions». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 669-684. New York: Springer.

- Uysal, Muzaffer; Joseph Sirgy, Eunju Woo y Hyelin Kim. 2015. «Quality of life (QOL) and well-being research in tourism». *Tourism Management*, nº 53: 244- 261. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi:10.1016/j.tourman.2015.07.013.
- Uysal, Muzaffer; Eunju Woo y Manisha Singal. 2012. «The Tourist Area Life Cycle (TALC) and Its Effect on the Quality-of-Life (QOL) of Destination Community». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 423-444. New York: Springer.
- Valiente Espino, Ricardo Darío. 2018. «Turismo competitivo y calidad de vida en el distrito de Tucume – provincia de Chiclayo – región Lambayeque». Tesis de Maestría, Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://repositorio.uigv.edu.pe/handle/20.500.11818/2169?show=full>
- Vallespín Arán, María y Sebastián Molinillo. 2014. «El futuro de la intermediación en el sector turístico». *Revista de Análisis Turístico*, nº 17, 1: 13-25. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.researchgate.net/profile/Sebastian-Molinillo/publication/263931399_El_futuro_de_la_intermediacion_en_el_sector_turistic_o/links/0a85e53c78e725d965000000/El-futuro-de-la-intermediacion-en-el-sector-turistico.pdf
- Vapñarsky, Cesar y Néstor Gorojovsky. 1990. *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano - IIED.
- Vargas Estrada, Mercedes Judith. 2015. «Elaboración e implementación de un plan de negocios para un centro de artesanías autóctonas orientada a los turistas nacionales e internacionales y la incidencia en el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de Tixán. Período marzo-agosto del 2013». Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Chimborazo. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/2252>
- Vargas Sánchez, Alfonso. 2020. «Entender el turismo post-coronavirus: Posibles escenarios». En *El turismo después de la pandemia global. Análisis, perspectivas y vías de recuperación*, dir. por Felio José Bauzá Martorell y Francisco Javier Melgosa Arcos, 7-19. España: Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://aecit.org/uploads/public/DOCUMENTO.covid-19%20y%20turismo.pdf>
- Veenhoven, Ruut. 2001. *Calidad de vida y felicidad: no es exactamente lo mismo*. Fundación Humanismo y Ciencia, Archivo de la Felicidad (traducción de Catalina Aguiló y Vanessa González Aerero). Último acceso el 16 de agosto de 2021.

- [https://www.academia.edu/2975709/Calidad de vida y felicidad no es exactamente lo mismo](https://www.academia.edu/2975709/Calidad_de_vida_y_felicidad_no_es_exactamente_lo_mismo)
- Veenhoven, Ruut. 1994. «El estudio de la satisfacción con la vida». *Intervención Psicosocial*, nº 3: 87-116. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://repub.eur.nl/pub/16195/>
- Velázquez, Camila. 2019. «Impactos del turismo y su relación con la calidad de vida de la comunidad local. Caso de estudio: ciudad de El Calafate». Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/116437>
- Velázquez, Guillermo, comp. 2020. *Atlas histórico y geográfico de la Argentina: calidad de vida I*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.researchgate.net/publication/347439519_Atlas_Historico_y_Geografico_d_e_la_Argentina_Calidad_de_vida_I
- Velázquez, Guillermo. 2019. «Qualidade de vida e regionalizações da Argentina. Análise com ajuste difusa, 2010». *Boletim de Geografia* 37, nº 1: 130-144. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: <https://doi.org/10.4025/bolgeogr.v37i1.36667>
- Velázquez, Guillermo, comp. 2016. *Geografía y Calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*. Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://igehcs.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/104/2019/06/GCVA-web.pdf>
- Velázquez, Guillermo. 2008. *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Velázquez, Guillermo, comp. 2001. *Geografía, Calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's*. Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas.
- Velázquez, Guillermo y Juan Pablo Celemín. 2013. *La calidad ambiental en la Argentina: análisis regional y departamental (c.2010)*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://igehcs.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/104/2019/07/La-calidad-ambiental-en-Argentina.pdf>
- Velázquez, Guillermo y Santiago Linares. 2008. «Análisis de autocorrelación espacial en variables de bienestar en la Argentina». *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 10: 131-144. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/51/92>
- Velázquez, Guillermo; Fernando Longhi, Pablo Paolasso y Juan Pablo Celemín. 2013. «Estudios sobre geografía y calidad de vida en la Argentina. Cinco décadas de aportes

- bibliográficos». *Hologramatica* VI, nº 19-1: 77- 105. Último acceso en mayo de 2019. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5869599>
- Velázquez, Guillermo; Claudia Mikkelsen, Santiago Linares y Juan Pablo Celemín. 2014. *Calidad de vida en Argentina. Ranking del bienestar por departamentos (2010)*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Velázquez, Guillermo; Adela Tisnés y Néstor Javier Gómez. 2014. «Región pampeana: Geografía y bienestar según subregiones (2010)». *Geograficando* 10, nº 2: 1-26. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a09/pdf_130
- Vera, Paula; Diego Pablo Roldán y Cecilia María Pascual. 2016. «La construcción escenográfica de la ciudad. Espacio público, turismo e itinerarios en Rosario (Argentina)». *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, nº 130: 199-219. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/114491>
- Vera Rebollo, Fernando y Carlos Baños Castiñeira. 2018. «La diferenciación y clasificación de espacios en la planificación del turismo». En *Ciencia regional y Andalucía a partir de la visión del geógrafo Gabriel Marco Cano García. Un homenaje a su vida y obra*, coord. por Juan A. Márquez Domínguez y Rosa Jordá Borrell, 669- 688. España: Universidad de Sevilla. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://editorial.us.es/es/detalle-libro/719927/ciencia-regional-y-andalucia-a-partir-de-la-vision-del-geografo-gabriel-marco-cano-garcia>
- Vera Rebollo, Fernando; Francisco López Palomeque, Manuel Marchena Gómez y Salvador Anton Clavé. 2013. *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Vera Rebollo, Fernando; Gabino Ponce Herrero, Juan Manuel Dávila Linares y Alfredo Ramón Morte. 1990. «Evaluación del grado de especialización turística de los municipios litorales valencianos». *Investigaciones Geográficas*, nº 8: 83-112. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.redalyc.org/pdf/176/17654236005.pdf>
- Videla, Gabriel y Facundo Deyuanini. 2018. «Nuevas territorialidades en el Tuyú, Argentina: ¿Turismo residencial o desbordamiento metropolitano en enclaves?» Ponencia presentada en las I Jornadas Platenses de Geografía, La Plata, 17 al 19 de octubre. Último acceso el 16 de agosto de 2021. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11322/ev.11322.pdf
- Vilalta y Perdomo, Carlos Javier. 2005. «Cómo enseñar autocorrelación espacial». *Economía, Sociedad y Territorio* 5, nº 18: 323-333. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: 10.22136/est00205307.

- Villegas Freire, Cristina Nataly. 2016. «Proyecto de desarrollo turístico sostenible del complejo de aguas termales de la comunidad Cunuyacu para mejorar la calidad de vida de sus habitantes». Tesis de Maestría, Escuela Superior Politécnica de Chimborazo. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://dspace.esPOCH.edu.ec/handle/123456789/5055>
- Wallingre, Noemí. 2014. «Turismo, territorio y municipio». *FACES* 20, n° 42-43: 143-164. Último acceso el 16 de agosto de 2021. http://nulan.mdp.edu.ar/2113/1/FACES_n42-43_143-164.pdf
- Wallingre, Noemí. 2012. «Turismo, población y calidad de vida». *Revista de Ciencias Sociales, Segunda Época* 4, n° 21: 27-44. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1539/03_RCS-21_dossier2.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Weaver, David. 2012. «Alternative Tourism as a Contestable Quality-of-Life Facilitator». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 389-402. New York: Springer.
- Weiermair, Klaus y Mike Peters. 2012. «Quality-of-Life Values Among Stakeholders in Tourism Destinations: A Tale of Converging and Diverging Interests and Conflicts». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 463-474. New York: Springer.
- Wetzell Canales-Springett, Ayling; Aldo Ceroni Stuva, Gilberto Domínguez Torrejón y Andrés Castillo Quiliano. 2013. «Respuesta de la regeneración natural de la Uncaria Tomentosa (Willd) D.C. "Uña De Gato", al efecto de la luz en ecosistemas boscosos primarios intervenidos dentro del bosque nacional Alexander Von Humboldt, Pucallpa – Perú». *Ecología Aplicada* 12, n° 2: 99-109. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <http://www.scielo.org.pe/pdf/ecol/v12n2/a05v12n2.pdf>
- Williams, Daniel R. y Norman McIntyre. 2012. «Place Affinities, Lifestyle Mobilities, and Quality-of-Life». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 209-232. New York: Springer.
- Yang, Li y Xiang (Robert) Li. 2012. «Ethnic Tourism and Resident Quality-of-Life». En *Handbook of Tourism and Quality-of-Life Research. Enhancing the Lives of Tourists and Residents of Host Communities*, ed. por Muzaffer Uysal, Richard R. Perdue y M. Joseph Sirgy, 373-388. New York: Springer.

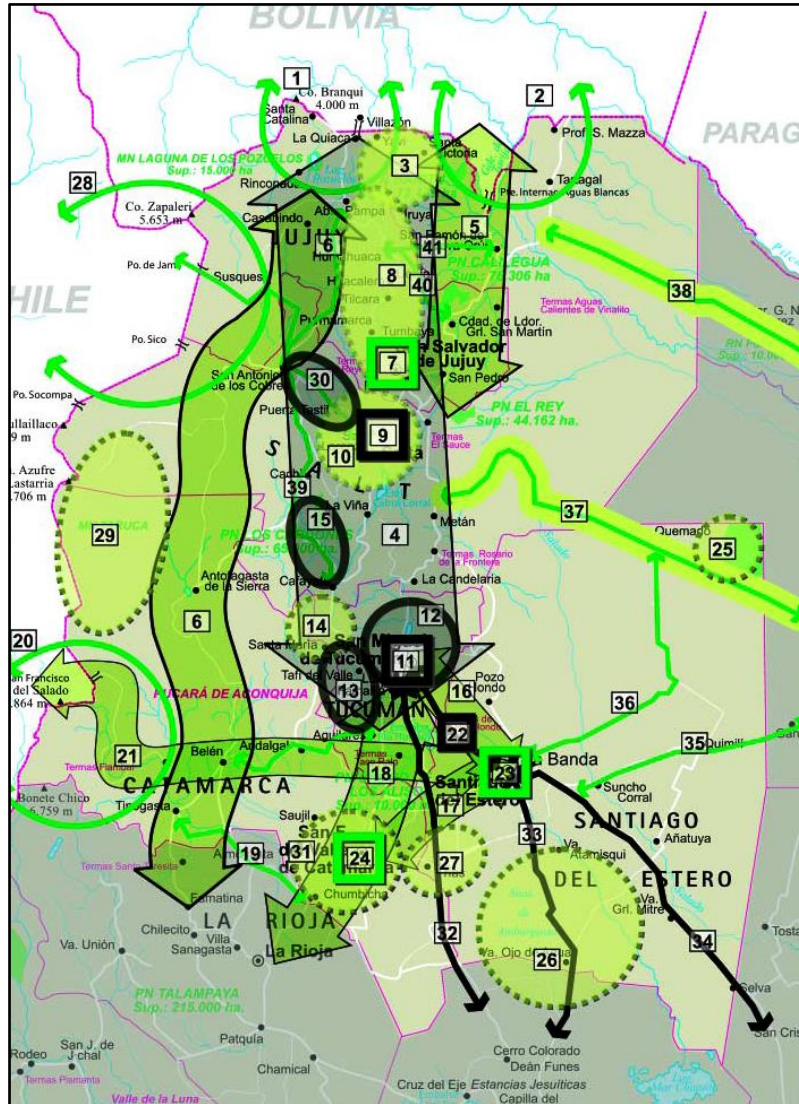
- Zulaica, Laura y Juan Pablo Celemín. 2008. «Estudio de las condiciones de calidad de vida en los espacios urbanos y periurbanos del sur de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) a partir de la elaboración y análisis espacial de un índice sintético socioambiental». *Papeles de Geografía*, nº 47-48: 215- 233. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://revistas.um.es/geografia/article/view/41401/39841>
- Zusman, Perla. 2011. «La tradición del trabajo de campo en Geografía». *Geograficando* 7, nº 7: 15 - 32. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GEOv07n07a01/pdf_19

Fuentes oficiales

- INDEC. 2013. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Base de datos Redatam. Definiciones de la base de datos*. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://redatam.indec.gob.ar/redarg/CENSOS/CPV2010rad/Docs/base.pdf>
- INDEC. 2010. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Manual del censista de viviendas colectivas*. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://celade.cepal.org/censosinfo/manuales/AR_ManCensistaVC_2010.pdf
- Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la República Argentina. 2011. *Plan Estratégico Territorial. Avance II: Planificación Estratégica Territorial*. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/plan_estrategico_territorial_2011_-_avance_ii_-_libro_1.pdf
- OMT. 2019. *Panorama del turismo internacional, edición 2019*. Madrid: OMT. Último acceso el 16 de agosto de 2021. Doi: <https://doi.org/10.18111/9789284421237>
- Proyecto de Transporte Urbano para Áreas Metropolitanas de la Argentina (PTUMA). 2012. *Movilidad en el Área Metropolitana de Salta. Resultados de la encuesta de movilidad domiciliaria 2012*. Último acceso el 16 de agosto de 2021. https://www.academia.edu/8492927/Movilidad_en_el_%C3%81rea_Metropolitana_Salta_resultados_de_la_encuesta_de_movilidad_domiciliaria_2012
- Secretaría de Estado de Turismo de la Provincia de Catamarca. 2014. *Plan Estratégico de Turismo Sustentable de Catamarca. Programa de Infraestructura*. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://www.turismo.catamarca.gob.ar/wp-content/uploads/2019/11/Programa-de-Infraestructura-Tur%C3%ADstica.pdf>
- Secretaría de Turismo de la República Argentina. 2005. *Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. Turismo 2016*. Último acceso el 16 de agosto de 2021. <https://es.slideshare.net/david20/plan-federal-de-turismo-sustentable-argentina-2016>

Anexo 1: Mapas regionales del Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2005. Componentes del espacio turístico actual y potencial⁷⁰

Región Norte

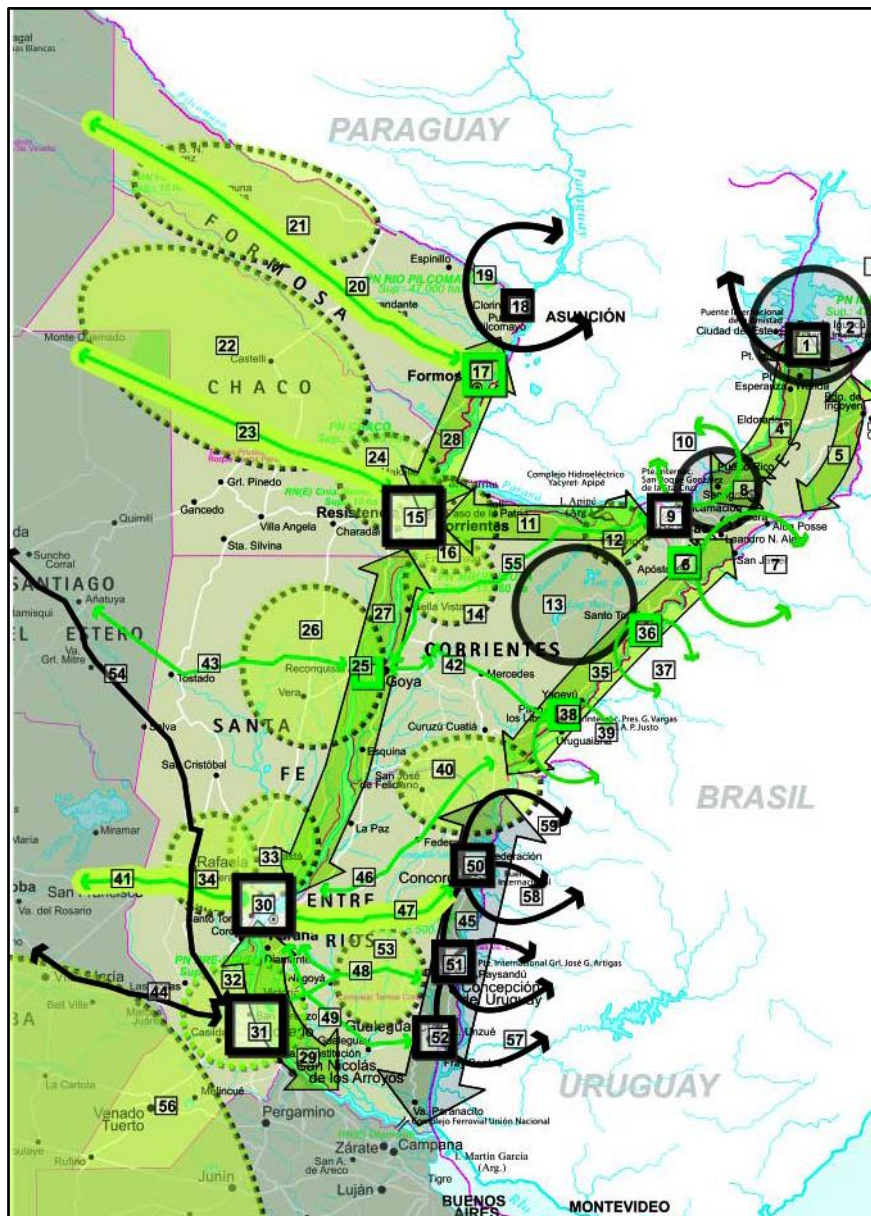


Fuente: PFETS 2005, 36

- 1.Circuito Transfronterizo La Quiaca, 2.Circuito Transfronterizo Aguas Blancas, 3.Área Pueblos Andinos de Salta y Jujuy, 4.Corredor Central del Norte, 5.Corredor de Las Yungas, 6.Corredor de La Puna, 7.Puerta San Salvador de Jujuy, 8.Área Quebrada de Humahuaca, 9.Puerta Salta y alrededores, 10.Área Valle de Lerma, 11.Puerta San Miguel de Tucumán, 12.Área Yungas tucumanas, 13.Área Valles Calchaquíes Sur, 14.Área Santa María - Amaicha, 15.Área Valles Calchaquíes Norte, 16.Corredor Tucumán - Santiago del Estero, 17.Corredor Sgo. del Estero - Catamarca, 18.Corredor Tuc. - Catamarca - La Rioja, 19.Travesía RN 60 (Chumbicha - Tinogasta), 20.Circuito Transfronterizo Paso San Francisco, 21.Corredor San Francisco - Sgo. del Estero, 22.Puerta Termas de Río Hondo, 23.Puerta Santiago del Estero, 24.Puerta San F. del Valle de Catamarca, 25.Área Parque Nacional Copo, 26.Área Salinas de Ambargasta, 27.Área Sierras de Guasayán (El Portezuelo), 28.Circuito Transfronterizo Paso de Jama - Atacama, 29.Área Salares y Volcanes de La Puna, 30.Área Quebrada del Toro, 31.Área Valle Central de Catamarca, 32.Travesía de las Salinas (RN157), 33.Travesía Ruta Nac. 9, 34.Travesía al Litoral (Ruta Nac. 34), 35.Travesía Ruta Nac. 89, 36.Travesía Sgo. del Estero - Monte Quemado, 37.Travesía Ruta Nac. 16, 38.Travesía Ruta Nac. 81, 39.Travesía Abra Pampa - Cafayate, 40.Travesía Humahuaca - PN Calilegua; 41.Travesía Humahuaca - Orán.

⁷⁰ Ver la figura 1.4 para recordar el significado de los símbolos cartográficos.

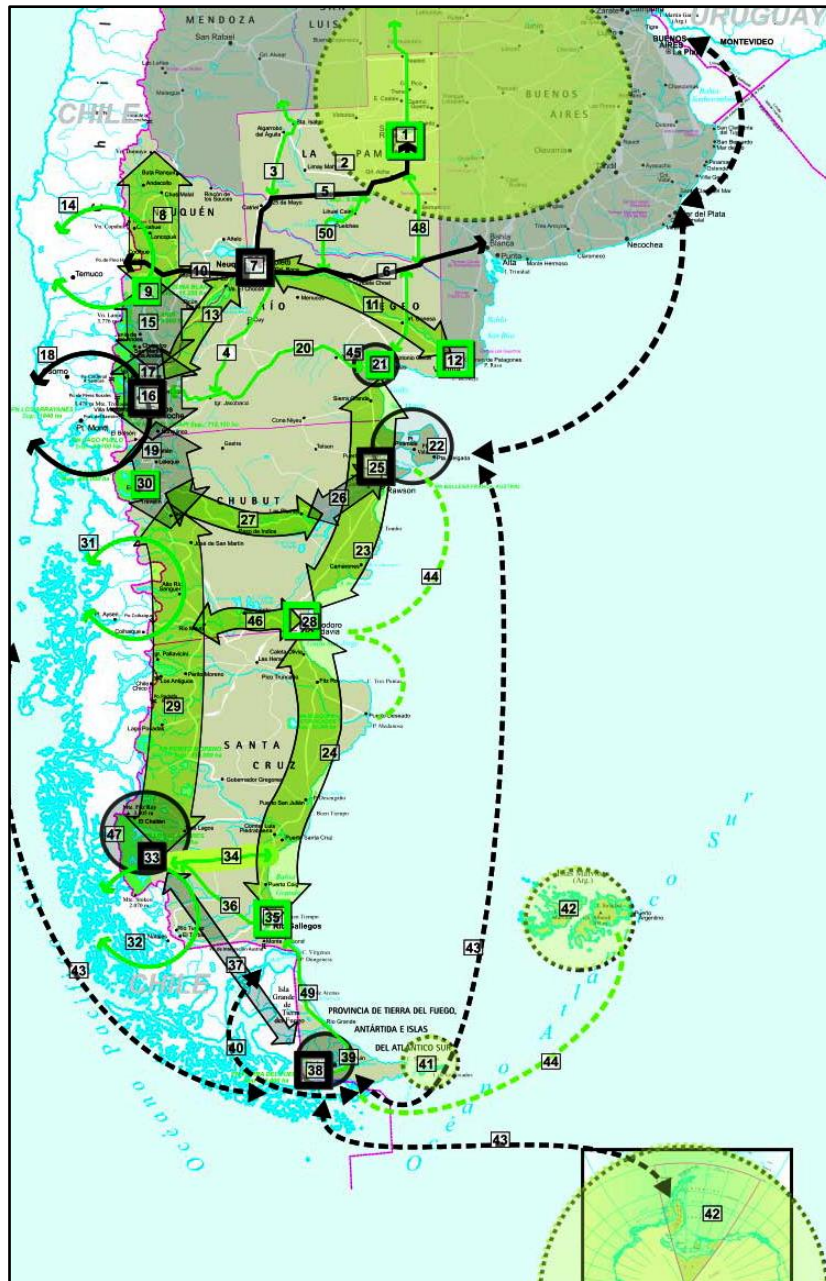
PFETS 2005. Región Litoral



Fuente: PFETS 2005, 44

1. Puerta Iguazú, 2. Área influencia Iguazú, 3. Circuito Transfronterizo Tripartito, 4. Corredor Iguazú – Posadas, 5. Corredor de las Sierras Misioneras, 6. Puerta Apóstoles, 7. Circuito Transfronterizo Apóstoles, 8. Área Misiones Jesuíticas, 9. Puerta Posadas, 10. Circuito Transfronterizo Posadas – Encarnación, 11. Corredor del Alto Paraná, 12. Área Ituzaingó, 13. Área de los Esteros del Iberá, 14. Área Solar de las Huellas, 15. Puerta Corrientes – Resistencia, 16. Área del Gran Corrientes, 17. Puerta Ciudad de Formosa, 18. Puerta Clorinda – Asunción, 19. Circuito Transfronterizo Parque Nacional Pilcomayo, 20. Travesía Ruta Nac.81, 21. Área del Bañado de la Estrella, 22. Área El Impenetrable, 23. Travesía Ruta Nac.16, 24. Área Gran Resistencia, 25. Puerta Reconquista – Goya, 26. Área Complejo Nacional Jaaukanigas, 27. Corredor del Paraná Medio, 28. Corredor del Paraguay, 29. Corredor del Paraná Inferior, 30. Puerta Paraná - Santa Fé, 31. Puerta Rosario, 32. Área Gran Rosario, 33. Área Gran Santa Fe – Cayastá, 34. Área Circuitos Productivos Santafesinos, 35. Corredor de las Misiones Correntinas, 36. Puerta Santo Tomé, 37. Circuito Transfronterizo Santo Tomé, 38. Puerta Paso de los Libres, 39. Circuito Transfronterizo Paso de los Libres, 40. Área de la Microrregión del Sur Correntino y el Norte Entrerriano, 41. Travesía Ruta Nac. 19, 42. Travesía Paso de los Libres – Goya, 43. Travesía RN 98 Reconquista – Tostado, 44. Travesía Ruta Nac. 9 Rosario – Córdoba, 45. Corredor del Uruguay, 46. Travesía Ruta Nac. 127, 47. Travesía Ruta Nac.18, 48. Travesía Ruta Prov. 39, 49. Travesía Ruta Prov. 11, 50. Puerta Concordia, 51. Puerta Colón, 52. Puerta Gualaguaychú, 53. Área de Circuitos Productivos de las Colonias Entrerrianas, 54. Travesía Rosario - Sgo. del Estero (RN. 34), 55. Travesía Goya – Posadas, 56. Área Lagunas y Fortines, 57. Circuito Transfronterizo Fray Bentos - Puerto Unzué, 58. Circuito Transfronterizo Colón – Paysandú; 59. Circuito Transfronterizo Concordia – Salto.

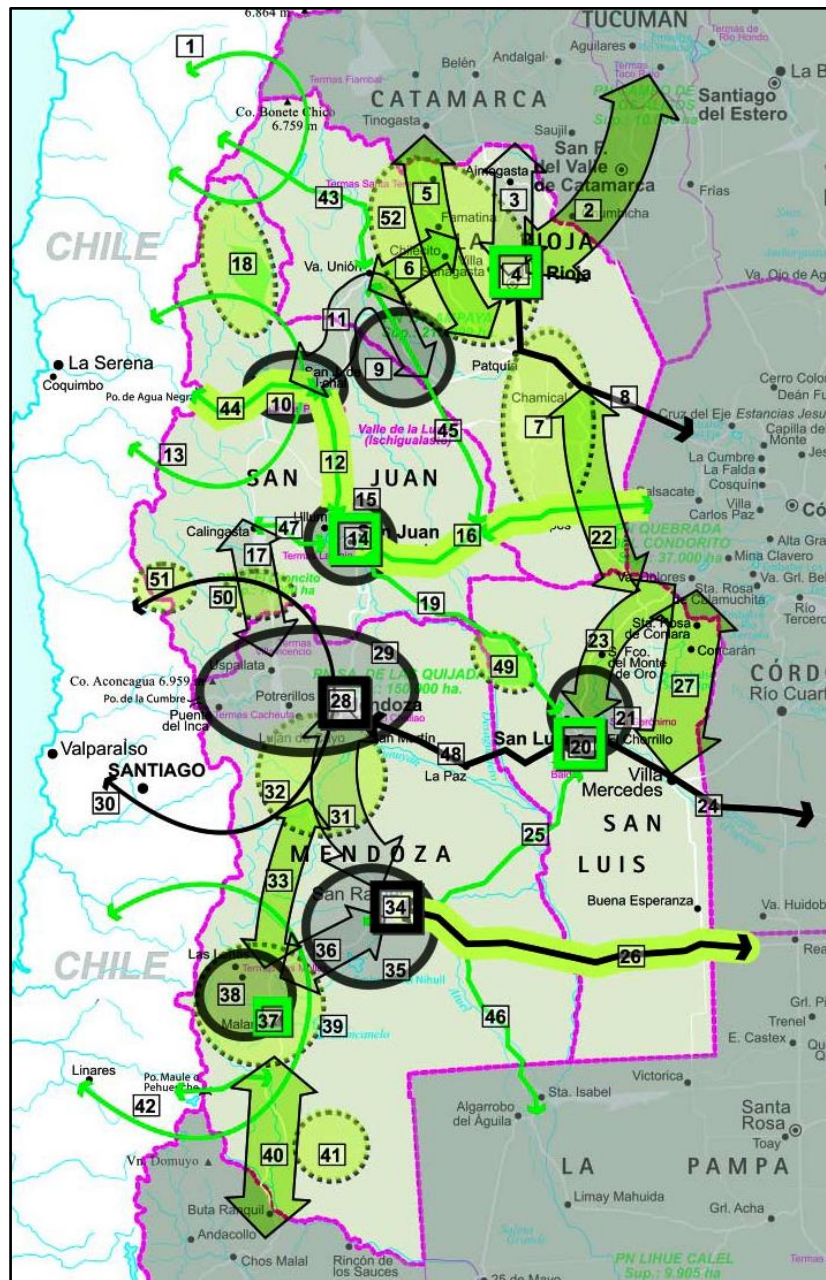
PFETS 2005. Región Patagonia



Fuente: PFETS 2005, 40

1.Puerta Santa Rosa, 2.Área de Lagunas y Fortines, 3.Travesía Oeste (Ruta Nac.151), 4.Travesía Ruta Prov. 6, 5.Travesía Conquistadores del Desierto (Rutas Nac. 152 - 35), 6.Travesía Ruta Nac. 22, 7.Puerta Neuquén, 8.Corredor Neuquén Norte, 9.Puerta Villa Pehuenia, 10.Travesía Rutas Prov. 103 - Nac. 22, 11.Corredor del Valle, 12.Puerta Viedma - Carmen de Patagones, 13.Corredor del Limay, 14.Circuito Transfronterizo Pino Hachado, 15.Corredor de los Lagos del Norte, 16.Puerta San Carlos de Bariloche, 17.Corredor de los Lagos del Centro, 18.Circuito Transfronterizo Paso Pérez Rosales, 19.Corredor de los Lagos del Sur, 20.Travesía Ruta Nac. 23, 21.Puerta Las Grutas - San Antonio, 22.Área Península Valdés, 23.Corredor de la Costa Patagónica Norte, 24.Corredor de la Costa Patagónica Sur, 25.Puerta Puerto Madryn, 26.Corredor de los Galeses, 27.Corredor Las Plumas – Tecka, 28.Puerta Comodoro Rivadavia, 29.Corredor Ruta Nac. 40, 30.Puerta Esquel, 31.Circuito Transfronterizo Coihaique, 32.Circuito Transfronterizo Río Turbio - Pto. Natales, 33.Puerta El Calafate, 34.Travesía Ruta Prov. 9, 35.Puerta Río Gallegos, 36.Travesía Ruta Prov. 5, 37.Corredor Austral (aéreo), 38.Puerta Ushuaia, 39.Área Corazón de la I. de Tierra del Fuego, 40.Circuito Marítimo de los Glaciares, 41.Área Isla de los Estados, 42.Área Antártida e Islas del Atlántico Sur, 43.Circuito Marítimo de Cruceros Actuales, 44.Circuito Marítimo de Cruceros Potenciales, 45.Área Las Grutas - San Antonio Oeste, 46.Corredor Central de la Patagonia, 47.Área Parque Nacional los Glaciares, 48.Travesía Santa Rosa - Las Grutas, 49.Travesía del Estrecho de Magallanes; 50.Travesía Lihué Calel.

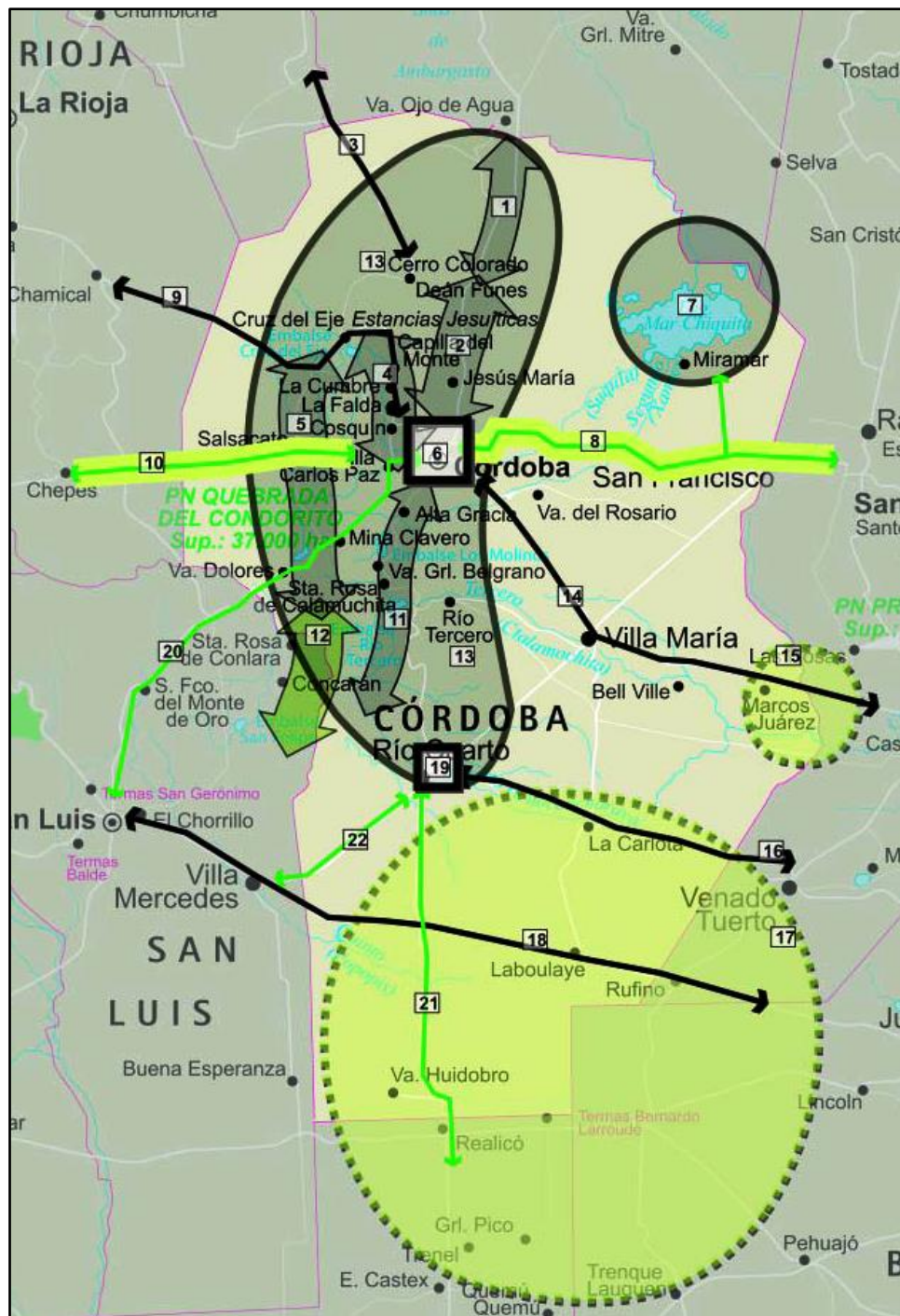
PFETS 2005. Región Cuyo



Fuente: PFETS 2005, 46

1.Circuito Transfronterizo Pircas Negras, 2.Corredor La Rioja - Catamarca - Tucumán, 3.Corredor La Rioja - Aimogasta, 4.Puerta La Rioja, 5.Corredor Patquía - Tinogasta, 6.Corredor Chilecito - Villa Unión, 7.Área Los Llanos, 8.Travesía Ruta Nac. 38 La Rioja - Córdoba, 9.Área Talampaya - Ischigualasto, 10.Área Rodeo - Jáchal, 11.Corredor Rodeo - Valle Fértil, 12.Travesía Ruta Nac. 40 Jáchal - San Juan, 13.Circuito Transfronterizo RN 150 (Jáchal - Coquimbo), 14.Puerta San Juan, 15.Área Gran San Juan, 16.Travesía S. Juan - Córdoba (RN 141 - RP 20), 17.Corredor Calingasta - Uspallata, 18.Área Parque Nacional San Guillermo, 19.Travesía Ruta de los Dinosaurios (RN 20-147), 20.Puerta San Luis, 21.Área Serrana de San Luis, 22.Corredor Ruta Nac. 79, 23.Corredor San Francisco del Monte de Oro, 24.Travesía Villa Mercedes-San Luis (RN 7), 25.Travesía RN 146 (San Luis - San Rafael), 26.Travesía Ruta Nac. 188, 27.Corredor de los Comechingones, 28.Puerta Mendoza, 29.Área Oasis Norte (Mendoza), 30.Circuito Transfronterizo Mendoza - Santiago, 31.Corredor Mendoza - San Rafael, 32.Área Valle de Uco, 33.Corredor Valle de Uco - Malargüe, 34.Puerta San Rafael, 35.Área Gran San Rafael, 36.Corredor San Rafael - Malargüe, 37.Puerta Malargüe, 38.Área Malargüe, 39.Área Malargüe - Llanquihue, 40.Corredor Ruta Nac. 40, 41.Área La Payunia, 42.Circuito Transfronterizo Pehuenche, 43.Travesía Villa Unión - P. Pircas Negras (RN. 74), 44.Travesía Jáchal - P. del Agua Negra (RN. 150), 45.Travesía Villa Unión - Va. Fértil - San Juan, 46.Travesía Gral. Alvear - Sta. Isabel (RN. 143), 47.Travesía Calingasta - Ullum (RP. 12), 48.Travesía San Luis - Mendoza (RN. 7), 49.Área PN Sierra de las Quijadas, 50.Área Parque Nacional El Leoncito, 51.Área Cerro Mercedario; 52.Área Chilecito.

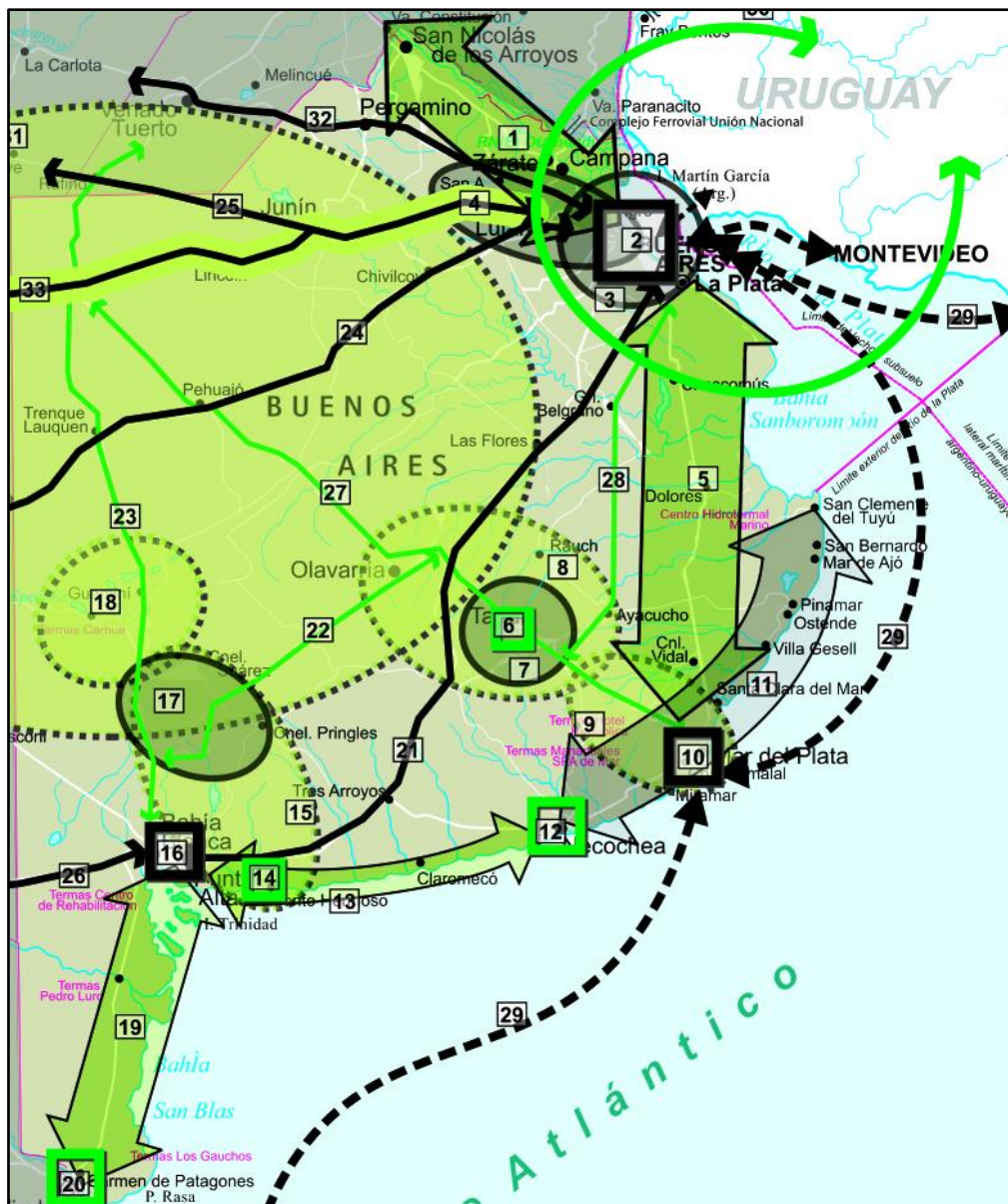
PFETS 2005. Región Centro



Fuente: PFETS 2005, 42

1. Corredor de la Historia, 2. Corredor de Sierra Chica, 3. Travesía de las Salinas, 4. Corredor de la Punilla, 5. Corredor de Traslasierra, 6. Puerta Córdoba, 7. Área Mar Chiquita, 8. Travesía Ruta Nac. 19, 9. Travesía Ruta Nac. 38 Córdoba - La Rioja, 10. Travesía Ruta Prov. 28, 11. Corredor de los Grandes Lagos de Córdoba, 12. Corredor de los Comechingones, 13. Área de Sierras y Valles de Córdoba, 14. Travesía Ruta Nac. 9, 15. Área Carcarañá, 16. Travesía Ruta Nac. 8, 17. Área Lagunas y Fortines, 18. Travesía Ruta Nac. 7, 19. Puerta Río Cuarto, 20. Travesía Córdoba - San Juan (Rutas Provinciales 28 - 20), 21. Travesía Ruta Nac. 35; 22. Travesía Ruta Nac. 8.

PFETS 2005. Región Buenos Aires



Fuente: PFETS 2005, 38

1. Corredor del Paraná Inferior, 2. Puerta Ciudad de Buenos Aires, 3. Área Metropolitana de Buenos Aires, 4. Área Los Pagos de Areco, 5. Corredor Camino del Gaucho, 6. Puerta Ciudad de Tandil, 7. Área Sierras de Tandil, 8. Área Tandilia, 9. Área Mar y Sierras, 10. Puerta Ciudad de Mar del Plata, 11. Corredor Costa Atlántica Bonaerense, 12. Puerta Necochea, 13. Corredor Atlántico Sur Bonaerense, 14. Puerta Monte Hermoso, 15. Área Ventana al Mar, 16. Puerta Bahía Blanca, 17. Área Sierra de la Ventana, 18. Área Carhué - Guaminí, 19. Corredor San Blas, 20. Puerta Carmen de Patagones - Viedma, 21. Travesía Ruta Nac. 3, 22. Travesía Rutas Prov. 51 - 76, 23. Travesía Ruta Nac. 33, 24. Travesía Ruta Nac. 5, 25. Travesía Ruta Nac. 7, 26. Travesía Ruta Nac. 22, 27. Travesía Ruta Nac. 226, 28. Travesía Ruta Prov. 29, 29. Circuito Marítimo de Cruceros, 30. Circuito Transfronterizo Rioplatense, 31. Área de Lagunas y Fortines, 32. Travesía Ruta Nac. 8; 33. Travesía Ruta Nac. 188.

Anexo 2:

Sistematización de los aspectos considerados en investigaciones sobre la espacialidad de la calidad de vida en Argentina entre 2001 y 2020: dimensiones Educación, Salud- Saneamiento- Sanidad; Vivienda

Investigación	Educación						Salud- Saneamiento- Sanidad						Vivienda						
	Mínimo nivel de instrucción (primario)	Nivel secundario o polimodal	Máximo nivel de instrucción (universitario y/o pos- universitario)	Sin instrucción	Tasa de alfabetización/ analfabetismo	Disponibilidad de establecimiento (público y privado)	Tasa de mortalidad infantil	Tenencia de obra social, mutual o prepaga	Conexión del agua y/o su procedencia para cocinar	Conexión a red cloacal o cámara séptica y pozo ciego	Basurales	Centro de salud	Baño o inodoro de uso exclusivo	Inodoro con descarga y desagüe a red pública y/o cámara séptica	Hacinamiento (más de 2 personas por cuarto)	Procedencia del agua/ Tenencia del servicio	Calidad de los materiales (CALMAT)	Propiedad de la vivienda y del terreno/ Régimen de tenencia	Vivienda Tipo A/ Precariedad o deficiencia, no apta (rancho, casilla, local, móvil)
Velázquez (2001)	X		X				X	X					X		X				X
Formiga (2003)	X		X												X				X
Gómez Lende (2003)	X		X				X	X					X		X				
Carelo <i>et al.</i> (2005)	X			X			X	X					X		X	X			X
Gómez Lende (2005)	X		X					X					X		X				
Lucero <i>et al.</i> (2005)	X		X	X				X	X				X	X	X				
Mikkelsen (2007)			X	X				X	X						X	X	X		
Celemín (2007)	X		X	X				X	X				X	X	X				
Ortiz de D'Arterio y Madariaga (2008)								X				X		X					
Prieto (2008)	X		X					X	X					X	X		X		
Zulaica y Celemín (2008)	X							X	X				X	X			X		
Corral <i>et al.</i> (2009)	X		X	X									X	X	X				
Longhi y Malizia (2009)	X		X				X	X					X		X				
Ortiz de D'Arterio, Valle Pérez y Cardoso Magalhaes (2009)			X		X										X				

Merlotto y Veron (2010)	X		X				X	X					X		X				
Lucca y Taborda (2010)		X	X											X	X	X	X	X	
Abaleron (2011)	X	X	X														X		
Rodríguez (2011)	X		X				X	X					X		X				
Lanson (2011)	X	X	X		X			X	X	X		X	X		X	X	X	X	X
Baxendale, Buzai y Morina (2012)	X		X				X	X					X		X				
Mikkelsen <i>et al.</i> (2013)	X		X					X	X		X		X		X			X	
Velázquez <i>et al.</i> (2014)	X		X				X	X		X		X	X	X					
Gómez y Velázquez (2014)	X		X					X					X		X				
Tapia, Quiroga y Sánchez (2015)	X		X				X	X		X		X	X	X					
Gómez (2015)	X		X				X	X					X		X	X			
Mikkelsen (2015)			X		X				X					X	X			X	
Discoli <i>et al.</i> (2016)						X					X	X				X			
Lucero <i>et al.</i> (2016)		X	X						X	X					X		X		
Manzano y Velázquez (2016)	X		X										X	X	X	X	X	X	
Gómez <i>et al.</i> (2017)	X		X					X					X		X				
Ares <i>et al.</i> (2018)		X	X						X	X					X		X		
Mikkelsen (2018)			X		X				X					X	X			X	
Velázquez <i>et al.</i> (2020)	X		X				X	X			X		X	X	X				

Dimensiones Servicios y equipamientos y Ambiente (parte 1)

Investigación	Servicios y Equipamientos														Ambiente							
	Descarga a red cloacal	Tenencia de gas (de red, a granel, en tubo)	Pavimentación	Tenencia y/o utilización de computadora/ conexión a	Tenencia de teléfono celular	Tenencia de heladera/ freezer	Privación de materiales	Energía eléctrica	Desagüe pluvial	Seguridad/ Bomberos	Comercios	Tenencia de lavarropas	Tenencia de microondas	Tenencia de TV por cable	Tenencia de VHS	Inundabilidad	Eventos naturales como sismos y tornados	Deterioro de suelos/ uso de plaguicidas/ impacto	Recolección de residuos domiciliarios	Viviendas de verano y de fin de semana	Espacios verdes	
Velázquez (2001)															X	X	X			X		
Formiga (2003)																						
Gómez Lende (2003)																						
Carelo <i>et al.</i> (2005)	X	X													X							
Gómez Lende (2005)				X		X																
Lucero <i>et al.</i> (2005)															X							X
Mikkelsen (2007)																						
Celemín (2007)															X							X
Ortiz de D'Arterio y Madariaga (2008)							X								X							
Prieto (2008)																			X			X
Zulaica y Celemín (2008)															X		X	X				
Corral <i>et al.</i> (2009)																						
Longhi y Malizia (2009)															X	X	X				X	
Ortiz de D'Arterio, Valle Pérez y Cardoso Magalhaes (2009)	X						X															
Merlotto y Veron (2010)																						X
Lucca y Taborda (2010)																						
Abaleron (2011)																						

Rodríguez (2011)																X	X	X		X		
Lanson (2011)		X	X	X	X	X	X	X				X	X	X	X					X		X
Baxendale, Buzai y Morina (2012)																X	X	X		X		
Mikkelsen <i>et al.</i> (2013)	X															X						
Velázquez <i>et al.</i> (2014)																X	X	X			X	
Gómez y Velázquez (2014)	X	X	X																			
Tapia, Quiroga y Sánchez (2015)																X	X	X			X	
Gómez (2015)	X	X																		X		
Mikkelsen (2015)		X																				
Discoli <i>et al.</i> (2016)	X	X	X					X	X	X	X					X				X	X	
Lucero <i>et al.</i> (2016)																						
Manzano y Velázquez (2016)	X	X	X	X	X	X														X		
Gómez <i>et al.</i> (2017)	X	X	X													X						
Ares <i>et al.</i> (2018)				X	X	X																
Mikkelsen (2018)		X																				
Velázquez <i>et al.</i> (2020)																X	X	X			X	

Dimensiones Ambiente (parte 2) y Trabajo- Actividad económica

Investigación	Ambiente										Trabajo- Actividad económica									
	Bocas de tormenta	Alumbrado público / Iluminación	Transporte público	Recursos recreativos de base natural (RRBN)	Recursos recreativos socialmente construidos	Otros problemas ambientales (agroquímicos por ejemplo)	Superficie de uso industrial/ Exposición a contaminación	Superficie de vacíos urbanos	Percepción del medio ambiente	Presencia de un Ente Administrativo	Categoría ocupacional- Condición de patrón	Nivel de calificación	Tasa de empleo u ocupación/ desempleo	Inactividad declarada en mayores de 64 años /	Tasa de subocupación no demandante	Relación de dependencia económica	Tenencia de al menos un indicador de NBI	No estudiar ni trabajar/ No buscar trabajo	Ingreso per cápita familiar	Línea de pobreza (LP)
Velázquez (2001)																				
Formiga (2003)										X										
Gómez Lende (2003)																				
Carelo <i>et al.</i> (2005)		X										X	X		X	X		X	X	
Gómez Lende (2005)																				
Lucero <i>et al.</i> (2005)																				
Mikkelsen (2007)																				
Celemín (2007)							X	X												
Ortiz de D'Arterio y Madariaga (2008)									X	X										
Prieto (2008)																				
Zulaica y Celemin (2008)																	X			
Corral <i>et al.</i> (2009)																				
Longhi y Malizia (2009)																				
Ortiz de D'Arterio, Valle Pérez y Cardoso Magalhaes (2009)												X								
Merlotto y Veron (2010)																				
Lucca y Taborda (2010)										X	X		X			X				
Abaleron (2011)										X								X		

Rodríguez (2011)																				
Lanson (2011)						X	X							X				X	X	
Baxendale, Buzai y Morina (2012)																				
Mikkelsen <i>et al.</i> (2013)														X	X	X				
Velázquez <i>et al.</i> (2014)				X	X	X														
Gómez y Velázquez (2014)																				
Tapia, Quiroga y Sánchez (2015)				X	X	X														
Gómez (2015)																				
Mikkelsen (2015)														X					X	
Discoli <i>et al.</i> (2016)			X	X			X	X				X								
Lucero <i>et al.</i> (2016)														X	X					
Manzano y Velázquez (2016)	X	X	X															X	X	X
Gómez <i>et al.</i> (2017)																				
Ares <i>et al.</i> (2018)														X	X					
Mikkelsen (2018)														X						
Velázquez <i>et al.</i> (2020)				X	X	X														

Anexo 3:

Matriz de Datos Originales del Índice de Especialización Turística departamental argentino⁷¹ más Índice de Calidad de Vida 2010 (Velázquez Dir. 2016) y cantidad de población según el CNPhyV 2010 (INDEC)

Ranking IET	Departamento / Partido	RHP	%VUT	RRBN	RRSC	RAP	OGT>	%ETR	IET	ICV 2010	Población Total 2010	Urbana 2010	Rural 2010	Rural Agrupada 2010	Rural Dispersa 2010
1	Pinamar	0,396	41,701	8,10	7,13	0,004	7	0,000	4,553	7,263	25.728	25.397	331	0	331
2	Monte Hermoso	0,231	55,260	8,20	5,13	0,015	6,5	0,000	4,530	7,054	6.499	6.351	148	118	30
3	La Costa	0,180	44,441	8,50	5,25	0,013	7	0,000	4,392	6,958	69.633	69.451	182	0	182
4	Villa Gesell	0,340	40,253	8,00	6,13	0,003	7	0,000	4,351	7,006	31.730	29.593	2.137	1.797	340
5	General Pueyrredón	0,061	15,952	8,75	8,25	0,022	8	1,278	4,293	7,596	618.989	607.738	11.251	7.509	3.742
6	Los Lagos	1,192	8,843	9,95	6,88	0,100	7	41,270	4,202	7,713	11.998	11.063	935	356	579
7	Calamuchita	0,678	18,413	9,00	6,25	0,020	6,5	1,792	3,913	7,232	54.730	40.661	14.069	8.358	5.711
8	Necochea	0,077	11,214	9,10	6,13	0,010	8	0,000	3,908	7,276	92.933	89.636	3.297	1.132	2.165
9	Punilla	0,371	12,528	8,50	7,25	0,025	7	3,676	3,893	7,430	178.401	163.195	15.206	11.344	3.862
10	General Alvarado	0,083	29,536	8,00	5,63	0,008	6,5	0,000	3,885	6,900	39.594	36.056	3.538	1.761	1.777
11	Bariloche	0,243	2,085	9,25	8,50	0,068	6,5	12,261	3,854	7,580	133.500	126.366	7.134	3.492	3.642
12	San Alberto	0,738	11,864	9,00	6,50	0,030	6,5	1,039	3,791	6,612	37.004	23.406	13.598	5.427	8.171
13	Ushuaia	0,169	0,284	9,20	7,75	0,086	7	13,333	3,787	7,951	56.956	56.593	363	129	234
14	Sanagasta	0,043	23,501	9,00	4,38	0,000	7	2,830	3,781	6,991	2.345	2.275	70	0	70
15	Lago Argentino	0,827	1,249	9,45	6,00	0,244	7	15,254	3,775	7,906	18.864	16.655	2.209	1.909	300
16	Ambato	0,246	38,474	8,25	4,38	0,000	5	0,000	3,721	6,551	4.463	0	4.463	3.770	693
17	Lacar	0,498	4,037	9,90	6,38	0,071	6,5	9,091	3,717	7,421	29.748	27.956	1.792	105	1.687
18	Capital (Salta)	0,035	0,684	8,25	8,63	0,027	7	1,961	3,704	7,105	536.113	533.029	3.084	1.172	1.912

⁷¹ Rever las Tablas 5.1 y 5.2 para recordar el significado de las abreviaturas de los indicadores componentes, sus respectivas fuentes de datos y los valores asignados a la variable Organismo público municipal de gestión del turismo.

19	Junín (San Luis)	0,228	9,214	9,05	6,63	0,052	6,5	1,667	3,701	7,415	28.933	22.595	6.338	3.762	2.576
20	Capital (Mendoza)	0,136	1,269	7,50	9,25	0,157	6,5	0,000	3,695	8,165	115.041	114.893	148	0	148
21	Taff del Valle	0,241	26,770	8,10	6,25	0,013	5	4,748	3,685	6,560	14.933	3.403	11.530	3.865	7.665
22	Dr. Manuel Belgrano	0,018	0,928	8,80	8,25	0,012	6,5	0,988	3,633	6,883	265.249	257.970	7.279	4.683	2.596
23	Santa María (Córdoba)	0,048	7,968	8,50	7,25	0,009	6,5	0,414	3,629	7,214	98.188	70.359	27.829	18.687	9.142
24	Futaleufú	0,186	0,986	9,50	6,50	0,023	7	5,731	3,613	7,309	43.076	38.696	4.380	2.473	1.907
25	Iguazú	0,118	0,356	8,10	6,75	0,040	8	0,505	3,598	6,503	82.227	75.932	6.295	55	6.240
26	Luján de Cuyo	0,036	5,559	9,85	7,00	0,009	5,5	5,799	3,559	7,436	119.888	97.854	22.034	3.514	18.520
27	Aluminé	0,771	11,733	8,00	5,00	0,048	7	1,496	3,535	6,632	8.306	4.591	3.715	970	2.745
28	San Javier (Córdoba)	0,155	5,103	9,00	6,50	0,002	6,5	1,081	3,530	6,734	53.520	35.240	18.280	8.691	9.589
29	Tornquist	0,126	18,219	8,25	4,13	0,016	7	1,691	3,518	7,573	12.723	8.638	4.085	2.297	1.788
30	Andalgalá	0,077	10,430	8,10	5,63	0,011	7	0,626	3,498	6,590	18.132	12.600	5.532	3.565	1.967
31	Tilcara	0,478	5,186	8,10	6,13	0,032	7	1,417	3,497	6,356	12.349	8.044	4.305	1.186	3.119
32	Paraná	0,009	1,388	8,00	7,38	0,011	7	0,206	3,491	7,329	339.930	318.989	20.941	8.368	12.573
33	Humahuaca	0,144	3,608	9,10	6,25	0,006	6,5	1,499	3,472	6,431	17.366	12.520	4.846	1.886	2.960
34	Cushmanen	0,430	2,275	9,80	5,50	0,000	6,5	2,910	3,465	6,907	20.919	7.140	13.779	6.980	6.799
35	Norquín	0,298	6,670	9,25	4,50	0,064	7	0,581	3,462	6,431	4.692	0	4.692	3.291	1.401
36	La Caldera	0,039	9,542	8,25	5,25	0,026	7	0,763	3,447	6,903	7.763	6.761	1.002	0	1.002
37	Federación	0,092	1,860	9,50	5,38	0,003	7	0,149	3,436	6,832	68.736	56.255	12.481	2.782	9.699
38	Rosario	0,009	1,608	6,25	8,63	0,020	7	0,645	3,431	7,129	1.193.605	1.176.899	16.706	6.961	9.745
39	Capital (Corrientes)	0,005	0,436	7,25	8,31	0,014	6,5	0,000	3,404	6,698	358.223	349.648	8.575	2.837	5.738
40	San Cosme	0,139	20,140	8,25	5,50	0,000	5	0,000	3,394	6,292	14.381	8.161	6.220	2.202	4.018
41	Capital (San Juan)	0,038	0,179	7,15	8,25	0,038	6,5	0,000	3,392	7,823	109.123	109.123	0	0	0
42	Adolfo Alsina (Río Negro)	0,014	4,893	7,25	7,38	0,019	6,5	0,000	3,389	7,496	57.678	52.789	4.889	2.891	1.998
43	Yerba Buena	0,005	0,792	8,25	9,00	0,005	5	0,000	3,381	7,787	75.076	72.120	2.956	1.703	1.253
44	Gualeduaychú	0,026	3,146	7,10	5,88	0,007	8	0,093	3,371	7,007	109.461	97.404	12.057	3.759	8.298
45	Capital (Córdoba)	0,008	0,278	8,00	9,13	0,024	5	0,000	3,361	7,482	1.329.604	1.317.298	12.306	0	12.306

46	San Carlos (Salta)	0,086	4,791	9,00	5,38	0,000	6,5	3,106	3,357	6,774	7.016	2.209	4.807	2.536	2.271
47	San Antonio (Río Negro)	0,092	14,603	6,50	5,25	0,017	7	6,818	3,347	6,985	29.284	28.476	808	668	140
48	Tumbaya	0,494	9,139	8,40	4,75	0,000	6,5	2,564	3,342	5,994	4.658	0	4.658	2.761	1.897
49	Minas (Neuquen)	0,000	2,901	8,60	6,00	0,000	6,5	2,786	3,329	6,789	7.234	2.481	4.753	3.038	1.715
50	Biedma	0,140	0,844	7,50	6,50	0,037	7	6,579	3,329	7,337	82.883	81.315	1.568	1.304	264
51	Iglesia	0,033	10,606	9,10	4,63	0,011	6	2,759	3,325	6,855	9.099	2.625	6.474	3.005	3.469
52	Tigre	0,002	3,565	6,75	8,25	0,007	6	2,222	3,317	6,993	376.381	370.913	5.468	0	5.468
53	Mar Chiquita	0,075	26,917	6,00	3,50	0,000	7	0,315	3,313	6,775	21.279	17.258	4.021	2.375	1.646
54	Capital (La Rioja)	0,013	1,328	8,35	8,25	0,007	5	0,251	3,305	7,177	180.995	178.872	2.123	0	2.123
55	Capital (Misiones)	0,010	0,367	6,80	8,00	0,013	6,5	2,198	3,300	6,919	324.756	319.469	5.287	1.335	3.952
56	Capital Federal	0,022	0,598	3,75	9,00	0,049	8	0,000	3,297	7,742	2.890.151	2.890.151	0	0	0
57	Ituzaingó (Corrientes)	0,039	7,792	7,10	5,63	0,013	7	0,288	3,282	6,233	31.150	24.458	6.692	2.325	4.367
58	Uruguay	0,013	1,456	8,75	5,75	0,011	6,5	0,185	3,278	7,257	100.728	82.013	18.715	11.096	7.619
59	Capital (Catamarca)	0,017	0,392	8,15	8,38	0,010	5	0,000	3,272	7,162	159.703	159.139	564	44	520
60	La Viña	0,134	7,146	8,75	4,50	0,000	6,5	2,076	3,260	6,275	7.435	4.116	3.319	2.311	1.008
61	Malargüe	0,181	0,970	8,85	7,25	0,022	5	1,425	3,256	6,978	27.660	21.619	6.041	452	5.589
62	Paclín	0,048	27,282	8,10	3,44	0,000	5	0,915	3,255	6,706	4.185	0	4.185	3.524	661
63	Huiliches	0,251	1,519	7,75	5,38	0,020	7	16,667	3,254	6,499	14.725	12.621	2.104	0	2.104
64	San Fernando (Chaco)	0,004	0,305	7,25	7,88	0,010	6	0,000	3,246	6,809	390.874	385.726	5.148	2.265	2.883
65	La Capital (Santa Fe)	0,006	1,979	6,75	8,00	0,017	6	0,000	3,240	7,091	525.093	514.697	10.396	4.616	5.780
66	Chilecito	0,040	1,381	8,45	5,75	0,010	6,5	0,766	3,238	6,744	49.432	43.677	5.755	5.501	254
67	Cafayate	0,215	2,646	8,75	6,50	0,034	5	17,500	3,235	7,120	14.850	13.698	1.152	300	852
68	Rosario de Lerma	0,005	5,395	8,25	5,25	0,000	6,5	0,517	3,231	6,212	38.702	29.724	8.978	2.433	6.545
69	San Isidro	0,001	0,216	4,85	9,50	0,023	6,5	0,000	3,230	7,939	292.878	292.878	0	0	0
70	San Martín (Corrientes)	0,137	1,451	8,00	5,38	0,008	7	1,119	3,222	6,329	13.140	7.133	6.007	3.325	2.682
71	Coronel Felipe Varela	0,114	2,236	8,90	4,13	0,062	7	0,656	3,220	6,676	9.648	7.456	2.192	1.592	600
72	General San Martín (Córdoba)	0,015	0,733	5,75	7,13	0,020	7,5	0,134	3,212	7,020	127.454	112.408	15.046	7.217	7.829

73	Concordia	0,011	0,884	7,75	5,63	0,008	7	0,613	3,191	6,491	170.033	152.756	17.277	9.478	7.799
74	Pocho	0,019	7,778	7,50	4,63	0,000	7	0,000	3,185	5,627	5.380	0	5.380	2.465	2.915
75	Las Heras	0,031	1,006	8,75	7,00	0,004	5	3,211	3,184	6,997	203.666	192.877	10.789	1.641	9.148
76	Río Hondo	0,120	2,042	7,25	5,75	0,011	7	1,139	3,184	5,866	54.867	32.166	22.701	5.362	17.339
77	Belén	0,047	1,670	8,60	4,50	0,007	7	0,329	3,175	6,225	27.843	14.712	13.131	7.019	6.112
78	La Plata	0,004	1,107	3,55	8,38	0,019	8	0,603	3,174	7,284	654.324	645.445	8.879	790	8.089
79	Formosa	0,006	0,486	7,75	7,38	0,008	5,5	0,877	3,163	6,496	234.354	226.196	8.158	3.936	4.222
80	La Capital (J.M. de Pueyrredon)	0,021	1,311	8,25	7,94	0,009	4,5	0,798	3,160	7,367	204.019	195.596	8.423	6.315	2.108
81	Cachi	0,164	4,253	8,25	4,63	0,027	6,5	1,174	3,149	6,165	7.315	2.616	4.699	532	4.167
82	Colón (Entre Ríos)	0,068	4,143	7,75	5,25	0,018	6,5	1,139	3,147	6,918	62.160	52.986	9.174	2.030	7.144
83	Lago Buenos Aires	0,194	3,036	7,50	4,75	0,034	7	8,219	3,145	7,363	8.750	7.980	770	0	770
84	Rivadavia (San Juan)	0,000	0,185	9,35	6,63	0,002	4,5	2,857	3,100	7,562	82.641	82.582	59	0	59
85	Castro Barros	0,070	17,576	6,35	3,88	0,000	6,5	2,083	3,090	6,880	4.268	0	4.268	4.115	153
86	San Rafael	0,076	2,540	8,00	6,75	0,018	5	0,896	3,088	7,015	188.018	130.610	57.408	10.606	46.802
87	Tandil	0,086	1,094	8,40	6,63	0,011	5	0,625	3,086	7,562	123.871	116.916	6.955	2.537	4.418
88	Garay	0,048	9,487	6,25	4,75	0,005	7	0,000	3,075	5,900	20.890	12.558	8.332	1.461	6.871
89	Vicente López	0,002	0,218	4,00	9,25	0,013	6,5	0,000	3,067	8,055	269.420	269.420	0	0	0
90	Tunuyán	0,038	2,835	7,85	6,75	0,010	5	1,538	3,067	6,709	49.458	35.386	14.072	1.386	12.686
91	La Paz (Entre Ríos)	0,015	1,485	7,60	4,75	0,001	7	0,247	3,056	6,331	66.903	53.085	13.818	3.636	10.182
92	Chicoana	0,010	1,943	8,00	4,88	0,000	6,5	0,629	3,053	6,338	20.710	13.860	6.850	1.779	5.071
93	San Ignacio	0,019	0,774	7,55	5,50	0,005	6,5	0,273	3,051	6,212	57.728	39.125	18.603	4.019	14.584
94	Gualeduay	0,010	2,587	7,35	5,25	0,002	6,5	0,203	3,030	6,697	51.883	45.248	6.635	785	5.850
95	Metán	0,005	0,883	8,25	6,44	0,000	5	0,565	3,016	6,625	40.351	33.970	6.381	2.767	3.614
96	Santa María (Catamarca)	0,058	3,050	7,05	4,63	0,004	7	1,462	3,010	6,261	22.548	14.549	7.999	6.869	1.130
97	Valle Viejo	0,011	0,823	8,00	6,63	0,000	5	0,000	3,005	7,019	27.242	25.674	1.568	1.041	527
98	Cruz del Eje	0,073	1,738	7,25	5,13	0,005	6,5	0,088	2,986	6,114	58.759	42.749	16.010	9.311	6.699
99	San Carlos (Mendoza)	0,040	1,625	8,00	6,25	0,003	5	1,026	2,980	6,684	32.631	17.718	14.913	2.298	12.615

100	Capital (Santiago del Estero)	0,008	0,702	6,65	7,13	0,010	5,5	0,000	2,975	6,769	267.125	254.482	12.643	2.835	9.808
101	Colón (Córdoba)	0,032	3,310	6,85	5,13	0,014	6,5	2,115	2,975	6,760	225.151	202.246	22.905	11.694	11.211
102	Itatí	0,153	2,408	6,50	5,63	0,000	6,5	0,240	2,974	6,169	9.171	6.562	2.609	556	2.053
103	General San Martín (La Rioja)	0,040	2,327	7,55	4,50	0,000	6,5	0,000	2,947	6,053	4.944	3.205	1.739	0	1.739
104	Lavalle (Corrientes)	0,007	1,208	7,65	4,63	0,000	6,5	0,152	2,947	5,133	28.759	14.579	14.180	3.099	11.081
105	Saavedra	0,039	1,563	6,70	5,38	0,019	6,5	1,528	2,946	7,579	20.749	16.659	4.090	2.098	1.992
106	Capital (Tucumán)	0,008	0,247	6,25	8,63	0,015	4,5	0,000	2,945	6,738	548.866	548.866	0	0	0
107	Montecarlo	0,005	0,289	7,25	5,13	0,008	6,5	0,803	2,944	6,319	36.745	26.257	10.488	4.767	5.721
108	Cerrillos	0,008	2,705	6,25	5,63	0,003	6,5	0,000	2,930	5,968	35.789	28.164	7.625	743	6.882
109	Victoria	0,036	3,791	8,00	5,50	0,003	5	0,000	2,925	6,834	35.767	30.623	5.144	350	4.794
110	General Manuel Belgrano	0,019	0,512	6,10	5,50	0,000	7	0,052	2,923	5,621	42.902	21.639	21.263	2.949	18.314
111	Tupungato	0,018	1,908	7,50	6,25	0,006	5	1,246	2,916	6,241	32.524	13.218	19.306	5.808	13.498
112	Chamical	0,028	2,965	6,30	5,38	0,000	6,5	0,000	2,909	6,816	14.160	12.919	1.241	80	1.161
113	Famatina	0,068	4,491	8,40	2,88	0,017	6,5	0,704	2,908	6,776	5.863	2.466	3.397	3.274	123
114	Ischilín	0,035	3,034	6,75	4,88	0,000	6,5	0,589	2,906	6,447	31.312	25.303	6.009	2.996	3.013
115	Pocito	0,006	0,902	7,30	5,88	0,002	5,5	0,931	2,892	6,143	53.162	39.649	13.513	5.365	8.148
116	Capital (La Pampa)	0,022	1,182	5,00	6,75	0,028	6,5	0,000	2,889	7,387	105.312	102.860	2.452	1.705	747
117	San Javier (Santa Fe)	0,032	3,588	6,25	5,13	0,010	6,5	0,282	2,889	6,087	30.959	24.321	6.638	654	5.984
118	Escalante	0,020	0,935	5,70	6,13	0,010	6,5	2,198	2,888	7,138	186.583	184.294	2.289	1.683	606
119	Tres Arroyos	0,026	10,444	5,70	6,25	0,016	5	0,362	2,883	7,255	57.110	51.011	6.099	2.759	3.340
120	General Belgrano (La Rioja)	0,054	3,195	8,55	4,75	0,000	5	0,303	2,883	6,450	7.370	4.547	2.823	1.750	1.073
121	Oberá	0,012	0,457	7,25	6,50	0,004	5	0,260	2,873	6,430	107.501	73.883	33.618	8.569	25.049
122	Comandante Fernández	0,009	0,271	6,00	6,50	0,009	6	0,000	2,871	5,331	96.944	89.882	7.062	0	7.062
123	Fray Mamerto Esquiú	0,000	3,188	7,00	3,75	0,000	7	0,629	2,870	6,831	11.896	10.242	1.654	1.614	40
124	Monte Caseros	0,028	0,844	6,00	5,13	0,000	7	0,000	2,864	6,461	36.338	29.444	6.894	2.832	4.062
125	Rosario de la Frontera	0,017	1,106	8,00	5,50	0,000	5	0,364	2,853	6,341	28.993	24.140	4.853	1.732	3.121
126	La Poma	0,058	6,119	8,00	2,63	0,000	6,5	0,410	2,845	5,348	1.738	0	1.738	757	981

127	El Alto	0,084	13,565	8,00	3,13	0,000	5	0,143	2,843	5,722	3.570	0	3.570	1.549	2.021
128	Chacabuco (San Luis)	0,092	2,821	6,90	4,25	0,000	6,5	1,156	2,841	6,756	20.744	14.918	5.826	3.333	2.493
129	Confluencia	0,015	0,827	4,00	7,50	0,014	6,5	1,887	2,840	6,918	362.673	352.695	9.978	4.059	5.919
130	Guaraní	0,010	0,370	8,25	5,25	0,006	5	0,190	2,836	5,728	67.897	26.133	41.764	471	41.293
131	Los Andes	0,066	0,668	6,50	4,88	0,033	6,5	0,694	2,832	5,487	6.050	4.763	1.287	616	671
132	San Fernando (Buenos Aires)	0,002	1,481	6,75	8,25	0,004	3,5	1,389	2,812	6,907	163.240	160.284	2.956	0	2.956
133	General Paz (Corrientes)	0,121	1,913	6,40	4,63	0,000	6,5	0,130	2,800	5,616	14.836	8.510	6.326	894	5.432
134	Tercero Arriba	0,025	0,799	5,50	5,75	0,014	6,5	0,000	2,799	6,822	109.554	97.376	12.178	6.154	6.024
135	Sarmiento (Chubut)	0,061	1,080	5,75	4,75	0,009	7	1,408	2,794	6,843	11.396	10.858	538	105	433
136	Ancasti	0,103	8,465	8,25	3,44	0,000	5	0,174	2,794	6,075	2.917	0	2.917	794	2.123
137	Diamante	0,032	3,295	7,25	5,38	0,006	5	0,378	2,790	6,892	46.361	36.471	9.890	4.026	5.864
138	San Pedro (Jujuy)	0,009	0,266	7,10	5,38	0,004	5,5	1,258	2,778	6,522	75.037	64.930	10.107	8.172	1.935
139	Taff Viejo	0,001	2,887	6,85	5,63	0,000	5	6,897	2,769	6,517	121.638	104.055	17.583	5.493	12.090
140	Tinogasta	0,098	2,190	6,85	4,50	0,000	6	0,689	2,763	6,296	22.360	16.178	6.182	5.283	899
141	Esquina	0,065	1,147	5,50	4,75	0,003	7	2,217	2,760	5,735	30.802	19.081	11.721	932	10.789
142	El Carmen	0,002	1,432	8,00	5,38	0,004	4,5	1,225	2,757	6,485	97.039	75.247	21.792	4.932	16.860
143	Totoral	0,097	5,169	7,50	4,50	0,000	5	0,255	2,753	6,229	18.556	8.211	10.345	7.477	2.868
144	Orán	0,017	0,549	6,75	6,13	0,001	5	0,000	2,749	5,626	138.838	129.582	9.256	1.143	8.113
145	Lules	0,001	1,079	8,00	4,75	0,003	5	1,124	2,747	5,912	68.474	52.476	15.998	0	15.998
146	Saladas	0,022	1,130	6,25	4,63	0,000	6,5	0,000	2,746	5,592	22.244	15.433	6.811	0	6.811
147	Río Senguer	0,251	3,148	5,75	3,88	0,000	7	1,176	2,740	6,368	5.979	2.791	3.188	2.470	718
148	Chimbas	0,000	0,169	7,35	6,13	0,002	4,5	0,495	2,736	6,431	87.258	87.258	0	0	0
149	Apóstoles	0,000	0,531	7,00	5,75	0,002	5	0,261	2,730	6,557	42.249	35.213	7.036	1.760	5.276
150	Güer Aike	0,018	0,669	5,95	6,50	0,009	5	10,000	2,725	7,310	113.267	110.755	2.512	1.052	1.460
151	Candelaria	0,007	2,451	7,00	5,25	0,007	5	3,158	2,720	6,239	27.040	18.762	8.278	3.872	4.406
152	Palpalá	0,002	0,600	7,00	6,25	0,002	4,5	1,064	2,716	6,582	52.631	50.183	2.448	564	1.884
153	Corpen Aike	0,108	1,335	7,35	4,88	0,009	5	3,922	2,703	7,332	11.093	10.836	257	0	257

154	Chicligasta	0,006	0,374	6,75	5,75	0,004	5	0,000	2,691	6,144	80.735	58.469	22.266	4.446	17.820
155	Balcarce	0,014	1,617	6,00	5,00	0,007	6	0,237	2,691	6,918	43.823	38.376	5.447	1.419	4.028
156	Godoy Cruz	0,004	0,179	6,50	6,63	0,005	4,5	0,000	2,687	7,390	191.903	191.299	604	0	604
157	Poman	0,028	2,833	7,45	4,50	0,000	5	0,613	2,678	6,514	10.776	5.224	5.552	5.151	401
158	Bella Vista	0,016	0,410	7,25	5,13	0,005	5	0,166	2,677	6,097	37.181	29.071	8.110	0	8.110
159	Empedrado	0,093	2,228	6,50	5,44	0,000	5	0,232	2,668	5,990	15.109	9.258	5.851	707	5.144
160	Jáchal	0,055	2,097	7,20	4,75	0,005	5	1,308	2,667	6,483	21.730	10.940	10.790	6.516	4.274
161	Caucete	0,005	0,640	6,75	5,50	0,003	5	1,301	2,665	6,111	38.343	28.222	10.121	4.574	5.547
162	Calingasta	0,128	8,405	7,85	2,69	0,023	5	6,548	2,663	6,340	8.588	5.661	2.927	988	1.939
163	Patagones	0,017	2,411	6,35	5,50	0,003	5	0,132	2,652	6,803	30.207	25.050	5.157	3.259	1.898
164	El Dorado	0,014	0,483	6,35	5,75	0,005	5	0,467	2,640	6,107	78.221	62.591	15.630	7.116	8.514
165	General José de San Martín	0,015	0,243	5,00	5,25	0,001	6,5	0,304	2,634	5,380	156.910	133.386	23.524	14.571	8.953
166	Ledesma	0,018	0,194	6,85	5,13	0,000	5	0,171	2,611	6,105	81.790	77.576	4.214	2.463	1.751
167	Adolfo Alsina (Buenos Aires)	0,076	1,236	5,35	3,88	0,000	7	0,000	2,609	6,894	17.072	12.877	4.195	2.493	1.702
168	Deseado	0,041	0,535	6,10	4,50	0,007	6	0,000	2,608	6,927	107.630	104.626	3.004	1.933	1.071
169	Leandro N. Alem (Misiones)	0,009	0,445	6,50	5,38	0,007	5	0,274	2,607	6,325	45.075	26.388	18.687	3.461	15.226
170	Lib. Gral San Martín (Misiones)	0,011	0,568	7,30	5,13	0,004	4,5	0,538	2,599	6,245	46.561	27.849	18.712	6.750	11.962
171	General Roca (Río Negro)	0,010	0,765	5,00	5,50	0,009	6	0,332	2,598	6,843	320.921	280.137	40.784	18.064	22.720
172	Puán	0,013	2,067	7,35	4,13	0,006	5	0,290	2,592	7,424	15.743	10.290	5.453	3.967	1.486
173	Islas del Ibicuy	0,041	5,666	7,75	3,63	0,000	4,5	0,000	2,580	6,130	12.077	4.520	7.557	4.244	3.313
174	San Miguel (Corrientes)	0,047	1,141	7,00	4,50	0,000	5	2,847	2,579	5,091	10.572	4.792	5.780	1.938	3.842
175	Rawson (Chubut)	0,018	2,536	5,45	5,75	0,018	5	2,652	2,579	7,074	131.313	129.306	2.007	76	1.931
176	Guaymallén	0,013	0,429	5,75	6,50	0,005	4,5	0,701	2,571	6,968	283.803	264.413	19.390	2.106	17.284
177	San Justo (Córdoba)	0,027	0,811	3,75	5,25	0,014	7	0,272	2,569	6,676	206.307	168.581	37.726	20.425	17.301
178	Magallanes	0,000	0,146	6,60	5,00	0,022	5	0,000	2,567	7,383	9.202	7.894	1.308	0	1.308
179	Sarmiento (San Juan)	0,000	1,719	7,00	5,00	0,000	4,5	0,549	2,564	5,693	22.131	11.766	10.365	3.378	6.987
180	Río Cuarto	0,027	1,984	5,00	6,25	0,011	5	0,000	2,561	7,034	246.393	224.657	21.736	9.419	12.317

181	Tulumba	0,016	5,716	5,10	3,63	0,000	6,5	0,266	2,558	5,755	12.673	4.472	8.201	4.778	3.423
182	Río Chico (Santa Cruz)	0,271	1,708	6,00	5,50	0,000	4,5	10,000	2,552	7,250	5.158	4.497	661	299	362
183	San Javier (Misiones)	0,010	0,908	7,25	4,75	0,000	4,5	0,000	2,542	5,970	20.906	9.058	11.848	1.848	10.000
184	Colón (Buenos Aires)	0,028	1,005	4,25	5,13	0,008	6,5	0,000	2,534	6,704	24.890	23.206	1.684	527	1.157
185	Escobar	0,002	3,962	4,25	5,25	0,005	6	0,000	2,534	6,206	213.619	212.208	1.411	0	1.411
186	Goya	0,012	0,919	5,75	5,50	0,007	5	0,120	2,529	5,573	89.959	71.606	18.353	420	17.933
187	Junín (Buenos Aires)	0,019	2,575	5,25	5,00	0,018	5,5	0,417	2,527	6,982	90.305	87.509	2.796	2.029	767
188	Villaguay	0,010	1,221	4,75	4,56	0,002	6,5	0,321	2,526	6,099	48.965	35.607	13.358	3.307	10.051
189	Río Grande	0,046	1,305	4,80	6,13	0,017	5	6,923	2,523	7,269	70.042	69.101	941	0	941
190	Guasayán	0,000	2,224	5,00	3,50	0,000	7	0,242	2,522	5,062	7.602	0	7.602	3.551	4.051
191	Bahía Blanca	0,012	0,680	4,00	7,13	0,017	5	1,504	2,515	7,104	301.572	300.118	1.454	0	1.454
192	Santo Tomé	0,016	0,754	5,90	5,25	0,002	5	0,930	2,511	6,375	61.297	53.965	7.332	1.664	5.668
193	Famallá	0,003	0,677	6,25	4,88	0,000	5	2,878	2,508	6,145	34.542	22.924	11.618	2.044	9.574
194	General Villegas	0,026	1,230	4,75	4,38	0,006	6,5	0,181	2,503	6,549	30.864	20.435	10.429	7.073	3.356
195	Añelo	0,019	1,754	4,50	3,88	0,000	7	0,348	2,495	6,050	10.786	8.923	1.863	135	1.728
196	Luján	0,022	2,406	3,25	5,50	0,012	6,5	0,610	2,484	6,758	106.273	100.027	6.246	2.785	3.461
197	Chascomús	0,059	6,082	4,25	3,75	0,017	6,5	0,548	2,479	6,871	42.277	38.254	4.023	195	3.828
198	La Paz (Catamarca)	0,035	1,317	4,45	3,88	0,000	7	0,141	2,478	5,681	22.638	13.951	8.687	5.626	3.061
199	General Pedernera	0,011	0,686	5,55	6,00	0,007	4,5	0,182	2,477	6,814	125.899	121.526	4.373	1.604	2.769
200	Olavarría	0,016	1,278	5,50	5,25	0,016	5	0,154	2,473	7,196	111.708	105.674	6.034	2.061	3.973
201	Collón Curá	0,044	1,984	6,75	4,50	0,000	4,5	1,754	2,472	6,374	4.532	3.669	863	219	644
202	Paso de los Libres	0,016	0,293	5,75	5,13	0,002	5	0,000	2,457	6,286	48.642	43.251	5.391	1.873	3.518
203	Avellaneda (Río Negro)	0,017	0,678	4,25	4,63	0,006	6,5	0,402	2,453	6,413	35.323	27.460	7.863	3.809	4.054
204	Ayacucho (San Luis)	0,100	3,224	6,10	4,13	0,005	5	0,000	2,452	6,102	19.087	13.920	5.167	2.395	2.772
205	San Martín (Mendoza)	0,006	0,593	4,75	6,00	0,004	5	0,182	2,448	6,434	118.220	82.021	36.199	6.531	29.668
206	San Pedro (Misiones)	0,006	0,569	6,85	4,50	0,000	4,5	0,103	2,441	5,272	31.051	10.397	20.654	1.840	18.814
207	Pergamino	0,009	1,317	5,00	6,13	0,014	4,5	0,327	2,437	6,689	104.590	91.399	13.191	9.482	3.709

208	Quilmes	0,001	0,186	3,25	7,50	0,006	5	0,000	2,437	6,488	582.943	582.943	0	0	0
209	Avellaneda (Buenos Aires)	0,002	0,150	2,00	6,50	0,004	6	50,000	2,435	6,443	342.677	342.677	0	0	0
210	Coronel de Marina L. Rosales	0,016	4,067	5,33	4,63	0,003	5	3,419	2,433	7,170	62.152	58.315	3.837	3.017	820
211	Ramallo	0,009	3,422	5,00	5,13	0,006	5	0,000	2,432	6,668	33.042	29.169	3.873	1.965	1.908
212	Las Colonias	0,008	1,702	4,50	5,88	0,018	5	0,260	2,431	6,987	104.946	75.295	29.651	16.875	12.776
213	Banda	0,003	0,670	5,00	5,50	0,000	5	0,000	2,411	5,687	142.279	118.446	23.833	5.262	18.571
214	General Ocampo	0,028	3,640	5,80	4,13	0,000	5	0,000	2,408	6,459	7.145	3.494	3.651	2.239	1.412
215	Utracán	0,074	2,111	5,00	5,13	0,000	5	0,885	2,405	6,680	14.839	12.184	2.655	1.713	942
216	9 de Julio (Chaco)	0,011	0,257	5,50	5,63	0,007	4,5	0,000	2,405	5,604	28.555	22.953	5.602	0	5.602
217	Junín (Mendoza)	0,000	1,174	4,60	5,75	0,000	5	0,629	2,404	6,562	37.859	20.299	17.560	3.056	14.504
218	Las Flores	0,008	2,672	4,50	3,63	0,017	6,5	0,515	2,403	6,633	23.871	21.455	2.416	217	2.199
219	San Antonio de Areco	0,082	3,364	3,15	4,75	0,004	6,5	3,676	2,399	6,893	23.138	19.768	3.370	1.755	1.615
220	San Cristobal	0,022	1,022	3,25	5,13	0,007	6,5	0,512	2,392	6,127	68.878	49.419	19.459	8.040	11.419
221	Trancas	0,040	21,716	8,25	4,50	0,000	0	0,000	2,388	6,085	17.371	7.494	9.877	471	9.406
222	Tapalqué	0,022	1,999	4,50	3,63	0,011	6,5	0,000	2,382	6,800	9.178	7.444	1.734	374	1.360
223	General Alvear (Mendoza)	0,028	1,262	3,85	6,25	0,013	5	0,403	2,380	6,446	46.429	34.848	11.581	1.380	10.201
224	Dolores	0,015	1,071	4,00	3,63	0,011	7	0,613	2,377	6,483	27.042	25.940	1.102	286	816
225	San Pedro (Buenos Aires)	0,025	1,441	4,75	5,25	0,015	5	2,089	2,377	6,451	59.036	52.419	6.617	2.623	3.994
226	Puelén	0,053	1,228	4,85	5,25	0,000	5	0,000	2,374	6,666	9.468	7.878	1.590	511	1.079
227	Río Segundo	0,011	0,691	4,75	4,75	0,017	5,5	0,000	2,369	6,706	103.718	87.525	16.193	10.586	5.607
228	General Lamadrid	0,000	2,283	8,10	1,63	0,000	5	8,000	2,364	6,494	1.734	0	1.734	1.697	37
229	La Candelaria	0,053	2,284	6,25	1,50	0,035	6,5	0,000	2,354	5,829	5.704	2.632	3.072	1.870	1.202
230	Punta Indio	0,040	11,815	4,50	3,50	0,010	5	0,467	2,353	6,961	9.888	6.546	3.342	1.561	1.781
231	Pichi Mahuida	0,043	1,524	5,25	4,63	0,007	5	0,147	2,353	6,974	14.107	11.733	2.374	1.128	1.246
232	General Obligado	0,010	0,906	4,85	5,13	0,007	5	0,115	2,347	6,084	176.410	144.897	31.513	8.034	23.479
233	Río Chico (Tucumán)	0,002	0,224	6,00	4,75	0,000	4,5	0,000	2,345	6,093	56.847	43.789	13.058	1.457	11.601
234	General López	0,020	1,199	4,25	6,25	0,013	4,5	0,047	2,344	6,736	191.024	168.021	23.003	15.341	7.662

235	Tala	0,008	2,730	6,00	4,25	0,008	4,5	0,000	2,344	6,553	25.665	20.717	4.948	1.334	3.614
236	Navarro	0,018	3,482	4,60	3,00	0,000	6,5	0,000	2,339	6,528	17.054	13.224	3.830	1.284	2.546
237	Benito Juárez	0,020	0,972	5,00	4,88	0,010	5	0,394	2,338	6,980	20.239	14.279	5.960	4.225	1.735
238	San Roque	0,005	1,194	5,50	3,75	0,000	5,5	0,281	2,336	5,065	18.366	12.038	6.328	2.025	4.303
239	Maipú (Mendoza)	0,005	0,981	6,10	6,25	0,002	3	1,524	2,332	6,623	172.332	128.817	43.515	4.093	39.422
240	Rauch	0,013	2,346	4,35	5,25	0,007	5	0,161	2,331	7,063	15.176	12.705	2.471	0	2.471
241	General Paz (Buenos Aires)	0,018	9,837	3,60	2,75	0,000	6,5	0,000	2,324	6,536	11.202	7.916	3.286	1.459	1.827
242	Picunches	0,043	1,848	5,25	4,38	0,000	5	0,985	2,324	6,331	7.022	4.464	2.558	1.247	1.311
243	Toay	0,032	8,787	4,35	4,63	0,000	4,5	1,567	2,321	6,923	12.409	11.626	783	43	740
244	Capayán	0,012	5,363	6,10	2,88	0,000	5	0,131	2,316	6,187	16.085	6.947	9.138	7.757	1.381
245	Bolívar	0,023	2,041	4,50	5,00	0,015	5	0,344	2,315	6,796	34.190	28.885	5.305	1.897	3.408
246	Pilar	0,003	5,551	2,60	6,25	0,005	5	0,000	2,304	6,185	299.077	296.826	2.251	0	2.251
247	Gaiman	0,126	3,070	4,75	4,38	0,009	5	1,028	2,299	6,695	11.141	7.617	3.524	393	3.131
248	Lobería	0,011	1,864	5,05	4,38	0,006	5	0,476	2,294	6,566	17.523	13.005	4.518	1.688	2.830
249	Coronel Pringles (San Luis)	0,053	14,331	8,05	5,25	0,000	0	0,551	2,278	6,404	13.157	7.374	5.783	3.532	2.251
250	Realicó	0,037	1,707	2,85	4,38	0,025	6,5	0,000	2,256	6,736	16.227	12.002	4.225	3.512	713
251	Coronel Suárez	0,016	2,003	4,35	4,75	0,013	5	0,419	2,255	7,017	38.320	30.875	7.445	4.031	3.414
252	Vera	0,010	1,113	3,00	4,38	0,006	6,5	0,119	2,248	5,519	51.494	34.559	16.935	9.249	7.686
253	Antofagasta de la Sierra	0,557	5,707	5,35	3,25	0,000	4,5	0,000	2,246	6,163	1.436	0	1.436	1.081	355
254	Mayor Luis J. Fontana	0,009	0,344	3,00	4,50	0,002	6,5	0,183	2,244	5,030	55.080	48.912	6.168	515	5.653
255	Cruz Alta	0,000	0,347	6,25	5,00	0,000	3,5	0,000	2,241	6,346	180.499	144.520	35.979	4.178	31.801
256	San Cayetano	0,024	4,943	5,00	4,13	0,000	4,5	0,714	2,240	6,727	8.399	7.354	1.045	97	948
257	Lincoln	0,010	0,864	4,35	4,88	0,005	5	0,615	2,239	6,713	41.808	31.033	10.775	7.282	3.493
258	General Güemes (Salta)	0,004	0,810	4,55	5,25	0,000	4,5	0,000	2,225	5,847	47.226	43.195	4.031	895	3.136
259	Monte	0,052	9,108	4,35	3,25	0,000	5	0,985	2,223	6,320	21.034	17.005	4.029	679	3.350
260	General Lavalle	0,081	4,039	5,50	3,63	0,000	4,5	0,435	2,223	6,056	3.700	-	3.700	2.769	931
261	Ayacucho (Buenos Aires)	0,020	1,308	4,50	3,88	0,000	5,5	0,000	2,215	6,750	20.337	17.364	2.973	187	2.786

262	Picún Leufú	0,022	1,336	3,75	3,25	0,000	6,5	1,796	2,203	5,967	4.578	3.144	1.434	278	1.156
263	Cochinoca	0,008	6,014	4,05	4,63	0,000	4,5	0,083	2,200	5,326	12.656	8.705	3.951	1.810	2.141
264	Zapala	0,014	0,614	4,50	4,50	0,003	5	0,307	2,199	6,460	36.549	34.757	1.792	354	1.438
265	General Juan Madariaga	0,020	1,886	5,10	3,63	0,010	5	0,000	2,196	6,301	19.747	18.089	1.658	0	1.658
266	Bartolomé Mitre	0,007	1,739	5,00	3,75	0,007	5	0,000	2,193	6,518	29.044	26.400	2.644	1.196	1.448
267	Guatraché	0,057	2,271	5,00	3,63	0,000	5	0,119	2,191	6,742	8.831	3.697	5.134	3.199	1.935
268	Mercedes (Corrientes)	0,044	0,757	5,35	5,38	0,002	3,5	0,693	2,185	6,047	40.667	33.551	7.116	3.278	3.838
269	Sauce	0,022	0,937	5,75	3,63	0,000	4,5	3,390	2,179	5,473	9.032	7.014	2.018	0	2.018
270	Mercedes (Buenos Aires)	0,014	3,586	4,25	4,00	0,011	5	2,008	2,178	6,682	63.284	56.116	7.168	2.014	5.154
271	San Luis del Palmar	0,000	1,904	5,25	4,00	0,000	4,5	0,195	2,175	5,443	17.590	12.287	5.303	0	5.303
272	Constitución	0,002	0,971	4,00	5,38	0,006	4,5	0,000	2,172	6,656	86.910	73.199	13.711	11.197	2.514
273	Pilnaniyeu	0,013	2,693	3,25	3,13	0,013	6,5	2,801	2,159	6,506	7.428	3.469	3.959	2.880	1.079
274	Guaminí	0,093	2,191	5,00	3,25	0,000	5	0,529	2,141	6,943	11.826	7.295	4.531	2.769	1.762
275	Iruya	0,067	5,451	8,75	5,13	0,000	0	2,627	2,139	5,630	5.987	0	5.987	2.973	3.014
276	Moreno (Buenos Aires)	0,001	2,046	2,00	5,63	0,003	5,5	0,000	2,126	5,751	452.505	452.505	0	0	0
277	Azul	0,025	1,408	6,80	5,88	0,011	1,5	0,149	2,125	7,071	65.280	61.771	3.509	127	3.382
278	Rivadavia (Buenos Aires)	0,006	1,760	3,60	4,00	0,012	5,5	0,000	2,121	6,270	17.143	11.685	5.458	3.578	1.880
279	Rivadavia (Mendoza)	0,002	3,036	5,50	6,25	0,004	2	0,635	2,118	6,598	56.373	31.038	25.335	9.192	16.143
280	Coronel Dorrego	0,019	4,252	4,50	3,88	0,000	4,5	0,826	2,115	6,846	15.825	11.510	4.315	3.016	1.299
281	Zonda	0,021	14,054	8,25	3,88	0,000	0	4,255	2,110	6,269	4.863	4.539	324	0	324
282	Río Primero	0,015	1,226	4,75	4,13	0,002	4,5	0,000	2,106	6,193	46.675	32.068	14.607	6.231	8.376
283	Curuzú Cuatiá	0,020	0,536	4,10	4,88	0,000	4,5	0,000	2,102	5,843	44.384	37.513	6.871	456	6.415
284	Bragado	0,012	1,580	3,95	4,75	0,015	4,5	0,000	2,097	6,753	41.336	35.710	5.626	3.061	2.565
285	Albardón	0,008	1,531	8,50	5,75	0,000	0	0,262	2,077	6,404	23.888	22.046	1.842	1.252	590
286	25 de Mayo (Río Negro)	0,064	0,980	3,00	3,13	0,000	6,5	0,813	2,071	5,664	15.743	13.942	1.801	541	1.260
287	Rojas	0,004	3,076	2,75	4,25	0,009	5,5	0,000	2,067	6,565	23.432	19.766	3.666	2.206	1.460
288	Campana	0,013	3,486	2,50	4,25	0,008	5,5	5,594	2,059	6,498	94.461	86.860	7.601	5.688	1.913

289	Valle Grande	0,122	2,374	9,25	4,50	0,000	0	3,906	2,051	5,719	2.451	0	2.451	1.959	492
290	General Alvear (Buenos Aires)	0,054	3,050	3,75	3,75	0,000	5	0,353	2,051	6,640	11.130	9.812	1.318	0	1.318
291	General Rodríguez	0,000	4,343	2,00	3,38	0,002	6,5	0,000	2,042	5,670	87.185	85.315	1.870	0	1.870
292	Exaltación de la Cruz	0,020	15,097	2,35	2,88	0,000	5	0,000	2,032	6,191	29.805	17.252	12.553	8.860	3.693
293	Zárate	0,009	1,986	3,35	4,00	0,006	5	11,475	2,032	6,421	114.269	108.741	5.528	665	4.863
294	Tordillo	0,057	1,662	4,50	2,25	0,057	5,5	0,000	2,029	6,279	1.764	-	1.764	1.302	462
295	Florentino Ameghino (Chubut)	0,184	2,624	4,35	2,88	0,000	5	3,448	2,025	6,299	1.627	0	1.627	1.314	313
296	Magdalena	0,000	9,083	3,50	3,38	0,000	4,5	0,613	2,022	6,503	19.301	13.115	6.186	1.187	4.999
297	Berazategui	0,001	1,030	2,25	6,00	0,004	4,5	0,000	2,011	6,134	324.244	324.156	88	0	88
298	Conesa	0,042	1,487	3,50	4,00	0,000	5	1,124	2,011	6,327	7.069	5.484	1.585	149	1.436
299	Rawson (San Juan)	0,001	0,517	5,25	6,13	0,000	2	0,501	1,997	6,565	114.368	109.424	4.944	520	4.424
300	Coronel Pringles (Buenos Aires)	0,017	0,958	4,50	3,63	0,009	4,5	0,197	1,997	6,607	22.933	20.263	2.670	1.134	1.536
301	Santa Rosa (Catamarca)	0,033	1,304	4,65	3,38	0,000	4,5	0,000	1,988	5,606	12.034	4.490	7.544	4.950	2.594
302	Loncopué	0,072	1,413	8,55	5,00	0,000	0	0,000	1,981	6,244	6.925	4.877	2.048	403	1.645
303	General Belgrano (Buenos Aires)	0,035	7,950	3,10	3,00	0,006	5	0,602	1,979	6,422	17.365	15.394	1.971	338	1.633
304	Ullum	0,000	5,400	8,55	4,25	0,000	0	2,532	1,975	6,178	4.886	4.421	465	0	465
305	La Paz (Mendoza)	0,050	2,730	3,75	3,88	0,000	4,5	1,240	1,973	6,352	10.012	7.872	2.140	735	1.405
306	Baradero	0,024	3,341	3,10	3,75	0,006	5	1,000	1,967	6,580	32.761	28.537	4.224	2.070	2.154
307	San Miguel (Buenos Aires)	0,002	0,684	2,00	6,00	0,004	4,5	0,000	1,967	6,365	276.190	276.190	0	0	0
308	Patiño	0,019	0,672	4,25	3,13	0,000	5	0,197	1,967	4,467	68.581	49.185	19.396	5.382	14.014
309	Ensenada	0,005	3,019	3,00	3,63	0,004	5	14,286	1,961	5,927	56.729	56.463	266	0	266
310	Ezeiza	0,002	3,231	3,00	4,50	0,003	4,5	0,000	1,961	5,787	163.722	162.475	1.247	0	1.247
311	Arauco	0,019	1,061	8,20	5,25	0,000	0	0,690	1,953	6,753	15.418	12.249	3.169	3.007	162
312	Minas (Córdoba)	0,063	6,746	8,25	4,13	0,000	0	0,199	1,950	5,615	4.727	0	4.727	2.450	2.277
313	Roque Pérez	0,008	4,773	3,10	3,38	0,008	5	0,418	1,948	6,241	12.513	10.358	2.155	399	1.756
314	Florencio Varela	0,000	0,537	2,00	5,25	0,001	5	0,000	1,943	5,533	426.005	426.005	0	0	0
315	Villarino	0,013	2,298	5,75	2,38	0,003	4	0,474	1,939	6,042	31.014	23.538	7.476	2.388	5.088

316	Saladillo	0,012	3,355	3,50	3,00	0,012	5	0,000	1,917	6,684	32.103	26.763	5.340	2.084	3.256
317	Marcos Paz	0,000	3,411	2,00	3,25	0,002	6	1,852	1,916	5,516	54.181	50.460	3.721	109	3.612
318	Federal	0,019	2,049	3,25	3,50	0,000	5	0,000	1,912	5,750	25.863	18.920	6.943	2.054	4.889
319	Caleu Caleu	0,043	3,208	6,50	6,25	0,000	0	0,000	1,910	7,004	2.313	0	2.313	1.972	341
320	San Blas de los Sauces	0,076	7,451	9,00	2,88	0,000	0	0,000	1,898	6,918	3.927	3.918	9	0	9
321	Lobos	0,014	4,708	3,35	2,75	0,011	5	0,802	1,896	6,267	36.172	29.868	6.304	1.767	4.537
322	Merlo	0,000	0,370	2,00	6,13	0,002	4	2,041	1,892	5,811	528.494	527.658	836	0	836
323	Valcheta	0,000	0,785	3,00	3,13	0,014	5,5	1,153	1,889	6,073	7.101	3.867	3.234	459	2.775
324	Adolfo Gonzáles Chaves	0,017	1,363	3,75	3,50	0,000	4,5	0,344	1,877	6,679	12.047	9.066	2.981	1.880	1.101
325	Concepción (Corrientes)	0,009	1,195	4,50	2,75	0,000	4,5	0,000	1,871	4,584	21.113	11.165	9.948	2.418	7.530
326	San Jerónimo	0,007	3,416	7,25	5,13	0,011	0	0,238	1,864	6,712	80.840	60.607	20.233	14.894	5.339
327	Conhelo	0,007	1,500	2,50	4,63	0,000	4,5	0,000	1,861	6,557	14.077	11.475	2.602	1.444	1.158
328	Brandsen	0,008	6,038	1,75	3,88	0,011	5	0,000	1,860	6,429	26.367	22.373	3.994	1.981	2.013
329	Cañuelas	0,006	6,547	1,75	3,75	0,010	5	2,020	1,860	5,922	51.892	45.341	6.551	2.554	3.997
330	Molinos	0,053	3,288	8,00	4,25	0,000	0	0,292	1,842	5,969	5.652	0	5.652	2.129	3.523
331	Maracó	0,014	1,034	4,00	6,13	0,012	2	0,000	1,839	6,915	59.024	56.795	2.229	1.074	1.155
332	Valle Fértil	0,097	4,484	7,25	4,50	0,014	0	5,882	1,831	6,394	7.222	4.423	2.799	1.348	1.451
333	Vinchina	0,146	2,925	8,85	3,13	0,000	0	3,546	1,814	6,215	2.731	2.401	330	230	100
334	Yaví	0,077	2,412	6,75	5,38	0,005	0	0,215	1,807	6,009	20.806	16.874	3.932	1.427	2.505
335	Quebrachos	0,038	1,591	3,95	2,75	0,000	4,5	0,139	1,807	5,021	10.568	5.559	5.009	309	4.700
336	San Antonio (Jujuy)	0,000	11,644	8,25	2,25	0,000	0	0,778	1,803	6,226	4.466	0	4.466	2.637	1.829
337	Cainguás	0,011	0,452	7,25	5,25	0,004	0	0,224	1,802	5,963	53.403	28.969	24.434	1.929	22.505
338	Castellanos	0,011	1,225	3,50	6,25	0,015	2	0,317	1,793	6,745	178.092	142.420	35.672	22.535	13.137
339	Lib. Gral San Martín (San Luis)	0,064	4,782	7,25	4,25	0,000	0	0,221	1,775	5,584	4.707	0	4.707	1.830	2.877
340	Lavalle (Mendoza)	0,000	1,639	3,10	3,38	0,000	4,5	1,146	1,774	5,306	36.738	10.686	26.052	4.811	21.241
341	Carlos Casares	0,013	2,064	2,50	3,88	0,004	4,5	0,398	1,773	6,378	22.237	18.347	3.890	2.213	1.677
342	Chos Malal	0,085	0,706	6,10	5,88	0,013	0	3,873	1,758	6,658	15.256	13.092	2.164	681	1.483

343	Santa Rosa (Mendoza)	0,006	2,221	3,50	2,75	0,000	4,5	0,301	1,755	5,944	16.374	8.400	7.974	510	7.464
344	General Juan F. Quiroga	0,024	3,365	7,80	3,75	0,000	0	0,000	1,740	6,148	4.108	0	4.108	2.860	1.248
345	Carmen de Areco	0,000	3,321	2,55	3,38	0,000	4,5	0,000	1,736	6,273	14.692	12.775	1.917	513	1.404
346	Chacabuco (Buenos Aires)	0,010	1,802	2,40	3,75	0,008	4,5	0,000	1,735	6,401	48.703	40.541	8.162	1.949	6.213
347	General Las Heras	0,000	4,369	1,50	2,88	0,013	5,5	1,389	1,732	6,168	14.889	11.331	3.558	1.580	1.978
348	Presidente Perón	0,000	1,853	1,00	2,63	0,001	6,5	0,000	1,727	5,222	81.141	80.824	317	0	317
349	Maipú (Buenos Aires)	0,029	1,501	3,75	4,25	0,000	3	0,000	1,721	6,707	10.188	8.883	1.305	460	845
350	Santa Victoria	0,010	3,540	8,25	3,13	0,000	0	0,000	1,718	4,853	10.344	0	10.344	3.862	6.482
351	Lib. Gral San Martín (Chaco)	0,002	0,574	6,50	5,38	0,002	0	0,526	1,714	5,392	59.147	41.529	17.618	4.269	13.349
352	Pilagás	0,000	0,719	4,35	2,50	0,000	4	0,000	1,711	5,014	18.399	6.304	12.095	3.163	8.932
353	Santa Catalina	0,036	9,852	7,00	3,13	0,000	0	0,231	1,706	4,933	2.800	0	2.800	1.665	1.135
354	La Cocha	0,000	0,714	6,75	5,00	0,000	0	0,297	1,698	5,433	19.002	6.578	12.424	123	12.301
355	Simoca	0,000	0,462	6,00	5,75	0,000	0	0,000	1,691	5,498	30.876	8.351	22.525	1.971	20.554
356	Loventué	0,035	1,016	2,50	3,38	0,000	4,5	2,932	1,682	6,345	8.619	5.703	2.916	2.341	575
357	Libertad	0,000	2,144	6,50	4,88	0,000	0	0,000	1,680	6,158	12.158	8.819	3.339	769	2.570
358	General Arenales	0,027	1,408	2,95	2,88	0,000	4,5	0,344	1,676	6,308	14.903	11.410	3.493	2.667	826
359	Monteros	0,002	0,484	7,00	4,63	0,005	0	0,000	1,676	6,345	63.641	44.562	19.079	2.800	16.279
360	Juan B. Alberdi	0,003	0,484	7,50	4,13	0,000	0	0,000	1,674	5,629	30.237	18.430	11.807	1.205	10.602
361	Santa Lucía	0,006	0,556	5,85	5,75	0,000	0	0,000	1,672	6,881	48.087	48.087	0	0	0
362	Rosario Vera Peñaloza	0,050	1,803	6,05	5,25	0,000	0	0,000	1,667	6,346	14.054	11.039	3.015	733	2.282
363	Concepción (Misiones)	0,010	1,755	6,50	4,75	0,000	0	0,318	1,655	5,853	9.577	6.332	3.245	517	2.728
364	General San Martín (Buenos Aires)	0,002	0,132	1,75	7,25	0,006	2	0,000	1,650	6,398	414.196	414.196	0	0	0
365	Río Seco	0,038	3,900	6,25	4,50	0,000	0	0,000	1,641	5,555	13.242	7.129	6.113	2.813	3.300
366	Nogoya	0,008	2,029	4,75	4,38	0,003	1,5	0,471	1,628	6,320	39.026	27.188	11.838	3.554	8.284
367	Guachipas	0,000	3,443	7,25	3,50	0,000	0	0,803	1,627	5,716	3.187	2.073	1.114	0	1.114
368	San Vicente	0,000	2,608	2,00	2,63	0,003	5	0,000	1,623	5,669	59.478	58.165	1.313	0	1.313
369	Daireaux	0,018	1,324	2,45	3,00	0,006	4,5	0,244	1,623	6,515	16.889	12.122	4.767	2.651	2.116

370	25 de Mayo (Misiones)	0,018	1,003	7,25	3,75	0,000	0	0,050	1,600	5,640	27.754	3.838	23.916	3.850	20.066
371	Bermejo (Chaco)	0,012	1,347	5,75	3,88	0,004	1	0,641	1,594	5,785	25.052	13.737	11.315	5.937	5.378
372	Trenque Lauquen	0,012	1,907	5,25	5,50	0,012	0	0,000	1,593	7,237	43.021	38.219	4.802	1.327	3.475
373	Anta	0,033	0,626	6,25	4,75	0,000	0	0,182	1,592	5,378	57.411	39.482	17.929	10.157	7.772
374	Capitán Sarmiento	0,007	2,085	2,50	2,63	0,000	4,5	0,000	1,590	6,415	14.494	13.088	1.406	230	1.176
375	General Alvear (Corrientes)	0,000	1,525	6,25	4,50	0,000	0	0,000	1,575	6,214	7.926	6.732	1.194	116	1.078
376	San Andrés de Giles	0,009	4,553	1,05	3,38	0,009	4,5	0,735	1,562	6,007	23.027	16.243	6.784	2.585	4.199
377	Choya	0,000	0,580	5,45	5,38	0,000	0	0,000	1,561	5,565	34.667	26.649	8.018	4.411	3.607
378	Santa Bárbara	0,000	1,413	7,60	3,00	0,000	0	0,399	1,552	5,562	17.730	13.511	4.219	1.482	2.737
379	Sobremonte	0,022	2,992	5,75	4,50	0,000	0	0,000	1,544	6,204	4.591	2.256	2.335	429	1.906
380	Mburucuyá	0,011	2,273	6,50	3,75	0,000	0	0,336	1,525	5,068	9.252	6.972	2.280	0	2.280
381	San Salvador	0,000	1,072	2,50	4,75	0,006	2,5	0,000	1,513	5,892	17.357	15.727	1.630	0	1.630
382	Rinconada	0,161	9,490	6,90	1,75	0,000	0	1,790	1,505	5,524	2.488	0	2.488	1.691	797
383	Susques	0,211	3,733	5,90	3,75	0,000	0	0,000	1,500	5,631	3.791	0	3.791	3.263	528
384	Unión	0,020	1,015	4,75	5,38	0,012	0	0,134	1,483	6,802	105.727	84.694	21.033	12.603	8.430
385	San Justo (Santa Fe)	0,015	1,250	5,00	5,00	0,017	0	0,570	1,474	6,419	40.904	28.986	11.918	8.076	3.842
386	Presidente Roque Sáenz Peña	0,039	1,143	5,50	4,50	0,008	0	0,114	1,468	6,789	36.282	29.393	6.889	3.845	3.044
387	Laishi	0,000	3,503	5,50	4,13	0,000	0	0,290	1,466	5,673	17.063	10.090	6.973	2.720	4.253
388	Pilcomayo	0,006	0,358	4,50	5,63	0,004	0	0,283	1,459	5,518	85.024	67.031	17.993	2.464	15.529
389	Laprida	0,039	0,975	4,75	5,25	0,000	0	0,000	1,458	6,992	10.210	8.840	1.370	284	1.086
390	General La Madrid	0,028	1,566	5,00	4,75	0,000	0	0,000	1,437	6,862	10.783	8.073	2.710	1.238	1.472
391	Belgrano (San Luis)	0,025	20,038	4,05	2,25	0,000	0	0,000	1,421	5,500	3.985	0	3.985	2.022	1.963
392	El Cuy	0,000	4,207	2,25	0,63	0,000	5	0,510	1,414	5,457	5.280	2.182	3.098	2.115	983
393	Berón de Astrada	0,203	2,262	6,85	2,38	0,000	0	0,000	1,401	5,175	2.461	0	2.461	1.873	588
394	San Nicolás	0,011	0,708	4,35	5,25	0,011	0	0,000	1,397	6,677	145.857	143.457	2.400	820	1.580
395	Morón	0,001	0,229	2,00	7,63	0,015	0	0,000	1,390	7,004	321.109	321.109	0	0	0
396	Salto	0,015	1,527	5,00	4,38	0,012	0	0,000	1,388	6,644	32.653	27.466	5.187	3.528	1.659

397	San Martín (San Juan)	0,000	1,004	5,80	3,63	0,000	0	0,000	1,372	6,046	11.115	2.557	8.558	5.774	2.784
398	General Güemes (Chaco)	0,013	1,491	4,50	4,75	0,001	0	0,349	1,363	4,327	67.132	41.323	25.809	5.512	20.297
399	Carlos Tejedor	0,017	1,996	4,50	4,63	0,000	0	0,000	1,357	6,829	11.570	8.379	3.191	1.674	1.517
400	Pehuajó	0,015	2,230	3,85	5,00	0,018	0	0,228	1,335	6,624	39.776	33.709	6.067	4.008	2.059
401	Maipú (Chaco)	0,004	0,422	4,50	4,75	0,000	0	0,000	1,333	4,866	25.288	16.976	8.312	0	8.312
402	Juárez Celman	0,023	0,872	4,25	4,88	0,007	0	0,000	1,333	6,701	61.078	48.167	12.911	8.141	4.770
403	Iriondo	0,010	4,168	3,25	5,13	0,024	0	1,115	1,323	6,694	66.675	53.934	12.741	7.339	5.402
404	Ituzaingó (Buenos Aires)	0,001	1,181	2,00	7,00	0,010	0	0,000	1,322	6,950	167.824	167.824	0	0	0
405	Independencia (La Rioja)	0,000	3,456	6,20	2,25	0,000	0	1,935	1,302	6,126	2.427	0	2.427	1.956	471
406	Caseros	0,007	1,194	3,50	5,25	0,019	0	0,123	1,293	6,824	82.100	73.012	9.088	6.659	2.429
407	9 de julio (San Juan)	0,000	1,227	5,10	3,63	0,000	0	0,000	1,278	5,547	9.307	6.244	3.063	883	2.180
408	General Angel V, Peñaloza	0,033	3,101	5,80	2,50	0,000	0	0,459	1,271	6,070	3.073	0	3.073	1.696	1.377
409	Chivilcoy	0,012	3,201	2,50	3,25	0,014	2	0,000	1,271	6,432	64.185	60.282	3.903	942	2.961
410	12 de Octubre	0,018	0,279	3,50	5,25	0,000	0	0,420	1,261	5,117	22.281	17.326	4.955	1.161	3.794
411	Hurlingham	0,001	0,184	2,00	6,75	0,005	0	0,000	1,258	6,441	181.241	181.241	0	0	0
412	Lomas de Zamora	0,000	0,133	2,00	6,75	0,007	0	0,000	1,258	6,131	616.279	616.279	0	0	0
413	General Taboada	0,024	0,321	3,95	4,75	0,003	0	0,177	1,256	5,073	38.105	27.119	10.986	1.977	9.009
414	Trenel	0,037	5,107	3,00	4,75	0,018	0	0,000	1,254	6,645	5.426	3.387	2.039	1.509	530
415	Leales	0,000	0,710	4,75	3,88	0,000	0	0,000	1,251	6,153	54.949	17.582	37.367	7.566	29.801
416	Burruyacú	0,000	3,928	4,75	3,25	0,000	0	0,000	1,244	5,466	36.951	7.622	29.329	5.094	24.235
417	Lanús	0,001	0,117	2,00	6,63	0,005	0	0,000	1,238	6,452	459.263	459.263	0	0	0
418	Pirane	0,005	0,750	4,00	4,50	0,000	0	0,057	1,234	5,163	64.566	50.111	14.455	0	14.455
419	Presidencia de la Plaza	0,008	0,560	4,50	4,00	0,000	0	0,000	1,230	5,334	12.499	9.642	2.857	0	2.857
420	Chacabuco (Chaco)	0,020	0,396	3,50	5,00	0,003	0	0,000	1,229	5,787	30.590	26.497	4.093	0	4.093
421	25 de Mayo (Buenos Aires)	0,014	3,866	4,35	3,50	0,003	0	0,497	1,226	6,492	35.842	27.932	7.910	4.224	3.686
422	Tres de Febrero	0,004	0,145	2,00	6,50	0,006	0	0,000	1,222	6,638	340.071	340.071	0	0	0
423	Catan Lil	0,000	0,393	5,25	3,13	0,000	0	0,000	1,207	5,470	2.155	0	2.155	873	1.282

424	Chapaleufú	0,017	1,592	3,25	4,88	0,000	0	0,581	1,206	6,660	11.620	7.510	4.110	3.390	720
425	Tehuelches	0,167	1,985	5,10	2,75	0,000	0	3,804	1,204	6,014	5.390	2.251	3.139	2.711	428
426	San Martín (Santiago del Estero)	0,000	1,526	5,75	2,38	0,000	0	0,000	1,200	4,649	9.831	0	9.831	4.081	5.750
427	Martires	0,129	4,393	5,20	2,25	0,000	0	0,917	1,196	5,734	778	0	778	537	241
428	Angaco	0,000	1,842	4,25	3,75	0,000	0	0,415	1,192	5,692	8.125	4.472	3.653	1.563	2.090
429	1º de Mayo	0,000	5,108	4,25	3,13	0,000	0	0,000	1,186	5,721	10.322	7.913	2.409	795	1.614
430	Feliciano	0,013	1,387	4,25	3,75	0,000	0	0,000	1,180	5,728	15.079	10.282	4.797	325	4.472
431	Suipacha	0,020	3,484	2,75	4,75	0,010	0	1,351	1,174	6,461	10.081	8.403	1.678	478	1.200
432	Robles	0,011	0,990	3,75	4,25	0,000	0	0,000	1,170	4,759	44.415	28.898	15.517	932	14.585
433	Marcos Juárez	0,020	1,130	3,25	4,63	0,020	0	0,054	1,169	6,711	104.205	95.204	9.001	3.582	5.419
434	General Viamonte	0,011	2,929	4,10	3,38	0,011	0	2,390	1,158	6,502	18.078	14.496	3.582	2.343	1.239
435	9 de Julio (Santa Fe)	0,030	0,900	3,50	4,38	0,003	0	0,334	1,155	5,545	29.832	19.458	10.374	5.502	4.872
436	La Matanza	0,000	0,310	2,00	5,88	0,004	0	6,250	1,153	5,856	1.775.816	1.775.272	544	0	544
437	Graneros	0,000	1,279	5,00	2,75	0,000	0	0,980	1,143	5,606	13.551	5.216	8.335	1.241	7.094
438	Quitilipi	0,003	0,500	3,50	4,38	0,000	0	0,000	1,138	4,716	34.081	24.517	9.564	879	8.685
439	Languiñeo	0,097	1,197	5,00	2,50	0,000	0	2,795	1,122	5,712	3.085	0	3.085	2.535	550
440	Atreuco	0,049	1,641	3,25	4,25	0,000	0	0,000	1,120	6,797	10.153	6.848	3.305	2.571	734
441	Alberti	0,009	4,394	3,65	3,38	0,000	0	0,000	1,118	6,911	10.654	8.260	2.394	1.701	693
442	Esteban Echeverría	0,001	1,516	2,50	4,88	0,005	0	7,143	1,116	5,991	300.959	300.745	214	0	214
443	Belgrano (Santa Fe)	0,011	0,945	3,00	4,50	0,016	0	0,845	1,109	6,627	44.788	41.513	3.275	1.230	2.045
444	San Lorenzo (Santa Fe)	0,008	2,332	2,60	4,69	0,010	0	0,142	1,109	6,362	157.255	151.190	6.065	2.607	3.458
445	25 de Mayo (San Juan)	0,000	0,527	3,75	3,88	0,000	0	0,485	1,104	5,087	17.119	8.735	8.384	3.060	5.324
446	O'Higgins	0,000	0,395	4,00	3,63	0,000	0	0,463	1,101	4,697	20.131	15.627	4.504	0	4.504
447	General Donovan	0,000	0,696	4,25	3,25	0,000	0	0,000	1,089	5,620	13.490	10.300	3.190	888	2.302
448	Paso de los Indios	0,054	3,345	4,50	2,38	0,000	0	0,645	1,077	5,661	1.867	0	1.867	1.561	306
449	2 de Abril	0,013	0,826	3,50	3,88	0,000	0	0,000	1,077	5,114	7.432	5.011	2.421	441	1.980
450	San Lorenzo (Chaco)	0,000	0,764	3,50	3,88	0,000	0	0,739	1,075	4,984	14.702	10.224	4.478	1.251	3.227

451	San Martín (Santa Fe)	0,017	0,550	3,00	4,25	0,017	0	0,081	1,062	6,612	63.842	52.937	10.905	6.449	4.456
452	Quemú Quemú	0,012	2,987	3,00	3,88	0,000	0	0,000	1,061	6,700	8.663	6.518	2.145	1.501	644
453	9 de Julio (Buenos Aires)	0,017	1,826	3,35	3,63	0,023	0	0,295	1,060	6,603	47.722	39.164	8.558	5.639	2.919
454	25 de Mayo (Chaco)	0,003	0,509	3,50	3,75	0,000	0	0,000	1,049	4,623	29.215	21.997	7.218	1.311	5.907
455	Leandro N. Alem (Buenos Aires)	0,012	1,022	3,35	3,75	0,006	0	0,000	1,046	6,185	16.799	14.699	2.100	739	1.361
456	Almirante Brown (Buenos Aires)	0,000	0,297	2,00	5,13	0,004	0	4,348	1,040	5,990	552.902	552.139	763	0	763
457	General Roca (Córdoba)	0,014	0,705	3,00	4,00	0,003	0	0,281	1,022	6,206	35.645	26.212	9.433	5.673	3.760
458	Loreto	0,005	0,781	3,20	3,75	0,000	0	0,000	1,014	5,161	20.036	10.996	9.040	0	9.040
459	Telsen	0,122	1,474	4,40	2,25	0,000	0	0,592	1,004	5,923	1.644	0	1.644	1.205	439
460	Pelegri (Santiago del Estero)	0,015	1,400	3,35	3,38	0,000	0	0,000	0,999	4,519	20.514	5.145	15.369	4.174	11.195
461	Hucal	0,066	2,467	3,10	3,38	0,000	0	0,276	0,998	6,540	7.540	5.010	2.530	1.892	638
462	Castelli	0,061	2,462	3,85	2,63	0,000	0	0,000	0,996	6,311	8.205	6.859	1.346	221	1.125
463	Fray Justo Santa María de Oro	0,000	0,394	2,50	4,38	0,000	0	0,220	0,993	4,725	11.826	7.340	4.486	1.244	3.242
464	General Pinto	0,000	1,659	3,35	3,25	0,000	0	0,000	0,986	6,482	11.261	6.557	4.704	3.445	1.259
465	Ojo de agua	0,043	1,922	3,70	2,75	0,000	0	0,000	0,976	5,090	14.008	9.213	4.795	131	4.664
466	Berisso	0,000	1,098	2,85	3,50	0,002	0	13,725	0,976	6,096	88.470	87.698	772	0	772
467	Malvinas Argentinas	0,000	0,996	2,00	4,50	0,002	0	7,143	0,976	5,784	322.375	322.375	0	0	0
468	Rancul	0,009	1,380	2,50	4,00	0,000	0	0,000	0,965	6,364	10.668	7.366	3.302	1.840	1.462
469	Juan F. Ibarra	0,011	0,810	3,25	3,25	0,000	0	0,915	0,953	4,810	18.051	7.201	10.850	4.309	6.541
470	Almirante Brown (Chaco)	0,009	0,484	2,25	4,31	0,003	0	0,155	0,953	4,496	34.075	27.705	6.370	1.052	5.318
471	Catriló	0,027	2,891	2,50	3,63	0,000	0	0,000	0,953	6,387	7.293	3.955	3.338	2.690	648
472	Sargento Cabral	0,013	1,294	3,00	3,25	0,000	0	0,249	0,929	5,178	15.889	10.464	5.425	2.165	3.260
473	Matacos	0,035	0,495	2,75	3,50	0,000	0	0,000	0,910	4,185	14.375	12.798	1.577	0	1.577
474	General Guido	0,000	4,281	3,50	2,00	0,000	0	0,316	0,897	6,126	2.816	-	2.816	2.090	726
475	José C. Paz	0,000	0,821	1,50	4,63	0,001	0	0,000	0,897	5,525	265.981	265.981	0	0	0
476	General Belgrano (Chaco)	0,000	0,647	2,50	3,63	0,000	0	0,000	0,892	4,479	11.988	10.335	1.653	0	1.653
477	Gastre	0,070	0,905	4,00	2,00	0,000	0	0,000	0,889	5,408	1.427	0	1.427	939	488

478	Independencia (Chaco)	0,004	0,416	2,50	3,50	0,000	0	1,215	0,872	4,233	22.411	17.933	4.478	302	4.176
479	Rivadavia (Santiago del Estero)	0,000	0,981	3,05	2,75	0,000	0	0,000	0,854	6,000	5.015	2.878	2.137	644	1.493
480	Pila	0,027	6,325	3,35	1,38	0,000	0	0,472	0,843	6,443	3.640	2.502	1.138	66	1.072
481	Pellegrini (Buenos Aires)	0,000	1,729	2,00	3,50	0,017	0	0,000	0,840	6,558	5.887	5.115	772	146	626
482	Moreno (Santiago del Estero)	0,040	0,362	2,95	2,75	0,000	0	0,000	0,829	4,751	32.130	18.589	13.541	6.114	7.427
483	Salavina	0,009	1,089	3,20	2,38	0,000	0	0,000	0,826	4,401	11.217	2.573	8.644	1.368	7.276
484	Gobernador Dupuy	0,068	0,965	3,00	2,50	0,000	0	0,000	0,819	5,623	11.779	5.395	6.384	4.552	1.832
485	Aguirre	0,039	1,620	3,00	2,38	0,000	0	0,000	0,814	4,698	7.610	4.678	2.932	1.284	1.648
486	Pehuénches	0,062	0,549	2,75	2,75	0,000	0	0,000	0,807	6,045	24.087	21.134	2.953	1.051	1.902
487	Bermejo (Formosa)	0,007	0,539	4,00	1,50	0,000	0	0,000	0,801	2,951	14.046	3.617	10.429	4.037	6.392
488	Florentino Ameghino (Buenos Aires)	0,023	0,770	2,50	2,88	0,011	0	0,000	0,797	6,293	8.869	7.225	1.644	832	812
489	Chical C6	0,000	2,892	3,50	1,50	0,000	0	0,906	0,792	4,362	1.502	0	1.502	986	516
490	Ram6n Lista	0,000	0,102	3,85	1,63	0,000	0	0,000	0,785	2,836	13.754	3.371	10.383	2.317	8.066
491	Copo	0,025	0,296	2,25	3,13	0,000	0	0,000	0,779	4,965	31.404	17.816	13.588	2.943	10.645
492	Tres Lomas	0,011	1,664	2,25	2,88	0,000	0	0,000	0,777	6,690	8.700	8.061	639	150	489
493	Belgrano (Santiago del Estero)	0,065	0,153	2,30	3,00	0,000	0	0,000	0,769	4,682	9.243	6.536	2.707	1.496	1.211
494	Atamisqui	0,009	2,018	2,75	2,25	0,000	0	0,000	0,768	4,282	10.923	3.289	7.634	983	6.651
495	Hip6lito Yrigoyen	0,021	1,729	2,35	2,63	0,000	0	0,000	0,758	6,505	9.585	8.645	940	115	825
496	Tapenag6	0,000	1,560	2,50	2,50	0,000	0	0,000	0,755	5,065	4.097	0	4.097	3.283	814
497	Chalileo	0,000	0,840	2,85	1,94	0,000	0	0,000	0,706	5,867	2.985	2.526	459	0	459
498	Alberdi	0,017	0,445	2,50	2,25	0,000	0	0,000	0,692	4,354	17.252	8.999	8.253	950	7.303
499	Sarmiento (Santiago del Estero)	0,000	1,597	2,25	2,25	0,000	0	0,000	0,684	4,361	4.607	2.584	2.023	0	2.023
500	Jim6nez	0,007	1,733	2,20	2,25	0,000	0	0,222	0,682	4,576	14.352	3.249	11.103	2.972	8.131
501	Avellaneda (Santiago del Estero)	0,000	2,086	1,95	2,38	0,000	0	0,000	0,672	4,201	20.763	3.364	17.399	7.564	9.835
502	Lihuel Calel	0,000	2,381	2,65	1,50	0,000	0	0,000	0,654	6,538	439	0	439	208	231
503	Salliquel6	0,058	1,140	2,00	2,25	0,000	0	0,000	0,644	6,648	8.644	7.617	1.027	653	374
504	Curac6	0,192	1,149	2,50	1,50	0,000	0	0,000	0,624	5,879	1.040	0	1.040	833	207

505	9 de Julio (Río Negro)	0,000	1,553	2,50	1,50	0,000	0	2,564	0,619	5,311	3,475	0	3,475	3,080	395
506	Silfipica	0,000	0,378	2,70	1,50	0,000	0	0,000	0,610	4,706	7.712	0	7.712	3.182	4.530
507	Mitre	0,000	1,242	2,70	1,25	0,000	0	0,000	0,596	4,194	1.890	0	1.890	510	1.380
508	Figueroa	0,000	0,536	2,70	1,38	0,000	0	0,000	0,596	4,020	17.820	0	17.820	4.245	13.575
509	Rivadavia (Salta)	0,003	0,633	2,75	1,25	0,000	0	0,000	0,588	3,184	30.357	9.222	21.135	5.155	15.980
510	Ñorquinco	0,000	1,606	2,50	0,63	0,000	0	1,667	0,493	5,189	1.736	0	1.736	1.225	511
511	Limay Mahuida	0,000	0,000	0,60	1,25	0,000	0	0,000	0,264	5,247	503	0	503	296	207